

Estudios sobre juventudes en Argentina IV



**“Juventudes.
Campo de saberes
y campo de intervención.
De los avances a la
agenda aún pendiente”**

**Compiladoras:
Alejandra Rovacio, Silvina Galetto,
Luisa Arias, Alicia Pacheco**

IV ReNIJA

**IV Reunión Nacional de
Investigadores/as
en Juventudes Argentina**

ReIJA

Red de Investigadores/as
en Juventudes
de Argentina

Estudios sobre juventudes en Argentina IV

*“Juventudes. Campo de saberes y campo de intervención.
De los avances a la agenda aún pendiente”.*

Universidad Nacional de San Luis

Rector: Dr. Félix Daniel Nieto Quintas

Vicerrector: Dr. José Roberto Saad

Secretario de Coordinación y Planificación Institucional:

CPN Víctor Moriñigo

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - Subsuelo Rectorado

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: neu@unsl.edu.ar

Autores:

André, Graciela - Andino, Fernando - Arias, Luisa - Báez, Jesica
Barbetti, Pablo Andrés - Baudino, Silvina - Benassi, Evangelina
Blanco, Rafael - Borobia, Raquel - Bover, Tomás - Castilla, Alejandra María
Chaves, Mariana - Chervin, Mariela - Cingolani, Josefina - Collado, Pablo
Daniel Cortés, Fernanda - Cozachcow, Alejandro - Cozzi, Eugenia - Eliosoff,
Dévora Isolda - Fornasari, María Elisa - Fridman, Denise - Fuentes, Sebastián
Galletto, Silvina - Guemureman, Silvia - González, Alejandra Soledad -Guantay,
Javier Güelman, Martín - Infantino, Julieta - Juárez, María Celeste - Kropff, Laura
Landini, María Luisa - Larrondo, Mariana - Lascano, Héctor - Letichever, Cecilia
Liguori, Mariana - Machinandiaarena, Ana Paola - Michelazzo, Cecilia - Mora, Ana
Sabrina - Morán, Adriana - Mosqueira, Mariela - Musso, Carolina - Názara, Carlos
Nobile, Mariana - Noceti, María Belén - Núñez, Pedro - Pacheco, Alicia
Palazzo, Gabriela - Paulín, Horacio Luis - Peiró, María Laura - Pereyra, Sonia
Nancy - Plaza Schaefer, Valeria - Poliszuk, Sandra - Rasftopolo, Alexis Pedro
Roa, María Luz - Rovacio, Alejandra - Sardi, Valeria - Torillo, Daniela - Trimano,
Luciana - Vázquez, Melina - Vecino, Luisa - Vommaro, Pablo
Yaveroski, Alejandro - Zaffaroni, Adriana

Prohibida la reproducción total o parcial de este material
sin permiso expreso de NEU



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



neu
nueva editorial universitaria



Universidad
Nacional de
San Luis

Compiladoras:

Alejandra Rovacio, Silvina Galetto,
Luisa Arias, Alicia Pacheco

Estudios sobre juventudes en Argentina IV

“Juventudes.

Campo de saberes y campo de intervención.

De los avances a la agenda aún pendiente”.

Estudios sobre juventudes en Argentina IV : juventudes : campo de saberes y campo de intervención, de los avances a la agenda aún pendiente / Graciela André ... [et al.] ; compilado por Alejandra Rovacio ... [et al.]. - 1a ed . - San Luis : Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2016.

385 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-733-067-0

1. Juventud. I. André, Graciela II. Rovacio, Alejandra, comp.
CDD 305.23

Dirección Administrativa

Omar Quinteros

Diseño y Diagramación:

José Sarmiento

Enrique Silvage

Ilustración de Tapa:

“Cielo naranja” Oleo sobre tela - 2007

Lucía Vinuesa

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-733-067-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2016 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Introducción

Alejandra Rovacio, Silvina Galetto, Luisa Arias, Alicia Pacheco

Esta presentación surge del trabajo compartido en la Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (RelJA). Da cuenta de la experiencia de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, desarrollada en Villa Mercedes, San Luis, en diciembre de 2014. La Reunión fue organizada por la Red y la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, a través de los proyectos de investigación *“La institución Universidad Nacional de San Luis y sus actores. Prácticas y representaciones”* y *“Culturas juveniles. La construcción social de las juventudes en la provincia de San Luis”* y co-organizaron los proyectos de investigación: *“El desarrollo territorial. Determinantes y efectos. La provincia de San Luis”* y *“Escenarios Socioculturales y Trayectorias Escolares. Experiencias en escuelas urbano-marginales”* y la carrera de posgrado *“Carrera de Especialización en Intervenciones Sociales con Niños/as, Adolescentes y Jóvenes”*.

La Red al finalizar cada Reunión Nacional genera una asamblea para reflexionar, y considerar aspectos a tener en cuenta para el próximo encuentro. Entre otros temas, se decide la sede de la próxima reunión y el lema de su convocatoria. La primera Reunión (La Plata, 2007) tuvo como eje “Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina”, para la Segunda (Salta 2010) se decidió poner el acento en las “Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes /juventud. La importancia del conocimiento situado”. En la tercera reunión el eje central de preocupación se configuró en torno a la reflexión “De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes” y para la cuarta reunión se definió que los debates se centraran en las intervenciones sociales vinculadas con los jóvenes, por ello esta IV Reunión se convocó bajo el lema “Juventudes. Campo de saberes y campo de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente”.

Toda la información referente a la historia de la Red; sus antecedentes, sus producciones, sus actividades y sus funciones pueden consultarse en Raquel Borobia (ed) Estudios sobre juventudes en Argentina IV De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes. Editorial Publifadecs- UNComahue. Viedma. 2014.

El eje de la IV Reunión: “Las Intervenciones Sociales”

En tanto pensamos a las juventudes como concepto heterogéneo, mediado históricamente por múltiples diferencias, entendemos que la condición juvenil está actualmente atravesada por una realidad de tiempos y espacios múltiples, interconectada, paradójica. Las y los jóvenes con trayectorias de vida diversas, hacen frente a las contradicciones y vacíos institucionales y responden a un mundo en movimiento que interpela desde los diferentes ámbitos. Es a partir de manifestaciones culturales, políticas, religiosas, comunicacionales, simbólicas, desde donde se visibilizan, movilizan y, por qué no, transforman, como forma de responder a las derivas del mundo que habitan.

La propuesta para la IV Reunión fue abordar reflexivamente estas dinámicas. La vertiginosidad del contexto nos interpela, sin dejar de lado la reflexividad, a pensar cuáles son los espacios desde dónde las juventudes se manifiestan, expresan y construyen subjetividades. El planteo, lejos de manifestar una dicotomía entre saberes y prácticas, insta a pensar la construcción de conocimiento en los contextos en los que se manifiesta, abordando una reflexividad situada y abriendo espacios para visibilizar voces e intervenciones de y con jóvenes. Se propuso, entonces, en el marco del evento pensar estas prácticas como parte de las consideraciones sobre lo juvenil, buscando visibilizar tanto las investigaciones que se están desarrollando en torno a las trayectorias juveniles en los diferentes contextos, como también los análisis sobre los procesos de intervención con/por parte de las y los jóvenes. Es en este marco, donde lo académico se interrelaciona necesariamente con el campo de la acción, que surge la pregunta por la interrelación entre los ámbitos de estudio, los diferentes organismos del estado, las instituciones y las organizaciones sociales. Interrogantes que invitan a poner el acento sobre la existencia de estos vínculos, las oportunidades que facilitan y las miradas que se construyen sobre las juventudes.

Sabemos que la reflexión en el marco de la intervención es tensionante ya que cualquier estrategia de intervención supone concepciones del problema, de los sujetos involucrados y de la solución y las teorías sociales tienen una función explicativa del funcionamiento de la sociedad y constituyen el fundamento de la construcción normativa y prescriptiva de la intervención social sobre el orden social. Los paradigmas de lo social son categorías de producción de conocimiento y dan lugar a concepciones de intervención, aunque esto no implica una reproducción mecánica de las primeras en las segundas. El discurso

de intervención es la argumentación de una intervención realizada o a realizar y puede estar fundada en una o varias concepciones como señala la docente Mónica Gutvay en sus clases para la Licenciatura en Trabajo Social.

Es así como, teniendo en cuenta los 10 años de trabajo, el encuentro se propuso constituirse en espacio de reflexión acerca de los avances realizados y en repositorio de ímpetus donde renovar el compromiso de continuar indagando.

La IV ReNIJA

La IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina denominada **“JUVENTUDES. CAMPO DE SABERES Y CAMPOS DE INTERVENCIÓN. DE LOS AVANCES A LA AGENDA AUN PENDIENTE”** , se llevó a cabo los días 4, 5 Y 6 de diciembre de 2014 en la ciudad de Villa Mercedes, San Luis en la sede de Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis. El evento fue protocolizado en esta Facultad mediante la Res. 73/14 y fue declarado de Interés Institucional por la Universidad Nacional de San Luis a través de la RR N° 1902 y por el Ministerio de Educación de la Provincia de San Luis. También fue declarado de interés legislativo por la Cámara de Diputados de la Provincia de San Luis.

Diversas organizaciones e instituciones otorgaron auspicios, entre ellas podemos mencionar: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social –República Argentina-; Sub-Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación; Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; Gerencia de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación; Ministerio de Salud , Subsecretaria de Salud Mental y Atención a las Adicciones, Colegio de Abogados y Procuradores de Villa Mercedes (S.L), Gabinete Joven, Gobierno de Santa Fe, NOVEDUC.

Se contó con el aval académico de las siguientes instituciones: Centro Científico Tecnológico (CCT) CONICET San Luis, INTA, Instituto de Investigaciones y Humanidades en Ciencias Sociales (UNLP), Instituto de Instigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Nacional del Comahue, Universidad de Buenos Aires (UBA) , Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios, .Colegio de Psicólogos de San Luis, Instituto de Formación Docente Continua de Villa Mercedes, Facultad de Trabajo Social de

la Universidad Nacional de La Plata, Asociación Civil “Cuesta Arriba”, Fundación Despejarte, Colegio de profesionales de Servicio Social de la Provincia de San Luis, entre otros.

El apoyo financiero provino de la de la Universidad Nacional de San Luis; de la Fundación de la Universidad Nacional de San Luis; de la Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales de la UNSL y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

Asimismo, en el marco de la IV ReNIJA, al igual que en la III ReNIJA, se realizaron dos convocatorias a becas para los participantes del encuentro. Por un lado, el Gabinete Joven de la Provincia de Santa Fe otorgó dos becas consistentes en pasajes y la Subsecretaría de Atención a las Adicciones de la provincia de Buenos Aires otorgó una beca de pasajes y alojamiento.

La apertura del evento estuvo a cargo de la Magister Raquel Borobia por parte del Comité Nacional de organización de la Reunión y la Magister Alejandra María Rovacio como integrante del Comité Local organizador; además dieron la bienvenida el Vicerrector de la Universidad Nacional de San Luis Magister Jorge Raúl Olguín, el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales Magister Héctor Flores y la Directora del Departamento de Ciencias Sociales Magister Susana Alegre.

La reunión tuvo las siguientes modalidades de participación: expositores, panelistas, coordinadores y asistentes. La ReNIJA se organizó alrededor de 15 grupos de trabajo en los cuales diferentes expositores de todo el país pusieron en discusión sus trabajos. En total se presentaron alrededor de 300 ponencias y hubo un total de 500 inscriptos considerando las diferentes modalidades de participación. Las denominaciones de las mesas temáticas de la ReNIJA poseen una trayectoria, las mismas cuentan con fundamentación y objetivos orientadores para la presentación de los trabajos. Los mismos son utilizados como guía en el momento de organizar las mesas.

De manera inmediata luego del acto de apertura se dio lugar a una Panel denominado “La gestión de Políticas para la juventud: algunas experiencias para pensar y discutir”. Dicho panel contó con representantes de diversos organismos nacionales que tienen a su cargo la gestión de las Políticas dirigidas a los jóvenes.

En ese marco la mesa estuvo constituida por Julio Garibaldi y Marcial Sorazabal representantes de Gabinete Joven Santa Fe; Andrea Gonzales miembro de la Sub Secretaria de Salud Mental y Atención a las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires; María José Pérez de la Fundación de Acción Social de la ciudad de San Luis. Este panel fue coordinado por el Dr. Enrique Elorza. El sentido del panel fue compartir los modos de intervención que se llevan a cabo en el marco de los organismos públicos que se vinculan con las juventudes, a fin de poder analizar las estrategias de intervención, dar visibilidad a los modos de pensar los sujetos jóvenes y discutir posibles rupturas y continuidades.

Luego de dicho panel, se generó un espacio de presentación de libros de miembros de la Red. En primer lugar, la Doctora Graciela Castro comentó, como compiladora, el libro “Con voces propias. Miradas juveniles contemporáneas en San Luis”. La Magister Raquel Borobia presentó el libro, del cual es editora, “Estudios sobre Juventudes en Argentina III: de las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes, dicho libro contiene la experiencia de trabajo de la III ReNIJA “De las Construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes”.

En el marco del evento se generó un conversatorio denominado: “Jóvenes que habitan territorios rurales. *Experiencias de vida, prácticas y modos de ser joven*”. Dicho conversatorio estuvo conformado por jóvenes de San Luis que integran diversas organizaciones. Entre los expositores se contó con la presencia de jóvenes integrantes de grupos: Jóvenes productores familiares (pequeñas y medianas empresas familiares agropecuarias); Asociación del Valle (pequeños productores); y Productores familiares (Pequeñas y medianas empresas familiares agropecuarias). El mismo estuvo moderado por la Lic. Mónica Gutvay y el comentarista Lic. Luis Caputo. Dicho conversatorio fue pensado como forma de visibilizar un área considerada de vacancia en los estudios de las juventudes. Se dio voz a los/as jóvenes que habitan zonas rurales. Toda vez que la temática es amplia, se consideraron una serie de criterios para presentar la problemática sostenida en atravesamientos concretos. En este sentido la propuesta estuvo centrada en presentar experiencias de jóvenes cuya realidad los vincule con el ámbito del trabajo. Se buscó conocer las situaciones que llevaron a las jóvenes a ser parte integrante en la construcción de estas alternativas y a la vez visibilizar las maneras en que construyen su condición juvenil en contextos de ruralidad: sus deseos, prácticas y experiencias.

Para la IV ReNIJA se incorporaron dos nuevos Grupos de Trabajo cuyas denominaciones fueron: “Experiencias de intervenciones con jóvenes”, y, “Juventudes y Ruralidad”. En el caso de la primera se apuntó a dar visibilidad a los modos de intervención que llevan a cabo jóvenes y/o con jóvenes. En dicha mesa se recibieron trabajos que no necesariamente respondían a los formatos académicos estandarizados pero que daban cuenta de sistematizaciones en el trabajo cotidiano de las organizaciones sociales. Dicha mesa contó con un número muy significativo de trabajos expuestos.

En el caso de la mesa sobre juventudes y ruralidad, los trabajos presentados y discutidos buscaron presentar los modos “otros” en que aparece la juventud, según los sectores geográficos en los cuales se habite y los modos en que se los habita. Si bien no fueron experiencias únicamente vinculadas a los/as jóvenes, se trabajó para dar visibilidad al lugar que éstos han ocupado en las mismas y a partir de ellas poner a dialogar las formas de habitar, lo que esperan de su futuro, las maneras en que se desarrollaron estas experiencias concretas y las formas en que ellos se piensan en tanto jóvenes como parte de su realidad social específica.

Otra de las modalidades de participación fue la Exposición de Posters, sólo se recibió un trabajo cuyo título fue: “Significados, experiencias y participación de los jóvenes en la escuela media nocturna” el mismo estuvo a cargo de investigadores del Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue y fue expuesto a lo largo de los tres días en que transcurrió el evento durante los cuales los autores explicaron a los interesados los alcances de la propuesta.

El Conversatorio de cierre se denominó “*Políticas para la juventud: desafíos, articulaciones y debates vigentes*”, la mesa estuvo constituida por jóvenes investigadoras que abordaron los siguientes temas: Políticas de Seguridad a cargo de la Magister Eugenia Cozzi, Políticas de Empleo a cargo de la Magister María Gabriela Brandam Zehnder, Políticas de Salud a cargo de la Magister Silvia Tapia y Políticas de Inclusión Social a cargo de la Licenciada María Emilia Castagno. Dicho espacio estuvo moderado por la Dra. Mariana Chaves. Allí se abordó un estado del arte acerca de cómo las diferentes políticas públicas y políticas sociales nacionales visibilizan/invisibilizan a los jóvenes en los diferentes contextos regionales.

El evento también contó con stands de librerías locales que ofrecían libros a la venta y de la Editorial Noveduc que expuso los diferentes ejemplares que ha editado relacionados a la temática de la juventud.

También se contó con una Muestra de Arte de la Artista Plástica Lucia Vinuesa. Pintura “Cielo naranja” óleo sobre tela, e intervención “Somos” pinturas con acrílicos sobre hule elaboradas bajo la consigna: “Somos lo que somos a razón de lo que fuimos en un contexto específico y variable. Conocemos por que experimentamos y descubrimos desde lo que somos en donde somos. Estamos, somos, significamos”

El diseño gráfico utilizado en el evento, afiches, banners para la página web, logo de la Reunión, estuvieron a cargo de la Diseñadora Gráfica Florencia Coluccio. La página Web fue diseñada y gestionada por el Ingeniero Santiago Perotti.

El libro

Como es historia en la organización de la ReNIJA, desde nuestro primer encuentro nos hemos propuesto cerrar la experiencia con un libro que de cuenta del trabajo, de la experiencia, de las vivencias entre quienes pensamos y trabajamos con jóvenes principalmente en Argentina. El libro da cuenta de las “relatorías” de los Grupos de Trabajo escritas por quienes los coordinaron durante la IV ReNIJA y de una ponencia por Grupo de Trabajo seleccionada por sus coordinadores. Los quince (15) GT y sus respectivos Coordinadores fueron: GT 1. Teorías y metodologías en su relación con juventudes como objeto de estudio: Raquel Borobia y Alicia Pacheco, GT 2. Acción, participación, opciones y estrategias políticas: Sandra Poliszuk, Silvina Galetto y Pablo Vommaro, GT 3. Jóvenes, comunicación y tecnologías: Alexis Rasftopolo, Luisa Arias y Gabriela Palazzo. GT 4. Jóvenes y educación: sentidos, experiencias y vínculos en el espacio escolar y socioeducativo: Luisa Vecino y Sonia Pereyra, GT5 .Género y sexualidades: Jessica Baéz y Graciela André, GT6 .Historia de las Juventudes: Alejandra Soledad González y Pablo Daniel Collado, GT7. Políticas públicas, políticas sociales y políticas de seguridad: Silvia Guemureman y Eugenia Cozzi, GT8. Prácticas Culturales: entre estilos, consumos, estéticas y arte: Mariela Chervin, Julieta infantino y Ana Sabrina Mora, GT9. Salud, procesos de subjetivación e individuación: Martín Güelman y Carlos Názara, GT 10.

Trabajo y representaciones laborales: María Laura Peiró y Tomás Bover, GT 11. Trayectorias Sociales: Daniela Torriño y Pablo Barbetti, GT 12. Juventud y Ruralidad: Laura Kropff, María Luz Roa y María Elisa Fornasari, GT 13. Experiencias de Intervenciones con Jóvenes: Adriana Moran y Mariana Chaves, GT 14. Identidades étnicas: jóvenes urbanos originarios/jóvenes en comunidad: Adriana Zaffaroni y María Celeste Juárez, GT 15. Juventudes y Religiones/ Espiritualidades Sebastián Fuentes y Mariela Mosqueira.

La intención de construir relatorías al finalizar cada una de las ReNIJAS con lo sucedido en cada una de mesas ha sido aportar al reservorio de conocimiento de las producciones en juventudes. De ese modo se da cuenta del estado del arte acerca de la temática, las metodológicas utilizadas, los marcos teóricos abordados, las opciones epistemológicas orientadoras y las necesidades que la “cuestión social” demanda en los contextos actuales. Los 15 trabajos que constituyen cada relatoría en este libro, abarcan los recorridos y, las discusiones que atravesaron la IV ReNIJA.

Entre las ponencias seleccionadas por los Coordinadores de cada GT para constituir este libro, nos gustaría mencionar algunos elementos que identifican las producciones de la IV ReNIJA.

La mayoría de los trabajos se posicionan y generan sus abordajes y cuestionamientos metodológicos desde estrategias cualitativas, utilizando el análisis documental, el enfoque etnográfico, la teoría fundamentada, observación, entrevistas, grupos de discusión, talleres expresivos y creativos, análisis del discurso. Por otro lado advertimos en algunos de los trabajos la importancia de recuperar los estudios diacrónicos en las investigaciones es el caso de Landini, María Luisa; Castilla, Alejandra María. (cf.GT1) y Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P.; Blanco, R.; Larrondo, M.; Cozachcow, A.; Liguori, M. y Yaverovski, A. (cf.GT2).

Entre los trabajos seleccionados están aquellos que priorizan lecturas a partir de información producida en el propio campo y que podríamos ubicar como trabajos empíricos, hay trabajos que problematizan las intervenciones sociales y recuperan la importancia de incorporar formatos que den cuenta de las producciones sociales que no son desarrolladas ni financiadas en el ámbito de la academia, uno de los trabajos realiza “una lectura analítica acerca de los rasgos de la participación política de los y las jóvenes durante la recuperación

democrática, pero a partir de “lo dicho” en ese mismo contexto, en este sentido, no se trata de una revisión bibliográfica” (Vázquez et al. cf.GT2), también se seleccionó una ponencia en la cual se analizan “expedientes judiciales hallados en el Fondo Documental Sección Menores del Archivo del Poder Judicial de Córdoba y seleccionados por tener como asunto principal a jóvenes de las clases populares cordobesas que, en el transcurso de los años sesenta, transitaron los juzgados de menores a raíz de conflictos desatados por sus noviazgos” (Carolina Musso, cf.GT 6).

Los organismos desde los cuales se producen las investigaciones presentadas son; organismos públicos como las Universidades y Centros de investigaciones y también Organizaciones no Gubernamentales y Organizaciones de la sociedad civil.

En torno a las temáticas de preocupación, varios trabajos se enfocan en las relaciones que los jóvenes desarrollan con el trabajo; algunos de ellos plantean el estudio de las trayectorias laborales (Landini y Castilla, cf.GT1); la relación de los jóvenes con el trabajo (Evangalina Benassi, cf. GT10) y la trayectoria laboral y educativa de los jóvenes en el marco del Plan Más y Mejor Trabajo (Fernanda Cortés, cf.GT 11)

Otros trabajos abordan la relación de los jóvenes con las tecnologías (Cecilia Michelazzo, cf. GT 3) , con los conflictos en el marco de la escuela (Horacio Luis Paulín, cf.GT 4 y GT 9), con la sexualidad a partir de la enseñanza de la lengua y la literatura (Fernando Andino y Valeria Sardi, cf. GT 5); también se analizan las miradas de los jóvenes acerca de las prácticas policiales (Valeria Plaza Schaefer, cf. GT 7), la relación de los jóvenes con el campo de producción del rock (Josefina Cingolani, cf.GT 8), los procesos de diferenciación social (Luciana Trimano, cf. GT 12) , la experiencia de la conformación de los consejos de niñez y adolescencia (Silvina Baudino, Ana Paola Machinandiana; Héctor Lascano, cf.GT 13) . Otra de las problemáticas abordadas fue la muerte: hubo un trabajo seleccionado en el cual se trabajó la relación con el Facebook a partir de la muerte (Javier Rodrigo Guantay, cf. GT14) y también se presentó una indagación sobre los suicidios e intentos de suicidio en los jóvenes (María Belén Noceti, Dévora Isolda Eliosoff, cf.GT15)

Todas las ponencias expuestas en esta IV ReNIJA han sido publicadas en las **Actas de la Reunión** y se pueden consultar en la **Página web de la Red**, <http://www.redjuventudesargentina.org/>

A modo de cierre

Es importante mencionar que haber llevado a cabo la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina no hubiera sido posible sin la colaboración de autoridades y personal de apoyo de la Universidad Nacional de San Luis quienes se comprometieron y pusieron como prioridad institucional del año 2014 la realización de la ReNIJA.

La reunión se organizó con Representantes de la Red de Investigadores / as en Juventudes Argentina, constituido en Comité Nacional para la Reunión, que participaron activamente en la toma de decisiones para su preparación y realización. Integraron el mencionado Comité: Pablo Barbetti, Rafael Blanco, Raquel Borobia, Mariana Chaves, Mariela Chervin, Silvia Elizalde, Octavio Falconi, Elisa Fornasari, Denise Fridman, Silvia Guemureman, Julieta Infantino, Laura Kropff, Fabiana López, Mariela Macri, María Eugenia Martín, Pedro Núñez, Mercedes Oraison, Gabriela Palazzo, María Laura Peiro, Sandra Poliszuk, Georgina Remondino, Tomás Viviani, Adriana Zafarroni.

La organización local estuvo a cargo de los proyectos de investigación mencionados al inicio del capítulo y la Carrera de Posgrado de Especialización. Además se constituyó un comité local integrado por: Luisa Arias, Marcela Calderón, Daniela Díaz, Elisa Fornasari, Silvina Galetto, Adriana Moran, Alicia Pacheco, Sonia Pereyra, Alejandra Rovacio, Susana Salinas, Virginia Vílchez, Yussef Becher, Roxana Lobos, Elizabeth Magallanes, Valeria Miñan, Ariel Sanabria, María Soledad Gaiani, y Mariana Rodriguez.

Se contó asimismo con la invaluable colaboración de un numeroso grupo de estudiantes de nuestra Facultad.

Para cerrar, queremos agradecer el trabajo, el esfuerzo y el cariño que nuestra querida amiga María Elisa Fornasari dedicó a la realización de la Reunión, y en su nombre a todos los compañeros docentes e investigadores que dedicaron mucho más tiempo que el exigido institucionalmente, para permitir el éxito de esta reunión, que ha marcado, sin dudarle un hito en el devenir de nuestra Facultad.

Grupo de Trabajo 1
Teorías y metodologías en su relación
con juventudes como objeto de estudio

Borobia, Raquel; Pacheco, Alicia

El Grupo de Trabajo 1, “Teorías y metodologías en su relación con juventudes como objeto de estudio” integrado por cuarta vez en esta ReNIJA, viene convocándose de manera sostenida desde la primera de nuestras Reuniones Nacionales, realizada en La Plata en 2007. La juventud de las Ciencias Sociales en relación con las Ciencias Exactas y Naturales justifica sobradamente la insistencia en la reflexión metodológica, toda vez que el método en las Ciencias Sociales está aún en proceso de construcción y discusión. Por otra parte, la constitución de “juventudes” como objeto de estudio está conformando un campo específico dentro del amplio espectro de los estudios de lo social, y la tematización de las perspectivas teóricas desde las que este campo es abordado, aún está sentando sus bases. Por todo ello, ha sido y es pertinente mantener la convocatoria de este GT en las Reuniones Nacionales de Investigadoras/es en Juventudes.

Para el desarrollo durante la IV ReNIJA del Grupo de Trabajo 1, se inscribieron originariamente quince ponencias de las cuales se presentaron efectivamente ocho. El trabajo en el GT se vio enriquecido por la circunstancia de que entre los ponentes encontramos algunos con una trayectoria incipiente en investigación y otros con una trayectoria extensa. Esto permitió que aparecieran algunas dudas y planteos propios de quienes inician su camino en el campo de los estudios en juventudes y por otro lado hizo posible el intercambio con otros investigadores que pudieron hacer sugerencias y aportes respecto de planteos teóricos y/o metodológicos, generando un proceso de reflexión compartida que sin duda favoreció el crecimiento de todos los presentes. Además, quienes asistieron al GT como público, no solo siguieron las deliberaciones sino que también participaron activamente en los momentos de preguntas y comentarios.

Respecto de la *tematización* del “concepto de juventud”, un exponente es la ponencia de Gladis Carloni (2014) “Jóvenes en disyuntiva ¿trabajar o estudiar?” que surge del marco teórico de la investigación que realiza en la elaboración de su Tesis de Maestría en Sociología. Su presentación recupera el debate sobre la construcción de dicho concepto a partir de categorías surgidas en contextos disciplinares y realidades socio culturales particulares y su posterior generalización. Asimismo, anuncia que será objetivo de su trabajo poner “en diálogo” aquellas pre-construcciones, que objeta, con las que resulten de la investigación que desarrollará en un ámbito particular a partir de un abordaje etnográfico.

Acerca de la propuesta de *marcos teóricos* que se consideran fértiles para abordar el objeto “juventudes” el trabajo de Leticia Minhot, Cintia Duckardt y Eva Moreno Díaz (2014) denominado “Repensando la juventud desde un nuevo paradigma” presenta la Teoría de la Maduración de Winnicott, a la que consideran factor de una ruptura paradigmática, en términos de Kuhn. Retoma el acento que pone esta teoría en el carácter relacional de la constitución del individuo y desde allí recupera la perspectiva de una ética del cuidado y a la sociedad como una red de cuidados. Sobre esa base formula recomendaciones destinadas a las instituciones en función de su relación con los jóvenes.

Entre las ponencias hay algunas que sugieren *perspectivas metodológicas* que consideran apropiadas y fructíferas para trabajar en estudios con jóvenes. Es el caso de la ponencia de Silvia Baldivieso y Selín Carrasco (2014) “La sistematización de proyectos socio educativos como forma de investigar en el ámbito de la juventud”, que desarrolla la sistematización entendida como investigación socio educativa, sugiriendo su uso en la investigación con jóvenes en espacios de acción social orientados a su formación y desarrollo. Acerca de esta estrategia, los autores desarrollan sus principios, fases y acciones vinculadas con ellas. Sostienen que la sistematización de proyectos socioeducativos remite a identidad y sentido, en tanto permite generar aprendizajes desde una práctica que se despliega en operaciones de reflexión y construcción de conocimiento y se orienta a la transformación de la realidad a partir de propuestas que la superen. Afirman que esto es posible porque la estrategia da la voz a los actores, en este caso los jóvenes, que se encuentran así comprometidos en el proceso.

Otra ponencia que presenta *estrategias metodológicas especialmente diseñadas* para el trabajo con nuestro objeto de estudio es la de Diego Beretta, Romina Trincheri, María Victoria Estévez, Verónica Crescini, Fernando Laredo y José Malé (2014) denominada “Juventudes y ciudad: paisajes de encuentros y desencuentros” que *muestra un ejercicio* realizado con jóvenes estudiantes universitarios en un Seminario de Investigación en el que, para la recolección de información, se elaboraron guías abiertas de temáticas de actualidad para la observación participante, un dispositivo de construcción de enunciados en primera persona relacionados con las mismas temáticas y registros fotográficos de frases. De esta forma se reemplazó el uso de preguntas como dispositivo. Los enunciados fueron utilizados como disparadores para dialogar con más de cincuenta jóvenes de entre 13 y 18 años en un espacio público que es

frecuentado por ellos, el Parque España en Rosario. Es este espacio, que los autores adjetivan como real al par que como simbólico (o espacio total), el que es habitado por los jóvenes, donde conviven y construyen identidades colectivas pero donde también se puede ver cómo, la misma ciudad que lo habilita, es aquella en que se materializan disputas y conflictos sociales que no son ajenos a los jóvenes. Según Beretta et al. (2014) la intención fue “acercarse a la mirada juvenil desde lo cotidiano, allí mismo donde se producen y construyen las identidades, los vínculos y prácticas sociales en un contexto determinado y determinante”.

En el caso de María Julia Amoedo, su trabajo “Agenda Joven en Scouts de Argentina Asociación Civil – Programa *Campo Adentro, Campo Afuera*” (2014), parte de una *reflexión epistemológico-metodológica* sobre la pertinencia o fertilidad de las intervenciones de una organización en las comunidades en que desarrolla su acción. De manera puntual, hace su planteo respecto de una oportunidad en que se produjo una “actualización” de los programas de la organización. Pone el acento en la necesidad de realizar diagnósticos previos a la acción y en que la falta de consenso en la realización de dichos diagnósticos, puede aparejar incoherencia en la consiguiente metodología de abordaje en la intervención. Señala además la importancia de que los diagnósticos tengan un sustento en el “campo”, relacionando esta condición con la posibilidad de dar participación a los sujetos destinatarios de la intervención y la construcción colectiva de conocimiento “situado”. Esto hará posible que los programas a desarrollar en función de ese diagnóstico sean adecuados a las distintas realidades con las que trabaja una organización que, como la estudiada, tiene un muy amplio alcance geopolítico, lo que favorece que las situaciones comunitarias a las que se aplica sean muy diferenciadas. De la investigación de Amoedo, que participa de la organización estudiada, surge que estas condiciones no se han dado en el proceso de actualización de programas relevado, por lo que formula recomendaciones en ese sentido. Simultáneamente anuncia la creación de un observatorio de jóvenes, para lo que en 2014 se está iniciando una prueba piloto en tres localidades del país, con la asistencia de dos Universidades públicas, a partir de investigación-acción participativa y técnicas biográfico-narrativas y de animación socio-cultural.

María Luisa Landini y Alejandra María Castilla realizan un estudio de las trayectorias laborales de jóvenes de entre 18 y 30 años, residentes en zonas

urbanas y rurales y de sectores populares, de la provincia de San Juan. Su ponencia se denomina “Abordaje metodológico para el estudio de las trayectorias laborales juveniles” (2014) y en ella presentan un *relato pormenorizado del uso del método y las distintas técnicas* utilizadas para trabajar con datos cuantificables y no cuantificables e incluye, procedimientos de triangulación. Desarrollan una fundamentación precisa de la “convergencia metodológica” y de la construcción de tipologías. Esta ponencia permite además valorar la fertilidad de una técnica como la encuesta para realizar un análisis diacrónico, que hubiera resultado difícil de no haberse probado esta experiencia, dado el propósito de analizar “trayectorias”. Para esto se construyó una muestra casual de 569 casos. El tratamiento de los datos obtenidos de esta forma se efectuó a partir del programa informático SPSS. Según las autoras “en una segunda instancia se adoptó la estrategia cualitativa, seleccionando casos que representaran los distintos grupos resultantes del análisis cuantitativo. El enfoque cualitativo de la problemática nos permitió captar la riqueza y heterogeneidad presente en el proceso de inserción en el mundo del trabajo de jóvenes sanjuaninos, y en sus recorridos laborales. Mediante la metodología cualitativa se buscó recoger y analizar información acerca del contexto, el pasado, la situación actual y las proyecciones de los entrevistados a futuro”. En esta instancia trabajaron con entrevistas en profundidad e historias de vida. El trabajo se caracteriza también por un *permanente ejercicio de puesta en relación de método y técnicas con consideraciones de índole epistemológica*. Analizan, por ejemplo, las razones de decisiones tomadas sobre la marcha de la investigación, que significaron cambios de orientación en el orden de las estrategias, todos surgidos a partir del trabajo en campo y la aproximación cada vez mayor al objeto, y la resignificación de la teoría a partir de los datos.

El trabajo de Alicia Pacheco, María Soledad Gaiani, María Elisa Fornasari y Alejandra María Rovacio (2014) es un ejemplo de una investigación *cuyas conclusiones refutan el uso más habitual de la significación dada a una categoría o de cómo se construye esa categoría desde los propios investigadores*. Se denomina “Tensiones teórico-metodológicas en los diseños por encuesta” y presenta algunos resultados de un estudio sobre la variable “participación” en jóvenes en la provincia de San Luis y el análisis de esos resultados que está acompañado por *gráficos* que los sintetizan. En la investigación hubo triangulación de técnicas a partir de una encuesta con preguntas estructuradas

sobre el ámbito en el cual los jóvenes participan, cuyas respuestas se analizaron de manera estadística, y respuestas a preguntas abiertas analizadas mediante el método asociativo: a partir del término inductor “participación”, se solicitó a los jóvenes que expresaran otros tres términos con los que lo pudieran asociar y los jerarquizaran, para conocer el sentido que otorgan al término inicial. Las ponentes señalan que el trabajo les permitió advertir en el estado del arte sobre el tema una preponderancia de la variable *participación* operacionalizada en torno de ámbitos *institucionales* o vinculada a la *participación política*, mientras que en las respuestas de los jóvenes que constituyeron su muestra, aparece una gran diversidad de sentidos para el término “participación” y ésta es asociada a la idea de *política* sólo una vez. A partir de esta circunstancia, realizan una *reflexión epistemológica* sobre las miradas de los investigadores y los recaudos a tomar en ese aspecto. El mismo tipo de reflexión desarrollan sobre la elección de las localidades de donde se tomó la muestra: poblaciones pequeñas y/o rurales, decisión tomada teniendo en cuenta la predominancia de trabajos anteriores desarrollados en áreas urbanas y, al decir de las autoras, “con *miradas urbanas*”. Destacan que han trabajado con un enfoque “territorial” (considerando el “territorio” como “producción social del espacio”) en un “intento por trascender los opuestos rural/urbano, local/global en un mundo donde los solapamientos son cada vez más frecuentes y las fronteras borrosas”

Se hizo presente el ejercicio de la *reflexividad* en muchos de los ponentes. Pusieron en tema de manera crítica ideas como la de “lupa”, por ejemplo, Beretta et al. (2014) que refieren a algunos conceptos que operan en el investigador como lentes desde los que se mira a los jóvenes y la necesidad de “transparentar” esos conceptos. También lo hacen con las “lupas” desde las que se mira la violencia, categoría de análisis de la investigación. En el mismo sentido, aparece la idea ya mencionada de “desde dónde preguntamos” o “cómo construimos nuestras preguntas” en el trabajo de Pacheco et al. (2014).

La reflexividad en los investigadores también se vio reflejada en el trabajo de Viviana Seoane (2014) “Trayectorias y Experiencias Juveniles: avances y desafíos teóricos y metodológicos en una investigación con perspectiva de género” investigación realizada con mujeres adultas que trabajan y estudian en la escuela técnica del distrito La Plata, Provincia de Buenos Aires, para reconstruir esas trayectorias y sus itinerarios y también los modelos de feminidad y masculinidad que sustenta la propuesta escolar, y su papel en la producción

subjetiva de géneros y sexualidades. Su *reflexividad* se pone de manifiesto *respecto de categorías teóricas pre construidas* y de uso consensuado como lo son las de “trayectoria” y “experiencia” que la autora considera necesarias para comprender la especificidad de aquello que los jóvenes producen en materia de género y sexualidades. También hay reflexividad en la vuelta sobre *la relación entre estrategias metodológicas a aplicar y objeto de estudio*, en este caso, experiencias juveniles inscriptas en trayectorias, y las dificultades para encontrar el mejor camino de desarrollo para esa relación. Aparece nuevamente entonces, el desde dónde mirar y qué técnicas y procedimientos de recolección de información se eligen, por ejemplo. La línea de la ponencia parte de esas decisiones teóricas y metodológicas iniciales, y aborda también la incidencia que luego tuvieron en aquellas, el trabajo en campo y el análisis y pone en tema la *fertilidad de las categorías de análisis* que utiliza para la investigación socioeducativa.

La ponencia que se incorpora en este libro como representante del Grupo de Trabajo 1, es la presentada por María Luisa Landini y Alejandra María Castilla “Abordaje metodológico para el estudio de las trayectorias laborales juveniles”, por considerarse que realiza una síntesis de los aspectos relacionados con Teoría y Metodología en relación con Juventudes, que se desarrollaron y sobre los que se discutió y reflexionó en las deliberaciones del Grupo.

Referencias Bibliográficas

Amoedo, María Julia (2014) “Agenda Joven en Scouts de Argentina Asociación Civil – Programa Campo Adentro, Campo Afuera” En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, <http://www.redjuventudesargentina.org>

Baldivieso, Silvia y Selin Carrasco (2014) “La sistematización de proyectos socio educativos como forma de investigar en el ámbito de la juventud” En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, <http://www.redjuventudesargentina.org>

Beretta, Diego, Romina Trincheri, Ma. Victoria Estévez, Verónica Crescini, Fernando Laredo y José Malé (2014) “Juventudes y ciudad: paisajes de encuentros y desencuentros” En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, <http://www.redjuventudesargentina.org>

Carlóni, Gladis (2014) “Jóvenes en disyuntiva ¿trabajar o estudiar?” En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, <http://www.redjuventudesargentina.org>

Landini, María Luisa y Alejandra María Castilla (2014) "Abordaje metodológico para el estudio de las trayectorias laborales juveniles" En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, [http://www. redjuventudesargentina.org](http://www.redjuventudesargentina.org)

Minhot, Leticia, Cintia Duckardt y Eva Moreno Diaz (2014) "Repensando la juventud desde un nuevo paradigma" En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, [http://www. redjuventudesargentina.org](http://www.redjuventudesargentina.org)

Pacheco, Alicia, María Soledad Gaiani, María Elisa Fornasari y Alejandra María Rovacio (2014) "Tensiones teórico-metodológicas en los diseños por encuesta" En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, [http://www. redjuventudesargentina.org](http://www.redjuventudesargentina.org)

Seoane, Viviana (2014) "Trayectorias y Experiencias Juveniles: avances y desafíos teóricos y metodológicos en una investigación con perspectiva de género" En: ACTAS IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, GT1, [http://www. redjuventudesargentina.org](http://www.redjuventudesargentina.org)

Abordaje metodológico para el estudio de las trayectorias laborales juveniles

Landini, María Luisa, Castilla, Alejandra María

La inserción laboral de los jóvenes en nuestro país ha resultado ser desde hace dos décadas una problemática interesante de abordar. Como resultado de las transformaciones ocurridas en el país a partir de la década del 70 y de la aplicación del modelo político económico neoliberal en los 90, se han profundizado las mutaciones en el ámbito laboral. La crisis político-económica de los años 2000-2001 impactó en forma dramática en el conjunto de la estructura social, afectando especialmente a las clases medias y bajas y, dentro de ellas, al sector juvenil. Desde entonces y paradójicamente para los jóvenes la búsqueda de un empleo se ha transformado en *“un trabajo”*. No obstante la recuperación económica de la post-convertibilidad y el incremento de la actividad económica en la última década, la realidad laboral de los jóvenes trabajadores sigue siendo crítica dada su precariedad.

Aquellos tradicionales modos de ingresar al mercado laboral a través del pasaje de la educación al empleo, han sido reemplazados por una proliferación de transiciones, de pasajes del empleo al desempleo, y viceversa, del empleo a la inactividad, y aún de un empleo a otro empleo en diferentes condiciones y niveles de precariedad. La inserción laboral juvenil no remite ya a un *“estado”*, a un *“momento”*, sino a *“un largo y complejo proceso hacia un empleo estable, si es que finalmente éste llega”* (Jacinto, 2007).

En los estudios sobre juventud y trabajo, el concepto de trayectoria laboral resulta ser una interesante categoría teórica-metodológica. La potencia de la noción radica en que permite la interpretación de los fenómenos socio-laborales a lo largo del tiempo y los efectos que tales procesos generan sobre las relaciones laborales y las condiciones de vida individuales. A su vez este concepto remite a la articulación interdependiente entre condiciones estructurales y decisiones individuales. (Frassa y Muñiz Terra, 2004).

El análisis de trayectorias nos impone necesariamente una mirada diacrónica de la problemática laboral juvenil pues como sostiene Milton Santos (2000) *“lo que hoy parece un resultado, también es un proceso; y actualmente un resultado*

es, así mismo, un proceso que mañana se convertirá en situación. El proceso es un devenir permanente. Sólo si pudiéramos detener la historia podríamos estar en un estado, en una situación permanente. Toda situación es, desde el punto de vista estático, un resultado, y desde el punto de vista dinámico, un proceso. En cambio, en una situación de movimiento, los actores no tienen el mismo ritmo. Por lo tanto si tomamos apenas un momento, perdemos la noción de totalidad del movimiento”.

A su vez el estudio de trayectorias laborales implica un proceso que por la simultaneidad de factores en juego, tales como aspectos individuales y del entorno familiar del sujeto, dimensiones relacionadas al contexto socio-histórico e institucional, y la temporalidad que permea todos los acontecimientos y situaciones, exige cierta dosis de creatividad así como complementariedad de metodologías; todo ello con vistas a superar las limitaciones de una imagen “instantánea de la realidad”.

En esta presentación nos proponemos dar cuenta de las estrategias metodológicas empleadas en el estudio de las trayectorias laborales de jóvenes sanjuaninos, de sectores populares de 18 a 30 años de edad, residentes en zonas urbanas y rurales. Como equipo venimos desarrollando esta línea de investigación desde el año 2008 hasta la actualidad, a través de los proyectos: “Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales”; “Transición a la vida adulta: las trayectorias laborales de jóvenes sanjuaninos”; y “Representaciones y significaciones sobre el trabajo desde la perspectiva de jóvenes sanjuaninos”.

En una primera instancia realizamos una aproximación a la problemática, mediante la descripción de la situación laboral de los jóvenes y de sus itinerarios, los que se extienden desde sus primeras inserciones en el mercado laboral hasta el momento de realización del trabajo de campo. En el segundo proyecto nos centramos específicamente en el estudio de las trayectorias laborales juveniles. En el proyecto actual abordamos la dimensión subjetiva del trabajo con vistas a comprender las miradas y significaciones que los jóvenes construyen acerca de sus experiencias e historias laborales.

Los supuestos epistemológicos presentes en nuestras investigaciones y que sustentan el abordaje metodológico utilizado, nos posiciona en el paradigma interpretativo lo que implica reconocer una estrecha vinculación entre aquello

que se conoce y el modo de conocer; entender que el conocimiento resulta de una coproducción entre el investigador y los sujetos investigados, pensar que ambos son productores del sentido que orientan sus acciones.

El primer proyecto

Para alcanzar el objetivo general que nos planteamos en el proyecto inicial, esto es “conocer la relación de los jóvenes, urbanos y rurales, con el mundo del trabajo a partir del análisis de sus prácticas y trayectorias laborales”, adoptamos una estrategia de investigación cualitativa ya que la misma nos permitiría vincularnos más estrechamente con el mundo juvenil al acceder a la comprensión de sus contextos específicos y globales, y a sus historias personales. A su vez nos posibilitaba apreciar la diversidad existente al interior de este sector.

Bajo el supuesto de que el lugar de residencia marca profundamente la experiencia de los jóvenes, incluimos en nuestra unidad espacial, contextos urbanos y rurales, incluyendo entre los primeros al Gran San Juan y entre los segundos a departamentos con diferentes perfiles productivos. La población bajo estudio estuvo conformada por jóvenes, de ambos sexos, insertos en el mercado de trabajo y desocupados.

No obstante haber planteado, en principio, una estrategia eminentemente cualitativa, la misma se modificó, a pocos meses de iniciada la investigación, girando hacia una de tipo cuanti-cualitativo. Dicha decisión estuvo impulsada por la oportunidad de aplicar una encuesta a jóvenes de ambos sexos, oriundos de diferentes departamentos de la Provincia, que confluyeron en la ciudad capital convocados por la Dirección de la Juventud del Gobierno de la Provincia para la realización de un curso de capacitación política. Este giro metodológico nos permitiría caracterizar extensivamente la realidad laboral de los jóvenes.

En un primer momento se encuestaron a 300 jóvenes correspondientes a una muestra intencional y casual. Luego, con el propósito de obtener una mayor representatividad por departamento de residencia, sexo e intervalos de edad, se realizaron nuevas encuestas hasta alcanzar 569 casos.

La encuesta se realizó mediante un cuestionario estructurado, que contenía cincuenta y dos preguntas cerradas y dos preguntas abiertas. Las principales variables fueron: datos de base, nivel educativo y situación laboral de los

padres, nivel educativo alcanzado y situación laboral actual de los jóvenes; número de trabajos desempeñados desde sus inicios en el mercado laboral hasta el momento de la encuesta; características de las diferentes ocupaciones: calificación, jerarquía, condición laboral, duración de los empleos; periodos de inactividad laboral. Finalmente, a través de las preguntas abiertas se realizó una primera aproximación al estudio de las percepciones de los jóvenes respecto de sus experiencias laborales, indagando acerca de las ideas o imágenes que asociaban al concepto “trabajo” y “buen trabajo”.

El abordaje cuantitativo nos permitió caracterizar extensivamente la situación ocupacional que presentaban los jóvenes al momento de la encuesta; conocer su distribución por edad, sexo, nivel de instrucción, nivel educativo y ocupación de los padres, edad del primer trabajo, cantidad de trabajos desarrollados desde su ingreso al mercado laboral hasta el momento de la encuesta, rama de actividad, características y condiciones laborales. Luego efectuamos algunos cruces entre las variables de base y aquellas referidas exclusivamente al trabajo.

Posteriormente procedimos a realizar un análisis de tipo longitudinal tomando como unidades de análisis a las trayectorias laborales de los jóvenes, las cuales caracterizamos por cantidad de trabajos o empleos y sus características: rama de actividad, jerarquía ocupacional, calificación y condición laboral. El tratamiento y análisis de la información se efectuó mediante el sistema estadístico SPSS (Statistical Package for Social Science), resultando tres agrupaciones o clusters, identificados como A, B y C.

El cluster A agrupaba a 228 jóvenes que habían tenido de cuatro a diez trabajos y que se encontraban insertos en el mercado; el cluster B comprendía a 62 jóvenes que habían desempeñado cuatro ocupaciones y no trabajaban en ese momento; el cluster C reunía a 56 casos que habían tenido hasta tres empleos y estaban trabajando al momento de ser encuestados. Los itinerarios del grupo A, fueron denominados “trayectorias densas” y los dos grupos restantes, “Trayectorias fluidas”.

El examen posterior se focalizó en las trayectorias densas, resultando de ello, por un lado, trayectorias en las que predominaban ocupaciones en servicios varios y actividades agropecuarias, y por otro, trayectorias con prevalencia del sector comercio. Con relación a la condición laboral, encontramos un predominio de recorridos conformados por trabajos no registrados o “empleos en negro”.

Respecto de la calificación ocupacional -referida a la complejidad de las acciones desplegadas en el proceso de trabajo-, se perfilaron dos pautas en los recorridos: aquella que combinaba trabajos con calificación operativa y sin calificación; y otra conformada íntegramente por trabajos no calificados.

Finalmente, el análisis de la información obtenida a partir de las preguntas abiertas contenidas en la encuesta nos permitió una aproximación a las imágenes, opiniones, creencias y valoraciones de los jóvenes sobre el significado del concepto de “trabajo” y “buen trabajo”.

El segundo proyecto

En el segundo proyecto nos centramos en el estudio en profundidad de las trayectorias laborales juveniles buscando captar la heterogeneidad presente en el proceso de inserción; la incidencia del contexto, el pasado laboral, la situación actual y las proyecciones de los entrevistados a futuro.

En esta instancia, las unidades de observación fueron jóvenes urbanos, mujeres y varones de 25 a 30 años, residentes en el Gran San Juan e insertos en el sector comercio y servicios varios. Las características de la muestra respondieron a criterios “teóricos” y el tamaño de la misma se estableció por saturación de categorías, de acuerdo con la perspectiva de Glasser y Strauss (1967).

La recolección de información se realizó mediante entrevistas en profundidad y relatos de vida focalizadas en la historia laboral de los jóvenes, y en el contexto socio-histórico en el que desenvuelven sus vidas bajo el supuesto de que cada momento impone limitaciones y ofrece márgenes de libertad a las diferentes cohortes.

Buscamos identificar mediante el análisis aquellos “puntos de viraje o de inflexión”, “momentos bisagra”, referidos a circunstancias vitales identificadas por los propios sujetos como encrucijadas a partir de las cuales sus itinerarios toman rumbos distintos o dan inicio a una nueva etapa. Se trata de acontecimientos tanto individuales como estructurales, de carácter familiar, residencial, educativo, político, económico, que permean y organizan la vida laboral de los jóvenes.

Entre los factores estructurales, detectamos que la crisis económica de los años 2001-2002, que vivió nuestro país, impactó intensamente en el seno de las

familias de estos jóvenes, provocando en muchos casos, el desempleo del jefe de familia, lo que sumado a situaciones biográficas individuales (enfermedades, fallecimientos, separaciones conyugales), representaron importantes rupturas que forzaron a los jóvenes a abandonar sus estudios, secundarios o universitarios, urgidos por la necesidad de trabajar. Identificamos además los principales factores que tensionan el ingreso y mantenimiento de los jóvenes en el mercado de trabajo tales como la educación, las responsabilidades familiares, la complicidad con el empleador y el disfrute de la moratoria social.

Asimismo analizamos el modo en que los jóvenes imaginan su futuro laboral y la vinculación de estos proyectos con sus trayectorias. En algunos jóvenes la visión de futuro está anclada en una trayectoria laboral hostil, con trabajos y empleos sacrificados, fuertemente desvalorizados, en condiciones de elevada precariedad, la que opera inhibiendo toda perspectiva de cambio. Otros, que transitaron en mejores condiciones de trabajo, se proyectan en el futuro con la expectativa de concluir sus estudios y mejorar su situación laboral, aunque conscientes de sus limitaciones. Finalmente están aquellos que logran insertarse en un trabajo estable y registrado, en medianas y mega empresas, cuyos empleos están vinculados a lo formal, lo tecnológico y lo profesional.

Finalmente construimos una tipología de trayectorias, identificando tres tipos:

- a) **Trayectorias estancadas** que presentan una frágil vinculación con el mercado de trabajo, una elevada movilidad y gran precariedad laboral. Con el paso del tiempo y el cambio de empleos, los jóvenes no logran modificar sus deficientes condiciones laborales transformándose las mismas en una situación de precariedad estructural. Los jóvenes que transitan estas trayectorias poseen un bajo nivel educativo, la mayoría primario completo y en pocos casos, secundario incompleto.
- b) **Trayectorias contingentes** en las que se advierte una transición desde situaciones laborales de elevada precariedad a condiciones de mayor estabilidad ocupacional y registro legal. A medida que transcurre la trayectoria se incrementa el tiempo de permanencia en los empleos, probablemente asociado a las mejores condiciones que revisten y a los compromisos familiares asumidos. En estos casos los jóvenes tienen un nivel educativo secundario.
- c) **Trayectorias previsibles** son aquellas en las que los jóvenes han accedido, en el último tramo de las mismas, a trabajos en ámbitos

institucionales y grandes empresas, mediante contratos y empleos registrados. Estos recorridos corresponden a jóvenes con mayores créditos educativos, en su mayoría han transitado algunos años de universidad. Haber alcanzado estos empleos ha alimentado en ellos la ilusión de que hay otras posibilidades laborales más estables y con oportunidades de crecimiento personal.

El proyecto actual

El propósito que nos orienta en la investigación que iniciamos, es conocer la manera en que los jóvenes construyen y significan sus propias experiencias en torno al trabajo en el marco de sus trayectorias laborales.

No obstante reconocer que los elementos estructurales conforman la matriz de relaciones objetivas en la que se insertan los individuos, adherimos al pensamiento de Elder que sostiene que los mismos no alcanzan a explicar en su totalidad las particularidades de cada itinerario (Elder citado por Jacinto, 2005). Es por ello que consideramos relevante profundizar el estudio del fenómeno laboral juvenil incorporando al análisis de las trayectorias, la dimensión subjetiva. Prestaremos en esta instancia especial atención al modo en que los jóvenes construyen el sentido de sus acciones y de sus contextos, buscando comprender la dimensión simbólica de sus realidades.

El abordaje de las significaciones y valoraciones que los jóvenes hacen del trabajo en general y de sus empleos en particular, impone la adopción de una metodología cualitativa ya que la misma permite comprender a las personas, sus prácticas y perspectivas dentro de sus marcos de referencia. La entrevista en profundidad nos acerca a través del relato de los entrevistados a la visión de la propia historia laboral y a los sentidos y valoraciones asignadas.

Por otro lado, recurrimos a la información recabada, en el primer proyecto, mediante dos preguntas abiertas, contenidas en la encuesta aplicada a los 569 jóvenes, referidas al concepto de trabajo y buen trabajo.

Las respuestas obtenidas fueron agrupadas por semejanzas y diferencias, lo que permitió la elaboración de categorías. En relación al concepto de Trabajo: "*Trabajo como ordenador*", comprende actitudes, aptitudes, comportamientos que el trabajo impone al trabajador, como instrumento socializador y disciplinador de prácticas; "*Trabajo como medio de vida*", refiere al valor instrumental del mismo;

“Trabajo como realización personal”, alude a la auto realización y desarrollo personal; *“Trabajo como referente social identitario”* sugiere al trabajo como un importante marcador de identidad; trabajo significado a partir del *“Ambiente laboral”*; y finalmente, *“Trabajo referido a las características del Mercado laboral actual”*. Con referencia al concepto de “Buen trabajo”: a las categorías anteriores se le agregó la de *“trabajo deseado”*, que apunta a los nichos del mercado de trabajo donde el joven aspira a insertarse, por ejemplo empresas, fábricas, instituciones del Estado y la profesión para la cual se están formando.

Actualmente nos encontramos abocados mediante el uso del sistema estadístico SPSS (Statistical Package for Social Science), a la asociación de los conceptos de trabajo y buen trabajo con los tipos de trayectorias laborales identificadas.

A modo de reflexión

A lo largo de nuestras investigaciones sobre la problemática laboral de jóvenes sanjuaninos y a partir de los distintos recortes ensayados en nuestro objeto de estudio, hemos podido apreciar la necesidad y las ventajas de combinar distintas metodologías. La caracterización extensiva realizada a través de la aplicación de encuestas nos proporcionó, en un primer momento, un diagnóstico preliminar de la situación laboral de los jóvenes y una aproximación a sus trayectorias. Diagnóstico que fue posible ante la oportunidad de aplicar la encuesta a una cantidad importante de jóvenes, considerando las dificultades que enfrentan los investigadores a la hora de solicitar datos e información a organismos públicos y gubernamentales.

La utilización en esta instancia cuantitativa de un sistema estadístico, como el SPSS (Statistical Package for Social Science) nos proporcionó la posibilidad para realizar no solo cálculos de frecuencias, asociar variables y presentar gráficos, sino también efectuar un análisis longitudinal de las trayectorias, tomando en consideración distintas variables para cada empleo.

La implementación de una estrategia cualitativa en la que utilizamos métodos de tipo biográfico nos aportó la información que necesitábamos para profundizar los análisis de las trayectorias laborales juveniles, con la intención de captar la heterogeneidad presente en el proceso de inserción de los jóvenes en el

mercado laboral local y de sus recorridos; la incidencia del contexto, el pasado laboral, la situación actual y las proyecciones a futuro.

Esta experiencia de varios años en el estudio de la problemática que involucra a la juventud y al trabajo nos ha permitido entender vivencialmente la riqueza que proporciona la convergencia metodológica. La triangulación entendida como un plan de acción permite al sociólogo, en palabras de Irene Vasilachis (1993) superar los sesgos propios de una metodología.

Bibliografía

Achilli, Elena Libia (2005): *Investigar en Antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Centro de Estudios antropológicos en contextos urbanos. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario.

Berger y Luckman (1968): *La construcción social de la Realidad*. Amorrortu Editores. Madrid.

Brito Lemos, R. (1998): "Hacia una Sociología de la Juventud. Algunos Elementos para la Deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud". *Última Década*, 009. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar. Chile.

Castilla Alejandra M. y Landini María Luisa (2010): "Una incursión al mundo del trabajo de jóvenes sanjuaninos: sus inserción e itinerarios laborales". *Revista electrónica del Área Administración de personal. Gestión de las Personas y Tecnología*. Universidad de Santiago de Chile. N° 9. ISSN 0718-5693.

Cicciardi María Rosa (2001): "Trayectorias laborales en espacios sociales urbanos afectados por el proceso de reestructuración productiva. Estudio de caso: Comodoro Rivadavia en los años `90". Trabajo presentado en el 5° Congreso de Estudios del Trabajo – ASET.

Cogliati C., Kossoy A., Kremenchutzky S. (2000): "El trabajo de los jóvenes y la construcción de la identidad social". *Revista Jóvenes* N° 12. *Revista de Estudios sobre Juventud*. Instituto Mexicano de la Juventud. Diciembre 2000. http://www.crisolps.org.ar/juventud/04EL_trabajo_de_los_jovenes.doccom.ar/2012/01

Frassa Juliana (2011): "El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso". Trabajo presentado en el VII Congreso de Especialistas en Estudios del Trabajo. 2010 (CEIL-PIETTE – CONICET / UNLP)

Frassa M. Juliana y Muñoz Terra, Leticia (2004): "Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico". En CD ROM de las IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos. IDES. Bs As.

Graffigna, María Luisa. (2005): "Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: Una tipología a partir de casos". *Trabajo y Sociedad*. N° 7, vol.VI, Junio-septiembre, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871.

Jacinto, Claudia y Chitarroni, Horacio (2010): "Precariedad, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles". En *Estudios del trabajo*, N° 39/40 – Primer y segundo semestre 2010. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo ASET. Buenos Aires.

Jacinto, Claudia (2005): "Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil". En: *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo. Cinterfor/OIT. (Trazos de la formación, 21).

Landini, María Luisa, Castilla Alejandra María, Buigues María Eloísa: *Juventud y trabajo. Prácticas y trayectorias laborales de jóvenes del campo y la ciudad*. Editorial académica Española. Publicado en Alemania ISBN 978-3-8484-7175-1

Landini María Luisa y Castilla Alejandra María (2013): "El comercio, un escenario laboral heterogéneo para jóvenes trabajadores sanjuaninos". XI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires. ISBN 978-987-98870-6-6.

Longo, María Eugenia (2011): "Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles" en *Cuestiones de Sociología. Revista de estudios sociales* N° 7. UNLAP. Buenos Aires. Prometeo

Raffo M. L., Ariovich Laura. (2008): "Aportes metodológicos para el estudio de trayectorias laborales". Ponencia presentada en Encuentro Pre- ALAS 2008. Universidad Nacional del Nordeste.

Formento María Cecilia (2011): "El uso combinado de técnicas biográficas y encuestas longitudinales, en el estudio de trayectorias laborales de ingenieros tecnológicos en el mercado de trabajo". Trabajo presentado en el X Congreso de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires

Luchtenberg Erwin (2011): "El trabajo de análisis en la investigación cualitativa: entre el relevamiento de la información y la construcción del dato". Trabajo presentado en el X Congreso de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires

Vasilachis de Gialdino I. (1993): *Métodos cualitativos I: Los problemas teóricos-epistemológicos*. Centro Editorial de América Latina. Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino I. (2006): "La investigación cualitativa". En Vasilachis de Gialdino (Coord.) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa. Barcelona.

Santos, Milton (2000): *La Naturaleza del Espacio*. Editorial Ariel. Barcelona.

Sautu Ruth (1999): *El método biográfico*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.

Weglin, Javier (2009): "La utilización SPSS en el procesamiento de trayectorias. Una técnica longitudinal". En Panaia Marta: *Inserción de Jóvenes en el Mercado de Trabajo*. La Colmena. Buenos Aires. Argentina.

Grupo de Trabajo 2
Acción, participación, opciones y estrategias políticas

Sandra Poliszuk, Silvina Galetto y Pablo Vommaro

La preocupación teórica por abordar los vínculos entre juventudes y política se manifestó con renovado interés y creciente complejidad en el Grupo de Trabajo (GT2) “Acción, participación, opciones y estrategias políticas” de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes (ReNIJA). Una lectura general del itinerario recorrido por el GT en las ReNIJAs anteriores nos permitirá ubicar y contextualizar el trabajo realizado en este último encuentro.

Las relatorías elaboradas para la I y la II ReNIJAs –realizadas en 2007 y 2010, respectivamente- dieron cuenta de la existencia de investigaciones que abordaban las prácticas de las y los jóvenes en experiencias definidas como “nuevas” y ubicadas en el campo de los estilos y las opciones estéticas. También, aunque en menor cantidad, se presentaron investigaciones que focalizaban en la exploración de los significados de la participación, la política, los derechos y la ciudadanía, entre las que se incluye el estudio de espacios clásicos como partidos políticos, sindicatos, el movimiento estudiantil o los aprendizajes políticos en espacios escolares.

En estas primeras reuniones, ya se destacaban en los estudios presentados la diversidad de ámbitos, actores y experiencias puestos en juego en el cruce entre juventudes y política aunque desde enfoques predominantemente normativos de las prácticas políticas. Si bien los trabajos abordaron una variedad de temáticas, fue posible encontrar claves de análisis compartidas que fueron retomadas, reformuladas y profundizadas en los debates de los encuentros posteriores.

En la III ReNIJA, se expusieron más trabajos que abordaron la participación de los jóvenes en espacios que caracterizamos como “institucionales”, y se retomaron las discusiones en torno a cómo conceptualizar lo tradicional, las instituciones y la supuesta novedad de algunas prácticas políticas. Además, se presentaron trabajos que abrían el juego a otros espacios políticos, como las organizaciones sociales agrarias (Crescini, 2014) y las TICs y las redes sociales (Poliszuk, Puertas y Mazzella), entre otros. Esta apertura permitió complejizar y profundizar los análisis y explorar otros núcleos temáticos como las trayectorias de participación y formación y las tensiones entre lo público, lo íntimo y lo privado en la configuración de las prácticas políticas juveniles.

Todo este camino, se acrecentó durante la IV ReNIJA, ya que con la recepción de 40 resúmenes y 22 ponencias, los 19 trabajos presentados dieron cuenta de la necesidad de seguir pensando algunas cuestiones pero también reflejaron

nuevos entornos de reflexión. Los trabajos presentados tuvieron diferente origen, fueron de: Buenos Aires, Catamarca, San Juan, Mendoza, Córdoba, Río Negro, San Luis, La Plata, Capital Federal; reflejando el carácter federal que la Red tiene y fomenta. Y también se recibieron trabajos de Chile y Brasil, dando cuenta de la necesidad de pensar desde un enfoque regional, latinoamericano.

El GT volvió a funcionar con la modalidad de comentarios cruzados entre expositores, lo que sumado a que contamos durante todas las jornadas de trabajo con un buen número de público asistente, posibilitó una instancia de intercambio rico y fructífero. A fin de organizar el espacio para la discusión y el intercambio, se dispuso el trabajo en cuatro ejes en los que se agruparon las ponencias. Los ejes propuestos fueron: a. Representaciones de y sobre los y las jóvenes: conceptos, abordajes y perspectivas en discusión; b. Experiencias de participación: sentidos y demandas en movimiento; c. Prácticas y acciones políticas en espacios institucionales; y d. Política y subjetividad: construcción de comunidades, vida cotidiana y de espacios de proximidad y virtualidad.

De esta manera, se dispuso mejor el tiempo para la construcción teórica colectiva de un estado del arte en relación con lo abordado por cada eje y se profundizaron discusiones iniciadas en otras ReNIJAs.

Como en las reuniones anteriores, del intercambio fueron surgiendo algunas problemáticas y núcleos conceptuales que despertaron mayor interés que otros. Un grupo de trabajos se enfocó en el análisis de los procesos de construcción política de los y las jóvenes en territorio, en los barrios, dando cuenta del modo en que los colectivos juveniles se constituyen y definen en función de la tarea y del objetivo que persiguen (Seca). Desde esta misma alteridad se plantearon discusiones en torno a la ocupación de espacio público por parte de colectivos juveniles y las disputas de sentido por la apropiación de los eventos y consignas (Bonvillani, Raboy, Capogrossi, Atala, Monsó, Chaboux). El lugar del cuerpo fue analizado como instrumento de protesta pero también como territorio de lucha y producción de los sentidos de lo político teniendo en cuenta los diversos modos de escenificar las marchas y de habitar el espacio público. En el análisis de eventos, cobraron relevancia los modos en que el cuerpo juvenil y sus formas de vestir subvierten el sentido y recusan el lugar que se les asigna en el orden policial vigente. En articulación con el abordaje de las corporalidades se analizaron las diversas espacialidades y temporalidades en los procesos de subjetivación juvenil.

A estos debates también se sumaron otro grupo de trabajos que aportaron a la problematización de la temporalidad como categoría de análisis y como elemento constitutivos en la producción de subjetividades y sentidos sobre lo político. En este marco, se presentaron investigaciones que abordaron la temporalidad y organización de los colectivos juveniles vinculados a procesos fugaces y muy dinámicos, permitiendo desplazar la mirada de los enfoques lineales y secuenciales del tiempo. En ese sentido, los estudios de casos que abordaron eventos y movidas de colectivos juveniles, la temporalidad se enfocó en su carácter efímero y volátil, pero construyendo una perspectiva procesual, que marca trayectorias y permanencias en la diversidad (Vommaro). En este marco, una escena político-cultural que comienza a ser estudiada, con mayor interés, en la configuración de las identidades y subjetividades juveniles es Internet, las redes sociales digitales y los medios de comunicación, en general. Las redes sociales digitales se integran crecientemente al universo simbólico y a la vida de muchos jóvenes y la comunicación digital comienza a verse como un componente constitutivo de la acción política juvenil (Poliszuk).

El segundo grupo de trabajo se vincula con la participación de las juventudes en los espacios más “institucionalizados” y ahí encontramos trabajo que abordan las juventudes de partidos políticos (Alvarado, Perez, Veramendi) y sindicales (Flaster, Galimberti, Mutuverría) desde las imágenes y representaciones que esas tienen sobre sus acciones y desde la imagen que partidos y sindicatos tienen sobre sus juventudes.

En relación a los análisis de los procesos de ampliación de derechos y políticas públicas en clave de participación y ciudadanías, los trabajos abordan experiencias locales (Camusso); pero también de lectura y análisis que los jóvenes hace acerca de la política, lo político y la implementación de políticas públicas (Argerich, Maldonado, Mansilla; y Castro, Becher).

Se presentaron varias ponencias que abordan las formas de participación en espacios educativos, tanto en la escuela secundaria, desde la perspectiva juvenil en la resolución de conflictos (Brandoni) las marcas de la política producidas en los espacios escolares (Nuñez), los procesos de acción y toma de las instituciones secundarias y las lecturas que los medios de comunicación hacen de los y las jóvenes (Gómez); (Corona, Verón); como en la universidad a partir de la lectura sobre la politicidad de la práctica profesional y docente (Enríquez, Figueroa, Olguin, Vannucci, Ortiz)

Esta creciente importancia de la escuela media para los estudios en juventudes se presenta como una novedad que nos lleva a la necesidad de ampliar los enfoques etarios hacia abajo, ya que se encuentran mayoritariamente concentrados en los jóvenes menores de 18 años.

Otro grupo de ponencias centró su análisis en la recuperación de una mirada histórica, rastreando formas de participación en el tiempo y enfocando los estudios en la década de los ochenta en la Argentina, como un momento formativo de modalidades que se desplegarían en las décadas siguientes (Vazquez, Vommaro, Nuñez, Blanco, Larrondo, Cozachcow, Liguori y Yaverovski). Estos estudios diacrónicos y genealógicos de las formas de participación fueron el eje de otros trabajos (Llanos Aguilera, González Arenas), lo cual reforzó la perspectiva latinoamericana y regional de los debates del GT 2. El estudio de Blanco, Larrondo, Nuñez, Vázquez y Vommaro, que seleccionamos para su publicación, resulta particularmente interesante porque propone un acercamiento a los hitos del activismo juvenil entre 1983 y 1989 a partir de la reconstrucción de los debates y la identificación de una serie de líneas analíticas en los estudios de ese período, con el propósito de comprender las continuidades y rupturas en relación al vínculo de los jóvenes con la política en los períodos posteriores.

Por último, se presentaron trabajos acerca de problemáticas vinculadas a los medios y la comunicación como partes de la organización y las prácticas de los colectivos juveniles. Esto incluyó el estudio de formas de aparición de los jóvenes en los medios, discursos de los medios sobre los jóvenes y discusiones acerca de medios y políticas de visibilidad (Rasftopolo; Daza). Es de destacar que estas dos ponencias se vinculan con trabajos empíricos en colectivos juveniles territoriales, abriendo el análisis de las formas de participación a las dimensiones expresiva, estética, cultural y artística, consideradas como parte constitutiva de las producciones políticas y las formas de participación.

Además de las especificidades de cada uno de los trabajos presentados es posible identificar algunas cuestiones transversales en los mismos, que aparecen con más fuerza y consecuentemente con la necesidad de ser pensados en clave de planificar la agenda de futuras Reuniones. Por un lado, lo vinculado a las subjetividades políticas y a los procesos de subjetivación que se producen en las acciones y prácticas políticas que los y las jóvenes llevan adelante. Estas son interpretadas ya no como consecuencia de las mismas sino como eje articulador de los procesos.

El otro eje transversal lo constituye la dimensión de género, ausente como categoría central, pero que se evidencia en los análisis presentados, y que genera un área de vacancia como especificidad en los estudios que abordan la dimensión política de las prácticas juveniles.

En relación a la dimensión epistemológica de los trabajos presentados, es necesario destacar que se vincula con la diversidad de apuestas y propuestas teórico-metodológicas innovadoras para el trabajo con jóvenes, que superan la falsa dicotomía cuantitativo- cualitativo, y que ponen en tensión técnicas clásicas con nuevos enfoques: discusiones sobre generaciones (relaciones inter e intrageneracional), etnografías en eventos, ciberetnografías, situaciones problemáticas, entre otras.

Trabajos presentados en la IV ReNIJA, disponibles en <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Alvarado, Elsa; Perez, Marta Lidia; Veramendi, María Mónica “La visión de los jóvenes sobre la participación en los partidos políticos de la provincia de San Juan”

Argerich, Adriana Argentina; Maldonado, Liza Balería de los Ángeles; Mansilla, Nelson Miguel “Votar a los 16 en Catamarca”

Bonvillani, Andrea; Raboy, Elías Gabriel; Capogrossi, Pablo Sebastián; Atala, Laura Ariadna; Monsó, Mauricio; Chaboux, M. Agustina “Coloreando calles prohibidas. *La Marcha de la Gorra como experiencia de subjetivación política juvenil (Córdoba, 2013)*”

Brandoni, Florencia “¿Cómo resuelven los jóvenes sus conflictos?”

Camusso, Leticia Laila “Jóvenes y ciudadanía: Un análisis crítico de la propuesta del Programa Jóvenes Padre Mugica de la Dirección Nacional de Juventud”

Castro, Graciela; Becher, Yussef “La calidad de vida de jóvenes universitarios. El caso de la carrera de Lic. en Trabajo Social de la FCEJS-UNSL”

Corona, Alejandro Marcelo; Verón, Dolores “Espacios de participación política en Escuelas Secundarias de la ciudad de Córdoba. Agremiación estudiantil y construcción ciudadana”

Enríquez, Pedro; Figueroa, Paola; Olguin, Walter; Vannucci, Leticia; Ortiz, Berta “La alfabetización política y la constitución del posicionamiento subjetivo de los jóvenes estudiantes universitarios “

Flaster, Gabriela, Galimberti, Carlos, Mutuverría, Marcos “Postales juveniles: tres perfiles en los modos de organización y participación política en contextos urbanos”

Giovanny, Arley Daza “ENTRE EL ASFALTO Y LA TRIBU. Grupos juveniles indígenas en Buenos Aires, formas de expresividad y vínculo con su conocimiento originario”

Gómez, María Noelia “Jóvenes y participación: el caso de las tomas de las escuelas secundarias en la ciudad de Buenos Aires”

Llanos Aguilera, Luis; González Arenas, Patricio “Estructuración: participación social, transformaciones y procesos de construcción del sujeto joven en Chile 1990 – 2010”.

Nuñez, Pedro “Experiencias juveniles en la escuela secundaria: percepción de injusticias y repertorios de acción política”

Poliszuk, Sandra E. “Prácticas comunicacionales y representaciones juveniles de la política y la participación en las redes sociales virtuales”.

Rasftopolo, Alexis Pedro “Dinámicas y dimensiones de la participación político-cultural juvenil: el caso de la organización barrial La Tosco de la ciudad de Córdoba”

Seca, María Victoria “¿”A los/as jóvenes no les importa nada”? Un acercamiento a espacios de participación de las/os jóvenes de sectores populares mendocinos”

Vazquez, Melina; Vommaro, Pablo; Nuñez, Pedro; Blanco, Rafael; Larrondo, Mariana; Cozachcow, Alejandro; Liguori, Mariana y Yaverovski, Alejandro “Revisitando la década del 80: una lectura sobre la participación juvenil en los albores de la restauración democrática argentina”

Vila, Mariana Paola “*La juventud maravillosa*”: Ecos del pasado y disputas de sentido”

Vommaro, Pablo “Juventudes, participación, movilizaciones y formas políticas: aproximaciones a partir del proceso histórico de América Latina en los últimos diez años”

Revisitando la década del 80: una lectura sobre la participación juvenil en los albores de la recuperación democrática argentina.

Vazquez, M.; Vommaro, P.; Nuñez, P.; Blanco, R.; Larrondo, M.;
Cozachcow, A.; Liguori, M. y Yaverovski, A.

Introducción

Actualmente, el estudio de las formas de participación política entre los jóvenes constituye una temática de creciente interés en las ciencias sociales. En los últimos años proliferaron trabajos orientados a tratar la relación de los jóvenes con la política o, más específicamente, las formas de participación de los jóvenes en acciones colectivas, agrupaciones o movimientos de diversa índole. Pero las investigaciones sobre participación política juvenil muestran una marcada tendencia al estudio de casos desde una perspectiva sincrónica, es decir, en un momento del tiempo. Rara vez los trabajos se proponen desarrollar análisis comparativos que permitan comprender las formas de activismo juvenil a lo largo de diferentes períodos o contextos históricos. Justamente, este trabajo busca aproximarse a los vínculos entre juventud y política en los años ochentas, momento que se conoció como de “recuperación de la democracia”, durante la presidencia de Raúl Alfonsín que se inicia a fines de 1983. Es por ello que interesa aquí -a modo de una primera aproximación de carácter exploratoria al período-, realizar una reconstrucción de los estudios e interpretaciones académicas sobre el activismo y la participación juvenil entre 1983 y 1989 a partir de dos dimensiones. Por un lado, presentando las principales formas de abordaje y conceptualización de las juventudes en el contexto de la recuperación democrática, tal como surge en los estudios académicos elaborados en el propio período. Por otro, a modo de insumo para próximos trabajos, se busca identificar y trazar una serie de líneas analíticas que permitan plantear un acercamiento a los principales hitos del activismo juvenil en este período así como también las continuidades y rupturas en relación al vínculo de los jóvenes con la política en los periodos posteriores.

De un modo más general, la investigación –inscripta en las líneas de trabajo que llevamos a cabo desde el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes

del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA)¹– busca analizar cómo, a lo largo de diferentes contextos sociopolíticos, se elaboran causas, categorías autoidentificadoras y esquemas interpretativos que dan sentido a la militancia y la participación, los cuales, a su vez, se definen en relación con un conjunto hitos políticos que producen inflexiones en las maneras de entender la política y en los regímenes de compromiso.

1. El contexto de la transición democrática

Nos interesa en primer lugar situar algunas coordenadas del contexto epocal de la década del ochenta en Argentina y la participación política juvenil. El 10 de diciembre de 1983 representa en la historia argentina mucho más que el momento en que asume un gobierno democrático para reemplazar al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). El relato de la historia se edificó sobre nuevas coordenadas conceptuales, en particular en el eje autoritarismo-democracia, convirtiendo la elección de 1983 en un punto de inflexión que cambió la lógica amigo-enemigo presente en la violencia política que había caracterizado a la sociedad argentina. La confianza o la esperanza en la democracia conseguida y el consenso en torno al antimilitarismo redundó en fuertes consensos entre sectores muy diversos (Sidicaro, 2013). En la etapa que se inauguraba en el país, las ciencias sociales buscaron constatar las continuidades y rupturas respecto de la tradición política argentina, así como llamar la atención sobre las debilidades institucionales que el gobierno electo debía enfrentar. Entre las rupturas, una de las más pronunciadas fue que la ciudadanía recurrió a una fuente de legitimidad novedosa para respaldar sus acciones: la revalorización de los derechos y la justicia se encontraba estrechamente relacionada con el incremento del debate y la instalación de la temática de Derechos Humanos, producida en parte como oposición a las vejaciones cometidas por la anterior dictadura. En la misma dirección, la

¹ El presente trabajo forma parte de la línea de investigación desarrollada por los autores que se articula con tres proyectos de investigación que autores integran. A saber: 1) PICT 2012-1251 "Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)", dirigido por Melina Vázquez, ANPCyT, período 2012-2015. 2) PICT 2012-2751 "Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común", ANPCyT, período 2012-2016 dirigido por Miriam Kriger, del que son investigadores responsables Pedro Nuñez y Pablo Vommaro. 3) UBACyT 20020130200085BA "Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001", dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2013-2015.

ciudadanía apostó a practicar la democracia a partir de sus mecanismos formales en los más diversos ámbitos societales. Por otra parte, el alfonsinismo fue exitoso en la instalación del debate sobre los derechos individuales: el divorcio vincular, la libertad de expresión, el cuestionamiento del servicio militar obligatorio, entre otros de los temas que marcaron la agenda política. En definitiva, todo ello produjo una noción de ciudadanía que remitía fundamentalmente a la esfera de los derechos individuales y políticos, otorgándole un carácter que valorizaba la esfera privada y la necesidad de consolidar un Estado de Derecho que garantizara la vida humana pero a la vez se corroía los lazos de corresponsabilidad hacia un mundo común.

Asimismo, cabe destacar que el juicio a las Juntas Militares que detentaron el gobierno de facto se constituyó en un hito en para las acciones y los comportamientos políticos, y trajo aparejado que los sentidos sobre la justicia se modificaran adquiriendo un carácter institucional (Jelin, 1996). Tal como lo destaca Smulovitz (2002), la sentencia a los ex comandantes militares implicó un descubrimiento de los beneficios de ley, y contribuyó a que diferentes actores fundamenten y legitimen sus acciones en discursos que invocan al derecho, o denuncian su violación.

Años antes del retorno democrático propiamente dicho, las juventudes comienzan a movilizarse. En junio de 1983, se crea el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), integrado por las ramas juveniles de los principales partidos políticos por entonces existentes². De igual modo, las agrupaciones estudiantiles universitarias comienzan a reagruparse en el invierno de 1982 en el marco de las comisiones en solidaridad a partir del conflicto bélico en el Atlántico Sur; y poco después en el marco de las “comisiones reorganizadoras” de los centros de estudiantes (Larrondo, 2014). La regularización de la FUA y FUBA llegarían hacia fines de 1983, con una participación encuadrada en identidades político partidarias (Toer, 1988b). Los centros de estudiantes secundarios, también comienzan a expresarse muy incipientemente hacia fines de 1982 y en 1983, en el marco de identidades partidarias. Años antes muchos jóvenes trabajadores habían protagonizado las principales formas de resistencia molecular a la dictadura en los lugares de trabajo (Pozzi, 1988; Falcón, 1996 y Gresores, 2002); las huelgas convocadas por la denominada CGT Brasil (ex Comisión de

2 Juventud radical, juventud peronista, Juventud Intransigente, Juventud Demócrata Cristiana, Federación Juvenil Comunista, Juventud del Partido Socialista Popular, Juventud Socialista Auténtica, Juventud Socialista Unificada y Juventud Confederación Socialista.

los 25) a partir de 1979 y las iniciativas impulsadas por la Iglesia Católica, como la llamada Marcha “Paz, Pan y Trabajo” en noviembre de 1981. Es evidente que en los primeros años de la transición, el activismo juvenil se articula con el sistema institucional y representativo (partidos) de modo predominante, aunque no exclusivo.

En este contexto, comienza a desarrollarse una incipiente y sostenida producción académica en torno a las juventudes (local pero también regional), y que posteriormente redundará en la progresiva consolidación de esta área interdisciplinaria de estudios. De forma paralela, la juventud como cuestión o asunto de política pública ingresa en la agenda de los organismos internacionales y los gobiernos, a nivel nacional y provincial mayormente. La proclamación del Año Internacional de la Juventud (AIJ) por parte de las Naciones Unidas por primera vez en 1985, puede ser identificada como un momento fundacional en las políticas de juventud en la Argentina. El conjunto de actividades que se promovieron en aquella ocasión, impulsaron la creación de áreas de juventud a nivel provincial y favorecieron la creación –en el año 1986– de un área de Juventud en la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, antecedente inmediato de la formación –un año más tarde– de la Subsecretaría de la Juventud a escala nacional. En ésta funcionó la Comisión Interministerial de la Juventud, que constituyó un primer intento por articular y coordinar las políticas dirigidas a los jóvenes desde las distintas áreas del Estado nacional; modelo que siguió el ejemplo de los planes integrales de España (Núñez, Vázquez y Vommaro, 2014). Para los años noventa, dicho interés se refleja en una mayor “institucionalización” en las universidades. Es decir, hay un crecimiento de investigaciones que toman a los jóvenes como objeto de estudio (Bonvillani et. al, 2008).

A continuación, a partir de una revisión bibliográfica inicial, nos interesa delinear algunos abordajes y conceptualizaciones de las juventudes en el contexto de la recuperación democrática. Es decir, focalizamos en cómo fue leída la participación de los y las jóvenes en ese mismo momento.

2. Abordajes y conceptualizaciones de las juventudes en el contexto de la recuperación democrática

Como hipótesis general, creemos que en esta reflexión que se realiza en el período respecto de las formas de articulación entre juventudes y política, se

evidencian algunas discusiones—y preocupaciones por determinados fenómenos—que permiten comprender algunos trazos de la discusión actual respecto de este mismo problema. Los años ochentas parecen ser inicio de un ciclo, un momento fundacional de visibilización y emergencia de fenómenos que luego se van a ver potenciados años más tarde y van a dar lugar a una nutrida reflexión académica en torno a los vínculos entre juventud y las formas de participación. Estas serán las vinculadas a la inserción en agrupaciones partidarias y estudiantiles pero también aquellas referidas a la politización de la esfera cultural, los movimientos territoriales y otras. Sin embargo, como intentaremos desarrollar en este trabajo, en tanto la lógica política subsume a la lógica partidaria y esa será la lectura sobre la participación juvenil que predomina, va a dejar en un lugar marginal o disipado de las reflexiones académicas, pero también de la agenda pública, las experiencias de tomas de tierras que se dan a principios de los ochenta a nivel barrial. Paralelamente, aparecen los debates en torno a la “apatía” de los y las jóvenes por la política como mostraremos enseguida.

De este modo, un primer abordaje se inscribe en lo que podríamos llamar **las juventudes como objeto de diagnóstico**. Se trata de redescubrir a un actor que parecería presentar características diferentes en relación a un período anterior, especialmente, los años setentas. Un trabajo realizado por Hebe Clementi en 1982, llamado “Juventud y política en la Argentina” realiza un análisis histórico sobre la actuación política de la juventud y sus organizaciones —fundamentalmente, universitarias— en el período que va desde la generación del 80 hasta 1975. Escrito en el contexto de una dictadura desgastada, la autora busca “desmitificar” cierta idea de peligrosidad de la juventud, proponiendo que su participación política debe “acompañar a la vida política ciudadana” (Clementi, 1982: 9). Más allá de la reconstrucción histórica, quizás lo más importante a rescatar es su diagnóstico referido a aquel presente, marcado por lo que visualiza como una clara apatía e indiferencia de los jóvenes hacia la política. Dicha apatía sería la consecuencia de los hechos del pasado muy cercano: sostiene que “los jóvenes pagaron con un holocausto tanto desborde, mezcla de ingenuidad y suficiencia, pero también fue una demostración de compromiso en un accionar concreto que creyeron posibilitado por el marco político” y concluye que “posteriormente al trágico período, la única alternativa que se vivió fue el desgano y la indiferencia” (1982: 144).

En esa línea de diagnóstico podemos también inscribir el trabajo de Cecilia Braslavsky (1986) *La juventud argentina. Informe de situación*, el cual resulta fundante de los estudios sociológicos de juventud por varias razones. En primer lugar porque realizaba un análisis detallado de la situación social del segmento, comparando su situación con la de las generaciones que le antecedieron. Y en segundo lugar porque discutía el mito de la juventud argentina como homogénea, apelando a la utilización de colores como metáforas para describir la realidad de esta población. En forma anticipada a las reformas estructurales de los años noventa, la autora mostraba la cristalización de la estructura social y la situación de desigualdad que se estaba generando especialmente en el ámbito educativo.

En relación a la participación política, aún latentes los ecos de la experiencia de las organizaciones político-militares de los sesenta y setenta, el regreso a la democracia mostraba un escenario construido sobre trazas precisas: los partidos políticos, los centros de estudiantes y los sindicatos, -y también otros, como las asociaciones comunitarias- como espacios de participación y movilización. La autora propone una definición amplia de la participación política, enfocada en las posibilidades de incidencia antes que en los *modos utilizados* al decir que se trata de “todas las acciones directamente orientadas a influir sobre las tomas de decisión en los asuntos públicos o, más aún, a hacerse cargo de ellos total o parcialmente” (Braslavsky, 1986:110). No obstante, sugiere que la idea de “fiebre participativa” de las juventudes –idea que está presente en los primeros años de la transición- debería ser relativizada. Según las encuestas analizadas por la investigadora, los jóvenes en realidad no tenían para el año 1983 una mayor propensión a participar que los adultos, aunque sí tenían una mayor visibilidad pública.

Una segunda línea de trabajos analiza las **juventudes en las estructuras partidarias**. Como mencionamos, la forma predominante de participación juvenil se dio a través de espacios partidarios o estudiantiles fuertemente vinculados a partidos políticos. La producción académica hizo foco sobre ello, y sin dudas, la referencia a la juventud oficialista fue protagonista. En 1987, Vicente Palermo analizaba el vínculo entre participación de las juventudes y el “auge” de la juventud radical, planteando una hipótesis interpretativa al respecto. Según el autor, este crecimiento se debió a una interpelación exitosa de la propuesta del alfonsinismo que articulaba con ciertas características de las subjetividades o culturas juveniles:

Los nuevos rasgos de la cultura juvenil que emergía del régimen militar pudieron ser reconocidos e incorporados eficazmente en la convocatoria radical a la juventud. El planteo radical contenía elementos que lo distinguían de aquellos de sus competidores, gracias a los cuales el joven volvía a ser sujeto, *no ya de la revolución, sino de la democracia*³: el joven había sido una de las principales víctimas del autoritarismo y sabía muy bien de qué se trataba, su conciencia democrática se había fortalecido y el radicalismo instaba a integrarse para construir la democracia que *él quería*. La propuesta lograba fundarse en un relato en el cual la entidad política convocante no resultaba comprometida por ningún pasado indeseable, por el contrario, proponía garantizar un futuro en el que el rechazo a la violencia o el compromiso en la consolidación de espacios de libertad, la valoración de la persona, las posibilidades de expresión el fin de toda práctica autoritaria fueran por primera vez una realidad. El “somos la vida” del radicalismo adquiriría verosimilitud: la movilización juvenil dio al partido durante la campaña electoral su nuevo perfil de partido de masas. (...) el radicalismo [es] el único partido en condiciones de incorporar la generación juvenil sin experiencia política anterior al proceso (Palermo, 1987: 158).

El mismo autor hace un duro diagnóstico en relación al peronismo: en el marco de la campaña electoral de 1983, el partido no da lugar a la participación juvenil como actor relevante, siendo menos permeable a la cultura juvenil. La convocatoria del peronismo hacia los jóvenes “no evocará sino pasados poco atrayentes” (Palermo, 1987:158) y su juventud seguiría evocando dicotomías difíciles de procesar en los *nuevos tiempos* (oligarquía versus pueblo), al igual que una relación con un pasado violento (1987:165). Lo mismo sucedía con los partidos de izquierda. Ahora bien, esta lectura amerita sostener el signo de pregunta sobre el vínculo entre el complejo concepto de culturas juveniles y radicalismo, dado que por ejemplo, muchos jóvenes cuestionaron la propuesta de participación del alfonsinismo. Esto fue claro en el caso de los estudiantes secundarios, quienes no aceptaban que los centros de estudiantes fueran concebidos como espacios meramente de organización de iniciativas culturales y solidarias (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986). Asimismo, agrupaciones como la Federación Juvenil Comunista, diseñaron dispositivos de participación y convocatoria a los jóvenes fuertemente anclados en los espacios de sociabilidad juvenil y sus consumos culturales (Larrondo, 2014).

3 Destacado nuestro

Una tercera línea identificada refiere a **las juventudes en el movimiento estudiantil**. El trabajo de Berguier, Hecker y Schiffrin (1986) sobre la militancia secundaria, construye un relato histórico desde fines del siglo XIX hasta el año 1986, desde el análisis de fuentes pero también desde un punto de vista testimonial y vivencial de los propios autores, quienes explícitamente se incluyen como activos protagonistas de esa historia. Asimismo, enuncian un diagnóstico de la situación del movimiento estudiantil en esos años, y también lo que para ellos debe ser –y hacia donde debe ir–. Aun no proviniendo del campo puramente académico de la historiografía, este trabajo brinda un hilo conductor de los principales acontecimientos y actores; y permite aproximarse al contexto de la participación, demandas, y agrupaciones de los secundarios en ese entonces. El análisis se centra en la actuación de los primeros años de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) de la Ciudad de Buenos Aires. Justamente, la primera demanda de los secundarios en el retorno democrático fue la libertad de agremiación y el derecho a hacer política. Es importante destacar que esto se constituyó como una reivindicación propia –en tanto secundarios- y compartida por diversas corrientes políticas. Como bien diagnosticaban, era evidente que quedaban fuera de un proceso que sí incluiría a los estudiantes universitarios. La normativa alfonsinista sobre los centros de estudiantes los limitaba a espacios de asociatividad juvenil donde quedaba fuertemente prohibida la actividad partidaria y las referencias a “representar intereses”. En contraposición a esto, los secundarios pidieron fundamentalmente el reconocimiento de los centros de estudiantes como órganos de representación gremial, la democratización de las escuelas, y otras cuestiones relativas a las condiciones de cursada como el boleto estudiantil y rebajas en libros y útiles.

En esta misma línea, se destacan los trabajos sobre el movimiento estudiantil universitario. El trabajo de Mario Toer, *El Movimiento Estudiantil de Perón a Alfonsín* (1988a y 1988b), interroga la participación política estudiantil en las universidades públicas poniendo de relieve algunos elementos que configuran un escenario nuevo a la luz del pasado reciente: el trabajo del movimiento enfocado ya no tanto en “los grandes acontecimientos de la vida nacional” sino en el cogobierno universitario, trabajo sobre el que la mayoría de las agrupaciones no tiene un fuerte trabajo previo (habida cuenta de las sucesivas intervenciones militares en las universidades públicas), lo que requiere entonces de la elaboración de una experiencia hasta entonces prácticamente inédita. A su vez, y retomando los diagnósticos que referimos sobre la apatía, emergen como un actor relevante

en este período los partidos liberales en el ámbito universitario, que buscaron propiciar un cambio de contenido de la política estudiantil. Lo hicieron en muchos casos bajo la denominación de “independientes” (de las estructuras partidarias dominantes, peronismo o radicalismo) como modo de captar a los estudiantes “no comprometidos” durante la dictadura. Estos fenómenos se articulaban con un creciente acento puesto en cuestiones de la propia vida universitaria por detrimento de los grandes planteos ideológicos.

Como mencionamos, la cuarta dimensión refiere a **la relación entre jóvenes y la politización en la esfera cultural**. Vila (1989) en su trabajo sobre el “movimiento del rock nacional”, concibe el espacio de los recitales, los seguidores y los intercambios en las revistas de rock como un ámbito de participación y de politización juvenil. El autor realiza una historización de la construcción de lo juvenil durante la dictadura donde pone en discusión cierta mirada monolítica, ya que si bien predomina la construcción del joven como “sospechoso” y “peligroso”, en otros momentos la junta militar intentó conformar un Ministerio de la juventud. Asimismo, la reivindicación de la juventud como “promesa” –y su utilización para la guerra- se da precisamente en el momento en que el rock nacional adquiere difusión debido a la prohibición de pasar música extranjera en la radio. En efecto, en el contexto de la dictadura, el rock era uno de los pocos espacios de reunión y expresión de los jóvenes; en el retorno democrático, sostiene el autor, este movimiento cultural se vio desafiado en tanto su papel a ocupar. Por un lado, el recital como ámbito de encuentro y contestación dejará de tener un rol privilegiado de expresión de la politicidad juvenil y “crítica a lo establecido”. El rock va a “competir” con otros espacios participativos (incluidos los políticos), aunque para muchos jóvenes continuará siendo un auténtico –y en ocasiones, exclusivo- modo de vida. En relación con esto, Vila destaca que el rock también fue un espacio donde los jóvenes, en la naciente democracia, cuestionaron la política representativa y especialmente, a “los políticos”. Esta sensación se expresaba en las cartas de lectores de las revistas de música, y también en las letras de las canciones. Por ejemplo, las estrofas de una canción de Raúl Porchetto que ironizaba sobre el rol adjudicado a los jóvenes: “che pibe, vení, votá”. En definitiva, podemos observar cómo –en coincidencia con otros trabajos- existían cuestionamientos a las formas de representación política institucionalizadas y las disputas de sentido entre distintos actores respecto de quién se convierte en portavoz de la “juventud”.

Si bien no hemos identificado trabajos de la época que aborden la temática, resulta importante hacer mención a **los jóvenes en el movimiento de Derechos Humanos**. Sin duda, los organismos de Derechos Humanos, surgidos en los años de la dictadura jugaron en la transición un rol central en la motorización del reclamo de justicia. Si bien tuvieron fuertes diferencias internas en relación con la política de derechos humanos del alfonsinismo, - una parte de los organismos -nucleada por Madres de plaza de mayo, SERPAJ, CELS y Comisión de familiares de desaparecidos y presos por razones políticas) fueron muy críticas-, lo cierto es que suscitaron un fuerte apoyo de una parte importante de la sociedad civil (Leis, 1989, citado en Escher, 2009). Como dijimos, el movimiento de derechos humanos no fue un movimiento *de* jóvenes. Sin embargo, cabe mencionar que los y las jóvenes adhirieron fuertemente a la causa. En el año 1985 los organismos realizan dos marchas multitudinarias en las cuales hay una importante participación de jóvenes: la primera el 22 de abril, cuando empiezan los juicios a las juntas, y la segunda, en el mes de septiembre, antes de que se dicte la sentencia. Asimismo, la causa de los derechos humanos y el reconocimiento de los organismos como actores de referencia se encontraban presentes en las organizaciones del movimiento estudiantil (tanto secundario como universitario), como puede verse en el análisis de las publicaciones estudiantiles y crónicas de la época. En definitiva, parece viable plantear que la cuestión de los derechos humanos fue una reivindicación que trascendió y estuvo presente en diversas grupalidades juveniles. Esto último parece una interesante línea de exploración y profundización a futuro.

Por último, identificamos una línea que podemos denominar los jóvenes en los movimientos barriales, que si bien no presenta muchos trabajos en la época, tuvo diversas repercusiones tanto académicas como sociales y políticas en años posteriores. Asimismo, muchos de estos trabajos no tematizan a los protagonistas de los movimientos barriales como jóvenes, sino que aparece la figura del *vecino* (Gonzalez Bombal, 1988) o la del *ocupante* o *tomador* de tierras (Cuenya, 1984; Aristizabal e Izaguirre, 1988).

De esta manera, trabajos como los de Feijoo (1982) y González Bombal (1988) enfocan su mirada en la actividad político-social de los vecinos de algunos barrios del Gran Buenos Aires que protagonizaron procesos de movilización social en los primeros años de la década del ochenta, todavía durante de la dictadura. Feijoo (1982), analiza un proceso de organización vecinal que, iniciado en los

sesenta, perduró durante la dictadura militar. Se trató de una experiencia de “luchas por las tierras” que se desarrolló en un barrio del Gran Buenos Aires, El trabajo de González Bombal, por su parte, estudia las “protestas barriales” que se produjeron en la zona de Lanús entre 1982 y 1983 y que dieron lugar al acontecimiento conocido como “Lanusazo” (González Bombal, 1988). A partir del estudio de las movilizaciones que denomina “vecinazos”, esta autora rastrea la densidad asociativa que se desplegaba en los espacios municipales y pone énfasis en el fomentismo (1988:15). La importancia de las organizaciones vecinales durante la dictadura militar y el proceso de movilización que posibilitó los vecinazos de principios de los años ochenta también son señalados por Jelín (1985) como elementos que se proyectan sobre la situación política y social de los primeros años de la democracia. Los procesos de organización barrial en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia también fueron estudiados por Vommaro (2006 y 2010), quien se enfoca en los procesos de tomas de tierras y construcción de asentamientos en la zona de Quilmes a partir de mediados de 1981, acontecimientos protagonizados en su mayoría por jóvenes e impulsados por las Comunidades Eclesiales de Base de la Iglesia Católica.

3. Líneas analíticas emergentes

En función de este primer recorrido de lecturas sobre los trabajos y reflexiones en torno a las juventudes en el período –y producidas en ese momento-, resulta interesante explorar algunas líneas analíticas que permitan una mayor comprensión de las juventudes en los años ochentas y que, a su vez, -creemos- insinúan ciertos trazos de una genealogía de las prácticas políticas juveniles hasta el presente.

Una **primera línea** que identificamos refiere a la tensión entre *apatía* y *revitalización* de la participación política. Esta tensión es contigua a las nuevas formas de politización de las juventudes en el que ya no la *revolución* sino también la *democracia* comienza a ser la forma de interpelación. Esto inaugura un espectro de prácticas, debates y formas de participación (como la participación en los distintos niveles de gobierno o en el cogobierno universitario, o el desarrollo de prácticas “situadas” más alejadas de los grandes temas nacionales) no exentos de tensiones para quienes provienen de experiencias de militancia revolucionaria

en los años setenta y el debate ideológico que tornan difusos los límites de lo político. Ollier (2009) refiere por un lado a los significados que adquiere la noción de participación –que en los setenta se encontraba asociada a la movilización y al objetivo de la justicia social mientras que en los años de la transición aparece vinculada a la democracia-, aunque asociada a un nuevo nudo temático: la división entre la democracia *formal* y *sustantiva*.

Por otro lado, quienes participaron de la vida democrática pueden ser pensados también en dos posicionamientos: los que lo hacen desde un partido político y, quienes ven el valor de la organización de la sociedad civil. Entre los primeros, aparece la cuestión de ocupar posiciones en el gobierno, ver los obstáculos de cualquier cambio, la complejidad del entramado político partidario y la necesidad de negociar. Entendemos que esta instancia de juego institucional de la política, donde aparece una definición de la participación vinculada a canales institucionales, una apelación a la civilidad por sobre los posicionamientos político-partidarios y unas formas de construcción del ser ciudadano en función de derechos individuales que tiene una incidencia notable en la actualidad, y habilita la estructuración de formas reclamo de derechos individuales que contarán con creciente legitimidad en las décadas posteriores (como la denuncia de los casos de violencia institucional, pero también el amplio catálogo de derechos individuales como a la identidad de género, el matrimonio igualitario y derechos reproductivos).

Una **segunda línea** que identificamos refiere a la *pluralización de formas de devenir de la juventud como actor social*, no sólo asociado a la política partidaria ni el movimiento estudiantil. El análisis sobre las “formas de participación” de los jóvenes, se da entonces de un modo muy incipiente, comenzando a plantear que se evidencian “otras” formas de participación más allá de los espacios partidarios: tal es el caso del movimiento del rock nacional (concebido por Vila como un espacio político); y posiblemente, la participación en el marco de las marchas y los derechos humanos como una causa colectiva y transversal a todas las juventudes.

Una **tercera línea** refiere al lugar de las *juventudes de los años setentas como ideal regulatorio de las experiencias políticas* de las juventudes. En la bibliografía relevada, las juventudes fueron analizadas no sólo desde diferentes conceptualizaciones e interrogantes, sino también los trabajos buscaron dar cuenta de los modos en que los jóvenes participaron políticamente. Es posible

sostener a modo de hipótesis que por un lado, los trabajos que se centraron en mostrar cómo los jóvenes participaron en la transición, buscaron diferenciar fuertemente estos rasgos de las formas de compromiso político de las décadas del 60 y 70, marcando más sus rupturas que sus continuidades. Es en este diagnóstico que a menudo la figura de la apatía se cristaliza. Pero también, los análisis proclaman que aquellos que sí participan, estarían totalmente alejados de ideologías revolucionarias y contrarios a los repertorios de acción conflictivos y/o violentos. Este fuerte énfasis en las “diferencias” deja de lados diversas discusiones y referentes identitarios que no abandonaron del todo⁴.

Por último, **una cuarta línea** refiere a la atención que en el período se le presta a los “movimientos estrella” –como lo es debido a su visibilidad la juventud radical enrolada en “la coordinadora”- en detrimento de otras experiencias y que parecen totalizar las formas de articulación entre juventud y política. Este interés se manifiesta en la presencia de trabajos que la estudiaron especialmente: tanto aquellos provenientes del ámbito académico (Altamirano, 1987) como periodístico (Leuco y Díaz, 1987)⁵.

4. Palabras finales. Perspectivas de trabajo a futuro

En esta ponencia, hemos querido realizar una lectura analítica acerca de los rasgos de la participación política de los y las jóvenes durante la recuperación democrática, pero a partir de “lo dicho” en ese mismo contexto. En este sentido, no se trata de una revisión bibliográfica sobre la participación juvenil en esos años, la cual obviamente debería incluir los trabajos producidos sobre el tema en años posteriores, e inclusive en la contemporaneidad. Sobre esta tarea estamos avanzando en el marco de nuestros proyectos de investigación.

Justamente, el valor de analizar la producción de estos años reside en la posibilidad de detectar claves de análisis que resultan un hallazgo. Se trata de ver no solamente cómo participaron los jóvenes; sino cómo fue pensada esa participación en ese momento. Aspecto a la luz del cual también podemos encontrar claves interpretativas específicas y diferentes de las que muchas veces

⁴ Durante los años 1984 y 1985, por ejemplo, todas las juventudes políticas participaron de las Brigadas en solidaridad con la revolución sandinista y participaron del congreso de la juventud y los estudiantes en Moscú (cfr Larrondo, 2014)

⁵ Resulta interesante plantear la observación acerca de este interés, que parece tener un registro similar al que en la actualidad abordan el estudio de otra juventud oficialista –La Cámpora- lo cual se manifiesta en trabajos académicos, pero mayormente, en el género periodístico.

se originan en los trabajos que parten de reconstrucciones históricas hechas desde interrogantes que tienen que ver, muchas veces, más con su presente que con los temas central que en aquellos períodos eran considerados como tales.

En este sentido, nuestro trabajo se encamina hacia la profundización del estudio de distintas formas de involucramiento político de los y las jóvenes, a partir de un diagnóstico que muestra ciertas vacancias (por ejemplo, en cuanto al estudio de actores y espacios de participación) y teniendo como punto de referencia las líneas analíticas e interpretativas construidas en el momento que aquí hemos intentado explorar.

En este sentido, orientamos nuestro trabajo en reconstruir los testimonios de la época que nos permitan acceder a la comprensión y al análisis de: a) las juventudes partidarias; b) las juventudes en el movimiento estudiantil secundario y la participación política en el espacio escolar; c) la participación en el movimiento universitario; d) la participación en movimientos culturales, de género y otros relativos a derechos humanos y e) las juventudes en los movimientos territoriales (emergentes para la época) y, por último, explorar una línea de trabajo transversal que refiere al estudio de las carreras de activismo entre quienes fueron militantes en la década del '80 y a la luz de las cuales podremos reconstruir los itinerarios, desplazamientos, reconversiones y mutaciones en el curso de las biografías de los activistas.

La metodología requerirá un trabajo intenso con fuentes documentales, entrevistas en profundidad y diversidad de técnicas de análisis y construcción de datos. Nos interesa reconstruir hechos claves y aún no explorados, pero también construir interpretaciones que redunden en la comprensión de este momento histórico transicional y fundante que brinden claves de lectura para establecer líneas de continuidad con el presente.

Bibliografía

Altamirano, C. (1987) "La Coordinadora. Elementos para una interpretación" en Nun, J. y Portantiero, J.C (comps.), Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires: Puntosur.

Aristizábal, Z. e Izaguirre, I. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. CEAL, Buenos Aires.

- Berguier, R.; Hecker, E. y Schiffrin, A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M.; Vommaro, P. (2008) Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. En *Revista Argentina de Sociología*. Año 6, (11). Buenos Aires.
- Braslavsky, C. (1986) *La juventud Argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: CEAL.
- Clementi, H. (1982) *Juventud y política en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones siglo veinte.
- Cuenya, B. (coord.) (1984). *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes*. CEUR, Buenos Aires, diciembre de 1984.
- Chaves, M. y Nuñez, P. (2012) "Estudios sobre juventud en Argentina: juventud y política en la Argentina democrática (1983-2008)", *Revista Young* para Número 1, 2012.
- Falcón, R. (1996). "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", en Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Homo Sapiens, Rosario.
- Feijoo, M. del C. (1982). *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. CEDES, Buenos Aires.
- González Bombal, I. (1988). *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Ed. del IDES, Buenos Aires.
- Gresores, G. (2002). "Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga del Swift de Berisso". *Ciclos*, v.22, n° 1, 2002. Pp. 87 - 108.
- Jelin, E. (comp.) (1985). *Los nuevos movimientos sociales I. Mujeres. Rock nacional*. CEAL, Buenos Aires.
- Larrondo, M. (2014) *Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013*. Tesis de Doctorado. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES
- Leis, H. (1989) "El movimiento por los derechos humanos y la política argentina (2 volúmenes)" (Buenos Aires: CEAL) citado en Escher, F. "La Asociación Madres de Plaza de Mayo durante la transición democrática en la Argentina, controversias en torno a la CONADEP." Ponencia presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de investigaciones Gino Germani. Buenos Aires: 4, 5 y 6 de noviembre de 2009.

Leuco, A. y Díaz, J. (1987) Los herederos de Alfonsín. Buenos Aires: Sudamericana / Planeta

Nuñez, P., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2014). "La construcción de políticas de juventud en la Argentina actual: una discusión acerca de las nociones de participación, inclusión y juventudes en disputa", en *Juventudes, políticas públicas y participación en América Latina: entre la inclusión y la disrupción*. Cubides, H.; Unda, R., Borelli, S. y Vázquez, M. (comps.). Homo Sapiens-CINDE Manizales-CLACSO. Buenos Aires. En prensa.

Ollier, M. (2009). De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

Palermo, V. (1987). Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina en Jelin, E. (1987) (comp) *Movimientos sociales y democracia emergente/2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Pozzi, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto.

Toer, M. (1988a) El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/1. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Toer, M (1988b) El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Vila, P. (1989) "Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil", en Jelin, Elizabeth *Los nuevos movimientos sociales*. Vol. 1, N° 124. Buenos Aires: CEAL. pp. 83-156

Vommaro, P. (2006). "Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano", en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII, N° 31. Diciembre de 2006. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.

Vommaro, P. (2010). "Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)". Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Director: Federico Schuster. Co-director: Pablo Pozzi. *Mimeo*.

Grupo de Trabajo 3
Jóvenes, comunicación y tecnologías

Alexis Rasftopolo, Luisa Arias y Gabriela Palazzo

Introducción

La presente relatoría del Grupo de Trabajo “Jóvenes, comunicación y tecnologías” ofrece una suerte de síntesis sobre las ponencias presentadas en la IV ReNIJA, realizada en la ciudad de Villa Mercedes entre los días 4 y 6 de diciembre de 2014.

En esta ocasión, y como sucediera en las reuniones precedentes, se contó con una interesante cantidad de trabajos presentados por parte de investigadores, docentes, y estudiantes de grado y posgrado provenientes de diversas disciplinas (comunicación social, sociología, letras, filosofía, etc.) y universidades de distintos puntos del país y del Uruguay: Buenos Aires, San Luis, Córdoba, Tucumán, Montevideo. Esto permitió un intercambio fructífero en torno a las propuestas temáticas y abordajes que se mencionan a continuación.

Abordajes

En efecto, en este eje se compartieron trabajos orientados principalmente a pensar y analizar la relación entre tecnologías de la comunicación y la información, así como las experiencias de socialización, apropiación, usos de materialidades tecnológicas y modalidades de enseñanza-aprendizaje, dentro y fuera de los ámbitos educativos.

Hubo producciones que posaron su mirada y análisis en torno a la incorporación de las tecnologías en el proceso de aprendizaje escolar, tanto de docentes como de estudiantes, en el marco de políticas públicas y programas que promueven el acceso democrático a las TIC.

En este sentido, se realizaron análisis críticos que demostraron que la incorporación de estas materialidades, por sí mismas, no implican mayor aprovechamiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, esto lleva a reflexionar sobre el manejo y la aplicación tecnológica que tanto docentes y estudiantes realizan en el desarrollo de las actividades escolares y sociales: se piensa en las dinámicas de interacción y construcción de sentidos sociales y cómo tanto las subjetividades sociales como las sociedades se modifican a partir de la incorporación y uso de las tecnologías en espacios educativos, pero también fuera de ellos (Shapira, 2014; Grasso y Theiler, 2014).

Aspectos que se señalaron, además, sin pasar por alto los inconvenientes estructurales que muchas veces atraviesan a las instituciones educativas.

Se analizaron también las prácticas de los estudiantes con estas tecnologías vinculadas a las actividades escolares; las dificultades y las posibilidades que ello trae aparejado, por ejemplo, en el uso de plataformas educativas –pensando esto en concomitancia con el uso de otras redes sociales más habituales para los jóvenes como Facebook- (Lopez Piatti, 2014). Por otra parte se reflexionó sobre las estrategias docentes para incorporar el uso de estas materialidades tecnológicas y los obstáculos que encuentran, tanto educadores como educandos, para potenciar y aprovechar las opciones en materia de alfabetización escolar (Cajarville Fernández, 2014; Quiroga y Avogadro Thomé, 2014).

Se presentaron ponencias que dan cuenta de la relevancia de las redes sociales (en este caso se puntualizó en la red social Facebook) en las formas de participación para los estudiantes ingresantes en el ámbito universitario. En esta línea, se evidenció la utilidad de los entornos virtuales para los jóvenes por la dinámica interactiva que se da en estos espacios y, particularmente en este caso, porque las prácticas comunicativas que se van procesando ponen de manifiesto modalidades de aprendizaje y de trabajo entre pares, formas de participación y pertenencia a través de un intercambio solidario que contribuye a la socialización en el entorno de la universidad (Rodríguez, Castagno, Dennler, Figueroa y Piretro, 2014)

Otro tipo de comunicaciones se centró en abordajes que permitieron pensar las prácticas de consumo de materialidades tecnológicas (principalmente teléfonos celulares y notebooks) por parte de jóvenes en contextos de socio-segregación. En tal sentido, se propusieron determinados ejes interpretativos que posibilitan, a partir de determinadas técnicas metodológicas –entrevistas en profundidad in situ, observación de campo, talleres expresivos-creativos y encuestas-, pensar y analizar los usos que los y las jóvenes hacen de estas tecnologías en términos de *“accesorios de moda” “amuletos” y “como puerta de salida en el marco de la privatización de la vida cotidiana y de los círculos de encierro que demarcan los posibles movimientos de estos jóvenes”*. (Michelazzo, 2014).

En lo que respecta a las prácticas de consumo de las tecnologías, se analizaron los usos más frecuentes que los jóvenes hacen de las computadoras y celulares, pero también de la televisión o la radio (donde predomina el uso de las primeras), y la importancia que se le otorga en la vida cotidiana para el desarrollo de distintas actividades socio-culturales, educativas y de ocio.

También se destacó la cuestión de las características de las redes sociales y la problematización en torno al desdibujamiento de las fronteras entre lo público y lo privado (Sgammini y Martínez, 2014).

Otro grupo de contribuciones tuvieron como preocupación central conocer y comprender las representaciones de violencia a partir de las lecturas de imágenes televisivas; para ello se tomó el caso de “Cromañón” (en referencia al hecho ocurrido en el año 2004, donde cientos de jóvenes perdieron la vida y resultaron heridos a raíz del incendio ocurrido en una discoteca durante un recital de rock), y, por medio de la técnica de grupo focal, se consultó a jóvenes universitarios, de dos carreras en particular, sobre sus percepciones sobre el hecho, así como el abordaje televisivo del acontecimiento (Neme y Ortiz, 2014).

Por otro lado, uno de los trabajos desarrolló una descripción y análisis de las prácticas comunicacionales y políticas de tres radios denominadas alternativas (Radio Revés, Córdoba; Radio Ahijuna, Quilmes; Radio Voces, La Rioja), poniendo énfasis en la construcción de sus discursos y en su talante contrahegemónico, que disputa sentidos y configura otra agenda de temas y problemáticas donde se involucran experiencias populares disímiles de resistencia y de lucha en distintos escenarios del país. Todo lo mencionado en atención al contexto actual, y en el marco de los procesos que se fueron dando a raíz de las nuevas legislaciones en materia comunicacional (Ramos, 2014).

Se compartieron también trabajos cuyo interés residió en pensar las posibilidades en materia de uso y apropiación de telefonía celular desde la perspectiva de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), proponiendo una reflexión sobre la noción de la técnica, las tecnologías, y el impacto de todo ello en la vida social, a raíz de un análisis en torno a la producción y circulación de contenidos audiovisuales a través de la telefonía celular móvil realizada por jóvenes, y las modalidades de representación de su cotidianeidad que estos motorizan a través de dichos artefactos (García Lucero, García Lucero, Koci y Roldan, 2014).

Considerando lo anterior, merece destacarse una producción que vendría a dar cuenta de un tema poco abordado en los estudios de juventudes en la Argentina, donde se buscó realizar una conceptualización en torno al “sexting”; una práctica que remite a la utilización de los dispositivos de telefonía celular (en su mayor parte, aunque también se utiliza para dicha práctica otros soportes

tecnológicos), por medio del cual jóvenes y adultos envían materiales personales (visuales y/o audiovisuales) con contenido sexual.

Si bien este tipo de imágenes corresponderían en principio a la esfera de la intimidad la autora de esta ponencia sostiene que *“el fenómeno del sexting parece estar ligado a un fenómeno cultural más amplio que es el de la espectacularización de la intimidad, de la exposición de la vida privada”* (Narvaja, 2014)

Aportes y áreas de vacancia

Los aportes recibidos en esta edición de la ReNIJA retoman temas ya presentes en la reunión anterior, tales como los usos y apropiaciones tecnológicas de dispositivos y redes sociales entre jóvenes y con diversos fines. En este sentido, destaca la preocupación por explorar casos en los ámbitos educativos y la aparición de fenómenos más novedosos como el *sexting*.

De cualquier modo, resulta evidente la preferencia por temáticas afines a los nuevos medios, con perspectivas y metodologías cualitativas.

Un aspecto destacable, y que revestía carácter de área de vacancia en el encuentro de Viedma, es el trabajo sobre viejos o tradicionales medios de comunicación, tales como la televisión y la radio.

Sin embargo, no se han registrado contribuciones en relación a otras formas de expresión pública juvenil tales como el *graffiti*, que fuera señalado como otra área de vacancia en 2012.

La exposición de los distintos trabajos dio lugar a un enriquecedor debate, en el cual se compartieron miradas teóricas y experiencias concretas, lo cual favoreció sobremedida la labor de los coordinadores que abandonamos nuestro rol de “comentaristas” para sentirnos implicados horizontalmente en el intercambio discursivo.

Bibliografía

Avogadro Thomé, Marisa; Quiroga, Sergio Ricardo (2014): “¡Oh jóvenes! entre saberes deslocalizados, contingentes y colectivos”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Cajarville, Fernández Daniel (2014): "Descifrando nuevos códigos. Estudio de caso sobre educación media básica en Uruguay y la introducción de tecnologías informacionales para el aprendizaje", en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Castagno, Fabiana; Dennler, Mercedes; Figueroa, Pedro; Piretro Ana Paula; Rodríguez, Claudia María del Valle (2014): "Jóvenes y entornos virtuales: la configuración del oficio de estudiante en los primeros años de la carrera de Comunicación Social", en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498. Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

García Lucero, Dafne; Roldán, Alejandro, Koci, Daniel y García Lucero, Rodrigo (2014): "La revolución audiovisual en la telefonía celular móvil. Producción y circulación de contenidos audiovisuales desde la telefonía celular móvil entre los jóvenes de Córdoba", en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Grasso, Mauricio Alejandro; Theiler Eliana Mercedes (2014): "Sobre que éramos pocos llegaron las netbooks. Debates sobre la construcción de las subjetividades respecto al uso y apropiación de las TIC en la escuela media", en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Lopez Piatti, Ana Laura (2014): "Cuando los jóvenes no lo saben todo. Análisis del uso de los dispositivos tecnológicos en los alumnos de 1º año de las carreras jurídicas", en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Michelazzo, Cecilia (2014): "Una mirada sobre la relación entre jóvenes de sectores subalternos y tecnologías en tanto objetos de consumo", en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Narvaja, María Evangelina (2014): "Sexting, apuntes para una definición", en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Neme, Ayelén; Ortiz Gimena (2014): “Los jóvenes y la recepción televisiva de acontecimientos disruptivos”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Ramos, Pablo Daniel (2014): Travesías resistentes: estrategias y prácticas alternativas en el discurso de las radios jóvenes de Argentina, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Schapira, Gabriel (2014): Subjetividades emergentes y producción textual mediada por las TICS. Un estudio con adolescentes de 14 a 18 años en una escuela pública “urbano-periférica” del noreste de la ciudad de Córdoba, 2013-2014, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Sgammini, Marcela; Martinez, Fabiana (2014): “Consumos culturales y jóvenes: subjetividad y nuevas tecnologías”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN: 2422-7498 Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Una mirada sobre la relación entre jóvenes de sectores subalternos y tecnologías en tanto objetos de consumo.

Michelazzo, Cecilia

Introducción

El trabajo aborda la relación de los jóvenes con las tecnologías de la comunicación consideradas como objetos de consumo. A partir del reconocimiento de un conjunto de prácticas que jóvenes pobladores de las ciudades barrio realizan con aparatos tales como teléfonos celulares y computadoras portátiles, buscamos elaborar algunas claves interpretativas que permitan comprenderlas en el marco de su contexto social.

Este trabajo presenta uno de los ejes de análisis preliminares de mi trabajo de tesis doctoral referida a las prácticas de consumo de tecnologías en contextos de sociosegregación. A partir de un trabajo de campo que ha combinado diversas técnicas (encuesta, observación, talleres expresivo-creativos) en las ciudades barrio de Córdoba, interrogamos cómo sus pobladores y pobladoras jóvenes se relacionan con ciertos aparatos tecnológicos, en relación a su materialidad, en función de las experiencias que posibilitan, disponen o transforman.

El contexto de las ciudades barrio se ha elegido como “caso límite” o “testigo” de la experiencia de la segregación que caracteriza la vivencia urbana contemporánea. Destacamos el contexto puesto que nos interesa relevar las tramas que se tejen entre las maneras de vivenciar el espacio urbano y los sentidos vinculados al uso de las tecnologías.

Un primer eje considerará las tecnologías como accesorio de moda que se desea “lucir” y que hace “lucir”. Un segundo eje considerará las tecnologías en tanto “amuletos” a los que es posible “aferrarse” y a los que se atribuye ciertas “magias” o “poderes”. Un tercer eje considerará las tecnologías como “puerta de salida” en el marco de la privatización de la vida cotidiana y de los círculos de encierro que demarcan los posibles movimientos de estos jóvenes. Finalmente analizaremos la pertinencia de pensar dichos consumos en términos de “fetichismo de la mercancía”, como procesos de sustitución y ocultamiento de atributos y acciones de los sujetos bajo la atribución subjetiva a los objetos en cuestión.

1. Un mundo de cosas

En este trabajo me propongo abordar las relaciones que establecen sujetos jóvenes con ciertos objetos que pueblan y constituyen su entorno inmediato, que forman parte de su vida cotidiana desde hace algunos años, en la mayoría de los casos, pero que se vivencian como una “segunda naturaleza”– sensu Luckacs, como parte de una realidad incuestionada, como si siempre hubiesen estado allí.

En este sentido, *segunda naturaleza* de Georg Lukacs, refiere al mundo capitalista donde las relaciones económicas entre los hombres se encuentran cosificadas y se le presentan como leyes fatales (Lukacs: 1985). Este mundo de mercancías que se presenta como inevitable y necesario, lo que implica que nuevos objetos y necesidades pasen a formar parte de la vida de los sujetos, de las maneras en que “reproducen” su vida: “resuelven” sus necesidades, se relacionan entre sí.

Entre estos “nuevos objetos” de masificada presencia y sentida necesidad, los tecnológicos ocupan un lugar destacado, particularmente los teléfonos celulares y, aunque en menor medida, las computadoras portátiles.

Para dar cuenta de dicha masificación podemos señalar que en una encuesta realizada en las ciudades barrio en el 2013¹ el 58% de los jóvenes indicó que había obtenido su primer teléfono propio a los 15 años o antes. Sin considerar cortes arbitrarios en cuanto a edad, podríamos arriesgar que este aparato ha acompañado la adolescencia de la mayoría de los y las jóvenes de estos contextos. Sólo el 5% de los encuestados de entre 14 y 19 años no tuvo nunca un celular propio. Pero a la vez que da cuenta del acceso “temprano” al dispositivo personal, permite destacar la rápida incorporación y naturalización del objeto.

Esta naturalización toma la forma de “costumbre”, en la expresión de los sujetos, sobre todo para referirse al teléfono celular, no se imaginan sin él, no podrían dejar de usarlo, de hecho dicen no poder dejarlo “ni para ir al baño”, porque pareciera que ha estado siempre ahí, se sienten raros cuando no lo tienen, o perdidos/as.

1 Se trata de una encuesta domiciliaria con preguntas abiertas y cerradas, tomada a una muestra aleatoria y representativa de las ciudades barrio de Córdoba Capital. Se realizó a 353 casos, con cuotas por franja etaria y género, en las 9 ciudades barrio de la capital, sin incluir las “ciudades ampliación”, y en Ciudad de los Niños que pertenece al ejido de Estación Juárez Celman pero se ha considerado por encontrarse pegada a Córdoba; en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual “Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013”, de María Eugenia Boito, avalado y financiado por Conicet.

¿Qué significa esta “nueva costumbre”? ¿Qué implica este contacto y manipulación cotidiana del dispositivo en su materialidad?

Siguiendo la propuesta de Paula Sibilia (2009), las tecnologías transforman sociedades y subjetividades, pero sobre todo expresan las transformaciones en curso de las sociedades que les dan origen y cabida. En este sentido, el hecho de que sean estos dispositivos (y no otros) los que “pueblan” la vida cotidiana de los y las jóvenes, y a los que ellos les asignan ciertas funciones, que sean ciertos aparatos, con sus características, los que hoy difunde el mercado y “el público” adopta- también de ciertas maneras-, nos habla de cómo se están configurando hoy las relaciones sociales y de cómo opera y se construye la hegemonía en estos espacios.

2. Sentidos y sensibilidades: una estrategia para “captar” la dimensión social de su conformación

Este trabajo presenta uno de los ejes de análisis preliminares de mi trabajo de tesis doctoral referida a las prácticas de consumo de tecnologías en contextos de sociosegregación. A partir de un trabajo de campo que ha combinado diversas técnicas (encuesta, observación, talleres expresivo-creativos) en las ciudades barrio de Córdoba, interrogamos cómo sus pobladores y pobladoras jóvenes se relacionan con y a través de ciertos aparatos tecnológicos, en función de las experiencias que posibilitan, disponen o transforman.

El contexto de las ciudades barrio se ha elegido como “caso límite” y “testigo” de la experiencia de la segregación clasista que marca la vivencia urbana contemporánea, que venimos caracterizando para la ciudad de Córdoba desde varios proyectos colectivos.² Destacamos el contexto puesto que nos interesa relevar las tramas que se tejen entre las maneras de vivenciar el espacio urbano

² Proyectos colectivos: “Embelllecimiento estratégico de la ciudad. Identificación y caracterización de patrones de circulación en Córdoba Capital”. Dirigido por María Belén Espoz. Con aval tipo A y subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Res. Secyt 203/2014, *en curso*; “Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre vivencias/ experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2012-2013)”. Dirigido por María Eugenia Boito y co-dirigido por María Belén Espoz, Con aval tipo A y subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Res. Secyt 162/12. Res. Rectoral 2093/12, 2012-2013; “Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés”. Dirigido por la Dra. María Eugenia Boito. Con aval tipo B y subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Resolución Secyt 69/08. Res. Rectoral 2074/08. 2008-2009. Ver: *Urbanismo Estratégico y Separación Clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Eugenia Boito y Belén Espoz (comps) (2014) De Puño y Letra, Rosario.

y los sentidos vinculados al uso de las tecnologías; puesto que ambos, espacio “físico” y “espacio virtual” configuran el marco de posibilidades de acción y percepción. El espacio/ los espacios contienen y modelan las experiencias a la vez que son delineados por ellas (De Certeau, 2000; Bourdieu, 2002). Siguiendo a Simmel (1986), consideramos que el lugar es “una actividad del alma”, es el resultado (siempre provisorio) de reunir y relacionar elementos y posiciones, con un sentido construido en la interacción. Por eso estar “en la compu”, en la expresión más literal de muchos/as de los jóvenes, puede considerarse una modalidad de estar en y “practicar” el espacio. En este sentido es que vinculamos fuertemente las prácticas de consumo de tecnologías con las maneras de apropiación del espacio “físico” (habitar, circular) y consideramos que las condiciones –de constricción- en que se desarrollan no pueden quedar por fuera del análisis cual telón de fondo.

La perspectiva materialista elegida implica partir desde las prácticas- situadas y enclasadadas- para reconocer cómo en esas prácticas, y desde los sentidos que tienen en la vida de los sujetos, en este caso jóvenes, operan y se encarnan mecanismos ideológicos que hoy fuertemente regulan las sensibilidades, siendo este un rasgo central del capitalismo contemporáneo, siguiendo la caracterización de Adrián Scribano (2010). Sostenemos que el consumo de tecnologías es una vía privilegiada para indagar cómo se articulan estos mecanismos en la producción de subjetividades, y cómo esto implica a su vez el sostenimiento y funcionamiento del momento actual del modo de producción.

Hablar de consumo puede resultar un poco extraño en nuestros días, especialmente para el caso de las tecnologías, donde la era 2.0 pareciera que borra las fronteras entre productores y consumidores. No desconozco las innumerables y diversas posibilidades de apropiación de las tecnologías, tan innumerables y diversas como sujetos que, las usen o no, las conciben de cierta manera, tan “adaptadas y adaptables” a sus vidas, que cada quien puede tomar, inventar, reinventar, porque al fin y al cabo “cada persona es un mundo”. Pero, reconociendo y respetando las particularidades y originalidades de cada persona, cada joven con el que me haya encontrado en el trabajo de campo; reconociendo las tácticas grupales que se pueden desplegar para adaptar los dispositivos a usos “no previstos”, alternativos, incluso contrarios a los previstos por los

fabricantes,³ nos interesará en este trabajo enfatizar cómo estas apropiaciones particulares o grupales participan- forman parte de y son formadas en- un circuito donde producción, circulación y consumo son momentos interdependientes y entrelazados (Marx, 1970).

En especial nos interesa pensar cómo el consumo es a la vez producción del consumidor: el ser humano se produce consumiendo, “como es obvio en el caso de la alimentación pero esto es igualmente cierto en cualquier otra clase de consumo que de un modo o de otro produzca al hombre”. (1970: 256) Si en la “primera producción” el sujeto se objetiva en el producto, esta es una “segunda producción” en que “el objeto se personifica” (1970: 256).⁴

En términos de von Sprecher (2009) intentamos ver “lo macro desde lo micro”, para lo cual hemos procurado ir y volver entre las prácticas y sus contextos de producción, ampliando la mirada desde los medios a las funciones que cumplen en la configuración compleja y contradictoria de las identidades contemporáneas (Morley y Robins 1995, en von Sprecher, 2009). En este sentido es que hemos combinado “técnicas” “de inspiración etnográfica” (von Sprecher, 2009), como la entrevista en profundidad in situ, individual y familiar; con datos cuantitativos de fuentes secundarias, en particular de la encuesta realizada por María Eugenia Boito en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual “Experiencias de Consumo de Tecnologías de Información Comunicación en Contextos de Segregación Socio-urbana: Córdoba, 2011-2013”, ya referida; por tratarse del campo específico de trabajo y por el reconocimiento cercano de la fiabilidad y cuidado de producción de los datos. Estos “datos” permiten mirar la orientación y difusión de ciertas prácticas y procesos y se interpretan a la luz de otras instancias del trabajo de campo en las que se ha buscado profundizar en la comprensión de las experiencias de los sujetos, las ya mencionadas entrevistas, la observación y las técnicas expresivo- creativas. Estas últimas consistieron particularmente en

3 Aunque ya tiene sus años, la propuesta de Bar, Pisani y Weber (2007) resulta interesante y provocadora para analizar las formas de apropiación tecnológica como *barroquización*, *creolización* y *canibalismo*. Los autores proponen estas metáforas (inspirados, según declaran, en la historia de América Latina) para comprender las reacciones del “público” antes nuevos dispositivos tecnológicos y las graduaciones posibles en su apropiación. Si bien reconocen que estos procesos implican relaciones de poder, focalizan en las “negociaciones” entre usuarios y fabricantes.

4 De la misma manera, la Eucaristía implica para el catolicismo que al comer el “Cuerpo de Cristo”, el cristiano se asimila a Él. «Manjar soy de grandes: crece y me comerás. Ni tú me mudarás en ti como al manjar de tu carne, sino tú te mudarás en mí» (Confesiones VII, 10, 18). San Agustín.

talleres de fotografía con grupos de jóvenes.⁵ Tanto dichas instancias, donde se generaron condiciones de expresión a través de imágenes, como la búsqueda intencionada de imágenes “expresivas” a través de la observación parten del reconocimiento de la centralidad de la imagen en nuestras formaciones sociales contemporáneas (Boito 2011).

De esta manera hemos procurado “pistas” para comprender cómo se articulan en la configuración de los sentidos y sensibilidades de los jóvenes la industria cultural/ tecnológica con las condiciones habitacionales y de vida; y a partir del reconocimiento de estas materialidades que configuran las experiencias nos proponemos caracterizar algunos rasgos del *trazado de subjetivaciones expresivas de las tendencias de transformación en las relaciones sociales en curso, durante ese espacio/tiempo específico del capitalismo*. (Boito, 2011: 25)

3. Las tecnologías como accesorio para “lucir”.

Una primera consideración sobre los modos de uso/ consumo/ apropiación de estos artefactos tecnológicos tiene que ver con que pasan a formar parte de la presentación social de las personas, a la manera de un accesorio o vestimenta.

Ciertamente en el régimen espectacular que regula las prácticas cotidianas contemporáneas, el aspecto de cualquier cosa es objeto de preocupación y trabajo: se estudia y se cuida el diseño, colores y formas desde un auto hasta el papel higiénico, y por supuesto no son ajenos los artefactos tecnológicos. Más allá de desarrollos en cuanto a funciones, hay todo un desarrollo de diseño que se justifica en un uso que primeramente podríamos llamar “ornamental” de los consumidores/as.

Las tendencias a la personalización y a la portabilidad que señalaban Bacqman y Quevedo (2010) hace unos años en el análisis de la Encuesta del Sistema Nacional de Consumos Culturales, implican en este sentido, que el objeto en sí ofrece la posibilidad de llevarse en la mano, colgado, “a la vista” y pegado al cuerpo; así como la posibilidad para los usuarios de seleccionar algunos detalles de las funciones y del aspecto del artefacto en cuestión.

Esta dimensión ha sido trabajada por la investigadora italiana Leopoldina Fortunati quien plantea que para el caso del celular se estaría dando una

⁵ Sobre estos talleres hemos escrito con Ibáñez en “Expresividades de la imagen. Régimen escópico, espacialidad y sensibilidades” (2013).

convergencia entre el problema de la moda (*fashion*), que tiene que ver el mero aspecto, y su cuidado apunta a un mercado más bien femenino, y las preocupaciones del diseño, que tienen que ver con pensar materiales, calidad, simplicidad y comodidad para el uso, y apunta a un mercado más masculino. Si bien aclara que estas distinciones son flexibles y que en general la tendencia es a la masculinización de la moda y la feminización de la tecnología, es interesante observar cómo este pequeño dispositivo ha concitado la mayor atención en sus sucesivas metamorfosis en cuanto a moda y a diseño.

Sin embargo, aunque hoy parezca totalmente (y desde siempre) incorporado a la indumentaria del usuario/a, recordar su carácter de máquina invita a desnaturalizar esta visión. Siguiendo a Fortunati, para tornarse un objeto de moda el celular ha enfrentado una lenta y dificultosa “domesticación”. Para la industria de la moda algunas de sus características han implicado nuevos desafíos: el hecho de no estar fijado a un lugar particular del cuerpo, sino moverse “del bolsillo a la oreja”, entre otras posibilidades; y los sonidos y vibraciones que introducen un “disturbio” en el orden inanimado de los objetos que visten al cuerpo. En esta domesticación la autora identifica tres estrategias: hacer de él un objeto de moda; disimularlo en la ropa; y transformarlo en una “máquina suave”.

En cuanto a la primera, cuenta que las principales casas de moda sacaron en los 1990 sus propios modelos de celulares. Algunos productos, que tendían a ser más un adorno, fracasaron, mientras que lo más acertado parece ser considerarlos como “accesorios”.

La estrategia de “disimularlo” en la ropa no parece haber pasado de los prototipos mencionados en el artículo de Fortunati: un teléfono- pañuelo de Telecom, y una campera con teléfono y MP3 por dentro (Philips), junto a otros desarrollos para hacer “ropa aumentada”. Más allá de los desarrollos que pudieran sucederse, la tendencia en cuanto a consumo no parece ser “disimular” sino más bien todo lo contrario, “lucir” el teléfono, incluso sin usarlo.⁶

La tercera estrategia, de la “máquina suave” tiene que ver con la búsqueda de materiales más “blandos” o “amigables”, y existen prototipos con partes de gel o papel. En esta estrategia podemos inscribir también las fundas, cobertores, stickers, que se agregan a la carcasa en la búsqueda de “protección” para el

⁶ En Estados Unidos se diseñó y vende un pañuelo para envolver y guardar el celular, que bloquea las señales y tiene inscripciones como “mi teléfono está apagado para vos” “teléfono off, atención on”, etc. lo que da cuenta de que la opción de apagar todo contacto/ uso del artefacto no implica renunciar a mostrar su presencia, la misma “supresión” de “señales” se pone en escena.

dispositivo, pero también para hacerlo más cálido, colorido y con motivos fuertemente afectivos y relacionados a la puesta en escena de una identidad.

En este sentido los y las jóvenes llevan la delantera en cuanto a “personalización” del aparato. En una encuesta realizada en 10 ciudades barrio de Córdoba Capital preguntamos, por ejemplo si habían bajado ringtones de internet para sus teléfonos. Mientras que en la totalidad de los casos, entre los que sí contaban con teléfono propio, el 42% lo había hecho, entre el grupo etario más joven (14 a 19 años) el 59% respondió afirmativamente. A la pregunta si habían tomado fotos para poner como protector de pantalla, el 20% respondió que sí, mientras que entre los jóvenes el porcentaje asciende a 63%. Estos datos se corresponden con las observaciones de otras instancias del trabajo de campo en las que se ha notado que los celulares se adornan con fundas, stickers, se escriben o pintan con liquid paper, algunos jóvenes cuentan con varias fundas o carcasas de distintos colores. Las inscripciones referencian por lo general, las identidades/ identificaciones de los sujetos: desde sus iniciales, logos de grupos musicales preferidos o de los clubes del fútbol. Expresiones como “lo cuido, lo limpio, le pongo fotos de mi moto”, “le hago fundas con trozos de peluche, brillitos u otra cosa femenina”, dan cuenta de esta dimensión de la apropiación y uso del artefacto por fuera de sus funciones comunicativas y tecnológicas, otras funciones que puede cumplir estando apagado o incluso si no funciona.⁷ En otras situaciones hemos observado también cómo una moto que no anda sirve “para ambientar”, o cómo se sale a “patinar” con un solo patín... Incluso en los comienzos del trabajo de campo, año 2010 en que los celulares no estaban tan masificados, un joven de El Chingolo nos contaba orgulloso que tenía un celular “que hablaba”, aunque no pudiera usarse para hablar, puesto que estaba bloqueado.

En este sentido el teléfono es un accesorio más que participa del sistema de la moda, en el que lo que se consume, o lo que se luce, se elige y se combina en función de la doble búsqueda de la pertenencia y la distinción.

El dispositivo teléfono celular es también un dispositivo significativo y su portación implica la participación en un sistema de significados compartidos acerca de lo que es valorable, deseable y bello. Por esto el aparato los hace sentir “en el ambiente en que yo me muevo te hace sentir de igual a igual” como

⁷ De la misma manera se “tunnean” las notebook o netbook, con calcomanías, liquid paper y fondos de pantalla bien personales que constantemente cambian.

refiere uno de los jóvenes, u otro “es algo que nos une a todos”, y “si es nuevo y tiene muchas cosas te sentís importante”, “la primera vez sentí un poco de agrandamiento, me agrandaba”. Por esto un celular viejo, aunque funcione, el mío, no sirve (para “robármelo”) y me piden que lo cambie, por eso no se compran un cierto modelo para el que alcanzarían los ahorros porque “caminás tres pasos y uno lo tiene, caminás otros tres pasos y lo tiene otro”, por eso un artefacto “viejo” lo llevan pero no lo sacan en una juntada de amigos.

De esta manera la selección de un modelo pasa muchas veces por el sentido de la vista: haberlo visto en vidrieras o en las manos de otro. Así también se busca que esté a la vista, en la mano, sobre la mesa, sobre la falda, o asomando en el bolsillo del pantalón (siempre que no se evalúe como situación en extremo riesgosa de robo), en la misma foto que está tomando o en la foto de perfil del facebook.

Al igual que la ropa y que las zapatillas, las “llantas”,⁸ el celular viste e inviste, distingue, adorna, marca pertenencias y muestra pericia en la selección y capacidad de adquisición, de acuerdo a una codificación compartida, donde la moda se renueva constantemente, a más nuevo, más caro, a más caro y más nuevo, se ve más lindo y deseable.

4. Las tecnologías como “amuletos”

Un segundo eje considerará las tecnologías en tanto “amuletos” a los que es posible “aferrarse” y a los que se atribuye ciertas “magias” o “poderes”, especialmente de “seguridad” en contextos de incertidumbre.

El celular en la mano, se agarra fuertemente, el celular en el bolsillo o dentro del corpiño, se mira o se toca, se constata su permanencia, casi como un tic, como un gesto mecánico.

Al inicio mencionamos la recurrencia de la idea de “costumbre” para referir a la relación con el artefacto. Las “costumbres” y rutinas van dando forma a la vida cotidiana, organizan los tiempos y los espacios, hacen previsibles las interacciones. De una manera aprendida pero no memorizada, una serie de

⁸ Es interesante observar una cierta continuidad entre los objetos privilegiados de “portación de facha”: zapatillas, motos, celulares. En otras instancias hemos justificado la inclusión de las motos como “tecnología de la comunicación”, marcando la continuidad señalada por Virilio y a su manera también por Silva entre medios de transporte y medios de comunicación.

gestos y acciones se repiten sin cuestionamiento de fin o utilidad, y definen marcos que contienen las interacciones de manera relativamente previsible, lo que brinda seguridad y tranquilidad a los sujetos. En principio, las “nuevas” tecnologías, como el celular y las computadoras, vinieron a romper ciertas reglas, por ejemplo, en cuanto a las divisiones de espacios públicos y privados, de las posibilidades/ imposibilidades del control parental de las relaciones de los y las jóvenes. Así, el celular “en la escuela”, por ejemplo, es causa de conflicto constante por la definición de los marcos de la interacción: si pueden llevarlo o no, si el docente puede o no quitárselos ante un uso no permitido (o de no estar permitido su uso), si pueden usarlo docentes pero estudiantes no, etc. Incluso en el marco de un Programa educativo como Conectar Igualdad hemos constatado conflictos en torno al uso de las netbook que llegaban a los estudiantes a través de la misma escuela.⁹

Pero más allá de estos conflictos, el teléfono se asocia más bien a la tranquilidad y la seguridad en la vida cotidiana. Este es un sentido tal vez más adulto que juvenil: Por ejemplo en la encuesta mencionada se realizó la pregunta abierta ¿qué siente cuando usa el celular? El 12% de los encuestados refirió a la seguridad y la tranquilidad, pero entre el segmento etario más joven el porcentaje baja al 6%.¹⁰ Tal vez no se defina en esos términos, pero la manera en que los sujetos se “aferran” al artefacto en ciertas circunstancias nos dan algunas pistas para comprender el sentido de la apropiación tan “espontánea” del artefacto y su rápida naturalización o adopción como costumbre y para pensar expresiones como sentirse “perdida” o “desnudo” sin el celular, sentir que “está toda mi vida privada en el celular, siento seguridad”, o “lo adopté como algo mío”.

Del lado de la “fabricación” encontramos que la portabilidad es una tendencia predominante en los artefactos en general (Bacman y Quevedo, 2008; Flychi, 1991; Boito y Michelazzo, 2011): en radios, televisores, teléfonos y computadoras podemos rastrear la progresiva disminución de tamaño, el paso de los espacios públicos a los espacios públicos de la casa y de allí a los espacios “más privados” como las habitaciones, en una línea que podemos continuar con el propio cuerpo:

Se vea o no, y no va en detrimento del primer eje que hemos considerado, como un tatuaje sobre la piel, el celular adosado al cuerpo es sentido como algo

9 Escuelas donde se sancionaba el uso de las netbook o donde los directivos decidieron suspender el wi-fi.

10 Los/as jóvenes dieron respuestas más relacionadas a la alegría y el bienestar (22%), la diversión (17%) y la compañía/ conexión (17%)

propio, personal y hasta íntimo. No se deja “ni para ir al baño”. No se abandona ni se apaga para dormir, ni para estudiar, ni para ir a la escuela, aunque implique sanciones o riesgo de robo.

Esta manera en que se realiza la “portabilidad”, llevándose siempre y casi adentro del cuerpo tiene implicancias en las maneras de sentir/se y en relación con el entorno. En este sentido nos acercamos al trabajo de Rosalía Winocur, quien plantea que podemos abordar

... la relación con Internet y el móvil más en su carácter existencial que instrumental, como un escenario simbólico constitutivo de nuevas formas de sociabilidad y entretenimiento, como una fuente de consuelo, como un espacio real e ilusorio para controlar la incertidumbre, como un territorio imaginario para fijar el lugar -en el sentido antropológico- amenazado por la dispersión y la deslocalización del ámbito doméstico, y como un recurso para sostener, acercar y reinventar la presencia de los nuestros y de los otros.(Winocur, 2009:15)

Ciertamente el contexto donde hemos trabajado puede caracterizarse de gran incertidumbre. Más allá de caracterizaciones como de “la sociedad del riesgo”, que no serán objeto de este trabajo, las vidas de los y las jóvenes con los que trabajamos transcurren en condiciones de gran vulnerabilidad¹¹: desde un plan habitacional que de un día para el otro y sin mediar instancias de participación ni opinión, los cambió de casa, de barrio, de vecinos, arrasando, destruyendo frente a sí la casa que hasta ese momento habitaban y que en la mayoría de los casos habían levantado con esfuerzo sus padres y abuelos; escuelas y dispensarios que están ahí, *como si* estuvieran pero que nunca se sabe si estarán abiertas o no, si habrá o no clases, si habrá o no turnos; afectados a programas sociales que aparecen y desaparecen a discreción, sometidos, en fin, a un ambiente de peligro. En otro lugar (Michelazzo, 2014; Espoz, 2013) hemos indagado sobre las experiencias de los y las jóvenes pobladores de las ciudades barrio sobre el espacio que habitan, que se vivencia como de gran incertidumbre, riesgo y precariedad. A partir de estas vivencias se desarrollan ciertas tácticas

¹¹ Además y como consecuencia de la pobreza, de ningún modo utilizamos estas condiciones como sinónimo o a la vulnerabilidad como eufemismo de la pobreza, la subalternidad y la exclusión. Adrede utilizamos aquí este término para referir a la exposición constante de estos sujetos a la acción o inacción de agentes externos.

que permiten *transitar* estos espacios. Una de ellas, es la constatación constante del contacto posible.

De alguna manera el celular ofrece la sensación de asegurar la continuidad del contacto; y en igual sentido podríamos pensar las imágenes que se toman con el mismo: fijar una presencia, un momento de encuentro, y la imagen de lo más inocente y puro.¹² Funciona así como un amuleto, dotado por la creencia de la capacidad de proteger de las inseguridades del entorno.

5. Tecnologías como vías de salida

Continuando con el apartado anterior, un tercer eje considerará las tecnologías como “puertas de salida” en el marco de la privatización de la vida cotidiana y de los círculos de encierro que demarcan los posibles movimientos de estos jóvenes. Ya hemos mencionado su vivencia del espacio barrial como entorno hostil, que hemos caracterizado (Michelazzo, 2014) con las imágenes de paisaje desierto o zona de guerra, entre otras. Las expresiones de los y las jóvenes refieren recurrentemente también al encierro en el barrio, a las limitaciones a sus posibilidades de circulación (Espoz, 2013; Boito, Espoz y Michelazzo, 2013). Rejas, muros y alambrados, se combinan con las dificultades del transporte, la estigmatización social y principalmente con el hostigamiento de la Policía, para configurar una situación de sentida restricción en las alternativas de tránsito y apropiación del espacio de la ciudad.

Ciertamente muchos de estos factores marcan la experiencia urbana contemporánea de Córdoba, como ciudad socio-segregada,¹³ y todos ellos la de los jóvenes de las clases subalternas, igualmente reclusos en sus barrios o villas. Lo que nos interesa de las ciudades barrial, como caso testigo si se quiere, es que lleva al extremo algunas características elocuentes respecto de

¹² Las fotos que los y las jóvenes toman con los celulares tienen tres objetos privilegiados: los niños/as, las mascotas y los amigos/as. Un análisis más riguroso de las mismas está pendiente en mi trabajo. Podríamos aquí referenciar un estudio de Okabe (2004) en Japón, sobre el uso de las cámaras de los celulares en el que una joven se refiere a las fotos que toma como *omamori*, un amuleto que se lleva consigo a partir de una creencia.

¹³ La socio-segregación caracteriza la urbanización contemporánea capitalista, como describen numerosos informes de ONGs internacionales. Haciendo foco en la incidencia de estos procesos en la juventud, Mariana Chaves habla de “socialización en espacios homogéneos”, como normalidad legitimada para los jóvenes y sus familias. “Todos los procesos tienden a la reproducción de las desigualdades sociales, a la creación de estigmas en torno a la diferencia, a la inmovilidad o a la movilidad descendente, y al no contacto entre sectores diferentes” en los ámbitos del trabajo, la educación y en la ciudad en general (Chaves, 2010: 127).

las tendencias de las políticas públicas que, en convergencia con intervenciones del sector privado, van configurando el escenario de la ciudad y las diversas posiciones de los ciudadanos que la habitan, tornándola cada vez más ajena para los sujetos de clases subalternas, en un proceso que hemos dado en llamar “urbanismo estratégico”.

Como ha analizado Espoz (2013) profundizando en el caso de Ciudad de Mis Sueños, el *aburrimiento* es una experiencia predominante entre estos jóvenes, asociado a “no poder salir” del barrio y/o (de la casa) en el barrio.¹⁴ El anverso de este sentir es el deseo de la movilidad, de andar, sin detenerse, de la velocidad y salir “a cualquier lugar”, “sin que nadie te frene”, deseo que se plasma en la imagen de las motos (Boito, Espoz y Michelazzo, 2013) y, de otra manera, también en la imagen de celulares y computadoras.¹⁵

Ya hemos referido que “la compu” es un “lugar” para estar “en”, y es también un lugar para ser y relacionarse, tal vez con menos constricciones que en los encuentros “cara a cara”, como ha analizado Remondino para el caso de jóvenes de clases medias. Estar “en la compu”, escuchando música con el celular, pero también con el equipo, o viendo tele, se asocian muchas veces en los relatos a un escape, salida u olvido del entorno. Ante la consigna de fotografiar “mi barrio, mi ciudad y mi mundo” algunos jóvenes fotografiaron pantallas (de facebook, de la tele transmitiendo un partido de fútbol- “pero no es fútbol de acá”-, de la netbook arriba de la tele en un fragmento de cuarto muy estrecho y ordenado), y lo mismo apareció ante la consigna de hacer un collage con la misma temática.

Aunque expresan y valoran las posibilidades de ampliar sus “contactos” que brindan las tecnologías, reconocen que en la mayoría de los casos son más bien un medio para comunicarse entre vecinos, amigos y parientes, más que para “conocer gente nueva”. Aunque se nombran los infinitos mundos que se pueden conocer por Internet, los usos más frecuentes tienen siempre que ver con los mundos próximos y muy conocidos.

En un contexto donde la posibilidad parece ser circular “en círculo”, entre los mismos, las tecnologías portan fantasías de salida y traspaso de límites, de libertad, en una vuelta sobre lo privado, al interior, de la casa, y del artefacto,

¹⁴ El problema de los “accesos” (posibilidades de entrar y salir) es una referencia recurrente entre todos los grupos de edad al momento de justificar la elección de lugares más lindos y más feos de la ciudad, y el lugar donde les gustaría vivir. Sobre esto hemos escrito en Boito y Michelazzo en prensa.
¹⁵ Y hemos planteado la hipótesis de una cierta continuidad entre medios de transporte y de comunicación.

para abrir un resquicio, una grieta por donde colarse entre los alambrados que rodean la urbanización.

6. Intentando una síntesis: Sustitución, atribución y fetichismo de las tecnologías

Finalmente analizaremos la pertinencia de pensar los consumos de tecnologías en términos de “fetichismo de la mercancía”, como procesos de sustitución y ocultamiento de atributos y acciones de los sujetos bajo la atribución subjetiva a los objetos en cuestión.

La primera descripción del fetichismo como fenómeno religioso se atribuye al intelectual francés Charles De Brosses (1709-1777) quien denominaba así a las religiones “primitivas” caracterizadas por la adoración de objetos inanimados, a los que se atribuían propiedades mágicas. De Brosses, como la mayoría de los pensadores de su época, creía en una evolución unidireccional de la humanidad impulsada por una creciente abstracción y racionalización. La palabra fetichismo la toma del portugués *feitiço* usada por los comerciantes lusitanos para referirse a los amuletos y objetos de culto que veían en sus viajes al África. A su vez deriva del verbo latino *facere* (hacer) y su forma en participio *feci* (hecho), referenciando la artificialidad de los objetos. Lo “primitivo” del fetichismo es colocar a los objetos – hechos, fabricados por las personas- en el lugar de deidades, superiores a las personas, así como adorar objetos concretos en contraposición con religiones consideradas más “evolucionadas” que adoran deidades abstractas.

Aunque el término refiere a un estadio de la religión, en *El Capital*, la religión toda se presenta como un mundo donde lo creado se coloca en el lugar de los creadores, donde productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres (Marx, 2008: 89). El fetichismo se caracteriza como una sustitución del sujeto por el objeto y por la atribución a éste de autonomía y poderes. Supone como condición el ocultamiento del origen del fetiche como creado, como producto humano, ya que se manifiesta como entidad superior a los hombres. Otro tanto, señala Marx, ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana. La mercancía aparece como naturalmente dotada de un valor y las relaciones (de dominación) que rigen el intercambio entre sujetos se presentan como relaciones

entre los objetos, cuyos valores se expresan en otra mercancía que funge como equivalente universal: el dinero.

Entonces el fetichismo es el fenómeno por el cual las mercancías, y entre ellas el dinero, adquieren potestad por sobre sus productores, las cosas sobre los sujetos, los valores mercantiles por sobre la materialidad de los objetos. Explica Marx que esto es inherente a la producción de mercancías, al modo de trabajo que la caracteriza: El comportamiento puramente atomístico de los hombres en su proceso social de producción, y por consiguiente la figura de cosa que revisten sus propias relaciones de producción –figura que no depende de su control, de sus acciones individuales conscientes-, se manifiesta ante todo en que los productos del trabajo adoptan en general la forma de mercancías. (2008: 113) Así, en el modo de producción capitalista prima la inversión y la separación. El sujeto/productor “adora” su producto intercambiado porque le ha sido ya previamente expropiado el producto de su trabajo. La (re)producción social aparece ante los hombres no como su actividad propia sino como fuerza externa y superior. La producción capitalista aliena, expropia, la propia fuerza del trabajo del productor, sus horas de vida dedicadas a ese trabajo (vendidas por el salario) y lo separa de su producto. Junto al producto lo separa también de los demás hombres a la vez que aliena al trabajador de su ser genérico, ya que participar de la reproducción social mediante el trabajo es lo propiamente humano.

El sujeto vaciado, alienado de su ser genérico, llena ese vacío con las potestades que otorga a la mercancía y adquiere para sí el valor de cambio de la misma cuando la consume, se asimila de alguna manera a ella. Por esto el sujeto devenido consumidor no olvidará el valor de cambio al usar/consumir la mercancía. Y aquí encontramos otra inversión fetichista: el consumidor como intercambiable por su mercancía, el ser humano como intercambiable, como pasible de precio.

En este trabajo hemos analizado algunas dimensiones en las que podemos pensar el consumo de tecnologías como procesos de fetichización: la incorporación del objeto a la presentación/ valoración de la imagen del sujeto; la asimilación del objeto como amuleto, talismán, mediador de un ritual que re-liga comunidad y hace sentir seguridad en un contexto de incertidumbre; y la atribución al artefacto de libertad de acción y movimiento ante un entorno que suma obstáculo tras obstáculo a la realización de los deseos de movimiento y circulación.

Bibliografía

Bacman, Roberto y Quevedo, Alberto (2008) Consumos culturales tecnológicos. Entre la personalización y la portabilidad. Buenos Aires. Disponible en: www.consumosculturales.gov.ar

Bar, François; Pisani, Francis & Weber, Matthew (2007) "Mobile technology appropriation in a distant mirror: baroque infiltration, creolization and cannibalism". Seminario sobre Desarrollo Económico, Desarrollo Social y Comunicaciones Móviles en América Latina. Fundación Telefónica, Buenos Aires.

Boito, María Eugenia (2011) "Un momento en la historia de la percepción burguesa. W. Benjamin, el capitalismo como religión y la pobreza como marca de la experiencia capitalista", en Boito, Toro Carmona y Grosso, *Transformación Social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es)*. Estudios Sociológicos Editora, e-book.

Boito, María Eugenia, Espoz, María Belén y Michelazzo, Cecilia (2013) "Circulación y Tecnologías en la experiencia de jóvenes de las ciudades barrio". Ponencia presentada en la Reunión de Antropología del Mercosur- RAM- GT Jóvenes, Cultura y Poder en las Ciudades, Córdoba.

Boito, María Eugenia y Michelazzo, Cecilia (en prensa) "Córdoba en pedazos. Habitar/ circular en contextos socio-segregados", en Revista *Estudios Sociales Contemporáneos*. N°10, del Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, Mendoza.

Boito, María Eugenia y Michelazzo, Cecilia (2011) "Artefactos, fantasías y entornos: Una lectura sobre las tecnologías en el espacio doméstico". En las memorias de las XV Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación: "Recorridos de Comunicación y Cultura. Repensando Prácticas y Procesos", Universidad Nacional de Río Cuarto. ISSN 1852-0308 Río Cuarto, 2011. Disponible en: http://www.redcomunicacion.org/memorias/p_jornadas_p.php?id=1334&idj=12

Bourdieu, Pierre (2002) "Efectos de lugar", en La miseria del mundo, México, FCE.

Chaves, Mariana (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial. Buenos Aires.

De Certeau, Michel (2000) "Relatos de espacio". En La Invención de lo cotidiano I. México: Universidad Iberoamericana.

Espoz, María Belén (2013) Los 'pobres diablos' de la ciudad colonial... Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires. Formato E-books.

Flichy, Patrice (1991) *Une histoire de la communication moderne. Espace public*

et vie privée, La Découverte.

Ibáñez, Ileana y Michelazzo, Cecilia (2013) "Expresividades de la imagen: régimen escópico, espacialidad y sensibilidades". En *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, Vol.14, N° 1, ISSN 1438-5627, Berlin. Disponible en <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1301265>

Lukács, Georg (1985) *Historia y conciencia de clase*, Vol. II, Ediciones Orbis, Buenos Aires.

Marx, Karl (1970) *Contribución a la crítica de la economía política*. Alberto Corazón Editor, Madrid.

----- (2008) *El Capital. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Michelazzo, Cecilia (2014) "Imágenes y relatos de espacio. Circulación restringida en la experiencia urbana de jóvenes de sectores subalternos de Córdoba." En: *Urbanismo Estratégico y Separación Clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Eugenia Boito y Belén Espoz (comps) Editorial De puño y letra. Rosario, pp.291-319

Okabe, Daisuke (2004) "Emergent Social Practices, Situations and Relations through Everyday Camera Phone Use". Paper presented at *Mobile Communication and Social Change, the 2004 International Conference on Mobile Communication*, Seúl.

Sibilia, Paula (2009) *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Simmel, G. (1986): "El espacio y la sociedad". En *Sociología 2. Estudios sobre la forma de socialización*. Madrid: Alianza.

Winocur, Rosalía (2009) *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI, México.

Grupo de Trabajo 4
Jóvenes y educación: sentidos, experiencias y vínculos
en el espacio escolar y socioeducativo.

Luisa Vecino y Sonia Pereyra (Mariana Nobile y Cecilia Litichever)¹

¹ Mariana Nobile y Cecilia Litichever han sido parte de la organización y coordinación previa del Grupo de Trabajo. Por diferentes motivos no han podido, luego, estar presentes en Villa Mercedes. Sin el trabajo conjunto previo hubiera sido imposible tamaña tarea que nos demandó este GT.

En el marco de la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria, los debates sobre los formatos que este nivel educativo adquiere, la tensión entre inclusión y selección, los interrogantes en torno a cómo el nivel secundario construye y reconstruye sus sentidos y cómo son procesados por los y las jóvenes, se realizó la convocatoria a presentar trabajos en este GT para la IV ReNIJA. Como un eje ineludible de los estudios sobre juventudes en Argentina se asumió el entrecruzamiento entre condición juvenil, escuela y experiencia estudiantil, lo que supone, además, problematizar los modos en que se expande la educación superior e incorporar a los nuevos egresados de la educación secundaria, considerándose como un fenómeno reciente.

La propuesta intentó darle continuidad a los debates desarrollados en la tercera reunión de la ReIJA realizada en Viedma. En esa instancia, los mismos se centraron en el abordaje de los procesos de configuración de lo juvenil en el espacio educativo, reflejando el distanciamiento sociocultural entre la cultura escolar y las culturas juveniles, así como de sus vivencias en diferentes campos y lo que ocurre en la escuela, tensionando las categorías de alumno y joven en los procesos de transmisión de contenidos simbólicos y curriculares.

Por otra parte, en esa reunión quedaron pendientes algunas discusiones en torno a las prácticas juveniles que se despliegan en el nivel de educación superior (universidad e institutos de formación docente y/o técnica) y en el ámbito de la educación no formal, en tanto prácticas socioeducativas.

Por este motivo nos propusimos convocar a investigadores que aborden problemáticas asociadas con la construcción de subjetividades e identidades juveniles en diferentes espacios educativos, los entrecruzamientos entre la experiencia escolar y la condición juvenil, las relaciones de poder-saber que viven los y las estudiantes, así como los modos en que las formas de lo escolar son procesadas por los y las jóvenes tanto en el nivel medio como en el nivel superior, dentro y fuera de espacios institucionalizados de educación.

El propósito central de este GT ha sido pensar las relaciones y regulaciones sociales y culturales que se establecen en las instituciones educativas entre jóvenes y adultos, observando cómo las mismas influyen en las trayectorias escolares y en los procesos de inclusión – exclusión.

Se recibieron 57 resúmenes, que derivaron en el envío de 45 ponencias, de las cuales 35 fueron presentadas por los autores a lo largo de las ocho sesiones

del grupo de trabajo. Los autores de las ponencias provinieron de diferentes lugares del país, particularmente de Santa Fe, Mendoza, Río Negro, San Luis, Buenos Aires, CABA, Córdoba, Entre Ríos, Chaco y del vecino Uruguay.

Teniendo en cuenta el tipo de producciones, se presentaron trabajos generados en cursos de posgrado, avances de estudios de especializaciones, maestrías y doctorados de los participantes; también se presentaron resultados y avances de equipos de investigación radicados en universidades, centros de investigación e Institutos de Formación docente de diferentes partes del país. Las presentaciones plantearon aspectos teóricos, metodológicos y/o resultados de trabajos en instancias de trabajo inicial, avances de investigaciones así como resultados finales de proyectos ya concluidos. También se expusieron análisis y reflexiones en torno a experiencias educativas en las que los ponentes, desde diferentes roles, han formado parte (como promotores, coordinadores, docentes, etc.).

En coherencia con la convocatoria, hubo dos grandes líneas de trabajo, una vinculada a la educación secundaria y otra referida a educación superior. En la primera, las ponencias se centraron en el análisis de múltiples dimensiones y el foco estuvo en aquellas escuelas que, principalmente, reciben a jóvenes de sectores populares, aunque también se presentaron trabajos que comparaban escuelas que reciben a jóvenes de diferentes clases o fracciones de clase, fundamentalmente comparando aquellas que reciben a jóvenes de sectores bajos y medios bajos con las que albergan jóvenes de sectores medios y medios altos. En la segunda línea de trabajo, también el eje de análisis se centró en el vínculo entre los jóvenes de sectores medios bajos y bajos y la universidad. El entrecruzamiento entre la condición etaria, la pertenencia socioeconómica y la inclusión educativa ha sido el centro vertebrador del abordaje temático en este GT.

Los trabajos fueron distribuidos en ejes de discusión que, aunque heterogéneos, permitieran el debate sobre algunos nudos comunes de análisis, generando bloques temáticos que se constituyeron en sesiones particulares a lo largo de las jornadas de trabajo. Las sesiones quedaron estructuradas, en función de las temáticas trabajadas en las ponencias del siguiente modo:

- 1) Sentidos de la escuela secundaria
- 2) Jóvenes, ámbito escolar y TICs

- 3) Vínculos intergeneracionales en escuela secundaria
- 4) Vínculos intergeneracionales y trayectorias escolares en educación superior
- 5) Representaciones sobre jóvenes y sentidos sobre educación superior desde los jóvenes
- 6) Representaciones sociales y conceptos sobre aspectos formativos
- 7) Prácticas y experiencias escolares en contextos desiguales
- 8) Derecho a la educación y participación

En cuanto a los enfoques disciplinares de las ponencias, las temáticas se abordaron desde perspectivas diversas, primando una mirada interdisciplinaria con cierta presencia mayoritaria del enfoque sociológico, pedagógico y de la psicología social; también se presentaron una serie de ponencias centradas en el análisis desde la comunicación social (tema que en las ReNIJA previas no había estado tan presente en este GT)

En relación a la dimensión metodológica, la gran mayoría de las ponencias se enmarcaron en el enfoque cualitativo, considerando variadas estrategias de recolección de la información, tales como cuestionarios, entrevistas en profundidad y grupos focales; en menor medida se presentaron investigaciones etnográficas. También se expusieron estudios de corte cuantitativo y otros que utilizan la triangulación de estrategias metodológicas, sobre todo en los trabajos en donde el eje de análisis es la educación superior y su vinculación con la condición juvenil.

Un grupo de ponencias giró en torno a los sentidos que las y los jóvenes le otorgan a su experiencia escolar en la secundaria, en diferentes propuestas institucionales y formatos curriculares, es el caso de los trabajos Corna, A., y de Grimberg, S. y Machado, M. Además, considerando las diferentes trayectorias escolares de las y los jóvenes se reflexionó sobre las significaciones que ellos le asignaban a la finalidad de la escuela secundaria, como se ha presentado en los trabajos de Barilá, M.I. y Castillo, A. y de Sus, M.C., Ibañez, M. y Sus, M.G. así como en el trabajo de Vecino, L y Guevara, B. También, se trabajó sobre las vivencias y representaciones que presentan las y los estudiantes en torno a la sociabilidad juvenil, el conflicto y los vínculos inter e intrageneracionales,

presentes en la ponencia de Paulín, H., el trabajo de Gallardo, G. Hodar, E. y Couto, S., el de Moreno, J. y García, D. y la presentación de García Bastán, G.

En diálogo con la temática anteriormente mencionada, un conjunto de trabajos se detuvieron en el análisis de las relaciones entre construcciones identitarias de los estudiantes, entramado cultural y representaciones sobre “ser jóvenes”. Destacamos en este sentido los trabajos de Principi, F. y Bogino, C.; de Valentinuz, S. Odetti, C. Foschiatti, S. Benigni, A. y Morzán, A. ; de Villa, A. y de Gómez M., Arias L. y Dorzán, M.

Otro grupo de trabajos abordaron la relación entre jóvenes, comunicación y escuela, algunas propuestas referidas a los modos de incluir la producción de los medios de comunicación en la escuela (como se presenta en el trabajo de Pelosio, E.) y otras en torno a los modos de apropiarse del discurso multimedia, analizando cómo los medios operan como mediatizadores entre cultura escolar y culturas juveniles (particularmente en los trabajos de Plaza Schaefer, V. y de Vargas, L. y Schiavi, V.), corriendo el eje de discusión referido a la diferencia entre ambas culturas. Como mencionamos más arriba, esta dimensión de análisis ha sido novedosa con respecto a las reuniones previas de la ReIJA.

Una serie de ponencias se refirió al establecimiento de vínculos intergeneracionales e intrageneracionales, y su incidencia en la relación pedagógica, ya sea entre docentes y estudiantes o entre estudiantes-jóvenes y adultos, considerando cómo estas relaciones operan como sostén de la escolarización en el nivel secundario y superior. Hacemos referencia a los trabajos de Bolletta V. y García, A.; de Pereyra, S. así como la ponencia de Barilá M.I, Amoroso, A. y Cuevas, V.

Otros trabajos centraron el debate en la experiencia de jóvenes de diferentes sectores sociales que acceden a la educación superior. La mayoría de estos se refirieron a las y los jóvenes de sectores populares y sus vivencias en este nivel, el análisis de las representaciones acerca de su formación dentro de una institución que les resulta novedosa. Hacemos referencia aquí a los trabajos de Gómez; Wingeyer H. y Gusberti, J.; Gómez, Medina y Caón; Correa, A.; Picasso F. y Gerber, E.

Algunas ponencias hicieron hincapié en cómo significan los estudiantes su experiencia actual en relación a sus trayectorias educativas previas, en el contexto de las propuestas institucionales sobre la accesibilidad a la educación

y la tensión inclusión - exclusión que se genera. Cabe destacar que aquí se presentaron trabajos que analizaron diferentes programas de terminalidad de la educación secundaria, así como propuestas de educación secundaria nocturna en la que diferentes generaciones dialogan. En este marco se analizaron experiencias del Plan Fines (Miño, M; Crego, M. L.), la asistencia a escuelas de adultos o nocturnas (Barilá y Castillo), y la implementación de los Planes de Mejora Institucional (Vecino, L. Jácome, A. y Noguera M.)

Otro grupo se centró en los sentidos que los jóvenes estudiantes universitarios le otorgaban a algunos aspectos formativos y cómo esto puede incentivar la formulación de propuestas de cambio, tanto curriculares como institucionales (particularmente se detuvieron en estos aspectos los trabajos de Chaves, S. y Cuello, M.I.; de Gallardo, G. ; de Di Lorenzo, L.)

Una serie de ponencias reflexionaron sobre los marcos normativos que prescriben el derecho a la educación y los modos de ver la juventud (Lovaglio, R. Marín, A. y Sendra, G.), que se ponen en tensión o dialogan con prácticas educativas concretas en contextos y propuestas de educación formal y no formal (como el trabajo de Andino; F. y el de Sorú J. y Sorú F.). En este marco se reflexionó sobre el ejercicio de la ciudadanía y el fomento de la participación desde los ámbitos educativos que los y las jóvenes transitan.

Otro grupo trabajó sobre alfabetización académica y política en diferentes escuelas, analizando cómo estas prácticas generan o fortalecen las desigualdades en la formación ciudadana de las y los jóvenes. Indagaron en estas dimensiones analíticas los trabajos de Di Pasquale, V. y Santía, L.; y de De Paw, C. Pasqualini, V. y Cocco, P.

Los debates durante el intercambio pusieron en diálogo los sentidos otorgados en la “escuela media tradicional” con otras nuevas propuestas formativas (como “Plan Fines” “escuela nocturna”), planteando la tensión entre la prescripción en torno a la inclusión y el cómo llevarla a cabo, y las alternativas de cambio o novedad que en éstas subyace. También se trabajó sobre la persistencia de circuitos escolares desiguales tanto en el nivel secundario como en el superior y cómo esto construye subjetividad juvenil, este debate estuvo atravesado por la concepción de educación como derecho social y el modo de llevarlo a la práctica reconociendo a las y los jóvenes como protagonistas.

Cabe destacar que, en coherencia con la convocatoria de este GT, se realizaron presentaciones que plantearon estudios en torno a la relación jóvenes y educación superior, que fuera un área de vacancia en la RENIJA anterior, no obstante, advertimos que el abordaje de las prácticas socioeducativas con jóvenes en tanto modalidad de la Educación No Formal continúa siendo un área de vacancia en este evento.

Bibliografía

Andino, Fernando (2014) “Las otras escrituras: diálogos entre jóvenes y escuela”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Arias, Luisa, Gómez, Mónica, Dorzán, Mirna (2014) “La idea de ‘juventud’ en el imaginario institucional”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Barilá, María Inés, Amoroso, Andrés, Cuevas, Verónica (2014) “Jóvenes en formación docente: trayectorias y contextos”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Barilá, María Inés, Castillo, Analisa Noemí (2014) “Jóvenes y experiencias: aportes para el debate”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Bogino, Claudia Marisa, Principi, Florencia (2014) “Escenarios Socioculturales y Trayectorias Escolares. Experiencias en Escuelas”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Bolletta, Viviana, García, Ana Clara (2014) “Jóvenes y adultos: Alumnos que apuestan al vínculo intergeneracional”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Corna, Andrea Verónica (2014) “De sentidos, expectativas y recorridos escolares. Una mirada desde los jóvenes y sus familias”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Correa, Analía, Picasso, Florencia, Gerber, Eliane (2014) “Jóvenes y Universidad. Desafíos y perspectivas de la inclusión socio-educativa en la ciudad

de Maldonado”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Crego, María Laura (2014) “Preguntas al Plan FinEs2: primer acercamiento a la experiencia del Plan”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Cuello María Inés, Chaves Silvina (2014) “El proceso de construcción de identidades profesionales en estudiantes universitarios: El caso de los estudiantes de 2º año de la Lic. En Comunicación Social y de la Lic. En Periodismo de la UNSL”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

De Pauw, Clotilde, Pasqualini, Valeria, Cocco, Pedro (2014) “Alfabetización Política en construcción: posibilidades y límites en dos escuelas secundarias residuales de la Ciudad de San Luis”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Di Lorenzo, Lorena (2014) “Significados que los Egresados del Prof. En Ciencias de la Educación, le atribuyen a la Formación Docente en Pensamiento Crítico”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Di Pasquale, Valeria, Santía, Luciana (2014) “Alfabetización Política en Escuelas Secundarias de San Luis: La escasa presencia, allí donde la necesidad aumenta”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Gallardo, Guillermo, Hodar, Elida, Couto, Sol (2014) “Culturas Juveniles y Cultura Escolar: Un acercamiento a las prácticas curriculares de las escuelas secundarias de la Ciudad Capital de Mendoza”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Gallardo, Guillermo (2014) “Percepciones que los alumnos de la carrera de kinesiología y fisioterapia de la Universidad Juan Agustín Maza tienen acerca de la evaluación en la universidad”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

García Bastán, Guido (2014) “La relación Jóvenes-Escuela y sus implicancias sobre el espacio de sociabilidad juvenil”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN

2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Grinberg, Silvia, Machado, Mercedes (2014) “¿Cómo fugar de futuros que acechan? Jóvenes y educación en tiempos de gerenciamiento”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Guevara, Bárbara y Vecino, Luisa (2014) “Sentidos de la experiencia escolar y vínculos intra e inter generacionales en cuatro escuelas secundarias de gestión estatal de la provincia de Buenos Aires”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Lovaglio, Ricardo Hernán, Marín, Ariel, Sendra, Gabriel Fernando (2014) “Política pública, Educación y Juventud. Un recorrido crítico por el estado de la cuestión”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Miño, Mirta (2014) “Análisis y proyecciones a partir del registro estadístico de una actividad áulica con jóvenes integrados con grupos en modalidad de secundaria de adultos Fin.Es”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Moreno, José Eduardo, García, Dolores (2014) “Adolescentes agresores y víctimas en el ámbito escolar. Autopercepción y percepción de los pares”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Paulín, Horacio Luis (2014) “‘Ganarse el respeto’ en la escuela. Un análisis de dinámicas y devenires de los conflictos por el reconocimiento entre jóvenes estudiantes de la ciudad de Córdoba”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Pelosio, Eduardo Ricardo (2014) “Pensar el discurso multimedia de los jóvenes en la escuela”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Pereyra Sonia (2014) “Relación pedagógica entre jóvenes estudiantes y docentes en la universidad: Encuentros y desencuentros”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, ReIJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Plaza Schaefer, Verónica (2014) “Educación Secundaria, y Jóvenes de sectores populares: ¿Modos emergentes de habitar las escuelas?”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Soru, José Luis, Soru María Fernanda (2014) “Normativa, cuidados y Jóvenes”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Sus, María Claudia, Ibañez, Guadalupe Magalí, Sus, María Gimena (2014) “Jóvenes que estudian y trabajan: Una mirada sobre los vínculos entre alumnos y docentes, al interior de la escuela media nocturna”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Valentinuz, Susana, Odetti, Cecilia, Benigni, Analía, Foschiatti, Silvia, Morzan, Alejandra (2014) “Representaciones y tensiones en torno a los jóvenes, como sujeto de la educación secundaria”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Vargas, Laura, Schiavi Belén (2014) “La enseñanza de la Comunicación a los jóvenes de escuelas secundaria” – Caso Córdoba”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Vecino, Luisa, Jácome, Adriana, Noguera, Mariana (2014) “Dispositivos y prácticas inclusivas en escuelas secundarias. Miradas y representaciones en torno a los estudiantes desde los equipos directivos”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Villa, Alejandro Marcelo (2014) “La construcción de identidades juveniles en el ingreso a la escuela media: culturas juveniles y procesos de transmisión en la relación pedagógica”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Wingeyer, Hugo Roberto, Gusberti, Jimena Verónica (2014) “Trayectorias escolares y permanencia en la universidad: aproximaciones desde un Taller de Comprensión y Producción de Textos”, en Actas electrónicas de la IV Reunión de Investigadores/as en Juventudes Argentina, Villa Mercedes, RelJA, ISSN 2422-7498 <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

“Hacerse respetar” en la escuela. Dinámicas y devenires de conflictos por el reconocimiento entre jóvenes de la ciudad de Córdoba.

Horacio Luis Paulín

Introducción

La investigación doctoral “Conflictos en la sociabilidad juvenil. Un estudio psicosocial sobre las perspectivas de jóvenes y educadores de escuelas secundarias” tuvo como objetivo indagar cuáles son las prácticas relacionales e incidentes críticos en la sociabilidad juvenil y cuáles son los sentidos cotidianos de los conflictos en dichas relaciones por parte de jóvenes y educadores. Se trató de una investigación cualitativa, orientada por la teoría fundamentada, que incluyó observación de la vida cotidiana escolar, entrevistas y grupos de discusión con jóvenes, docentes y directivos en dos escuelas de la ciudad de Córdoba (Argentina) de diferente tipo de gestión -privada y estatal- y procedencia social de sus alumnos -clase media alta y sectores populares- respectivamente, durante 2010 y 2011. Esta comunicación se centra en la reconstrucción de los enfrentamientos físicos (“peleas”) entre estudiantes en la escuela, postulando que los mismos emergen en determinadas situaciones definidas por sus participantes como afrontas profundas a su identidad, y en tal sentido, pueden comprenderse como conflictos por el reconocimiento.

Al ingresar en el escenario escolar en este estudio recorreremos, desde el análisis de la perspectiva de los estudiantes, un conjunto de tensiones y conflictividades se expresan en sus relaciones de convivencia. En estas situaciones, emerge la vivencia de la “discriminación”, como categoría local recurrente en el discurso de los jóvenes y da cuenta de un abanico de enunciados estigmatizadores y prácticas de exclusión referidas a disputas en torno del reconocimiento (Honneth, 2010) de identidades sociales, sexuales y de género que atraviesan sus sociabilidades en la escuela.

Estos conflictos también se matizan con disputas verbales a través de los “bolaceos” y el “charlarse mal”, prácticas de lenguaje referidas a los conflictos en las relaciones de amor entre los jóvenes y en las ofensas al prestigio social y la conducta sexual de sus otros significativos, como las madres y parientes. La

categoría “hacer maldades”, por otra parte, refiere a aquellos actos cotidianos, como sacar las pertenencias y “molestar” insistentemente. Asimismo, las expresiones “pelearse”, “invitar a pelear”, “irse a las manos” dan cuenta de enfrentamientos cargados de agresividad recíproca y emociones específicas como son la “bronca”, el odio y el miedo que los distinguen de los juegos y “jodas” donde la mayoría participa y se divierten.

Comprendiendo las peleas entre estudiantes en la escuela

¿Qué motiva a pelear?

Algunas expresiones como “hacerse la humienta”, “hacerse la linda”, “hacerse el carteludo” nos indicaron inicialmente interpretaciones de los jóvenes acerca de las intenciones de sus compañeros que motivaban las peleas. Estas expresiones aluden a que es común que algunos compañeros tengan la costumbre de “mostrarse más que los demás” o “querer ser más”. Aquí lo que no se tolera es la ostentación de aquello que el otro no es o no tiene (“se hace ver”). Los jóvenes interpretan que este actuar de los demás busca generar envidia. Por ende, esta pretensión establecería un principio de jerarquización (“querer ser más”) en la igualdad pretendida por los otros y la violencia puede surgir para restablecer la supuesta igualdad (Madriaza, 2006; Paulín, 2010).

De esta forma hay que distinguir las ostentaciones de cierta belleza (“hacerse las lindas”), de capitales económicos (los “chetos”) o de formas de presentarse como estilos culturales diversos, (*emos, floggers, darks*) que se interpretan como actitudes de desprecio a las cualidades personales y sociales de otros, ya que las cualidades pretendidas se asumirían como superiores frente a las de “todos”. “Te quiere dar envidia” es la interpretación recurrente desde el que se siente ofendido por aquel que se muestra y “se hace” (en ese actuar) superior. En el caso de las chicas la envidia se juega con respecto a los atributos de belleza y capacidades sociales de atracción erótica y amorosa que cada una posee y que despliega en las relaciones de sociabilidad en la escuela. En el caso de los chicos se suma la presunción de ser menospreciados por aquél, que al mostrarse distinto, poseería en potencia atributos sociales y cualidades pretendidamente mejores o superiores frente a los otros varones (Paulín, 2010).

Por otra parte, las expresiones “llevarte por delante” son diferentes a las anteriores y emergen cuando se vivencian imposiciones y “abusos”, en el marco

de relaciones de poder en los grupos que pueden derivar en relaciones de dominación / sometimiento. Así por ejemplo, los chicos y las chicas expresan que cuando alguno o alguna se “hace el choro o la chora”² significa que se muestran así para ver si te “pueden llevar por delante”, “pasar por encima”, es decir, ver “quién manda” en el grupo o en la escuela. En ese caso el que fuera sometido es tipificado como “al que tienen de perro”, de “siervo” o de “criado” y puede ser objeto de burlas y humillaciones. Los estudiantes indican que esto es común cuando ingresa un alumno nuevo al curso o cuando empiezan la escuela en el primer año como incidentes típicos en la convivencia escolar.

Modos de afrontar los conflictos

Estas construcciones nativas de los estudiantes nos llevaron a examinar con ellos algunos modos de afrontar las tensiones en la convivencia cuando éstas se agravan y se construyen como callejones sin salida derivando en enfrentamientos físicos. Las acciones indicadas por los estudiantes en ese sentido se reúnen en torno a las siguientes categorías:

a) *Hablar y dialogar*: los alumnos confían poco en el valor de la palabra en el sentido del diálogo y negociación para resolver un conflicto interpersonal. Esta representación aparece relacionada con cierto juicio evaluativo negativo de las intervenciones escolares, como así también con las categorías: “cagón”, cobarde y miedoso para aquel que hable para zanjar un problema o que demande la intervención de un familiar o de un educador³. Se interpreta que el que busca hablar es porque tiene miedo de pelear, entonces esa acción es mirada con desconfianza por los chicos por más que los agentes educativos lo remarquen en innumerables ocasiones ponderando los beneficios del diálogo.

Coord.: ¿y de qué otra manera se resuelven los problemas?

Juan: a los cuetazos (en un tono muy bajito, quiere decir a los tiros)

Coord.: siempre es con la pelea digamos...

² Choro tiene dos etimologías, por un lado proviene del caló, lengua gitana, “choró” que quiere decir ratero, ladrón y por otro, del quechua “churú” que quiere decir persona audaz y atrevida, con lo que podemos suponer que su uso oscila entre una y otra acepción (Diccionario de la Real Academia Española, XXII edición).

³ Observamos que las intervenciones de docentes y preceptores en su mayoría son reactivas a las situaciones de agresión, separando a los alumnos y/o citando a los padres. Cuando se conocen rumores sobre posibles peleas, el personal educativo habla con algunos alumnos y se evita que se encuentren a la salida de la escuela. Sin embargo, los estudiantes son pesimistas acerca de la eficacia de las intervenciones porque consideran que no cortan con un círculo de agresiones que las precede y continúa más allá de la prohibición escolar. “Total, nos seguimos peleando afuera” -dicen.

Dalma: no siempre...

Camila: no es siempre con la pelea... si se llega a algo hablando, sí... pero rara vez.

Dalma: Ahora es muy rara vez...

Camila: Sí, ahora es muy raro que vos hablando puedas llegar a algún lado... porque siempre casi todo termina en pelea.

(Grupo 6 3º año Escuela Estatal)

b) Evitar encontrarse/evitar reaccionar: muchos alumnos eluden las ofensas, mediante la evitación⁴ de las interacciones con aquellos que los molestan, a la vez que tratan de construir una imagen de indiferencia. De esa forma, se preservan y cuidan aunque permanezcan las tensiones en las relaciones cotidianas.

(Hablamos sobre las peleas)

Diego: Depende como reacciones. Podés agarrar y alejarte del grupo ese o pelear. O quedarte en el molde porque son muchos...

Diego: Claro.

Fernando: Pero si de toda forma lo vas a seguir viendo todas las clases, así que no te conviene pelear, si lo vas a seguir viendo todos los días...porque es un quilombazo cambiarse de colegio.

-Coord. ¿Y ahí qué podés hacer?

Diego: Lo ignoras.

Fernando: Ignorarlo o no hablarlo

(Grupo de discusión 4º año varones Escuela Estatal)

c) Encarar y/o parar el carro: se trata de posturas y advertencias intimidantes cuando alguien les hace comentarios ofensivos sobre sí mismos, o si hay un cruce de miradas interpretadas como “rebajantes”⁵. Muchas veces son acciones con el fin de poner límites que no necesitan del uso de la fuerza sino mediante un trabajo del rostro y del lenguaje: “Fui y lo encaré porque estaba diciendo cosas de mí que no son ciertas y se frenó porque sabe que si no lo hago cagar”.

Si la “encarada” es exitosa el otro retrocede y no molesta más, aunque también construya una fachada de indiferencia o disimulo de la “encarada” recibida, como vimos en las acciones de evitación. Si en otro momento se repite el intento de desprestigio, la pelea es el modo de resolución siguiente como última opción.

d) “Invitaciones a pelear”: Chicos y chicas aluden a ciertas pautas normativas y expectativas que, de ser recíprocas, pueden enmarcar y regular los

⁴ Para Goffman (1970), la *evitación* es uno de los tipos básicos del trabajo de la cara en las interacciones sociales que se encuentra presente en casi todas las culturas. Es un modo muy seguro en que alguien elude las amenazas evitando los contactos visuales.

⁵ Recordemos con Le Breton (2009) el carácter táctil de la mirada que puede ser significada como caricia o como desprecio.

enfrentamientos llamados peleas. Por ejemplo, si una pelea se construye como enfrentamiento entre dos a modo de *duelo*, se espera que los espectadores no intervengan ya que sería interferir con la emergencia de la “bronca” que tienen que descargar los implicados. “No quieren que los separen. Si vos te metés al medio quedan con bronca con vos porque no se pudieron pegar y no los dejaste pelear”.

Una pregunta que nos hicimos en este aspecto entonces es cuándo sería lícito intervenir en las peleas de otros. Los espectadores se convierten en protagonistas más activos si hay un vínculo de amistad o parentesco que justifique acudir en la defensa de los implicados. Otra justificación de la intervención externa es si uno de estos últimos se percibe más débil que el otro, entonces la pelea se convierte en “abuso” y se desmerece su valor como enfrentamiento pretendidamente horizontal, como expresan estos estudiantes de la escuela de gestión estatal:

-Es porque hay que bancarse, yo le banco cosas a mis amigos y ellos me bancan a mí entonces si a uno le pegan yo tengo salir por él, a defenderlo, no podés no salir.

- O si es un hermano.

-O si se están abusando con un chico.

-Yo tuve un problema en la primaria porque le estaban pegando a un hermano mío más chico, otro chico y yo le dije si le volvés a pegar tey ahí estaba otro chico con él y se hizo cargo también, entonces él se volvió contra mío, y después entonces yo también le dije a mis amigos y la cosa se fue así agrandando, entonces si me lo encontraba en otro lado ya el otro chico que yo no tenía nada con él me decía que me quería pelear y yo le decía qué problema tenés conmigo, porque la cosa no era con él .Ahora lo veo al chico ese y estamos hablando.

(Grupo 1, 3º año Varones Escuela Estatal)

En las peleas hay un examen previo de quién es quién mediante cálculos de audacia y fuerzas en los otros, que revelan que no son eventos de descontrol emocional como a veces piensan los profesores y directivos.

Victoria-Y porque sabe que las otras no van a salir a pelear y ella sí.

-Marcos: Una machona es, que querés...

-Victoria: Porque las de acá, las del medio, son grandotas...y entonces es obvio, si son grandotas te vas a largar a pelear con una chiquita...

Camila- Qué me importa! Si yo también soy chiquita.

(Grupo 6 Mixto 3º año 2011 Escuela Estatal)

Otra regla es que si uno de los que se va a enfrentar pide ayuda a sus amigos también es aceptable que el otro pida “refuerzos” para equiparar el enfrentamiento. Algunos chicos expresan con esto la necesidad de darle un sentido equilibrador a los enfrentamientos para resguardar un carácter de “pelea limpia”. Los otros pueden intervenir también para evitar la pelea: “mantenerlos uno lejos del otro, que no se crucen” o “hablarle para que se tranquilicen”. Como dicen los chicos “antes que se arme”, porque una vez iniciada la pelea, se expone públicamente el respeto de cada uno ante los demás.

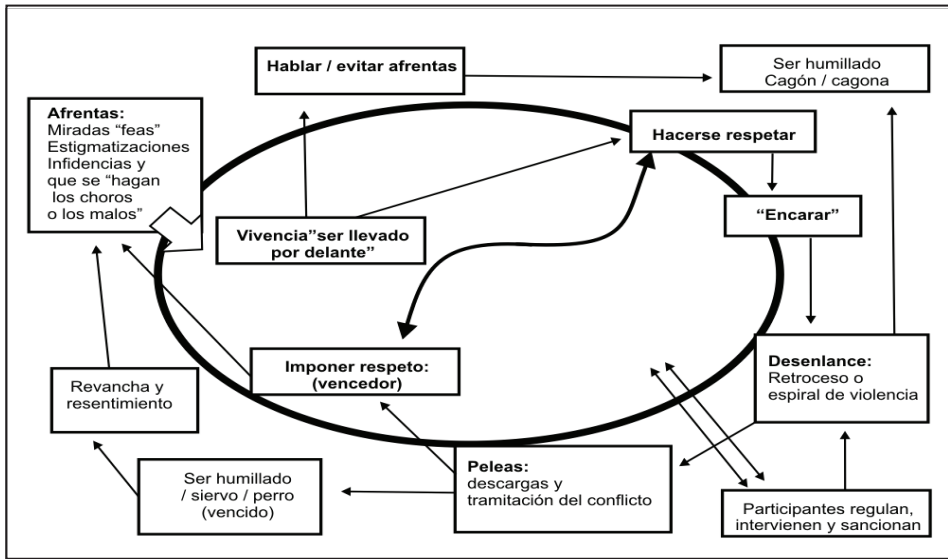
Todas estas pautas indican cierta pretensión de construir un escenario regulado de manera de preservar el valor del resultado del mismo, ya que de cumplirse estas reglas, la disputa se deja en manos de la destreza física de sus oponentes y adquiere un carácter de desenlace de cierta justicia arbitrado por terceros. Si bien estas regulaciones intentan establecer relaciones igualitarias, como vemos en la intervención de terceros para evitar asimetrías de fuerza en los “abusos” con alguien más débil o cuando alguno de los contrincantes recibe aliados, el desenlace por la vía de las agresiones no lleva a la disolución de los conflictos sino que habilitan nuevas revanchas. Las “broncas”, más que desaparecer, se reactualizan en un flujo de emocionalidades que pueden desplegarse luego en nuevas violencias (Paulín, 2013).

En el esquema 1 se reconstruyen las vías de acción de los jóvenes en los enfrentamientos⁶ vistos como procesos de decisión condicionados por ciertas pautas grupales y argumentos justificativos. El comienzo de las peleas se asocia casi siempre a miradas provocativas, burlas y comentarios insidiosos o insultos explícitos interpretados como afrentas al respeto personal. Pero si alguien “se hace el choro” o “la humienta” es muy difícil no hacer frente a la ofensa. Los jóvenes señalan que el sentir que “*te quieren llevar por delante*” es entendido como el punto de inicio de un conjunto de acciones destinadas a evitar el atropello personal. La sanción moral del grupo ante aquel que no pelea tiene una consecuencia clara: ser considerado “cagón” y cobarde⁷. Pero también el papel de los otros no sólo es el de instigadores de la violencia (como enfatiza la teoría

6 Al igual que en estudios locales (Paulín, 2013), en investigaciones cualitativas mexicanos y chilenos (Mejías Hernández y Weiss, 2011; Villalta Páucar, Saavedra y Muñoz, 2007) se describen las peleas como secuencias de escalada violenta, que oscilan entre la autorregulación y el desborde.

7 Los estudiantes llaman “siervos” y “perros” a los que quedan humillados en las peleas. “Mamón” y “pollo” dicen los estudiante chilenos a los que no se atreven a pelear, y “casero” al que es victimizado frecuentemente (Villalta Páucar et al., 2007).

del hostigamiento escolar, por ejemplo) sino que pueden oficiar de reguladores y árbitros e intervenir en las peleas según ciertas reglas.



Esquema 1: Círculo de los enfrentamientos entre jóvenes

Dinámica de los conflictos y violencias situacionales

En cuanto a las dinámicas de los conflictos afrontados mediante ciertas agresiones físicas hemos sintetizado en el esquema N° 6 el *carácter procesual* (Fernández Villanueva, 2007) de estas violencias atendiendo a *antecedentes*, *consecuencias* y ciertos sentidos justificativos que los jóvenes les dan a sus intenciones.

De hecho, más que episodios aislados que nos impactan en la observación de agresiones físicas y verbales, las violencias están entramadas en relaciones de cierta historia previa para los estudiantes. En ellas, el conjunto de “discriminaciones” analizadas (sufridas y ejercidas), las disputas por el afecto amoroso y amistoso y las ofensas al honor familiar operan como *antecedentes potenciales* de los conflictos a resolverse por la vía de la violencia. Estos episodios cotidianos se construyen en un contexto naturalizado de nominaciones de los jóvenes como sujetos desvalorizados en algún sentido: social, racial, sexual y de género.

Siguiendo con una lectura de proceso, operan a modo de *desencadenantes*, los juegos de lenguaje, miradas y posturas intimidantes para que estas conflictividades se resuelvan mediante las violencias físicas (ya sea en las peleas más horizontales o en las agresiones unilaterales). Podemos reconocer el papel que desempeñan aquí ciertos modos de comunicación, miradas, gestos y posturas asumidas por los jóvenes frente a los otros construidos como posibles adversarios. Hemos incluido además, las posibles vías de afrontar estos conflictos que no siempre recurren a la violencia física como analizamos antes.



Esquema N° 2: Dinámica de los conflictos y violencias situacionales

Con respecto a las *posturas asumidas*, vimos antes que los jóvenes relatan que “*hacerse el choro*, es alguien que “*se hace ver mucho, se hace el malo,*” mostrando su capacidad de fuerza al caminar y hablar. El término “*hacerse*” da cuenta de un intento subjetivo de construcción de una posición frente a otros, una “*presentación personal*” que busca obtener un modo de ser tratado con respeto. En el encuentro con aquél o aquellos que generen incertidumbre se procura controlar la situación “*haciéndose*” (y mostrándose) de determinada manera, como “*choros*” o “*malos*”.

Desde el análisis gofmaniano podemos comprender a estas posturas como *trabajos de rostro* destinados a la definición de las situaciones sociales,

preservando un lugar seguro para el actor que procura cierta afirmación de sí mismo ante los demás (Goffman, 1970). Pero nada está asegurado de antemano y en cada encuentro se pueden reactualizar estos desafíos.

P13: EG14 GD4 4º Sociales (712:717) Escuela Privada

Coord-¿hacerse el choro qué sería?

-Venir a buscar problemas. Que vengan y te molesten.

-Sabiendo que te va a molestar.

-Venir a buscarte pelea, porque si me venís a molestar...

La interpretación de las intenciones de “hacerse el choro” depende cómo se posiciona cada actor en las situaciones concretas. Si alguien “se hace el choro” con uno, es justificable “encararlo” primero y luego pelear con él, dicen los estudiantes. Pero el mismo sujeto puede querer “hacerse el choro” para imponer respeto ante los demás que supone más débiles (que son “menos”, que “están donados”⁸) porque se revela un placer en la posibilidad de ejercer el dominio sobre el otro y un enaltecimiento personal al ser adulado por el grupo de amigos⁹.

P 3: GD3 (676:685) Escuela Estatal

M-Ese chico no sé qué se quiere hacer... ta bien es verdad, ta bien sos grande, pero se quiere hacer el más entre todos... me parece que se quiere hacer el choro.

Coord. - Cuando decís que se quiere hacer el choro ¿qué querés decir? ¿qué se quiere qué?

B- El dueño.

M- El malo. Se hace el malo. Le decís “ah” y hace todo para pelear. Se quiere hacer ver enfrente de todos, que él es... Sí, es así él... porque no sé...se hace ver. No me gusta como es.

El comportamiento del otro no conocido es interpretado como una señal de peligro acerca en torno a lo que pueda realizar: “...porque no sé...se hace ver. No me gusta como es”. Incertidumbre que debe ser resuelta ya que el que adopta la pose de “hacerse el choro” marca una amenaza potencial en un contexto de violencias ejercidas y sufridas: “que te quiera tomar de perro” o “que te quiera tomar de siervo”. Es decir, que unos se vean sometidos al poder y superioridad de otros en un contexto de miedos sociales que favorecen significaciones imaginarias de las alteridades como peligrosas (Fernández Villanueva, 2007).

Pero a su vez, los jóvenes tienen claro que son ensayos de coraje en relación con otros, *fachadas* (Goffman, 1970) construidas en el marco de un escenario

⁸ Alguien que está indefenso, sin protección. También se dice que “está regalado”, “está donado”.

⁹ Algunos estudiantes explican que éstos actúan así porque “les gusta hacer daño” o “hacer maldades”. En estas expresiones la búsqueda de motivos o razones para comprender la violencia se centra en una atribución de la maldad naturalizada en la persona que hace daño por placer.

donde las relaciones intersubjetivas son claves para confirmar si es cierta o no la capacidad de ejercer un supuesto dominio sobre los demás.

P 2: EG2 3°F.txt - (236:246) Escuela Estatal

...Todos cuando somos muchos somos choros, somos esto, somos lo otro, pero cuando estamos solos no somos nadie...

D- Sí, somos personas. No, porque hay algunos que se hacen los malos así, cuando salen con muchos y cuando están solos también.

Ga- Todos!, te estoy diciendo que todos somos así...

D- No, pero hay algunos que se hacen los choros y cuando vos vas y los agarras así solos

D- En cambio hay otros que cuando vos los agarras solos se te paran

Ga- Y sí, porque no les queda, yo si alguien me quiere pelear yo me voy a defender.

D- Claro, con mucha gente y hacerse el más, el “yo peleo” y después te lo encontrás solo y no es nadie, si le decís “Qué te pasa a vos?” [Te dice:] “Nada, nada”.... Como hace la mayoría, cuando son muchos son todos choros, son esto, son lo otro... los agarras solo, uno por uno, y nada...

Los varones de la escuela privada también aluden a la práctica de “hacerse el choro” en el doble sentido de amenaza intimidante y como forma de “hacerse respetar” ante alguien que molesta insistentemente o que busca imponerse.

P12: GD2 4º Naturales varones “nuevos”- (891:914) Escuela Privada

-Él en otro colegio era chiquitito y ahora es lungazo en comparación nuestra, por eso se hace el choro ahora. Viene y te amenaza, y qué le vas a decir si te caga a bifés.

Coord. ¿Hacerse el choro y hacerse respetar tiene que ver con lo mismo o hay una diferencia?

-Para hacerte respetar tenés que hacerte el choro. No es lo mismo, pero para hacerte respetar tenés que hacerte el choro.

Coord. Por más que no vayas a pelear, podés hacer como que vas a hacer algo pero no vas a hacer nada?

-Claro porque él me está molestando y digo “bueno, listo loco, pero me lo hacés una vez más y te cago a saques”. Y ahí te estás haciendo respetar tranquilo.

-Pero no hace falta pelearte para que te respeten

-¿Y hacerse respetar cómo sería? Decime alguna vez que te hagas respetar sin hacerte el choro, que vas a decir “calmate loco hablemos...”(en tono de burla)

-Quedás respetado por lo que él te dijo eso pero te hiciste el choro. Pelear no, pero te hiciste el choro.

En este otro grupo de jóvenes “hacerse el choro” es también una construcción de fachada que busca amedrentar al otro para que retroceda en sus burlas o acepte su superioridad como hombre. En el grupo de discusión anterior, la opinión de uno de los chicos que sugiere que no siempre es así- “pero no hace

falta pelearse para que te respeten”-, es refutada por otros que responden que no se puede ser respetado sino mediante una postura intimidante. Asimismo, reconocen que muchas veces no se necesita pasar al enfrentamiento físico para “*quedar respetado*” debido al efecto de amedrentamiento que se consigue con la fachada de “malo” y “choro” que construyen.

Las chicas de sectores populares dicen que también reaccionan ante las que “se hacen las choras”. En la siguiente conversación se alude a sentidos de respeto que traducen relaciones de fuerza y poder, connotando jerarquías en los grupos. Cuando dichos sentidos de respeto aparecen asociados a la imposición del mismo (“llevarte por delante”) habilitan la opción de la pelea.

P 6: EG6 3° G (395:414) Escuela Estatal

Coord.: ¿con qué te jodía?

Fernando: Bueno, porque el año pasado, cuando yo era más chico yo, me había hecho cagar él, me quería tener de perro él. Quería hacer que le tenga miedo.. Y me largue a pelear...

Coord.: ¿y hay mucha gente que tenga así de perro a otro?

Dalma y Camila: Y sí... (Risas)

Camila: cada uno se hace respetar, y hay gente que sabe cómo son los otros y saben en lo que andan los otros, entonces saben que de una forma u otra lo van a tener que respetar.

Coord.: ¿y por qué esto de querer hacerse respetar?

Camila: y porque si no, te quieren llevar por delante.

Marcos: Y vos no te vas a dejar llevar por delante.

Coord. es lo que estábamos hablando, a ver... ¿cuándo se logra el respeto entre ustedes?

Marcos: cuando te conoces bien.

Fernando: y sino como decía ella, cuando se largan a pelear...

Coord.: o sea que habría dos formas de lograr el respeto...

Camila: y sí... si vos buscas el respeto, o sea vos cuando querés caerle bien a una persona, pero si ya la persona de un momento no te traga, vos de una forma u otra tenés que hacerte respetar... Si te quiere llevar por delante, la última opción es la pelea, y hacerte respetar de esa forma.

En ese sentido “hacerse respetar” también está justificado para algunas chicas cuando sienten muy ofensivo que otra compañera “se haga la humienta”. Vimos antes que la chica cuyo comportamiento o modo de ser es tipificado como “humienta”, es vista como “agrandada”. Tiene un porte al caminar que sobresale del resto, atrae las miradas masculinas, y a veces, se interpreta que se las “roba”;

como un capital de relaciones que es sustraído a otras chicas que dejan de ser miradas por su presencia.

Las “humientas” y “las que se hacen las lindas” provocan celos y envidia de una pretendida ostentación de superioridad, lo que es sancionado por otras mujeres con “encaradas”, “frenadas” y “paradas de carro” y mediante la violencia física, por la invitación a pelear o el corte de la cara con elementos cortantes. Blázquez (2010) interpreta que algunas adolescentes privadas de los medios materiales para acceder a bienes que otorgan normalidad, y al mismo tiempo instaladas como sujetos deseantes de esos bienes, acabarían actuando la tensión en forma de agresión física sobre otras. Por ello la presencia de las “humientas” o “las que se hacen las lindas” es insoportable ya que instala una superioridad de otras que pone en peligro cierta igualdad en el grupo escolar (2010:36).

Para el caso de algunas chicas de sectores más acomodados, si bien muestran mayores autoacciones para responder con la violencia física, encontramos que participan más en prácticas discriminatorias de la condición social y cultural de otros compañeros.

Sentidos de la violencia

Para finalizar, ¿cuáles son los *sentidos* de estas violencias? Algunas pistas de estas significaciones las expresan las tensiones entre “ser” y “hacerse” en el lenguaje cotidiano de éstos estudiantes. El “hacerse” (ya sea el “choro”, el “malo” o la “humienta”) es un enunciado que señala pistas de un acto de subjetivación, de cierta autonomía yoica que pretende construir una imagen de sí frente a los otros, una construcción de una identidad en proceso que es interpretada por aquellos que participan de esas relaciones. Pero ese “hacerse” está en tensión con “ser”, con las adscripciones y pre-juicios de los que es objeto y con los cuales el sujeto tiene que lidiar, como identidades –estado: imágenes consagradas y determinantes de su vida que se le adjudican.

Como expresa Fernández Villanueva (2007) hay intencionalidad en la violencia porque el sujeto busca lograr algo y “lo más básico es sostener su identidad social ¿quién soy?” (p.166). Cuando analizamos ciertas *justificaciones* y argumentos de las violencias vimos que se enlazan a tres cuestiones que

ponen en tensión ese interrogante y que sostenemos que no son excluyentes a la hora de la comprensión de estos procesos.

- a) Cuando se da la interpretación de intenciones de dominación y daño de otros estudiantes.
- b) Cuando los sentimientos de envidia y celos por bienes y recursos materiales, relaciones y estilos culturales diferentes que otros que “que quieren ser más” ostentan se vuelven insoportables.
- c) Cuando se dan presiones del grupo a mostrar capacidad de fuerza y agresividad atravesada por la asunción de ciertos roles de género hegemónicos tanto en mujeres como a varones.

En estas justificaciones, el “hacerse respetar” es un sentido central que se expresa en una construcción de subjetividad, que mediante el ejercicio de la fuerza y la corporalidad agresiva, busca prevenir la dominación y el posible abuso que los otros encarnarían negando el valor de su existencia o los “ataques” a su identidad social, mediante la diferencia socio económica y la distinción cultural que otros hacen sentir desplegando su ostentación. Aquí puede estar operando un *temor a la otredad* construido en una historia previa de vulneración y maltratos padecidos en las esferas vinculares más íntimas y en la estigmatización social que sobre ciertos jóvenes se operan en la circulación urbana fuera de sus barrios¹⁰.

El sentido de “hacerse respetar”, como hombre o como mujer, también tiene que ver, a veces, con construirse como tal a través de la violencia. La tesis de las construcciones de masculinidades y femineidades es otra clave de interpretación que no es excluyente a las anteriores, sino complementaria. Si el género no es pensado como un rasgo y no se agota en un rol social, sino una actuación *-performativity* (Butler, 1993) condicionada por esquemas normativos culturales, en los procesos cotidianos de construcción de género- *doing gender* (West y Zimmerman, 1987)- se legitiman y se resisten formas de ser varón y mujer. En el caso de los estudiantes, varones respondiendo/resistiendo a los imperativos de masculinidad hegemónica (fuerza física, firmeza de convicciones, control

¹⁰ Me refiero a las violencias institucionales operadas por las fuerzas de seguridad en Córdoba cuando se detiene arbitrariamente a jóvenes de sectores pobres por la figura jurídica del merodeo presente en el Código de Faltas de la Provincia de Córdoba. La expresión “portación de rostro” alude al proceso selectivo de policiamiento y control de la vida de ciertos jóvenes que lleva a la privación de la libertad por horas o días, al maltrato, la tortura y en otros casos, a la muerte (Crisafulli y Barreto, 2011).

emocional, homofobia). En las mujeres jóvenes asumiendo/desplazando roles sumisos y de obediencia hacia otras subjetivaciones capaces de ejercer distintas violencias para afirmarse frente a otras chicas y otros varones.

Parafraseando a Duarte (2005) podemos decir que en estos procesos operan violencias situacionales como materializaciones cotidianas de violencias estructurales e institucionales a partir de las cuales subjetividades juveniles responden a la pregunta ¿quién soy? Subjetividades que al estar atravesadas por el temor a la otredad -como experiencia social contemporánea- “un sentido del respeto como resguardo de su honor “(Duarte, 2005: 5) se hace presente.

En las peleas el sentido de “hacerse respetar”, entonces, condensa una noción del respeto que está restringida por el miedo, que opera como salvaguarda de sí mismo y de los cercanos. Pero como contracara, la construcción del respeto se presenta también como intención de “imponer el respeto” a los demás. Aquí, mediante la violencia se obtiene un reconocimiento *elusivo*. Se trata del enaltecimiento personal y social que la acción discriminatoria proporciona mediante la estigmatización o la exclusión de los otros (Belvedere, 2002). Pero este modo de obtener reconocimiento es frágil, porque deberá ser reactualizado con operaciones recursivas de violencia simbólica y/o física toda vez que los otros se resistan a ser desestimados en público.

Como analizamos en el siguiente esquema, la *imposición del respeto* puede ser una de las formas en procurarse reconocimiento y se ejerce a través de la fuerza o la amenaza. Esto no quiere decir que los que puedan ejercer amenazas y violencia con algunos no sean capaces de realizar todo lo contrario con aquellos que se consideran amigos o amigas y con los cuales el respeto no está en cuestión porque la confianza está establecida en sus relaciones de sociabilidad más consolidadas.



Esquema N° 3: “Hacerse respetar”

De esta forma, las posturas de “hacerse el choro o la chora”, o “hacerse la humienta” pueden ser significadas como invasiones de las fronteras subjetivas de la corporalidad para los otros, lo cual es intolerable y habilita a la *violencia como defensa* de dichas fronteras para evitar su des-conocimiento, aunque esto no siempre derive en peleas. Además, vistas como “trabajos de rostro” (Goffman, 1970), son ejercicios activos de corporalidad que ocupan el espacio del respeto social y demuestran quién es quién en las relaciones entre pares en la escuela. La corporalidad aquí es entendida como “un cuerpo imaginado, un espacio y frontera subjetiva, cuyos límites pueden o no pueden estar en el límite material del cuerpo real” (García y Madriaza, 2006: 9).

Estos ejercicios de la corporalidad combinado con el carácter táctil de las miradas (Le Bretón, 2009) cuando se tornan insistentes, “tocan” e “ingresan” simbólicamente en el territorio de los otros para desconocerlos (“te rebaja”). Se puede comprender entonces el impacto subjetivo de ciertos recursos de la corporalidad, usos verbales devaluatorios y las miradas que indican emocionalidades puestas en juego intersubjetivamente para participar en las relaciones por la lucha del reconocimiento de la identidad personal y social.

Coincidimos con Fernández Villanueva *et al.* (2013) que la posibilidad de pérdida de aprecio y la vergüenza por ser rebajado o desvalorizado verificada en la interacción cotidiana puede desencadenar la violencia entre jóvenes. Pero

eso no amerita a considerar que siempre estén de acuerdo con ella, sino que en contextos de incertidumbre y peligrosidad social en donde el otro se comporta ambiguamente, es donde la violencia es un recurso disponible y “los mismos sujetos que la usan desconfían de su eficacia, la asumen como un peligro en el que se ven envueltos y del que se deriva una gran probabilidad de ser castigados”. En ese sentido la violencia es asumida como *responsiva-defensiva* a las condiciones del contexto (Fernández Villanueva *et al.*, 2013) y no un rasgo personal del sujeto que traslada a todo conflicto relacional.

En el caso de las relaciones entre estudiantes de ambas escuelas, aún con mayor predominancia en la escuela de sectores populares la emergencia de violencias puede entenderse en el marco de la noción de *violencias de exclusión* (Fernández Villanueva *et al.*, 2013), es decir, manifestaciones subjetivas producto del complejo interjuego de violencias previas provenientes de niveles estructurales e institucionales que adquieren expresión a modo de acciones y discursos desvalorizantes que se vuelven cotidianos .

De acuerdo con distintos análisis previos (García y Madriaza, 2005; Fernández Villanueva, 2007) podemos concluir que algunos conflictos de la sociabilidad en la escuela, la resolución adoptada por los jóvenes pasa por la preservación de cierta seguridad personal, aún a costa del maltrato que se infringe al otro. Por ello, entiendo que *procurarse el respeto a sí mismo sobre el miedo de los demás construye formas frágiles de reconocimiento que deberán sostenerse en forma permanente en ciclos recursivos de violencia*.

Por otro lado, en cuanto a la *naturalización de la violencia* - que nos sorprende desde la crudeza de algunos relatos juveniles en los que se concibe que la única forma de resolver un conflicto es “invitándose a pelear” o que la desestimación prejuiciosa de los otros se justifica por considerarlos inferiores- podemos postular que se relaciona más con un modo de legitimación social que los jóvenes reproducen en forma conformista. La inercia de representaciones sociales hegemónicas que justifican el uso de la fuerza física en las relaciones, el menosprecio a los desfavorecidos socialmente y a las diversidades sexuales y de género, se hace presente con toda su fuerza.

Las justificaciones que proporciona este pensamiento social discriminatorio invisibilizan el sufrimiento subjetivo sobre todo si construyen a ciertas diversidades sexogenéricas y socioculturales como inaceptables, como vidas “precarias” al

decir de Butler (1993). Pero estos “otros precarios”, como vimos, reaccionan a estas construcciones de sentido que intentan someterlos. Esta participación en violencias situacionales, más que dar un sentido novedoso, a modo de una violencia contestataria y/o performativa (que implicaría una resistencia a procesos de sujeción) son respuestas que revelan modos aprendidos para abordar los conflictos con sus pares contruidos éstos como rivalidades identitarias que disputan el respeto personal. (Fernández Villanueva, 2007).

Conclusiones: hacia la construcción del respeto personal y la estima social en las escuelas

El respeto genuino es un *comportamiento expresivo* al decir de Sennett (2009), que transmite el reconocimiento de unos a otros y viceversa. Sin reciprocidad no habría respeto mutuo ya que éste es producto de una relación en la que hay acciones que lo expresan, lo confirman y reconocen sin necesidad de su imposición. La reciprocidad de intercambios es el fundamento del respeto mutuo.

“Ganarse” el respeto de una u otra forma parece ser, entonces, un imperativo internalizado a ser resuelto que está presente en las relaciones entre los jóvenes de distintos sectores sociales. Este respeto es una construcción que se “repone en escena” al situarse en la escuela; institución de la modernidad que pretende respeto igualitario para todos sus miembros pero que no lo promueve como tal¹¹. Esta “reposición” del problema social del respeto en la escuela está atravesada por jerarquizaciones sociales, raciales e imperativos de género y da cuenta de cómo las personas jóvenes se enfrentan a la prueba social de *vivir con otros*. Coincidimos con Martuccelli (2007) que en la sociabilidad se definen para los sujetos las disputas de la estima social como afirmación de sí mismo por otros. Por ello las búsquedas por ser reconocidos de alguna manera no pueden dejar de procurarse entre los jóvenes.

No obstante, no todos luchan por el respeto de la misma manera. Antes vimos cuando las peleas pueden interpretarse como una vía reglada de procuración de respeto que se torna crucial porque define el conflicto a través de un vencedor y

¹¹ Aquí nos posicionamos críticamente con respecto a la falta de efectividad y sostenimiento de las políticas y prácticas de promoción de la convivencia que acompañen a las escuelas en la ciudad de Córdoba por parte del Estado provincial.

un vencido. Pero es una opción entre otras y parecen surgir cíclicamente cuando ya se han dado varias formas de afrontar los conflictos por parte de los jóvenes y por parte del dispositivo escolar que no han surtido efecto en la construcción de la convivencia pacífica.

A la par de la presencia de las violencias físicas y simbólicas, también, observamos que emergen un conjunto de prácticas que los estudiantes asumen para hacer algo frente a las situaciones construidas como conflictos. Algunas son “evitar” las ofensas y provocaciones con algún autocontrol de sus emociones. Otras son las “encaradas” o “paradas de carro” como advertencias intimidantes que se revelan como recursos para procurarse el respeto a través de trabajos de rostro, a modo de fachadas que buscan comprometer al otro en la definición de los conflictos. Mientras que tratar de hablar y dialogar en un conflicto es una opción altamente desvalorizada por la mayoría de los estudiantes, las invitaciones a pelear aparecen como eventos definidos casi ritualmente donde los imperativos de la hombría, el coraje, el ejercicio de una corporalidad y la violencia son los atributos valorados.

Finalmente, consideramos que un eje clave de promoción de la convivencia y el respeto en las escuelas debe orientarse a la intervención educativa en las redes de sociabilidad y sus conflictos. La comprensión de este espacio como un conjunto de prácticas relacionales que pueden centrarse la generación de solidaridades, ayudas, consejos, lealtades, a modo de una plataforma de grupalidad que acompaña el proceso de crecimiento personal (Weiss, 2009) indica la importancia que adquiere la presencia de los pares como referentes significativos aún en los casos en que se desaten conflictos referidos, por ejemplo, al consumo de drogas o el cuidado de las relaciones afectivas, la intimidad y las prácticas de la sexualidad. Intervenir en aquellas zonas de incertidumbre moral (Zigon, 2007) que se desprenden de estos conflictos implica asumir una postura corresponsable y subjetivante que oriente e interpele a los estudiantes a la toma de decisiones sobre estos temas en base a mayor información y alternativas que favorezca su autonomía y autocuidado (Di Leo, 2010).

Por otra parte, y debido a la emergencia de violencias situacionales para “hacerse respetar”, en las que se construyen conflictos por el reconocimiento de la diversidad de formas de ser entre varones y mujeres, se hace necesario intervenir desde prácticas docentes y dispositivos deliberativos que propicien la deconstrucción de los argumentos justificatorios de la violencia entre los

jóvenes. El abordaje preventivo de las prácticas discriminatorias que impiden el despliegue de la diversidad social, étnica y sexual es un componente ineludible en estos escenarios. Asimismo se hace necesario la deliberación con los jóvenes acerca de la construcción de los modos de convivir y las cualidades del respeto a procurar en las relaciones entre pares en el contexto educativo y social.

Estas cuestiones se complejizan si sumamos el dato de que los jóvenes desconfían de sus posibilidades de dialogar en un conflicto y también que reconocen poca efectividad de las intervenciones educativas basadas centradas en la sanción disciplinaria o en el control de las peleas por parte de los educadores (Paulín, 2013). La participación de los jóvenes en acciones de prevención de los distintos tipos de discriminación que asolan nuestras relaciones sociales y en proyectos de promoción de prácticas de cuidado saludable y alternativas de abordaje de conflictos es una apuesta necesaria para avanzar en el aprendizaje de la convivencia.

Bibliografía

Blázquez G. (2010) De cara a la violencia. Agresiones físicas y formas de clasificación social entre mujeres jóvenes de sectores populares en Argentina, *Sexualidad, Salud y sociedad*, n.6 - diciembre - pp.10-40.

Belvedere C. (2002) *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós

Crisafulli, L. Y Barreto, I., (2011) *¿!Cuánto falta!? Código de Faltas, Control Social y Derechos Humanos*, Córdoba: INECIP- Advocatus.

Di Leo, P. (2009) Experiencias juveniles de confianza, reconocimiento y transformación en escuelas medias, *Tramas 31*, U.A.M. México pp. 67-100.

Duarte, K. (2005). Violencias en Jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social. En: *Revista PASOS*, N° 120, Julio – Agosto. San José de Costa Rica: DEI.

Fernández Villanueva, C. (2007). Violencia y agresiones: pinceladas para una nueva perspectiva psicosocial interaccionista. En Romy, J. (Coord.) *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI*, (pp. 163-171) España: Biblioteca Nueva.

Fernández Villanueva, C.; Revilla Castro, J., Domínguez Bilbao, R.; Ferreira Salles L. Y Silva J. (2013). Explicaciones y representaciones de la violencia de jóvenes escolares brasileños, *Revista de Educación*, 361. Mayo-agosto.

- García, M. Y Madriaza, P. (2005). Sentido y sinsentido de la violencia escolar. Análisis cualitativo del discurso de estudiantes chilenos. *Psykhe*, 14 (1), 165-180.
- Glaser, B. Y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine Publishing.
- Goffman, E. (1970). Sobre el trabajo de la cara, en *Ritual de la interacción* (pp. 11-25). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Madrid: Katz.
- Le Breton, D. (2009). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires: Nueva visión.
- Madriaza, P. (2006). *Sentido social de la violencia escolar. Transformaciones culturales en el discurso marginal de los que están sujetos a la violencia*. Tesis de Magister en Antropología y Desarrollo, Santiago: Universidad de Chile.
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires: Losada.
- Mejía Hernández J Y Weiss E. (2011). La violencia entre chicas de secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 16 (49), 545- 570.
- Paulin, H. (2010). Enfrentamientos y peleas entre jóvenes escolarizados: un análisis de emociones encontradas por el reconocimiento. *Actas II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, 153-155, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paulin, H. (2013). *Conflictos en la sociabilidad entre estudiantes. Un estudio psicosocial sobre las perspectivas de jóvenes y educadores de escuelas secundarias*. Tesis de Doctorado en Psicología (inédita), Facultad de Psicología, UNC.
- Sennett, R. (2009). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.
- Villalta Páucar, M.; Saavedra, E. Y Muñoz M. (2007). "Pasado a llevar". La violencia en la escuela media municipalizada, *Estudios Pedagógicos XXXIII*, (1), 45-62.
- Weiss, E. (2009) Jóvenes y Bachillerato en México: el proceso de subjetivación, el encuentro con los otros y la reflexividad. *Propuesta Educativa*, n° 32, pp. 83-94.
- West, C. Y Zimmerman, D. (1999). Haciendo Género. En M. Navarro & C. Stimpson (Comp.) *Sexualidad, género y roles sexuales* (pp. 109-143). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zigon, J. (2007) Moral breakdown and the ethical demand: A theoretical framework for an anthropology of moralities. *Anthropological Theory*, 2(2), pp. 131-150.

Grupo de Trabajo 5
Género y sexualidades

Jesica Baez, Graciela André

La invención de la “píldora”, la explosión “arco iris” y el giro en las leyes -que ahora- promueve el cuidado de la salud sexual y reproductiva, la denuncia de la trata de personas, habilita nuevos casamientos, permite el cambio de datos registrales y posibilita el ingreso de la educación sexual a las aulas reconfigura la trama social histórico y social abriendo un campo de investigación e intervención frondoso en la exploración de las temáticas sobre el cual este grupo de trabajo avanza. Junto con este “auspicioso” escenario, donde la sexualidad tendría cabida bajo parámetros normativos más amplios, más democráticos y más justos se advierte la persistencia de las violencias de género, las dificultades para materializar una ley que legalice el aborto o vemos cómo aún perduran condiciones de vida desiguales para los sujetos según las formas de vivir los géneros y las sexualidades.

Con el objetivo de compartir, discutir y problematizar resultados y proyectos de investigaciones locales en proceso o finalizadas en torno a los sentires, prácticas, expresiones e identidades en torno a los género y las sexualidades en interseccionalidad con otros clivajes como clase, raza o vínculos intergeneracionales de los/as/xs jóvenes, el grupo de trabajo Géneros y sexualidades participó de la 4ta. Reunión Nacional de Investigares/as en Juventudes Argentina realizada en Villa Mercedes, San Luis en diciembre de 2014. Bajo esta dirección el grupo de trabajo se propuso debatir las múltiples dinámicas de construcción y las formas vivir el cuerpo sexuado juvenil; los procesos de producción, cuestionamiento y subversión; así como también los diversos dispositivos de regulación (culturales, políticos, institucionales, de mercado, legales, entre otros).

El grupo de trabajo se organizó en torno a dos mesas y reunió ocho trabajos que recorrieron diversos cruces para analizar la construcción del género y las sexualidades en los y las jóvenes. En su conjunto los trabajos avanzaron desde una mirada desnaturalizadora de los procesos sociales a problematizar las sexualidades y los géneros.

Un conjunto de los trabajos ubicó sus indagaciones en torno a los espacios de enseñanza y aprendizaje en el ámbito del sistema educativo argentino. Este conjunto nutrido de ponencias visibilizó las múltiples dinámicas que acontecen en las instituciones educativas desentramando las apelaciones explícitas como implícitas. Es decir, desde una mirada complejizadora, los trabajos presentados avanzaron en el análisis de las marcas que las escuelas tallan en los cuerpos

de sus estudiantes tanto desde su curriculum explícito como implícito (Guaciera Lopez Louro, 1999).

Las ponencias focalizaron sobre las formas de sociabilidad entre jóvenes y estas marcas de género en la escuela secundaria y la universidad visibilizando las regulaciones pero también explorando las resistencias, reapropiaciones o reformulaciones.

El trabajo de Paula Bertarelli profundiza sobre las prácticas corporales y la producción de un orden binario heterosexual a través de definiciones identitarias, clasificaciones y establecimiento de jerarquías, focalizando, cómo se producen identidades sexo-genéricas en las tramas de sociabilidad juvenil en el escenario escolar en escuelas públicas secundarias cordobesas. A su vez, Marina Tomasini, amplió y profundizó analizando la trama de sociabilidad de los/as jóvenes en la escuela de esta provincia fijando la mirada en las actuaciones de género específicas de los/las estudiantes, explorando las tensiones y conflictos que se producen entre ellos/as. Finalmente, un tercer trabajo a cargo de Jesica Baez, indagó la relación entre jóvenes, expresión de la sexualidad y el género y la llegada de las netbooks a las aulas de la escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires, centrando la interpretación en los significados y usos que los y las estudiantes hacen de Facebook y cómo esta red social brinda la posibilidad de enunciarse, narrarse y probar las repercusiones de quién es uno/a.

Por otra parte, el trabajo de Castillo, Eterovich y Bedzent, abrió interrogantes respecto de las marcas de género en otros segmentos del sistema educativo: las escuelas nocturnas. Las autoras analizaron las formas que asume el tiempo libre para los y las estudiantes de estas en Viedma, poniendo en discusión cómo las jóvenes incluyen en el tiempo de ocio actividades vinculadas con las tareas domésticas, el cuidado de personas y el estudio. Mientras que los jóvenes destinaban este tiempo prioritariamente a actividades como escuchar música o realizar algún deporte. Este trabajo da cuenta, como un dato no menor, de la deserción escolar de las jóvenes como consecuencia de la maternidad, hecho que no condiciona a los jóvenes padres.

Avanzando sobre otros niveles educativos pero revisando también sus intersecciones, el trabajo de Fernando Andino y Valeria Sardi centro su análisis sobre las vinculaciones entre la construcción de las identidades sexuales y la enseñanza de lengua y literatura en la escuela secundaria platense en el marco

de las prácticas docentes realizadas por los y las estudiantes universitarios. Por último, Rafael Blanco profundizó sobre los modos en que las expresiones e identidades de género y sexualidad son reguladas en las instituciones universitarias (UBA), en los modos en que en ellas se condiciona la biografía de los jóvenes que por allí transitan, deteniéndose en cómo un espectro de normas, valoraciones, reglas de interacción, expectativas y modos de inteligibilidad que producen las formas posibles de vivir y expresar allí el género y la sexualidad produciendo umbrales diferenciales de intimidad pública.

Otros dos trabajos exploraron otros escenarios de actuación de los regímenes de género y habilitaron el intercambio en dos direcciones. Por un lado, la ponencia presentada por Cecilia Gaitán y Carolina García Cejudo problematizó las políticas sociales en torno a la maternidad juvenil comparando las experiencias argentinas y mexicanas. Particularmente, analizando las formas de interpelación a las jóvenes madres desde la implementación de políticas públicas en ambos países: ¿Quiénes, cómo y desde donde son interpretadas las necesidades de las jóvenes madres? Por otra parte, el trabajo de Camila Rinaldi y Hugo Wingeyer exploró el mundo léxico en relación a las palabras “diversidad cultural” y “diversidad sexual” de los y las estudiantes del primer año de la universidad en Resistencia. En un marco territorial en que la diversidad cultural está presente a partir de la existencia de las comunidades toba, wichis y kom

El conjunto de trabajos abrió un frondoso intercambio donde prevalecieron discusiones en relación con:

- La estrategia metodológica con la que los y las investigadores/as construimos datos dentro de este campo de estudios.
- La multiplicidad de dimensiones que se ponen en juego en la construcción identitaria en articulación con el género y las sexualidades.
- La instalación del discurso legal en las escenas cotidianas.
- Las nuevas formas de vinculación en contextos virtuales y los regímenes de género

Finalmente, los debates permitieron la interrogación en el campo de intervención: ¿Qué acontece con la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral en las aulas, en las significaciones juveniles? ¿Qué abordaje del género y las sexualidades explícitos emergen en la escuela secundaria, en la universidad?

Bibliografía

Lopes Louro, Guacira (1999), "Pedagogías de la sexualidad" en Guacira Lopes Louro (Comp.) O Corpo educado. Pedagogias da sexualidade. Belo Horizonte, Ed. Autentica.

Trabajos presentados en la IV ReNIJA, disponibles en <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Andino, Fernando y Sardi, Valeria "Una "llaga abierta": jóvenes, identidades sexuales y enseñanza de la lengua y la literatura en la escuela secundaria"

Bertarelli, Paula "Regulaciones de género y sexualidad en los entramados relacionales de jóvenes estudiantes"

Castillo, Analisa; Eterovich, Alba y Bedzent, Teresa "Las marcas de género y los desafíos de estudiar en la nocturna"

Rinaldi, Camila y Wingeyer, Hugo Roberto "Análisis sociosemiótico acerca de algunos componentes del imaginario de jóvenes del NEA en relación con la diversidad cultural"

Tomasini, Marina "La producción cotidiana de identidades sexo-genéricas en el escenario escolar. Prácticas corporales, clasificaciones y (a)normalidades"

Una “llaga abierta”: jóvenes, identidades sexuales y enseñanza de la lengua y la literatura en la escuela secundaria

Andino, Fernando; Sardi, Valeria

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación “Conflictos en la enseñanza de la lengua y la literatura en la escuela secundaria: géneros e identidades en tensión” que estamos desarrollando un equipo transdisciplinar inscripto en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata con la dirección de la Dra. Valeria Sardi, en el que analizamos cómo la apropiación del conocimiento de la lengua y la literatura está mediado y tensionado por la mirada de género y las identidades sexuales de lxs jóvenes en escuelas secundarias de Berisso y Ensenada.

En esta oportunidad, a partir del análisis de un registro de una clase de Literatura en un cuarto año de una escuela secundaria de Berisso, analizaremos de qué modo lxs jóvenes se vinculan desde lo literario con sus subjetividades sexuales en una dimensión claramente social y de qué manera, a partir de las interpretaciones de un texto literario y las intervenciones lingüísticas lxs jóvenes hacen género (Molina 2013), es decir, establecen relaciones de poder, sentidos y saberes en torno a la dimensión de las sexualidades en el aula, a través de un uso diferencial del lenguaje y la reapropiación de la literatura desde sus subjetividades.

La lectura de un texto literario -sugerido por el Diseño Curricular de Literatura de la Dirección General de Escuelas- dispara diversos modos de leer por parte de lxs estudiantes en un aula que responde a un *régimen de género* (Connell, 2001) claramente heterosexual y binarista donde la disidencia del discurso femenino o de masculinidades alternativas es censurado o genera una situación de tensión entre lxs sujetos, dando cuenta de unos modos de habitar la escolaridad donde la convivencia de las diversidades sexuales con la violencia simbólica impuesta por las masculinidades hegemónicas es difícil y tensiona la

intervención docente. En este sentido, en este trabajo nos interesa analizar cómo lxs estudiantes ponen en juego una semiótica heteronormativa y androcéntrica que da cuenta de cómo construyen sus identidades sexuales socialmente y de qué manera tensionan en el espacio de la escuela, específicamente en relación con la apropiación de saberes literarios y lingüísticos. Semiótica que habita esta escuela materializada y naturalizada en metáforas verbales y gestuales en torno al sexo y a sus prácticas. Des-invisibilizar (colocar en el centro de la clase) este lenguaje metafórico alusivo a las genitalidades, a las orientaciones sexuales y a las prácticas sexuales de todo tipo significa intervenir desde la provocación didáctica las lógicas de las violencias simbólicas con las que están tramadas las relaciones de género, el contrapunto de “cargadas”, los ataques y las defensas, los avances y retrocesos de voces y cuerpos adolescentes en lucha continua. En este contexto focalizamos el análisis, en cómo desde la mirada e intervención docente hay una búsqueda de poner en escena una pedagogía queer (Lopes Louro, 2004) que explore ciertos límites, ciertas zonas antinormalizadoras y subversivas de la mediación docente con el propósito de poder indagar en esa semiótica juvenil y ponerla en debate.

Bernard Charlot en *La relación con el saber* plantea que “la experiencia escolar es, indisociablemente, relación consigo, relación con los otros (con los docentes y compañeros, relación con el saber”. (Charlot, 2007:77)Y, además, agrega “no hay sujeto de saber y no hay saber más que dentro de una relación con el mundo –que resulta ser al mismo tiempo y por lo mismo, una relación con el saber-. Esta relación con el mundo es también una relación consigo y con los otros. Implica una forma de actividad, y agregaría, una relación con el lenguaje y una relación con el tiempo” (Ibídem: 103). De allí que, si tomamos lo enunciado por este autor, podemos mirar cómo cuando analizamos los modos en que lxs jóvenes se vinculan con los saberes literarios y lingüísticos en la clase de Lengua y Literatura en la escuela secundaria es necesario detenerse en esas prácticas en terreno en toda su complejidad y multidimensionalidad dando cuenta de cómo los vínculos con el saber que lxs jóvenes establecen en el aula están atravesados por cuestiones sociales, históricas, lingüísticas e identitarias y, por ende, por las sexualidades y el género. Es decir, cómo lxs jóvenes construyen a partir de sus vínculos con el saber disciplinar una relación con el mundo, con sus compañerxs, con lxs docentes y consigo mismxs que configura unos modos de vivir el género y las sexualidades, unas maneras de habitar su contexto, la escuela y la vida.

En este sentido, en este trabajo analizaremos un registro etnográfico de una clase de Literatura en un cuarto año de una escuela secundaria de Berisso – ubicada en un barrio segregado de la ciudad donde viven familias trabajadoras, ocupas, jóvenes solos que asisten a la escuela- en el que se leyó el texto “El amor” de Eduardo Galeano de su libro *Memorias del fuego I. Los nacimientos*¹. Este texto se estructura como un mito latinoamericano cosmogónico en el que se relata el descubrimiento de la diferencia sexual por parte de un varón respecto de la mujer en tiempos primigenios en la selva amazónica y el nacimiento, podríamos decir, del coito como forma de vinculación amorosa. La lectura de este texto dispara interpretaciones que vinculan el texto con los saberes sujeto de lxs jóvenes estudiantes como la referencia a que era “como Adán y Eva”, “era todo en Latinoamérica” o que “los dioses que aparecían no era como el Dios que nos enseñan (...) acá los dioses son el sol, las nubes, la luna” –refiriéndose a los mitos latinoamericanos, al Dios de la iglesia católica en contraposición a los dioses paganos propios de los textos mitológicos. Asimismo, paulatinamente va apareciendo el emergente de género a partir de algunas preguntas que hace el profesor a cargo y comentarios espontáneos de lxs estudiantes. Veamos algunos fragmentos del registro:

1 El amor

En la selva amazónica, la primera mujer y el primer hombre se miraron con curiosidad. Era raro lo que tenían entre las piernas.

-¿Te han cortado?- Preguntó el hombre.

- No- dijo ella-. Siempre he sido así.

Él la examinó de cerca. Se rascó la cabeza. Allí había una llaga abierta.

Dijo: -No comas yuca, ni guanábanas, ni ninguna fruta que se raje al madurar. Yo te curaré. Échate en la hamaca y descansa.

Ella obedeció. Con paciencia tragó los menjunjes de hierbas y se dejó aplicar las pomadas y los ungüentos. Tenía que apretar los dientes para no reírse, cuando él le decía:

-No te preocupes.

El juego le gustaba, aunque ya empezaba a cansarse de vivir en ayunas y tendida en una hamaca. La memoria de las frutas le hacía agua la boca.

Una tarde, el hombre llegó corriendo a través de la floresta. Daba saltos de euforia y gritaba:

-¡Lo encontré! ¡Lo encontré!

Acababa de ver al mono curando a la mona en la copa de un árbol.

-Es así- dijo el hombre, aproximándose a la mujer.

Cuando terminó el largo abrazo, un aroma espeso, de flores y frutas, invadió el aire. De los cuerpos, que yacían juntos, se desprendían vapores y fulgores jamás vistos, y era tanta su hermosura que se morían de vergüenza los soles y los dioses.

Galeano Eduardo (1991) *Memorias del fuego I. Los nacimientos*, México, Siglo XXI, p 16.

“Por otro lado, también pregunté a Leo, que generalmente está callado, qué había dicho la clase anterior respecto a “la llaga” que presenta la primera mujer y que el hombre no entiende. Leo dijo que había dicho “concha”. Pregunto si el hombre lo llamaba así y me dicen que no porque era el primer hombre, que creía que la mujer estaba herida. Joni plantea que es un tajo que él quiere curar. Que el hombre cree que está enferma porque no tiene lo que él tiene, como si las mujeres también tuvieran que tener pito.

Agustina dice que en el texto dice “¿Te han cortado?” y que eso quiere decir que el hombre cree que a ella le cortaron el pene. Yo repongo que también se puede referir al nacimiento de la vagina, ya que estos mitos hablan del origen de las cosas.

Para esto yo iba leyendo y fragmentando la lectura. El primer emergente de género, para mi sorpresa no ocurrió cuando el hombre acariciaba a la mujer colocándole pomadas sino cuando llegué al episodio de los monos. Ahí, el Bomba gritó “le está pasando valores”. Término que me asombró pues nunca lo había escuchado en referencia al coito. En este momento creí necesario comenzar a copiar en el pizarrón términos que aparezcan respecto a la escena de los monos. Cucho, inmediatamente dijo que eso era “pornografía”, le pregunté por qué y no me respondió. Inmediatamente intervino Anto diciendo que eso era “la reproducción” a lo que repuse que en el texto no se habla de tener hijxs, entonces Joni dijo que se puede hacerlo por satisfacción y placer.

Estos diálogos se producían en medio de un murmullo de fondo principalmente generado por alumnos varones que hacían chistes. Creo que, el hecho de escribir sus asociaciones en el pizarrón se vivió como una transgresión por el “cambio de uso” del soporte, es un recurso que suelo implementar para ver las tensiones que provoca. Otro detalle que observé es que algunas chicas hablaban en secreto pero cuando yo me acercaba me decían algo relativo a las palabras del pizarrón, mientras que los varones se reían y se callaban cuando yo me acercaba.

En algún momento, las chicas que susurraban dijeron que ellas puteaban igual que los varones, que decían “chupame la concha” cuando las molestaban. Y que habían estado hablando de cómo llaman a la vagina. De allí, comencé a anotar los términos que me dictaban: “Vagina”, “Clítoris”. La interrupción de los varones, nuevamente se impuso, Joni agregó “Tajo” y “Cajeta” y el Bomba cerró con “Fatay”, otro neologismo para mí.

Para contrarrestar estas interrupciones, escribí “Pene” en el otro extremo del pizarrón. Una vez más los varones tomaron la palabra aportando términos

como “Choto”, “Verga”, “Pija”, “Morcilla”, “Salchicha”, “Chori”. Anto fue la primera en sumar “Pito”, sin embargo, un segundo incidente se iba a producir cuando Agustina aportó el término “Maní”. Esta palabra pareció interpelar a Joni a tal punto que se levantó y apretándose los genitales con una mano comenzó a decir que él “no tenía ningún maní”. La sorpresa me invadió a pesar que los conozco hace tiempo al alumno. Reaccioné acercándome a él y diciéndole que nadie lo había nombrado, que no tenía por qué violentarse. Él continuó diciendo que “él la tenía grande”, hasta que lo fui calmando.

Para cerrar esta primera hora les pregunté si ellxs siempre hablaban así. Me contestaron que con otrxs profesorxs no, que con las madres tampoco. Catalina, que se había mantenido callada me dijo que ella hablaba con el novio, Gari, de 5° de esa manera. Otras alumnas dijeron que cuando se pelean con la madre la putean. Joni, ex militante del MTD del barrio, y con una verba asamblearia, dijo que él sabe cuándo usar un lenguaje y cuando no. Por ejemplo, cuando él “baja” a algunos lugares pesados usa otro lenguaje, más tumbero. Estos diálogos son comunes en esta escuela, es interesante ver la conciencia de muchos alumnos de los niveles de registro oral.

(...)

Luego del recreo les dicté la siguiente consigna: Elijan una de las siguientes palabras y elaboren una constelación. Para ello asocien la palabra seleccionada utilizando los siguientes mecanismos: connotación, denotación, rima, familia de palabras, etc. Las palabras son: pierna, cabeza, llaga, pomada, boca, cura, vapor.

La elección de las palabras, como se ve, proviene de términos del texto. Cuando me preguntaron que era una constelación fui trabajando la palabra “pierna” con ellos en el pizarrón (ver foto 1).

A continuación transcribo algunas constelaciones:

Pomada: empomar, empeorada, aguada, vacunada, resacada, anestesiada, jalada, empastillada. (Ivan)

Llaga: lloga, llega, ampolla, estómago, maga, saga, bombilla, maquilla, barilla, dolor, molestia. (El bomba)

Boca: lengua, labios, dientes, encías, vaca, flaca, mosca, bostero, hinchada. (Leo)

No resultó tan fácil este trabajo, es la primera vez que lo experimento y pensé que iban a asociar términos de una manera más fluida. Igualmente es un trabajo inconcluso que tenemos que seguir revisando la semana próxima”.

Un punto de partida para analizar este registro es detenerse a mirar cómo lxs jóvenes estudiantes se vinculan con el texto literario a partir de los intercambios lingüísticos que ponen en foco significados culturales y sociales en torno al cuerpo, específicamente sus modos de hablar acerca de la genitalidad femenina y masculina a partir del uso de un vocabulario metafórico que daría cuenta, en principio, de una semiótica heteronormativa y androcéntrica y que, a su vez, muestra cómo estxs jóvenes “hacen género” (Molina, 2013), es decir, cómo establecen relaciones de poder, sentidos, saberes, valores en torno a las sexualidades en el aula y su vínculo con la apropiación de la literatura. En este sentido, el lenguaje para nombrar el cuerpo femenino, específicamente la vagina, que en el texto literario se nombra como “llaga”, va a ser resignificado y reapropiado a partir del uso de la metáfora como recurso retórico que construye o asigna otros sentidos, o sentidos connotativos, a la anatomía femenina del personaje del mito. Así Leo parte del término “concha”, Joni hace referencia al “tajo” en el sentido de una herida que hay que curar, algo distinto que da cuenta de una ausencia –el fallo-, y de a poco van apareciendo otros términos como “cajeta” o “fatay”, en este último caso un neologismo propio de la semiótica de este grupo de jóvenes. Las metáforas utilizadas por los varones del grupo muestran un uso del lenguaje figurado que da cuenta de cómo no se proponen meramente sustituir el término “llaga” del texto de Galeano sino modificar semánticamente el término dado. Es decir, cuando lxs estudiantes varones van proponiendo distintos términos para denominar la vagina, están adhiriendo sentidos nuevos que muestran una mirada androcéntrica del cuerpo femenino donde esa parte de la anatomía femenina se vincula con representaciones acerca de las mujeres y su corporalidad en tanto reducción particularizante, segmentación de la parte por el todo. Asimismo, esta mirada sobre el cuerpo femenino que está en el texto literario en el término “llaga” y que los estudiantes varones enuncian a partir de los términos que van proponiendo, da cuenta no solo de la marcación sexual en tanto presencia de ciertos rasgos corporales biológicos, binarios, que establecen que un individuo sea macho o hembra, varón o mujer sino que estos rasgos físicos responderían a un orden natural, a algo dado. Como señala Geneviève Morel –citada por Mara Lesbgueris (2014)-:

(...) la diferencia entre los sexos sugiere una opción conceptual básica: lo idéntico y lo diferente. A partir de allí se construyen grillas de clasificación de lo masculino y lo femenino, fundadas en oposiciones significantes (...) que siempre se orientan, a causa de la “valencia diferencial de los

sexos” de acuerdo con un vector (más/menos) que funda la desigualdad ideológica y social entre los sexos” (Lesbgueris, 2014:49).

Es decir, cuando Joni señala que el hombre del relato piensa que es una herida y elige el término “tajo” para referirse a la vagina está hablando desde la perspectiva de la lógica masculina dominante que responde a, como diría Bourdieu, “la fuerza del orden masculino” (2000:22); es decir, la visión androcéntrica se impone como algo dado, neutral que no es necesario legitimarla ya que “el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya” (Ibídem). Esto se observa, por ejemplo, en el comentario de Agustina acerca de que le falta el falo y en las intervenciones de las alumnas que para referirse a la genitalidad femenina remiten a términos como “vagina” y “clítoris” vinculados con un lenguaje biologicista como así también se refieren a la relación sexual en términos de reproducción. De allí que podemos observar que la representación corporal femenina que poseen las estudiantes es meramente biológica y, por ende, la visión de su propio cuerpo está delimitada por el discurso androcéntrico que las lleva a tener una percepción de sí mismas disminuidas o sometidas al discurso dominante. De algún modo, cuando las alumnas hablan de la genitalidad femenina es como si en ese hablar se distanciaran de su propio cuerpo, se alienaran respecto de su corporalidad o, como señala Judith Butler, ocultaran “el cuerpo como su condición”, actuaran “como si los significados que se transmiten emanaran de una mente sin cuerpo y estuvieran dirigidos a otra mente sin cuerpo (...) [como si ese hablar sobre el cuerpo femenino, sobre su propio cuerpo fuera, también] una forma de hacer el cuerpo, una forma de hacer el cuerpo como descarnado” (Butler, 2006: 244).

Un segundo incidente de la clase aparece cuando Joni, interpelado por el término “maní” propuesto por Agustina y legitimado por la escritura del profesor en el pizarrón, se levanta y se toca los genitales. Podemos interpretar que esta irrupción física que interpeló directamente los cuerpos, incluido el del docente, alteró, en el aula, “los modos somáticos de atención” (Csordas, 2010: 87), es decir, “los modos culturalmente elaborados de prestar atención a, y con, el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros” (Ibídem). Este concepto es de utilidad para entender que cuando intervenimos didácticamente nos encontramos con que nuestro cuerpo no es un fenómeno aislado sino que se halla inmerso en un “compromiso sensorial” respecto al cuerpo del otro (Ibídem). El gesto del alumno en este caso desnaturalizó una

hexis corporal escolarizada que espera determinados gestos de alumnas y alumnos. Si Joni gestualizó eróticamente podemos pensar en ciertos permisos escolarmente institucionalizados que tienen los varones simplemente por ser “varones”. Ya desde la escuela primaria podemos pensar junto a Ellen Jordan que la norma escolar se ve afectada por el “discurso del guerrero” internalizado en los varones, esto es, se espera que la mayoría de los chicos sean traviesos, se peleen, se empujen, etc. e interpeleen de esta manera la actitud del alumno bueno y adaptado (Jordan, 1995: 385). Y, al contrario, no es esperable que las mismas actitudes provengan de una niña. Estos permisos de los que hablamos no hacen más que subordinar las prácticas genéricas: sería lógico –aunque corregible- que en la escuela el héroe masculino presente mayor transgresión corporal que sus subordinadxs, los débiles y las mujeres.

Hasta acá hemos construido el piso sobre el cual un varón se permite realizar un gesto ¿obsceno? en el marco de una clase de Literatura pero vale la pena preguntarse, por qué lo hizo, por qué necesitó de la gestualidad para responder en ese debate, o dicho de otro modo, por qué no le alcanzó con el lenguaje y la respuesta frontal a Agustina.

Cuando Deborah Tannen analiza la congruencia entre postura y tema entre alumnos y alumnas concluye que “tal vez los hombres no las miren de frente y no mantengan el contacto visual, no desarrollen el tema con tanta extensión como las mujeres y respondan a sus preocupaciones o bien proponiendo un tema de su propio interés, o bien negando o desdeñando el fundamento de la preocupación de las mujeres” (Tannen, 1996: 130). Joni niega efusivamente el término de Agustina, que lo ofende pero el lenguaje a su alcance no basta para refutar tal clasificación y necesita complementar lo verbal con lo corporal o, mejor dicho, el señalamiento al tamaño del pene provoca en él un lenguaje de otro orden. Esto se debe a que “las maneras de señalar intenciones y significados y las maneras de constituir el contexto de comunicación no son universales, sino culturalmente relativas” (Gumperz citado en Tannen, 1996: 130). La semiótica juvenil en esta escuela abunda en corporalidades de ambos géneros: ante las continuas agresiones verbales y físicas de los varones, las chicas han construido sus propios modos de resistencia: la apelación al tamaño del pene es uno entre tantos otros.

La respuesta de Agustina, entonces, atacando la virilidad varonil provocó el efecto narrado, pues de los órganos sexuales puestos en juego en la clase, “solo

el pene aparece como un órgano sexual, siendo el ano y la vagina relegados a órganos excretorios y gestadores respectivamente” (Preciado, 2013: 31). Parodiar al órgano privilegiado por excelencia en un contexto marcadamente patriarcal y androcéntrico, exponerlo como un maní, pequeño e inofensivo generó una pausa en las bromas de los varones y dio lugar a la seria intervención de Joni. Y es que esta clasificación operó contrahegemónicamente en esta lucha de representaciones que se debatía en la clase. Agustina contrarrestó la avanzada de la dominancia masculina e inclinó ese vector clasificatorio tan solo con un término. Este incidente ancla su fuerza en la relación desigual existente entre la clasificación del cuerpo masculino y femenino que aparece en esta escena. Mientras que los términos “cajeta”, “tajo”, “concha” circularon sin conflictividad en los intercambios lingüísticos, solo una palabra pareció irrumpir en la propiedad privada del cuerpo masculino. Pues, evidentemente, asistimos a un escenario donde la desigualdad ideológica entre géneros citada más arriba se traduce en desigualdad representacional sobre los cuerpos, dicho de manera más simple, parecen ser los varones los habilitados para hablar de su propio cuerpo y del cuerpo femenino mientras que las chicas, salvo Agustina, nominaron solo su propio cuerpo y con términos medicalizados. La relación simbólica entre cuerpo y propiedad opera de diferentes maneras entre ambos sexos. Los varones parecen haber naturalizado, en muchos casos mediante la burla, un avance sobre el cuerpo femenino, han tomado la palabra y se sienten con derecho a nominar sus genitales y los genitales del otro sexo de distintas formas pero cuando una nominación irónica cae sobre sus propios territorios se producen contrapuntos dialógicos y gestuales como el analizado aquí. En este sentido el contraataque de Joni se puede interpretar como una forma de mantener el *statu quo* de ese poder representacional instalado en el aula, sobre la verbalización de sus genitales las compañeras no tienen derechos. Es un poder que se construyó entre varones y entre varones debe ser protegido, vigilado.

Un tercer momento de la clase fue la instancia de escritura a partir de la consigna dada que tenía el propósito didáctico de recuperar palabras del texto y que lxs estudiantes las asociaran utilizando distintos procedimientos. En principio la consigna se proponía disparar, nuevamente, el emergente en torno al género ya que se pensó como dispositivo didáctico de género, es decir, un artefacto didáctico que problematizaba a partir de su resolución aspectos vinculados con la mirada sobre las identidades sexuales y el género por parte de lxs estudiantes. Es decir, se propone la consigna como un modo de vincular la escritura y el discurso sexual,

el escribir y la aparición de asociaciones vinculadas con términos sexuales. A pesar de que la consigna habilitaba y autorizaba esas asociaciones, la resolución por parte de lxs estudiantes muestra que son pocas las relaciones que hacen con el campo semántico sexual y que lxs estudiantes encuentran dificultades para poner por escrito aquello que espontáneamente surge oralmente. Acaso esto se deba a que la escritura, en tanto tecnología de la palabra, fija los términos en el papel, permite volver sobre ellos y da estatuto de legitimidad. Asimismo, podemos hipotetizar que la dificultad en construir la constelación refiriéndose a vocabulario sexualizado se deba a que, como plantea Foucault (2014), cuando se escribe los pensamientos se graban en letras y de ese modo es como si los mostráramos a otros. Es decir, la escritura pone en evidencia la semiótica de lxs jóvenes, hace que sea legible para otros, que pueda ser leída por otros y, pareciera ser, que desde la representación que lxs jóvenes tienen de la escritura escolar, no sería el territorio habilitado para hablar de temas vinculados con las sexualidades. En la escritura lxs estudiantes, como decíamos en otro lugar (Andino y Sardi, 2012), desterritorializan la sexualidad, dejan afuera o no explicitan tan claramente como en la oralidad las referencias sexuales. Además, ellxs mismxs son conscientes de los marcos evaluativos que recaen sobre sus prácticas escolares, es evidente que sobre sus escrituras la impronta transaccional con lxs profesorxs opera de una manera más institucionalizada en términos de acreditación que sobre sus intercambios orales. Por otro lado, también podemos hipotetizar que la dificultad en la resolución de esta propuesta de escritura provino de no estar habituados a este tipo de consignas que apelan a la habilidad de lxs estudiantes en establecer relaciones lingüísticas, paradigmáticas y sintagmáticas a partir de un término dado.

Como señalábamos al inicio de este trabajo, la relación con el saber es una relación con otrxs por lo que como hemos visto en el registro analizado resulta productivo observar el modo en que el docente interviene didácticamente en la relación de lxs estudiantes con los saberes lingüísticos y literarios, cómo la mediación docente entra en un terreno podríamos decir subversivo, que busca explorar zonas grises y problemáticas donde lxs estudiantes interpelan y son interpeladxs desde cierta frontera con lo “permitido” o lo transitado habitualmente en las aulas –como escribir los términos que proponen lxs estudiantes en relación a la genitalidad femenina y masculina, por ejemplo- que daría cuenta de una apuesta a una didáctica de la lengua y la literatura queer. Como señala Lopes Louro (citada en Morgade, 2012) se trataría de “arriesgar lo impensable, sacudir

estabilidades y certezas -procesos, generalmente extraños e incómodos para los currícula, las prácticas y las teorías pedagógicas”. De allí que, entonces, esta didáctica de la lengua y la literatura queer buscaría explorar lo que perturba, irrita, incomoda y da cuenta de las diferencias para poder mirar con otros ojos la relación entre lxs estudiantes consigo mismxs y con lxs otrxs; como así también indagar en el vínculo entre lxs docentes, lxs estudiantes y el conocimiento atravesado por las sexualidades y el género.

Bibliografía

Andino, Fernando y Sardi, Valeria (2012) “Leer literatura: tensiones en torno a las construcciones de género en ámbitos escolares y en la formación docente”, ponencia presentada en *IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, San Juan.

Butler, Judith (2006) *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.

Charlot, Bernard (2007) *La relación con el saber*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Connell, R.W. (2001) “Educar a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas”. En: *Nómadas*, (156-171), Bogotá.

Csordas, Thomas. “Modos somáticos de atención”. En Citro, Silvia. (Coord.) (2010) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 83-104.

Foucault, Michel (2014) *Obrar mal, decir la verdad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jordan, Ellen (1995) “La construcción de la masculinidad en la temprana edad escolar”. En: *Gender and education*, vol. 7, n°1, pp. 371-403, Journal Oxford Ltd. Traducción de Enid Álvarez.

Lesbegueris, Mara (2014) *¡Niñas jugando! Ni tan quietas ni tan activas*, Buenos Aires, Biblos.

Molina, Guadalupe. (2013) *Género y sexualidades entre estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas*, Buenos Aires, Miño & Dávila.

Morgade, Graciela (2012) *Aprender a ser varón, aprender a ser mujer*, Buenos Aires, Noveduc.

Preciado, Beatriz (2013) *Terror anal. Manifiestos recientes*, Buenos Aires, La isla de la luna.

Tannen, Deborah (1996) *Género y discurso*, Barcelona, Paidós.

Grupo de Trabajo 6
Historia de las juventudes

Alejandra Soledad González y Pablo Daniel Collado

Un sendero interesante para reflexionar acerca de los avances y las áreas de vacancia en el campo de saberes de *Historia de las juventudes* emerge si exploramos a las cuatro ediciones de la Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina desarrolladas en las primeras décadas del siglo XXI en diversas ciudades del país. A nivel cuantitativo, observamos que cada encuentro reunió un número variable de ponencias: cuatro en La Plata (2007), nueve en Salta (2010), cinco en Viedma (2012) y dos en Villa Mercedes (2014). A nivel cualitativo, reseñar las distintas temporalidades, espacios y temáticas de los procesos históricos abordados por los expositores en esa veintena de textos deviene una ventana fructífera para visualizar los caminos recorridos y la agenda aún pendiente.

En torno a la delimitación temporal de los prácticas históricas estudiadas encontramos una predilección por algunos acontecimientos y coyunturas particulares del siglo XX, como las de 1918 o 1969, con un predominio de trabajos centrados en la década de 1960 y con un crecimiento del número de aquellos dedicados a los años '70s y '80s. En contraposición, se evidencia una ausencia de indagaciones sobre otros períodos históricos, en paralelo a la de investigaciones dedicadas a abordar a las representaciones y prácticas (auto) designadas como "juveniles" en la larga duración de una nación bicentenaria. Esta particularidad del campo de saber puede explicarse atendiendo a la ampliación a lo largo del siglo XX de las objetivaciones juveniles desarrolladas, de modo fragmentario, en diversas instituciones de la Modernidad como la familia, la escuela, el ejército y la fábrica. A su vez, en dicha centuria, y especialmente desde los años '60, distintos factores adicionales posibilitaron una singular irrupción de "los jóvenes" en el espacio público, quienes fueron (auto) reconocidos, como un actor social masivo y protagónico (Cf. Levi & Schmitt, 1996; Hobsbawm, 1998, Feixa, 1998).

Respecto a los contextos espaciales historizados observamos que, junto a la recurrencia de estudios sobre y desde Buenos Aires, van creciendo las reconstrucciones de las experiencias "juveniles" desarrolladas en otras regiones y ciudades, como Córdoba, Neuquén y Río Negro. Mientras algunas ciudades han sido objeto de una única ponencia -Corrientes (Campusano, 2014), Salta (Zaffaroni 2007), Tucumán (Gómez & Giori, 2010)-, se multiplican las preguntas sobre las dieciséis provincias restantes que integran el territorio de Argentina. Conjuntamente, entre las tareas pendientes puede nombrarse la necesidad de estudios que aborden a la construcción del grupo etario en cuestión a diferentes

escalas, que permitan comprender algunas redes regionales, nacionales, continentales y mundiales que otorgaron visibilidad a “los jóvenes”. En esta línea podría ubicarse el trabajo de Espert (2007) sobre catolicismo y juventud durante los años '80s¹.

En cuanto a las temáticas investigadas, detectamos una preponderancia de objetos empíricos y enfoques teóricos de Historia Política que abordan la participación “juvenil” en algunas estructuras partidarias (principalmente, el PJ y la UCR), en el movimiento estudiantil y, en menor medida, en el movimiento rural. A la vez, se van incrementando los aportes de Historia Social y Cultural, para hilvanar algunos hilos de la trama de representaciones y prácticas que construían a “los jóvenes” desde las esferas hegemónicas y desde las experiencias subalternas: los noviazgos de “menores” en estrados judiciales sesentistas (Musso, 2014); las propuestas contraculturales desplegadas desde los años sesenta (Collado, 2012); las fiestas oficiales por el Día de la Juventud en la última dictadura (González, 2012); el abanico de sonidos que desde el rock hasta la nueva trova formaron parte de la transición de los años '80s (Bruno, 2012).

En ese marco podemos decir que las áreas de vacancia en vistas de arribar, siguiendo la perspectiva de Annales, a una “historia global” (Burke, 1996) de las juventudes, comprenden varios frentes: abordajes que reconstruyan históricamente a las diversas artes (cine, danza, diseño, fotografía, literatura, música, plástica, teatro...) donde los “jóvenes” devienen productores y públicos protagónicos; trabajos de Historia Económica que permitan conocer a los mercados y consumos “juveniles”; investigaciones de Historia Social que complementen el recurrente estudio de las clases medias con la indagación de prácticas construidas y constructoras de sectores dominantes y subalternos; así como indagaciones que conecten los procesos etarios con las clasificaciones en torno a las variables de género y raza.

Esperamos que el este Grupo de Trabajo sobre Historia de las juventudes pueda seguir profundizando sobre los caminos recorridos y sea una plataforma

¹ Con el objetivo de pensar algunos procesos juveniles en escala (trans) local estamos desarrollando desde 2012 la siguiente investigación colectiva: *Hacia una Historia Cultural del pasado reciente argentino: artes, juventudes y políticas en la década de 1980. Córdoba en red (inter)nacional*. Proyecto radicado en el Área Historia del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Avalado y subsidiado por la SECyT. Dirigido por la Dra. Alejandra Soledad González e integrado por las Lic. María Verónica Basile, María Sol Bruno, Ana Laura Reches, la Prof. Verónica del Valle Heredia, la Prof. Andrea Rugnone y Yanina Florida. Una primera publicación da cuenta de algunos avances y nuevas preguntas: González & Basile (2014).

para aventurarnos hacia los terrenos inexplorados. De este modo procuramos contribuir al campo de los Estudios Juveniles de Argentina, un espacio que, si bien se encuentra en vías de consolidación, presenta cartografías pendientes en diversas ciencias sociales (Cf. Chaves et al, 2013).

Bibliografía

AAVV: Actas de la 1ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina (RENIJA), La Plata, 2007. CD.

_____ Actas de la 2ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina (RENIJA), Salta, 2010. CD.

_____ Actas de la 3ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina (RENIJA), 2012, Viedma. Disponible en: <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

_____ Actas de la 4ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina (RENIJA), 2014, Villa Mercedes (en prensa).

Bruno, María Sol. 2012: "Cuando tenés esa edad... hacés *Córdoba Va*". Actas de la 3ª RENIJA.

Burke, Peter, 1996: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona. 2ª edic.

Campusano, Marina. 2014: "Construcción histórica de la Juventud. La cobertura del diario correntino El Litoral sobre las movilizaciones estudiantiles y el asesinato del estudiante Juan José Cabral en 1969". Actas de la 4ª RENIJA (En prensa).

Chaves, M., Cortés, F., Flaster, G., Galimberti, C. y Speroni, M. 2013: "En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". *Revista Sudamérica*. Dossier N° 2. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Collado, Pablo. 2012: "Aportes para una historiografía de la contracultura argentina". Actas de la 3ª RENIJA.

Espert, Nicolás María. 2007. "La "Prioridad juventud" y la educación católica en los '80: entre las juventudes y la formación de la Juventud". Actas de la 1ª RENIJA.

Feixa, Carles. 1998: *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud*. Ed. Ariel, Barcelona.

Hobsbawm, Eric. 2007 (1998): *Historia del siglo XX*, ed. Crítica, Bs. As.

Gómez, Pedro Arturo & Pablo GIORI. 2010: "Pensar la juventud desde las

ciencias sociales. Crónica de una experiencia”. Actas de la 3ª RENIJA.

González, Alejandra Soledad. 2012: “Fiestas oficiales por el Día del Estudiante-Día de la Juventud en la última dictadura argentina. La *Estudiantina* de 1980 en Córdoba”. En: Borobia, Raquel (Coord.). 2014: *Estudios sobre juventudes en Argentina III: De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Edit. Publifadecs. Neuquén. pp, 203-227.

González Alejandra Soledad & María Verónica BASILE (coords.). 2014: *Juventudes, políticas culturales y prácticas artísticas. Fragmentos históricos sobre la década de 1980*. Edit. Alción. Córdoba.

Levi, Giovanni & Claude SCHMITT: *Historia de los jóvenes. II. La edad contemporánea*, ed. Taurus, Madrid.

Musso, Carolina. 2014: “De amor y otras juventudes: noviazgos de “menores” en estrados judiciales cordobeses en la década del sesenta”. Actas de la 4ª RENIJA (En prensa).

Zaffaroni, Adriana. 2007: “La política desde los noventa hasta hoy. Miradas y sentidos de los jóvenes acerca de sus posibilidades y desafíos en la contemporaneidad”. Actas de la 1ª RENIJA.

De amor y otras juventudes: noviazgos de “menores” en estrados judiciales cordobeses en la década del sesenta

Carolina Musso

Los hijos del tiempo

Desde una mirada pionera, Eric Hobsbawm (1999), señalaba hace ya algunos años los principales trazos del cambio cultural motorizado a escala mundial a partir de la década del sesenta. En Argentina, al igual que en otros países, los sesenta y tempranos setenta fueron años de (in)tensas transformaciones que conmocionaron no sólo diversos órdenes de lo social y político, sino también lo privado y lo íntimo, las sexualidades, la pareja, la familia y los modos de relacionarse padres e hijos.

Como apuntaron Sergio Pujol (2000) y Claudia Gilman (2003), el cambio fue constitutivo de la experiencia de buena parte de los protagonistas juveniles, tanto en el terreno de las costumbres como en el de la política y ese protagonismo evidenciaba la irrupción de nuevos valores y la condensación de una serie de procesos que perfilaron un clima de época atravesado por el rechazo o el cuestionamiento hacia los patrones socioculturales heredados. Es en este sentido en el que puede identificarse el surgimiento de una generación: los y las jóvenes de la década del sesenta construyeron y compartieron una cultura diferenciada y hasta en fuerte oposición a la de sus padres y abuelos (Cosse, 2010). Ahora bien, los trabajos que vienen analizando la época enfatizan que los cambios en los modos de sociabilidad juvenil, en las representaciones sobre lo femenino y lo masculino o en la moral sexual, se constituyeron en ejes de debates que involucraron a un amplio arco de actores en los que convivían las dualidades y ambivalencias de una época de transición (Cosse, Felliti, Manzano, 2010).

Situado en esas breves coordenadas, este trabajo desarrolla algunas reflexiones provisorias a partir de un conjunto de expedientes judiciales hallados en el Fondo Documental Sección Menores del Archivo del Poder Judicial de Córdoba y seleccionados por tener como asunto principal a jóvenes de las clases populares cordobesas que, en el transcurso de los años sesenta, transitaron los juzgados de menores a raíz de conflictos desatados por sus noviazgos.

Mediante la lectura de los diferentes relatos, declaraciones e informes que enhebran las fojas judiciales, se explora tanto en las prácticas y dinámicas de las relaciones entre los jóvenes y entre ellos y los adultos, como en el universo de convenciones sociales que pendulaba sobre aquellas experiencias.

En las múltiples facetas que podía asumir el espacio judicial, se verán difuminadas, condesadas y superpuestas las lógicas que organizaban lo público, lo privado y lo íntimo. Más allá de la evidente instancia de control social que suponía, el escenario judicial se presentaba fuertemente como un ámbito de negociación entre padres e hijos, entre adultos y jóvenes, dinámicas éstas que permiten estudiar aquellas prácticas que articulaban los capilares más finos de los mecanismos de progresión del cambio cultural. Definir a los jóvenes en términos socio-culturales supone no sujetarlo a las consideraciones biológicas de la edad y apartarse de nociones que lo consideran como grupo social único, continuo y ahistórico (Feixa, 1998; Chávez, 2010; Pérez Islas, 2000). En esa dirección, los documentos judiciales pueden ser valiosos a la hora de indagar en las formas y los contenidos que adquirieron las relaciones entre generaciones en aquellos años y una fuente de importancia para historizar y complejizar la trama de las experiencias juveniles en la década del sesenta, atendiendo a los diferentes clivajes de edad, género y clase social.

Algunos apuntes sobre las fuentes

En las últimas décadas, las fuentes judiciales se han consolidado como una herramienta empírica fecunda para acercarse a las historias de aquellos cuyas voces generalmente están ausentes en otras fuentes de habitual uso entre los historiadores. La utilización de esos archivos en las investigaciones, no sólo aportó mayor visibilidad a aquellos grupos sociales, sino que al mismo tiempo ha permitido plantear nuevas perspectivas en diversos terrenos historiográficos, desafiando de tal forma los consensos existentes alrededor de un determinado problema (Twinam, 2009; Gallucci, 2010).

Según Arlette Farge (1991), en los expedientes judiciales se pueden hallar palabras formuladas por aquellos que fueron parte de los procesos, en ellas “se localizan identidades sociales que se expresan a través de formas precisas de representación de uno mismo y de los demás, se dibujan formas de sociabilidad y maneras de percibir lo familiar y lo extraño, lo tolerable y lo insoportable”

(1991:64). En un sentido similar al delineado por la historiadora francesa, desde la historiografía latinoamericana se ha señalado que el archivo judicial representa una fuente central para estudiar los sectores subalternos, ya que allí aparecen registrados, fragmentos de lo cotidiano, la vida material y las sensibilidades de las clases no propietarias (Duran, 1999; Mayo, 1999; Santos, 2013).

Los expedientes aquí revisados sobrevivieron accidentalmente a la ley de expurgo y pertenecieron a las secretarías prevencionales de los juzgados de menores de la primera circunscripción judicial de Córdoba entre 1957 y 1974, primeros dieciocho años de funcionamiento del fuero en la provincia². La Ley Provincial de Destrucción de Expedientes Judiciales 6.057 de 1977, preveía la destrucción parcial o total de la documentación que registrara entre 5 y 20 años desde su fecha de remisión al archivo: particularmente en el caso de los expedientes referidos a menores el tiempo establecido era de 10 años. Paradójicamente el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba solo recibía documentación que hubiera cumplido más de 40 años. No es necesario recurrir a una operación matemática compleja para llegar a la conclusión de que, salvo cursos azarosos, el itinerario de los expedientes de menores terminaba con su destrucción. Un dato más: el grueso de la documentación era vendida para su transformación en papel higiénico. Recién en el año 2005 un Acuerdo del Tribunal Superior de Justicia (N° 43/A/2005) limitó su aplicación respecto de expedientes archivados por los juzgados de instrucción y las fiscalías entre 1976 y 1985, y finalmente en el 2007 la Ley 9.360 derogó el procedimiento de destrucción de expedientes.

Hace algunos años, cuando el Archivo de Tribunales fue trasladado a su actual edificio, fueron hallados expedientes que, por diferentes motivos, habían escapado a la práctica del expurgo. La preservación de esta documentación y su conformación en tanto Fondo se realizó gracias a un proyecto de extensión universitaria llevado a cabo por María Gabriela Lugones y Mario Ruffer (2004) en la actualidad son conservados en el Fondo Documental Sección Menores del Centro de Documentación Histórica del Poder Judicial que atesora expedientes de los dos juzgados que atendían, entre 1957 y 1974, cuestiones relativas a

² El primer juzgado de menores de la provincia de Córdoba se crea en 1957 por decreto ley N° 6.986, y en 1962 se pone en funcionamiento el segundo. Hasta 1978, ambos juzgados estuvieron dotados de cuatro secretarías. Dos de ellas atendían situaciones de niños y adolescentes en conflicto con la ley penal - Secretaría Sanción y Secretaría Corrección-, y las otras dos -Secretaría Prevención y Secretaría Civil- actuaban, en un arco de situaciones que incluía estado de abandono, malos tratos, guardas y adopciones, venias, tutelas, entre otras, y que no implicaban conflicto con la ley penal.

menores de 21 años de edad³. Por las razones explicadas, este Fondo, constituido por casi 3000 expedientes pertenecientes a las cuatro secretarías en que se subdividían los dos juzgados de menores existentes en el período, no constituye un acervo completo, es decir, no es posible consultar el total de aquellas causas que fueron tramitadas en los juzgados de menores durante el período.

El expediente judicial, constituye el soporte material de una causa y representa de manera escrita cada una de las secuencias de un proceso judicial. A través de ellos puede observarse, además de la actuación del juez y los secretarios de los juzgados, la participación de un repertorio de técnicos – policías, psicólogos, asistentes sociales- que se expresaban mediante las comunicaciones que labraban según su función, cargo y profesión. Carátula, escritos, notas y notificaciones, oficios, informes policiales, informes psicológicos, encuestas ambientales y familiares: en él se acumulan foliados aquellos documentos que fueron generados por las diferentes instancias y agentes que iban obrando en cada procedimiento judicial y que conformaban el espacio de la minoridad del período en estudio.

Finalmente, no está de más recordar una breve advertencia metodológica que concierne al trabajo con expedientes judiciales. Los fragmentos de testimonios y de informaciones que giran en torno a narrativas judiciales pueden servir de fuentes para un relato histórico: contienen pistas, líneas e indicios sobre una sociedad y sus prácticas, en cierto tiempo y espacio. Pero estas “verdades”, fundamentadas en pruebas y declaraciones, siguen siendo “ficciones”, es decir, roles desempeñados por personas que procuran influenciar el desenlace de una historia (Farge, 1991). En este sentido se considera al espacio judicial y sus registros de escritura pública y/o profesional, no sólo como lugar de expresión de las relaciones de poder, sino también como terreno de performatividad identitaria, capaz de fomentar representaciones culturales y categorías sociales; y, también, como un espacio de construcción de seres hablantes desde su conciencia política cultural o, por oposición, como un espacio de negación de los mismos

3 Hasta el momento, sobre el mismo Fondo Documental, existen sólo dos estudios. Si bien, ambos privilegian el análisis de la gestión judicial en torno a la infancia y la familia, ofrecen, coordinadas fundamentales para el desarrollo de nuestra investigación. Lugones (2004), analizó el sentido tutelar del Patronato estatal y las formas de gestión de la minoridad en Córdoba entre 1957 y 1974. Por su parte, Gentili (2009) trabajó sobre entregas de niños con fines de adopción tramitadas en los juzgados prevencionales de menores de la ciudad de Córdoba entre 1957 y 1974. Las dos investigaciones coinciden en mostrar la incidencia que las prácticas extra normativas (Lugones, 2004) o cotidianas (Gentili, 2009), tuvieron en las tomas de decisiones y maneras de resolución de los procesos judiciales.

y de su memoria histórica (Argouse, 2013:1). En términos de Aude Argouse “el archivo judicial, en tanto ficción, se aprehende entonces en su potente capacidad para construir la realidad a partir de casos concretos” (Argouse, 2013:3). Y es, según Santos (2013), en ese entramado de narrativas (judiciales, históricas y testimoniales), en el que es posible rescatar procesos históricos en el terreno de las sensibilidades.

De sexualidad, noviazgos y fugas

Rayaba en Córdoba el otoño de mil novecientos sesenta, Antonia acababa de cumplir dieciocho años y se había fugado con Juan, con quien mantenía una relación amorosa. A los pocos días su hermana mayor se presentaba ante un juez de menores denunciando la fuga y pidiendo intervención judicial “para que se retirase a la menor” de la casa familiar de José, -ya que sabía que allí se encontraba su hermana- y se la internara en un “instituto adecuado”. En ese mismo momento las autoridades judiciales ordenaban la búsqueda de la joven bajo el argumento de que “estando la menor en grave peligro moral se oficiase al Consejo Provincial de Protección al Menor a fin de que comisionara a un policía juvenil para que se constituyera en el domicilio indicado y procediera al retiro de la menor y a su internación”. Pocos días después la madre de Antonia, informaba que era viuda y solicitaba permiso al juez para visitar a su hija en el instituto en el que había sido internada⁴.

En fojas posteriores se leen los informes psicológicos y ambientales que el juez ordenaba como parte de la rutina judicial. La asistente social escribía que Antonia era hija de una “unión legítima”, que siempre había estado al cuidado de sus progenitores, que el padre de la joven había fallecido y que por ello la madre se vio obligada a “afrontar el control de los niños y de la situación económica”.

Entrevistada por la asistente social, la madre de la joven contaba que su hija “siempre fue una niña obediente, dócil”, que se destacaba en el cumplimiento de sus tareas áulicas y era cariñosa con sus hermanos, ayudando siempre en el cuidado de los mismos. Hacía un tiempo, ella y Antonia habían viajado desde un pueblo del interior hacia la capital cordobesa para comprar la casa en la que vivían y averiguar las posibilidades de trabajo que tendrían en la ciudad. Relataba que apenas compraron la vivienda, decidieron instalar en ella una despensa y que

⁴ AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 1, expediente 29.

Antonia junto a dos hermanos quedaron a cargo del negocio cuando ella tuvo que viajar a su pueblo, a fin de ultimar algunos detalles del traslado y que “fue en esa época, en la que su hija conoce y mantiene noviazgo con José”.

Agregaba la madre de la Antonia que, al retornar de su viaje y conocer el carácter de José, “vivaz, extrovertido”, y habiendo tomado “demasiadas atribuciones en su hogar, decide imponerle respeto”, provocando serias discusiones con el mismo, quien por su parte “la amenazó”. Entrevistada Antonia, expresaba estar enamorada de José, y que deseaba contraer matrimonio, aduciendo la escasa veracidad de los malos antecedentes del joven. La asistente social opinaba “la misma impresiona como una niña agradable instruida de vocabulario amplio, que ha demostrado excelente comportamiento en el Instituto donde se encuentra internada”. Recomendaba finalmente mantener la internación de la joven y recabar datos de su novio.

Casi dos meses después de empezadas las actuaciones, dos psicólogos del equipo del Consejo Provincial de Protección del Menor, uno de los órganos de colaboración de los juzgados, elaboraban un informe sobre Antonia, aclarando las técnicas administradas: “Bender y Machiver”. En su narración la caracterizaban como una joven elocuente, comunicativa, con nivel intelectual normal y que observa conductas adaptadas a la situación. “Está muy interesada en resolver sus problemas actuales y estos constituyen en todo momento el centro de sus referencias, interesándose especialmente por la actitud a tomar y refiriéndose con sentimiento a la conducta observada frente a su familia y al rol que su madre ha tenido y tiene en los conflictos actuales”. Apuntaban además, “rasgos expresivos de inquietud para enfrentar al medio, cierta impotencia y necesidad de dependencia. En general hay concordancia con la problemática de la edad, buen sentido de la realidad, posibilidad de adaptación y flexibilidad”. A manera de evaluación final los profesionales aconsejaban realizar una entrevista con la pareja y la familia de la joven, que tendría por finalidad realizar algunos esclarecimientos, para llegar a un consenso, “dado que Antonia está embarazada, expresa deseos de casarse y que no se encuentran impedimentos para que la unión se lleve a cabo”.

Los documentos no permiten conocer si la reunión se concretó. En la última foja del expediente, fechada en julio de 1960, un oficio librado por el juzgado al Presidente del Consejo Provincial del Menor, dice: “En los autos caratulados A. Prevención que se tramitan ante este Tribunal, se ha resuelto librar a Ud. el

presente a fin de que se mantenga la internación de la menor”. Firmado por el juez y cerrado con la fórmula – utilizada regularmente en muchos oficios judiciales-: “Dios guarde a Ud.”⁵. Lo que sigue en esta historia nos es desconocido.

Narramos extensamente el caso de Antonia y José, por un lado, porque la documentación permite conocer varios detalles de su historia que no siempre ofrecen las fuentes judiciales y, por otro, porque como otros jóvenes que transitaban los tribunales de menores experimentaron desafíos a los mandatos de sus padres. Al igual que en esta historia, en el grueso de los expedientes aquí considerados, la fórmulas del “peligro moral” y “la rebeldía”, “” en el que incurrieron y estaban inmersas las jóvenes que desafiaban los mandatos amorosos establecidos y socialmente aceptados, aparece de algún u otro modo, atravesando los discursos de un mundo adulto conformado por padres, madres, jueces, secretarios y técnicos. En la mayoría de éstas historias también, la figura del novio gravita como un sujeto tácito: la centralidad que adquieren las jóvenes hace pensar en las marcadas diferencias de género que pendulaban sobre las experiencias de noviazgo, sexualidad y procreación. Es que, si bien la pérdida de la virginidad no sellaba las expectativas matrimoniales, sobre las mujeres recaía un mayor control familiar y social.

En este sentido, los estudios que entrelazan género, sexualidad e historia de la familia en Argentina aportan sugerentes reflexiones. Dora Barrancos (1999) señala el advenimiento, desde los años veinte, de una nueva moralidad sexual femenina entre las trabajadoras urbanas. Ese modelo de mujer moderna encontrará nuevas formas expresivas que abarcan aspectos tan amplios como los modos de vestir, la vida afectiva y la sexualidad. Pero insiste en que habrá que esperar hasta los años sesenta para ver caer las censuras y las convenciones represivas sobre todos los aspectos de la condición femenina. Por su parte, Isabella Cosse (2010) apunta que los patrones de cortejo y noviazgo que regían a jóvenes porteños de sectores medios atravesaron profundas transformaciones entre 1950 y 1975.

Fijar las reglas del cortejo, limitando la publicidad de los encuentros y estipulando los días y duración de la visita fueron las estrategias de algunos padres ante las relaciones amorosas de los jóvenes de estas historias. Los adultos proveían coordenadas de aceptación y decoro para el tránsito de los noviazgos, encaminando la relación a un espacio privado y controlado. El tipo

5 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 1, expediente 29.

de vínculo establecido entre los jóvenes -“armónico” y “sin peleas”- fue otro requisito más de aquella aprobación sometida a una supervisión paterna que, con algunas modificaciones, se ajustaba a las reglas que sobre ellos mismos habían recaído. Y es que, según María Paula Lehner (2011), las mujeres de los sectores medios urbanos que articularon sus familias nucleares en un período inmediatamente anterior, entre los años 1930 y 1960, tuvieron que respetar con mayor o menor firmeza, una sucesión de pasos rituales en el recorrido de la soltería al casamiento. Cada uno de estos momentos constituía un peldaño ascendente en el vínculo, regido por el canon del amor romántico, cuyo podio constituía la consumación de un matrimonio que sería “para toda la vida”. La aprobación del pretendiente por los padres, la petición de mano y el compromiso fueron moldes que imprimieron las experiencias amorosas de las generaciones a las que pertenecieron madres y abuelas de los jóvenes de éstos expedientes.

Los padres de Julia, de dieciséis años, eran quienes pedían la intervención del juzgado, porque su hija se había tornado insolente desde que comenzara su noviazgo con un joven de diecinueve⁶; los cambios de carácter que acarrearaban las experiencias de noviazgo de estas jóvenes, eran los argumentos que los padres esgrimían como un conflicto familiar, siendo ése el motivo que justificaba la oposición a las relaciones afectivas de su hija. Ante la inflexible negativa paterna y los conflictos desatados en las relaciones familiares, Julia se fuga de su casa. El casamiento era, según la joven, la solución a su situación y la internación su recurso de negociación. Fojas más adelante, la asistente social definiría las actitudes de la joven, coronadas por la decisión de fuga, como “una rebeldía propia de la adolescencia” e interpretaría que la joven buscaba con ello la aprobación paterna de su noviazgo.

La misma conjetura de “rebeldía juvenil” se desprende de los fundamentos de un abogado que asiste a los padres de otra joven de diecisiete años que también se fuga de su casa. Según el letrado, esa actitud se debía “a condiciones propias de la edad y de los tiempos agitados que vivimos actualmente en que adolescentes como ella pretenden tomarse una libertad para la cual no están preparados ni autorizados por la ley ni su capacidad mental”.⁷ En otro caso, la idea de “rebeldía juvenil” se lee en las declaraciones de la madre de una joven que, a principios de la década del sesenta, se fuga junto a una amiga de diecisiete años con dos “muchachos porteños”. En el informe policial se escribía

6 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 20, expediente 37.

7 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 20, expediente 46.

que “una de las menores goza de excelentes conceptos morales y vecinales, no así la otra menor”, quien según su madre, “ya se había fugado en oportunidades anteriores”⁸.

A partir del testimonio de una amiga de las jóvenes, se supo que “los muchachos eran conocidos de una de ellas” y “habían venido a participar de una competencia automovilística. Según declaraba la testigo ante la policía, “las tres se encontraban compartiendo una mesa” en una confitería céntrica cuando frenaron a unos metros los dos jóvenes de entre veinticinco y treinta años, conocidos de una de ellas y sus amigas se dirigieron hacia donde habían estacionado y se subieron al auto. Que entonces ella “pagó la cuenta al mozo” y se dirigió a donde se encontraban sus amigas. Relataba que ya arriba del auto sus amigas le comunicaron sus intenciones de fugarse, la instaron para que las siguiera, y ella no accedió. Pidió que la dejaran bajar cerca de su domicilio, a lo cual los jóvenes accedieron sin inconvenientes, recomendándole “que no dijera nada”. Contaba que una de sus amigas había dicho que “quería irse de su casa porque estaba cansada de la vida y además su padre la tenía muy restringida en sus salidas”.⁹

En otras historias, fueron las mismas jóvenes quienes decidieron recurrir a un juez ante la impugnación paterna a sus noviazgos y anhelos matrimoniales.¹⁰ U optaron, como Antonia, por fugarse con sus enamorados y fueron sus padres quienes pidieron sus capturas o internaciones.¹¹ Afirmaba en su informe una asistente social, que el padre de Ema, de dieciséis años, había dicho de manera “categórica” que el casamiento de su hija con Manuel no era adecuado, ya que ni el novio tenía estabilidad económica, ni existía “solidez o mutuo entendimiento en las relaciones”. La realización del matrimonio, para este padre, debía asumirse con “responsabilidad, recursos y madurez”. Por su parte, el padre de Manuel, visitado por la asistente social, revalidaba por oposición parte de esta noción, al opinar que su hijo era “muy capaz de sostener un hogar”. Añadía que él y su esposa estaban en condiciones de brindar un habitación para que la nueva pareja pudiera emprender su vida matrimonial y que el joven había conseguido “crédito en una mueblería” para equiparla.

El patrón de Manuel, también entrevistado por la asistente social, explicaba

8 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 22, expediente 32.

9 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 22, expediente 32

10 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 19, expedientes 45 y 54.

11 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 18, expedientes 23 y 35; caja 19, expediente 58.

que el joven hacía casi un año que trabaja en su negocio como carnicero, conceptuándolo como una “persona responsable, honesta y merecedora de su confianza”, tanto que esperaba que estuviera “bien adiestrado” para instalar una carnicería a su cargo, “para que se independice”, decía. En sus declaraciones los jóvenes insistían en su “firme decisión” de casarse, explicando que se entendían y amaban “lo suficiente como para no fracasar en la vida en común”, abonando así aquella noción de los mayores que consideraba al cimiento afectivo como el fundamento de la unión matrimonial.

Sugere de las diferentes instancias de interpelación sobre lo juvenil en que funcionaron los discursos *psi* para el período (Plotkin, 2003; Roustoyburu, 2010), resulta la redacción del informe psicológico de Ema: “presenta gran caudal de angustia, lo que se relaciona con la conciencia que posee con respecto a sus necesidades de afecto y la frustración que experimenta frente a dicha necesidad relacionada con sus primeros anhelos de contacto. Ante la situación actual de la menor, en gran parte provocada por la actuación familiar, se aconseja dar la autorización para su casamiento”. Cabe preguntarse aquí si aquellos jóvenes que, en su judicialización fueron identificados y clasificados por distintos discursos devinieron no sólo en objetos de preocupación social y control administrativo, sino de estudio científico¹²

A un mes de empezadas las actuaciones el padre de Ema se dirigía al juzgado y solicitaba que citaran a la directora del instituto porque se había enterado de que estando su hija internada en el establecimiento a su cargo, permitía saliera al cine con el novio. Personalmente en el juzgado, la directora argumentaba que había permitido la salida ya que la joven “hacía casi un mes que no recibía visita de sus padres”, pero bajo ninguna circunstancia había dejado de “vigilarla y controlar su comportamiento”. Sostenía que generalmente era ese su “procedimiento” para con las jóvenes que demostraban buena conducta, ya que entendía que era necesario que “aprendieran a usar de su libertad” y agregaba que las internadas no se encontraban “en reclusión”.

Entre los argumentos esgrimidos por la directora del instituto, se desliza su impresión sobre el hecho de que una tarde de cine entre novios era un esparcimiento aceptable para una joven. Evidentemente la explicación no

12 Se retoma aquí la operación realizada por Alejandra S. González (2010), quien sostiene que juventud, al igual que sexualidad, devino un objeto de preocupación social, de control administrativo y de investigación científica en el mundo contemporáneo (Cf. Foucault, 1976).

convenció al padre de Ema, quien solicitó y obtuvo el egreso de su hija del instituto, aclarando que la internaría en el Colegio de las Adoratrices Españolas. Es que, en muchos casos, los establecimientos religiosos eran percibidos por los adultos como lugares de mayor control que los laicos: que la abuela de una joven huérfana de quince años fugada con su novio a principios de 1970, también hallara en el ingreso pupilo de su nieta a un colegio religioso un límite a sus transgresiones, constituye un ejemplo más entre otros.¹³

Pasados unos días, el padre de Ema avisaba al juzgado que su hija se había fugado nuevamente, y se pedía a la policía juvenil que la buscara en la casa de Manuel. La joven, llevada ante las autoridades judiciales, se comprometió a residir en la casa de su suegra hasta el momento de su casamiento. Según registra la última actuación de este expediente iniciado dos meses atrás, el matrimonio se formalizó un 29 de abril de 1974.

El juzgado, la policía y el instituto de internación, con directoras o madres superiores, fueron figuras en las que confluyeron tanto jóvenes como padres ante el temor o las reacciones que desencadenaron sus relaciones amorosas. Los diferentes episodios dan cuenta de que las experiencias sexuales estarían bajo la órbita que brindaba una relación afectiva de noviazgo. No necesariamente estos padres se resistían a que sus hijas estuvieran de novias, pero podían poner objeciones a las elecciones que habían hecho, por el estatus social de los candidatos, por las alteraciones en el carácter de las jóvenes o por la forma en que los jóvenes se vinculaban con sus enamoradas. En otros casos, ofrecían reparos a algunas características de esos noviazgos, entendiendo que sus hijas debían guardar el debido decoro; por ejemplo, prohibían las salidas a solas con sus novios.

Sin dudas no era al matrimonio- con su correlativo mandato de noviazgo casto y matrimonio fecundo- a lo que estos padres se oponían, sino a los modos, los pretendientes y a las ocasiones que sus hijas elegían para casarse.¹⁴ Como en la historia de una joven de 19 años que requería al juez “quedar a cargo de su patrona la Sra. Vázquez, en cuya casa realizaba servicio doméstico”. La Sra. Vázquez se presentaba solicitando la guarda de la joven y declarando que estaba tramitando la venia para que la joven contrajese matrimonio. También la madre de la joven se presentaba ante el juzgado a presentar su preocupación

13 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 18, expediente 23.

14 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 19, expediente 46.

en tanto “su hija no quiere regresar a su casa y está de novia, teniendo todo listo para casarse, pero ahora sabe que el novio la retira todas las noches del domicilio en que trabaja y la lleva a pasar la noche a su casa; que solicita que se la cite a la menor y al novio para que se les diga que tienen que casarse”¹⁵.

A través de la lectura de otros relatos es posible deducir que, en muchos casos, el inicio de las relaciones sexuales durante los noviazgos se daba a escondidas de los adultos. Ines tenía trece años, estaba embarazada de tres meses y sus padres lo desconocían.¹⁶ La noche anterior a presentarse en el juzgado, la joven y su novio deciden pasar la noche en un hotel, “viniendo ambos en el día de la fecha a la Asesoría de Menores, a fin de poder iniciar los trámites para casarse. No puede regresar a su hogar, ya que teme a la reacción de su padre.”

En esta historia en la que el embarazo de la joven empujó a la pareja a hacer pública su relación afectiva, el gesto paterno fue el de “no poder abandonarla en el momento en que más nos necesita”. Aceptarían que los jóvenes “se vieran” y la madre “se comprometía a acompañarla”. Pasado un día, Ines retornaba a la casa paterna, según expresaba la asistente social, habitada por un matrimonio “unido legalmente” y de “muy buena posición económica”. En el informe ambiental y familiar, la asistente social, consignaba que: la vivienda era “propia”, “con elementos de confort”, que el padre de la joven era un “operario calificado” de la automotriz Fiat, que en su casa tenía una bicicletería, que poseía un taxi y que la madre tenía el oficio de peluquera. Los padres expresaban que habían brindado a su hija “todo el cariño y cuidado que merecía, para una buena educación”. Decían que Ines había finalizado la escuela primaria sin problemas, “sobresaliendo como alumna destacada”, que era “compañera” de sus padres y su abuela, nunca habían tenido problemas “de ninguna índole”.

Los padres de Ines, contaban a la asistente social que “se habían sorprendido” al enterarse de la relación de su hija con Santiago, el ayudante de la bicicletería, el cual que “se mostraba siempre muy respetuoso”. Los jóvenes habían entablado un vínculo a sus “espaldas” y guardaban “en secreto sus verdaderas relaciones y sentimientos”. Relataban además, que Ines había dejado una nota antes de su partida y por averiguaciones entre sus conocidos supieron que se había ido junto a Santiago. Que recién en el juzgado fueron informados del embarazo cuando,

15 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 18, expediente 3.

16 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 20, expediente 8.

Ines y Santiago, ya habían puesto fecha a su casamiento. Los padres de la joven expresaban que “se harían cargo de los gastos” y que, “para que goce de estabilidad económica”, intentarían “hacer entrar” al novio en la fábrica Fiat.

En otras situaciones de embarazos en soltería, las jóvenes no obtuvieron el consentimiento paterno, ni el apoyo de sus parejas. Una joven de quince años que solicitaba el amparo del juez porque cursaba seis meses de embarazo: expresaba su deseo de ser internada y recién entonces se comunicara la situación a sus padres, “primero a su madre”, pues pensaba que “se enojarían”. Agregaba que quería “esperar un poco para conversar” con su novio y que como “trabajaba en servicio doméstico”, se la internara “en el día de mañana”, para tener tiempo de avisar “a la Sra. donde trabajaba”. Desde el juzgado se ordenaba la internación en Hogar de Menores Madres y se oficiaba para que se realizara una “amplia encuesta ambiental y familiar” en la casa de la madre de la joven¹⁷. En otro caso, una joven recurría al juzgado para que citaran a su novio “para conversar”, porque ella llevaba casi nueve meses de embarazo y él joven no quería casarse.¹⁸

“Falso testimonio”, fue la acusación que recayó sobre una joven pronta a cumplir diecisiete años, luego de que denunciara que su padre “la había manoseado”. El origen de sus saberes y experiencias vinculadas a la sexualidad fueron el foco del interrogatorio traducido en el sumario policial. Una de las primeras preguntas que le realizaron fue si tenía novio y dijo que “no, que nunca”. Indagaron en las lecturas que había realizado, y la joven respondió: novelas policiales, revista “Idilio”, y a veces “Nocturno”. A la pregunta sobre la “forma en que aprendió los conocimientos sobre el sexo y las relaciones sexuales”, la joven mencionó que por “conversaciones con sus compañeras de escuela, por alguna novela y por revistas”, que “nunca había hablado de esto con sus padres ni con parientes, y que se contaban entre sus hermanas las cosas que leían”.¹⁹

Para Isabella Cosse (2010), quien analiza el consumo y la circulación de estas ideas en medios masivos de comunicación, los cambios estarían dando cuenta de las transformaciones en la década del sesenta hacia un nuevo paradigma sexual en la Argentina. Una revolución discreta la llama. Emergía un nuevo mandato que permitía dar publicidad a los discursos sobre sexualidad,

17 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 18, expediente 8.

18 AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 19, expediente 57.

19 AGTC, CDH, Fondo Menores.

se suavizaba la asociación entre decencia y castidad femenina y se iban admitiendo las relaciones pre matrimoniales a través de la legitimación de una nueva combinación en los mandatos. La tríada puesta en juego era: el sexo como demostración para el matrimonio, como confirmación del amor y como un nuevo paso en la etapa del cortejo. Sin embargo, la discreción en las transformaciones radicaba en que, a pesar de su novedad, los patrones siguieron girando en torno a la norma heterosexual en la conformación de una pareja, a una sexualidad estrechamente vinculada a la afectividad y a una unión estable y “para toda la vida” (Cosse, 2010:76:86).

Los indicios sobre experiencias juveniles presentes en las historias de estos expedientes sugieren que, el inicio de las relaciones sexuales durante los noviazgos despertaba temores y angustias, principalmente ante un potencial embarazo y las posibles reacciones paternas. En ocasiones, estas jóvenes acudían al juzgado para amortiguar las reacciones familiares ante las transgresiones en los modos en que vivían sus vínculos amorosos, ante sus embarazos, o para exigir que sus novios no se desentendieran de la situación. El matrimonio era para las autoridades judiciales y para quienes acudían a ellas, la solución estipulada a los embarazos en soltería, presentándose el escenario judicial como una instancia de negociación ante los conflictos que desencadenaban aquellos embarazos. En otras historias, que no se desarrollan aquí, las jóvenes entregaron a sus hijos a otras personas que se comprometían a criarlos, no siendo la negociación el carácter que asumió la instancia judicial, sino el de gestión y legitimación de esas entregas (Gentili, 2009).²⁰ Las iniciativas judiciales se tornaban múltiples y podían dirigirse, de acuerdo al disímil abanico de situaciones, hacia la contención familiar de esas jóvenes, la internación, el intento de conformación de un nuevo núcleo familiar heterosexual y con hijo/s, o la gestión de la entrega de un niño.

A modo de cierre

Se rescatan aquí aquellas posiciones que sostienen el carácter socio-histórico de la categoría juventud, cuyas características y límites se presentan moldeados por las relaciones de fuerzas existentes en una determinada configuración social. Definir juventudes en términos socio-culturales supone no sujetarlas

²⁰ AGTC, CDH, Fondo Menores, caja 5, expediente 11; caja 10, expediente 9; caja 20, expediente 2; caja 21, expediente 3; caja 23, expediente 17, entre otros.

a las consideraciones biológicas de la edad y apartarse de nociones que las simplifican en un grupo social único, continuo y ahistórico. A este respecto cabe una aclaración, los “menores” se trataban de un sector de la población que se encontraba fuera de los marcos normativos previstos por la definición moderna de la infancia y la juventud (STAGNO, 2010:6). A medida que avanzamos en la lectura de los expedientes judiciales encontramos por un lado que la identificación como “menor”, ocluye de manera abrumadora en las narrativas a otras categorías, otras identidades y otras formas de nominación de la población involucrada. Por otro que -aun siendo la figura más común- detrás de esa forma genérica de nominación judicial, aparecen conviviendo – incluso en un mismo relato- una variedad de formas de referirse a las personas objeto del proceso, en las que se incluyen “niños, jóvenes” y/o “adolescentes”. La denominación de esos jóvenes como “menores” a lo largo de los procesos judiciales implicó un abanico de significaciones que tendían a unificar sus diferencias etarias, de clase y de género. Las diferentes representaciones sobre *lo juvenil, la sexualidad y la familia* (re)producidas en los procesos judiciales de la ciudad de Córdoba, entre 1957 y 1974, fueron elementos fundamentales en las decisiones tomadas por las autoridades y especialistas que en ellos participaron.

En las historias de estos jóvenes que transitaban los juzgados de menores a partir de conflictos generados por el inicio de sus relaciones afectivas, es posible observar el desplazamiento de los márgenes de autonomía personal. Reproducción de expectativas y estándares sociales al tiempo que los transgredían. Los jóvenes elegían novios apartándose del deseo de sus padres, compartían tiempo con sus enamorados alejados de la mirada de los adultos y decidían el momento de iniciar su vida sexual. Pero resquebrajaban sin excluir la voluntad de los adultos. Los fragmentos que muestran las situaciones traducidas en estos expedientes ofrecen indicios de que los moldes de la respetabilidad social eran tema de negociación entre generaciones.

A partir de las historias de estos jóvenes, se puede esbozar el carácter múltiple que podía asumir el espacio: además de las dimensiones de control social, autoridad y normalización que lo judicial implicaba para los jóvenes y sus familias, se presentaba también como un espacio al que recurrir para gestionar situaciones conflictivas y como instancia en la expresión de la disputa (inter) generacional. En este sentido se considera aquí a los juzgados de menores como un lugar de negociación, mediación o confrontación entre la sociedad y el

Estado, y entre actores condicionados por sus segmentaciones de edad, clase y/o género, que permite atender -en sus capilares más finos- a los mecanismos de progresión del cambio cultural experimentado en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX.

Estas historias sugieren además que el Estado, a través del poder judicial, no necesariamente “salía” a intervenir sobre situaciones de la vida familiar, sino que también actuaba a partir de las demandas que los particulares instalaban en sus estrados. Las historias de éstos jóvenes, invitan a reflexionar sobre la necesidad de complejizar las miradas que reducen la relación Estado-Sociedad Civil a un vínculo unívoco basado en el control de “arriba hacia abajo”, y a historizar los nexos y las fronteras entre lo público, lo privado y lo íntimo en la conformación de las experiencias juveniles.

Bibliografía

Argouse, Aude. 2013: “Presentación al Dossier Ficción, Archivo y Narrativas Judiciales”, en *Revista de Historia y Justicia*, N°1, Grupo de Estudios de Historia y Justicia, Santiago de Chile.

Barrancos, Dora. 1999: “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, en Devoto, F y M. Madero, *La Historia de la Vida Privada en la Argentina*, Taurus, Buenos Aires.

Chavez, Mariana. 2010: *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, Espacio, Buenos Aires.

Cosse, Isabella. 2010: *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Cosse, Isabella, FELLITI, Karina y MANZANO, Valeria (editoras). 2010: *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.

Duran, Claudia. 1999: “Apuntes sobre la fuente judicial como recurso para la investigación social”, en *Sociohistórica*, N° 6, BIBHUMA, UNLP, La Plata.

Farge, Arlette. 1991: *La atracción del archivo*, Edicions Alfons el Magnànim.

Feixa, Carles. 1998: *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud*, ed. Ariel, Barcelona

Gilman, Claudia. 2003: *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Gentili, María Agustina. 2009: Pequeños Cuerpos. “Entregas” de niños en juzgados de menores, Córdoba, 1957-1974. Tesis de Licenciatura en Historia, FFYH, UNC. (Inédita).

González, Alejandra Soledad. 2010: “‘Biopolíticas’ juveniles en Argentina, durante el Año Internacional de la Juventud (1985), en CD Congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria: Legados, conflictos y desafíos, ISBN 978-950-33-0785-4, Universidad Nacional de Córdoba.

Hobsbawm, Eric. 1999: *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Lehner, María Paula. 2011: “Noviazgos en Buenos Aires, 1930-1960” en *Población de Buenos Aires*, Vol.8, N° 14, Dirección General de Estadísticas y Censos Argentina, Buenos Aires.

Lugones, María Gabriela y RUFFER, Mario. 2004: “Fuentes en extinción: estudio cualitativo de procesos judiciales de los Tribunales de Menores de Córdoba”, en *Miradas Alternativas. Análisis Multidisciplinario del Fenómeno Jurídico*, N°2.

Lugones, María Gabriela. 2004: “Uma ‘visita’ aos ‘expedientes’: os processos judiciais referentes aos menores. Córdoba, Argentina, na metade do século XX”. Tesis de maestría, Programa de Postgraduación en Antropología Social, Museo Nacional, Universidad de Río de Janeiro, Brasil.

Mayo, Carlos.1999: “La fuente judicial” en *AAVV, la fuente judicial en la construcción de la memoria*, UNMP, Mar del Plata.

Modonessi, Massimo 2010: *Subalternidad, antagonismo y autonomía*. Marxismo y subjetivación política, Prometeo, Buenos Aires.

Pérez Islas, José. 2000: *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000*. SEP-Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Plotkin, Mariano. 2003: *Freud en las pampas*, Buenos Aires, Sudamericana.

Pujol, Sergio. 2000: *La década rebelde en la Argentina*, Buenos Aires, Emece.

Rustoyburu, Cecilia. 2010: “Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años 1960”. En: Lionetti y Míguez (comp.) *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1880-1960)*, Rosario, Prohistoria.

Stagno, Leandro. 2010: *Una infancia aparte. La minoridad en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires, Libros Libres- FLACSO.

Santos, Nadia. 2013: “¿Ficción en los archivos? Fragmentos caleidoscópicos de narrativas en procesos judiciales: fuentes para la Historia de las Sensibilidades. Porto Alegre. 1980-1982”, en *Revista de Historia y Justicia*, N°1, Grupo de Estudios de Historia y Justicia, Santiago de Chile.

Twinam, Ann. 2009: *Vidas Públicas, Secretos Privados: género, honor, sexualidad, e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Grupo de Trabajo 7
Políticas públicas. Políticas sociales y políticas de seguridad

Silvia Guemureman y Eugenia Cozzi

Desde el Grupo de Trabajo sobre políticas públicas, políticas sociales y políticas de seguridad planteamos como objetivo principal poner en debate las producciones de investigadores/as en ciencias sociales sobre diferentes aspectos de las políticas públicas, sociales y de seguridad, dirigidas a la juventud. De este modo, el interés estuvo centrado en trabajos que analizan avances, retrocesos y continuidades en políticas de inclusión social y en políticas de seguridad -tanto las que tienen elementos exclusivos de las agencias del sistema penal como las que presentan elementos de inclusión social-. Para ello propusimos reflexionar sobre las siguientes dimensiones:

- Adolescencia y juventud en relación a sus derechos: políticas públicas y programas. Avances, retrocesos y continuidades.
- Características de los/as jóvenes destinatarios/as de las políticas públicas.
- Percepción de los/as propios/as jóvenes sobre los programas y/o sobre las políticas que los/as tienen como destinatarios/as.
- Políticas de control social formal sobre jóvenes, políticas de seguridad y programas de gestión del riesgo.
- Estrategias de control social informales destinadas a los jóvenes.
- Políticas de Seguridad: abordajes multiagenciales. Límites y ventajas.
- Movimiento Legislativo: regímenes de responsabilización penal juvenil y proyectos de reforma legislativa: los debates en torno a la penalización de la adolescencia;
- Función de las agencias de control social duro: policía, justicia, instituciones de encierro punitivo. Prácticas de las agencias del sistema penal (policía, justicia, penitenciaria), interacción entre las agencias del sistema penal y jóvenes.

Al igual que en las ReNIJA's anteriores, realizamos esta convocatoria teniendo en cuenta que el campo de las políticas públicas atraviesa mucho de los otros ejes que se dan cita en la reunión. Así, hay políticas públicas específicas que en tanto materializadas en áreas distintas, pueden ser llevadas a discusión en otros grupos de trabajo: de educación, de salud, de trabajo por ejemplo. De este modo quienes presentaron trabajos en este eje de discusión, o bien, comprendieron la clave de discusión que proponíamos o conocían la trayectoria del mismo en las ReNIJA's anteriores. Algunos/as expositores/as ya habían presentado trabajos en este grupo y pudimos, entonces, intercambiar acerca

de sus avances, generando continuidades en las discusiones a lo largo de los distintos encuentros.

Otra de las características que nos resulta importante resaltar en el funcionamiento de nuestro Grupo de Trabajo, que ya se ha dado en los anteriores encuentros, es que la mayoría de sus participantes tuvieron o tienen alguna inserción –técnica, profesional o militante-, en diversos programas destinados a jóvenes, en diferentes niveles de gestión –nacional, provincial o local-, pero también dentro de cada jurisdicción –; es decir, quienes han participado en el diseño e implementación de políticas con responsabilidades de gestión, como quienes han participado únicamente como ejecutores de programas y políticas. Finalmente, otros/as participantes lo hicieron a través de actividades de militancia y voluntariado en organizaciones de la sociedad civil.

De este modo, aparece de manera constante en nuestro Grupo de Trabajo, que se reitera en las distintas ediciones, una doble pertenencia de la mayoría de sus participantes. Por un lado, al ámbito académico universitario. Por otro lado, al desempeño laboral o profesional en instancias de gestión institucional. Y esta doble pertenencia enriquece intensamente la discusión y el análisis, ya que se nutren de experiencias de trabajo particulares, pudiendo visibilizar dificultades comunes y confrontación de problemas, diagnósticos y soluciones.

Con respecto a la caracterización general de los trabajos analizados en nuestro Grupo de Trabajo, nos parece importante mencionar tres cuestiones. Por un lado, el carácter federal del mismo, es decir la variedad geográfica de pertenencia de cada una de las presentaciones. Por otro lado, la variedad en cuanto a estados de las investigaciones y niveles de formación de los/as participantes: algunos/as recién iniciándose en estas actividades, otros más consolidados/a. Ambas cuestiones generaron un intercambio sumamente provechoso y rico. Finalmente, la heterogeneidad de las temáticas abordadas.

I. Con respecto a la variedad geográfica de las presentaciones nos parece importante mencionar que pudimos conocer y discutir con participantes de muchas regiones de nuestro país y de distintas localidades. Si bien el grupo estuvo sobre representado por trabajos provenientes de la provincia de Córdoba - con siete presentaciones-, lo interesante fue que hubo de diferentes zonas de esa provincia. Así hubo presentaciones de distintas localidades: Córdoba capital, Río Cuarto, Villa María y Jesús María.

También, hubo presentaciones de las provincias de San Juan, Santa Fe: Rosario, Buenos Aires: de diferentes zonas, La Plata, Avellaneda, Bahía Blanca y de San Luis. No hubo ninguna presentación de la ciudad de Buenos Aires, aunque los programas y políticas del nivel nacional tuvieron lugar a través del análisis de la implementación y bajada concreta dentro de territorios.

II. Con respecto a los diversos estadios de investigación, se replica el patrón de otras ReNIJA's y aparecieron exposiciones que corresponden a diferentes estadios de formación –tanto de grado como de posgrado- en la investigación y en el desarrollo de proyectos. Algunos recién iniciándose, otros/as ya más consolidados.

En el caso de la formación, cabe destacarse que hubo varias presentaciones de jóvenes aún estudiantes en usufructo de becas de vocación científica – estrategia implementada por el CIN para despertar vocaciones de investigación en los/as estudiantes universitarios de todo el país. También, hubo trabajos de recientes graduados/as que habiendo transitado por una beca de vocación científica, optaban por continuar estudios de doctorado y aplicar a becas de CONICET, o becas de las respectivas universidades.

Desde nuestra mirada acerca de las políticas públicas, aquí se impone una lectura de impacto de las mismas; en este caso, de políticas universitarias de estímulo a la investigación, mostrando que la misma ha dado resultados tangibles. Las presentaciones de estos/as jóvenes y noveles investigadores/as en formación fueron muy rigurosas en términos metodológicos y de contenido, con la explicitación de los objetivos de los proyectos.

También, hubo una gran cantidad de presentaciones de estudiantes de posgrado -maestría y doctorado- que mostraron avances de sus respectivos proyectos de tesis. En estos casos, las presentaciones reflejaron la heterogeneidad de los avances: en algunos casos se presentaron los proyectos, en otros, sólo los marcos conceptuales o estados del arte y, finalmente, en otros avances de trabajo de campo o resultados preliminares.

El otro gran grupo de trabajos corresponde a proyectos en desarrollo con anclaje institucional (académico –universitario o no), en los cuales uno/a o más representantes de los equipos presentaron resultados de procesos de producción de conocimiento colectivos. Allí el tipo de proyecto estuvo en correlación a los resultados presentados: proyectos de extensión universitaria focalizados

en intervenciones que utilizan técnicas de investigación–acción, proyectos de investigación orientados a la transferencia y proyectos de investigación de investigación básica. También, hubo presentaciones de investigaciones realizadas en función de evaluar y monitorear desarrollos de políticas públicas particulares.

III. Por otra parte, la misma amplitud del eje de trabajo, invita a la emergencia de una heterogeneidad también en el espectro temático: política de trabajo y empleo, políticas sociales en general, consumo de drogas, seguridad, dispositivos de control social de diferentes alcances: prevención, tratamiento, encierro, políticas de educación. A través de la organización en mesas, se intentó realizar un agrupamiento que permitiera poner en diálogo exposiciones con temáticas entre las cuales se pudieran encontrar puntos de intersección.

El *primer bloque* estuvo integrado por trabajos que analizaron políticas públicas vinculadas, principalmente, a salud y a educación. Estuvo compuesto de cuatro trabajos. El de Anabel Camacho sobre escuelas secundarias. El trabajo de Ileana Fundia y Andrea González, sobre consumos “problemáticos y no problemáticos” de drogas por parte de jóvenes, a partir de un abordaje predominantemente cuantitativo. El trabajo de María Beatriz Majtey sobre la implementación de la ley de educación sexual en escuelas secundarias religiosas. Finalmente, el trabajo de Elías Raboy sobre juventudes, políticas públicas y grupalidades.

En el *segundo bloque* estaba previsto el análisis de dispositivos en contextos de encierro. Sin embargo, el mismo fracasó ya que no se presentaron ninguno de sus participantes y concentró las ausencias que sufrió el grupo de trabajo. En el resto de los módulos tuvo una presencia masiva de expositores/as a lo largo de los dos días de trabajos.

El *tercero y el cuarto bloque* guardaron entre sí consistencia temática alrededor de las políticas de seguridad de alcance territorial y su modo de despliegue, sea en forma de estrategias preventivas, asistenciales, o abiertamente, punitivas. El trabajo grupal presentado desde la Cátedra de Criminología y Control Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) sobre la intervención de gendarmería en barrios de sectores populares en la ciudad de Rosario –cuyos autores fueron Enrique Font, María Eugenia Mistura, Marcelo Marasca y una de las coordinadores del GT y una de las autoras de esta relatoría; Eugenia Cozzi-, nos permite esquematizar las discusiones que se dieron en este bloque.

Dichos autores proponen un par conceptual para analizar los principales efectos de las políticas de seguridad en la provincia de Santa Fe, este es el de *sobrecriminalización* y *desprotección* (Cozzi, Font, Mistura 2015). Lo encuentran útil para caracterizar la mayor o menor distancia de una política de seguridad, de un programa, de acciones específicas, del desempeño policial, etc., a las formulaciones del Acuerdo de Seguridad Democrática (Ver ASD). De este modo, el grado o la medida en la que se disminuyan, tanto la *sobrecriminalización* como la *desprotección*, aparece como indicador sobre cuán democrática resulta una política de seguridad.

Aclaran que este par conceptual es una reformulación y ampliación de los conceptos de “*subprotección y sobrevigilancia*” desarrollados por Reiner (1994). Ahora bien en la reformulación y ampliación del concepto optan por la idea de *sobrecriminalización* para abarcar no sólo a las prácticas de la policía sino, también, a las políticas de seguridad y de otros actores de manera más amplia. Usan el concepto de *sobrecriminalización* en tres sentidos, dos habituales y un tercero que les parece pertinente para el contexto argentino. El primero, vinculado a la *sobrevigilancia* de los sectores populares, sobre todo de los jóvenes; involucrando prácticas que van desde *hostigamiento policial*, malos tratos, limitaciones en la circulación por el espacio público, tortura y uso de la fuerza letal. El segundo, relacionado a la incidencia de las políticas de seguridad y las prácticas policiales, en la construcción y consolidación de identidades vinculadas a la participación en actividades delictivas. El tercero, representado por el rol de la política de seguridad y de las prácticas de las instituciones del sistema penal para posibilitar estructuras de oportunidades delictivas específicas.

Finalmente, con el término *desprotección* refieren a la desatención policial, judicial, política y social de las victimizaciones de quienes viven en barrios populares. Dándose una situación de infra-protección, resultante de la distribución diferencial tanto de la victimización –generada por las políticas de seguridad– como de las reacciones institucionales y sociales a la misma.

Los trabajos presentados y discutidos en estos dos bloques se concentran en la primera dimensión de la *sobrecriminalización*. Así en los diferentes trabajos se constata una *sobre/vulneración* de los/as jóvenes y sus derechos que pareciera aumentar en forma proporcional al despliegue de las fuerzas de seguridad en los distintos territorios. Si bien, en algunos casos las intervenciones parecieran reducir la violencia en términos de ocurrencias delictuales y victimización, Este

resultado se hace a costa de las restricciones de circulación por el espacio pública y la amenaza del uso de la fuerza. Aquí ubicamos los trabajos presentados por los/as expositores/as de Córdoba sobre la aplicación del Código de Faltas, y también el trabajo de prácticas policiales en San Juan presentado por Silvia Mabres y Sonia Torti.

Por otra parte, es importante mencionar los trabajos de Córdoba en relación a las resistencias de los propios jóvenes “victimizados” contra las prácticas policiales de *sobrecriminalización*, enmarcadas en las discusiones sobre el uso indiscriminado del Código de Faltas. Aquí los trabajos sobre *la marcha de la gorra* en la ciudad de Córdoba resultan sumamente importantes para echar luz sobre las resistencias de los jóvenes a estas prácticas. Entre ellos los trabajos de Andrea Bonvillani, Mariana Lerchundi y Mauricio Monsó, por un lado, y el de Valeria Plaza Schaefer, por otro lado.

Finalmente, nos resta mencionar las discusiones en cuanto a las imágenes construidas acerca de los jóvenes y sus conflictividades por diversos actores sociales; y cómo esas imágenes tienen efectos en las formas de hacer políticas públicas dirigidas a jóvenes. Aquí mencionamos el excelente trabajo de Marina Medan sobre programas de prevención de delito y los mensajes del Estado para la “juventud en riesgo”.

Cuando creíamos que íbamos en siguiente bloque hacia a las políticas de protección y el despliegue de la los sistemas de protección de derechos en territorio, y la implementación de la ley 26.061, volvimos a toparnos una vez más con la misma piedra: los pibes que aun siendo menores de 16 años, y no siendo autores de delitos, se encontraban con la violencia policial como núcleo duro de problemáticas difíciles de gestionar desde las los órganos locales de protección de derechos (seguir, con diferentes modos de mirar los problemas, nivel micro, saberes locales para conocer y profundizar).

En este bloque se expusieron los siguientes trabajos: El de María Elena Flores, Celia Galvalisi, Graciela Valle, Patricia Gennero, Hercilia Brusasca, Marcelo Barrionuevo, Alejandra Carranza, Rosa Pellizari, María Noelia Coniglio y Celeste Salinas sobre las trayectorias vitales de niños y jóvenes tutelados por la justicia y sus familias entre el patronato y la protección integral, en Villa María 2014-2015. El trabajo de María Mercedes Patiño María Mercedes, sobre el sistema de protección de derechos del niño en Bahía Blanca. Finalmente, la presentación

de Mariel Castagno, Verónica Bartolacci, Ines Burchardt y Lucía Giorgis, Lucía sobre la intervención extensionista en la producción de conocimiento sobre políticas de acceso a derechos para adolescentes bajo control penal.

El nexa entre estos trabajos es haber mostrado las tensiones que se conjugan al interior de la implementación de programas concretos en contextos distintos geográficamente (Bahía Blanca, Córdoba y San Juan), sobre todo en aquellos que focalizan en medidas socioeducativas y en acciones de protección, más que en la retribución y el castigo. Las contradicciones entre la formulación y la implementación aparecen como una marca distintiva en las presentaciones.

El *último bloque* operó en sí mismo como cierre del eje, facilitado por la presentación de dos comunicaciones que se situaron en un nivel de mayor alcance analítico. Por un lado, la presentación de Eduardo Pereyra sobre políticas públicas dirigidas hacia los jóvenes en un periodo histórico prolongado en Córdoba –con bajada local a Jesús María. Por otro lado, la ponencia de Manuel Protto Baglione, Marianela García, Sol Logroño, Nadia Quatrán y Mirta Taboada, del Observatorio de medios de la Facultad de periodismo de la UNLP. Manuel presentó los resultados de un proyecto colectivo en que el equipo reconstruye un Estado del arte de las Investigaciones sobre políticas públicas de inclusión juvenil: hacia un Estado del Arte.

Bibliografía

Bonvillani Andrea, Lerchundi Mariana Jesica, Monsó Mauricio. “¿Visibilizados o invisibilizados? Experiencia y detenciones en jóvenes cordobeses de sectores populares”.

Camacho Anabel, “Escuelas Secundarias con Modalidad Técnico Profesional: una mirada desde la inclusión”.

Castagno, Mariel; Bartolacci Verónica; Burchardt, Inés; Giorgis, Lucía: “La intervención extensionista en la producción de conocimiento sobre políticas de acceso a derechos para adolescentes bajo control penal”.

Cozzi, Eugenia, Font, Enrique y Mistura, María Eugenia: «Desprotegidos y sobrecriminalizados: interacciones entre jóvenes de sectores populares, policía provincial y una fuerza de seguridad nacional en un barrio de la ciudad de Rosario», Revista INFOJUS, año III, n. 8, Ministerio Justicia de Derechos Humanos, Buenos Aires, pp. 3-30, 2015.

Dalla Lasta, Guillermo Rafael. “Diseño e implementación de una Política Pública juvenil: su verdadero alcance y efectividad”.

Flores María Elena, Galvalisi Celia, Valle Graciela, Gennero Patricia, Brusca Herculía, Barrionuevo Marcelo, Carranza Alejandra, Pellizari Rosa, Coniglio María Noelia Coniglio y Salinas Celeste. "Entre el Patronato y la Protección Integral. Trayectorias de vida de niños y jóvenes tutelados por la justicia y sus familias. Villa María 2014-2015".

Font Enrique, Cozzi Eugenia, Marasca Marcelo y Mistura María Eugenia. "Avance verde: La "intervención" federal en Rosario, contexto político e impacto en dos barrios".

Fundia Ileana y González Andrea. "Consumos problemáticos y no problemáticos. Un acercamiento cuanti-cualitativo a las percepciones, conocimientos y prácticas de consumo de sustancias psicoactivas de l@s jóvenes. Año 2013".

Lerchundi Mariana Jesica, "Código de faltas y jóvenes de sectores populares. La relevancia de su estudio desde las políticas públicas"

Mabres Silvia y Torti Sonia. "Lo que duele no es la goma sino su velocidad".

Medan Marina. "El gobierno de la "juventud en riesgo" y los programas de prevención del delito juvenil".

Majtey, María Beatriz. "En el medio de la educación y el cuidado: la ley de Educación sexual integral en escuelas secundarias católicas".

Milillo, Nadia Aimé. "Reconstruyendo la trama de conflictos policiales que experimentan los jóvenes de barrios periféricos".

Patiño María Mercedes, "Sistema de Protección de derechos del niño en Bahía Blanca".

Pereyra Eduardo Javier. "De pibes rebeldes a sujetos de derecho: definición de las y los jóvenes en el Estado local. Estudio de caso".

Plaza Schaefer, Valeria. Las prácticas policiales en la ciudad de Córdoba desde la mirada de los jóvenes definidos por la agencia policial como "productores de inseguridad".

Protto Baglione Manuel, García Marianela, Logroño Sol, Quantrán Nadia y Taboada Mirta, "Investigaciones sobre políticas públicas de inclusión juvenil: hacia un Estado del Arte".

Raboy Elías. "Juventudes, políticas públicas y grupalidades: un ejercicio reflexivo sobre una experiencia de investigación en marcha".

Las prácticas policiales en la ciudad de Córdoba en el período 2003/2013 desde la mirada de los jóvenes organizados contra la violencia policial y el derecho contravencional

Plaza Schaefer, Valeria

Introducción

En el presente trabajo, se indaga sobre las tensiones que las prácticas policiales abusivas, arbitrarias y/o ilegales producen en los jóvenes definidos desde la agencia policial como “productores de inseguridad”, en especial referencia los jóvenes organizados contra la violencia policial y las detenciones contravencionales en la ciudad de Córdoba en el período 2003-2012. El presente trabajo aborda uno de los ejes analizados en la tesis doctoral en proceso, que se valió, entre otras fuentes, de entrevistas y trabajo de campo a miembros de la organización *Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos*¹ de la ciudad de Córdoba.

La hipótesis de trabajo de la tesis doctoral en la que se apoya esta investigación es que existe una relación directa entre las prácticas policiales abusivas, arbitrarias y/o ilegales y las concepciones de seguridad/inseguridad de los jóvenes definidos desde la agencia policial como “productores de inseguridad”. En esta relación se ponen de manifiesto las tensiones resultantes del proceso de paradigma de absolutización de la seguridad, convirtiendo a los sujetos destinatarios de estas políticas en sujetos inseguros, y profundizando su situación de exclusión social y por lo tanto, agravando así su vulnerabilidad penal y fomentando la violencia cultural. Es decir que se plantea como supuesto de trabajo que la relación de los jóvenes con las prácticas policiales abusivas, arbitrarias o ilegales es el factor más influyente en la construcción de esta vulnerabilidad penal, dejando así en un segundo plano factores socio-económicos y culturales, que son los factores analizados tradicionalmente en la literatura sobre delitos y/o conflictualidades juveniles.

¹ El Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos es un colectivo que nuclea a diferentes grupos de jóvenes de la ciudad de Córdoba que se empiezan a agrupar desde el año 2005. Desde el 2006, año a año organizan la llamada “Marcha de la Gorra”, en donde se reclama centralmente por la derogación del Código de Faltas, y por el respeto de una identidad cultural juvenil.

Se consideró necesario recurrir a la voz de los destinatarios de estas políticas, ya que desde el contexto provincial se reconoce que el campo de la seguridad está bloqueado a miradas externas, debido a que no existe desde las agencias del sistema penal, sobre todo desde la agencia ejecutiva, producción de información seria, confiable, sistemática y actualizada. La opacidad de la información de los organismos de seguridad no permite profundizar el análisis cuantitativo sobre realidades locales². Sin embargo, se considera que la elección de la voz de los quienes sufren cotidianamente estas prácticas es relevante en sí misma, y no sólo por la limitación de acceso a la información. Se considera que un análisis que sólo aborde el campo normativo de las prácticas (lo que las leyes definen) sería insuficiente y probablemente alejado de lo que sucede en las calles de la ciudad de Córdoba. Por ello se propuso un abordaje predominantemente cualitativo, acompañando a los jóvenes activistas contra la violencia policial de la ciudad de Córdoba.

Desde el marco teórico empleado, se sostiene que las políticas de seguridad actuales se ejecutan centralmente a través de la agencia policial y plantean un retorno al viejo concepto de peligrosidad pre-delictual³, produciendo una represión a los jóvenes “productores de inseguridad”, que empiezan entrar en la categoría de enemigos, de “no-personas”. Esta despersonalización, para la criminología crítica, se concretiza por un lado, en las cotidianas detenciones por contravenciones y por otro lado, afecta de manera grave el derecho a la vida, el derecho a la circulación, al trabajo, etc. a través de la intervención de otras agencias estatales⁴.

2 Con esto me refiero a que en materia delictiva, los últimos datos disponibles oficiales son el año 2008; y en materia contravencional se brindan los datos anuales de manera esporádica, parcial y aleatoria. Desde el 2007 en adelante, desde el ejecutivo provincial contestan un pedido de parte anual (de los muchos presentados por legisladores, autoridades municipales, organizaciones sociales e investigadores) con cifras acerca de las detenciones, pero sin seguir con un mismo criterio. Es decir, a veces informan sobre capital, otras veces el total de los distritos; y no siempre informan condiciones básicas como el sexo y la edad de los detenidos, ni la figura por la cual los tienen, etc.; incluso a veces encontramos errores en las sumas totales de lo informado, por lo que la información brindada es deficiente para producir diagnósticos locales serios.

3 Desde el surgimiento de la Teoría de las Ventanas Rotas (denominada Tolerancia Cero, de James Q. Wilson y George Kelling en 1982) y de la criminología actuarial (Feeley y Simon, 1995), se produce lo que Bergalli denomina “*el paulatino abandono del ius puniendi en la orientación del uso de la violencia penal*” para castigar hechos de propia naturaleza punible y orientar la violencia penal hacia situaciones que básicamente no revisten esa entidad, para ser empleada respecto a grupos de personas que revisten características propias a una nueva marginalidad (Bergalli, 2006: 3).

4 Para el concepto del enemigo en el derecho penal, el extraño u hostis en la teoría política y las tácticas de contenciones estáticas y dinámicas, ver Zaffaroni (2006); Daroqui (2009); Castel (2004) y Gutierrez (2007).

Sin embargo, para poder comprender la dimensión organizativa e identitaria de los jóvenes entrevistados, se plantea la necesidad de recurrir a otros aportes conceptuales que cuestionan la concepción de jóvenes como sujetos pasivos, meros receptores de políticas públicas y que permita considerar a los jóvenes como sujetos activos, analizando tanto las consecuencias que de la interacción policial cotidiana como las estrategias que estos mismos jóvenes adoptan. Por eso, se indagará sobre el concepto de juventud y los diferentes discursos utilizados y las formas de construcción de identidad social de las denominadas *culturas juveniles*.

Por otra parte, respecto a la agencia policial, en concordancia con los que los autores que analizan la institución policial, se sostiene que es posible reconocer múltiples modos de violencia y abuso policial y se considera que para reconocer la particularidad del accionar policial en algunos barrios es necesario recurrir a la sistematicidad de determinadas prácticas a partir del relato de los jóvenes. Se considera que un análisis pormenorizado de estas prácticas permitiría aportar a un debate público en torno de las múltiples violencias que experimentan los jóvenes por parte de la policía, así como a reconocer prácticas policiales de acoso que exceden el ya instalado debate en torno al uso arbitrario del Código de Faltas. Se toma como punto de partida la noción de *practica policial arbitraria, abusiva y/o ilegal*, intentando comprender así toda detención contravencional (ya que se considera el carácter inconstitucional de esta normativa que faculta a la Policía a cometer detenciones sin orden judicial), los controles y demoras en la vía pública que contengan distintas situaciones de violencia (física, verbal, sobre la propiedad), la violencia policial ligadas a prácticas culturales (baile y cancha de fútbol), violencia de género vinculada a prácticas policiales, detenciones por delito que incluyan situaciones de abuso (por violación de garantías o por violencia física).

Se seleccionó la Ciudad de Córdoba, por ser el centro urbano más grande de la provincia y por lo tanto con mayor cantidad de personal policial y de aplicación de detenciones contravencionales. Se analizó el período 2003-2012. El inicio del mandato coincide el segundo mandato que cumplió el Gobernador José Manuel De la Sota en la provincia de Córdoba. Durante esta gestión de gobierno se pueden observar continuidades o rupturas con paradigmas de gestión anteriores (lo precedió en su cargo el radical Ramón Mestre y lo continuó Juan Schiaretti, del mismo partido Unión por Córdoba), y por otro lado, se trata de un contexto

nacional y provincial particular. Se puede citar ejemplificativamente hechos de significativa importancia para la problemática a analizar, como lo son el trágico motín en el Establecimiento Penitenciario N° 1 de Barrio San Martín (febrero 2005) que desencadenó una serie de medidas legislativas y ejecutivas. Como ejemplo de ello, podemos citar la sanción de las leyes provinciales de seguridad N° 9235 y N° 9236, la incorporación de ocho jurados populares a determinados juicios penales a través de la ley 9182 y los cambios que se produjeron en la estructura del área de seguridad del ejecutivo en los años subsiguientes. A nivel nacional, tuvo repercusiones la modificación del Código Penal del año 2006 en el que como consecuencia de la “cruzada Axel” se agravan las penas de algunos tipos y se crean otros tipos penales nuevos. La investigación se remonta a esa fecha y se indaga sobre las consecuencias que estas políticas de seguridad tuvieron en la mirada de los jóvenes analizados el momento de que tomaron las entrevistas (2013).

Desarrollo

1- Los diferentes discursos sobre la juventud

La temática vinculada a la juventud ha sido siempre compleja e inquietante. Se encontraron diversas definiciones que se han dedicado a pensar en torno a las y los jóvenes apoyándose en diversas disciplinas de las ciencias sociales que proporcionan elementos para entender el significado de lo que se nombra como *juventud*.

Perez Islas (2008) sostiene que no queda duda que la concepción moderna de *juventud* se la debemos a Rousseau que en su *Emilio*, publicado en 1762, logra separar al niño y adolescente del adulto. Su influencia se diversificará en tres vertientes: la *pedagógica*, que es la intención más explícita de su obra pero que no abordaremos en el presente trabajo; la *psicológica*, debido a su invención de la adolescencia; y finalmente, *la social*, pues sirve de punto de partida para construir una visión de la juventud, separada de la familia y colocada en la escuela. Estas tres vertientes se desarrollarán prácticamente en caminos paralelos, con algunos intentos por cruzarse, pero en su mayoría imprimirán

miradas distintas y en ocasiones contrapuestas en la construcción del objeto teórico llamado adolescencia, educación o juventud (2008: 1 y 2)⁵.

La vertiente psicológica se inaugura con Rosseau, ya que es éste quien describe a la adolescencia como una especie de segundo nacimiento, como una metamorfosis interior y establece una primera diferenciación entre muchachos y muchachas, que marcaron los posteriores desarrollos psicológicos posteriores (Perez Islas 2008: 1; Feixa 1998: 35). El desarrollo conceptual de esta corriente psicológica alcanzará su carta de ciudadanía teórica con Stanley Hall en 1905 con la publicación del famoso tratado "*Adolescence: Its Psychology, and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*", y su adopción de la frase de Goethe: "*Sturm und Drang*", que sintetizaba la perspectiva de crisis del periodo, determinado biológicamente, dominado por la fuerza del instinto y que, por lo tanto, necesitaba conducción y control para llegar a la siguiente etapa: la adultez. Con esta publicación se desata un interés

5 En un sentido similar, Daroqui y Guemureman (2007) se refieren a diferentes discursos sobre la juventud, generalmente contruidos desde el mundo adulto: el discurso naturalista, psicologicista (que considera a la juventud como una etapa de confusión, desorientación, de inseguridad ontológica) y la perspectiva sociologista (en la que se enrolan las autoras) que con alguna pretensión de compensar aquellas tendencias fundadas en el pánico moral y social, que busca representar al joven como víctima, categorizan, encasillan, definen (2007: 72 a 75). Chavez (2005) realiza una descripción y análisis de las representaciones y discursos vigentes acerca de las y los jóvenes en la Argentina urbana contemporánea, y en ese marco identifica distintas formaciones discursivas en las que se fundamentan estas representaciones. Así identifica el discurso naturalista; el psicologista; el de la patología social; el de pánico moral (que es reproducido sistemáticamente por los medios, es aquel que nos hace acercar a los jóvenes a través del miedo, de la idea del joven como desviado y peligroso; el culturalista (que trata de mirar a la juventud como una cultura, una cultura aparte de los otros grupos de edad de la sociedad, se incluye en este discurso el muy de moda término de «tribu juvenil» sobre el que se vuelve más adelante o donde la representación de la juventud es construida exclusivamente sobre los signos juveniles de clase media y alta —principalmente en su característica de etapa de moratoria social; el sociologista (que es aquel que representa al joven como víctima: él es producto de todo lo que pasa en la sociedad y estas representaciones articulan un discurso que también quita agencia al joven. Para la autora analizada, todos estos discursos quitan agencia (capacidad de acción) al joven o directamente no reconocen (invisibilizan) al joven como un actor social con capacidades propias —sólo leen en clave de incapacidades (Chavez, 2005, pág. 3 y 4). Interpreta que las miradas hegemónicas sobre la juventud latinoamericana responden a los modelos jurídico y represivo del poder. Sostiene que la juventud es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.). La autora propone apostar a pensar la juventud como relación, al joven como posibilidad, lo que incluye todas las caras, la posibilidad no es positiva en el sentido de «lo bueno» o «lo deseable», sino en el sentido del poder hacer, del reconocimiento de las capacidades del sujeto (Chavez, 2005, pág. 33).

generalizado por definir las peculiaridades de la adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo. Con un enfoque marcadamente biologicista, se extendió la tendencia a establecer límites de edad para enmarcar cada uno de estos períodos, y a asumir la naturalidad y universalidad de los comportamientos típicos de las personas al pasar por lo que se consideraba “una etapa de moratoria social e inestabilidad emocional, previa a la vida adulta” (Dávila 2004:86).

Esta tendencia llega a generar una confusión total entre el concepto de adolescencia y el de juventud, donde la adolescencia sería considerada como una fase universal del desarrollo psíquico, y que coloca al entorno social y cultural en un lugar secundario. Entiende a la juventud como una transición hacia la vida adulta, que abarca el período que va desde la adolescencia (cambios corporales, relativa madurez sexual) hasta la independencia de la familia de origen, la formación de un nuevo hogar, la autonomía económica, que serían los elementos que representarían la condición de adulto (Margulis, 2008: 10).

No obstante, no todos los individuos de una misma edad recorren este período de la misma manera ni logran sus metas al mismo tiempo. Carlos Feixa (1998: 17) remonta al texto de Margaret Mead, “*Coming of Age in Samoa*” (1928) como una primera crítica a este enfoque. Al no encontrar en los adolescentes de las islas de Samoa los rasgos de crisis que era tan común en la adolescencia norteamericana, la autora intenta probar el peso de las influencias culturales en el desarrollo humano, e introduce la noción de que la adolescencia es una construcción ideológica, que dice tanto de la sociedad que la produce, como de la trayectoria individual del ciclo de vida⁶. A partir de aquí, diversos autores comienzan a preocuparse por las formas en que la categoría juventud ha sido culturalmente construida y representada en diversas épocas y contextos sociales.

En este sentido, se comparte la idea que el concepto *juventud* parece ubicarnos en un marco clasificatorio para enseguida confundirnos, ya que

⁶ Este mismo autor considera que cuando Margaret Mead comenzó su trabajo de campo (1925), las ideas de Hall estaban muy en boga entre los educadores estadounidenses, y que su obra pretendió ser una refutación a la teoría de Hall, demostrando que en no todas las culturas la adolescencia debía verse como la fase de crisis que el psicólogo había generalizado a partir del caso de los jóvenes de Estados Unidos (Feixa, 1998: 17). Tiempo después, Derek Freeman (1983) pone en cuestión las aseveraciones básicas de Mead, planteando que había ofrecido una imagen demasiado idílica de la cultura samoana, condicionada por sus propios presupuestos (citado por Feixa 1998: 17). Sin embargo lo que interesa rescatar de la investigación de Mead es la noción de construcción cultural de la juventud, que es relativa en el tiempo y en el espacio.

pueda hacer aparecer como *lo mismo* a una variedad intolerable⁷. Se trata de un concepto esquivo, que nació entre una disputa de saberes, y que hace referencia a una construcción histórica y social y no mera condición de edad.

Bourdieu con su polémico título "*la juventud no es más que una palabra*"⁸, está haciendo referencia a que se trata de una categoría construida, dado que las categorías no son neutras, ni aluden a esencias, sino que son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la forma en que las sociedades perciben, valoran el mundo y, con ello a ciertos actores sociales (1990: 164 y 165). La noción de juventud, en la medida en que remite a un colectivo extremadamente susceptible a los cambios históricos, a sectores siempre nuevos y cambiantes, a una condición que atraviesa géneros, etnias y capas sociales, no puede ser definida con un enfoque positivista, como si fuera una entidad acabada y preparada para ser considerada foco objetivo de una relación de conocimiento. Por lo contrario, debe contener entre sus capas de sentido las condiciones históricas que determinan su especificidad en cuanto objeto de estudio (Margulis 2001: 41).

La tercera vertiente, denominada *social* (Perez Islas, 2008: 2), *antropológica* (Feixa, 1998: 18) o *sociologista* (Daroqui y Guemureman, 2007: 73)⁹, aborda lo juvenil como un sector de la población o grupos con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se van modificando y

7 Braslavsky (1986: 13 citada por Margulis y Urresti, 1996: 14, n. 2) plantea el "mito de la juventud homogénea", que consiste en identificar a todos los jóvenes con algunos de ellos, con las cualidades de algunos de ellos. Los mitos más comunes que reseña son: **1. La manifestación dorada de los jóvenes** donde se tiende a identificar a todos los jóvenes con los 'privilegiados', con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente, de una moratoria social, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades; **2. La interpretación de la juventud gris**, por la que los jóvenes aparecen como los depositarios de todos los males, el segmento de la población más afectado por la crisis, por la sociedad autoritaria, que sería mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos; y **3. La juventud blanca, en la que los jóvenes son esos** personajes maravillosos y puros, participativos y éticos que salvarían a la humanidad, que harían lo que no pudieron hacer sus padres.

8 Ese el relativismo extremo de Bourdieu, es cuestionado por Margulis y Urresti (2008: 16), que recuerdan que la juventud es una condición constituida por la cultura pero que tiene una base material vinculada con la edad. Es lo que estos autores llaman "facticidad", como un modo particular de estar en el mundo, de encontrarse arrojado en su temporalidad, de experimentar distancias y duraciones. La edad aparece en todas las sociedades como uno de los ejes ordenadores de la actividad social, y la juventud puede pensarse como un período de la vida en que se está en posesión de un excedente temporal. A este excedente temporal le llaman "moratoria vital", que analizaremos más adelante.

9 Las diferentes denominaciones que cada autor adopta expresa una perspectiva disciplinar y por lo tanto, no son exactamente asimilables. Sin embargo, a los fines del presente trabajo, no reseñaremos las diferencias y críticas que se realizan entre sí.

diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones. Para los autores de esta corriente, es conveniente hablar de *juventudes* o *grupos juveniles*, antes que de *juventud*, para poder hacer lugar a la diferenciación social, a las distintas clases y segmentos sociales que la constituyen. Cada época y cada sector social postula *formas de ser joven*, y por lo tanto, hay muchas formas de experimentar la juventud, sobre todo en la *estallante sociedad urbana* (Margulis, 2008: 10).

Los jóvenes en tanto categoría social construida no tienen una existencia autónoma, es decir, al margen del resto social, se encuentran inmersos en la red de relaciones y de interacciones múltiples y complejas. Para situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y sociopolítico, resultan insuficientes las concreciones empíricas, si éstas se piensan con independencia de los criterios de clasificación y principios de diferenciación social que las distintas sociedades establecen para sus distintos miembros y clases de edad (Reguillo, 2000: 49). Es por ello, que no todos los individuos de una misma edad recorren este período de la misma manera ni logran sus metas al mismo tiempo.

En síntesis, desde este enfoque, en el cual se encuadra el presente trabajo, se afirma que en la sociedad contemporánea la noción de juventud se resiste a ser conceptualizada partiendo únicamente de la edad, a ser reducida a mera categoría estadística. Se concibe a la juventud de manera heterogénea y no globalizada, ya que existen factores sociales, políticos, geográficos, culturales y económicos, que inciden en la manera de ser joven, independientemente si se es hombre o mujer.

2- Los procesos de construcción de identidad social de los jóvenes

El campo de estudios de las culturas juveniles se ha venido constituyendo desde mediados del siglo XX como un área específica de producción académica dentro de las ciencias sociales. En estos momentos tiene ya acumulado un cuerpo importante de investigaciones y elaboraciones teóricas, tanto en los considerados centros hegemónicos del pensamiento social, como los Estados Unidos y Gran Bretaña, como en nuestro contexto latinoamericano y argentino. El surgimiento de este campo de estudios se relaciona con la emergencia y visibilización de grupos juveniles en los espacios urbanos, con la aparición de formas de encuentro entre jóvenes que quieren actuar sobre su realidad. Para

ello crean ritualidades que marcan el espacio y el tiempo de su cotidianidad y por lo tanto producen una re-significación de la vida individual y colectiva que incide en los procesos de identificación juvenil (Garcés Montoya, 2005: 122).

Estos procesos de identificación empiezan a encuadrarse bajo la noción de *culturas juveniles*, y se considera que es útil, sobre todo porque nos permite discutir la noción de sub-culturas o contracultura juvenil, que implica como condición necesaria un planteamiento alternativo respecto a las nociones dominantes en la sociedad. Permite un campo de estudio más amplio, ya que reconoce la complejidad y dinamismo que caracteriza a los grupos de jóvenes y por lo tanto, posibilita un análisis local acorde a nuestras realidades latinoamericanas. A diferencia de la noción de tribus urbanas, pandillas o bandas¹⁰ -que hasta el momento se utilizaba en el enfoque de la subcultura o contracultura- que suele surgir de líneas teóricas surgidas en Europa y otras latitudes, pero que no necesariamente son útiles para las lecturas de nuestras realidades, ya que suele hacerse un traslado mecánico y descontextualizado de nuestras condiciones históricas y políticas (Garcés Montoya, 2005: 16 y 17).

Las culturas juveniles ponen en juego las prácticas culturales, es decir, buscan de-construir la mirada oficial para inquirir en otro tipo de discursividades que develan nuevas maneras de lo juvenil. Reguillo (2000) alude que la posibilidad de producir un cambio a determinado modelo social, desde las y los jóvenes, se encuentra relacionado a que la juventud en tanto sujeto social, es un universo social que se transforma y es discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural fijada por una sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos realizan a través de la interiorización distinta de los esquemas de la cultura que está en vigencia. En otras palabras, se llega a establecer que la cultura juvenil no es una autarquía, producto de sí misma; sino que es la expresión de una particularidad conformada por una relación tensa (2000: 50).

De este modo, puede verse que los estilos juveniles no pueden encasillarse en una categoría estática sino en una flexible y dinámica, en relación con su

¹⁰ Sobre esta corriente, se hará referencia más adelante, pero podemos sintetizar como aquellos grupos juveniles caracterizados porque se visten de manera similar y llamativa, poseen hábitos comunes y se hacen visibles, pero además, y sobre todo es el elemento que más se utiliza para caracterizarlos, poseen una tendencia a situarse al margen de la rutina social y de lo que se considera como oficial en determinada cultura y son grupos que hacen proclamación expresa del sentido colectivo y grupal por encima de lo individual.

entorno. Puede verse entonces que la definición de culturas juveniles, como la mayoría de los conceptos referidos a la cultura, es muy amplio, porque por un lado, se pueden definir las manifestaciones abstractas y concretas del modo de ser de las y los jóvenes y por otra parte, expresa la forma como éstos construyen su realidad en relación con la que los rodea.

Por otra parte, Feixa (1996) afirma que las culturas juveniles se adueñan de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la red, la discoteca, las rutas de ocio, el local de baile. La moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales y se crean con las materias primas de la identidad social.

Para Reguillo (2000) los bienes culturales no son solamente vehículos para la expresión de las identidades juveniles, sino dimensión constitutiva de ellas. Considera que la ropa, por ejemplo, cumple un papel central para reconocer a los iguales y distanciarse de los otros. Considera que en la actualidad, hemos entrado a una fase acelerada de producción social de formas estéticas masivas. Hace referencia al “efecto Nike”, y señala que se debe a la imperiosa necesidad de trascender la especulación ensayística y visualizar la complejidad del llamado *consumo cultural* como un ámbito donde en el que se juegan muchas más cosas que liviandad o levedad del ser (Reguillo, 2000: 81). El vestuario, el conjunto de accesorios que se utilizan, los tatuajes y los modos de llevar el pelo, se han convertido en un emblema que opera como identificación entre los iguales y como diferenciación frente a los otros. No se trata solamente de fabricarse un “look”, sino de otorgar a cada prenda una significación vinculada al universo simbólico que actúa como soporte para la identidad. Puede decirse sin exagerar, que no existen identidades juveniles que no reinventen los productos ofrecidos por el mercado para imprimirles a través de pequeños o grandes cambios, un sentido que fortalezca la asociación objeto- símbolo -identidad (Reguillo, 2000: 97 y 98).

Este proceso de “hacerse reconocer” es lo que la autora llama “dramatización de la identidad”, formulación que retoma el concepto de acción dramática de Habermas (1989) y la elaboración de Goffman (1989) a propósito de la presentación de la vida cotidiana. El supuesto central es que toda identidad necesita “mostrarse”, comunicarse para hacerse real, lo que implica por parte del actor individual o colectivo, la utilización de la dramaturgia de aquellas marcas,

atributos y elementos que le permitan desplegar su identidad (Reguillo, 2000: 99).

Otra dimensión constitutiva de identidad, que simplemente reseñaremos por una cuestión de espacio, es la organización política como construcción de identidad. En este sentido, Bonvillani (2010) utiliza la noción de subjetividad política, para conceptualizar la política como una forma colectiva de ejercicio del poder y, por tanto, como cualidad que atraviesa todas las relaciones sociales. Esta encuentra en la forma representativa liberal y en las instituciones que le corresponden (Estado, partidos políticos) una forma de expresión, aunque no la única. Es decir, que propone pensar la subjetividad política juvenil como una compleja articulación de dimensiones simbólicas, emocionales y prácticas, las cuales sólo pueden enunciarse en forma diferenciada por efecto del dispositivo analítico implementado. Lo que la autora quiere enfatizar es que toda expresión de subjetividad política compromete el despliegue de una dimensión afectivo-deseante: sensibilidades, sentimientos, pasiones (Bonvillani 2010, 28 y 29).

Con el fin de propiciar la comprensión de la construcción de subjetividades políticas en jóvenes cordobeses de estos sectores poblacionales, es necesario remarcar que estas son las condiciones socio-históricas en las que específicamente las subjetividades se producen. Entre estos jóvenes, que participan bajo diferentes modalidades en el movimiento social considerado, emergen tonalidades de emocionalidad política diferentes. Aunque con matices, aparecen pasiones alegres, asociadas con las búsquedas y deseos de transformación que se despliegan en estas intensas experiencias de aprendizaje político que constituye su participación en el movimiento social.

Esta reconsideración de los jóvenes en la política, permite trabajar la relación entre la reorganización geopolítica del mundo y la construcción-apropiación que hacen los jóvenes de “nuevos” espacios a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir los usos definidos de poderes. Por ejemplo, al dotar a “la esquina” del barrio de funciones múltiples como escuchar música o realizar ceremonias colectivas de consumos de drogas, los colectivos juveniles que existen en los ámbitos locales transforman el territorio en un signo cultural y político que vuelve evidente, sin la explicitación de la protesta, las exclusiones derivadas de un orden social que al globalizarse opera un vaciamiento de sentido del espacio (Reguillo, 2000: 145 y 146).

3- Aproximación a las miradas de los jóvenes sobre las prácticas policiales abusivas, arbitrarias y/o ilegales (PPAA y/o I)

3.1- Caracterización de los entrevistados

Los entrevistados pertenecen a barrios urbano-marginales, conocidos como “peligrosos” (San Antonio, Malvinas, Villa Adela, Arguello Norte). Sin embargo, todos reconocen estos barrios como lugares más seguros que el centro u otros barrios donde vivieron o viven.

Venir de barrios estigmatizados les genera sentimientos ambivalentes: por un lado sienten orgullo y por otro, la mayoría de ellos se mudaron o planean mudarse para constituir sus propias familias. Algunos de ellos reconocen que se fueron para dejar el consumo, por la persecución policial o por cuestiones laborales.

Se trata de jóvenes con familias monoparentales donde la mujer (madre o abuela) cumple un rol central. A pesar del imaginario colectivo acerca de que los detenidos frecuentemente por la policía con “*ninis*”¹¹ (ni trabajan ni estudian), la mayoría de los entrevistados terminaron la secundaria (y los que no deben sólo algunas materias y tienen intención de retomar), algunos de ellos- dos- están cursando una carrera universitaria y la mayoría están ocupados o sub-ocupados.

A continuación, reseñaré algunos aspectos relevantes que los entrevistaron plantearon en torno a las prácticas policiales, intentando identificar los cambios, las rupturas y las continuidades en el período planteado. En ese sentido, se distinguirá entre la mirada de los jóvenes acerca de las continuidades y rupturas en la estrategia territorial; la consolidación de objetivo de persecución policial; la percepción sobre el rol de la policía en general y finalmente se elaborará una categorización de las prácticas individuales que padecieron los entrevistados. Finalmente se describirán las estrategias individuales y colectivas que desarrollan frente las prácticas policiales

3.2- Continuidades y rupturas en la estrategia policial territorial: del barrio controlado y el barrio estudiado

¹¹ Se denomina así al sector de la población que en la actualidad ni estudia ni trabaja. Los principales detonantes de este problema son la falta de empleo, la deserción escolar y la baja calidad educativa y en especial se realizaron investigaciones locales sobre los jóvenes que no trabajan ni estudian (Filgueira, C. y Fuentes, A., 2001)

Los entrevistados sostienen que antes¹² era más frecuente el patrullaje permanente en sus barrios y el control policial en el ingreso o egreso del barrio.

Joven 1: “nosotros corríamos: nos parábamos en la calle principal, nos juntábamos 5 cuadras después de la entrada, y siempre que venía el patrullero lo veíamos, lo descifrábamos por sus luces, y la forma en la que corríamos y nos escondíamos era zarpada” / Joven 2: “antes en el barrio había un control, antes de entrar al barrio y después durante un tiempo bastante largo, tuvieron un control, ya adentro de Villa Adela, pero ahora ya no”

Reconocen que esa práctica del patrullaje permanente se fue reduciendo.

Joven 5: “la policía, a lo que es nuestra zona, de noche no entra, a menos que sea un conflicto muy grande, no entra”. Incluso, dan cuenta de cierta especificidad del patrullaje “hay muchos autos de civiles hoy en día... esta “robo y hurto”, “drogas peligrosas”, “homicidios”, dando vueltas... gente que se baja, no te muestra ninguna placa, sacan un arma y... te tiran contra el auto particular en los que andan, y... uno no sabe, realmente que pensar... (Joven 5).

Cuando hablan del *ahora*¹³, sostienen que la práctica policial más frecuente son los allanamientos “razzia”, los operativos “saturación”. Esto se refiere también al control territorial que las fuerzas de seguridad cordobesas tienen de la ciudad.

Joven 1: En el barrio, no hay patrullaje, no se la ve a la policía, digamos, la policía nunca esta. Ahora, se siente un tiro en el aire... y aparece con un alto operativo, hasta a caballo anda, hasta anda la caballeriza, digamos, esa es la velocidad en la que los locos se instalan en el lugar, a mí me dice esto... el lugar esta tan estudiado, que no hace falta la presencia, porque ya esta tan estudiado, saben quién es el que delinque, cómo y a qué hora” (...) “Ahora el accionar de la policía es veloz, digamos, la velocidad en que la policía, de pronto,

12 Cuando se los entrevistaba, intentada situarse el “antes” a medidas concretas y visibles, por ejemplo la creación del CAP- Comando de Acción Preventiva, que es un cuerpo especial conformado durante la anterior gestión delasotista (2005), con el supuesto fin de prevenir el delito. Es quien frecuentemente realiza las detenciones contravencionales, con un tipo de manejo territorial que no responde a la estructura de las comisarías, sino a un mando propio y centralizado. Este cuerpo, es ampliamente cuestionado, en tanto define las formas de habitar el territorio urbano de enormes sectores de la población.

13 Con el “ahora” se hace referencia por ejemplo al patrullaje aéreo, que es la medida más visible del DOT (Departamento de Ocupación Territorial) creado en el 2013 y que realiza una “ocupación territorial en los 13 barrios “complicados” en los cuales hay redes bastante superficiales de delito. Fuente:<http://www.cba24n.com.ar/content/duras-criticas-la-creacion-del-nuevo-cuerpo-de-infanteria-0>.

hace un operativo cerrojo con helicóptero incluido. De pronto altos operativos, helicóptero, cerrado de calles, que se yo, y allanamientos así con ETER¹⁴ y todo”

Joven 6: “¿Qué necesidad de ver a un barrio desde arriba? Es que vos pones el foco en un lugar, ves las arterias por donde se puede escapar, y por eso saturación, desde arriba te dicen izquierda, derecha, subí, tata ta ta y de pronto una banda está rodeada, y los locos no entienden porque pero es que los estaban viendo desde arriba desde hace días. Bueno estos locos lo hicieron desde abajo y como que estudiaron el barrio porque es chiquitito”.

3.3- La consolidación del objetivo de persecución policial

Además de los cambios en la estrategia territorial reseñados, se encontraron referencias a que la consolidación del *objetivo* de persecución policial, que se traduce en cambios en la forma de relacionarse (los policías con los jóvenes), y en la percepción del aumento de tortura y maltrato en los lugares de detención.

Joven 1: “hoy se siente más eso de que nos ven como un objetivo. Quizás antes también nos veían así, pero bueno al menos usaban la excusa de la planilla”¹⁵. Igual, me parece que va más allá de que yo como oficial tengo la obligación de llenar una planilla, la cuestión es que yo veo que nos ven como un objetivo, y que han perdido totalmente el límite en cuanto al trato, el trato es totalmente agresivo ya no hay dialogo, ya no existe: “por favor, rescátate” o “ándate, que doy la vuelta, si estas acá te llevo”. Ahora abren la puerta, y te

¹⁴ El ETER- Equipo de Tácticas Especiales Recomendable- fue creado en 1985, con el objetivo de brindar “custodia y seguridad a dignatarios, búsqueda y rescate de personas extraviadas, reflotación de cuerpos y elementos de los espejos de agua, allanamientos de alto riesgo y rápida resolución, liberación de rehenes y de personas en situación de secuestro. Tal vez la actividad que más involucra desde su creación hasta la actualidad al Departamento E. T. E. R., son los allanamientos, los que se realizan en colaboración con las distintas dependencias investigativas de nuestra Policía, procurando la detención de delincuentes de alta peligrosidad relacionados con secuestros, homicidios, asaltos a mano armada, tráfico de drogas, robos, estafas. desempeñó diversas tareas”. Es la fuerza encargada de realizar las tareas más complejas, incluso intervino en el trágico Motín de la Cárcel Penitenciaria de Barrio San Martín, en el 2005. Fuente: <http://www.taringa.net/posts/info/1334879/E-T-E-R-Equipo-Tactico-Especial-Recomendado.html>

Se considera la fuerza “modelo” de la Policía de Córdoba, ya que es la destinataria de formación y entrenamiento por ejemplo en Academias del F. B. I. en los Estados Unidos de América; y en Brasil, Chile, Israel y Francia. Desde la cúpula policial, se sostiene que se efectúa un seguimiento y evaluación periódica de cada integrante, desde el punto de vista físico, psicológico y técnico de la especialidad, sin embargo, el año pasado puso conocerse que más de 10 integrantes de la fuerza se habían suicidado en lo que iba del año 2013 (fuente: <http://www.cba24n.com.ar/content/ya-son-10-los-policias-que-se-han-suicidado-durante-2013>). Esta noticia salió a la luz en ocasión de la conmoción que causó la noticia del caso de un miembro de esta fuerza, que mató a sus dos hijos y luego se suicidó (noviembre del 2013).

¹⁵ Con el uso de la planilla se refiere a la práctica policial de realizar detenciones contravencionales sin causa, reseñada ut supra.

tiran de los pelos adentro; y algo que a mí me está preocupando una banda es que desde el año pasado, y que quizás anda a saber desde cuando pasa, están habiendo más torturas, torturas consecutivas y yo me empecé a preocupar el doble, porque digo si están habiendo torturas, es porque hay un objetivo, (...) nos ven como un objetivo, porque la orden justamente ha sido esta, construir una visión o una forma de ver y de hacer entender a toda la sociedad que es la seguridad que nosotros ofrecemos y la forma que encontraron es esta, verdugueándonos, digamos, nos verduguean de una forma asquerosa”

Por otro lado, en una observación participante del grupo, uno de los jóvenes que participó de los talleres previos a la marcha de la gorra, cuando hablaban de las características de los jóvenes que son frecuentemente detenidos por Código de Faltas, alegó que *“aunque me vista de smoking me llevan”*. Con esto, dejaba expuesto que la construcción del estereotipo de detención hoy excede a una vestimenta o al hecho de usar gorra o no. Se trata de la persecución de una cultura juvenil, que la práctica policial detecta a través de muchos signos, y en algunos casos, a través del conocimiento mismo del sujeto (son detenidos varias veces por el mismo personal policial)

Joven 1: “los chabones tienen un identikit de la juventud, de las personas que tienen que detener, digamos, y en ese identikit entra un estudio de nuestra cultura, digamos, ellos saben quién pertenece a una clase pobre, y quienes no, por más que estemos vestidos... mira yo tengo unas zapatillas de 500 pesos”/ Joven 4: “ las marcas que toma la policía para detener son la cara, la forma de cortarse el pelo, la forma de vestirse, la clásica gorra, eh... muchas veces los policías tienen, alguna particularidad de que, te agarran “entre ojos” o “entre cejas” como se dice, y... y por esa cuestión, cada vez que te ven te paran, te requisan... te hacen pasar momentos muy, muy mal”

3.4- La percepción sobre el rol policial

Los entrevistados en general no llaman a la policía en caso de ser víctimas de delito o de situaciones de peligro. Sin embargo, más allá de las estrategias socio-comunitarias de cómo resolver determinadas situaciones, no saben a quién llamar. Reconocen al barrio de donde provienen como sectores sobre-criminalizados, pero también desprotegidos: la policía no aparece como el primer actor a resolver sus conflictos. El rol de la policía les genera diferentes percepciones, que van

desde la reafirmación del rol de “autoridad” o de “cuidadores” que no cumplen, pero que deberían cumplir; hasta la caracterización de los policías como “perros”.

Joven 1: “yo acepto, es que como sociedad, no tenemos ni un puto porcentaje de sobrevivir sin la presencia de la policía (...). Pero sí creo que tiene que tener otra función, que su laburo tiene que ser el servicio. Yo creo que la policía puede andar, tiene derecho a andar, a circular por cualquier lugar de la ciudad, su presencia muchas veces evita cosas, pero no a intervenir de la forma que lo hace. Digamos que el hecho de que haya 5 personas, 6 personas, 10 personas en una esquina, no creo que le dé autoridad a la policía a irrumpir y llevarse detenidas a esas personas. Creo que su función es totalmente distinta a la que ellos hoy están usando”/ Joven3: “La policía tiene un conocimiento de la gente, de cómo se mueve la sociedad, de cómo pensamos, de que hacemos, que consumimos, que nos gusta, que no nos gusta, por donde entramos, por donde salimos (...) y ellos saben que tienen que detener a los jóvenes, porque el gobernador quiere postularse desde el lugar de la seguridad. Su carta de presentación para todas las elecciones ha sido esa. ¿Entonces que hacen ellos? Obedecen al perro mayor al que tienen”./ Joven 1 “Yo a la yuta nunca la voy a dejar de ver como un gran perro, y un gran perro tiene un montón de cualidades; primero tiene una visión zarpada, segundo tiene un olfato de la concha de la lora, y los cobani se paran en esto”.

3.5- Categorización de las prácticas

A- Detenciones contravencionales abusivas

Se considera a las detenciones contravencionales como una práctica policial abusiva por la frecuencia registrada en algunos de los entrevistados (hasta 40 veces) y la temprana edad a la que se vieron expuestos a estas prácticas (hasta 9 años); y en la naturalización que con la los jóvenes asumen esta práctica, incluso reconociendo que no había causal para la detención.

B- Causas “armadas”

Se refieren a detenciones en las que los imputados alegan que “les plantaron” una prueba o le adjudicaron una conducta delictiva que no cometieron.

C- Demoras en la vía pública y controles discriminatorios

Los jóvenes entrevistados relatan cómo los paran en la vía pública para pedirles el documento, y cómo en esos controles los demoran o los “llevan de

paseo". Joven 4: *"nos empiezan a pasear por todo el barrio, hasta que nos bajaron porque no le dimos bola en ningún momento"*.

D- Malos tratos y torturas en las detenciones

Los malos tratos relatados van desde el maltrato verbal, la humillación, prácticas como el permanecer esposados mucho tiempo, estar tirados en el piso con las manos en la nuca por muchas horas y hasta la tortura física.

E- Cordones policiales en el ingreso de centros comerciales

Los jóvenes relatan cómo no pueden acceder a centros comerciales o shopping, ya que ponen en el ingreso de éstos, "cordones policiales" que les preguntan de donde son y no los dejan ingresar.

F- Uso ilegal del arma para resolver conflictos personales

Relatan casos en el que el personal policial usa su arma para resolver cuestiones personales (amenazar), y otros en que la portación permanente del arma le trae consecuencias negativas para ellos mismos. Joven 5: *"el hijo del cana que nadie quiere en el barrio, agarró su arma y se mató"*

3. 6- Las estrategias de los jóvenes ante las prácticas policiales

Como estrategias individuales puede citarse el cambio en la vestimenta y el compañerismo en las detenciones. Joven 1: *"siempre lo digo, cada vez que hablo con alguien y hablo de esto, yo extraño banda mi flequillo, lo extraño mucho, digamos, extraño mi flequillo con gel, bien dividido tuqui-tuqui y la barba, y hoy no lo puedo tener porque sé que sería el primer blanco, así, morocho, con flequillo: en cana"*.

Otra de las estrategias que estos jóvenes emprendieron, como colectivo, fue la "negociación" con la policía. Se realizó en un plano colectivo, no individual y consistió en acordar con altos mandos policiales, que cuando llegaran a la organización casos de abusos policiales, ellos llamaban a un número solicitando su liberación. Eso se realizó durante la gestión del ex gobernador Schiaretti (2008/2011) y duró aproximadamente dos años. Difieren en los motivos por lo que los cuales se terminó el acuerdo (que si detenían a alguno de sus miembros, la policía los soltaba). Algunos sostienen que es por el cambio de autoridades (comenzó la gestión de De la Sota) y otros porque la organización empezó a tener más protagonismo en algunos reclamos contra el accionar policial, como es el caso de la desaparición de un joven en el que la policía habría estado implicado (el caso de Facundo Rivera Alegre).

Conclusiones o reflexiones a modo de cierre

En la presente investigación se buscó analizar el significado de las prácticas policiales abusivas, arbitrarias y/o ilegales para a los jóvenes definidos por la agencia policial como “productores de inseguridad” en especial referencia los jóvenes organizados contra la violencia policial y las detenciones contravencionales en la ciudad de Córdoba en el período 2003-2013.

Para los jóvenes entrevistados, la percepción de inseguridad está relacionada fuertemente con la presencia policial y se incrementa a medida que se alejan de su barrio. La policía para estos jóvenes no sólo les provoca inseguridad sino miedo. Le temen a la policía y a las consecuencias de esta interacción cotidiana: la humillación, el maltrato o al encierro que puede seguir de ese encuentro policial. En el relato de los jóvenes, se reconocieron múltiples modos de violencia y abuso policial. Se realizó una primera clasificación de estas prácticas policiales arbitrarias, abusivas y/o ilegales. Se utilizó esta clasificación para describir las múltiples violencias que experimentan los jóvenes por parte de la policía, así como también para reconocer que las PPAy/ol actuales exceden el ya instalado debate en torno al uso arbitrario del Código de Faltas. Se observa que la interacción policial es frecuente y desde muy temprana edad en la mayoría de los casos. Desde las primeras detenciones (siendo ellos menores) se registra las prácticas vulneratorias de derechos: eran detenidos sistemáticamente sin motivo legal aparente (porque trabajaban en la calle) y eran sometidos a esperas y traslados innecesarios e ilegales.

Los jóvenes sostienen que se pasó del barrio controlado al barrio estudiado. Con esto se refiere a que antes era más frecuente el patrullaje permanente en sus barrios y el control policial en el ingreso o egreso del barrio; pero que hoy esa práctica del patrullaje permanente se fue reduciendo e incluso, dan cuenta de cierta especificidad del patrullaje (ingresan autos de las unidades judiciales especiales) o que ingresan por un hecho puntual. Cuando hablan del ahora, sostienen que la práctica policial más frecuente son los allanamientos “razzia”, los operativos “saturación”. Esto se refiere también al control territorial que las fuerzas de seguridad cordobesas tienen de la ciudad.

Además de los cambios en la estrategia territorial reseñados, se encontraron referencias a que la consolidación del *objetivo* de persecución policial, que se

traduce en cambios en la forma de relacionarse (los policías con los jóvenes), y en la percepción del aumento de tortura y maltrato en los lugares de detención.

El rol de la policía les genera diferentes percepciones, que van desde la reafirmación del rol de “autoridad” o de “cuidadores” que no cumplen, pero que deberían cumplir; hasta la caracterización de los policías como “perros”: obedientes al amo y con ciertas habilidades de “caza”. Ven a la policía como un perro que le hace el trabajo al gobernador y encima, en malas condiciones laborales.

Se plantea entonces que la relación de los jóvenes con las PAA y/o I que se lleva a cabo a través de las detenciones contravencionales es el factor más influyente en la construcción de esta vulnerabilidad penal, dejando así en un segundo plano factores socio-económicos y culturales, que son los factores analizados tradicionalmente en la literatura sobre delitos y/o conflictualidades juveniles. Se sostiene que el poder de control social de las agencias policiales no reside en los casos efectivamente conocidos y abordados sino en el conjunto de acciones y procedimientos de controles paralelos, colaterales o puestos en práctica con el pretexto de la aplicación de la ley o de la “prevención”. Las detenciones por contravenciones, el registro de personas detenidas, la vigilancia de espacios diversos, las recaudaciones paralelas les brinda la posibilidad de un conjunto de atribuciones arbitrarias que caen fuera de toda forma de control o revisión institucional y les proporciona un poder mucho más relevante que el atribuido formalmente. Del trabajo realizado hasta el momento, se puede afirmar que los jóvenes entrevistados no poseen características socio-culturales particularmente diferenciadoras, sino que el mayor antecedente de construcción de estereotipos de peligrosidad en el período analizado está dado por la misma agencia policial: a mayor cantidad de interacción policial, mayor posibilidad de ser nuevamente detenidos y por lo tanto, se sostiene que la vulnerabilidad penal de estos sectores poblacionales- jóvenes “productores de inseguridad- se construye centralmente desde la agencia policial.

Bibliografía citada

Bergalli, Roberto (2006) “Violencia y Sistema Penal. Fundamentos ideológicos de las políticas criminales de exclusión social” en “Violencia y sistema penal”, en Bergalli, Roberto- Ribera Beiras, Iñaki- Bombini, Gabriel (Comps.) Editores Del Puerto. Buenos Aires.

Bonvilani, Andrea (2010). Lo que dicen los trapos: consignas en movimiento en la Sexta Marcha de la gorra. Ponencia publicada en "Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia" I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades - VIII Jornadas Interdisciplinarias de Humanidades y Ciencias Sociales del CIFYH.

Bourdieu, Pierre (1990). *La juventud no es más que una palabra*. Grijalbo. México.

Braslavsky C. (1986) "La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro". Revista de CEPAL N° 29, Santiago de Chile, 1986, págs. 41-45.

Castel, Robert (2004). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Manantial. Buenos Aires.

Chavez, Mariana (2005). *Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. Revista Última década, versión On-line ISSN 0718-2236, volumen 13 N°23 diciembre 2005, Santiago de Chile.

Daroqui, A. Y Guemureman, S. (2007). "Ni tan grande, ni tan chico: realidades y ficciones de los vínculos familiares en los sectores urbanos pauperizados" en BERGALLI, R. y RIVERA BEIRAS, I. (comp.) Jóvenes y adultos: el difícil vínculo social. Anthropos Editorial. Barcelona.

Daroqui, Alcira (2009). *Muertes silenciadas: La eliminación de los delincuentes-Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Dávila León, Oscar (2004). "Adolescencia y Juventud: de las nociones a los Abordajes", en la Revista última Década, del Centro De Estudios Sociales CIDPA, V.12 N.21, Dic. 2004, Ps 83-104. Valparaíso – Chile. Versión On-Line Issn 0718-2236.

Feixa, Carlos (1998). *De Jóvenes, Bandas y Tribus*. Antropología de la Juventud. Editorial Ariel. Barcelona (3 edición- año de edición original: 1992).

Filgueira, C. y Fuentes, A. (2001) *Un análisis acerca de los jóvenes que no trabajan ni estudian*, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2001.

Garcés Montoya, Angela (2005). *Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Editorial Universidad de Medellín. Medellín, Colombia.

Goffman, Erving (1989). *La Presentación De La Persona En La Vida Cotidiana*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Título Original: *The Presentation Of Self In Everyday Life*, Primera Edición En Ingles, 1959.

Gutiérrez, Mariano (2007) *La dinámica de las oposiciones y la inseguridad subjetiva*. Fabián Di Plácido Editor. Buenos Aires.

Margulis, M. y Urresti, M. (2008): «La juventud es más que una palabra», en La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud, Margulis Mario Editor. Ed. Biblos. Buenos Aires, 3° edición (publicado originalmente 1996).

Margulis, M. y Urresti, M. (2008): «La juventud es más que una palabra», en La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud, Margulis Mario Editor. Ed. Biblos. Buenos Aires, 3° edición (publicado originalmente 1996).

Margulis, Mario (2001). “Juventud: una aproximación conceptual”, en Solum Donas Burack, (Comp.). Adolescencia y juventud en América Latina. Libro Universitario Regional. Cartago.

Melucci, Alberto (2001). Challenging codes. Collective action in the information age. Cambridge: Cambridge University Press.

Pérez Islas, José Antonio (2008). Juventud: Un concepto en disputa en J. A. Pérez Islas, Monica Valdez y Ma. Herlinda Suárez Z. (coords.), Teorías sobre la Juventud. Las miradas de los Clásicos, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, pp. 9-33.

Reguillo Cruz, Rossana (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

Zaffaroni, Raúl E. (2006). El enemigo en el derecho penal. Ediar. Buenos Aires.

Grupo de Trabajo 8
Prácticas culturales: entre estilos, consumos,
estéticas y artes.

Mariela Chervin, Julieta Infantino y Ana Sabrina Mora,

El grupo de trabajo sobre prácticas culturales en su cuarta edición

A siete años de realizada la primera ReNIJA, se ha mantenido el Grupo de Trabajo “Prácticas culturales: entre estilos, consumos estéticos y artes”. En ediciones anteriores la convocatoria invitaba a presentar reflexiones teórico-metodológicas y/o análisis empíricos que abordaran, desde puntos de vista críticos, las relaciones diversas entre los/as jóvenes y sus prácticas culturales, incorporando bajo este concepto procesos del devenir joven(es) en y a través de estilos, consumos, estéticos y artes. Se buscaba reunir trabajos que describan las particularidades, los sentidos y las significaciones que los/as jóvenes les otorgan a estas prácticas, posando la mirada en las múltiples maneras mediante las cuales se hacen/convocan juventudes. Se esperaban trabajos que abordaran las relaciones de poder, las tensiones y las disputas –en términos artísticos, estéticos, generacionales, etc.- que se daban entre los sujetos que (re)configuran y (re)construyen su participación en la vida colectiva a través de dichas prácticas.

En esta oportunidad, se decidió modificar ligeramente la denominación del Grupo de Trabajo (que hasta la III ReNIJA fue “Prácticas culturales, estilos, consumos y estéticos”), con la inclusión del término “artes”. Procuramos con esto ampliar la convocatoria a investigadores/as que se ocupan de prácticas artísticas que involucran en gran medida a jóvenes, pero que no se presentaban en este GT por distintos motivos, entre ellos, por entender que no se trataba de prácticas artísticas exclusivamente “juveniles” o porque sus análisis no consideraban la categoría analítica “juventudes”; aun así, apostamos a sumar estas investigaciones a la discusión sobre la construcción juvenil de prácticas culturales. En este sentido, en la convocatoria resaltamos que muchas prácticas estéticas, estilísticas, artísticas y de consumo que son ampliamente realizadas por jóvenes, no son prácticas exclusivamente “juveniles”, y por ende entendemos las “prácticas culturales juveniles” desde una conceptualización relacional.

En cuanto a la coordinación del GT, para esta ocasión Viviana Molinari cedió su espacio como coordinadora (rol que ocupaba desde la I ReNIJA, en esa oportunidad junto con Raquel Borobia), al igual que Gustavo Blázquez (que cumplió con el rol en la III ReNIJA); mientras que Mariela Chervin se desempeña como coordinadora por segunda vez en el GT. Se incorporaron a la coordinación Julieta Infantino y Ana Sabrina Mora, que en ediciones anteriores de la ReNIJA se habían desempeñado como coordinadoras en otros GT (en el GT “Trabajo y representaciones laborales” y en el GT “Teorías y metodologías en su relación con

juventudes como objeto de estudio”, respectivamente). Esta rotación-continuidad, ha permitido que se mantenga el modo de trabajo que se propone desde estos encuentros, donde se privilegian sobre todo los debates e intercambios in situ, con una dinámica que favorece el compromiso y la presencia activa de los/as participantes; a la vez que se asegura que distintos/as investigadores/as ocupen el lugar de la coordinación. Al mismo tiempo, se ha facilitado así la comparación y la detección de continuidades y discontinuidades en relación con lo ocurrido en años anteriores en el marco del GT.

Acerca de los trabajos recibidos

Para esta IV Reunión, el GT recibió quince resúmenes, que resultaron en siete ponencias completas enviadas para su publicación. A lo largo de las distintas sesiones, se realizó la exposición de siete trabajos (dos de los cuales no fueron incorporados en las actas, pero fueron presentados y discutidos (Chervin, 2014 y Mora, 2014)¹. A su vez, dos de las ponencias enviadas para su publicación no se efectivizaron en una exposición en el momento de la Reunión.

Las exposiciones mayormente presentaron metodologías cualitativas de recolección de datos y abordaron procesos del devenir joven(es) centrados en contextos urbanos. Un conjunto de trabajos estuvo vinculado al Hip Hop, Punk, Danza Break, Circo y Rock (Infantino, Mora, Bergé, Mingardi, Cingolani); otros, a procesos dentro de lo que podríamos llamar como ciclos de vida: “nenas” deviniendo mujeres, y adolescentes deviniendo quinceañeras (Castro, Chervin), y finalmente, otro escrito destinado a describir juventudes en ficciones televisivas (Cañas, Lesta).

La diversidad de las procedencias institucionales de los/as autores/as continúa siendo notable, con la participación de universidades de distintas regiones de la Argentina. Entre las ponencias recibidas y los/as expositores/as presentes, se encuentran investigadores/as de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Comahue, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de San Luis. Considerando también los resúmenes presentados, se suman la Universidad Nacional de Jujuy, la Universidad Nacional de Misiones, la Universidad Nacional de Tucumán y, del exterior, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Las producciones compartidas se han originado en distintos momentos de formación:

¹ Estos dos trabajos se encuentran incorporados en la bibliografía junto con todas las ponencias presentadas

grado, postgrado y postdoctorado, desde distintas procedencias disciplinares, entre las que prevalecen las ciencias de la comunicación, la antropología y la sociología.

Prácticas culturales actuales en ciudades argentinas

En este apartado realizaremos una apretada síntesis de las distintas exposiciones realizadas durante las distintas sesiones del día en que se desarrolló el Grupo de Trabajo, para continuar, en el apartado siguiente, con las principales discusiones y puntos de mayor interés que surgieron durante los debates y discusiones grupales.

Iniciaremos por aquellos trabajos vinculados a lo que denominamos “ciclos de vida”. En “Hacer (se) grande y mujer”, Cecilia Alejandra Castro (2014) describió algunos imaginarios movilizados por niñas de un barrio cordobés respecto de su cuerpo, su edad y sus modos de hacer(se) mujer, a partir de entrevistas y de participación observante en cumpleaños infantiles. En el análisis la autora se detuvo especialmente en la presentación de sí que hacía cada niña, en las técnicas corporales utilizadas, en la dimensión performativa y en los guiones de género que se instituyen y se corporizan en las infancias.

Dentro de una preocupación general sobre subjetividades contemporáneas, en “*Quince años, un sueño*. Apuntes para una lectura de una gran fiesta de quince años”, Mariela Chervin (2014), realizó el análisis de un mega-evento dirigido a quinceañeras “con capacidades especiales”, patrocinado por fundaciones y el estado provincial, con el fin de “cumplirles el sueño” de la fiesta de quince años. Los ejes de análisis principales fueron la indagación sobre el modo en que se constituyó el espacio del evento, sobre el juego de nominaciones presentes en torno a las quinceañeras discapacitadas, los deseos en juego y a la fiesta de quince concebida como derecho.

En cuanto a las lógicas de producción de programas de ficción para públicos juveniles, el trabajo presentado por Natalia Soledad Cañas (2014), “Juventud, medios y ficciones”, describió dos programas: Aliados y Señales del Fin del Mundo. En el trabajo se exploraron las representaciones sobre los/as jóvenes (la autora no utilizó esta denominación en su trabajo, sino la de adolescente) presentes en estas producciones, y los modos de recepción de las mismas. Destacó en su análisis la apelación que realizan estos programas a lo sobrenatural y a lo

musical, las maneras particulares en que en ellos se presentan y se resuelven los conflictos, las relaciones con el mundo adulto, y, en cuanto a la recepción, la construcción de nuevos modos de ver programas de TV que incluyen la interacción vía el uso de internet y en particular, de redes sociales.

Dentro del conjunto de trabajos que se orientaron hacia la discusión de prácticas estéticas-artísticas, Milka Mingardi Minetti (2014) presentó "*Llevamos en la sangre cada día esta forma de vivir, que es a ritmo y poesía: la cultura Hip Hop en Viedma*". En el escrito analizó el proceso de producción de significados y la construcción de identidad en grupos pertenecientes al movimiento Hip Hop en Viedma, incluyendo también puntos de comparación con grupos de La Plata y de CABA, con los que desarrolló un extenso trabajo de observación participante y entrevistas. Planteó que esta práctica no se agota de ninguna manera en la reproducción de un género extranjero, sino que por medio de ella se crean maneras propias de expresión, denuncia y creación. Su análisis y su comparación también prestó atención a los espacios, a la relación con la ciudad, al uso de tecnologías de comunicación e información, a los estilos, a los consumos y a los vínculos establecidos con el estado; aunque destacando que lo que caracteriza al ser hopper es el hecho de "saber hacer algo", dentro de los cuatro elementos del género (DJ, break dance, rap y graffiti).

En "Modos de ser punks, breakers y cirqueros. Etnografías urbanas comparadas", Elena Bergé, Julieta Infantino y Ana Sabrina Mora (2014) presentaron un diálogo que han establecido entre etnografías que por separado habían realizado con estos distintos grupos. El punto de partida metodológico fue el registro de historias de vida de jóvenes protagonistas de cada una de estas prácticas, en torno a las cuales construyeron un análisis comparativo sobre los modos de estar en la ciudad, de vivirla cotidianamente, que proponen cada una de estas prácticas. Tomaron en cuenta las trayectorias, el sentido de las acciones para los sujetos en términos identitarios, las prácticas y las estéticas en relación con la producción de espacios, circuitos y grupos. Un eje saliente del análisis fue la cuestión de las dimensiones artístico-estético-políticas de estas prácticas.

Una de las autoras de esta ponencia, Ana Sabrina Mora (2014), presentó otra arista de una de las etnografías consideradas en la comparación, en un trabajo titulado "¿Con qué bailan quienes bailan? Una mirada sobre las investigaciones que se ocupan de la danza break y del movimiento hip-hop". En este caso, se propuso realizar una sistematización de la bibliografía sobre danza break en

Latinoamérica, enfocándose en los modos en que esta bibliografía se ha ocupado de (o ha ignorado) la construcción de cuerpos y corporalidades, los modos de transmisión de los movimientos y la consideración de aspectos estilísticos de la danza.

Josefina Cingolani (2014), en “¿Qué distingue a la *otra* ciudad? Pensar la cultura rock platense a partir del análisis de un evento”, se planteó como objetivo analizar las disputas en la configuración del campo de producción del rock de la ciudad de La Plata, tomando el caso de un evento llamado *Ciudad Alterna*, para comprender los criterios de distinción presentes entre los actores participantes o posibles participantes en el campo, y los procesos de inclusión y exclusión. Este es el texto que se ha seleccionado en el Grupo de Trabajo para formar parte de esta compilación. La autora ha puesto en discusión anteriormente otros trabajos por medio de la participación en ediciones anteriores del GT. Los intereses y preguntas planteados por la autora fueron parte importante de los debates que se desarrollaron en el transcurso de las reuniones: relaciones entre los espacios y las prácticas culturales, el artista como trabajador, los mecanismos de visibilidad y de productividad, la construcción de historias locales. Así mismo, nos acerca una descripción de cómo se construye “lo alternativo” en la puesta en marcha –y en escena- de un evento que hace de su condición –Alterna- título del mismo.

Discusiones y acuerdos

A lo largo del debate propiciado en la reunión se discutió acerca de la dimensión laboral del arte o el arte como trabajo en relación a que diversos jóvenes proyectan la profesionalización en la práctica artística como un horizonte de posibilidades. En este sentido, la identificación con el ser artista conjuga el pensarse trabajando desde el arte pero a su vez se presenta como un estilo de vida que conjuga trabajo y espacio para la expresión y la creación. Destacamos entonces como un área de vacancia comenzó a discutirse en esta reunión ya que en ediciones anteriores las prácticas artísticas eran generalmente vinculadas al ocio y el tiempo libre. En los trabajos discutidos en esta oportunidad, muchos de los sujetos jóvenes se presentaron a sí mismos como trabajadores, relatando experiencias tendientes a hacer de sus prácticas un sustento económico. Discutimos sobre el peso y el camino abierto por los programas de gestión cultural en este posicionamiento.

Siguiendo este orden de ideas, se debatió fuertemente como en los diversos casos de estudio comienzan a abordarse las relaciones de las prácticas culturales juveniles con el Estado. Aquí se evidenciaron los diversos posicionamientos y tensiones de los jóvenes en relación al mismo. Algunos, solicitando/demandando al Estado subsidios y/o políticas culturales de promoción y puesta en valor de las prácticas culturales con las que los y las jóvenes se identifican. Otros, en cambio adoptando una actitud abiertamente opuesta a recibir este tipo de “ayudas” del Estado, También se identificaron dentro de estas tensiones, otros casos que exigen ayuda o apoyo estatal para el desarrollo de algunas prácticas artísticas pero cuestionan esto cuando se trata de otros ámbitos por fuera de lo artístico, mostrándose muchas veces reacios a las políticas de subsidios.

Otro de los ejes de debate se desarrolló en torno al vínculo de las prácticas juveniles y su visibilidad en las ciudades. Los trabajos abordaron de manera interesante cómo se escriben los espacios, cómo los sujetos transitan por ellos pero no solo eso, los transforman, los crean, los modifican. En este sentido, fueron utilizados diversos términos y estrategias de análisis para abordar las experiencias juveniles en las ciudades: trayectos, “pedazos”, recorridos, modos de aparecer en la ciudad, de ocuparla, de ser y hacerse visible en la misma. Aquí se conjugó la discusión de las prácticas juveniles como modos de ser y mostrarse, con el rol de las nuevas tecnologías de comunicación en la construcción de las subjetividades juveniles.

Esto se vinculó a un central eje de debate en los estudios acerca de la cuestión juvenil y la construcción de las identidades juveniles. Notamos que si bien como investigadores abordamos las identidades juveniles en tanto procesos de construcción nunca fijos, nunca lineales, muchos de los sujetos que las atraviesan suelen definir su participación en prácticas juveniles con un tono más esencialista y definitivo, utilizando la categoría “ser” para dar cuenta de su participación en las mismas.

Una cuestión a resaltar es que en los escritos no fue citada la “crisis del 2001” como momento de inflexión en los procesos juveniles, cuestión que en las ediciones anteriores fue mencionado casi de manera ineludible por cantidad de trabajos, que poco problematizaban el impacto real de tal crisis en las temáticas particulares de sus investigaciones.

Por último, como investigadores, identificamos algunas cuestiones interesantes para profundizar. Por un lado, para referirnos a los colectivos

juveniles utilizamos una vasta cantidad de nominaciones que muchas veces no explicitamos y construimos como “dadas”: culturas juveniles, identidades juveniles, movimientos, tribus urbanas. Por otra parte, reconocimos que poco escribimos acerca de cómo arribamos a –construimos– nuestros objetos de investigación. Prácticamente ninguno de los escritos mencionaba cuáles habían sido los móviles, intereses, circunstancias que nos condujeron a estudiar tal o cual práctica y no otra. En el debate, estos caminos fueron relatados y reconocimos la importancia de su explicitación en las investigaciones.

Bibliografía

AA.VV. (2009) *Estudio sobre Juventudes en Argentina 1. Hacia un estado del arte / 2007*. I Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, 2007. La Plata, RelJA y EDULP.

AA.VV. (2011) *Estudios sobre Juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área Jóvenes/juventud*. II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Salta, RelJA y Editorial de la Universidad Nacional de Salta.

AA.VV (2014) *Estudios sobre Juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Viedma. RelJA y Universidad Nacional del Comahue.

Bergé, Elena, Julieta Infantino y Ana Sabrina Mora (2014) “Modos de ser punks, breakers y cirqueros. Etnografías urbanas comparadas”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Cañas, Natalia Soledad (2014) “Juventud, medios y ficciones”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Castro, Cecilia Alejandra (2014) “Hacer (se) grande y mujer”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Chervin, Mariela (2014) “*Quince años, un sueño*. Apuntes para una lectura de una gran fiesta de quince años”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Cingolani, Josefina (2014) “¿Qué distingue a la *otra* ciudad? Pensar la cultura rock platense a partir del análisis de un evento”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Civila Orellana, Pablo (2014) “Las prácticas culturales de un grupo de adolescentes pertenecientes a sectores marginales en una ciudad del norte argentino”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Ingignoli, Pamela y Mariel Neme (2014) “Consumos culturales: Variaciones y tensiones para (re)pensar las identidades juveniles”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Mingardi Minetti, Milka (2014) “*Llevamos en la sangre cada día esta forma de vivir, que es a ritmo y poesía: la cultura Hip Hop en Viedma*”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Mora, Ana Sabrina (2014) “¿Con qué bailan quienes bailan? Una mirada sobre las investigaciones que se ocupan de la danza break y del movimiento hip-hop”. En: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. Villa Mercedes, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

¿Qué distingue a la otra ciudad? Pensar la cultura rock platense a partir del análisis de un evento.

Cingolani, Josefina

Introducción

Este artículo se propone analizar a partir de un evento llamado “*Ciudad Alternativa-Encuentro de cultura rock*” el vínculo entre una práctica cultural concreta y el espacio urbano, dando cuenta de principios de distinción, de inclusión, exclusión y generación de fronteras en actores del campo de producción del rock platense. Este análisis constituye un primer aporte producto de una investigación más amplia que tiene como objetivo analizar las disputas en torno a la configuración del campo de producción de rock platense, tratando de conocer, entre otras cosas, los procesos de inclusión y exclusión de los que forman parte los distintos actores participantes o posibles participantes del mismo campo.

En la primera sección presentaremos una descripción del evento y algunos elementos para pensar en las características del rock platense y su vinculación con la Universidad Nacional de La Plata. En un segundo momento, haremos foco en el territorio donde el evento se realiza y lo relacionaremos con las características geoespaciales de la ciudad de La Plata. En el tercer apartado analizaremos en profundidad la cultura rock que el evento promueve señalando los criterios de *distinción* que allí operan. Por último, señalaremos algunas reflexiones finales utilizando distintas categorías que nos permitan pensar relacionadamente las prácticas culturales y el espacio urbano.

En relación a la metodología de trabajo, utilizaremos como fuente principal el registro de las observaciones de las tres ediciones del evento, y complementariamente, una entrevista en profundidad realizada a uno de los organizadores, y los discursos presentes en distintas fuentes escritas (prensa especializada y páginas web.)

1. *Ciudad Alterna*, encuentro de cultura rock.

Ciudad Alterna es, según sus organizadores, un encuentro de “cultura rock”. Lo definen de este modo para distanciarse de la idea de festival, en tanto consideran que éste tiene una lógica de acumular bandas de rock sin más objetivo que ese. Según su perspectiva, un encuentro es libre, gratuito, sin fines de lucro y además, en él no conviven únicamente bandas musicales, sino un conjunto de disciplinas artísticas que conformarían lo que ellos llaman “cultura rock”. Allí, durante tres días seguidos, entre las 16 y las 24 horas aproximadamente, transitan alrededor de quince bandas y más de cincuenta artistas. Además, se realizan otras actividades como muestras fotográficas, exposiciones de pintura e ilustraciones, proyecciones de videos, presentaciones de libros, conferencias y entrevistas a músicos reconocidos en el *circuito* rockero.

El encuentro es creado, en el año 2010, por dos comunicadores sociales egresados de la Universidad Nacional de La Plata. Con algunas experiencias anteriores vinculadas a centros culturales barriales y a la música, soñaban con construir un espacio en la ciudad, en donde tanto bandas de rock local, como artistas provenientes de otras disciplinas, puedan exponer sus obras en condiciones profesionales. Así, junto a amigos y conocidos constituyen una Asociación Civil que impulsa el armado y concreción de dicho festival. La organización está constituida por veinte personas aproximadamente: músicos, diseñadores, productores, comunicadores, egresados también la Universidad Nacional de La Plata, o en fuerte vinculación con ella.

En este sentido, son varios los autores que han pensado al rock platense como marcado por una fuerte impronta universitaria, hasta el punto de definirlo como algo homogéneo a partir de este rasgo. Por su parte, Zabiuk (2009) plantea dos vinculaciones importantes entre el rock y la ciudad de La Plata. Por un lado, la relación con la Universidad y por otro la proveniencia social de sus protagonistas (jóvenes de clases medias de distintos sectores). Vicentini (2010) también abona a esta idea, afirmando que La Plata es una ciudad de jóvenes y que el carácter universitario es un factor que incide de manera notable en el rock que allí se produce. En la búsqueda por dilucidar si existe en el rock de la ciudad una identidad platense Doeswijk y Ruiz (2007) también señalan

el carácter universitario de la ciudad como un factor determinante, aunque no único, agregando la interdisciplinaridad del rock local, el fraseo de los cantantes y la ironía como un rasgo de estilo, entre otras características. Coincidimos con Boix en que, “gran parte de la música que se produce en la ciudad no puede escindirse de la presencia de un entorno universitario, pero que más que una ciudad universitaria hay mundos universitarios, y algunos de ellos están relacionados al rock” (2013:47). Afirmamos así, que la universidad es uno de los vasos comunicantes con el que se vincula el rock platense, pero es al mismo tiempo un factor que, junto a otros, formaría parte de una caracterización socio-profesional más amplia que puede ser concebida como diacrítico de distinción a la hora de pensar en las disputas por la configuración del campo de producción del rock platense.

2. ¿A dónde funciona la otra ciudad?

El encuentro de cultura rock se realizó durante sus tres ediciones (2011, 2012 y 2013) en el Centro Cultural Islas Malvinas ubicado en la plaza que lleva el mismo nombre y se ubica entre las calles 19 y 20 y 50 y 54 de la ciudad de La Plata. El Centro Cultural Islas Malvinas ocupa el edificio donde funcionó -desde 1917- el ex Casino de Oficiales del Regimiento 7 de Infantería y fue inaugurado en 1998 por el intendente de turno como parte de un proyecto municipal de recuperación de los espacios verdes públicos inspirado en la traza original de La Plata, planificada por el arquitecto Juan Martín Burgos y el ingeniero Pedro Benoit. Estos le habían dado al predio un destino de plaza principal junto a la Plaza San Martín (ubicada entre las calles que van de 6 a 7 y de 50 a 54), con la intención de flanquear el centro geográfico de ciudad (la Plaza Moreno ubicada en la intersección de las calles 12 y 14 y 50 y 54).

Particularmente, el Centro Cultural Islas Malvinas cuenta con tres salas de exposiciones, un auditorio, un microcine y un escenario central. Además ofrece un servicio de gastronomía que es notablemente concurrido por empleados públicos de Ministerios u oficinas cercanas, sobre todo durante la mañana y el mediodía. Estos espacios se ubican uno al lado del otro, conformando un cuadrado con un centro descubierto donde se ubica el escenario central, también

llamado isla central. Los organizadores afirman que eligieron este espacio por la disposición que tiene, asegurando que no hay otro lugar en la ciudad que presente estas características. A continuación presentamos algunas imágenes del Centro Cultural. La primera, en relación a la plaza en general, y la segunda haciendo foco en la distribución del espacio.



Disponibile en www.panoramio.com/photo/35733296

De Garay (1996) afirma que la juventud asociada al rock es uno de los actores sociales que establece una relación muy intensa con el espacio. Asimismo, sostiene que la ciudad como punto de referencia simbólica se ve transformada de espacio anónimo en territorio y que a través de distintas operaciones de nominación que los sujetos juveniles realizan se construyen lazos que sirven para fijar y recordar quiénes son y distinguirse de los otros. Y en este sentido, afirmamos que este es el objetivo de la creación del evento. Como señalamos en el título de este trabajo, y afirma uno de sus organizadores *“la ciudad alterna existe y la queremos mostrar”*.

Creemos que el territorio elegido comparte con aquel del que quieren diferenciarse la forma. El Centro Cultural no sólo es un cuadrado como la ciudad de La Plata sino que reproduce también el mismo criterio en tanto a la disposición y escala de importancia de los sitios. Así, ambos territorios presentan

un punto central que posee el protagonismo: en la ciudad de la Plata el cuadrado fundacional, que funciona como punto geográfico estratégico tanto para el sistema de transporte como para la ubicación de lugareños y visitantes, y en la Ciudad Alterna el escenario central. Este es el punto más visibilizado del evento porque allí ubican a las principales bandas musicales. En cambio, en los salones de alrededor se realizan actividades complementarias. La mayor circulación de gente y las actividades más convocantes se desarrollan en el centro de su ciudad, como sucede en la otra de la que quieren alejarse. El centro sigue teniendo la primacía, se desataca por sobre los otros ámbitos. Solo una banda toca un día en un túnel subterráneo que se encuentra en la plaza, por fuera de la infraestructura del centro cultural y ellos publicitan la actividad como una invitación a *“intervenir todos los rincones de la Otra Ciudad”*.

Los artistas que forman parte de la programación del evento durante el año realizan sus presentaciones, en bares y centros culturales que conforman un trayecto, en términos de Magnani (2002). Retomamos esta noción para dar cuenta de esos caminos no aleatorios que realizan los actores, por medio de los cuales articulan relaciones sociales, prácticas culturales y espacios urbanos. Además, como sostiene Saraví (2012) la idea de trayectos implica escoger entre varias alternativas espaciales. Estos grupos musicales, no sólo comparten lo espacial, sino que también realizan fechas conjuntas, en los mismos bares o locales que colaboran a través de un aporte económico para la realización del evento, o en otros centros culturales que son los que instalan sus librerías en forma de feria de libros y revistas en el evento. Y más aún, muchos músicos tocan en más de una de esas bandas y al mismo tiempo son público de otras, y /o conducen un programa radial en el que invitan a alguna otra de estas mismas bandas. Las bandas platenses que han formado parte del Festival en estas tres ediciones transitan un mismo *trayecto* (Magnani, 2002) dentro la ciudad de La Plata. Sin embargo, a pesar de la existencia y proliferación en los últimos años de estos espacios culturales autogestionados y alternativos, la ciudad alterna elige funcionar en un espacio gestionado por la Municipalidad de La Plata a través de la secretaría de Cultura y Educación. Y en este punto, las ciudades no se distinguen. La ciudad alternativa funciona en un lugar oficial, y esto es elegido por sus organizadores. Si bien no es objetivo de este trabajo profundizar en el vínculo entre el arte y el Estado, no queremos dejar de destacar este vínculo y

plantear la interrogación que se pregunta por lo alternativo. Si el evento recibe algunos subsidios de distintos organismos estatales y además se realiza en un espacio gestionado por el Estado, ¿qué es lo que la daría a la ciudad su carácter de “alterna”?

3. ¿Qué *distingue* a la otra ciudad?

El análisis no se agota en la reflexión acerca del espacio físico. Segura (2009) afirma que los lugares deben pensarse en clave relacional, analizando las relaciones entre espacio social y espacio físico, productos de luchas por la apropiación del espacio. También señala que los límites, tengan una traducción espacial o no, remiten a relaciones sociales, a los modos como las personas se clasifican e imaginan entre sí y a las formas en que se relacionan en virtud de tales clasificaciones e imaginarios. En este sentido nos preguntamos ¿Cuáles son los criterios de *distinción* que juegan a la hora de conformar la *otra* ciudad y generar inclusiones y exclusiones?

Como hemos explicitado anteriormente creemos que lo que está en disputa en el evento en cuestión no es la ciudad en sí, sino que detrás de la apelación a esta *otra* ciudad se esconde la lucha por la *legitimación* de una vertiente del rock (no solo del rock local, porque también participan del evento artistas porteños y de otras ciudades del país). En este sentido es que nos preguntamos por los procesos de distinción que se ponen en juego para conformar lo *otro*. Así, señalamos a continuación distintos criterios que operan en estos procesos de distinción.

Uno de los criterios que hemos identificado y que es promovido por la organización del mismo es el profesionalismo. Los organizadores del evento creen que, a diferencia de lo que sucede en la ciudad de La Plata, el encuentro ofrece -para la expresión y manifestación de la cultura rock - las condiciones técnicas y profesionales adecuadas. Con cuestiones técnicas referimos a un espacio acondicionado correctamente, con la infraestructura necesaria, con una buena calidad de sonido, de imágenes, etc. Mientras que condiciones profesionales implica, además de las cuestiones técnicas, entre otras cosas, abonar honorarios a cada uno de los artistas que participan del evento.

La multidisciplinariedad se convierte en otro criterio de *distinción* en *Ciudad Alterna*. El evento no solo ofrece la presentación de grupos musicales, sino que la idea de una cultura rock platense trasciende lo estrictamente musical. En la ciudad que proyectan, lo que ellos definen como “cultura rock” es un campo multidisciplinario compuesto por músicos, pero también por diseñadores, periodistas, fotógrafos y cineastas, entre otros. Y es esto lo que define al evento como encuentro y no como festival, según los organizadores. Según la perspectiva de Doeswijk y Ruiz (2007) las bandas de rock surgidas de la ciudad de La Plata se diferencian por concebir al arte desde una perspectiva múltiple e integradora. De igual modo, la actividad principal del evento gira en torno a los grupos que allí se presentan.

A la hora de elegir a las bandas que formarán parte del evento los organizadores ponen en marcha una serie de criterios de selección. El primero que señalamos es en torno a la visibilidad. Según mis interlocutores, los grupos musicales que tuvieron más apariciones durante el año, y se destacaron por sobre el resto, son los elegidos. A la visibilidad se le agrega un criterio ligado a la productividad de los mismos. Con esto hacemos referencia específicamente a la producción de discos. Generalmente, la organización del evento elige bandas que tengan al menos dos discos grabados, y preferentemente que éste segundo disco haya sido realizado en el año en curso. ¿Por qué? Porque según su punto de vista un segundo disco es un registro promedio del estado de la banda. Como afirma uno de ellos, “(...) *si sacó disco durante ese año (la banda) está muy ensayada, en un momento de mucha conexión, que viene tocando seguido...*”. Otra de las cuestiones que identificamos como un criterio de *selección* tiene que ver con la masividad. Los organizadores utilizan este criterio para argumentar la ausencia de bandas ligadas a la vertiente de rock barrial en las tres ediciones del evento. Sin embargo, cuando la entrevistadora contra argumenta señalando la existencia de bandas más chicas ligadas al rock barrial que tienen protagonismo en el circuito local, el entrevistado afirma que

(...) es la pelea de siempre... ellos también se ponen un poco al margen (...) un recelo de las otras bandas porque llevan mucha gente y supuestamente hacen un rock cabeza y las bandas éstas diciendo “yo me corto solo, tengo a tres mil personas que me siguen y eso es lo más importante”.

Creemos que este pasaje permite ver que detrás del argumento en torno a la masividad, aparece un diacrítico de distinción -vinculado a una discusión más profunda entre vertientes del rock, que exceden la localía, y que puede reponerse en distintos momentos de la historia del rock en Argentina- que versa en torno a la antigua pelea entre un rock acusado de ser más popular y otro de apuntar a lo culto y a la perfección.

Además de la antigüedad, la productividad y la no masividad, las bandas elegidas comparten algo más. En tanto a estilo, están más ligadas a la escena indie alejándose del rock and roll más clásico. Si bien en un principio esta categoría se utilizaba para designar una concreta separación económica de los principales sellos discográficos, ha habido una transformación del indie en un estilo o una estética. Nosotros la utilizamos, para el caso platense, en ambos sentidos.

Con respecto a la dimensión económica, los grupos que forman parte del evento, en su mayoría integran algún sello musical independiente o adoptan a este tipo de producción como concepción. Pareciera así, que otro de los límites de la *otra* ciudad tiene que ver con el modo de producción independiente. En este sentido, no aparecen en las ediciones del encuentro ninguna manifestación artística (grupos musicales, feria de libros, revistas, etc.) ligada a grandes sellos discográficos o compañías multinacionales. Como sostiene Boix (2013), a través de Palmeiro (2005) en el contexto local, para una época más a menos contemporánea a esta, existen más de setenta sellos activos en la ciudad de Buenos Aires, a la que considera el nicho discográfico argentino por excelencia. Para el caso de La Plata en particular, Boix (2013) ubica el surgimiento de los sellos musicales con posteridad al año 2009, aunque alguno en particular, haya comenzado con anterioridad. Ella sostiene que estos proyectos musicales pasan de la marginalidad en la escena a una relativa centralidad, que se evidencia en el lugar protagónico que la prensa nacional especializada empieza a darles. En la actualidad, existen en la ciudad alrededor de quince sellos musicales. Si bien estos sellos nacen y existen en la ciudad de La Plata en convivencia con otras formas de producción y distribución, en la ciudad alterna son el modo dominante. En la ciudad deseada, éste es el único modo de producción presente. Y se convierte así, como señalamos antes, en un criterio más a la hora de seleccionar artistas.

En tanto a la segunda dimensión –la estética- los grupos musicales convocados comparten rasgos similares en cuanto a lo estrictamente musical, además de distinguirse por otros clivajes como las trayectorias socio-profesionales, la vestimenta, las concepciones acerca del arte, la autogestión y la independencia, los modos de utilizar el cuerpo, y el vínculo con el público, entre otros.

La pregunta por la independencia y la autogestión invita a pensar en el financiamiento del evento. Así, los organizadores sostienen que no les interesa ser financiados por una marca que les imponga la forma y el contenido del evento, como sucede con los festivales como *Pepsi Music* o *Quilmes Rock*, por nombrar algunos. La apuesta en las primeras dos ediciones fue financiarse a través del aporte de instituciones como la Municipalidad de La Plata, la Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires (financiamiento público) y de los de bares, teatros y locales vinculados al circuito (financiamiento privado). En la última edición, la Organización Civil que promueve *Ciudad Alternativa* decide incorporar el crowdfunding como una nueva fuente de financiamiento. Esta modalidad se basa en el aporte colectivo, por parte del público, a través de una plataforma virtual. Los organizadores, refiriendo a él sostienen que

(...) no es más que lo de las revistas de los '60 y '70 en donde el lector paga una suscripción por adelantado, es eso, es un voto de confianza a algo que ya conocía el público y que no se podía hacer de otra manera (...)

4. Reflexiones finales. Pensar el vínculo entre rock y territorio a partir de la relación entre el espacio urbano y las prácticas culturales.

La ciudad alternativa tiene límites claros derivados de criterios de *distinción* específicos. En este sentido, creemos que la creación de *Ciudad Alternativa* es una apuesta por promover, hacer visible y legitimar *una* vertiente específica del rock, no solo local, sino que encuentra exponentes que exceden los límites materiales de la ciudad. El evento, como ya hemos dicho, es la puesta en escena de un trayecto –entre otros posibles- de la ciudad. El mismo presenta características homogéneas, y como sostiene Magnani (2002) da cuenta de esos caminos no aleatorios que realizan los actores, por medio de los cuales articulan relaciones sociales, prácticas culturales y espacios urbanos.

Los criterios de distinción que hemos identificado habilitan la demarcación de un adentro y un afuera de esa ciudad. Los límites son claros. No hacemos referencia solo a lo material, sino también a lo simbólico, como hemos mostrado a través de Segura (2009). Estos criterios, junto a características compartidas por los organizadores hacen de la ciudad alterna, una ciudad homogénea, la maximización de un trayecto determinado. Además, el *otro* rock es impulsado por un grupo de personas que comparten trayectorias socio-profesionales cercanas. Nos estamos refiriendo, como ya hemos señalado anteriormente, a la fuerte vinculación con la Universidad Nacional de La Plata, a lo que se le suma desempeñarse como empleado público en algún organismo estatal y la proveniencia social de clases medias, entre otras características.

Por lo tanto, creemos que hay otra noción que permite dar cuenta de estas dos dimensiones, y que supera la idea de trayecto. Es la de *pedazo* -también propuesta por Magnani (2002)- que hace referencia a la dimensión relacional del territorio además de la espacial. Consideramos que *Ciudad Alterna* es más que la puesta en escena de un trayecto de los tantos posibles de la ciudad, condensa en sí mucho más que un recorrido no aleatorio, en donde los actores concurren frecuentemente. La idea de *pedazo* habilita a pensar que Ciudad Alterna es un tal en tanto configura una modalidad particular de encuentro, una experiencia concreta y compartida (2002:20). Y según Magnani (2002), esa modalidad particular de encuentro supone la presencia de elementos mínimos estructurantes que se tornan reconocibles en otros contextos. Además, el mismo autor sostiene que una totalidad consistente en términos etnográficos es aquella que experimentada y reconocida por los actores sociales, es identificada por el investigador, pudiendo ser descripta en sus aspectos categóricos. La noción de pedazo “supone una referencia espacial, una presencia regular de sus miembros y un código de reconocimiento y comunicación entre ellos” (2002: 20). Para Magnani (2002), no basta pasar por ese lugar, o frecuentarlo con regularidad, para ser del *pedazo* es preciso estar situado y ser reconocido como tal en una peculiar red de relaciones que combina lazos, por ejemplo de parentesco, procedencia, etc. Y agrega que, esta red de relaciones instaaura un código capaz de separar, ordenar, clasificar y que es en última instancia por referencia a ese código que se puede afirmar quién es o quién no es del *pedazo* y en qué grado.

Por otro lado, Magnani (2002) afirma que dicha noción no solo evoca lazos de pertenencia sino también establecimiento de fronteras.

A lo largo de este escrito, pero principalmente del tercer apartado, hemos caracterizado y descrito a *Ciudad Alterna* en tanto los criterios de distinción que allí se ponen en juego, y a partir de los cual se generan principios de inclusión y exclusión. Por eso creemos que la noción de *pedazo* habilita, a partir de los rasgos propuestos por Magnani, pensar a *Ciudad Alterna* como una modalidad de encuentro, como una red de relaciones en donde sus actores están situados, son reconocidos y comparten lazos y como un lugar en donde se instaura un código que permite ordenar, clasificar, separar y que además permite el establecimiento de fronteras.

Así, estamos en presencia de un territorio material, pero también de un territorio estético relacional, en donde lo que vincula a sus protagonistas, es más que el encontrarse en los mismos espacios físicos y compartir el mismo recorrido. Magnani (2002) propone la categoría de *pedazo* para dar cuenta de un área que presenta una relación más estrecha entre el espacio y la práctica cultural y es frecuentada por un círculo más reducido y estable de personas. Creemos que la categoría de *pedazo* pone el acento en la práctica cultural por sobre el espacio, y así nos permite pensar que lo que realmente se está disputando en *Ciudad Alterna* no es un territorio material, sino otro rock. *Ciudad Alterna* está promoviendo otra forma de hacer rock, de ejecutarlo, de difundirlo, de pensarlo.

Como hemos mostrado anteriormente, a partir de la “cultura rock” que promueven, lo que une al conjunto de artistas que participan del evento es un horizonte estético común que como expresión musical, no se agota en la estética, sino que plantea una dimensión política y afectiva que organiza el pasado, actualiza el presente y construye una suerte de futuro. Complementariamente, estas dimensiones que la autora menciona se ven presentes en el encuentro atravesadas por los momentos históricos. La incorporación de bandas del circuito platense de veinticinco años atrás, cómo la proyección del documental sobre Federico Moura, que pone a Virus como una de las bandas emblema y representante de la cultura rock platense, muestran la apelación directa al pasado para introducir ciertas pautas y criterios acerca de cómo debe ser el presente, de

cómo debe ser la cultura rock platense y el *otro* rock. Si bien no lo desarrollamos en este escrito, creemos que hay un fuerte proceso de tradicionalización y de apropiación selectiva de tradiciones, en términos de Williams, que constituye un punto fuerte a la hora de analizar –no solo este evento específico- sino la configuración del campo de producción del rock platense.

BIBLIOGRAFÍA

Bergé, E. (2011). *Suena Punk: una aproximación etnográfica a las prácticas juveniles en torno al circuito musical punk*. Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social. . Buenos Aires.

Boix, O. (2013). *Sellos emergentes en La Plata: nuevas configuraciones de los mundos de la música*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Inédita. La Plata: Fahce-Unlp.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. México Df: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Del Mármol, M., Magri G., Sáez M. (2014). *Acerca de 'lo independiente' en las artes escénicas platenses. Un abordaje etnográfico*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Disponible en <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>

Garay, D. (1996). *El rock como formador de identidades juveniles*. Nómadas. Santafé de Bogotá. Fundación Universitaria Central.

Grimson, A. (2005) “Relatos interculturales en la ciudad de Buenos Aires” y “La nueva Bolivia y las disputas por la integración”, en *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.

Hall, S. (1996) “¿Quién necesita «identidad»?”, en Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores), *Questions of cultural identity*. Sage Publications, Londres. Traducción de Natalia Fortuny.

Magnani, J. (2002). *De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana*. Revista Brasileira de Ciências Sociais, N° 49, Vol. 17.

Palmeiro, C. (2005). *La industria del disco. Economía de las PyMES de la industria discográfica en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. .

Ruiz, F. y. (2007). La escena platense de los años '90. El legado de una música con luz propia. Trampas de la comunicación y la cultura. FPyCs-Unlp.

Saraví, J. (2012). Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata. Maestría en Educación Corporal. (Fahce-Unlp) Inédita. La Plata.

Segura, R. (2009). Si vas a venir a una villa loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del Gran Buenos Aires. En C. G. Ferraudi Curto, La vida política en los barrios populares de Buenos Aires (págs. 41-62). Buenos Aires: Prometeo.

Semán, P. (2006). Bajo Continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva. . Buenos Aires: Gorla.

Vicentini, L. (2010). Cultura, rock y jóvenes. En E. Gutiérrez, Rock del país: estudios culturales de rock en Argentina (págs. 23-39). San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

Williams, R. (2009). Marxismo y Literatura. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Zabiuk, M. (2009). Territorios del rock. Jóvenes universitarios y cambios culturales, 1960-1970. Los trabajos y los días.

Grupo de Trabajo 9
Salud, procesos de subjetivación e individuación

Martín Güelman y Carlos Názara

Introducción

A los fines de profundizar el abordaje de las problemáticas trabajadas y cubrir las áreas de vacancia identificadas durante las tres primeras Reuniones Nacionales de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (RENIJA) (La Plata en 2007; Salta en 2010 y Viedma en 2012) desde el Grupo de Trabajo (GT) 9 “Salud, procesos de subjetivación e individuación” invitamos a presentar ponencias con resultados de investigaciones o avances de indagaciones en curso que aborden, desde diversas disciplinas, marcos teóricos y estrategias metodológicas, las vinculaciones entre los procesos de salud-enfermedad-atención (en sus dimensiones subjetivas, de género, culturales, simbólicas, políticas y/o institucionales) y los procesos de subjetivación e individuación de jóvenes. Se sugirió poner énfasis en identificar heterogeneidades y regularidades presentes en los procesos mencionados así como en formular recomendaciones para las acciones y políticas de salud que tengan a las/los jóvenes como protagonistas.

El GT9 recibió un total de 14 ponencias, de las cuales 12 fueron efectivamente presentadas durante dos jornadas consecutivas. En términos cuantitativos, la cantidad de ponencias recibidas equiparó a la de la Segunda Reunión pero fue inferior a la de la III RENIJA (25). En lo tocante a la pertenencia institucional de los ponentes, se registró un predominio de trabajos de la Universidad de Buenos Aires (8) y la Universidad Nacional de Córdoba (4). Las dos ponencias restantes provinieron de la Universidad Nacional de San Luis y la Universidad Nacional del Comahue.

Respecto de la estrategia metodológica para la construcción y análisis de la evidencia empírica, la gran mayoría de las investigaciones se enmarcó en el paradigma cualitativo, con excepción de dos trabajos (Mendes Diz, Sánchez Antelo y Schwarz, 2014; Villa 2014). Entre los estudios cualitativos, las técnicas empleadas por los autores para la construcción de la evidencia empírica fueron las entrevistas (Capriati *et al.*, 2014; Carreras *et al.*, 2014; Czerniuk, 2014; Gómez, Leguizamón y Miazzo, 2014; González y Trillo, 2014; Paulín, 2014; Ramírez, 2014; Tapia, 2014); las conversaciones informales (Carreras *et al.*, 2014; Ramírez, 2014); los grupos focales o grupos de discusión (Carreras *et al.*, 2014; González y Trillo, 2014; Paulín, 2014); los relatos biográficos o relatos de vida (Capriati *et al.*, 2014; Czerniuk, 2014; González y Trillo, 2014; Sustas, 2014; Villa, 2014); la observación no participante (Ramírez, 2014); y la observación

participante (Muro, Pruneda Paz y Rebollo, 2014; Paulín, 2014). Cabe resaltar la vacancia en este GT de investigaciones desarrolladas desde un abordaje etnográfico.

Algunos de los autores provenientes del campo de la psicología (Czerniuk, 2014; Gómez, Leguizamón y Miazzo, 2014; Weigandt *et al.*, 2014) manifestaron haber utilizado herramientas teórico-conceptuales del psicoanálisis (*identificación, transferencia, configuración edípica, ambivalencia, yo, ideal del yo, sublimación*) para el trabajo con los datos empíricos. Entre estos autores, aquellos que abordaron los procesos de subjetivación juveniles (Czerniuk, 2014; Gómez, Leguizamón y Miazzo, 2014; Weigandt *et al.*, 2014) buscaron realizar una aproximación interdisciplinaria que integrara el aporte de las ciencias sociales. Dos de los trabajos presentados (Muro, Pruneda Paz y Rebollo, 2014; Carreras *et al.*, 2014) tienen la particularidad de presentar los resultados de indagaciones llevada a cabo bajo la modalidad de la Investigación Acción Participativa (IAP).¹ Para sus autores, la elección de esta estrategia metodológica resulta inescindible de su pertenencia disciplinaria: la psicología comunitaria.

Tanto en la presentación de las ponencias como en las discusiones posteriores, observamos la reaparición de algunos de los ejes identificados durante la III RENIJA, a saber: género y sexualidades; relación de los jóvenes con las instituciones y su reconocimiento en las mismas; perspectivas epistemológicas para abordar los procesos de salud-enfermedad-atención; y problematización de las relaciones inter e intrageneracionales (Villa y Di Leo, 2014).

El GT se organizó en 3 ejes que, a su vez, estructuran los apartados de la relatoría:

- Procesos de vulnerabilidad y riesgos
- Violencias y conflictos intergeneracionales
- Jóvenes, instituciones y promoción de la salud

Procesos de vulnerabilidad y riesgos

Algunos trabajos analizaron diversas problemáticas juveniles a partir del andamiaje teórico-conceptual de los *procesos de vulnerabilidad, las prácticas*

¹ La Investigación Acción Participativa (IAP) "(...) se caracteriza por generar conocimiento de modo colectivo, crítico y reflexivo. La IAP pretende fomentar las capacidades de los participantes y tiene como objetivo aunar el conocimiento y la acción" (Camarotti *et al.*, 2009:3).

de cuidado y el riesgo (Capriati *et al.*, 2014; González y Trillo, 2014; Mendes Diz, Sánchez Antelo y Schwarz, 2014; Ramírez, 2014; Villa, 2014). Las *prácticas de rescate* conjuntamente con la movilización de distinto tipo de soportes (materiales y simbólicos) fueron señaladas como mecanismos para hacer frente a la vulnerabilidad social. La privación de recursos y la presencia de múltiples formas de violencia fueron identificados como dimensiones presentes en las trayectorias biográficas de los jóvenes que participaron de la investigación cuyos resultados presentan las ponencias de Alejandro Capriati *et al.* (2014) y de Rafael Carreras *et al.* (2014), que dan cuenta de un escenario caracterizado por altos niveles de vulnerabilidad social.

Para Natalia Laura González y Paula Andrea Trillo (2014) las experiencias de detención y privación de la libertad son elementos que intervienen en los procesos de vulnerabilidad, especialmente de jóvenes de barrios marginalizados. La violencia institucional (policial y judicial) de la que son víctima estos jóvenes, muchas veces a partir de situaciones asociadas a la tenencia (real o fraguada por personal policial) y consumo de drogas ilegalizadas, forja trayectorias penalizadas que aumentan su fragilidad social obstaculizando la promoción, protección o garantía de sus derechos de ciudadanía.

Según el informe del CELS [Centro de Estudios Legales y Sociales] (2013) el problema central, en términos de derechos humanos, se relaciona con el trato de las fuerzas hacia la población joven, principal destinataria de los controles rutinarios con diferentes grados de violencia. Siguiendo este enfoque, los blancos privilegiados por las fuerzas de seguridad son los jóvenes – humildes o provenientes de barrios populares – que consumen drogas. En ese caso, los vínculos de violencia y hostigamiento de las fuerzas hacia los jóvenes se establecen desde la infancia y se intensifican en la adolescencia (González y Trillo, 2014:8).

El trabajo de Capriati *et al.* (2014) presenta avances de una investigación que aborda una temática que ya había sido trabajada en un proyecto anterior dirigido por Pablo Francisco Di Leo y codirigido por Ana Clara Camarotti.²: la relación entre las trayectorias juveniles, las vulnerabilidades y los soportes en diversos escenarios sociales del Área Metropolitana de Buenos Aires. Para la

² Proyecto UBACyT (2010-2012), 20020090200376 “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA”. El libro “*Quiero escribir mi historia*”. *Vidas de jóvenes en barrios populares* (Di Leo y Camarotti, 2013) recoge los resultados de la investigación.

identificación de situaciones de vulnerabilidad en la infancia y adolescencia a partir del análisis de las trayectorias educativas, familiares, residenciales y laborales, los autores emplean la misma estrategia metodológica utilizada en la citada investigación, inspirada a su vez en los aportes de Michèle Leclerc-Olive (2009): el enfoque biográfico. La elección del abordaje metodológico responde a que “lo biográfico se impone como objeto de nuestro tiempo” (Leclerc-Olive, 1997 citado en Capriati *et al.*, 2014), un tiempo en el que los acontecimientos del mundo se relativizan tomando como referencia las relaciones interpersonales de cada sujeto, a la inversa de lo que ocurría en las sociedades tradicionales en las que existían calendarios colectivos que hacían que los individuos se plegaran a los ritmos impuestos, primero por los fenómenos naturales y, algunos siglos después, por patrones sociales y religiosos.

Tanto la ponencia de Capriati *et al.* como la de González y Trillo muestran que los modos de narrar y significar los acontecimientos traumáticos por parte de los jóvenes que participaron en investigaciones que emplearon el enfoque biográfico pueden dividirse en dos tipos. Por un lado, los problemas (pérdida de la libertad, dificultades para conseguir empleo, violencia de género, etc.) pueden ser considerados de índole personal o intrafamiliar, asimilados a traumas o desgracias y, con frecuencia, atribuidos a la propia responsabilidad de quien los padece. En contraposición, los autores encuentran otro tipo de narrativización en la que las experiencias de privación y violencias sufridas son concebidas como expresiones de un escenario histórico, político y económico particular.

La ponencia de Ana María Mendes Diz, María Victoria Sánchez Antelo y Patricia Schwarz (2014) resulta la única en la que el universo de estudio está conformado exclusivamente por jóvenes “de clase media”. Méndes Diz, Sánchez Antelo y Schwarz realizan una revisión retrospectiva de una serie de investigaciones cuantitativas y cualitativas realizadas en los últimos 30 años bajo la dirección de la primera de las autoras sobre consumos de drogas legales e ilegalizadas, prácticas sexuales y violencias entre los jóvenes. El trabajo destaca que en las últimas dos décadas se produjo una transformación sustantiva en la proximidad y facilidad de acceso de los jóvenes a las drogas ilegales y un aumento considerable del porcentaje que consumió alguna vez en su vida una sustancia ilícita, en simultáneo a una mayor flexibilidad de los adultos respecto del consumo juvenil de alcohol y marihuana. A modo de ilustración, las autoras señalan que, mientras que en 1989 la droga aparecía para los jóvenes como un fenómeno inexplicable, sin presencia en su vida cotidiana y siempre atribuible

a otros, en una investigación realizada en 1993, un 54 % de los varones y un 25% de las mujeres encuestadas admitió que le ofrecieron drogas alguna vez. En lo que respecta al consumo, la prevalencia de vida en el uso de alguna droga ilegal ascendía al 23 % entre los varones y al 12% entre las mujeres en dicho año. Este aumento en el consumo es señalado también por Romina Ramírez (2014). Empleando datos de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), la autora afirma que entre 2001 y 2010 creció exponencialmente el uso de pasta base/paco. Ramírez también encuentra que los jóvenes de sectores vulnerabilizados poseen una relación cercana con las drogas ilegales, las cuales forman parte del “paisaje barrial”.

En lo tocante a las prácticas sexuales, las autoras observan, a partir de la contrastación con una investigación de 1994, que la temática dejó de constituir un tabú en las relaciones entre jóvenes y adultos “(...) lo cual redundaba en un nivel alto de desconocimiento por parte de los jóvenes en cuanto a medidas de prevención de infecciones de transmisión sexual y del embarazo” (Mendes Diz, Sánchez Antelo y Schwarz, 2014:8). Sin embargo, contrariamente a lo que podría pensarse, estas transformaciones no fueron acompañadas por un mayor despliegue de prácticas de cuidado. A partir de una indagación de 2009, las autoras afirman que la falta de cuidado en las mujeres, cuyo indicador fundamental lo constituye el uso de preservativo –que se vio reducido en comparación con un estudio de 2005– se produce a edades cada vez más tempranas fruto del aumento de aquellas que se inician sexualmente antes de los 15 años. Finalmente, al comparar dos investigaciones separadas apenas por un año (2008 y 2009), las autoras registran un aumento significativo de la participación de jóvenes en prácticas violentas, especialmente entre los varones. Mendes Diz, Sánchez Antelo y Schwarz (2014) sostienen que las violencias pueden ser abordadas como “(...) múltiples expresiones de una crisis en los lazos sociales y una precariedad en las mediaciones discursivas y simbólicas de los sujetos para reconocerse en relación a los otros” (p. 9).

Violencias y conflictos intergeneracionales

El análisis de las implicancias psico-sociales de la muerte joven y las significaciones sobre las violencias, la vida y la muerte de jóvenes de barrios vulnerabilizados, así como los conflictos intergeneracionales conformó otro

eje relevante que, a diferencia de los restantes, no había formado parte de las temáticas trabajadas en las reuniones precedentes. Desde la óptica de los autores cuyas ponencias agrupamos en este eje (Carreras *et al.*, 2014; Muro, Pruneda Paz y Rebollo, 2014; Paulín, 2014; Villa, 2014), para estos jóvenes la muerte constituye una realidad próxima que forma parte de su *espacio de experiencias* (Koselleck, 1993). A través de la práctica social, los sectores populares se van familiarizando con –y preparando para– la muerte joven, especialmente cuando ésta es producto de situaciones de violencia interpersonal o del accionar de las fuerzas de seguridad estatales. Por estos motivos, la muerte joven no adquiere en el imaginario de los sectores populares el carácter de excepcionalidad que puede tener en otros grupos poblacionales.

Los jóvenes en condiciones de pobreza, están más expuestos a experiencias de muerte por su trayecto de vida y por ser blanco de las herramientas de control social (...) En los sectores en situación de desigualdad social pareciera que existe cierta familiaridad con la muerte (como experiencia real), cierta convivencia con la muerte que como acontecimiento pareciera ser parte de las reglas de juego en donde se dirime la vida (Carreras *et al.*, 2014: 12).

En el escenario social que analiza el trabajo de Alejandro Villa (2014), los jóvenes muertos y sus victimarios o *matadores* comparten un contexto cultural y de socialización. El autor afirma que la pertenencia de los jóvenes muertos a poblaciones urbanas marginalizadas y su participación en hechos delictivos redundan en que el imaginario popular los conciba como “desechos sociales”, lo que conspira contra las posibilidades de construirlos como víctimas. Villa se interesa por el modo en que se produce el pasaje desde la dimensión privada del duelo al reconocimiento social del muerto; pasaje que supone la emergencia de un sujeto que habla en nombre de la víctima (habitualmente familiar, amigo o allegado).

El trabajo de Carreras *et al.* (2014), cuyo objetivo general es conocer los componentes que configuran y concentran las significaciones relacionadas a la vida y a la muerte de jóvenes de sectores populares, presenta una caracterización socio-histórica signada por lo que definen como un proceso de *desinstitucionalización de lo social* que habría tenido lugar en las últimas décadas. Los autores expresan que “(...) en un sentido estructural de las sociedades, pareciera que las coordenadas que cimentaban los cauces sociales no ofrecen

las protecciones efectivas, particularmente a jóvenes de sectores populares” (Carreras *et al.*, 2014:1).

La dimensión generacional resulta fundamental tanto en el trabajo de Julio Muro, Guillermina Pruneda Paz y Santiago Rebollo (2014), como en el Horacio Paulín (2014). Muro, Pruneda Paz y Rebollo vislumbran la recurrencia, en comunidades empobrecidas del conurbano cordobés, de eventos conflictivos entre jóvenes y adultos en las dinámicas comunitarias. Estos eventos tensan la convivencia y repercuten de manera significativa en la salud comunitaria de los sujetos sociales implicados. Los autores encuentran que la dimensión generacional no solo se hace presente en la relación entre jóvenes y adultos, sino que los propios jóvenes establecen un corte generacional respecto de sujetos apenas menores que ellos. Esta demarcación generacional se justifica a partir de la significatividad atribuida a ciertas transformaciones en los usos de drogas y en las formas de llevar a cabo prácticas delictivas por parte de jóvenes de los que los separan solo un puñado de años.

Jóvenes, instituciones y promoción de la salud

Este eje temático contó con ponencias que analizaron distintos aspectos del vínculo entre los jóvenes y las instituciones, así como las estrategias de promoción de la salud desarrolladas desde estas, en particular, escuelas (Gómez, Leguizamón y Miazzo, 2014; Paulín, 2014); centros de salud (Ramírez, 2014; Tapia, 2014); centros de tratamiento para el consumo de drogas (Ramírez, 2014); y espacios culturales (Mazzetti Latini y Rodríguez Maiztegui, 2014).

Uno de los trabajos que aborda, en ámbitos escolares, las temáticas aludidas es el de Paulín (2014). El autor analiza las posturas de docentes frente a ciertos conflictos de la sociabilidad adolescente tales como la sexualidad, la identidad de género, los consumos de drogas y las violencias; posturas que oscilan entre dos polos: *responsabilizador-normalizante* y *corresponsable-subjetivante*. El primer polo se caracteriza por una menor propensión de los docentes a considerar que la intervención en el abordaje de los conflictos forma parte de su rol como educadores y un énfasis en lo que debe inducirse y producirse como subjetividad en los estudiantes, desde una concepción de sujetos heterónomos, es decir, sujetos de obligaciones que deben obedecer al mundo escolar. Por el contrario, el polo *corresponsable-subjetivante* supone el papel regulador de los docentes en

los conflictos juveniles y la asunción de la tensión entre la transmisión de normas y valores adultos con márgenes progresivos de autonomía y reconocimiento del niño y adolescente como sujetos con derechos.

Al igual que la de Paulín (2014), la ponencia de María Victoria Gómez, Graciela Leguizamón y Jackeline Miazso (2014) presenta los resultados de una investigación cuyo universo empírico lo constituyeron adolescentes de dos escuelas, una pública y una privada. Las autoras analizan el proceso de construcción de la subjetividad adolescente, otorgándole especial atención al lenguaje. Al indagar la variedad lingüística, encuentran que para los adolescentes, las formas de hablar, al igual que la vestimenta y la música, constituyen un emblema identificador. Las elecciones léxicas de los adolescentes, lejos de ser azarosas, responden a una lógica en la que, con frecuencia, existe una intención de ocultar el verdadero significado de las palabras a los fines de evitar que aquellos que no pertenecen al círculo o grupo (especialmente los adultos) entiendan de qué se está hablando. En un GT en el que predominaron las ponencias que tomaron a los jóvenes de sectores populares como referente empírico, los trabajos de Gómez, Leguizamón y Miazso (2014) y de Paulín (2014) constituyeron excepciones ya que realizaron un abordaje comparativo entre estos y los pertenecientes a sectores medios.

En otro orden de cosas, algunos trabajos analizaron la atención que reciben los jóvenes en centros de salud e instituciones dedicadas al tratamiento de adicciones. El trabajo de Silvia Tapia (2014) reflexiona sobre el modo en que se configura la organización y los criterios que sustentan la atención en salud orientada a jóvenes en efectores del sistema público del primer nivel de atención de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A través de entrevistas a profesionales de un centro de salud, Tapia indagó los obstáculos y facilitadores percibidos por éstos en el vínculo entre las instituciones y los jóvenes. Desde la óptica de los profesionales, el embarazo y la maternidad adolescente son hechos esperables entre las jóvenes que asisten al centro de salud quienes residen, mayoritariamente, en un barrio vulnerabilizado adyacente al mismo: la Villa 15, conocida popularmente como “Ciudad Oculta”. Tapia (2014) observa que aquellos profesionales que entienden que el menor contacto de los jóvenes con los servicios los torna un “grupo de riesgo”, consideran necesario desplegar para con ellos una atención específica y diferenciada.

Pese a que no analiza los vínculos entre los profesionales de la salud y las jóvenes que demandan asistencia sanitaria, el trabajo de Renée Czerniuk (2014) aborda un fenómeno que también resulta central en la ponencia de Tapia: las maternidades adolescentes y juveniles. Czerniuk (2014) las significaciones particulares que adquiere la maternidad para jóvenes madres de contextos de marginalización urbana y las vinculaciones entre estas significaciones y las representaciones de futuro, los modos de articulación de la temporalidad y la construcción de su identidad. A partir de las entrevistas que realizó a jóvenes de entre 15 y 19 años que habían sido madres por primera vez, la autora encontró que, contrariamente a lo que suele afirmarse, para ellas, la maternidad no suele ser un accidente vital sino un proyecto biográfico que otorga autoestima y favorece la inserción social. Sin embargo, como señala Sebastián Sustas (2014), en múltiples ocasiones la maternidad adolescente no constituye un soporte legitimado. A los fines de identificar los factores que favorecen la maternidad temprana en sectores populares, varios autores (Paulín, 2014; Sustas, 2014 y Tapia, 2014) coincidieron en que los patrones de género tradicionales desempeñan un papel fundamental.

La atención que los jóvenes reciben en centros de tratamiento para las adicciones resulta, para Romina Ramírez (2014), ilustrativa de la aplicación discrecional de las normativas que se observa en ciertas instituciones. La autora sostiene que el trato que se dispensa a los usuarios de pasta base de cocaína en hospitales y centros terapéuticos depende más de la voluntad y, en ocasiones, arbitrio, de los profesionales de la salud que del cumplimiento, por parte de estos últimos, de protocolos de atención preestablecidos.

La dificultad en la implementación de diversas normativas –algunas de las cuales fueron sancionadas en los últimos años en Argentina (Programa Nacional de Educación Sexual Integral, Ley Nacional de Salud Mental, Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos, protocolos de atención de abortos no punibles elaborados a partir de las disposiciones del Código Penal, etc.)– fue un eje transversal a varios de los trabajos. En este marco, fueron mencionadas las figuras del “docente militante” y el “médico militante” como aquellos que motorizan o vigilan, en contextos adversos, la aplicación efectiva de las normas, frente a las resistencias imperantes (Ramírez, 2014; Sustas, 2014). Las dificultades del Estado en sus diversos niveles (nacional, provincial y municipal) para implementar

estas políticas fueron contrastadas con la eficacia para aplicar políticas punitivas (no siempre amparadas legalmente) a jóvenes de barrios vulnerabilizados o marginalizados (Carreras *et al.*, 2014; González y Trillo, 2014). De esta manera, se señaló que la presencia del Estado en estos barrios resulta paradójica: “está para algunas cosas y para otras no”. En otros términos, se afirmó que, mientras determinadas agencias estatales (fundamentalmente las fuerzas de seguridad) operan en forma sostenida en estos territorios garantizando el cumplimiento de ciertas funciones, se registra una ausencia significativa de acciones tendientes a mejorar el bienestar de las poblaciones que allí residen en áreas esenciales como salud, educación e infraestructura.

Algunas reflexiones a modo de cierre

A diferencia de las reuniones anteriores, la IV RENIJA presentó algunos temas de vacancia que suelen ser tópicos privilegiados de las ciencias sociales de la salud, a saber: VIH/Sida, aborto y suicidio, entre otros.

En la instancia de debate posterior a la presentación de los trabajos se discutió acerca de la responsabilidad ética del investigador que se topa con situaciones que no tienen relación específica con su tema de investigación pero que evidencian una vulneración de derechos. Una de las preocupaciones centrales consistió en llevar a cabo investigaciones que “trasciendan el *paper*” y realicen una contribución a la transformación social. Se mencionó que para el campo de la psicología comunitaria, del que provenían algunos ponentes, esta articulación no constituye un desafío del mismo orden que para la antropología y otras ciencias sociales, ya que es propio de los estudios que se desarrollan bajo el paradigma de la IAP la provisión de un diagnóstico de situación y de recomendaciones a los grupos sociales involucrados.

Por otra parte, se suscitó un intenso debate, caro al espíritu de la Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, que polarizó a aquellos que concebían a la adolescencia y juventud como una etapa transitoria, inestable y dolorosa y a los que entendían que esta caracterización entraña una mirada esencializante, universalizante, estática y peyorativa. Los representantes de esta segunda posición consideraron que una construcción discursiva en la que la inmadurez, la incompletud, la falta de responsabilidad, la crisis permanente y la transitoriedad son atributos inherentes a la condición adolescente o juvenil forma

parte de una operatoria a través de la cual no se les reconoce a los adolescentes y jóvenes entidad subjetiva plena; operatoria que Mariana Chaves (2005) designa con el término *juventud negada y negativizada*. La representación social de la maternidad adolescente fue presentada como un ejemplo paradigmático de esta operatoria; al tiempo que supondría un desvío respecto del modelo de adolescencia normal³, la maternidad adolescente constituiría un problema porque la madre no estaría capacitada para asumir responsabilidades. Para finalizar, permítasenos citar la pregunta retórica que, en referencia a la transitoriedad, plantearon quienes se ubicaron en el segundo polo: ¿son la infancia y la adultez etapas estables a diferencia de la juventud y la adolescencia?

Referencias bibliográficas

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1973). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.
- Camarotti, A. C. *et al.* (2009). Resumen Ejecutivo. Estado de conocimiento y agenda de prioridades sobre los consumos problemáticos de drogas y sus respuestas socio sanitarias en argentina. Foro de investigación en salud en Argentina (FISA), Instituto de Investigaciones Epidemiológicas, Academia Nacional de Medicina.
- Disponible en línea en: <http://www.fisa.anm.edu.ar/pdf/2009/RE%20consumos%20problematicos%20de%20drogas.pdf>
- Capriati, A. *et al.* (2014). Acontecimientos biográficos en jóvenes residentes de barrios populares: sentidos sobre la vulnerabilidad en la infancia y adolescencia. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.
- Carreras, R. *et al.* (2014) Aproximaciones subjetivas a las significaciones sobre vida-muerte en jóvenes de sectores populares. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, 13 (23), 9-32.
- Czerniuk, R. (2014). Identidad, temporalidad y representaciones de futuro en jóvenes madres de contextos de marginalización urbana. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.
- Di Leo, P.F. y Camarotti, A.C (2013). *“Quiero escribir mi historia”*. *Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

³ Gómez, Leguizamón y Miazzo (2014) apelaron al *síndrome de adolescencia normal* de Arminda Aberastury y Mauricio Knobel (1973) para afirmar que lo normal de la adolescencia es la anormalidad y que un adolescente que se presentara como un sujeto estable podría estar sobreadaptado.

Gómez, M.V; Leguizamón, G. y Miazzo, J. (2014). Lenguaje y adolescencia. Una mirada psicoanalítica. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

González, N.L. y Trillo, P. A. (2014). Vulnerabilidad punitiva en jóvenes y trayectorias penalizadas alrededor de los consumos de drogas. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Paidós.

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum*, 8 (4), 1-39.

Mazzetti Latini, C, y Rodríguez Maiztegui, M.S. (2014). El aporte de los jóvenes en el encuentro con los viejos. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Mendes Diz, A.M., Sánchez Antelo, M.V. y Schwarz, P.K.N. (2014). Juventud urbana y riesgo: consumos, sexualidad y género. El caso de los jóvenes habitantes de la Ciudad de Buenos Aires (Un análisis diacrónico). En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Muro, J., Pruneda Paz, G. y Rebollo, S. (2014). Juventudes, generaciones y conflicto público. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Paulín, H.L. (2014). Posturas docentes en la promoción de la salud y la convivencia en la escuela. Aprendiendo de apuestas pedagógicas instituyentes en la ciudad de Córdoba. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Ramírez, R. (2014). Jóvenes y Centros de Tratamiento de Pasta Base/paco: ¿Una relación intersubjetiva? En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Sustas, S.E. (2014). Las experiencias sociales de jóvenes en barrios marginalizados del AMBA en torno a la prueba de pareja. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Tapia, S. A. (2014). Estrategias de atención a jóvenes embarazadas en centros de salud de barrios vulnerabilizados de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un estudio de caso. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Villa, A.M. (2014). El trabajo de los actores sociales en torno a la violencia interpersonal y las muertes jóvenes: la experiencia, el sufrimiento social y la categoría de víctima. En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Villa, A.M. y Di Leo, P.F (2014). Eje "Salud, procesos de subjetivación e individuación". En AA.VV. *Estudios sobre juventudes en Argentina III: de las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Neuquén: Publifadecs.

Weigandt, P., Speroni, V., Bijarra, A. y Szumsky, V. (2014). Avances y efectos del posicionamiento comunitario en la subjetividad (juvenil). En *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Villa Mercedes: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.

Posturas docentes en la promoción de la salud y la convivencia en la escuela. Aprendiendo de apuestas pedagógicas instituyentes en la ciudad de Córdoba

Paulín, Horacio Luis

Preocupaciones y posturas docentes sobre la sociabilidad juvenil y sus conflictos en la escuela

Los miembros adultos de la escuela llevan delante sus formas de disciplinar, contener e intervenir en los conflictos de sus alumnos y, a la vez, construyen enunciados de justificación de sus prácticas. Tienen en cuenta las regulaciones normativas de la escuela pero también puntos de vista o posturas éticas personales y profesionales que, “han construido a través de sus experiencias con los dilemas cotidianos que les plantea su trabajo con adolescentes” (Mejías Hernández, 2013: 33). La práctica educativa como práctica social no es homogénea, está más bien nutrida de acciones diversas y situadas. Al estar vinculadas con los atravesamientos de la estructura social se configura un contexto de actuación local. Recuperar este concepto de contexto social local es central para considerar la subjetividad de los actores adultos a la hora de visualizar, explicar y actuar con respecto a los conflictos entre estudiantes en la escuela. Los contextos locales están estructurados para propósitos y preocupaciones primarias particulares y están marcados por relaciones de poder y ámbitos desiguales de participación. En ese sentido, entendemos por *posturas*:

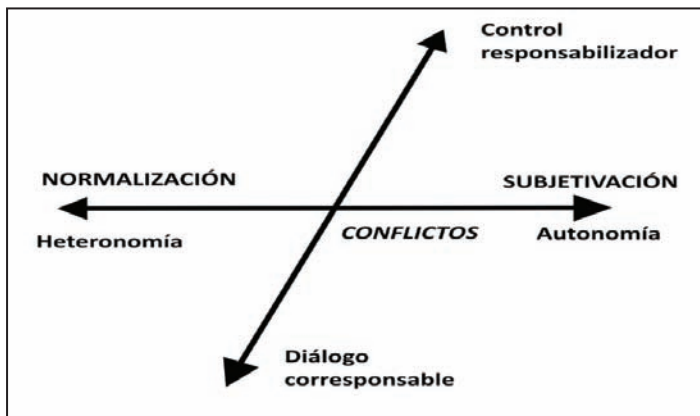
...los puntos de vista que un sujeto adopta sobre su compleja práctica social personal, sobre eso de lo que es parte y sobre su participación en ello. Las posturas se elaboran contrastando y comparando las comprensiones y orientaciones que provienen de diversas participaciones y preocupaciones locales. Éstas son reflexionadas, reconsideradas y recombinadas... hacen énfasis en el anclaje práctico y las consecuencias prácticas de la reflexión personal (Dreier, 2005: 99).

En el análisis de discursos y prácticas docentes nos orientamos por una codificación en entrevistas y registros de observación a través de la búsqueda y

comparación ⁴ de *incidentes críticos* donde se daban posturas docentes en tanto formas de mirar y actuar en los conflictos junto a justificaciones y argumentos sobre sus acciones emprendidas como resolución. Identifiqué un conjunto de temas recurrentes referidos a inquietudes y prioridades que los docentes compartieron en las entrevistas sobre sus relaciones con los estudiantes. Estas preocupaciones se centraron en: 1) las dificultades de aprendizaje, el abandono y el desinterés de los estudiantes, 2) el consumo de drogas, 3) conflictos entre alumnos, referidos situaciones de agresión y/o violencia y 4) las prácticas sexuales y embarazos “prematurados”.

En la relectura de los datos construimos dos categorías emergentes: a) posturas *responsabilizadoras - normalizantes* y b) posturas *corresponsables subjetivantes* que permiten reunir modos diferentes de intervenir en los conflictos antedichos.

En estas categorías se hace referencia a los puntos de vista de los actores adultos de la escuela sobre los grados de *responsabilidad* y *corresponsabilidad*, en cuanto a cómo se perciben en o fuera de los conflictos de convivencia de sus alumnos y de ellos consigo mismos. Es decir, que se sienten o no compelidos a intervenir en el abordaje de los conflictos como parte de su rol como educadores. Por otra parte, los tipos *normalizantes* o *subjetivantes* se refieren al tipo de acción frente a los conflictos que se desprende de dicho punto de vista en los que importa el papel reservado a los jóvenes en la tensión entre heteronomía y autonomía.



Esquema N° 1 Posturas docentes frente a los conflictos

⁴ De acuerdo con el método de comparación constante de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967).

Mientras que en la posición de normalización el énfasis está puesto en lo que hay que inducir y producir como subjetividad en los estudiantes- desde una concepción de sujetos de obligaciones que deben obedecer al mundo escolar-, en la posición subjetivante se asume explícitamente una tensión entre la transmisión de normas y valores adultos con márgenes de autonomía progresiva y reconocimiento del niño y del adolescentes como sujetos con derechos. El papel del sujeto adulto se dispone más al control reificante o a la escucha y al diálogo subjetivante del otro, respectivamente. En igual sentido, la consideración del conflicto se reduce a un evento disruptivo a ser evitado y /o controlado en el “normal” desarrollo de la clase o de las rutinas escolares o, por el contrario, se aproxima a una concepción como oportunidad para el aprendizaje cognitivo y socio moral de los sujetos (Jares, 1997; Palladino, 2006).

Del análisis de conjunto de las perspectivas de los agentes educativos aparece una fuerte tendencia a una visión disruptiva del conflicto en la vida escolar junto a juicios naturalizadores acerca de los motivos de su emergencia en la adolescencia vista como *etapa conflictiva* del sujeto consigo mismo. También se expresan representaciones de la conflictividad de los alumnos asociadas a modelos de crianza familiar *deficientes* y, en el caso de los docentes de alumnos de sectores más populares, asociados más fuertemente a una visión estigmatizante de las familias pobres.

Al igual que en otros estudios (Paladino, 2006; Tamar, 2005) se observa cierta tendencia en algunos agentes educativos a subestimar la potencialidad de los efectos de ciertas violencias tales como los menosprecios, las burlas homofóbicas y la discriminación sexual entre alumnos mientras que se enfatiza la atención por las violencias físicas. Esta mirada se relaciona con una postura poco dispuesta y menos sensible para comprender la afectividad de los alumnos, que minimiza los sentimientos de vergüenza, ridículo o de temor que puedan experimentar al ser objeto de denigraciones personales.

Se trata de miradas subestimadoras y naturalizadoras del impacto que sobre la subjetividad de los alumnos y alumnas puedan tener expresiones y juicios descalificatorios diversos. Estas posturas las nominamos responsabilizantes y “normalizadoras disciplinarias” (Lastra, 2006).

También se observan en el aula negaciones y evitaciones de los conflictos de los adultos con sus alumnos. La emergencia de emocionalidades intensas como

miedos a ser objeto de la violencia o del desprecio de los jóvenes, y actitudes de tipo confrontativas desde el enojo y “subidas de apuesta” verbales, promueven la escalada de violencia más que su abordaje. Esto se evidencia en casos más extremos como las “invitaciones a pelear” (a veces en broma, a veces en serio) de algunos adultos a los jóvenes cuando son confrontados por éstos en el aula. Otros agentes educativos tienen una disposición a comprender empáticamente el lugar de vulneración del joven, aunque no desde un sentido compasivo ni indulgente, sino desde una postura subjetivante, es decir que concibe al otro como sujeto de derechos y con capacidad de autonomía, es decir respetable y digno de confianza.

A continuación, analizamos desde estas categorías las prácticas docentes referidas al abordaje de la convivencia en general y de la diversidad sexual y genérica en las escuelas que participaron en el estudio.

La escuela privada: “Sexo y Género ¿somos como nacemos?”

En la escuela CEI, la realización de distintas actividades de promoción de la convivencia⁵ como la invitación de miembros de movimientos y organizaciones sociales a debates sobre la participación política, el ambientalismo o sobre la ley de unión de personas del mismo sexo, es parte del proyecto educativo y construyen un espacio propicio para la interlocución de los jóvenes con diversos adultos.

En setiembre de 2011 la escuela organiza por segunda vez las Jornadas de Sexualidad y Género “¿Somos cómo nacemos”. La Jornada comienza con una obra de teatro protagonizada por alumnos de 6° año.

En la primera escena se ven chicos y chicas bailaban en un boliche. Cuando se pone música lenta, se arman distintas parejas entre chicos y chicas y entre personas del mismo sexo. Se hace un stop y se congela la escena e ingresan otros personajes. Son padres que se paran delante de cada pareja y hacen comentarios positivos a las parejas heterosexuales y negativos a las parejas homosexuales.

5 Se trata de una escuela de gestión privada de enseñanza laica que surge en la década de los sesenta como iniciativa de padres y docentes en torno a un proyecto educativo constructivista y alternativo al enciclopedismo. El instituto es administrado por una comisión directiva renovada por asamblea de los socios de la cooperativa sin fines de lucro. El director actual propone apenas ingresa una propuesta de consejos de aula y de convivencia conformadas por docentes y alumnos delegados de cada división.

Luego se organizan grupos de alumnos que realizan actividades de producción y reflexión coordinado por alumnos de cursos superiores. El clima es agradable: los estudiantes van y vienen por los grupos, toman mate, gaseosas y comen durante las actividades. Los estudiantes de 5° Sociales son los que moderan la participación y van organizando tanto las reuniones de grupos como los plenarios.

Con el Ciclo Básico organizan un juego de la oca pintado en el piso con un dado de cartón que se iba tirando y dos chicos representantes de cada curso avanzan, pero para ello tenían que responder preguntas como “¿Qué pasa si un chico viene a la escuela vestido con pollera? ¿Qué hacen ustedes?” Algunos participan más que otros. Hay risas y expresiones de vergüenza. Otros piden que el debate fuera más profundo, refiriéndose a comprender las distintas sexualidades y no solo a aceptarlas. En el trabajo grupal se analiza la obra de teatro de la apertura y se discuten cuestiones tales como “¿qué es lo normal, lo anormal, de donde viene lo normal? ¿qué valores promovemos? ¿Qué podemos hacer en la escuela?”. En un grupo se escucha decir:

-¿De dónde viene lo normal? Viene de lo cotidiano, es lo que te han enseñado es algo impuesto.

-La normalidad no existe, es un estereotipo que opone a los que nos rodean.

En otros grupos se plantearon fuertes rechazos a la homosexualidad.

-Está mal la homosexualidad porque no se puede procrear. No es una cosa viable, tiene que ser hombre o mujer.

-Está mal pero no sé por qué, no es normal.

-Plantealo como ecuación H+M: Bebé , H+H= Nada, M+M= Nada

-Que una pareja homosexual quiera adoptar está mal!

-Son enfermos, estudios muestran que una parte del ADN es defectuosa, por eso la persona es homosexual o con otra tendencia sexual.

-Si tus padres son gays, vos a vas a terminar igual, también te van a gustar los hombres.

Otras actividades consisten en leer un texto elaborado por alumnos de 5° Sociales con la colaboración de docentes para discutir con los alumnos. En este documento se define el término heteronormatividad, se interroga por su imposición social y los efectos de invisibilización, señalamiento y agresión

en las personas lesbianas, gays, trans y bisexuales. Al final del texto se hace alusión a las agresiones y discriminaciones que se expresan en las escuelas hacia las orientaciones sexuales diversas y concluye con una interpelación a interrogarse: “Uno debería preguntarse, ¿qué sociedad estamos construyendo? ¿Cuáles son los valores que promovemos? ¿Hasta qué punto se respetan los derechos humanos? ¿Por qué reproducimos a través de nuestros actos tanta violencia? ¿Por qué discriminamos y maltratamos a otros que están indefensos y vulnerables?” En la mayoría de los grupos hay mucha atención por las discusiones y se registraron reflexiones como las que siguen:

-La sociedad aísla todo tipo de relaciones que no sean la heterosexualidad y puedan responder con violencia y hostigamiento.

-La conclusión que sacamos del texto es que no es que es normal, sino que a medida que pasa el tiempo esto se iba a dar, la religión hizo que la sociedad viera siempre” el hombre y al mujer deben estar juntos” Para no poder aceptar que hay mujeres y hombres que eligen con quien quiera vivir el resto de su vida ya sea de su mismo sexo o no.

-En nuestra sociedad la sexualidad se la toma de forma machista y es criticada y discriminada por otras personas.

-En el texto se entiende que esta sociedad es un poco agresiva con personas que tienen otra forma de pensar, sentir y amar. En este caso vemos como un individuo homosexual o bisexual es aislado y humillado, en conclusión yo creo que cada persona es responsable de sus actos por lo tanto es partidaria de hacer cualquier cosa con su vida.

-El texto habla de la discriminación a los gays, lesbianas, trans, etc. Esto está mal porque cada uno tiene derecho a hacer lo que quiere. Va más allá de una ley, es el sentimiento de personas que pertenecen a la sociedad y no marcan ser discriminadas, al igual que nosotros que tenemos el derecho a no ser discriminado.

-Somos todos iguales tenemos los mismos derechos. Cada uno es dueño de su vida y de sus decisiones. (Registro de conclusiones de la Jornada).

A media mañana se retiran los alumnos más pequeños e ingresan los estudiantes de los últimos años. Se dividen a elección y trabajan en tres mesas de discusión con los siguientes temas:

-Mesa 1: “Pasos previos a la sanción de la ley del Matrimonio Igualitario: Actores involucrados.”

-Mesa 2: “Historicidad de la homosexualidad: de Grecia al siglo XX”

-Mesa 3: “La heteronormatividad tiene olor a sotana”

En cada mesa un panelista invitado, perteneciente a movimientos u organismos por la defensa de derechos sexuales y de género, discuten y presentan también sus posiciones como militantes LGBTTTTI. Hay mucha participación de los estudiantes, en algunos momentos las invitadas monopolizan el discurso, en otros momentos el debate se direcciona a preguntas a las militantes que despiertan mucha curiosidad para los chicos. Al final se realiza el plenario de la jornada al cual concurren cerca de cuarenta chicos y chicas y no más de diez profesores. La jornada sigue bastante más tarde de lo previsto porque el debate continúa.

La escuela estatal: la elección del mariposón y la machona.

En la escuela SA⁶ no se pudo constatar la presencia de actividades formales de promoción de la salud sexual reproductiva y de la convivencia. La observación cotidiana del ingreso permitió analizar, como nota de identidad de esta escuela, que en el control de la “presentación personal” de los estudiantes se regulan y disputan los sentidos sobre la sexualidad y el género entre la lógica escolar y las opciones juveniles.

Es recurrente que directivos y preceptores refuercen en todas las formaciones de entrada a la escuela las normas de la vestimenta y prohíben el uso de adornos. El uniforme es un pantalón y camisa o remera blanca con corbata roja. Uno de los Vicedirectores es más estricto y durante la formación les señala en tono de broma pero firme que se pongan bien la camisa, dice “que pasó con la corbata” o que “la remera no es blanca”. Les ordena a los varones que se saquen los piercings y aritos y en más de una oportunidad la directora les señala el largo del cabello, instando a que se lo corten. Cuando los chicos llegan se va produciendo una suerte de desmantelamiento de su aspecto personal: piercings, aritos, muñequeras se van desprendiendo y guardando en sus mochilas o bolsillos. Varios chicos llegan tarde y quedan afuera ya que la puerta se cierra a la hora del timbre. Luego de terminada a formación se los hace pasar al patio y se les pide el cuaderno de comunicados, para anotarles la tardanza. Ahí se detectan, bajo una mirada más cercana casi cuerpo a cuerpo, las faltas de la presentación personal: “esa camisa no”, “la corbata debe estar bien hecha”. Los chicos y chicas tratan de introducir constantemente señas de identidad y estilos culturales en los intersticios

6 Se trata de un Instituto Provincial de Educación Técnica y Media, de gestión estatal fundado hace más de cien años como escuela nacional de artes y oficio destinado a mujeres. Si bien en su proyecto educativo institucional se mencionan acciones de convivencia, las mismas se han limitado a una encuesta a alumnos y docentes sobre las normas para revisar el reglamento de disciplina, el cual fue finalmente redactado por la gestión directiva y un conjunto reducido de docentes.

de este control homogeneizante de sus cuerpos: los varones suelen llevar muñequeras con tachas sin puntas, las chicas cintos rojos de seda en la cintura o pañuelos al cuello. Muchos de los estudiantes llevan zapatillas de marcas muy caras, las cuales casi siempre están relucientes. Las chicas lucen maquillajes diversos y muchos chicos suelen peinarse con la mitad del cabello parado usando gel para hacerse crestas como los jugadores de fútbol. La mayoría de los varones usa el pelo corto y las chicas el pelo largo. La mayoría de los estudiantes son de tez morena, algunas pocas chicas se tiñen de rubio y muchas se miran constantemente en un gran espejo que hay cerca de la dirección. Algunos alumnos a veces se visten nada parecido al uniforme pero no son llamados ni anotados. Todos tratan de ingresar rápido a las aulas para no ser llamados por esas faltas de presentación personal. (Diario de campo, Escuela SA, 2011)

Como parte del currículo oculto se despliegan pistas de las valoraciones predominantes en tanto estilo institucional. En primer lugar, la búsqueda de una *normalización* de la presentación personal que pronto se desdibuja por la imposibilidad de un control absoluto y por la resistencia juvenil a aceptar el uniforme oficial. Un uniforme que impone una imagen personal asociada a prendas de vestir formales como la corbata que se asocia a sectores muy diferentes de los populares. En varios comentarios docentes se observan un conjunto de prejuicios sobre estos alumnos que los tipifican como “sectores pobres e incultos”. En segundo lugar, se da una constante *regulación de los cuerpos* desde parámetros sexistas e imperativos de género heteronormativos ya que hay una atención importante a que los estudiantes cuiden los rasgos de presentación tradicional de una masculinidad y femineidad hegemónica (para los varones pelo corto, sin adornos como aros, muñequeras, collares; para las chicas que no se levanten y anuden las remeras mostrando más de lo esperado de sus cuerpos, o que “no se pinten demasiado”).

En esta escuela un evento que da pistas también sobre el *régimen de género* (Connell, 1998) es la elección del rey y la reina de la primavera en el día del estudiante. Cada división realiza una votación de quien los representa en sus cursos para ir a un desfile el día que la escuela suspende las clases para la fiesta del estudiante. Además, se “proponen” a los candidatos al “mariposón” y la “machona” de la escuela, que también desfilan ese día. Los estudiantes

elegidos se “producen”, llevan sus mejores ropas para desfilan, mientras que otros preparan bailes y coreografías de música árabe y de *reggaeton*.

S: ¿Cómo salió? yo estuve en la elección de un solo curso y el varón se auto postuló y en el otro curso no quería. La machona ahí sí costó, en el curso donde se auto postuló el mariposón la que salió como machona, esa no quería. Y en el otro no llegamos a la machona, se llegó al mariposón, no... tampoco porque yo le dije, primero les dije que la votación no fuera así a los gritos como se había sido en otra aula, sino que fuera en un papel, y que no pusieran el nombre de determinado chico, ni nada... tuvimos que hacer como veinte veces la votación porque había más votos, había fraude electoral ahí, no puede ser acá si hay diecisiete chicos hay veintipico de votos, anulamos la votación acá. Desde chiquitos están haciendo fraude che vamos, bueno empecemos de nuevo, así que costó elegir la reina y el rey, no llegamos...

E- Y con la cuestión de la reina y el rey, se crean conflictos por eso, o pueden más o menos elegirlo.

S: Sí, las chicas ahí sí, ahí entra la competencia de quién es más linda, por eso yo prefería que fuera secreto, que no lo hicieran público. Porque todos empezaron fulanita, fulanita, fulanita... se nota mucho cuando pasan y suben a desfilan y después al otro día los comentarios: “Ay mira como estaba vestida”... pero sino no lo noto tanto ahora las diferencias; la bronca viene más por lo que haya quedado del barrio, por algún chico... no sé si es tan evidente por si es más linda o menos linda, puede que haya pero no me he dado cuenta yo. (Profesora)

Tanto la elección de las candidaturas mencionadas, a veces impuestas para algunos chicos prestándose a la vergüenza y la ridiculización, como los resultados del concurso luego del desfile dejan sus huellas en las relaciones entre varios estudiantes ese año. Sin embargo no son abordadas explícitamente por los agentes educativos. Por otra parte la preocupación por la normalización de los cuerpos de los estudiantes remite a la visión de la sexualidad adolescente centrada en sus riesgos. De allí que, como vimos antes, la atención a las situaciones de embarazo adolescente sea una preocupación importante para los docentes, lo cual no quiere decir que se asuma el vínculo con las estudiantes desde un punto de vista de protección de sus derechos a una salud sexual integral, sino como más bien objeto de normalización y sanción moral.

¿Qué podemos aprender de estos eventos en la escuela con respecto de la promoción de la salud sexual y la convivencia?

En el primer caso, la concreción de las Jornadas se puede entender como un modo de articulación de intereses entre un grupo de agentes educativos con cierto consenso ideológico y pedagógico sobre la educación de los jóvenes. Por un lado, algunos profesores realizan una apuesta militante en la defensa de los derechos sexuales y la diversidad de género al promover las Jornadas.

H- Bueno hay como varias cosas la primera es un interés personal y tiene que ver con mi militancia, es un compromiso para mí instalar las cuestiones que tienen que ver con la sexualidad y género, sobre todo estos valores de no discriminación, solidaridad, reconocimiento del otro, y ese es un interés. Otro es porque se venían sucediendo en la escuela determinados hechos, a un preceptor le han escrito las peores barbaridades que vos puedas imaginarte en el aula de un curso, cosas feas, feas, cosas que hacen revivir en las personas que somos homosexuales un recorrido de adolescencia e infancia que no queremos volver a vivirlo, ¿no?... Que te hacen poner en un lugar de vergüenza y de meterte otra vez y esconderte, cosas grossas de hostigamiento; esa fue la gota que colmó el vaso, dos o tres días antes de las jornadas.

(Profesor organizador de las Jornadas)

Los directivos habilitan este espacio y comparten estos intereses y asumen que ciertas estrategias de trabajo institucional sobre la convivencia son más efectivas que sólo el abordaje en la emergencia cotidiana de los conflictos. Además, la elección de una temática social significativa para los jóvenes implica una lectura realista de los adultos sobre con qué contenidos educativos es más estratégico operar.

Como en diversos estudios se señala, la presencia de un grupo de educadores con ciertas coincidencias políticas que logra promover ciertas innovaciones pedagógicas en el currículum y, específicamente en ciertos proyectos de convivencia, es condicionante para que ciertos procesos de mejoras institucionales tiendan a consolidarse y que entren en articulación más allá de prácticas solitarias en las aulas (Ball, 1994; Paulín, 2006).

H-: las jornadas no están pensadas porque reciban desaprobación (chicos y chicas con orientaciones no heterosexuales) si no como un colchón para que

puedan elegir tranquis, no sentirse obligadas a nada ...en la materia que es “Metodología y Taller”, ellos hacen un ejercicio que llega a lo sumo al marco teórico y un esbozo de trabajo de campo relacionado a la sexualidad y género y se laboran textos que desnaturalizan un montón de categorías establecidas por la ciencia, se estudia por ejemplo la intervención de las ciencias médicas sobre los cuerpos, fundamentalmente la relación Saber, Poder, Sexualidad, entonces ven un poco de Foucault. Como es un curso pequeño, donde se puede debatir y los procesos fueron ricos y hubo un proceso genuino de comprensión y debate de los pibes yo les tiré la idea “qué les parecería si se organizara una jornada...” y se terminó prendiendo todo el curso. (...) pensada como una jornada que no va a ir a un nivel de profundización sino que el objetivo era introducir la discusión, sensibilizar, los pibes propusieron que no se cerrara nada que no llegáramos a ninguna conclusiones, se anotaron 80 para la organización.... cosa que a mí personalmente me llamó la atención. (Profesor organizar de las Jornadas)

Además, las *Jornadas* como espacio de debate social y de apertura a la discusión de temas en un contexto de polémica social ⁷ y la delegación a los estudiantes para la organización y coordinación de las actividades son instancias propiciatorias de una participación juvenil subjetivante. Expresarse artísticamente, escuchar y participar en los debates, relacionarse con otros actores como militantes LGTTTIB e incluso expresar incomodidad con la “insistencia” en el tema de la sexualidad y denunciar otros malestares en la escuela como el consumo de drogas son algunas de las acciones que revelan el despliegue de los estudiantes en tanto sujetos jóvenes con capacidad de agencia y reflexividad.

- *Estuvo interesante, las charlas me hicieron pensar sobre los diferentes puntos de vista de la gente.*
- *Estuvo bueno porque te hace dar cuenta que todos tienen opiniones distintas.*
- *Todos somos personas y tenemos que aceptar al otro como es.*

⁷ Durante 2009 y 2010 se producen fuertes debates a partir de la campaña nacional por la igualdad jurídica lanzada por la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, bajo la consigna “*Los mismos derechos, con los mismos nombres*”. La sanción de la ley de matrimonio entre personas del mismo sexo Ley Nacional N° 26.618, se produce en julio de 2010. En Córdoba, ese proceso de discusión social coincide con la reforma de la anterior Ley Provincial de Educación N° 8113 la cual es resistida por un conjunto de agrupaciones de estudiantes secundarios que toman más de veinte escuelas durante tres semanas en octubre de 2010. En ese año el clima de participación social de jóvenes afiliados a distintas organizaciones fue muy importante en la ciudad de Córdoba.

- *Te hace pensar mucho en cosas que por ahí no tienes en cuenta. la normalidad es una mierda. heteronormatividad=discriminación. Sirvió para reflexionar y saber la opinión de los demás.*
- *Es un espacio de diversión y reflexión, salir de lo común, de las actividades de siempre. Está bien tratado el tema de la heterogeneidad, es algo que no se habla en forma abierta, al ver una pareja no te sorprende tanto porque está todo más naturalizado.*
- *Con respecto a la temática que se trató creo que es necesario y positivo que se hable, se expresen ideas, se intercambien opiniones, pues los temas de sexualidad han sido temas ocultados durante muchos años y esto permite aprender y formar nuevos contenidos o para otros reafirmar la opinión.*
- *Me parece que está bueno pero ya es cansador, todos los años, se habla de lo mismo pero hay otros temas para hablar como por ejemplo porque tanta gente del colegio fuma porro o porque todos las de afuera nos ven como un colegio de tirados y drogadictos. También se podría hablar con los que consumimos y qué pensamos cuando fumamos dentro del establecimiento o cuando estamos re locos en el mismo (Registro de los estudiantes en la Jornada)*

En estos comentarios, en su mayoría favorables, también se expresa alguna disconformidad con el discurso que plantea la aceptación de la diversidad sexual vivida. Para algunos estudiantes este discurso de *aceptación de lo diverso* adquiere el peso de un sentido insistente y es vivida como impuesto. Al respecto, varios alumnos varones de 4º año evitaban ir a las reuniones o participar de los distintos talleres para no confrontar con otras opiniones. Algunos quisieron “boicotear la actividad”, dice el director, jugando con bombitas de agua cerca del plenario final y los “invitan” a retirarse. Para la vicedirectora esta cuestión no es sorpresa ya que comenta: *“No todos hacen el mismo proceso, hay que saber esperar y respetar. En las jornadas anteriores pasó lo mismo.”*

Estas respuestas de los directivos ante los alumnos “disidentes” de las Jornadas revelan también que abrir el diálogo y el debate sobre los temas sociales en polémica, como la discriminación a la diversidad sexual, no agotan ni “resuelven” los conflictos, pero los ponen en palabras, circulan desde distintas perspectivas que también tienen derechos a expresarse. Como se puede

visualizar en las siguientes expresiones de los promotores de las Jornadas, dar visibilidad en un sentido del conflicto (la discriminación sexo genérica) implica poder escuchar otras posiciones, la de aquellos alumnos religiosos que también pueden participar en el debate.

- Es curioso que durante el transcurso de la organización que fue dos semanas antes, se visibilizaran claramente expresiones homofóbicas y eso, uno no lo puede adjudicar a esta escuela, a estos pibes, eso se da en esta sociedad, cuanta más visibilidad hay en un sentido, más visibilidad en el otro. Por ejemplo hay un proceso con lo del matrimonio igualitario y sale la Iglesia a decir las cosas como son y mueven masas digamos; y yo se lo planteé a la Vice con lo que pasó en ese curso, (insultos homofóbicos a un preceptor) le dije, ¿esto lo traemos a la Jornada? ¿Qué queremos hacer? entonces hay una cosa que vuelve. Bueno ahí salieron muchas cosas, salió por ejemplo, pensar también qué pasaba con el consumo de marihuana en la escuela (Profesor organizador de las Jornadas)

-El año pasado hubo una actividad en el cole con un militante travesti que vino a dar una charla y hubo un chico que decía ser católico y que no compartía eso y que le parecía que era impuro y se dio un diálogo ahí donde el militante le pudo decir que lo entendía pero que pensara si lo que él decía sobre lo impuro era un discurso de él ¿o de otros que estaba tomando? Que lo mismo había pasado con otras formas de discriminación, como con la piel y se justificaba la discriminación a los negros, a lo cual el alumno pudo decir que nunca lo había pensado así. (Psicóloga organizadora de las Jornadas)

E- ¿qué les interesa lograr con esa jornada?...

Director: me parece que el objetivo es crear una conciencia y crear una legalidad dentro de la escuela, o sea, donde el otro sea tenido en cuenta, sea considerado. Y construir esa legalidad y convivencia con el diferente, con el otro (...) ahí es donde uno empieza a existir, donde uno empieza a formar su identidad. Porque estos emergentes nos están llamando la atención sobre esto, las divisiones dentro de los cursos, grupos cerrados o más o menos... Creemos que es importante trabajar esto, para construir un cierto tipo de legalidad que permita una convivencia y un ambiente donde se pueda aprender y donde no esté esto constantemente tensionando o gastando una energía que tiene que ser puesta en otro lado

Vicedirectora: si, me parece que tiene que ver con esto de pensar en la relación con el otro, ... el otro que puede ser el otro porque tiene una elección

sexual diferente o puede ser el otro porque se relaciona de manera diferente con las personas o puede ser...hay un trabajo ahí a largo plazo y también con los adultos en ese modo de relacionarse con el otro ¿no?, pensar en los estudiantes como otro, intentar no anticipar cuáles deberían ser las respuestas a determinadas situaciones y que si se salen de esa respuesta, se salen de la norma, bueno, es algo que está incorrecto, sancionado moralmente, si no que bueno, intentar sí, que haya normas para establecer la convivencia porque nos parece que eso es lo que asegura que todos nos podamos sentir cómodos en la escuela; sin que eso implique una mirada sancionadora, moralizante ¿no? colonizadora del otro (Equipo directivo).

Estos adultos posicionados en el desafío de polemizar con los estudiantes, a pesar de sus dudas y contradicciones, apuestan como colectivo a promover relaciones de convivencia más justas donde los estudiantes puedan participar en esa construcción. Por ello más que normalizar, dan espacio para ciertas autonomías y, más que responsabilizar a los jóvenes, se implican en los conflictos de la sociabilidad juvenil.

En el segundo caso, impera una mirada normalizadora de los alumnos de sectores populares, desde una lógica *etnocéntrica miserabilista* (Grignon y Passeron, 1991, citados por Duschatzky y Corea, 2002) que describe al sujeto subalterno en términos de inferioridad respecto de una cultura legitimada. Este punto de vista es “una continuidad de la matriz educativa que configuró desde el imaginario ‘civilización o barbarie’ con matices nuevos que le imprimen una connotación moral más *aggiornada*, ya no se trata solo de una lógica devaluativa del pobre como ‘inculto’ sino que se incluyen aspectos psicofamiliares como la ‘autoridad parental débil o ausente’ y relaciones dotadas de agresión y violencia” (Duschatzky y Corea, 2002: 83,84). Esta concepción se vuelve más problemática para las estudiantes mujeres, vistas como las “chicas bravas”, en cuanto a su peligrosidad por la violencia atribuida que no se condice con la imagen de mujer pasiva y obediente o desde un discurso responsabilizador, como mujeres que “no saben cuidarse”, en alusión a la prevención del embarazo no deseado.

En cuanto a los prejuicios homofóbicos, el evento de la elección del rey y la reina refuerza un criterio sexista heteronormativo fuertemente naturalizado en la escuela. La elección conjunta del *mariposón* y la *machona* imponen con violencia la ridiculización de los candidatos a modo de figuras marginales devaluadas frente a los íconos de normalidad sexual y belleza del rey y la reina de la primavera. A

pesar del carácter festivo y humorístico de la elección los estudiantes expresan resistencia a ser elegidos y en el evento no hay alusión alguna a la vigencia o desprotección de los derechos sexuales y de identidad de género.

Acerca de las intervenciones docentes sobre los conflictos en la convivencia y la diversidad sexual y genérica

Las *acciones* docentes como modalidades de intervención son diferentes en cada escuela y se relacionan con los estilos e idearios institucionales. A veces revisten el carácter más del tipo descrito por Tamar (2005) como estrategias y acciones no resolutorias ya que se limitan a intervenir con los alumnos involucrados cuando se visibiliza el problema, es decir, no avanzan a un abordaje grupal, transversal y/o curricular de los problemas de convivencia, el conflicto no es visto como oportunidad para la reflexión colectiva y el aprendizaje de vínculos saludables. En el caso de la escuela de gestión estatal, que las mismas se centran en el control de las peleas y las agresiones físicas mediante la separación de los alumnos, las sanciones disciplinarias y la apelación ambigua a la policía para que intervenga en la salida de la escuela (Paulín, 2010 y 2013). Asimismo los procesos de participación estudiantil son casi inexistentes y los proyectos o actividades de convivencia “encargados” por las políticas como las revisiones de normas de disciplina son desarrollados a desgano y con poca apropiación en las prácticas cotidianas de los docentes.

Se puede observar que estos adultos apelan a resoluciones individuales para recuperar el orden y control de la clase o de la escuela más que la atención y el cuidado de los sujetos en los conflictos, la protección de derechos o la promoción de la convivencia. Lo actuado en estos casos se corresponde más con apelaciones a discursos moralizantes y las intuiciones del sentido común, como “jugar al psicólogo” o “intervenir desde lo humano”, que con acciones planificadas e informadas profesionalmente.⁸

En el caso de la escuela privada se dan también resoluciones individuales y solitarias en alternancia con otras acciones más colectivas e incluso

⁸ Es de consignar que en esta escuela de gestión pública las condiciones objetivas en cuanto al tamaño y volumen de interacciones que incluye su organización cotidiana (dos turnos de clases, la cantidad, heterogeneidad y la rotación del personal docente, y el número de alumnos) conllevan mayores esfuerzos de coordinación por parte de los distintos niveles de la gestión directiva y pedagógica que en el establecimiento de gestión privada, más pequeña, con un solo turno y con menos cantidad y rotación de profesores

institucionales como las consultas acerca de las normas de convivencia, las Jornadas de Sexualidad y Género, acciones en equipo entre distintos actores de la escuela que abordan el maltrato entre pares, la discriminación sexual o incluso confrontaciones entre alumnos y profesores.

Este tipo de acciones se organizan en torno a un estilo dialógico-comprensivo y se asocian a climas sociales positivos al no centrarse únicamente en un criterio normativo sancionador. Se incluyen criterios éticos de cuidado y responsabilidad (Palladino, 2006) aunque también hay en disputa entre los adultos concepciones de los adolescentes como sujetos de derecho o como sujetos tutelados. Estas propuestas no son fácilmente aceptadas y conllevan esfuerzos importantes para instalarse como espacios de reflexión y escucha con y entre los estudiantes y de búsqueda de acuerdo entre los profesores⁹.

“En la compleja trama institucional, la diversidad de problemáticas busca responsables o actores a quienes involucrar con tareas. La responsabilidad recae en todos y en nadie al mismo tiempo, lo que impacta en la falta de claridad y transparencia en definir una posición y en los procesos de toma de decisiones en los diferentes niveles en los que se definen las políticas y las acciones, de allí que sea tan importante abordar sincronizadamente transversalidad y aporte curricular. Se reconoce que el trabajo en equipo, constante, con compromiso con la institución, debe ser una prioridad, que hoy no está siempre presente en la escuela” (Rotondi, 2011:16).

Las acciones más colectivas, a partir de microproyectos de promoción de la convivencia, son alternativas no solo subjetivantes para los alumnos sino para los mismos adultos ya que en ellas se advierten dos procesos intersubjetivos claves. Por un lado, se recrea y refuerza un sentido ético consensual del cuidado y la corresponsabilidad en los educadores. Esto los ubica más allá del mero lugar de enseñantes reducidos a la trasmisión de contenidos escolares o del control y vigilancia correctiva del comportamiento juvenil. Por otro, los docentes co-construyen un modo de asumir su rol desde un sentido de institucionalidad “desde abajo” que le da legitimidad profesional a su práctica educativa.

⁹ Este estilo dialógico comprensivo no es practicado por todos los docentes en esta escuela y depende del conflicto que se visualice con los estudiantes. En ese sentido, frente a las prácticas de consumo de sustancias de los jóvenes los docentes se mostraron mucho más divididos entre posturas subjetivantes y normalizadoras.

En el caso de la escuela pública analizada, desde un estilo institucional más normalizador es “lógico” que las respuestas vengan por el lado de mayor control y sanción disciplinaria a los alumnos y estrategias de control a la tarea de los profesores. En la otra escuela subyace una tradición más escolanovista -preocupada y sensible a los excesos autoritarios del poder disciplinario y que apuesta al papel activo del alumno en la educación en el marco de una “pedagogía progresista”-. Está instituido que los educadores sean cautos con la puesta de límites y castigos a los alumnos. Esto deriva en un desafío más complejo para la autoridad docente puesto que los jóvenes “saben” estratégicamente que no está bien visto sancionar sin fundamentos y que son escuchados por la dirección ante alguna arbitrariedad de los docentes a la hora de regular la convivencia en el aula.

Para ir finalizando, si bien hay agentes que promueven relaciones subjetivantes en ambas escuelas, es en el caso de la escuela privada donde se puede hablar de una tendencia hacia un clima escolar ético subjetivante (Di Leo, 2009). En las distintas prácticas de abordaje de los conflictos entre estudiantes predominan juicios morales equitativos y éticas de cuidado autonomizantes (Palladino, 2006) no reducidas a rutinas de mero disciplinamiento.

De esta forma, cuando se producen articulaciones entre actores adultos de la escuela con cierto consenso ideológico sobre la educación de los jóvenes podemos hablar de la construcción incipiente de un colectivo de trabajo que se posiciona en forma corresponsable y subjetivante con los estudiantes.

Un clima escolar ético subjetivante es aquel en el cual se configuran experiencias de confianza, diálogo y/o despliegue de las reflexividades de jóvenes y adultos y se generan espacios de mediación de sus luchas por el reconocimiento y de construcción de identidades no sustanciales ni autocentradas (Di Leo, 2009).

En este clima institucional hay rasgos de una relación dialógica entre adultos y adolescentes y la escuela se convierte a veces en un espacio deliberativo para el ejercicio de la libertad, el cuestionamiento y la desnaturalización de normas y valores dominantes. Los climas denominados *desubjetivantes* e *integrativo normativo* son la contracara de estos procesos de subjetivación juvenil ya que operan hacia los sujetos jóvenes desde la desvalorización e indiferencia y la normalización correctiva respectivamente (Di Leo, 2009).

Conclusiones

Al analizar las prácticas docentes en lo que hace particularmente a sus intervenciones sobre la promoción de los derechos a una sexualidad integral y a los conflictos en la convivencia entre alumnos encontramos fuertes diferencias entre los casos analizados. Sostenemos que en estas diferencias inciden centralmente cuestiones referidas a las relaciones entre ciertas dimensiones culturales y/o institucionales, de género y subjetivas adultas y los procesos de subjetivación de los jóvenes que se despliegan en la escuela:

1) *Las tradiciones e ideologías de enseñanza*, que configuran un campo en disputa posible sobre el sentido de la educación como derecho y su acceso efectivo por parte de distintos sectores sociales, como así también sobre el gobierno y manejo de conflictos en la escuela y las concepciones políticas *sobre la participación* de los estudiantes y la democratización escolar (Ball, 1994; Jares, 1997; Rotondi, 2011; Paulín, 2011). Aquí no solo me refiero a la presencia de tradiciones de enseñanza como el normalismo o las posturas más escolanovistas, sino también al debate actual que se da en las escuelas a partir de las políticas de inclusión social y educativa y sus efectos en la ampliación del derecho a la educación en nuestro país. Sobre todo para los sectores populares que no eran vistos como parte de la escuela secundaria y que hoy están incluidos frágilmente en la misma. Ignorar los atravesamientos de estos sentidos sociales en disputa en la escuela o, por otra parte, no advertir la inercia de ciertos sentidos instituidos cuando no hay polémica alguna es parte de una mirada miope de la complejidad de los procesos de cambio institucional. Atender a los mismos a la hora de proyectar y proponer acciones de promoción de la salud y la convivencia escolar implica también considerar el papel activo y situado de los actores de la escuela.

2) *La dimensión de género* ya que cada escuela dispone de un *régimen de género* propio formado por expectativas de conducta, pautas, rutinas y un orden de jerarquías genérico en el que la masculinidad hegemónica se encuentra generalmente en la cima. Esto repercute en las prácticas consagradas como “normales” y “anormales” impactando en la configuración de la identidad personal (Connell, 1998). Destaco la dimensión de género debido a que las transformaciones culturales que estamos atravesando a partir de la visibilización de los derechos a la diversidad sexual y genérica en nuestra sociedad ameritan un abordaje particular del mismo en la escuela. Como vimos antes mientras que

en la escuela privada las Jornadas de Sexualidad y Género se preguntan *¿somos como nacemos?* debatiendo la configuración de masculinidades hegemónicas, feminidades subordinadas e identidades trans, en la escuela estatal el régimen de género se configura en torno a la reproducción parámetros culturales heteronormativos y no hay un posicionamiento explícito frente a la salud sexual integral como derecho. Esta configuración múltiple de marcos de interpretación abre el camino a muy distintas posibilidades de visibilización y abordaje de los conflictos en torno a la sexualidad y el género entre los estudiantes de cada escuela.

3) *La dimensión subjetiva* ya que si bien es importante considerar los atravesamientos ideológicos culturales e institucionales, los docentes se posicionan activamente frente a estos debates y conflictos en un contexto de actuación local. El análisis de las *posturas docentes* asumidas en la conflictividad cotidiana, sus *opciones éticas de verdad, justicia y cuidado* (Haynes, 2002; Palladino, 2006) y su correlato en tanto intervenciones normalizadoras o subjetivantes de las condiciones y recursos de salud y la convivencia para los estudiantes abre paso a considerar la subjetividad de los educadores en estos procesos incluyendo tanto sus emociones y reflexividades. *¿Cómo se construye un sentido ético del cuidado entre los adultos de la escuela? ¿Cómo deconstruir una disposición reificante del otro* (Honneth, 2010), que impide verlo como sujeto de derechos?

¿Cómo promover prácticas de cuidado y autocuidado en los vínculos intergeneracionales de la escuela? Estos son interrogantes sobre los que es necesario avanzar desde la consideración de la dimensión subjetiva de adultos y jóvenes en el contexto educativo.

A la hora de trabajar colaborativamente con los educadores considero que estos tres aspectos son claves de ser abordados ya que constituyen la base de acuerdos y diferencias posibles desde donde construir consensos como colectivo educador siempre que busquemos ir más allá de las acciones personales y más de la institucionalización de proyectos de promoción de la salud y la convivencia en la escuela.

Finalmente, desde una perspectiva amplia e integral de la salud en la escuela podemos formular algunas recomendaciones para la generación de acciones de promoción y prevención en la escuela que se desprenden de este trabajo:

-La participación de los jóvenes: incluir a los mismos desde la planificación hasta la ejecución compartida y evaluación de las mismas implica considerarlos sujetos saludables parte de una promoción de salud no solo empoderante sino más bien emancipatoria entendiendo a la misma como a “las prácticas conducentes al logro de la integridad de los sujetos”(Chapela Mendoza, 2007) Además, la participación como ejercicio de derecho puede fortalecer el vínculo intergeneracional en la escuela y establece una puerta de entrada a las prácticas de reconocimiento afectivo, jurídico y singular de las nuevas generaciones (Honneth, 2010).

-La asociatividad de los docentes como colectivo: permite la conformación no idealizada de equipos de trabajo que resignifican su rol de educadores en la práctica de llevar adelante actividades pensadas y planificadas por ellos mismos, dotándolos de relativa autonomía y creatividad en la gestión colectiva de su trabajo y su salud (Dejours, 2006; Martuccelli, 2009; Paulín, 2013).

-La articulación transversal de los proyectos con los contenidos curriculares disciplinares: para revisar en forma dialéctica tanto la selección de contenidos como los conocimientos específicos que se transmiten en los proyectos y acciones de prevención y promoción de la salud y la convivencia.

-La inclusión de un componente evaluativo de las acciones y proyectos: favorece la documentación y registro institucional y el testimonio reflexivo desde la perspectiva de adultos y jóvenes sobre los aprendizajes individuales y colectivos implicados en la prevención y promoción de la salud.

-La negociación entre supervisión, gestión directiva y docentes: para definir la legitimidad de los proyectos y sus condiciones de realización es necesario incorporar la decisión lo más compartida posible entre los niveles jerárquicos de la organización como así también con la inspección educativa sobre objetivos, tiempos de jornada laboral y recursos empleados.

Referencias

- Ball, S. (1994). La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar. Barcelona: Paidós.
- Chapela Mendoza, M. C. (2007) Un instrumento del poder y una alternativa emancipadora. En Jarillo EC y Guinsberg E. (editores) Temas y desafíos en salud colectiva. Argentina: Lugar Editorial. Capítulo 14:347-373

- Connell, R.W (1998): Enseñar a los chicos: nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela. *Kikiriki*, 47, 51-68.
- Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Topía.
- Di Leo, P. (2009). Experiencias juveniles de confianza, reconocimiento y transformación en escuelas medias, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, 31, 67-100.
- Dreier, O. (2005). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social, en Pérez Campos, G.; Alarcón Delgado, I.; Bernal, J. y Salguera Velázquez, A. (Comp.) *Psicología Cultural*, Vol. 1, México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores de Iztacala, pp. 81-128.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine Publishing.
- Jares, X. (1997). El lugar del conflicto en la organización escolar, *Revista Iberoamericana de Educación* 15.
- Haynes, F. (2002). *Ética y Escuela. ¿Es siempre ético cumplir las normas de la escuela?* Barcelona: Gedisa.
- Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Madrid: Katz.
- Lastra, K. (2006). Tradiciones docentes en situaciones de conflictividad institucional. XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación Buenos Aires: UBA.
- Martuccelli, D. (2009). La autoridad en las salas de clase. Problemas estructurales y márgenes de acción. *Diversia* (1), 99-128.
- Mejía Hernández J. (2013). *Relaciones sociales y violencias entre adolescentes de secundaria*, Tesis de Doctorado CINVESTAV-DIE.
- Paladino, C. (2006). *Conflictos en el aula. Perspectivas y voces docentes*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Paulin, H. (2006). *Disciplinamiento y escuela media. Su expresión en los Consejos de convivencia*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades UNC y Universitas.
- Paulin, H. (2010). *Enfrentamientos y peleas entre jóvenes escolarizados: un análisis de emociones encontradas por el reconocimiento*. Actas II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, 153-155, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paulin, H. (2013). *Conflictos en la sociabilidad entre jóvenes. Un estudio psicosocial sobre las perspectivas de estudiantes y educadores de escuelas secundarias*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Psicología, UNC.

Rotondi, G; Corona, M. y Benedetti, C. (2011). Centros de estudiantes secundarios cordobeses en escuelas secundarias: procesos de institucionalización y aportes a la ciudadanía. En Rotondi, G. (Comp.) Jóvenes, Derechos y Ciudadanía en la Escuela. Intervenciones desde la Universidad Pública (pp. 53-70).Córdoba: Espartaco

Rotondi, G. (2008). Educación sexual en las prácticas educativas: una cuestión de derechos. (Acerca de la implementación y posicionamientos ante la ley 26150) Revista > Asociación de Universidades Grupo Montevideo. Núcleo disciplinario de Educación 2 (1).

Tamar, F. (2005). Maltrato Entre Escolares (Bullying): Estrategias de Manejo que implementan los Profesores al Interior del Establecimiento Escolar. Psykhe, 14, (1).

Grupo de Trabajo 10
Trabajo y representaciones laborales

María Laura Peiró y Tomás Bover

En esta relatoría recuperamos las principales líneas de discusión que se plantearon en las sesiones de trabajo del Eje 10 “Trabajo y representaciones laborales” durante la IV ReNIJA, poniéndolas en diálogo con las conclusiones producidas en el mismo Eje en los encuentros anteriores.

En esta edición se presentaron en el Eje 25 resúmenes, de los cuales se recibieron luego 20 ponencias y se expusieron finalmente durante las sesiones 13 de ellas. Se organizó el desarrollo de las exposiciones en cuatro grandes bloques temáticos, que agruparon trabajos afines para su discusión: 1) Programas de empleo, inclusión y capacitación laboral juvenil; 2) Jóvenes estudiantes y graduados del nivel medio, terciario y universitario; prácticas profesionales; 3) Desigualdad social y empleo juvenil y 4) Estudios empíricos sobre espacios de trabajo y de formación profesional específicos: sentidos, saberes y experiencias.

En relación con las ReNIJA 2010 y 2012, la cantidad de resúmenes y ponencias recibidos este año se mantuvo constante, aunque el número de trabajos que fueron finalmente expuestos y discutidos presencialmente implicó una disminución respecto de los 21 trabajos que habían sido discutidos en la última Reunión. Más allá de esto, se avanzó en el abordaje de diferentes temas y se sumaron nuevos participantes, situación que permite valorar positivamente el espacio de encuentro y debate propiciado por las Reuniones de Investigadores en Juventudes Argentina.

Al igual que en las anteriores ediciones, en esta oportunidad contamos con trabajos provenientes de las disciplinas preponderantes en el campo de estudios sobre juventud y trabajo -sociología, economía, ciencias de la educación, antropología- así como de otras disciplinas que desde hace algún tiempo vienen contribuyendo al desarrollo de este campo de estudios -trabajo social, psicología, entre otras-. Asimismo, se mantuvo la tendencia de una variada distribución geográfica de los trabajos, ya que los mismos fueron presentados por investigadores provenientes de las provincias de San Luis, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, San Juan y Buenos Aires.

En el bloque “Programas de empleo, inclusión y capacitación laboral juvenil” se presentaron la mayor parte de los trabajos, mostrando que el análisis de las políticas públicas relacionadas con el empleo sigue adquiriendo relevancia en este campo de estudios. La variada procedencia geográfica de los trabajos nos permitió acercarnos a diversas experiencias de implementación y de participación de los jóvenes en programas tanto nacionales como provinciales.

El trabajo de Andrada y otros aborda, a partir de una experiencia de articulación entre la Universidad Nacional de Córdoba y los programas nacionales “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” y “PROGRESAR”, el estudio del vínculo jóvenes-trabajo-políticas públicas, indagando de manera específica las representaciones de los y las jóvenes en torno al trabajo y los impactos que sobre éstas y la vida cotidiana pueda tener su participación en espacios de capacitación de estos programas. La presentación de Bowman también analiza una experiencia desarrollada en la provincia de Córdoba -localidad de Villa Allende- en el marco del Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”. El interés está puesto en la relación entre educación, formación y trabajo, centrando la mirada en los imaginarios, representaciones y sentidos que los jóvenes le atribuyen a la experiencia de “volver a la escuela” o “terminar la escuela” en relación con las aspiraciones ligadas al empleo. Castagno y Díaz Rojo, partiendo de un diagnóstico sobre la persistencia de la problemática del desempleo y precariedad laboral juvenil en el país aún en un contexto de crecimiento económico e implementación de políticas públicas orientadas a la generación de empleo, estudian el desarrollo del mismo programa en la ciudad de Rosario, indagando especialmente en el proceso de ejecución, sus alcances, logros y limitaciones.

Otros dos trabajos presentados en este bloque se orientaron al análisis de programas de fomento del emprendedurismo y la economía social en los que participan jóvenes. Camiletti y Rodríguez estudian, desde la perspectiva del desarrollo local, el impacto de la implementación en distintos departamentos de la provincia del Programa “Nuevas Empresas de Jóvenes Sanluiseños”, orientado al fomento del emprendedurismo de los jóvenes a través del apoyo para la formulación de un proyecto de inversión, el otorgamiento del crédito y el seguimiento a posteriori. Hidalgo también analiza la participación de jóvenes emprendedores en un programa de microcrédito de la Comisión Nacional de Microcréditos para la Economía Social y Solidaria (CoNaMi) implementado en la ciudad de San Luis.

Por último, Arias y García analizan los programas nacionales y provinciales orientados a la inserción laboral juvenil que se implementan en la provincia de San Luis, en conjunto con datos del mercado de trabajo regional y el lugar de las credenciales educativas, y a partir de ello problematizan la idea del fomento a la finalización de los estudios como vehículo efectivo para la inserción laboral y la inclusión social.

En el segundo bloque, “Jóvenes estudiantes y graduados del nivel medio, terciario y universitario; prácticas profesionales” se presentaron dos ponencias que abordan el vínculo entre educación y trabajo, centrándose en las condiciones de esa transición y las expectativas juveniles, así como en las valoraciones de los requerimientos para el ingreso al mercado laboral.

Asso e Iglesias realizan un análisis de datos cuantitativos acerca de la situación laboral de los estudiantes de primer año de los profesorados de la Facultad de Educación Elemental y Especial de la Universidad de Cuyo (Mendoza) que trabajan y estudian, complementándolo con un análisis de datos cualitativos acerca de las representaciones que esos estudiantes tienen sobre su futuro trabajo docente. Por otra parte, Perotti presenta un estudio sobre la evaluación de los estudiantes y graduados de las carreras de Lic. En Administración y Contador Público Nacional de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis sobre su formación, apuntando a la detección de potenciales inconvenientes en lo concerniente a su inserción posterior en el mundo laboral.

En el tercer bloque, “Desigualdad social y empleo juvenil”, se presentaron tres trabajos que abordan, desde diferentes perspectivas, la situación laboral y/o los significados asociados al trabajo de jóvenes de sectores populares y, en un caso, comparando a éstos con los jóvenes de sectores medios.

Landini y Giménez Herrero analizan -en el marco de un estudio más general donde se abordan las trayectorias laborales de jóvenes sanjuaninos- la proyección laboral a futuro de jóvenes de sectores populares residentes en el Gran San Juan e insertos en el sector comercio y servicios. A partir del análisis de las trayectorias de vida, Benassi indaga sobre las perspectivas que los jóvenes de sectores medios y sectores populares de la ciudad de Rosario tienen respecto del trabajo y la construcción de un proyecto de vida. El trabajo de Peiró, por otro lado, plantea el proceso de construcción conceptual y las decisiones metodológicas adoptadas en el transcurso de un estudio sobre jóvenes trabajadores callejeros de la ciudad de La Plata.

Finalmente, en el bloque “Estudios empíricos sobre espacios de trabajo y de formación profesional específicos: sentidos, saberes y experiencias” se presentaron dos trabajos. Galiana Varela aborda las experiencias laborales y significaciones en relación al trabajo de mujeres jóvenes insertas en el comercio

minorista de la ciudad de San Juan, poniendo el foco en los modos en que se da dicha inserción y en cómo significan sus prácticas laborales desde su condición de género. Bover estudia dos modelos de transmisión de saberes que conforman la formación inicial en la Policía Federal; su objetivo es repensar el ingreso a la policía como una instancia de asimilación-homogeneización, para analizar las formas en que personas con trayectorias errantes por el mercado de trabajo son incorporados en una institución que clasifica, califica, separa y ordena a sus miembros desde una concepción jerárquica.

Continuando con la línea del desarrollo que tuvo el Eje durante las reuniones anteriores, en esta edición tuvieron mucha presencia las investigaciones que, además de analizar las condiciones objetivas de la inserción juvenil en diferentes sectores del mercado laboral o su inclusión en programas estatales, tuvieron en cuenta las expectativas, experiencias y sentidos del trabajo y de la formación para el trabajo de los propios jóvenes. Sin embargo, cabe destacar que aún continúa siendo un área de vacancia el estudio de las visiones sobre el trabajo de los jóvenes pertenecientes a las clases altas o insertos en los puestos laborales de mayor nivel salarial o jerárquico.

Otras temáticas que permanecen vacantes en este Eje de la ReNIJA son las vinculadas con las visiones y políticas de recursos humanos de las empresas que emplean jóvenes. Asimismo, a pesar de haberse presentado algunos estudios en las dos últimas Reuniones, los temas del empleo en el sector rural, la dimensión laboral de las prácticas artísticas y las estrategias de subsistencia vinculadas con los mercados ilegales estuvieron ausentes en esta edición de la Reunión.

Ponencias discutidas en el Eje durante la IV ReNIJA:

Andrada, Susana, Patricia Acevedo, Marisa Perticarari, Paola Machinandiarena, Eliana López, Luis Arévalo, Ivana Santiano, Nicolás Gimenez, María Luz Martínez y Lucrecia Meossi (2014) “Los y las jóvenes, sus representaciones en torno al trabajo. Avances de una investigación en curso”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Bowman, María Alejandra (2014) “La relación educación - trabajo en las elecciones e imaginarios de jóvenes participantes de un programa de formación para el empleo”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es

en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Camiletti, Roxanna y Mariana Rodriguez (2014) “Empleo Joven – San Luis”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Hidalgo, Ana Laura (2014) “Economía Social y Solidaria: La participación de los Emprendedores Jóvenes en la CONAMI”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Arias, Esteban y Vianel Garcia (2014) “Políticas Públicas de inserción laboral para jóvenes”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Castagno, Alejandro y María Florencia Díaz Rojo (2014) “Políticas Públicas destinadas al desempleo juvenil. Estudio de caso, Programa Jóvenes con más y mejor Trabajo en la ciudad de Rosario (2008-2013)”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Aso, Jorge y María Isabel Iglesias (2014) “El trabajo actual y la apuesta a futuro: Análisis preliminar de los empleos de los estudiantes universitarios de profesorado y sus representaciones sobre el futuro trabajo docente. Universidad Nacional de Cuyo”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Perotti Pinciroli, Luciano (2014) “Prácticas Profesionales en las carreras de Ciencias Económicas. El caso de los alumnos de la F.C.E.J.S. – U.N.S.L.”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Landini, Maria Luisa y Susana Giménez Herrero (2014) “Proyección laboral futura de jóvenes sanjuaninos de sectores populares”, en: Actas de la IV Reunión

Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Benassi, Evangelina (2014) “Los jóvenes y el trabajo: un análisis a partir de las trayectorias de vida de jóvenes de sectores medios y sectores populares de la ciudad de Rosario”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Peiró, María Laura (2014) “Discusiones conceptuales y metodológicas sobre el abordaje del empleo juvenil a partir del estudio de jóvenes trabajadores callejeros de la ciudad de La Plata, 2014”, inédito.

Galiana Varela, Sofía Elizabeth (2014) “Los modos de ver y estar en el empleo de jóvenes mujeres trabajadoras del sector comercial de la ciudad de San Juan”, en: Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Villa Mercedes: Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. ISSN 2422-7498.

Bover, Tomás (2014) “Formar para servir: sobre la transmisión de los quehaceres policiales, del modelo militar a las competencias policiales”, inédito.

Lxs jóvenes y el trabajo: un análisis a partir de las trayectorias de vida de jóvenes de sectores medios y sectores populares de la ciudad de Rosario

Benassi, Evangelina

PRIMERA PARTE: Revisitando categorías

Reconceptualizando el campo de las juventudes y el trabajo

En éste apartado incluyo las *categorías centrales* a partir de las cuales puse en tensión el trabajo de campo: *juventudes*, *trabajo* y *espacio social*. Llegué al trabajo de campo con ideas previas respecto de estas categorías, lo cual significó mirar a lxs jóvenes desde determinado posicionamiento. Dichas prenociones en algunos momentos se convirtieron en obstáculos por su carácter prefigurativo, lo cual se ponía en juego en mis encuentros con ellxs, condicionando la posibilidad de habilitar un intercambio. Sin embargo, considero necesario explicitar estas categorías que me sirvieron como andamiaje para poder recortar mis preguntas, y que también fueron revisadas durante el trabajo de campo.

Respecto del *trabajo*, no es novedoso decir que es ésta una categoría *polisémica*; en general todos los estudios que la abordan comienzan planteando que existen múltiples interpretaciones, definiciones, y aspectos desde el cual analizarlo. Desde diferentes visiones y durante mucho tiempo se pensó al trabajo en tanto empleo, lo cual implicó concebirlo desde una lectura recortada y acotada, e incluso esto llevó a generar taxonomías cerradas respecto de lo que éste implica.

Existen múltiples estudios respecto de ésta categoría. Para éste escrito se retomaron aquellos que se abocan a analizar la importancia del trabajo en perspectiva histórica en tanto *soporte de protección social* (Castel, 1997; Grassi y Danani, 2009; Andrenacci y Soldano, 2006; Sennet, 2010; Dubet, 2011; Merklen, 2010). También se consideraron los estudios que ponen el acento en el lugar del trabajo en la construcción de la *identidad* (Battistini, 2004; Bialakowsky, 2004; Abal Medina, 2004; Busso y Gorban, 2004). Y por último, se tuvieron en cuenta los estudios ligados específicamente al cruce entre *juventudes* y *trabajo* (Kessler, 2010; Epele, 2010; Longo, 2004; Silba, 2006; Medán, 2012; Romero, 2012; Meradi, 2009).

Es así que para éste escrito, recupero la idea del *trabajo en tanto soporte* (esto significa pensarlo no solamente vinculado al empleo) que conjuntamente con otros aspectos de la vida de lxs jóvenes (el barrio, la familia, los afectos, las instituciones) son centrales a la hora de la construcción de su *identidad*. El trabajo es resignificado por lxs jóvenes de acuerdo a sus propios recorridos como así también a lo que recuperan respecto del mismo desde las trayectorias familiares.

Los estudios que recuperan la centralidad del trabajo como *propiedad social* (Castel, 1997) consideran que fue a partir de la construcción de una sociedad salarial, en el marco del contrato social que instaló el Estado de Bienestar, que se logró cierta adecuación de la ciudadanía civil y política con la ciudadanía social (acceso a derechos sociales). Desde esta perspectiva, la mayor cantidad de la población accedió en un determinado momento histórico (a grandes rasgos desde la mitad de la década del '40 hasta mitad de la década del '70 que son considerados por la teoría social como los "treinta gloriosos") a protecciones sociales asociadas al trabajo, tales como obra social, previsión social, vivienda, vacaciones.

Para el caso Argentino, si bien existen divergencias en relación a considerar que la *sociedad salarial* constituyó un proyecto que englobó a la mayoría de la población durante el Estado de Bienestar, y algunos estudios plantean críticas respecto de ésta idea romántica del ascenso social por la vía del trabajo; sí existe cierto consenso en considerar que fue durante ese período histórico el momento en el cual se generaron vías institucionalizadas de protección social de la mano del empleo formal (uno de los aspectos más emblemático lo constituye el Artículo 14 bis de la Constitución Nacional).

Esta idea se pone en tensión al recuperar las diferentes historias de lxs jóvenes, fundamentalmente de los sectores populares, en donde la relación con el mundo del empleo formal ha sido históricamente precaria, inestable e irregular, y en donde la percepción de que el trabajo habilita al acceso de derechos sociales se desdibuja. Es justamente la intención de éste escrito, poner entre signos de pregunta si el proyecto de sociedad salarial generó un tipo de inclusión social que dejó marcas en los diferentes sectores sociales o si, en cambio, históricamente existió una *inclusión desigual* (Reguillo, 2012), fundamentalmente para los sectores populares.

Pero previo a ingresar a ese interrogante a través de la mirada de lxs jóvenes, es necesario explicitar de qué hablamos cuando hablamos de *juventudes*.

Las juventudes en plural

La emergencia de las juventudes como sector social diferenciado es bastante reciente en perspectiva histórica. Varios autores coinciden en que es luego de la Segunda Guerra Mundial que se comenzará a distinguir a la juventud como un “*otro*” diferenciado (Chaves, 2010) y se generarán las condiciones para su aparición en escena (Feixa, 1996).

Cuando las juventudes aparecen en escena, los primeros abordajes desde los cuales se las intenta explicar respondieron a una perspectiva considerada de “*moratoria social*”. Este se constituyó en el enfoque hegemónico desde el cual fue abordada la juventud (en singular), entendiéndola como un período de transición y preparación para la vida adulta (Margulis, 2009). Desde esta concepción, la juventud sería una etapa de transición entre la adolescencia y la adultez, y entendida de esa manera es parte de un ciclo vital lineal, en donde las etapas se suceden unas a las otras.

La idea de moratoria social luego fue revisada, entendiendo que esta caracterización homogeniza a “*la juventud*” sin tener en cuenta las diferencias que existen entre lxs jóvenes, de acuerdo a diferentes aspectos tales como la clase social, el género, las etnias, las particularidades geográficas, etc. La idea de moratoria social fue en su momento superadora de las visiones que vinculaban a la juventud con criterios biológicos o etarios, ya que incorporaba además pautas sociales. Sin embargo, cuando fue revisada la crítica más importante que se le realiza tiene que ver con considerar que esta perspectiva homologa una forma de *ser joven* a la de los sectores de clase media.

Margulis (2009) plantea que son lxs jóvenes de sectores medios y altos, quienes gozan de un entorno social protector que les permite estudiar y postergar las responsabilidades vinculadas a la vida adulta. Por su parte lxs jóvenes de sectores populares tendrían limitadas sus posibilidades de acceder a esta “*moratoria social*” por la que se define la condición de juventud, pues deben ingresar precozmente al mundo del trabajo y suelen contraer obligaciones familiares a menor edad que los anteriores (Margulis, 2009).

Chaves (2010) plantea que la juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal. En ese sentido no es algo objetivable, más bien se va construyendo en el entramado de las relaciones sociales. “*Cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado y ese a su vez no será único, habrá sentidos hegemónicos y los habrá alternos*” (Chaves, 2010: 35).

Reguillo (2012), en consonancia con el planteo de Chaves (2010) dirá que es necesario revisar los modos en que la sociedad occidental contemporánea ha construido la categoría “*joven*” remarcando que lxs jóvenes constituyen un universo dinámico y cambiante. En ese universo cada joven construirá su *identidad* siendo parte de un juego de negociaciones y tensiones “*entre la generalidad de la categoría y la actualización subjetiva de los individuos, a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas culturales vigentes*” (Reguillo, 2012: 40). Es por esto que la autora postula que el análisis de la juventud no puede hacerse de manera autónoma, es decir, al margen del resto de la sociedad ya que éstos se encuentran inmersos en una red de relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas (Reguillo, 2012).

Es a partir del abordaje desde una perspectiva sociocultural que se pueden reconocer las prácticas juveniles y desde ahí visibilizar las relaciones existentes entre estructuras y sujetos, control y participación, momentos objetivos y subjetivos de la cultura (Reguillo, 2012).

Reguillo construye *tres escenarios* en donde lxs jóvenes han adquirido visibilidad social como actores diferenciados: a-. A través de su paso por las instituciones de socialización, sea este como afirmación o negación; b-. Por el conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatuto de ciudadanos para protegerlos y castigarlos; c-. Por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos (Reguillo, 2012: 40).

En estos escenarios, la inclusión de lxs jóvenes no se da de manera homogénea. Es así que la autora propone la categoría de “*inclusión desigual*” (Reguillo, 2012: 139) y desde allí corre el eje del debate entre inclusión /exclusión considerando que ya nadie queda por fuera del sistema capitalista, sino que más bien al interior de éste se ocupan diferentes posiciones que evidencian las condiciones de desigualdad. Esta categoría será utilizada para retomar el

análisis que lxs jóvenes hacen del trabajo como soporte, considerando tanto sus propias experiencias como las trayectorias familiares.

Coincido con Reguillo (2012) cuando plantea que lxs jóvenes de los sectores populares ocupan las posiciones más desfavorables en ésta inclusión desigual y en el intento de pertenecer a la sociedad “*a como dé lugar*” en muchos casos aceptan condiciones degradantes de incorporación ya sea al mercado de trabajo u otras instituciones como la escuela, generando una falsa sensación de pertenencia, que la autora califica como la construcción de una “*fantasía*” (Reguillo, 2012: 139).

Las diferencias en la calidad de las inserciones variarán, entre otras cuestiones, en relación a las diferentes posiciones que éstos ocupan en el espacio social. Así llegamos a revisar la última categoría central.

Espacio social, diferencias y posiciones

En este escrito respecto de las juventudes de los sectores medios y los sectores populares recupero como uno de los aspectos centrales a la hora de pensar en su abordaje desde una perspectiva compleja la categoría de *espacio social*¹. Esta se constituye en una variable explicativa a partir de la cual considero el interjuego que se produce entre las diferentes posiciones que lxs jóvenes ocupan al interior del mismo y el impacto que dichas posiciones tienen en las configuraciones juveniles².

Para referirme al *espacio social* retomo el planteo de Bourdieu (2011). El autor considera que en el mundo social existen estructuras objetivas independientes de la conciencia, de la voluntad de los agentes que son capaces de orientar y coaccionar sus prácticas sociales y representaciones.

1 El debate en torno a la vigencia de la categoría “clases sociales” no será retomado en éste escrito, debido a que excede las posibilidades del mismo. Para éste trabajo, se considera pertinente utilizar la categoría de *espacio social* ya que la misma habilita a introducir el debate que se intenta propiciar.

2 El enfoque de género también debería ser transversal para realizar lecturas respecto de lxs juventudes contemporáneas. Silvia Elizalde (2013) problematiza en diversos trabajos (2006; 2009; 2013) respecto de la invisibilidad que el género como categoría social tiene en los estudios de juventudes; incluso considerando que en los casos en que se la utiliza se lo hace de modo erróneo, dando por sentado que al realizar una diferencia entre “sexos” (hombre – mujer) se estaría introduciendo tal debate. La productividad de ésta categoría, para la autora, “*descansa en su capacidad para permitirnos cuestionar y desnaturalizar las condiciones materiales, culturales y políticas dominantes que producen, en torno al género y la sexualidad juveniles, un orden ideológico capaz de clasificar y jerarquizar las identidad, controlar y regular los cuerpos, reenviar al terreno ambiguo –cuando no de lo ‘desviado’ o ‘abyecto’- a ciertas expresiones del deseo sexual, e inscribir a ciertos sujetos y experiencias de género al campo del ‘riesgo’ o su contracara la ‘vulnerabilidad’, en tanto etiquetas estatales y estabilizadoras de un continuum identitario que luego funciona habilitando distintas intervenciones de orden correctivo, represivo o estigmatizador*” (Elizalde, 2013: 48).

Para el autor (2001) hablar de *espacio social*, y no en primera instancia de clase social tiene que ver con pensar que “*primero está el espacio, y luego aparecen las clases. Esta primacía se afirma en un sentido ontológico –el espacio social es real- tanto como epistemológico –es posible conocer ese espacio-, y metodológico – lo primero es siempre construir el espacio, o sea, el campo-.*” (Bourdieu, 2001: 16-17).

El espacio social es un espacio pluridimensional de posiciones, donde toda posición actual puede definirse en función de un sistema con multiplicidad de coordenadas, cada una de ellas ligada a la distribución de un tipo de capital diferente (Bourdieu, 2011). El espacio social es una construcción que, evidentemente, no es igual al espacio geográfico: define acercamientos y distancias sociales. Ello quiere decir que no se puede juntar a “cualquiera con cualquiera”, que no pueden ignorarse diferencias objetivas fundamentales; pero no implica excluir la posibilidad de organizar a los agentes, en ciertas condiciones, momentos y lugares, según otros principios de división, como por ejemplo étnicos o nacionales.

El autor plantea que una “*ciencia social debe, en primer término, considerar las estructuras objetivas que organizan el mundo social, pero también debe tener en cuenta las percepciones, representaciones y puntos de vista propios de los agentes de ese mundo, por las cuales también luchan*” (Bourdieu, 2011: 21). Estas estructuras objetivas condicionan -y se manifiestan en- las diferentes trayectorias que lxs jóvenes delinear. La categoría de *trayectoria* cobra centralidad para éste trabajo ya que lo que se intenta analizar son biografías juveniles y a partir de allí reconstruir los soportes que lxs jóvenes disponen, utilizan y construyen. Para tal objetivo, retomo desde la palabra de lxs jóvenes no sólo la trayectoria individual, sino también los relatos respecto de historias familiares, transmisiones, sentidos en relación a los *soportes* (y específicamente al *trabajo* en tanto tal) en los diferentes momentos históricos.

De éste análisis Bourdieu (2012) desprende que la posición y la trayectoria individual no son independientes, no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida. Sin embargo, y tal como veremos, existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan. Es a partir de ésta categoría de espacio social, intentando tensionar la relación entre posición en la estructura y

trayectoria individual, que ingresaré a la segunda parte, en donde me encuentro con lxs jóvenes, recuperando sus voces para ponerlas en perspectiva con las categorías analíticas.

SEGUNDA PARTE: El encuentro con lxs jóvenes

El acceso al trabajo de campo: las vidas privadas y las vidas públicas

*“Yo, yo soy de Barrio Las Flores
Y no me da vergüenza decirlo
Porque yo,
Cuando ando por los pueblos:
‘andá vos villera’
Pero me chupa un huevo
Porque es donde yo me crié
Y lo voy a defender porque es mi barrio”
JENIFER, 17 AÑOS BLF*

*“Que todos se conozcan con todos,
Eso hace lindo al barrio...
Porque es como que nuestros abuelos,
Nuestros papás, todos vivieron acá
Y siempre es así
Y como que estamos todos, no se
Juntos.
Capaz no somos todos amigos
Pero nos llevamos todos bien
Y como que ‘sos de mi barrio”
Josefina, 17 años BP*

El trabajo de campo se realizó en dos territorios diferenciados de la ciudad de Rosario: Barrio Las Flores (de ahora en más BLF) y Barrio Parquefield (de ahora en más BP). El BLF queda ubicado en la zona sur de Rosario. De acuerdo a cómo se mire y construya el mapa, el barrio es el fin o el comienzo de la ciudad, porque está exactamente en el límite sur, en donde comienza la autopista para Buenos Aires. Para llegar a BLF es necesario cruzar la circunvalación, que funciona como *puente*, con lo cual es un barrio al que se entra deliberadamente, no es un territorio con el que los transeúntes se topan en la ciudad³.

Para éste trabajo, BLF es el comienzo. Sus calles tienen nombres de flores (Malvón, Guaria Morada, Rosa Blanca, Flor de Nácar, Violeta) y se podría pensar que esto lo hace un barrio atractivo para el resto de los vecinos rosarinos. Sin

³ Como sí sucede con otros barrios que aparecen intempestivamente en el recorrido urbano como Villa La Lata, Villa Banana, o Barrio Tablada.

embargo, es uno de los barrios más *estigmatizados* (Goffman, 2012) desde la mirada mediática y social, y los discursos que se construyen en relación al mismo lo identifican como “*una zona peligrosa*”, como “*un barrio lleno de narcos*”, como “*un barrio en donde no se puede entrar*” y también es identificado desde diferentes políticas sociales como “*zona roja*” haciendo alusión a la vulnerabilidad social, poniendo el acento en los niveles de conflictividad social⁴ -que derivan en un aumento de las tasas de homicidios- más que en las condiciones materiales de existencia. El Barrio se comenzó a construir a principios de los '70, en el marco del Plan Alborada (Salgado et al, 2007) en el cual aprovecharon los terrenos alejados del centro de la ciudad para la construcción de casas para trabajadores municipales. Esas casitas quedaron configuradas como “*las de adelante*” o “*los chalecitos*” para el resto del barrio. Pero la historia posterior a ese momento inicial (construir un “*barrio de trabajadores*”) estará marcada por hechos que se constituyeron en hitos barriales: -las relocalizaciones del año '78, en plena dictadura militar, momento en el que llega la mayor cantidad de población, proveniente de otras barriadas populares, estos vecinos fueron trasladados y “*relocalizados*” para construir la circunvalación en el marco del Mundial de Fútbol en el cual Rosario era sede; -los saqueos del '89 respecto de los cuales la mayoría de los rosarinos asegura que “*comenzaron en BLF*” aun cuando esto no haya sido así, quedó inscripto en la memoria colectiva de ese modo y se construyó el mito del “*barrio saqueador*”; - la crisis de la década de los '90, la epidemia de VIH Sida en la cual murieron muchos jóvenes y el ingreso a ese territorio de la narcocriminalidad acentuando la impronta de “*resolver los conflictos a los tiros*” que ya existía previamente e instalándose para convivir con otras lógicas de reciprocidad existentes en el barrio, ligadas fundamentalmente a lazos de solidaridad ; la crisis del 2001; -la recomposición post 2003, teñida por contradicciones y tensiones que oscilan entre cierta recomposición social planteada por los vecinos como “*nos empezamos a dar algunos gustitos*” (arreglos de viviendas, mejores condiciones de trabajo, mayor acceso al consumo) en convivencia con altos índices de conflictividad social debido a una lógica de relación interpersonal en la que el acceso a los *fierros*⁵ se masifica, disputando en algunos momentos el lugar de la palabra. La división

4 Prefiero utilizar aquí el término de *conflictividad social* que el de *violencia* (Garriga et al, 2010), entendiéndolo que la complejidad y ambigüedad de dicha categoría puede generar mayores niveles de estigmatización de los habitantes del barrio, al menos en éste artículo en el cual es el objetivo analizarla.

5 Los “*fierros*” le llaman los jóvenes de sectores populares a las armas de fuego.

territorial inicial entre “*los de adelante*” y “*los del fondo*” se sigue reproduciendo, y genera estratificaciones al interior del territorio: más al fondo es más precario y más estigmatizado; las viviendas de los anillos que se fueron creando alrededor de “*las casitas*” a medida que se alejan de ese centro, son más precarias. Si bien el BLF es un barrio mayormente urbanizado por diferentes intervenciones que se realizaron desde las políticas de vivienda⁶, “*los del fondo*” aún viven sin agua potable, sin gas y con conexiones de servicio eléctrico clandestinas e inestables y su vida cotidiana transcurre entre grandes bolsones de basura y humo.

El BP es un barrio construido en el año 1961, a través de créditos del Banco Interamericano de Desarrollo otorgados a Argentina. Lleva el nombre de la empresa de Estados Unidos que lo construyó, a través de su filial en Argentina. El barrio se encuentra en la zona noroeste de Rosario, al igual que BLF, es el último barrio previo a la salida de la ciudad por ese punto cardinal. El barrio tiene aproximadamente 650 viviendas que se construyeron entre 1966/67 y la empresa Field utilizó un estilo de construcción californiano, imitando las construcciones de los barrios de Estados Unidos. Es así que la calle central del barrio se llama “Wall Disney” y cuando uno la atraviesa tiene la sensación de estar visitando un barrio norteamericano: chalecitos con techos de tejas rojas, cada casa tiene un jardín verde en el frente, y las manzanas tienen formas circulares. La mayoría de los vecinos que adquirieron una casa ahí eran profesionales o pequeños empresarios que a través de un crédito se convirtieron en propietarios de una vivienda. Los primeros moradores del barrio son en su mayoría abuelos de lxs jóvenes que entrevisté, con lo cual entre los habitantes de Parquefield se conocen desde hace mucho tiempo. Por lo tanto, el ideal de la “familia tipo” aparece presente tanto en las construcciones como en los relatos de lxs jóvenes. Cuando conocí a Josefina, una joven de 17 años y le pregunté cómo estaba compuesta su familia me lo dijo irónicamente: “*mamá, papá y hermanita*”. El barrio tiene algunas particularidades: dentro de su delimitación se encuentra la Iglesia Natividad del Señor, en donde oficia como cura el Padre Ignacio, un párroco sanador conocido nacional e internacionalmente y que es una figura de referencia para lxs jóvenes.

A diferencia de BLF, éste barrio es mucho más homogéneo en su conformación. Prácticamente no hay modificaciones de las casitas originales, todas son

⁶ Uno de los planes paradigmáticos de vivienda en el barrio es el Rosario Hábitat, una intervención que se realizó a comienzos del Siglo XXI (año 2001), financiada por el BID y ejecutada por el Servicio Público de la Vivienda y Urbanismo de Rosario. A partir de ese programa se logró urbanizar gran parte del barrio y también muchos de los moradores lograron mejorar sus condiciones habitacionales.

exactamente iguales, con lo cual no existen delimitaciones territoriales marcadas al interior del barrio. Las distinciones aparecen con los vecinos de los barrios que lo rodean: el Rucci, una de las barriadas populares más grandes de la ciudad, compuesta en su mayoría por inmensos monoblocs de planes de vivienda y Nuevo Alberdi, otro barrio populoso. En general todos los acontecimientos violentos que suceden en el barrio, que son fundamentalmente delitos contra la propiedad, son atribuidos a los vecinos de esos barrios.

La llegada a cada uno de estos territorios también es diferente. Para ir a BLF existe una sola línea de colectivo, los taxis prácticamente no ingresan e incluso lxs jóvenes me advirtieron que *“ir en taxi es lo peor, seguro te roban”*. Además, como mencioné al comienzo, entrar al barrio, cruzar el puente significa ingresar a un barrio cerrado del que no es tan fácil salir, lo cual lo hace un territorio inaccesible. Para ir BP existen varias líneas de colectivo y se puede ingresar por cualquiera de sus calles, que se encuentran perpendiculares a la Calle Baigorria que es la que lo delimita.

Pero no sólo en términos geográficos la accesibilidad a cada uno de estos barrios y a la vida de éstos jóvenes es diferente. También lo es por la relación que los mismos tienen con lo público y lo privado. Para encontrarme con lxs jóvenes de BP tuve que hacerlo a través de redes privadas: amigos o conocidos que me presentaron a sus hijxs, y luego a través de ellos fui conociendo a más jóvenes. En el BLF, a lxs jóvenes los conocí en una institución pública, el Centro de Convivencia Barrial (CCB). Allí lxs *pibes*⁷ participan del Programa “Nueva Oportunidad”, programa de capacitación y empleo cogestionado por la Municipalidad de Rosario y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe. El lugar en el cual se realizaron las entrevistas siempre tuvo como escenario el CCB o “La Bloquera” (espacio en el cual lxs jóvenes realizan la capacitación en albañilería, queda ubicado al lado del CCB). Las entrevistas siempre tuvieron carácter *“público”*, si bien las realicé en algún lugar en donde pudiéramos lograr cierta intimidad, todos lxs trabajadores del CCB eran partícipes de que mi llegada tenía que ver con esa actividad, y era de público conocimiento que quien venía conmigo era *“para ser entrevistadx”*. Esta situación despertó en las diferentes instancias del trabajo de campo comentarios, chistes, rumores y risas respecto de mi lugar en el CCB, y lxs jóvenes me cargaban cuando me veían llegar.

⁷ Así los llaman a los jóvenes en el CCB, y de éste modo también se nombran entre ellos.

En BP las entrevistas se desarrollaron en una casa, en el marco doméstico, y si bien mi presencia generó ciertas repercusiones entre el grupo de jóvenes “*la que viene a hacer las entrevistas*”, no hubo otros participantes externos además de la/el entrevista/o y yo. Además, lxs jóvenes ponían cierta distancia a la hora de responder, mostrando desconfianza en primera instancia, por lo cual los datos respecto de la vida íntima no aparecieron en escena.

Ese primer dato respecto de la llegada al campo, fue marcándome algunas cuestiones de las trayectorias que estxs jóvenes viven. En el caso de BLF, ser entrevistados, “*intervenidos*” desde la mirada del Estado, aparece como una actividad que lxs jóvenes experimentan con cierta regularidad. De hecho, para ser parte del programa en el cual participan tuvieron que pasar previamente una instancia de entrevista. Pero más allá de esa formalidad, la vida cotidiana en el barrio adquiere visibilidad y muchos de los acontecimientos revisten carácter público⁸. Es por eso que en las entrevistas o los encuentros, los relatos respecto de su vida, sus tragedias, intimidaciones en torno a las mismas son expresados de un modo despojado; el mundo de lo privado y lo público tienen fronteras porosas.

A diferencia de esto, en BP, el acceso a lxs jóvenes, sus ideas, sus trayectorias, sus temores implica un acercamiento –necesariamente– al ámbito doméstico, y aun así, aparecen muchas cuestiones no dichas, que sólo con el correr del tiempo o cuando se apaga el grabador aparecen en escena. En el trabajo de campo en dicho barrio, intentar un acercamiento con lxs jóvenes a través de la escuela también resultó dificultoso, ya que los directivos consideraban pertinente contar con autorizaciones de los padres previamente a las entrevistas, estableciendo ciertos controles que se debían sortear para el acceso a lxs jóvenes.

Santillán (2009) plantea respecto de los sectores populares un “*desdibujamiento de los límites entre lo público y lo privado, a partir de la implementación de un conjunto específico de políticas estatales*” (2009: 279). La autora refiere que las políticas focalizadas que se implementan de manera hegemónica a partir de la década de los '90 reinstalan la vieja discusión de la asistencia respecto del “*merecimiento*” para ser “*beneficiario*” de las mismas. La lógica del merecimiento como clave a la hora de considerar el acceso a diferentes prestaciones sociales (fundamentalmente las alimentarias) generó, de acuerdo a las palabras de la autora, una suerte de “*perfeccionamiento o aggiornamento de la evaluación*”

⁸ En los casos de violencia letal, que es cuando “hay tiros”, la mayoría de los vecinos saben quienes fueron los que estuvieron implicados en esa situación y los datos de las vidas de esos jóvenes comienzan a proliferar sin filtros.

social" (2009: 284), motivo por el cual lxs jóvenes y sus familias deben dar cuenta de diversos datos de su vida privada para responder a los criterios que funcionan como requisitos de acceso a los programas. Es así que para lxs jóvenes de BLF, los aspectos vinculados con su intimidad aparecen en muchos casos como llaves de acceso a un "beneficio", en éste caso participar del Programa Nueva Oportunidad⁹.

Un dato para destacar respecto del trabajo de campo, y que podría tomarse como un punto de contacto entre lxs jóvenes de los dos barrios, es que en ambos casos valoraron positivamente la temática de la entrevista: *nunca antes nos habían preguntado sobre esto, ni tampoco nos habíamos preguntado nosotros*.

Para poder pensar el cruce entre lxs jóvenes de estos dos sectores sociales diferenciados, me pregunté *¿Cuáles son los puntos de contacto entre éstos?*, además de compartir esta *sorpresa* que muestran al ser indagados respecto del trabajo. Para poder pensarlos en ese contacto, apelo a la categoría de *conexión generacional* (Mannheim, 1975)¹⁰ y desde ahí, retomar las apreciaciones que hacen respecto del *trabajo como soporte*.

Juventudes y el trabajo como soporte: posiciones diferenciadas en el espacio social

Retomando a Bourdieu (2012), cuando plantea que la posición y la trayectoria individual no son estadísticamente independientes, por lo cual existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los

⁹ De hecho, en los criterios de acceso al Programa se plantea la "vulnerabilidad" como la característica central. Los jóvenes vulnerables son aquellos que viven en los barrios "priorizados" por la Provincia en el Plan Interministerial "Abre". Dentro de los territorios priorizados, se seleccionan a aquellxs jóvenes que tienen un "potencial y ganas de progresar" (extraído de la página oficial de la Municipalidad), a quienes se les ofrece cursos de oficios y servicios de diferentes rubros. Información obtenida en la Página Oficial de la Municipalidad de Rosario: www.rosario.gov.ar junio de 2015. Existen numerosos trabajos que, a partir del análisis de políticas para jóvenes recuperan cómo los criterios de acceso a un programa prefiguran determinadas concepciones respecto de lxs jóvenes de los sectores populares (Chaves, 2005; Llobet, 2006; Medan, 2012; Medán, 2013)

¹⁰ El autor plantea que "la conexión generacional es más determinante que la mera posición generacional, de la misma forma que la mera situación de clase no puede equipararse a una clase que se autoconstituye...la mera contemporaneidad biológica no bastante para constituir una posición generacional afín...la conexión generacional es algo más que esa mera presencia circunscrita en una determinada unidad histórico – social. Para que se hable de una conexión generacional tiene darse alguna otra vinculación concreta. Solo hablaremos de conexión generacional cuando los contenidos sociales reales y los contenidos espirituales establecen un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma posición generacional" (Mannheim, 1975: 221-222, el subrayado es mío).

agentes que las ocupan, observo que en el relato de lxs jóvenes las posiciones desiguales aparecen en algunos casos naturalizadas.

En las entrevistas con jóvenes de sectores populares (de aquí en más, JSP) éstxs manifiestan su deseo de “*tener un trabajo en blanco*” que les permita a futuro “*tener una casita, una familia*” pero lo que reconocen, con mucha claridad es que las condiciones que les permitirían acceder a esas posibilidades no les resultan directamente accesibles. Fundamentalmente, este escollo aparece en torno a **dos aspectos**: el **peso de lo territorial como carta de presentación**, lxs pibes dicen “*si saben que vivis en BLF no te llaman, este barrio está marcado como zona roja*”, y por otro lado **la constatación de que aun habiendo terminado la escuela** (en donde permanentemente se transmite la conexión tener el título – tener un buen trabajo) **los empleos en blanco no son accesibles**. Conseguir un trabajo en blanco es difícil, y en los casos en que se logra, *lxs pibes se comen muchos abusos*¹¹ (malos salarios por demasiadas horas de trabajo, malos tratos); el caso más paradigmático es la distribuidora del barrio que emplea a muchos de ellxs, en negro, y la mayoría cuenta que ahí “*te re explotan*”. No acceder a empleos formales **no significa que lxs jóvenes no trabajen y menos aún, que no valoren el trabajo como un soporte central en sus vidas**¹².

Lxs pibes realizan múltiples trabajos: en la construcción (albañil o pintor) son las típicas para los hombres; para las mujeres el más frecuente es el trabajo doméstico (aun cuando no lo registren como “trabajo”, sino como “*ayudar en la casa*”) y la característica doméstica se reproduce en los trabajos por fuera, ya que la mayoría lo hace de empleada doméstica o cuidadora de niños. En ambxs casos tienen también trabajos de panaderxs, pizzerxs, cirujeando, vendiendo cosas (por ejemplo uno de los pibes había desarmado un motor para vender el cobre)¹³ y otras múltiples actividades. Uno de los objetivos es ganarse un *mango*¹⁴,

11 Expresión utilizada recurrentemente por lxs pibes del BLF: “como saben que necesitas la plata, te tenes que comer el abuso de los patrones”.

12 Muchxs vecinxs (jóvenes o no) cuentan que cuando se instaló el Casino City Center (ubicado enfrente del barrio, cruzando la circunvalación) tenían una gran ilusión respecto de poder conseguir un trabajo estable allí. Eso motivó que sobre todo lxs jóvenes preparen curriculums para presentar y generó una gran expectativa en el barrio. Esta escena que es relatada de modo reiterado da cuenta de la importancia que el trabajo tiene en el barrio.

13 Como se planteó previamente, la lectura desde la perspectiva de género no será retomada en éste trabajo, de todos modos la diferenciación entre trabajos de hombres y de mujeres y las valoraciones diferenciales en torno al trabajo es revisada en la tesis. Una de las cuestiones que aparece con más fuerza en los relatos es la invisibilización del trabajo doméstico, en las entrevistas lxs jóvenes plantean que sus madres, hermanas o abuelas “*no trabajan*”, cuando hacen referencia a que “*se encargan de la casa*”.

14 Lxs jóvenes hacen mención de ese modo al “*dinero*”.

ayudar en la casa y poder comprarse cosas, pero además para lxs *pibes* el *trabajo genera utilidad social* (Guedes, 1997). Esa utilidad la valoran positivamente tanto respecto de la mirada de lxs otrxs, por ejemplo en la intención de que lxs vecinos los reconozcan como trabajadorxs¹⁵ y también en términos personales, porque entienden que si no trabajas “*te comes mucho la cabeza*”, “*estás todo el tiempo maquinando*”, “*te sentís re inútil*”. Para los pibes, fundamentalmente para los varones, el reconocimiento es mayor cuando al trabajar haces *uso del cuerpo* (Guedes, 1997). La *fuerza física* (Miguez y Semán, 2006) es un valor en sí mismo, la llave de entrada para poder ofrecer algo, una propia capacidad, aun cuando sepan que algunas actividades que aceptan impliquen un riesgo¹⁶. Así para los jóvenes varones los *trabajos se valorarán como mejores cuanto más fuerza física se ponga en juego*¹⁷.

En la reconstrucción que lxs pibes hacen de la historia familiar, aparecen escasas referencias a empleos formales. En algunos casos algún pariente trabaja en el frigorífico y esto *se valora positivamente* (“*ahí está re bien*”), pero son los menos. Incluso, hay poco registro de las trayectorias de trabajo familiares, en muchos casos la respuesta que aparecía era “*no, la verdad no tengo idea que hacía mi abuelo/a*”. La reconstrucción de las historias familiares en muchos casos se vuelve dificultosa, y aparece en los relatos de modo desorganizado y fragmentado. Las filiaciones están atravesadas por migraciones que van esparciendo a los miembros de las familias en diferentes barrios o localidades, generando ensambles y también hay un fuerte atravesamiento generado por las muertes¹⁸, un aspecto central en la vida cotidiana de los habitantes del BLF, y que genera movimientos y reacomodos familiares. En el rastreo de las trayectorias familiares retomo la pregunta planteada al inicio respecto de si *¿los sectores populares en algún momento accedieron a las protecciones de la sociedad salarial?*

15 Uno de los jóvenes, hombre de 23 años, contaba que fumaba marihuana, pero que él no quería de ningún modo que los vecinos lo vieran fumado, porque él quería que ellos tuvieran la imagen de él como *trabajador* y no quería que piensen que “*es cualquiera*”.

16 Reguillo plantea que “*en la inclusión desigual, los jóvenes se han convertido en vendedores de riesgo. Cuando el capital escolar no se traduce en un valor de cambio, para muchísimos jóvenes de la región, el riesgo se constituye en su único capital para intercambiar*” (Reguillo, 2012: 140)

17 No es objeto de éste trabajo, pero es importante mencionar que la disputa más importante entre las dos capacitaciones que funcionaron en 2014 (fotografía y albañilería) tenía que ver con el uso del cuerpo que hacían en una y en la otra, por lo que los pibes que participaban de albañilería consideraban que los de fotografía “no laburaban” y se les regalaba la beca.

18 El tema de la muerte en BLF es un tema complejo, que es abordado en la tesis pero excede las posibilidades de éste trabajo.

A diferencia de lxs JSP, lxs jóvenes de sectores medios (de aquí en más JSM), pueden identificar la herencia de un capital simbólico y social ligado a la *sociedad salarial* como un punto de partida que ellos van a retomar. La herencia no es sólo a nivel familiar, también territorial. Ser vecino del BP es un capital y los posiciona en otro lugar, a diferencia de BLF, BP es un barrio considerado “*de gente trabajadora*”. Muchxs tienen sus primeras inserciones laborales en los negocios familiares, o “*ayudando*” a sus padres / madres profesionales en diversas tareas, que se remuneran¹⁹. Estas inserciones funcionan como contrapeso a la decisión entre “*trabajar o estudiar*” en la que todxs plantean estar inmersos, tensión que se resuelve generalmente por la vía del estudio ya que se valora éste como posibilidad de ascenso. El estudio y la formación es valorado como prioridad para lxs jóvenes, quienes a diferencia de lxs *pibes* del BLF, consideran que en un trabajo cuanto *más se utiliza el cuerpo y la fuerza física es porque es peor, de mala calidad*. Hacer trabajos en los que se utiliza el cuerpo está considerado como una *mala decisión* y entre ellos cuestionan a los amigos que por querer tener plata, hacen *cualquier* trabajo²⁰.

Es por eso que lxs JSM, al trabajo *a secas*, lo asocian el *sufrimiento, el dolor*, y es la variable del *gusto* la que puede generar una distinción, porque si te gusta te desarrollas personalmente y así sí cobra otro sentido trabajar²¹. Esta asociación entre gusto / deseo y trabajo aparece enunciada así: “*El trabajo son horas gastadas... horas y horas... una oficina, un jefe*”, “*Si no te gusta lo que hacés, son horas gastadas*”, “*Lo más importante, es el querer hacer algo con tu vida*”.

19 En la administración de la economía familiar, lxs JSM cuentan que sus padres les entregan mensualidades que están compuestas por una suma fija de dinero, y el objetivo de esa modalidad además de ser organizar ingresos y egresos, tiene que ver fundamentalmente con que lxs jóvenes “*aprendan a administrar la plata*”. En esa misma línea, cuando realizan tareas laborales al interior de la familia y éstas se remuneran, el objetivo principal no es “*que cobren un salario*” sino más bien de tipo moral; lxs jóvenes dicen que sus padres quieren “*que aprendan lo que cuesta conseguir el dinero*”.

20 Uno de los jóvenes del barrio, Lucas, de 19 años, plantea respecto de la valoración del estudio por sobre el trabajo. Frente a la pregunta si tiene opción de trabajar o estudiar, responde: “*Si la opción la tengo, o sea ellos (por sus padres) me dijeron si querés trabajar, siempre es mejor estudiar pero te lo dicen porque hay que pensar a futuro y por más que vos estudies y tengas tus amigos que estén ganando \$5000 porque trabajan en una YPF de playero y vos ves como los pibes... te mata a vos, salís a bailar con \$150 y los chabones salen con \$500 y compran de todo y decís ¡la puta madre! Quiero trabajar y no estudiar, pero el pibe ese dentro de 5 años va a seguir ganando \$5000 y vos dentro de 5 años te vas a recibir y vas a tener... , no tenés techo en lo que puedes subir, en cambio el pibe ese no, se va a quedar ahí estancado*”.

21 Varios de los jóvenes que participan del taller de fotografía plantean que ingresaron a ese espacio para hacer algo diferente de “trabajar como albañil”, y que hacer algo con gusto es mucho mejor. Pero es una variable que no aparece en la mayoría de los casos, sino más bien en algunos jóvenes con determinados circuitos. Este aspecto se trabaja en la tesis, en donde planteo que los pibes que participan de actividades como la iglesia evangélica o la militancia, con ese soporte se acercan al trabajo y a lo que les gustaría hacer desde otro lugar.

La mayoría de lxs jóvenes que entrevisté eligieron seguir con el mandato familiar de que de estudiar y luego trabajar, y están cursando sus carreras universitarias. A diferencia de lxs JSP no tienen la urgencia de realizar tareas laborales porque conseguir plata para la familia no aparece como una prioridad. En el caso en el que desarrollen alguna tarea, lo hacen porque quieren “*saber de qué se trata trabajar*”, como entrenamiento y en general son actividades para *ayudar* a sus padres y a cambio de eso recibir un dinero. El mismo dinero familiar circula entre sus miembros, retribuyendo tareas.

Las trayectorias familiares también muestran diferencias. En las trayectorias de lxs JSM la composición familiar aparece vinculada a la idea de familia nuclear, e incluso como se planteó antes se ríen de eso. En esa organización familiar, un rol importante lo cumplen “*las chicas que limpian*”, como llaman a quienes cumplen la función de cuidados y limpieza en la familia: “*me crié con una niñera...*” o “*la chica que limpia me cuidaba*”, tarea que en general son realizadas por mujeres de sectores populares. Las madres en su mayoría también trabajan por fuera de la casa, la provisión de dinero es compartida.

Un **punto de contacto** y que lo podemos pensar como dato que da cuenta de la **conexión generacional** (Mannheim, 1975) es que lxs jóvenes de los dos barrios construyen sus primeros pasos en el mundo del trabajo asalariado con características de *precariedad* e *informalidad*. Lxs pibes del BLF cuentan numerosas situaciones en donde el trabajo adquiere esta tonalidad (como ya se planteó, trabajan más horas de las que les pagan, en negro y reciben malos tratos²²), y lxs jóvenes del BP también relatan que aquellos que ya iniciaron un contacto con el mundo del trabajo (por fuera de los lazos familiares, en donde lo que se hace es un “*entrenamiento moral para*”) lo hacen en condiciones precarias (call center, estaciones de servicio y Mc’Donalds aparecen como los más “*explotadores*”²³). Otro **punto de contacto**, que daría lugar a un debate que excede las posibilidades de este trabajo, es la valoración de la *libertad de movimiento* que lxs jóvenes de ambos sectores realizan. Un trabajo tiene que ser una actividad que no comprima absolutamente las posibilidades personales, que

22 En el caso de los JSP, la mayoría de los trabajos a los que van accediendo son trabajos en los que se sienten “explotados”: “*y...lo que pasa es que quieren pagarte dos pesos, entonces a veces es mejor hacer algo propio, una changuita algo...*” o “*en la distribuidora –refiriéndose a una distribuidora de bebidas- te pagan dos mangos...todos empiezan ahí, pero después te cansas*”.

23 Lxs JSM dicen “el call center es inaguantable”. Para el análisis del trabajo de jóvenes en call center, se recomienda la lectura del libro “Alta Rotación” (Meradi, 2012), en donde la autora relata en primera persona lo que significa trabajar en salones que se parecen a un panóptico adaptado al Siglo XXI.

permita tener tiempo libre. Las reglas del trabajo formal de la sociedad salarial del Siglo XX no serían toleradas por éstos jóvenes²⁴, que aparecen ante la lectura de sus padres y adultos referentes como *indisciplinados*²⁵. Esto no implica no reconocer que la libertad de elección entre diferentes actividades laborales para lxs JSP es mucho más acotada que para lxs JSM quienes, entre otras cosas, realizan entrenamientos al interior de la familia, como adaptación.

A modo de cierre y de aperturas...

En éste trabajo presenté, de manera preliminar algunas consideraciones que lxs JSP y JSM realizan respecto del *trabajo como soporte*. Así, vemos que aún en los casos en que no exista un registro histórico a nivel familiar que ligue directamente el trabajo con las protecciones sociales ***el trabajo opera como un soporte que permite obtener reconocimiento y también conseguir dinero para poder vivir***. Respondiendo la pregunta inconclusa del apartado anterior, lxs jóvenes del BLF y sus familias no tienen una relación con la sociedad salarial del Siglo XX y los derechos que ésta habilitaba: obra social, previsión social, vacaciones, vivienda, sin embargo la valoración aparece en todos los relatos pero el trabajo se considera no sólo asociado al empleo. Lxs jóvenes de ambos sectores, además de *valorar el trabajo como soporte*, también analizan las posibles actividades laborales en función de no negociar la *libertad de movimiento*, intentando mantener un alerta respecto de aquellas ofertas laborales que los *“explotan”*²⁶.

Sin embargo, más allá de estas coincidencias en torno a valoraciones generales, *las posiciones disímiles en el espacio social condicionan notablemente los juicios respecto del trabajo e interfieren en las posibilidades concretas*. En primer lugar, se trabajó cómo la pertenencia territorial condiciona la vida cotidiana

24 Hubo un caso paradigmático en BLF, de un joven que luego de pasar varias entrevistas ingresó a trabajar en una empresa de correo. Los horarios, la rigidez y la relación entre cantidad de horas trabajadas – salario, sumado a un mundo desconocido, hicieron que éste joven transite ese trabajo por un mes. Cuando le preguntaban los argumentos por los cuales había dejado, decía *“prefiero hacer cosas por mi cuenta, yo me manejo los tiempos”*.

25 Respecto de JSP es frecuente escuchar en discursos de familiares, docentes, referentes institucionales afirmaciones tales como *“no sabemos qué hacer con éstos pibxs”* considerando que son *“indisciplinados”* y *“no responden a normas”*. En el caso de JSM que entrevisté esto se escucha en menor medida ya que la mayoría siguió con lo *“esperado”* por sus padres. Sin embargo, se muestran cuestionadores de la sobrevaloración que éstos hacen del empleo como forma de vida, y plantean no querer repetir ese modelo. Con ciertas decisiones como por ejemplo querer viajar, o tomarse un año libre, consideran que desafían ese patrón y cuentan que para lxs padres aparecen como *indisciplinados*.

26 En ambos casos apareció este modo de mencionar los trabajos en malas condiciones.

(en el sentido de la tensión público – privado) y también las posibilidades de acceso a determinados trabajos²⁷. Lxs JSP cargan con el estigma (Goffman, 2012) de ser considerados como “*narcos*” o “*vagos*” que “*viven en una zona roja*” lo cual les genera dificultades para postular por un trabajo en blanco. A diferencia de esto, lxs JSM viven la pertenencia barrial como un aspecto que los contiene, porque ser de BP los identifica con la lógica del “*esfuerzo*” y el trabajo. Por otra parte, lxs JSP consideran que “*poner el lomo*” les otorga mayor reconocimiento, cuanto más fuerza física se ponga en juego, mejor. Esto los lleva en muchos casos a soportar trabajos en los que el desgaste y la exposición del cuerpo son muy grandes, apareciendo la idea de riesgo como valor para poner en juego. Lxs JSM consideran que es la *formación* lo que genera reconocimiento, e incluso valoran negativamente a aquellxs jóvenes que por querer tener plata *ya se someten a poner el cuerpo*, considerando que es más inteligente quien hace esfuerzos a largo plazo que quien se “*quema rápido*”. La lógica a largo plazo estaría mediatizada por el paso por la universidad, que permite, tal como decía Lucas “*no tener techo*”.

Tomando los aportes de Semán – Miguez (2006) es necesario reconstruir como aparece la transformación de sentidos en la “*mutación de la noción de ‘esfuerzo’ a la noción de ‘fuerza’*” (2006:22). Si bien los autores hablan específicamente de sectores populares, ésta mutación se convierte en una herramienta analítica que permite *tensionar las relaciones entre lxs jóvenes de los dos sectores*. Mientras lxs JSM aún consideran que el *sacrificio prolongado* (2006: 23) es un valor para ser respetados, lxs JSP acentúan el *presente* y ponen en perspectiva *la superación de la urgencia* (2006: 23) a la hora de pensar en sus trabajos.

Quedan muchos interrogantes aún abiertos: *¿cuáles son las posibilidades de saldar las brechas respecto de las posiciones diferenciadas en el espacio social y encontrar puntos de “conexión generacional” en relación al trabajo?, ¿Cómo valorar otras experiencias laborales que no sean las ligadas a un mercado de trabajo formal cada vez más excluyente?, y en esa línea, ¿Cómo generar protecciones sociales, fundamentalmente para lxs JSP que atiendan a las particularidades de sus trabajos?* Esta primera aproximación intentó retomar algunos aspectos que aparecen como *claves analíticas* para pensar en el trabajo

²⁷ La disposición a poner el cuerpo en relación con la pertenencia territorial se trabajó en el eje de “lo público – lo privado” en donde se mostró como los JSP viven la exposición como un aspecto cotidiano que permite el acceso a determinados derechos, en cambio los JSM preservan mucho más su propio cuerpo y su intimidad.

como *soprote para lxs jóvenes*, sin perder de vista las particularidades que la *ubicación diferenciada en el espacio social genera*.

Bibliografía:

Andrenacci, Luciano y Soldano, Daniela (2006). Aproximaciones a las teorías de política social a partir del caso Argentino. Prometeo. UNGS.

Battistini, Osvaldo –compilador- (2004), El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo. Buenos Aires. Artículos de Baialakowsky; Abal Medina, Busso y Gorban y Longo.

Becker, Howard (2015). Para hablar de la sociedad. La sociología no basta. Siglo XXI. Bs As.

Bourdieu, Pierre (2011), Las estrategias de la reproducción social. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2012). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus. Buenos Aires.

Castel, Robert (1997), La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. PAIDOS. Buenos Aires.

Chaves, Mariana (2010), Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Dubet, Francois (2011). Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Geertz, Clifford (2006). La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona.

Guedes, Simoni (1997). Jogo do Corpo. Um estudo de construação social de trabalhadores. Editora Da Universidade Federal Fluminense.

Guber, Rosana (1991). El salvaje metropolitano. Legasa. Buenos Aires.

Grassi Estela y Danani Claudia (2009). El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir, vivir para trabajar. Espacio. Buenos Aires.

Elizalde, Silvia (2013). Saber académico y lógicas institucionales sobre género y sexualidad juveniles. Apuntes para una tarea conjunta. En Chaves, M- Fidalgo Zeballos, E (coordinadores): Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos y construir Estado. Espacio. Buenos Aires.

Epele, María (2010). Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Paidós. Bs As.

Feixa, Carles (1996). Antropología de las edades. En Ensayos de Antropología Cultural. Editorial Ariel SA. Barcelona.

Goffman, Erving (2012). Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu. Buenos Aires.

- Kessler, Gabriel (2010). *Sociología del delito amateur*. Paidós. Bs As.
- Mannheim, Karl (1970). Reproducido en *Wissensoziologie*, Kurt H Wolf (editor), Neuwied, Luchterhand. Pp 509-565. Disponible on line.
- Margulis, Mario (2008). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Martucelli, Danilo (2007). *Cambio de rumbo*. LOM. Buenos Aires.
- Medan, Marina (2013). ¿Proyecto de vida? Tensiones en un programa de prevención del delito juvenil. *Revista Latinoamericana de Cs Sociales, niñez y juventud*. 10 (I), pp. 79-91.
- Meradi Laura (2009). *ALTA ROTACIÓN. El trabajo precario de los jóvenes*. TUSQUETS. Buenos Aires.
- Merklen, Denis (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983 – 2003)*. Editorial Gorla. Buenos Aires.
- Miguez, Daniel y Seman, Pablo (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes*. Biblos. Buenos Aires.
- Reguillo, Rossana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Salgado, Marcelo y otros (2007). Conformación del espacio urbano. Vinculación con las Políticas Habitacionales en Rosario (Argentina) según los modelos de acumulación. EN XXVI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Guadalajara. Disponible on line.
- Santillan, Laura (2009). Antropología de la crianza: la producción social de “un padre responsable” en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Etnográfica*.
- Sennett, Richard (2012). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. ANAGRAMA. Buenos Aires.
- Silba, Malvina (...). *Vidas Plebeyas: cumbia, baile y aguante en jóvenes del Conurbano Bonaerense*, Tesis para optar por el Título de Doctora en Cs Sociales de la UBA.

Grupo de Trabajo 11
Trayectorias Sociales

Daniela Torillo y Pablo Barbetti

El objetivo que nos propusimos desde este grupo de trabajo, en la reunión realizada en la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), fue dar continuidad a los debates iniciados en encuentros previos de esta Red (2007, 2010 y 2012) estimulando la presentación de ponencias derivadas de investigaciones que, en su abordaje metodológico, prioricen una mirada sobre desarrollos de ciclos de vida de los sujetos de la investigación, por ejemplo sus trayectorias (educacionales, laborales, etc.); las transiciones personales, familiares, institucionales, incluyendo investigaciones desarrolladas con estilos metodológicos tanto cuantitativos como cualitativos.

Como resultado del primer encuentro de este grupo, realizado en la ciudad de La Plata, se elaboró una relatoría que nos permitió identificar el alcance de la investigación sobre trayectorias sociales de jóvenes en el campo de las ciencias sociales en general y en Argentina en particular. Así, en el texto de Macri y Torillo (2010) luego de pasar revista por los equipos que se vienen dedicando a este objeto de estudio y discutir los marcos teóricos desde los que parten, se planteó una serie de acuerdos acerca del significado del concepto de trayectorias y de sus implicancias metodológicas. En tal sentido se subrayaba, como aspecto novedoso del uso el enfoque de las trayectorias vitales-sociales en el estudio de las juventudes, su innegable su valor para profundizar la comprensión de los procesos sociales y la vinculación de éstos con la conformación de subjetividades y las posiciones objetivas de los sujetos a lo largo del tiempo. Es decir, se ponía de relieve la importancia del concepto de trayectoria juvenil como una categoría abarcadora de todas las dimensiones de la vida.

A partir de las producciones presentadas y de los debates sostenidos en los siguientes encuentros (Salta y Viedma) una de las principales conclusiones fue la idea de la des-estructuración y segmentación de las transiciones y trayectorias, principalmente de las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes, así como los aportes que los resultados de las investigaciones con esta perspectiva metodológica, podrían representar para el diseño de políticas de juventudes (Macri, Torillo y Barbetti, 2014)

En esta última edición (Villa Mercedes, San Luis) el grupo de trabajo organizó su trabajo en dos sesiones y reunió un total de diez producciones que fueron efectivamente presentadas, de 14 ponencias que fueron enviadas (y más de 20 resúmenes iniciales). Como nota complementaria, cabe señalar que el número de aportes recibidos a lo largo de los diferentes encuentros se mantuvo constante.

Una particularidad de las ponencias presentadas en este grupo es que, casi la totalidad, provenían de investigaciones realizadas en territorios diferentes. Así, se incluyeron trabajos de distintas Provincias: San Juan, San Luis, Resistencia, Corrientes así como de localidades de la Provincia de Buenos Aires: La Plata, Luján, y barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Otro aspecto para señalar como un aspecto positivo, ya que favorece la consolidación del grupo, es el hecho de que la mitad de los ponentes ya habían participado en ediciones anteriores. Esto permitió dar continuidad a algunas discusiones iniciadas en anteriores RENIJA.

En este cuarto encuentro, al igual que ocurrió en el tercero realizado en la ciudad de Viedma, el concepto de *trayectoria* fue abordado en forma interdisciplinaria por investigadores provenientes de diversos campos disciplinares: Psicología; Sociología; Trabajo Social, Relaciones del Trabajo y Ciencias de la Educación.

Justamente y derivado de heterogeneidad de campos partir de la discusión de los trabajos presentados, se partió del reconocimiento de la existencia de diferentes líneas teóricas (fundamentalmente derivadas de la Sociología Francesa y Americana), enfoques y posicionamientos respecto a algunas categorías centrales tales como: transiciones, trayectorias, itinerarios, recorridos y proyectos de vida; así como en la necesidad de continuar reflexionando y profundizando sus implicancias conceptuales y metodológicas.

Específicamente en relación con los enfoques metodológicos la mayoría de las producciones partieron de diseños cualitativos e incluyeron, como técnica privilegiada para la construcción de datos, las entrevistas en profundidad y, en algunos casos los grupos de discusión. Una ponencia abordó en detalle, justamente, el uso de esta técnica -sus potencialidades y limitaciones- en el estudio de trayectorias sociales de mujeres jóvenes de barrios de sectores populares en el Gran La Plata (Torillo, 2014).

Las temáticas abordadas en este encuentro, analizadas desde la perspectiva de las trayectorias se vincularon, fundamentalmente, con:

- Trayectorias escolares de jóvenes urbanos dentro del sistema educativo formal
- Trayectorias en contextos de exclusión y de jóvenes de sectores vulnerados en sus derechos (con experiencias de vida en la calle, en

conflicto con la ley penal, participantes de programas y o políticas de inclusión socio-educativa o laboral, entre otros)

- Trayectorias laborales de jóvenes dentro del mercado urbano formal e informal.

En la primer temática se inscribe el trabajo de Dorys Noemí San Miguel (2014) sobre jóvenes en escuelas urbano-marginales de nivel medio de San Luis quien nos invita a pensar sobre las contradicciones existentes entre la extensión de la obligatoriedad escolar con las condiciones de vida de los jóvenes y las desigualdades sociales.

Respecto a las trayectorias en contextos de exclusión se presentó la producción del grupo de investigación dirigido por Aisenon (2014), que constituye un exhaustivo trabajo realizado a partir de entrevistas y grupos focales con jóvenes en situación de calle, que les permitió retomar testimonios de vida y presentar algunos resultados de la investigación. El artículo nos invita y obliga a redefinir categorías claves como proyecto, temporalidad y anticipaciones a futuro.

En esta misma línea de estudio se inscribe el trabajo de Nuñez Rodolfo y otros (2014) quienes presentan hallazgos de investigación sobre los cambios en las trayectorias de vida de jóvenes a partir del tránsito por algunos programas o como los autores los denominan “dispositivos de prevención, promoción y restitución de derechos de jóvenes en conflicto con la ley penal”.

En la temática ligada a la educación y trabajo (programas sociales y de empleo) Destacamos el trabajo de Marturet, Andrea; Barbetti, Pablo; Cardozo, Daiana (2014) con un interesante trabajo retrospectivo de trayectorias de jóvenes de las ciudades de Resistencia y Corrientes que tuvieron alguna experiencia de formación profesional o capacitación laboral en el marco de Programa de Inclusión Socio-Laboral, así como otros desde Centros de Formación Profesional en los años 2006-2007. Este trabajo mostró algunos cambios en las trayectorias en relación a la condición de actividad, en el tipo y/calidad de la ocupación, en la situación educativa; así como aspectos subjetivos, especialmente las valoraciones y significados que los mismos construyen sobre la educación y el trabajo a partir del paso por el programa y/o experiencia de capacitación.

Por su parte Alicia Kossoy (2014) presentó una interesante ponencia cuyos objetivos fueron la revisión de los conceptos que orientan las investigaciones

relacionadas con la inserción laboral juvenil; la exploración de los hallazgos de investigaciones tanto por el aporte metodológico como por las preguntas que se desprenden de los hallazgos; y por último, la generación de interrogantes sobre la existencia de una perspectiva teórico-metodológica de las trayectorias laborales

El conjunto de trabajos abrió a diferentes cruces analíticos e intercambios que giraron en torno a diferentes tópicos:

- La construcción de conocimiento sobre las trayectorias biográficas, familiares, educativas, laborales y sociales, y su relación con la construcción de la temporalidad y la identidad de cada población juvenil en particular.
- La distancia o el hiato entre los tipos de trayectorias sociales y vitales identificadas en los diferentes grupos, sus temporalidades y aquellas trayectorias teóricas o “esperadas” y reguladas desde las diferentes instituciones que los interpelan.

Finalmente y a modo de cierre, mencionamos algunos temas que surgieron durante el debate como temas de vacancias, aún poco explorados pero necesarios para ampliar el conocimiento sobre procesos que atraviesan a las juventudes:

- Análisis de trayectorias juveniles vinculadas a los procesos de generación de independencia y emancipación de las familias de origen. Por ejemplo: los modos de construcción de hogares propios. Sobre este tema tuvimos una presentación de una becaria de CONICET (Felice, 2014) que despertó mucho interés, promovió el debate y generó muchas preguntas.
- Análisis de trayectorias sociales juveniles por fuera de los espacios institucionalizados tradicionales (escuela y trabajo) que tienen un potencial para pensar en construcciones identitarias novedosas, en la construcción de otro tipo de proyectos, quizá con otras lógicas de sentido que los ordenen. Una producción sobre este tema fue presentado por Valenzuela (2014) centrada en el análisis de las trayectorias juveniles vinculadas a prácticas artísticas y políticas.

Por último, otro punto mencionado durante las discusiones fue la importancia de ampliar el campo de análisis de las trayectorias juveniles, las dinámicas y

lógicas de construcción de las mismas a otros sectores sociales (sectores medios y altos) ya que gran parte de la producción generada hasta el momento remite a los sectores populares.

Siguiendo con la pauta de los organizadores, para publicar en esta oportunidad hemos seleccionado la ponencia *¿Políticas Públicas para incluidos o para incluirlos? Una mirada desde las trayectorias de los sujetos que participan en el Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo en Luján, provincia de Buenos Aires*, de Fernanda Cortés. Esta elección se fundamenta en un acabado trabajo desarrollado por la autora que culminó con su tesis doctoral, a partir de una combinación de metodología cualitativa y cuantitativa, mostrando algunas contradicciones de la difícil relación entre educación y trabajo en los jóvenes. La hipótesis central del mismo refiere a si el Plan de empleo objeto de estudio permitió la tan buscada “inclusión” o si tan solo permitió mejorar ciertos aspectos de las vidas de los jóvenes y sus trayectorias.

A continuación, invitamos a leer el artículo de Fernanda Cortés y esperamos que en los sucesivos encuentros se siga engrosando el corpus de investigaciones sobre trayectorias sociales de jóvenes y nos encontremos para ampliar debates y discusiones sobre el tema.

Bibliografía

Aisenson, Gabriela; Legaspi, Leandro; Valenzuela, Viviana; Czerniuk, Reneé; Gómez González, Noelia; Báez, Rocío (2014) “Jóvenes en la calle: Temporalidad y anticipaciones de futuro”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Cortés, Fernanda (2014) “¿Políticas Públicas para incluidos o para incluirlos? Una mirada desde las trayectorias de los sujetos que participan en el Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo en Luján, provincia de Buenos Aires”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Crocco Élide Beatríz, Buigues María Eloísa, Alvarado Elsa del Carmen (2014) “Trayectorias Laborales de Jóvenes Sanjuaninos en el Mercado de Trabajo Urbano”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Felice, Magdalena (2014) “¿Con quién viven los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires? Una aproximación al proceso de conformación del hogar propio entre los sectores juveniles”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Kossoy, Alicia (2014) “Inserción laboral juvenil y trayectorias sociales”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Macri, María y Torillo, Daniela (2010) “Trayectorias Sociales de Jóvenes” publicado en Estudios en Juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007. Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina (REIJA) La Plata, y Editorial Universidad Nacional de la Plata (EdULP). Grupo de Estudios en Juventudes, Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social, UNLP, dirigido por Mariana Chaves. ISBN: 978-950-34-0604-5.

Macri, María, Torillo Daniela y Barbetti, Pablo (2014) “Trayectorias Sociales de los Jóvenes”. En: Borobia, R.C. (Coord.) Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes. Neuquén, Publifadecs. ISBN 978-9871549-85-6.

Marturet, Andrea; Barbetti, Pablo; Cardozo, Daiana (2014) “Trayectorias educativas y laborales de jóvenes que transitron por experiencias de formación profesional y capacitación laboral”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Nuñez Rodolfo, Makrucz Gustavo, Moreno Ana, Quinteros Graciela, Sánchez Nadia (2014) “Prácticas de intervención estatal con jóvenes en situación de vulnerabilidad socio penal: incidencias en sus trayectorias de vida”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Torillo Daniela (2014) “La experiencia de la realización de grupos de discusión para estudiar trayectorias sociales de mujeres de barrios periféricos del Gran La Plata”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Vivas Arce, Valeria (2014) “La espacialidad para pensar los sentidos del encierro de jóvenes infractores”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

Valenzuela, Viviana (2014) “Jóvenes vulnerables, trayectos artísticos e identidad”, en Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina. Villa Mercedes, San Luis: Red de Investigadoras/es en Argentina.

¿Políticas Públicas para incluidos o para incluirlos? Una mirada desde las trayectorias de los sujetos que participan en el Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo en Luján, provincia de Buenos Aires

Fernanda Cortés

Introducción

Esta ponencia da cuenta, al menos en parte, de los hallazgos alcanzados en la Tesis Doctoral¹²; la que tuvo como propósito producir conocimiento acerca de las diferentes trayectorias educativas y laborales de jóvenes³ de sectores vulnerados en sus derechos⁴, desde la perspectiva de los sujetos y desde la Política Pública.

La intención de este trabajo es reflexionar el posible impacto de las Políticas Públicas llevadas a cabo durante ésta última década en las trayectorias de los sujetos. Con este fin se decidió realizar un recorte con para profundizar en el análisis de las acciones del Estado dirigidas hacia la población joven como beneficiaria, teniendo también como eje de la indagación la vinculación entre la educación y el trabajo.

Es por lo mencionado en el párrafo anterior que en primer lugar se selecciona para este documento un programa de carácter nacional dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), y luego se agudiza la mirada en la aplicación del mencionado plan, específicamente en el municipio de Luján con la intención de tener la posibilidad de indagar en un nivel más micro y más cercano el impacto de una Política en los actores a los que está dirigida la misma, y los posibles cambios en las trayectorias.

1 UBA / UNDAV

2 La Tesis Doctoral fue defendida en Marzo de 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y lleva por título "Trayectorias Juveniles en la incertidumbre. Un estudio sobre la articulación educación y trabajo, en jóvenes de sectores populares".

3 A lo largo de esta ponencia se tomará la palabra joven incluyendo a todos los sujetos, sin realizar diferencias por género.

4 Habitualmente se hace referencia a "sectores vulnerables" sin embargo se considera que todos los sujetos son vulnerables, porque es posible que algo o alguien los vulnere, razón por la cual se decide referirse a "poblaciones o grupos vulnerados en sus derechos".

En segundo lugar, se realiza un esbozo sobre el marco teórico teniendo en cuenta, como se anticipó, la vinculación entre educación y trabajo; realizando también un breve resumen del recorte sobre juventud que se toma para este análisis, dentro del amplio marco teórico que se ha desarrollado sobre la temática.

Luego se indica cual es el recorte metodológico por el cual se ha alcanzado la información para la realización de este trabajo, y algunos mínimos datos sobre el recorte territorial que se realizó.

A continuación, se describe el programa con todas las características a nivel nacional; se explica el origen; se muestra cómo está organizado y se detallan las diferentes opciones que propone. Se tiene en cuenta algunos resultado de la confrontación de datos obtenidos a nivel nacional considerando como fecha límite septiembre de 2011 y tomando como base un informe presentado por el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social y un relevamiento realizado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). Vale aclarar que la Fundación Sustentabilidad, Educación, Solidaridad (SES) ha realizado también un relevo de la información existente sobre el programa a nivel nacional; sin embargo, los datos no son aún de acceso público según informaron; no obstante contamos con un trabajo realizado por ellos centrado desde una perspectiva de género que cuanta con algunos datos generalas⁵

Luego se examina la implementación del plan en el municipio de Luján desde por un lado, los datos cuantitativos relevado a partir de la información facilitada por la Oficina de Empleo de la Localidad, y desde la perspectiva de los sujetos beneficiarios por el otro.

Y finalmente se realizan las observaciones sobre la implementación del plan y algunas conclusiones parciales sobre el impacto del Plan en las trayectorias de los jóvenes seleccionados.

Desde la trayectorias de los beneficiarios...

Se pretende focalizar la mirada en los cambios de los itinerarios y las trayectorias que se configuran. En este sentido, se entiende que las trayectorias de los jóvenes no pueden ser analizadas sin tener en cuenta la actividad del

⁵ Los tres trabajos mencionados se encuentran citados en la bibliografía como: Barrotaveña (2011); Forteza (2012) y SES (2011) respectivamente.

sujeto, su experiencia y los sentidos y recursos que construyen a partir de su tránsito por determinados itinerarios formativos y ocupacionales, entre otros (Cortés 2013).

Al mismo tiempo, se considera que los itinerarios son posibles caminos a ser recorridos por las personas en el transcurso de su práctica social y que incluyen tanto las diversas experiencias de formación, de inserción y desempeño ocupacional como el desenvolvimiento en cualquier ámbito de la vida productiva. A esto último se agrega que los itinerarios se definen por las posibilidades que socialmente (y a través de las instituciones y organizaciones) se les ofrecen a los sujetos y, en algunos casos, se les imponen a los sujetos.

Las trayectorias, en cambio, son consideradas como los recorridos efectivos realizados por las personas y grupos; a partir de los recursos con los que cuentan y de las opciones que les son puestas a disposición en forma desigual y segmentada. Estas trayectorias se configuran en un interjuego de subjetividades, de relatos, de las opciones institucionales, de tiempos que se entrecruzan en el aquí y ahora, según lo definen Nicastro y Greco (2009). A su vez, se tiene en cuenta que, en ciertos momentos, las trayectorias de los diferentes actores se entrelazan en una experiencia común que, en consecuencia, se convierte en productora de los caminos individuales y colectivos (Cortés, 2010).

Se debe mencionar que cuando se hace referencia a las trayectorias exitosas o fallidas, en cierta medida, tiene algún peso la obtención de credenciales; pero, sin embargo, no se puede dejar de tener en cuenta, de un modo similar, la acumulación, apropiación y transferencia de capital económico, cultural, social y simbólico. Es en este sentido que podrían encontrarse ciertas coincidencias entre los sujetos poseedores de mayor capital (material y simbólico) y los sujetos que realizan trayectorias exitosas.

Se cree que es necesario tener en cuenta, aunque sea en un plano secundario los procesos de identificación (Drolas 2004; Svampa, 2000 y Longo, 2004) que se ponen en juego en estos sujetos a partir de las trayectorias analizadas.

Desde este trabajo se pretende al menos cuestionar y esbozar algunas posibles respuestas acerca del Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo y si éste permite la inclusión de los jóvenes beneficiarios –modificando las vidas y junto con eso, sus trayectorias individuales- o si tan solo alcanza o permite ciertas

mejoras en las trayectorias de jóvenes que se encontraban ya inmersos en la trama social.

Los antecedentes contextuales

El comienzo de este análisis debe remitirse a la década del noventa, durante el siglo XX; la cual fue el escenario de importantes transformaciones. Estas se evidenciaron en distintos ámbitos de nuestra vida social como, por ejemplo, en la configuración de la estructura social, la educación, el empleo, el espacio urbano, las pautas de consumo de la población y otras en las que pudo comprobarse que el signo de aquellas transformaciones fue la acentuación de la desigualdad social en nuestro país.

El conjunto de las transformaciones estructurales de los años noventa, afectó a los jóvenes más que a otros grupos sociales (Feldman, 1995; Jacinto, 1996; Salvia, 2000). En dicho sector, fue mayor la incidencia de la desocupación y precariedad en el vínculo de inserción laboral (Filmus, 2001; Salvia y Tuñón, 2003); así como también la expresión de problemáticas sociales ligadas a la pobreza y la exclusión. La debacle social que tuvo su estallido en 2001 en Argentina, produjo un cambio estructural del sistema productivo generando un proceso de precarización laboral e incorporando nuevos sectores al universo de la pobreza y afectando seriamente al país (Minujin, 1992; Feijoó, 1997).

A estos jóvenes denominados vulnerables o desfavorecidos también se los puede nombrar como “desafiliados laborales” si tomamos las ideas de Castel (1990) o “estigmatizados sociales” si se sigue la idea de Goffman (1981).

Sin embargo en estos últimos diez años se ha observado una constante mejora del mercado de trabajo y un descenso de la desocupación, al menos en líneas generales. Sin embargo, este crecimiento no impactó de la misma manera en los jóvenes. “En términos relativos, los jóvenes se han beneficiado en menor medida que los adultos, lo cual ha dado surgimiento a respuestas programáticas específicas para los jóvenes” (Veza y Bertranau, 2011:77)

Qué se pretende responder

A partir de lo dicho hasta aquí, en primer lugar, se realizan las siguientes preguntas: ¿Si quienes se especializan en analizar a los jóvenes sostienen que

se debe hablar de juventudes, por qué las Políticas Públicas dirigidas a ese grupo plante uno o varios itinerarios en la misma dirección y no diferentes caminos que tomen en cuenta estas posibles diversidades? ¿Cómo estas diversidades son tomadas en cuenta desde el Estado a partir de sus intervenciones? , y finalmente, tal vez solo para ensayar algunas posibles respuestas ¿Cómo podrían pensarse en Políticas Públicas que incluyan a todas las juventudes y propongan diferentes itinerarios?

Se ha sostenido en trabajos anteriores que “entre los diferentes itinerarios que la legislación plantea, se sostiene un solo sentido posible para avanzar, como una ruta de una sola mano, que solo acepta que se reingrese, si el sujeto acepta las mismas reglas y el mismo sentido o dirección como válido” (Cortés y Otero, 2011:182) y ahora se puede sumar a este argumento los planes de intervenciones del Estado.

El concepto de “educación continua o permanente” apareció en las últimas décadas como lo deseable para todos. Sin embargo, según se puede presumir, aparecen dentro del mencionado concepto dos variantes posibles que se vincularían estrechamente con la pertenencia social y con las trayectorias de los sujetos.

Se sostiene que para algunos sujetos -los considerados exitosos en sus trayectorias- el itinerario posible plantea una educación continua entendida como progresiva. Es decir, que luego del título de grado se podrán realizar estudios de posgrado, doctorales, etc. y que dicha progresión es de tipo acumulativa. Sin embargo, hay otra opción, para quienes no han realizado, al menos en cierta forma, el camino correcto. Para estos sujetos la opción de educación continua se vincula con formarse en nuevas cosas y desechar las sabidas con anterioridad. O, dicho de otra manera, formarse según la coyuntura del mercado, cuando éste lo indique y las veces que sea necesario; entendiendo que la formación tiene sólo un carácter instrumental y que debe adecuarse a las transformaciones en los procesos y mercados de trabajo.

Esta idea también se repite en algunas de las capacitaciones que se plantean desde la Políticas Pública, ya que en muchos casos organizan cursos de formación pensados desde las formaciones iniciales y sin tener en cuenta los aprendizajes adquiridos previamente, sin embargo esto no se cumple en todos los casos, ya que se han encontrados muchas políticas de formación que se proponen reforzar o mejorar los conocimientos con los que cuentan las poblaciones seleccionadas

y ayudar para la mejora de sus organizaciones sociales. Reconociendo que es importante debate en relación a la tensión entre la homogeneización -la idea del joven "tipo"- y la necesidad de contemplar las subjetividades -las juventud/es-.

La Política Pública seleccionada con la intención apreciar las trayectorias de los jóvenes y sus acercamientos y distanciamientos con los itinerarios previstos tiene carácter nacional, es decir impacta en todo el país, sin embargo en este trabajo se profundizará el análisis en el Municipio de Luján, provincia de Buenos Aires, con la intención de focalizar la mirada en algunas dimensiones que se consideran enriquecedoras para el análisis previsto.

Educación y trabajo, encuentros y desencuentros

Al reflexionar actualmente sobre los vínculos entre la educación y el trabajo, resulta difícil hallar voces entre los investigadores que abordan la temática que sostengan la necesidad de su absoluta independencia. Nadie niega la contribución que la educación puede tener para con el desarrollo económico, humano y social (más allá del modelo de sociedad que se sustente), así como tampoco la urgencia que implica el problema del empleo. Los movimientos desescolarizantes⁶, fundados en una lectura extrema y quizás simplista de los aportes de las teorías de la reproducción⁷ han acallado sus voces, salvo tenues expresiones románticas que se alzan en algunos países desarrollados⁸ y los servicios educativos se incrementan en número y variedad.

Se destaca que en el conjunto de los trabajos que analizan el vínculo antes mencionado se observa un reconocimiento, al menos desde la teoría, de la importancia de vincular educación y trabajo en las políticas públicas y se establece su centralidad para el desarrollo económico. Sin embargo, algunos

⁶ La referencia es a las posiciones que adoptaron muchos movimientos sociales y educativos, tomando como base alguna lectura no del todo acertada de los trabajos de Ivan Illich (1971; 1982). Illich va más allá en sus apreciaciones que la proposición de un mundo sin escuelas (como se denomina uno de sus trabajos en colaboración con otros autores) para constituir una crítica profunda, filosófica y política a la sociedad contemporánea y su modo de transmitir conocimientos.

⁷ Corriente de la sociología y de la sociología de la educación que analizó el carácter eminentemente reproductor del orden social, de las instituciones educativas. Entre los trabajos y autores más importantes deben destacarse la obra de Pierre Bourdieu junto a Claude Passeron: *La reproducción*; *Aparatos ideológicos del Estado* de Louis Althusser y *Schooling in Capitalist America* de Samuel Bowles y Herbert Gintis, entre otros.

⁸ Se trata de algunas expresiones de sectores medios que fundamentalmente en Europa pugnan por el reconocimiento estatal de la enseñanza privada individual que cada familia pueda darle a sus hijos. Ver. Al respecto *El País* de Madrid. Nota publicada el 24 de octubre de 2002.

especialistas -como por ejemplo Gallart en 2002-, dicen que, a pesar de estos avances, el área aún no se ha consolidado como campo de investigación.

Entre los aspectos primordiales presentes en los debates pero que todavía no encontraron solución, algunos resultan centrales: la institucionalidad de la formación; la articulación entre educación formal, formación profesional y aprendizaje en el trabajo; y la evaluación acerca de la pertinencia y validez de las diferentes políticas de formación que se llevan a cabo

Pablo Pérez (2005) afirma que sería necesario acompañar las políticas que incentivan el aumento de los niveles de escolarización de la población con políticas públicas que apuntalen la demanda de trabajadores con las certificaciones para las que se está formando. Es por eso que se postula que es precisa una mayor articulación entre los itinerarios proyectados para los sujetos y las trayectorias que efectivamente éstos pueden realizar.

En la Tesis Doctoral ya referenciada, se plantea que es conflictivo el vínculo educación y trabajo. En ese sentido se sostuvo que, el problema de esta difícil relación está basado en que ambos espacios se plantean cosas que se contradicen.

Basta para esto para esto un simple ejemplo: el discurso del sistema educativo sostiene que se debe “terminar el secundario para conseguir trabajo”; se asegura, además, que la obtención de dicha credencial le permitirá al portador de la misma entrar al mercado laboral con muchas más herramientas y facilidades que el resto de los sujetos. Sin embargo, en el momento de entrar en el terreno del trabajo, esta y otra afirmaciones quedan absolutamente negadas y puestas en contradicción; ya que muchos jóvenes con título secundario o mayor formación no acceden a un trabajo de calidad. Esto ya se afirmaba en un tradicional libro sobre la temática – escrito por varios colegas muy reconocidos- que hace más de diez años atrás ya sostenía que la escuela secundaria resultaba “cada vez más necesaria y cada vez más insuficiente” (Filmus *et. al.* 2001).

Si no se tienen en cuenta la persona misma a la que van dirigidas las medidas, si no se tiene en cuenta la visión del mundo y de la sociedad que esas personas están desarrollando, si no se tiene en cuenta las motivaciones internas, íntimamente internas diría yo, si no se tiene en cuenta los miedos a veces inconscientes que soportan ante un mundo complejo y difícil, las medidas, las buenas palabras,

los planes, se romperán como contra un muro y no alcanzarán nunca el objetivo declarado (Hernández Aristu, 2007:179).

Qué mirada sobre los jóvenes tiene este trabajo

Una primera observación respecto de los estudios dedicados específicamente a los jóvenes es que los mismos han mantenido cierto aislamiento disciplinar. Esto ha obstaculizado la comprensión de las relaciones que se establecen entre los jóvenes y las diferentes instituciones, grupos o colectivos en los que participan desde una perspectiva centrada en los propios sujetos; coincidiendo con las apreciaciones que vienen realizando otros especialistas en la materia (Jacinto, 2009⁹).

Los distintos debates han aparecido desde diferentes niveles de análisis: el estructural, que estudia los contextos macros -como por ejemplo el mercado de trabajo o el sistema educativo- (Salvia y Tuñón, 2006; Weller, 2003; OIT, 2005); el organizacional, que focaliza la mirada en las instituciones -como por ejemplo la escuela o la empresa- (Gallart *et. al.* 1992; Gallart, 2006; Tedesco, 2002; Tenti Fanfani, 2005; Stankiewicz, 1990), y el subjetivo, que se detiene en mayor medida en la conducta de los sujetos, su acciones, representaciones, etc. (Bendit, 2001; Soares, 2000).

De ese modo, la condición etárea, la participación en determinadas actividades de identificación con ciertos grupos de pertenencia o la adscripción a ciertas instituciones son tomadas en forma aislada o conjunta para definir el sujeto joven.

Se observa que según desde qué área se mire a estos sujetos se tienen en cuenta distintos elementos: desde los más sencillos, como puede ser la condición etárea (término que incluye todas las perspectivas y no solo las biológicas o cronológicas) -en donde también se presenta desacuerdo respecto de los límites que indican el comienzo y el fin de la pertenencia a este grupo-; hasta los relacionados con cuestiones de índole cultural (en los estudios desde ese ámbito), en los que aparecen diferencias según las costumbres y similitudes culturales, y es en estos trabajos en los que surge fuertemente el concepto de tribus urbanas (Margullis, 1996; Urresti, 2007; Feixa, 1996; Reguillo, 2000; Pérez Islas, 2004; Svampa, 1993).

⁹ Disertación en la Mesa especial del 9º Congreso de Especialistas en estudios del Trabajo – ASET – 5, 6 y 7 de agosto de 2009.

Por otro lado, las motivaciones que llevan al estudio de los jóvenes se fundan en diferentes problemas sociales que, si bien no son excluyentes de este grupo, habitualmente los tienen por principales protagonistas.

A partir de lo expresado, la intención que tiene este trabajo es aportar una mirada que contribuya a recuperar la visión desde el sujeto en su tránsito por las diferentes instituciones, que lo modifican en este pasaje, afectando no solo la dimensión que sobresale en cada caso sino el conjunto de las personas y los recorridos porque “la contribución que realizan las instituciones puede perderse en trayectorias posteriores ante una estructura de oportunidades desigual y limitada” (Jacinto y Millenar: 2012, 164)

Sobre la idea de que la diferenciación de clases influye fuertemente y de manera diferencial entre los jóvenes, se tiene en cuenta que:

Uno de los factores que contribuyó a confundir las oposiciones entre las diferentes juventudes de clase es el hecho de que las diferentes clases sociales tuvieron accesos de manera proporcionalmente más importante a la enseñanza secundaria y que con esto mismo, una parte de los jóvenes (desde el punto de vista biológico) que hasta ese momento no habían tenido acceso a la adolescencia descubrió este estatus temporal de ‘medio niño – medio adulto’, ‘no niño, ni adulto’ (Bourdieu, 1990:166).

Es interesante el relato sobre las diferentes concepciones a través del paso del tiempo, en donde:

“los jóvenes han sido protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos. Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesenta (...) pensados como estudiantes”. Según la misma autora, luego, en la década del `80, fueron casi invisibles para transformarse en la década siguiente como quienes ocasionaban la violencia en las ciudades, “los jóvenes se volvieron visibles como problema social” (Reguillo, 2000: 1, 2).

Wyn y Dwyer (2000) sostienen que han variado las transiciones de los jóvenes y ya no se puede pensar en un persona que primero tenía una ocupación, (estudiar, la escuela primaria) hasta tener otra, que era comenzar a trabajar. Las experiencias de educación y trabajo ahora se solapan. Afirman, así mismo, que los jóvenes en la actualidad no extienden esta moratoria; sino que, en cierta

medida, comienzan a adquirir responsabilidades adultas antes. Se habla de una nueva edad adulta que se caracteriza por una mayor complejidad y una búsqueda de equilibrio en una combinación de múltiples opciones.

Según Biggart y otros (2008), en muchos casos, la complejidad de las trayectorias no siempre está vinculada con las elecciones; sino con las propias dificultades y vulnerabilidades frente al mercado laboral. Y es importante destacar que, siguiendo con estos autores, los grupos que tienen transiciones más complejas, en general, tienden a pertenecer, en muchos casos, a sectores desfavorecidos educacional y socialmente.

Y en la misma línea de pensamiento, Cachón (2001), afirma que los procesos de transición juvenil funcionan como mecanismos a través de los cuales se reproducen las desigualdades sociales. Como se dijo, no existe un solo tipo de transición y las trayectorias son variables. “En la actualidad se observan una multiplicación de transiciones, con un fuerte peso de las condiciones sociales, es decir que la desigualdad en el acceso a los diferentes recursos es la que individualiza distintas trayectorias.” (Gautié, 2003).

Finalmente, y continuando con las ideas de la estrecha vinculación entre la desigualdad y los mejores o peores posibles caminos, Orellano y Rosendo (2004) hablan de dos tipos de transiciones de los jóvenes hacia la etapa adulta. Por un lado, una más prolongada para las clases medias y altas, con un largo tiempo de escolarización y luego una ocupación en puestos intermedios y jerárquicos. Por otro lado, un paso más temprano para la clase obrera que culmina con una inserción temprana y precaria.

Entre los debates que se analizan se puede mencionar, a modo de ejemplo, el que existe entre los conceptos de jóvenes no cualificados y jóvenes insuficientemente formados; que son diferentes formas de referirse a los sujetos que abandonan el sistema de formación antes de adquirir las herramientas necesarias para desempeñarse en el mercado de trabajo y que remiten a las diferentes construcciones sobre los procesos de trabajo y el lugar que en ello juegan las calificaciones. (Eckert, 2006).

En resumen, este trabajo considera más valioso “sumar que dividir” y es por esto que pretende analizar sistemáticamente las diversas aproximaciones sobre los jóvenes, observando las potencialidades y limitaciones, estableciendo hipótesis de interpretación que permitan a futuro analizar las trayectorias de

los jóvenes apreciando su totalidad y complejidad. En anteriores trabajos se ha afirmado que “la juventud puede ser vista como un espejo, que refleja, en cierto modo, la complejidad de las sociedades actuales. Es más, para algunos de los trabajos estudiados aquí se puede pensar a este espejo como “de aumento”; ya que, en muchos casos, los jóvenes parecen reflejar en mayor medida que la sociedad en su conjunto los problemas sobre inserción laboral, precariedad, desigualdad y exclusión social” (Cortes: 2012; 2013).

Es importante recuperar una de las afirmaciones de Pérez Islas (2000), que sostiene que la juventud es un concepto transitorio -a diferencia de las estructuras que son perdurables, -clase o género-donde hay menos posibilidades de transitoriedad; es decir, que este atributo tiene la particularidad de no ser para siempre y que, por otro lado, es por el que todos los sujetos deberán transitar en algún momento de la vida, a diferencia de otras características que no necesariamente conocerán todas las personas, (hombre-mujer; de clase baja-media-alta; etc.).

El territorio donde se sitúan las experiencias seleccionadas

Es imprescindible realizar de manera sintética una descripción de ciertas condiciones estructurales que tiene el contexto en el que se encuentran inmersas las experiencias seleccionadas. Para esto, se toman diferentes dimensiones, a partir de datos secundarios, que otorgan una mirada acerca de la realidad económica del Partido de Luján, en donde está situado uno de los objetos de estudio.

El partido de Luján se encuentra ubicado a 67 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dentro de la Provincia de Buenos Aires, y pertenece a la denominada Región Pampeana. Su superficie es de 777.13 km² y se compone por siete localidades -Carlos Keen; Cortinez; Jauregui; Luján; Olivera; Open Door y Torres.

Según la información municipal, la población está compuesta por un total de 88.538 habitantes, y según el INDEC, la población estimada para el 2010 sería de 104.836 habitantes; divididas entre las zonas urbanas, el 86.9%, y las zonas rurales, el 13.1%. Este último dato resulta importante en sí mismo ya que una de las experiencias lindantes analizadas capacita y realiza actividades vinculadas casi exclusivamente rurales; y, como se evidencia, el partido es mayoritariamente urbano o al menos la distribución de la población se concentra en este espacio.

Continuando con el análisis, se destaca que la fuerza de trabajo en Luján se encuentra ocupada básicamente en el comercio (24.1%) y en la industria manufacturera (17.2%) mientras que solo el 4.3% se vincula con la agricultura, y este dato preocupa aún más, ya que la organización social capacita para tareas rurales.

La actividad agropecuaria es muy importante en el partido; sin embargo, la incidencia en el nivel de ocupación es bajo, lo mismo que el nivel de los salarios y el nivel de formalidad.

Desde el ámbito educativo, el distrito de Luján cuenta con 169 establecimientos, de los cuales 121 (71%) corresponden a la gestión pública. La tasa de analfabetismo es del 2.13%; sin embargo, esta tasa se reduce notablemente en los jóvenes de 15 a 24, la cual llega 0.8%.

Aclaraciones metodológicas

Se aborda la problemática de la inserción social (laboral y educativa) de los jóvenes que han abandonado en algún momento el sistema educativo y han tenido dificultades para insertarse en el mercado de trabajo. Con ese fin se proyectó utilizar herramientas propias a la metodología cuantitativa en función del procesamiento y re-categorización de datos estadísticos secundarios; así mismo, se pensó trabajar con instrumentos de la metodología cualitativa a partir de la utilización de técnicas como entrevistas en profundidad y análisis documental.

A pesar de que la mirada finalmente estará puesta en la trayectoria de los sujetos, se pretendió obtener una visión de lo estructural, lo organizacional y lo subjetivo. Por este motivo es que se utilizaron diferentes estrategias, diferentes niveles de análisis y diferentes herramientas para la recolección de datos.

La aproximación propuesta permite conservar el lenguaje original de los sujetos, indagar su definición de la situación, la visión que tienen de su propia historia y de los condicionantes estructurales (Gallart, 1992). Además, la información recabada sobre su historia de vida nos posibilitará ver cómo se relacionan en distintos momentos de su vida las trayectorias educativas, laborales y familiares. Esperamos así poder captar la interrelación entre aspectos materiales, sociales, cognitivos y valores.

Una de las prioridades en este trabajo de investigación fue mantener coherencia y lógica entre los objetivos propuestos, las preguntas que nos realizamos y las formas de llegar a las respuestas partiendo de los criterios expuestos tanto teóricos como metodológicos; teniendo en cuenta, además, que el diseño de la investigación permitiera organizar las distintas etapas de nuestro análisis.

El Programa, objetivo, condiciones de ingreso y acciones.

La creación del programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” fue una decisión del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, con la intención de focalizar las políticas de empleo en esta población que es una de las más afectadas y una de las más perjudicadas. En ese sentido se coincide con la postura que sostiene que:

la desventaja social no se limita al abandono escolar prematuro o al desempleo. Varias formas de trabajo no estandarizadas sirven para extender la desventaja después de la entrada en el mercado laboral y durante etapas posteriores de la vida (Walther y Phol, 2007:159).

Cuadro 1.
Indicadores del déficit del trabajo decente en trabajadores jóvenes.
Años 2003, 2008 y 2010¹⁰.

Indicador	2003	2008	2010
Jornada laboral superior a 48 horas	21,90%	19,1%	16,7%
Tasa de subocupación involuntaria	26,5%	15,3%	14,6%
Ingreso laboral inferior al SMVM	22,5%	27,3%	25,3%
Ocupados con empleo inestable	35,8%	19,3%	20,5%
Asalariados sin descuentos jubilatorios	72,3%	58,1%	56,7%
Asalariados sin obra social	72,3%	57,3%	55,9%
Asalariados sin días pagos por enfermedad	69,6%	55,2%	55,1%
Asalariados sin vacaciones pagas	69,7%	55,5%	54,9%
Asalariados sin aguinaldo	70,3%	55,9%	54,7%

Fuente: Elaborado por Vezza y Bertranau (2011) sobre la base de la EPH para el 4 trimestre de 2003, 2008 y 2010.

¹⁰ Esta información fue extraída del trabajo de Vezza y Bertranau (2011) realizado para la OIT.

El JMMT fue creado el 13 de mayo de 2008 por la Resolución 497/2008 del MTEySS, publicado en el Boletín Oficial el 15 de mayo de 2008, su antecedente más cercano es el programa de “Formación para el Trabajo” de 2006 y se insertó en la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Se encuentra en el marco de una serie de acciones estatales vinculadas con los Objetivos de desarrollo del Milenio¹¹; que son “una iniciativa de carácter global que se creó en el año 2000 a partir de la Declaración del Milenio en las Naciones Unidas por 189 países” (Díaz Langou *et al*, 2010:15). En ese sentido, cabe destacar que:

el gobierno nacional realizó su propia adecuación de objetivos y metas en el año 2003, que son aún más exigentes que las establecidas a nivel mundial y que están definidos de acuerdo a las necesidades y expectativas de nuestro país (Díaz Langou *et. al.*, 2010: 15).

La población a la que está dirigido el programa JMyMT abarca a jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años, de ambos sexos, provenientes de hogares con bajos ingresos, que se encuentren desocupados; que no hayan completados sus estudios primarios o secundarios; que no tengan experiencia laboral o que no cuenten con una formación profesional acreditada. En cierta medida, se está pensando en el grupo de jóvenes que mayor preocupación genera en los diferentes gobiernos -no solo a nivel nacional-. Los que suelen ser denominados, mayormente por los medios masivos, como aquellos sujetos que ni-ni; es decir, que ni estudian ni trabajan. Es imprescindible sostener que no se comparte esta denominación porque invisibiliza otras acciones posibles de los sujetos jóvenes entre las que pueden incluirse la práctica de deportes, la ejecución de instrumentos musicales y otras actividades culturales y recreativas u ocupaciones ocasionales –o no tanto- como las tareas domésticas (cocinar, limpiar) o cuidar hermanos, etc. En general se considera que las personas siempre hacen algo y si los jóvenes no están dentro del sistema educativo formal o no tienen un trabajo registrado o no declaran realizar un trabajo estable esto no implica, al menos indefectiblemente, que no estén haciendo nada.

11 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecen un conjunto de objetivos y metas que los países deberían alcanzar en el año 2015 según lo estipulado por Naciones Unidas.

El objetivo del programa es generar oportunidades de inclusión social y laboral de los jóvenes, a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo. Es importante mencionar que por ser un programa activo, busca generar la creación de empleo y articula todos los programas del área gubernamental dirigidos a la misma población.

Dispone de un conjunto de “prestaciones integradas de apoyo a la construcción e implementación de un proyecto formativo y ocupacional destinado a los jóvenes; con el objetivo de proporcionarles oportunidades laborales vinculadas con sus perfiles, sus expectativas y sus entornos”, según se declara desde el propio programa.

La intención que se persigue es incentivar a estos jóvenes que transiten por los TOIMT para que puedan definir un proyecto formativo y ocupacional para ellos mismos. Es por eso que en los talleres se desarrollan temas como: análisis del contexto productivo local y de las oportunidades de empleo o de trabajo que se presentan; construcción o actualización del proyecto formativo y ocupacional; derechos y deberes de los trabajadores; condiciones de trabajo y salud ocupacional; alfabetización digital; entre otros.

Los mencionados talleres duran un período máximo de dos meses. Esta etapa es obligatoria y previa a la participación en las demás acciones del Programa, con excepción de la finalización de los estudios primarios y/o secundarios que pueden realizarse mientras se participa de los talleres.

Acciones como esta, que se originan en los organismos encargados del empleo (Ministerio de Trabajo o sus pares provinciales), subordinan la integración a la adquisición de condiciones que, se supone, provienen del mercado de trabajo y sus organizaciones. El caso de las experiencias que toman como eje este programa es claro en este sentido. En la medida que se proponen que los jóvenes adquieran disposiciones para la inserción (lo que se opera a partir de un primer módulo de acercamiento o sensibilización), luego saberes generales o específicos y con ello una certificación que es demandada en el mercado de trabajo.

Las prestaciones más demandadas, según se ve en los relevamientos y la información que se encuentra en los informes, son los talleres y la inserción en los procesos de terminalidad educativa básica o media.

Cuadro 2

Perfil de los Beneficiarios y distribución según las prestaciones elegidas.
Años 2010 y 2011¹²

PERFIL	Mayo 2010	Mayo 2011
Mujer	57,9%	51,6%
Hasta 21 años	74,6%	77,8%
Sin experiencia laboral	54,4%	65,7%
Terminalidad educativa	80,0%	77,9%
Orientación e inducción al mundo del trabajo	11,0%	14,3%
Entrenamiento para el trabajo	3,7%	3,6%
Formación profesional	5,3%	2,4%
Sin prestación-concurrencia a oficinas de empleo*	-	4,50%

Fuente: MTEySS, Secretaría de Empleo, Dirección e Información Estratégica para el empleo.

*Vigente a partir de la resolución del MTEySS N 1298/11 S.E. N 764/1

En relación con los participantes, a marzo de 2010 el programa contaba con 109.327 beneficiarios. Según el subsecretario de Políticas de Empleo y Formación Profesional, Matías Barroetaveña¹³, en marzo de 2011, había 303.934 jóvenes que habían adherido al programa en algún momento, superando los objetivos del Programa que se había planteado atender a 146.000 jóvenes. Así mismo, si se tenía en cuenta hasta septiembre de 2011, desde el lanzamiento 397.482 de jóvenes habían participado a lo largo del programa¹⁴ (Barroetaveña, 2011).

En un acto al cumplirse los tres años de vida desde la implementación efectiva del programa se afirmó que se habían adherido más de 400.000 jóvenes que ya se implementaba en las 23 jurisdicciones provinciales y en más

¹² Esta información fue extraída del trabajo de Vezza y Bertranau (2011) realizado para la OIT.

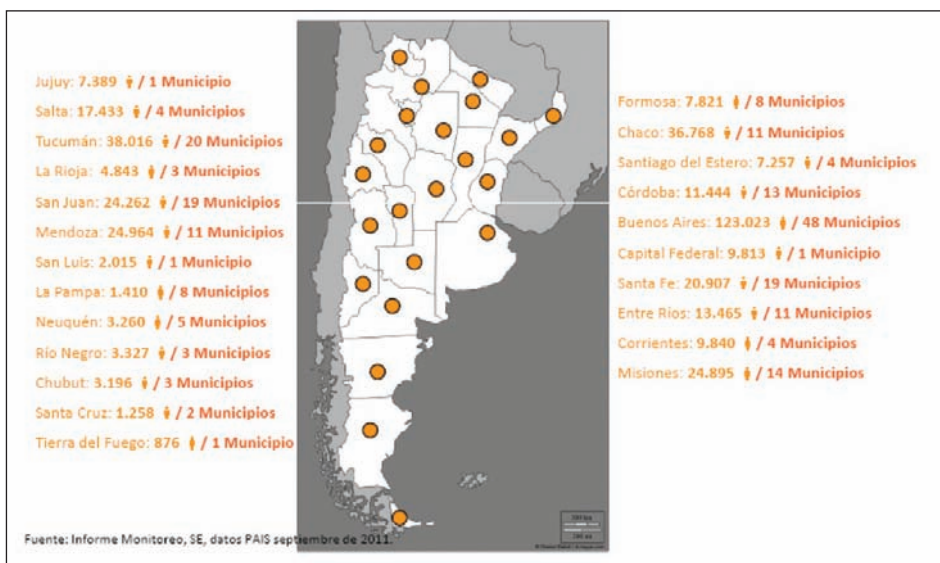
¹³ Matías Barroetaveña es el Secretario de Empleo desde el 8 de mayo del 2014, reemplazando a Enrique Deibe quien se encontraba en ese cargo durante la creación del Programa.

¹⁴ Según la Secretaría de Empleo, Subsecretaría de Políticas de Empleo y Formación Profesional a través del Lic. Matias Barroetaveña en una Presentación para OIT. Octubre de 2011. http://www.oit.org.ar/WDMS/bib/publ/documentos/jovenes_barroetavena.pdf

de 210 municipios, con 214 Oficinas Municipales de Empleo especializadas en el abordaje de la problemática juvenil que participan de manera concreta en su ejecución¹⁵.

Gráfico 1

Distribución del PJMyMT según jurisdicciones¹⁶.



Antes de comenzar con el apartado siguiente, que es la visión del programa desde los sujetos, es ineludible hacer referencia que en algunas jurisdicciones existen otros planes con algunas similares características y/o que se ocupan de la misma población objetivo. En Buenos Aires está el “Envión”; en La Pampa está el “Primer Empleo”; en Santa Fe está la “Red de Arraigo, inclusión y Cooperación -RAICES-” y en Mendoza el “De la esquina al trabajo” (Veza y Bertranau, 2011). El desarrollo y aplicación de estas experiencias excede las posibilidades de análisis de esta ponencia.

El Plan en el Municipio de Luján. Una mirada desde los sujetos

Luján, es un partido importante y con historia dentro de la provincia económicamente más importante, proporcionalmente, en nuestro país, y se

¹⁵ Tomado de la nota “El programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” cumplió tres años” publicada en: <http://www.juventud.gov.ar/notas.php?id=133>

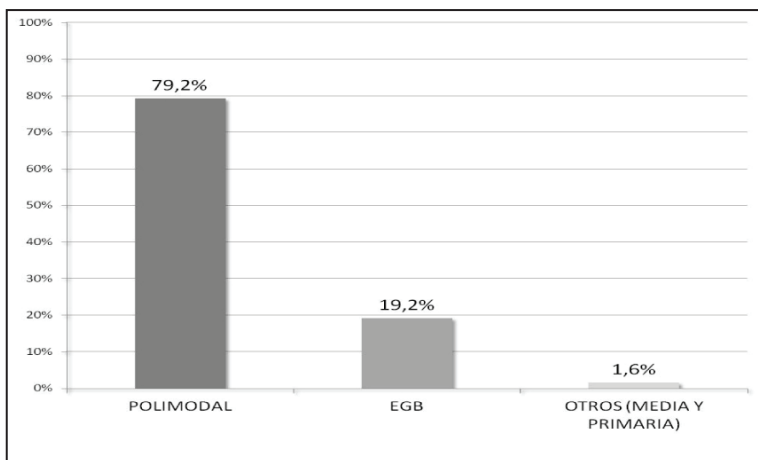
¹⁶ Esta información fue extraída de la presentación de Barroetaveña (2011) en la OIT.

considera que puede dar cuenta de algunas especificidades sobre el Programa que no sería posible apreciar en el análisis a nivel nacional.

Se considera importante mostrar la distribución de los beneficiarios según el nivel educativo alcanzado antes de ingresar al Programa. Lo más destacable es que casi el 80% (79,2%) se encontraba en el Polimodal, es decir que habían llegado a los últimos años del Sistema Educativo, y solo el 1,6% se encontraba en la escuela primaria. Estos datos pueden interpretarse como que los jóvenes beneficiarios tienen una formación escolar no tan baja, pero también es posible que quienes hayan abandonado en la primaria la escuela, por diversos motivos no se acercan al Programa, y continúen permaneciendo excluidos del sistema educativo y probablemente laboral.

Gráfico 2.

Distribución de los beneficiarios según el nivel educativo alcanzado al ingresar al Programa. Año 2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina de Empleo de la Municipalidad de Luján.

En las entrevistas realizadas se buscó indagar sobre el curso en particular y el programa en general, por una parte; y, al mismo tiempo, sobre los relatos de las experiencias de los entrevistados vinculados con la educación y con el trabajo en los últimos años.

Se procedió en ese sentido porque “mientras las biografías de los jóvenes y las jóvenes se han diversificado, en las instituciones, escuelas, sistemas de

formación, Servicios de Empleo, continúa vigente la “representación normal” de la transición añadiendo ahora la auto-inculpación” (Hernández Arístu, 2007:178)

Si bien no era el eje central propuesto, en muchos casos surgió muy fuertemente el tema de la familia, de su grupo de pares y pertenencia, el barrio, etc., como influyentes en la toma de decisiones.

A partir de estas entrevistas y extrayendo la información recolectada se organizó una serie de indicadores que ordenaron los temas más relevantes que fueron apareciendo en los relatos y repitiéndose en las diferentes conversaciones.

Se debe aclarar que en todos los casos, para el tratamiento de la información, a los jóvenes se les puso nombre ficticio y se resguardó el anonimato.

Es importante tener en cuenta inicialmente que los destinatarios del Programa no tienen las mismas características socio económicas que tenían en 2008, cuando se comenzó con la implementación, en comparación con las que tienen en la actualidad.

Estos cambios pueden ser explicados, al menos, por dos razones de carácter macro; aunque, sin duda, pueden existir otras argumentaciones diferentes para justificar el porqué de estos cambios.

En primer lugar -y sin duda es el más evidente en este análisis-, porque a lo largo de estos últimos años la Argentina creció económicamente y eso modificó la situación social de los jóvenes; tanto del país, en general, como del Municipio de Luján, en particular. A pesar de que los valores de desempleo y exclusión social siguen siendo más altos en este grupo que el promedio nacional; también se vieron beneficiados con las mejoras mencionadas.

En segundo lugar, y probablemente menos contemplado, debido a la influencia que tuvo el Plan Asignación Universal por Hijo (AUH) que comenzó a aplicarse a partir de noviembre de 2009.

La aplicación de esta última medida se puede explicar, en cierto modo, porque “a mediados de 2009, existía aún una brecha considerable entre los indicadores de pobreza, indigencia y desigualdad alcanzados por el nuevo modelo macroeconómico y los objetivos históricos asociados a un modelo de desarrollo con ‘verdadera justicia social’” (Agis et. al. 2010:33)

¿Por qué se puede afirmar que existe una vinculación entre ambas políticas públicas? Porque ambos planes son incompatibles. Es decir que ningún sujeto

puede ser beneficiario de ambos planes. Eso ha provocado que muchas mujeres que participaban del plan analizado debieran optar por uno de los dos y, económicamente, el AUH era la mejor opción. Por esa razón, en muchos casos, debieron abandonar su proyecto personal de terminalidad escolar o de capacitación para un mejor trabajo, y reducirse al rol de “ser madres”.

Si bien no es objeto de estudio de este trabajo la AUH, vale aclarar que no se tiene una mirada negativa de la Asignación, todo lo contrario; pero no se puede ignorar, en este estudio, lo que se podría llamar una “consecuencia no deseada” de ésta política.

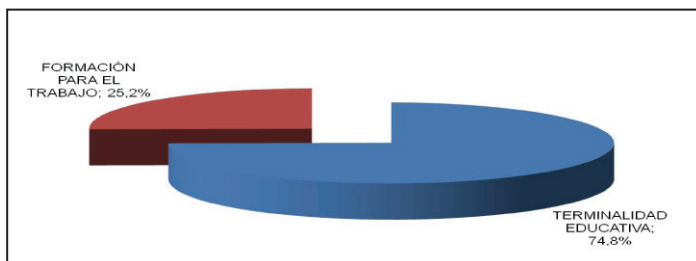
Al comenzar a detallar cómo se procedió debe decirse que para el análisis del Plan “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” en el Municipio de Luján, se realizaron diferentes formas de búsqueda y análisis de fuentes de información, las cuales ya fueron enumeradas en el segundo capítulo de esta tesis y que, en todos los casos, se focalizan en el Municipio de Luján y su aplicación en este territorio, sin dejar de aclarar que el Programa tiene alcance nacional. En datos obtenidos, hasta 2010 había participado del programa 1400 jóvenes sólo en el Municipio de Luján y que las prestaciones más demandadas habían sido los talleres y la inserción en los procesos de terminalidad educativa básica o media, coincidiendo con los datos a nivel nacional, y esto puede visualizar en el Cuadro 5 que figura a continuación.

Esto es importante porque tanto los objetivos como la población beneficiaria no se definen a nivel local sino a nivel nacional.

Gráfico 3.

Distribución de los beneficiarios según las dos prestaciones más elegidas.

Año 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina de Empleo de la Municipalidad de Luján.

Se coincide con el planteo que Forteza sostiene en su informe en el que afirma que “el programa muestra, en el nivel subnacional, variaciones que responden a determinantes de carácter político, institucionales o burocráticas” (Forteza, 2012: 43). Es por eso que lo que desarrollamos en el partido de Luján nos habla, en cierta medida, de la aplicación del Programa de manera general; pero también tiene las variaciones y particularidades del nivel local.

A partir de las entrevistas realizadas a jóvenes que son beneficiarios del Plan, podemos afirmar que estos, en la mayoría de los casos, cuentan con cierto apoyo y contención familiar; ya que, varias veces, apareció el discurso de los padres u otros familiares en sus decisiones:

Mi papá me dijo: si dejás la escuela te venís todo el día a trabajar conmigo, no creo que prefieras o te guste más eso (Joven que abandonó un año la escuela).

Los papás de mi novia me decían que si no empezaba la escuela de nuevo no me iban a dejar entrar más a la casa (Joven que retomó sus estudios).

Otro dato que confirma que estos jóvenes no están en una situación de extrema pobreza es que, en general, utilizan el dinero que cobran para sus propios gastos y no lo aportan a sus familias.

Con la plata que cobro puedo salir, o comprarme algo de ropa, ya no tengo que estar pidiéndole siempre a mis viejos (Joven que adeuda dos materias del secundario).

Uno de los elementos que destacan los propios jóvenes es la formación inicial que se plantea y que ellos consideran muy útil, a pesar de que inicialmente no creían que podría servirles:

Yo me preguntaba para que iba a venir acá a perder el tiempo y ahora me preparo para venir, tengo ganas, estoy esperándolo (Joven mujer de 19 años que trabajaba de modelo).

Vengo contento, me gusta, me distraigo, puedo pensar en otras cosas (Joven varón de 22 años que tenía la madre enferma).

Me siento escuchado, que puedo hablar, que puedo opinar (Joven varón de 18 años que había abandonado un año la escuela).

También es importante mencionar que para muchos de los jóvenes que fueron entrevistados el contenido que se trabaja en los talleres iniciales resultó de gran importancia y, en muchos casos, algunas de las temáticas trabajadas¹⁷ fueron reiteradas en sus discursos.

Escuché muchas historias diferentes, me di cuenta que lo que me pasa a mí no es tan grave, que no es tan distinto a otros, que hay gente con muchos más problemas y viene acá también (Joven mujer de 20 años).

Lo que me pasa no es culpa mía, pude entender un poco más la realidad, lo que pasa, el mundo, por qué yo no tengo trabajo, por qué tengo que terminar la escuela, me re sirvió (Joven mujer de 21 años).

Por otra parte, se observaron espacios y tiempos destinados a la reflexión, el debate, la atención de las necesidades particulares de cada uno de los jóvenes y cierta flexibilidad entre los requisitos formales y las acciones prácticas.

Tiene una amplia difusión entre los mismos destinatarios del Plan – independientemente de las posibles difusiones en los medios de comunicación-; ya que la mayoría de los entrevistados afirmaron haberse enterado a través de alguien (vecino, amigo, pariente) que ya se encontraba participando de la experiencia y los incentivó para que se integre.

Se considera que el Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” atiende o se ocupa de una población de jóvenes a los cuales se les está dando una nueva oportunidad; que en muchos casos no forman parte de la población más desfavorecida de la sociedad. Sin embargo, son jóvenes que no han terminado la escuela media, lo cual en sí mismo es una gran dificultad para insertarse en el mercado de trabajo.

Para analizarlo en tanto política social, se puede seguir a Ramacciotti (2010) y entenderla como un conjunto de diseños normativos e institucionales que se constituyen a partir de diversas concepciones ideológicas que tienen por objetivo limitar los efectos del juego del mercado; que se orientan a la búsqueda del bienestar de la población y, como resultante, pueden brindar legitimidad política a quienes la impulsan y sostienen.

¹⁷ Se observaron horas del dictado del taller “*Inducción al Mundo del Trabajo*”, el cual dura 40 horas, es obligatorio para todos los jóvenes que participan del programa y es el primer contacto que tienen los beneficiarios con el desarrollo del mismo.

Esta concepción de política pública implica considerar al Estado como un campo de fuerzas que se enfrentan en función de los diversos intereses de los actores que entran en escena y se disputan fracciones de poder.

En ese sentido, las políticas sociales se pueden clasificar en:

Preventivas o compensatorias, según intenten evitar el surgimiento de determinada situación o busquen atenuar sus efectos si ya han aparecido (Walther y Phol, 2007).

Estructurales, institucionales o individuales, según su nivel de intervención y si la acción recae sobre aspectos de la estructura social, sobre ciertas instituciones o sobre las personas afectadas por una determinada situación (Walther y Phol, 2007).

Activas o pasivas, en relación con la exigencia o no a los participantes de brindar una contraprestación. Ese llamamiento a la acción, a su vez, puede ser una responsabilidad individual o un derecho y puede estar orientado. Esa orientación puede conducir a brindar una herramienta, puede tener una perspectiva instrumental, puede buscar fortalecer las subjetividades por medio de una orientación más integral que considere motivaciones, deseos, y fortalezas, entre otros (Jacinto, 2010), o puede estar orientada a interceder en el pasaje del mundo de la educación al mundo del trabajo. Esta intervención puede, así mismo, tener tres ejes diferentes: orientada al sistema educativo, a la formación profesional o al mercado de trabajo (Walther y Phol, 2007).

En ese sentido, se puede decir que el PJMyMT es una política compensatoria porque actúa una vez que la condición de precariedad o carencia ya existe intentando atenuar la vulnerabilidad de los jóvenes.

Por otra parte, interviene a nivel individual tratando de mejorar la empleabilidad de cada joven que transita por el plan por medio del incremento de su nivel educativo y de sus calificaciones, de la certificación de competencias laborales y el acompañamiento y apoyo en la realización de emprendimientos económicos independientes o el desarrollo de prácticas calificantes en ambientes de trabajo.

Al mismo tiempo, es una política activa de empleo ya que los participantes reciben distintas ayudas económicas como consecuencia de su asistencia algunas de las prestaciones que se ofrecen. En relación con la orientación, se puede afirmar que está más cerca de tener una perspectiva instrumental pero

que intenta fortalecer de alguna manera las subjetividades en consonancia con sus objetivos iniciales.

En suma, podría afirmarse que el PJMyMT es una política social activa y compensatoria que interviene por medio de tres líneas de acciones orientadas diferencialmente tanto al sistema educativo, como a la formación profesional y al mercado de trabajo. Así mismo, el Programa busca cierto fortalecimiento de las subjetividades de quienes participan; ya que intenta contribuir a que cada uno/a de ellos/as pueda construir un proyecto formativo y ocupacional acorde a cada perfil, por lo que se cree que se trata de una política activa que entiende esta contraprestación más como un derecho que como una responsabilidad individual.

En el caso del PJMyMT, habría que preguntarse y evaluar a futuro si, efectivamente, se han alcanzado los objetivos de inclusión socio-laboral y empleos de calidad de quienes han participado en él; pero esa formulación escapa a los objetivos de esta tesis y requiere otro tipo de análisis.

Cuando se analiza la situación de los jóvenes en el contexto de crecimiento económico argentino se observa que la reducción de la desocupación no impactó de la misma manera para todos ellos. En efecto, los jóvenes de menor nivel socioeconómico y/o de menor formación escolar y/o sin experiencia laboral, son los que continúan en situaciones de mayor vulnerabilidad y precariedad en el mercado de trabajo.

Se coincide con la postura que:

sostiene que es necesario fortalecer estas acciones para enfrentar la situación de desempleo que afecta a las y los jóvenes de 18 y 24 años de edad con estudios formales incompletos; (...) creando nuevas herramientas para la mejora de la empleabilidad y la inserción de los mismos (Forteza: 2012, 24).

Es muy importante que se realicen esfuerzos para establecer una mejor articulación con otros programas que están dirigidos a la misma población como, por ejemplo, -como ya se mencionó- con la Asignación Universal por Hijo cuya incompatibilidad ha “obligado” a que muchos beneficiarios deban desvincularse del plan y con el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios

(FinEs)¹⁸, destinado a la terminalidad educativa) y dependiente de la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos del Ministerio de Educación. Si bien es cierto que, en algunos casos, los jóvenes que están dentro del plan JMyMT y toman el trayecto de finalización de estudios lo hacen en instituciones comprendidas dentro del plan FinEs; eso no es así en la mayoría de los casos y no hay una articulación explícita entre ambos programas; y también con los CESAJ (Centros de Escolarización Secundaria para Adolescentes y Jóvenes) que es un programa alternativo para la finalización del primer ciclo de la escuela secundaria.

Sin lugar a dudas hay mucho para perfeccionar y modificar; pero, en líneas generales, es un programa que logra vincular, al menos en cierta medida, la terminalidad educativa y la capacitación laboral buscando finalmente la inserción laboral de los jóvenes.

Los beneficiarios del Programa -al menos todos los entrevistados- tenían una situación familiar con cierta contención. Lo que se quiere expresar es que estos jóvenes tenían “a donde volver” y, en la mayoría de los casos, habían llegado allí por propia iniciativa o recomendación de los pares; no por obligación.

Finalmente la impresión que se puede obtener es que al tener los jóvenes que participan del Plan JMMYT una vinculación de manera individual, en tanto beneficiarios, no apareció en general en el discurso la construcción en tanto grupo o colectivo. Aunque, en algún relato algún participante mencionó la idea de *“reconocerse en los problemas del otro, o sentir que él no era al único que le pasaban algunas cosas”*.

En el Plan JMyMT el joven obtiene a cambio de un beneficio económico individual (estipendio) y establece un vínculo programa - sujeto.

La gran mayoría de los jóvenes frente a esa pregunta no daban una respuesta concreta y se pensaban sólo viviendo en el aquí y ahora. Esto se puede vincular con que lo impredecible de sus trayectorias hasta el momento les represente una dificultad para imaginar trayectorias a futuro.

La mayoría de los jóvenes entrevistados valoraba, a diferencia de lo que una parte de la sociedad sostiene sobre estos jóvenes -o de lo que se los acusa desde los medios masivos-, la posibilidad de estudiar, terminar la Escuela Secundaria y

18 Ver <http://fines.educ.ar/> y http://portal.educacion.gov.ar/?page_id=34

de seguir estudiando después. Aunque, los que han tenido mayores dificultades lo veían como más difícil de lograr y se responsabilizaban ellos mismos de la situación con un fuerte peso de culpabilidad.

Había una coincidencia en expresar que los docentes hacían un mayor esfuerzo por enseñarles y para que ellos aprendan. Se repetía en los discursos la diferenciación entre “los otros maestros” y “la otra escuela”, considerando positivamente al tipo de pedagogía aplicada por los docentes que participan de estas experiencias. Lo que más llamó la atención fue la sorpresa que ellos mismos tienen por el buen trato de estos docentes, como si creyeran que no se lo merecían. Del mismo modo, expresaban un fuerte agradecimiento por el esfuerzo de “los maestros”, porque es muy notoria la sensación que tienen de que lo que ellos mismos logran hacer es, en gran parte, por la energía diferencial de estos “nuevos” docentes. La mayoría de los jóvenes entrevistados no creen que sus logros fueron obtenidos solo porque ellos podían hacerlo; sino que es el cambio de docentes y de espacio lo que les permite desarrollar saberes y aptitudes. Lo cual no significa que no haya asimetría en las relaciones de poder; sino que, en muchos casos, ven el ejercicio del poder de un modo diferente. “Acá con ellos podés hablar” o “Si te ven que estás mal, te preguntan”, dijeron.

Se considera que, es importante exigirles a los actores institucionales, concluyendo, una mayor reflexividad; pero para estos se deberá en primer lugar producir “un cambio de los mecanismos de evaluación para ser más completa e incluir elementos cualitativos y longitudinales; (...) estar integrada en la práctica diaria” (Walther y Phol, 2007:167) y también, siguiendo a estos autores se debe trabajar para lograr obtener más confianza en la interacción entre jóvenes y actores institucionales.

En parte la explicación no académica de las diferentes tensiones por las que se ven atravesados estos sujetos, beneficiarios del plan, se podrían resumir en la canción “El revelde” del grupo de rock La Renga¹⁹:

*llegué tarde al sistema
ya estaba enchufado
así funcionando*

19 El Autor es Gustavo F. Nápoli “Chizzo”, también en guitarra y voz de La Renga, y está incluido en el disco “La Renga”(1998) y en “Insoportablemente vivo” (2001). El tema se llama “El revelde” con V corta intencionalmente, no es un error de tipeo.

Esta letra expresa, al menos en cierta forma, posiblemente lo que muchos de estos jóvenes sientan: de haber llegado al sistema educativo ya funcionando, sin poder terminar de comprenderlo y en muchos casos siendo expulsados antes de terminar de intentarlo; y entrando y saliendo de un mercado laboral, en condiciones precarias, y sin poder lograr la estabilidad aparentemente necesaria para poder “*ser un sujetos incluido socialmente*”

*Caminito al costado del mundo
por ahí he de andar
buscándome un rumbo
ser socio de esta sociedad
me puede matar*

Estos jóvenes –beneficiarios del Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo” estaban incluidos en la sociedad antes de ingresar al plan, y es probable que no modificara demasiado esta situación el haber sido un participante de ésta Política Pública seleccionada.

Solo quisiera dejarlo planteado, porque muchas veces hemos afirmado que un sujeto de veinte años, que tiene dos hijos y que sostiene económicamente la casa podría no considerarse joven. Sin embargo, me animo a realizar la pregunta que esta tesis no responde y es: ¿cuándo se deja de ser joven? Porque los “hitos fundantes” de la vida ya no resultan tan terminantes como antes. Un sujeto puede casarse, separarse y volver a lo de sus padres; o tener hijos pero no abandonar la casa familiar; o comenzar una carrera luego de haber dejado muchos años los estudios; o dejar de trabajar por un tiempo. En resumen, quiero decir que casarse, tener hijos, recibirse y trabajar no es necesariamente definitorio.

Ya acordamos que existen juventudes y no una única juventud. Sin embargo, como se pudo observar en, el sistema educativo y el mercado laboral sólo están dispuestos a recibir a unos sujetos con determinadas características y es esperable que los sujetos incluidos en el ambos espacios sean homogéneos o con escasas diferencias. Mientras tanto, en el mundo real -al menos en el mundo de cada uno de los individuos- cada sujeto hará lo que pueda. Entrará, saldrá, e intentará entrar nuevamente a la escuela, al trabajo, etc. En conclusión, cada sujeto “andará” el camino... a veces por el itinerario previsto y a veces “*al costado del mundo*”. Destacándose la necesidad de pensar recorridos diferentes

que contemplan a jóvenes con características y necesidades distintas en lugar de la repetición de las mismas formas y contenidos para todos; es decir, dejar de pensar en un sujeto joven homogéneo (Cortés, 2012).

En conclusión -o tal vez para continuar con el interrogante- los jóvenes beneficiarios del Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo, no eran excluidos sociales antes y en consecuencia el Plan no los incluye; eran jóvenes que entran y salen tanto del sistema educativo como del laboral, pero no por eso quedan fuera de la sociedad... solo se corren del camino...

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1990) [1978] "La «juventud» no es más que una palabra" en Bourdieu, P. Sociología y Cultura, Grijalbo, México.

Cachón, L (2001) "Juventudes y empleos: perspectivas comparadas" en Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Nro. 30, Marzo, Madrid.

Canevari, M.S. (2001) "La educación secundaria de los adultos en los márgenes del sistema educativo" en Evaluación de políticas educativas, VIII Congreso Nacional de Teoría de la Educación, Universidad de Huelva, España.

Cartón, M. (1985) La educación y el mundo del Trabajo. UNESCO.

Cortés, F (2012) "Jóvenes excluidos. Una aproximación a las trayectorias de jóvenes de sectores populares, sus vinculaciones con las políticas públicas y las organizaciones sociales" en la III RENIJA, Universidad del COMAHUE, Viedma.

Cortés, F y Otero, S. (2011) ¿Qué caminos posibilita el Sistema Educativo argentino para los jóvenes y cuáles impide? En Testas, Figari y Spinosa (comp) La producción de saberes en los itinerarios y trayectorias de profesionalización: debates y controversias en la relación entre educación y trabajo en la Argentina, Ciccus, Ciudad de Buenos Aires.

Dubet., F (2002) Le déclin de l'institution, Paris, Ed du Seuil.

Dussel, I. (1997) Curriculum, Humanismo y Democracia en la Enseñanza Media (1863-1920), Oficina de Publicaciones del CBC-UBA/FLACSO, Buenos Aires.

Eckert, H. (2006). Entre el fracaso escolar y las dificultades de inserción profesional: la vulnerabilidad de los jóvenes sin formación en el inicio de la sociedad del conocimiento. Revista de Educación 341, septiembre-diciembre.

Feldman, S. (1995) "El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social". Ponencia UNICEF - CIID - CENEP. Buenos Aires.

Filmus, D. (1995) Los condicionantes de la calidad educativa, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires

Jacinto, C. (1996) "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias" en *Dialógica*, nº1, Buenos Aires.

Jacinto, C. y Bessega, C., (2002) "Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social", en Forni, F. (comp.) *De la exclusión a la organización, hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*, Ciccus, Buenos Aires.

Orellano, M. y Rosendo, E. (2004) *Escuela, trabajo y transiciones juveniles: la década de los '90 como bisagra para pensar una relación conflictiva*. En *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 19, junio.

Puigrós, A. (2004) *Qué pasó con la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Buenos Aires, Galerna 3ª ed.

Salvia, A. y Miranda, A. (1999) "Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90" en *Revista Realidad Económica* Nº 165, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires.

Spinosa, M. (1998) "De cuál educación y para qué Trabajo. Formalidad e informalidad" *Estudio Monográfico*. Universidad Nacional de Luján (mimeo).

Spinosa, M. (2005) "Del empleo a la empleabilidad, de la educación a la educabilidad. Mutaciones conceptuales e individualización de los conflictos sociales" en *7 aset*, Buenos Aires.

Spinosa, M. y Testa, J. (2009) *L'Enseignement professionnel en Argentine entre volontarisme et isolement dans la recherche d'un pays possible*, *Rev. Formation et emploi* Nº 107 (á paraître).

Testa, J.; Figari, C. (comp.) (2005) "Cambios tecnológicos y transformaciones de los perfiles de los técnicos químicos, Ceil-Piette del CONICET", en *Serie Informes de investigación* Nº 14, Vol. 3, Buenos Aires.

Grupo de Trabajo 12
Juventud y ruralidad

Laura Kropff, María Luz Roa y María Elisa Fornasari

En el marco de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina realizada los días 4, 5 y 6 de diciembre en Villa Mercedes, San Luis, inauguramos el GT 12 “Juventudes y ruralidad”. Esta nueva mesa de trabajo tuvo por objetivo reflexionar, discutir y hacer visibles las diversas investigaciones en torno a la relación juventud-ruralidad. Así, recibimos ocho trabajos ligados a ámbitos de investigación, gestión y políticas públicas que dieron cuenta de diferentes experiencias de jóvenes rurales de las provincias de Córdoba, San Luis, Misiones y Río Negro. Los abordajes se enfocaron en las prácticas que éstos desarrollan, las relaciones con el territorio, los usos de las tecnologías, su pasaje por los ámbitos educativos y laborales, los códigos y estilos culturales, los procesos de participación que llevan adelante, y la constitución y transformación de sus subjetividades. Asimismo, dos de estas ponencias analizaron las políticas públicas del estado nacional referentes a la juventud rural y las situaciones estructurales de los jóvenes del Mercosur; permitiendo realizar un intercambio entre perspectivas macro y micro.

Así, la discusión atravesó diferentes niveles y temáticas. En primer lugar, dado el carácter iniciático de esta problemática de estudios, se planteó el desafío de construir un lenguaje común para hablar de los jóvenes rurales considerando tanto el diálogo interdisciplinario (en disciplinas como las Ciencias de la Comunicación, la Sociología, la Antropología, la Ciencia Política, etc.) como la conversación entre la investigación, las políticas públicas y las prácticas juveniles. En este sentido se acordó en que tanto *juventud* como *ruralidad* son categorías polisémicas y, en ciertos contextos, contradictorias. Por ello es preciso construir enfoques que permitan comprender las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de aquellos que, en cada contexto, se consideran jóvenes. Es preciso tanto abordar teóricamente las categorías de *juventud* y *ruralidad*, como analizar de las prácticas de los jóvenes y los sentidos que éstos construyen en torno a ellas.

En segundo lugar, dadas las diferentes perspectivas de análisis estructurales y situados que se recibieron, se resaltó la potencialidad de las estrategias de triangulación, en miras a construir un conocimiento sobre los jóvenes rurales en Latinoamérica. Para ello es preciso integrar metodologías cualitativas, etnográficas y cuantitativas en miras de construir una perspectiva regional.

En tercer lugar, manifestamos que es preciso un desarrollo de políticas públicas orientadas a los jóvenes rurales que se integren en distintos niveles: organismos

multilaterales – organismos regionales – Estados nacionales, provinciales y municipales. Este desarrollo necesariamente implica interpelaciones entramadas hacia lo que se define como *jóvenes rurales*, por lo que la reflexión crítica en torno a la configuración contextual de estas subjetividades no puede quedar por fuera de las políticas que se implementen.

En cuarto lugar, destacamos como problemáticas principales, las cuestiones vinculadas a la movilidad y fijación de los jóvenes en los territorios rurales, las trayectorias deseadas, esperadas y reales de los jóvenes en un contexto de intensa relación entre lo rural y urbano. En este sentido encontramos tensiones entre interpretaciones que refieren a la migración en términos de desarraigo y otras como la experiencia de exploración del mundo y posibilidad de ascenso social. En ellas observamos que muchos de los aspectos que se consideran adecuados y esperados para la juventud urbana se consideran inadecuados para la juventud rural. Es por ello que nos preguntamos ¿el arraigo de los jóvenes a lo rural como proyecto político resulta una postura de los propios jóvenes protagonistas de estas prácticas? ¿qué territorialidades constituyen los jóvenes en sus prácticas? ¿cómo se transforman los usos del espacio y tiempo a partir del uso de las nuevas tecnologías? ¿cómo se definen, identifican e interpelan los jóvenes entre sí?

Por último, encontramos una amplia agenda de análisis para profundizar y nuevas sendas por trazar. Consideramos que se podría incorporar el estudio de las acciones de las ONGs en referencia a la juventud rural, las experiencias de organizaciones de base y las diferencias entre las prácticas, subjetividades, emocionalidades, corporalidades que se configuran en la intersección de las dimensiones de edad, clase, etnicidad, género, etc.

Trabajos presentados en la IV ReNIJA, disponibles en <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Caputo, Luis “Dinámicas que influyen en la Sucesión Rural de las juventudes en el MERCOSUR”

Gutvay, Mónica “Jóvenes Rurales: Cruzando miradas”

Lazzarini, Sandra Noemí “Queremos CONOCER: ¿Fuera de la Escuela tenemos que aprender?”

Pontoriero, Matías “Jóvenes rurales, actores y autores”

Roa, María Luz “Estar-en-el-yerbal” Cuerpo y almas tareferos”

Trimano, Luciana “La integración social en la nueva ruralidad: ser ¿“hippie”? en el campo”

Percibir y narrar al “otro”: procesos de diferenciación social entre “hippies” y “paisas”

Trimano, Luciana

Introducción

Desde hace aproximadamente diez años (2000 hasta la actualidad) los pobladores autóctonos de *Las Calles*¹ -una localidad rural del Valle de Traslasierra, al oeste de la Provincia de Córdoba- advierten la presencia, en el paisaje social, de un grupo de jóvenes neorrurales² a quienes denominan “*los hippies*”.

Para los nativos, esta expresión inquieta y plástica, en su acepción más reconocida, involucra un epíteto despectivo y divisor para referirse a jóvenes inmigrantes o “*venidos de afuera*”³ con “*distintos hábitos de vida*” a los propios y “*desviacionistas*”. En términos de Howard Becker (2012), el “*hippie*” es considerado un *outsider*, un marginal; y la “*desviación* como el producto de una transacción que se produce entre determinado grupo social y alguien que es percibido como un rompe-normas” (p. 29).

Se trata de una taxonomía donde el reconocimiento del “otro” se supedita a operaciones de estereotipación vinculadas a la vestimenta (“*tipo cebolla*” y en diversos colores); las prácticas alimentarias (son vegetarianos), higiénicas (“*son sucios*”) y medicinales (recurren a terapias alternativas); las creencias y actividades espirituales; los gustos musicales (prefieren el género musical *rock* o el candombe, al folklore nacional o el cuarteto); la falta de cultura del trabajo (“*son vagos*”); los vicios (consumo de marihuana); y la prescindencia de objetos materiales en la vida cotidiana (conexión con la naturaleza). En algunos casos también son interpelados como “*peligrosos*” por ser la supuesta vía de acceso de la droga a la comuna.

1 Esta pequeña localidad, de 750 habitantes y una densidad poblacional de menos de 100hab/km² (Censo de población de 2008, Córdoba, Argentina) ha venido recibiendo un alto porcentaje de inmigrantes (casi la mitad de la población) proveniente de grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario y Córdoba).

2 Personas que migran desde áreas urbanas a ambientes rurales con un proyecto de vida alternativo. Dicho término tiene sus orígenes en Europa occidental y los Estados Unidos en 1960.

3 Taxonomía utilizada por inmigrantes para nombrarse; por nativos para designar a seres desprovistos de auténtica residencia.

Si bien la etiqueta conlleva una operación de homogeneización, nosotros pudimos advertir -en esta clasificación- no una mera esencialidad, ni fragmentos diversos; sino heterogeneidades articuladas de modos específicos.

De esta forma, la categoría descrita incluye, en tanto subgrupos, a *“hippies militantes”* (vinculados a espacios políticos y culturales), *“hippies comunes”* (*“no se meten con nadie”*), *“hippies espirituales”* (*“habitan comunidades arriba de la montaña y son muy unidos”*) o, en su versión menos respetada, a *“hippies lumpen”* (*“gente que viene de afuera y vive sin trabajar”*) y su presencia genera controversias. Los nativos los consideran como una clase o grupo inferior. Existe una empatía interna con ellos debido a que la estructura social los iguala como pares, por más de que no comparten sus hábitos. Frente a este grupo, la violencia lugareña no es ejercida hacia su propio cuerpo en tanto *ipseidad*; sino para afuera, a través de prácticas de menosprecio.

Esta migración juvenil que llegó al pueblo, rechaza el vertiginoso ritmo de sus lugares de origen (la ciudad) y por ello se mudan a espacios naturales en busca de simplicidad en sus vidas. No son nómades, llegan para “ser de ahí”, para permanecer y durar en ese espacio; aunque quizá por su edad (promedian los 30 años) no se pueda ratificar una residencia fija. Preferimos hablar de durar en el espacio a fijarse en el espacio.

El caso que presentamos en estas líneas se corresponde con una iniciativa del migrar fundamentada en una propuesta de corte político-militante. Este grupo de residentes tiene una relación rica, pero no por ello menos conflictiva con los nativos. Suelen involucrarse en las actividades sociales del pueblo, así como también promover acciones de recreación comunal (ferias, fiestas, talleres, etc.). No detentan elevados recursos económicos y se ubican dentro de la clase media.

Sin ánimo de incurrir en el error de rotular ni presuponer, nos valemos de las categorías nativas para crear unas analíticas que den claridad sobre el fenómeno que estudiamos. A la noción impuesta, agregamos su especificidad (que retomamos del discurso de los propios *“hippies”* para separarse de tal condición), desprendiéndose en esta oportunidad la expresión *“hippies”-militantes*.

La ausencia de códigos compartidos entre *“hippies”* y nativos determina las maneras del nombrarse. No comparten el mismo universo conceptual y por ello no ven el mundo desde la misma óptica. Desde los aportes de Stuart Hall (1970),

observamos que inmigrantes y “*lugareños*” se decodifican desde distintas estructuras de significación y esto con el fin de posicionarse diferencialmente los unos de los otros.

En esta ponencia, desentrañamos cómo en sus relaciones cotidianas, los actores que conviven en *Las Calles*, construyen sus propios corpus simbólicos identitarios y el de los “otros”. Tendremos en mente, a modo de guía y en actitud de vigilancia ¿*Qué es ser “hippie”*? Ello nos permitirá interpretar las representaciones y pautas de comportamiento que asume el grupo *outsider* en el territorio a partir de la construcción de la tipología “*político-militantes*”.

En este marco surge el interrogante acerca de cómo narran los propios inmigrantes esta situación. Ello, porque si bien podríamos ceder a la tentación de pensar, de manera demasiado rápida, que desembocan en la constitución de un todo (los “*hippies*”), vemos que en sus diferencias encuentran expresión.

Varias son las capas a atravesar, al intentar penetrar en el imaginario social que se ha construido desde el cine, la literatura y hasta el discurso político en los últimos 50 años, para referenciar el movimiento social y cultural hippie. En pos de aproximarnos a esta idea, entramos en diálogo con Hall (1970), quien en su ensayo “Los hippies: una contra-cultura”, concreta una vasta definición acerca de su naturaleza; y permite no solo que recuperemos algunas características para referirnos al grupo o grupos de jóvenes que aparcan en *Las Calles*; sino también ilustrar el pensamiento del sentido común -prejuicioso- al cual estamos apuntando.

En un intento por develar que hay detrás de la etiqueta, dejamos que ellos (los etiquetados), de manera autárquica, se denominen y de este modo poder comprender si realmente estamos vislumbrando la existencia de una nueva sensibilidad; en palabras de Herbert Marcuse (1969: 27) “la de la exigencia de los instintos vitales” del ser social. De nada valdría el autoritarismo de hacer encajar su realidad en una categoría analítica, y hacer explícito y coherente e instituido lo que esencialmente es desordenado, incoherente e instituyente⁴.

A continuación, desarrollamos un hilo argumental que se verá ilustrado, en todo momento, por los testimonios de los residentes.

4 En Trimano 2014 se profundiza el tema y se propone una concepción plástica y reeditada del hippie; basada en la *no noción*.

Hacia una concepción teórica, *el hippie*

Desde el punto de vista del significado subjetivo, nuestros entrevistados no se inscriben en una forma de vida estilo hippie, sino que dicha categoría les es impuesta desde el exterior, digamos que de manera situada. Si bien son conscientes de ser juzgados como “marginales”⁵ por la comunidad autóctona, siguen adelante sin prestar demasiada atención a dicha actitud; y esto debido a que consideran también como “marginales” a “las personas que dictan[adoptan] las reglas que se los acusa de romper” (Becker, 2012:34).

Los grupos no comparten las mismas normas y en ello radican las tensiones. Estado que se manifiesta en una hostilidad latente, por parte de “*lugareños*” hacia estos jóvenes, en el orden de lo axiológico. Las conductas de uno y otro grupo se ajustan a parámetros diferentes. Los valores que definen a los “*callejeros*”⁶- como el “*trabajo de sol a sol*” o una determinada concepción sobre lo que ellos consideran limpieza o una práctica medicinal legítima- entran en conflicto y se contradicen con los del conjunto “*venido de afuera*”. Hay un desacuerdo acerca del tipo de comportamiento para cada clase de situación.

Para aproximarnos a las peculiaridades del grupo catalogado como “*hippies*”, que habitan en *Las Calles*, nos valemos de dicha categoría nativa por ser la clave de lectura para indagar otra variante del fenómeno neorrural. No estamos presuponiendo que por ser jóvenes e instalarse en el campo formen parte del hippismo como movimiento cultural. Estamos alegando que, a pesar de las marcadas diferencias y particularidades, pueden estar nutriéndose de dicha experiencia aunque sin ser consciente explícitamente de ello. Están en contra de las estructuras sociales vigentes y “*pulsan*” por una vuelta a la naturaleza.

Reinventamos la connotación negativa que deriva del adjetivo hippie, y le otorgamos carácter de herramienta pedagógica para avanzar en la construcción de, quien sabe, un nuevo hippie. Aunque preferimos no apresurarnos y dejar planteado por ahora una concepción más bien plástica y *en-transito*. Elegimos

5 El término marginal en este sentido hace referencia a “aquellas personas que son juzgadas por los demás como desviadas y al margen del círculo de los miembros normales de un grupo” (Becker 2009: 34).

6 Clasificación nativa para autodenominarse auténtico habitante de Las Calles.

referirnos a neo-hippies fruto de una mixtura un poco *diggers*⁷, un poco *beats*, un poco “*hippies*”, un poco serranos y otro poco urbanos. Un sujeto fruto de una implosión urbana y una expansión del espíritu interior.

Al prejuizgamiento nativo lo utilizamos como lupa para mirar, extrañar, un fenómeno que podríamos haber descuidado de no haber sido advertidos.

Para acercarnos a este grupo de inmigrantes que llega al pueblo, partimos de algunas inferencias rescatadas de sus propios testimonios. Se trata de jóvenes eclécticos, aparentemente sin normas, que desarrollan estrategias de resistencia, tanto activa como pasiva, para cuestionar el sistema de valores imperante en la sociedad capitalista. Aunque surgen “adaptados al sistema”, llevan adelante un retorno a los valores pastorales arcádicos que marca un retorno a la simplicidad autosuficiente; como así también “el deseo de contraponer al individualismo y competitividad una nueva especie de unidad” (Hall, 1970: 30) o *togetherness*. En este sentido, los símbolos, valores expresivos, creencias y actitudes, proyectos, aspiraciones y acciones constituyen un “modo de estar-en-el-mundo significativo y con sentido *para ellos*” (Hall, 1970: 13). Y sí, despliegan una semiótica con la parafernalia de una vestimenta que asume la informalidad o mejor la desprolijidad del lumpen, así como el colorido y el exotismo indígena u oriental.

En lo que sigue, damos cuenta de un proyecto llevado adelante por sectores de la juventud como acción humana significativa sujeta a un contexto de determinaciones. Es decir, un proyecto asociativo donde la cultura de la solidaridad, el trabajo y la educación les marcan el norte de sus intenciones y los involucra en las actividades del pueblo.

Intentamos rescatar los aspectos centrales desde los cuales el grupo llamado “hippie” se define en la sociedad receptora, al mismo tiempo que expone una “forma de vida”, una identidad propia, así como también una relación con el entorno que incluye a la naturaleza.

7 Convertidos en una leyenda con el paso de los años, los *Diggers* de San Francisco (California, Estados Unidos) -que tomaron su nombre de un grupo de campesinos ingleses del siglo XVII que se reapropiaron de tierras baldías con la idea de “que los ricos trabajen solos por su lado y que los pobres lo hagan juntos por el suyo”- surgen en 1966 en medio de la indolencia del hippismo. Se trata de un movimiento que decretó la “muerte del dinero” bajo la consigna “¡Todo es gratis porque es nuestro!”. De este modo, poniendo en práctica un comunismo arcádico, dirigían un “Almacén Gratuito donde los vestidos, la comida y los muebles se podían obtener sin pagar; además de tener una cadena de albergues gratuitos para itinerantes” (Hall, 1970: 29). No estaban a favor del “*Turnon, tune in, dropouts*” de Timothy Leary y sostenían que los hippies eran una comunidad mitificada por los medios de comunicación, por ello aborrecían su apoliticismo y el individualismo extático de su llamada revolución psicodélica.

Los “hippies” político-militantes

Las razones a través de las que este grupo de personas decide trasladar su lugar de residencia habitual al campo se presentan de manera clara, hay un objetivo concreto. El significado otorgado a dicha elección trae aparejado la ilusión de desplegar estrategias político-territoriales. Los “hippies” militantes desean conformar una organización política de impronta pedagógica y cultural. Desde la articulación de diferentes prácticas sociales, junto a la gente de la localidad receptora, emprenden una búsqueda y construcción -ellos argumentan- en pos de un “*mundo más justo*”. Y aseveran que la clave para la construcción de una comunidad es desenmascarar y transformar “*las relaciones de desigualdad y opresión*” imperantes en el pueblo. En otras (sus) palabras, “*transformar las relaciones sociales en algo más justo, más igualitario, anticapitalista*”.

Las maneras de concebir la migración se corresponden con el desarrollo de transformaciones en lo social, lo político y lo cultural. Como nos lo cuentan los sucesivos testimonios:

Cuando decido moverme de Córdoba Capital, al terminar de estudiar, participaba de una organización social en Córdoba. Estaba la necesidad -no por el agotamiento de la ciudad o esta cosa de irse a vivir a un lugar más sano, no venía por ese lado- personal y política de un cambio desde la militancia y la militancia territorial si se quiere. No estaba muy definido a dónde (...) pero en el Valle de Traslasierra conocía bastante gente, hay unas movidas interesantes. (...) Habíamos hecho hacía dos años una gira con la organización haciendo talleres de educación popular y quedaron muchos contactos. Ahí conocí Las Calles. (...) En el medio de todo ese proceso de decisión, (...) un amigo abre la posibilidad a que gente que esté interesada se sume a un espacio que intentaba construir desde un lugar bastante institucional, a pensar un proyecto colectivo y grupal en Traslasierra. [Entonces, mi decisión] pasaba por pensarse en el territorio donde uno está viviendo (...), sentirme parte de esa identidad que estaba construyendo junto con otros. Es la posibilidad que brinda un espacio rural o más chico como la comunidad de Las Calles. La posibilidad en el cotidiano de cruzarte con quien estás trabajando en la escuela de alfabetización, otro tipo de militancia (...). Es otro tipo de lógica, de construcción; y desde ahí que me paré consciente en eso. (...) Hay cosas que extraño muchísimo, el agite de la ciudad no existe en Traslasierra, pero era una decisión claramente política pensarme militando en otro espacio (Inmigrante, 28 años).

Fue el contacto con lo laboral, empecé a trabajar en un programa del gobierno con un grupo que quería hacer agroecología y bueno... Enganchó mucho el laburo y estaba interesante la proyección del grupo más allá de lo técnico, tener una proyección un poco más política y la idea era hacer un trabajo de base con los productores. También empezar a tener experiencia en agroecología, que es algo que no está desarrollado, ya que tenemos una mirada clínica del modelo productivo. Nos interesa desarrollarlo en la práctica. (...) Yo nací en un pueblo chico entonces tenía claro que quería vivir en un lugar así parecido a Las Calles y bueno, me gustó el pueblo, me hice muchos amigos y eso (Inmigrante, 30 años).

Los hippies se insertan en la localidad rural desde proyectos educativos con base en la escuela, como también en espacios alternativos donde promueven la educación y la comunicación popular que definen como “*un espacio de construcción social para la libertad*”. Precisamente, desde una cooperativa de trabajo conducen un medio radial y gráfico comunitario y alternativo; una red de comunicaciones *underground* dirá Hall (1970). Buscan la integración local, hacerse aceptar, asumir y respetar las normas de la colectividad. Para ello, y con el fin de alimentar la visibilización en el territorio, realizan también trabajos comunitarios con fines de utilidad social o como ellos lo denominan “*mingas*” (peñas, compras y siembras colectivas, ventas de empanadas o locro para recaudar fondos, jornadas de trabajo, capacitaciones, etc.). A partir de esta práctica tradicional, que proviene de los pueblos originarios, generan espacios de encuentro, relacionamiento, conocimiento y fortalecimiento de la unidad con la gente del pueblo.

Aducen que existen “*diferencias culturales*” con los nativos, pero se separan del resto de inmigrantes⁸ acentuando que “*el pararte desde ese lugar de querer construir con el ‘otro’ permitió un acercamiento intercultural con la gente ‘nacida y criada’, con la gente del pueblo*”. A pesar de saberse observados como distintos, como “*marginales*”, atribuyen esta situación solo a un primer momento de reconocimiento de “*ellos*” con “*nosotros*” ya que la clave de su integración y distinción es “*construir otro tipo de diálogo*”. Lo deja en claro la entrevistada:

Hubo una apropiación temprana del lugar (...). Cuando llegué empecé con horas de docencia en Las Calles, también me inserté en el Centro de Enseñanza de Adultos. Ya ahí me parece una mirada [de los lugareños]

⁸ En el pueblo conviven con otros grupos sociales etiquetados como “*gringos*”, “*cabañeros*”, “*nuevos ricos*”, “*hippies*” espirituales y “*los serranitos*”. (Trimano, 2014).

desde otro lugar, de quién sos como recién llegado. No fuimos a poner cabañas. Esa claridad o esa diferencia de sentirte... o de que el otro sienta que no sos ni el patrón, ni el que va a ir a cagar, ni el que va a ir a dar trabajo, ni tampoco el hippie que va a limarse con la naturaleza. [Se] construye otro tipo de diálogo que tiene que ver con el sentirte como el otro, más allá de que escuches música diferente, que te vistas diferente, que se te caguen de risa tus alumnos -jeh profe la pollera!- que marca esa diferencia cultural. Más allá de eso hay una confianza construida del igual o no sé si de igual, de diferente pero que se posiciona desde otro lugar, al menos... (...) Después de la última peña que se hizo hubo una visibilización fuerte de [nosotros como agrupación]. (...) No sólo somos los chicos buenos que ayudan a que la gente aprenda a leer y a escribir [ironiza], sino también una organización que buscamos transformación social y que queremos que las cosas mejoren realmente en el pueblo. Desde ninguna relación con partidos políticos (...) (Inmigrante, 28 años).

Como lo habíamos anticipado, la informante se desprende de su etiqueta de “hippie”, critica la actividad de los “cabañeros” y cuestiona la relación patrón-peón que establecen los “gringos” con los “lugareños”. Y agrega, a mí “*me ven como un referente de radio, de la comunicación, me ven como la profe de la escuelita de adultos (...). Como esa referencia de ‘profe pila’ si se quiere*”.

Entretanto, parecen querer comprender que la vestimenta o “*la forma de hablar*” (en alusión a la entonación y el tipo de vocabulario) los pone en evidencia y los define frente a los otros. Conscientes de su calidad de extranjeros, nos cuentan que el ingreso al pueblo no fue inmediato; ya que desde el principio estuvieron puestos a prueba, observados por el ojo panóptico callejero. Les “*sacaron la ficha*” y tuvieron que demostrar sus intenciones para con el lugar y su gente. Atravesaron una etapa de reclusión hasta ser examinados. Luego, la “hippie” devino en “*profesora*” o como en el caso de este informante, de “*ingeniero*” agrónomo a “*Luisito*”, poniendo énfasis en el diminutivo de confianza. Vale la experiencia de inclusión de nuestro informante:

(...) Me empezaron a decir por mi nombre cuando íbamos a laburar al canal con la pala, cuando nos juntamos a tomar un vino con los viejos en el bar, sino no había forma (Inmigrante, 31 años).

Pero bien, esta es su versión de los hechos, y quizá es cierto que la etapa de aislamiento concluyó con suerte, por lo menos desde sus apreciaciones. Pero la

realidad nos muestra que los nativos continúan rotulándolos de “hippies”, y ellos lo saben. No obstante depositan los males del exotismo en un “hippie lumpen”⁹ que llega al Valle a “limarse con la naturaleza”, y en aquel que asume “el disfraz de la pobreza” como diría Simmel (1934) pero que “se baja de una cuatro por cuatro”. Desde este punto de vista, las relaciones sociales con el resto de inmigrantes, se insertan en el registro de la ruptura. Al separarse rotundamente se amparan en la intención. Ellos, a diferencia de aquellos que sí son “hippies” en su discurso o que se hacen (pose), llegaron al pueblo con la intención de generar un espacio de construcción social, de aprender e intercambiar conocimiento junto a los “nacidos y criados”. Ellos no son hippies, son “cumpas”, son “docentes pilas” que se insertan en la escuela y generan “propuestas y eso marcó una diferencia”¹⁰.

Opinan sobre los hippies, los “hippies”, pero tratando de dilucidar el significado que atribuyen los nativos, y no queda claro si a ellos o a otra “gente de afuera”:

(...) No sabría definirlo más que como todo el venido de afuera. (...) Son pueblos que recibieron mucha inmigración y que en esa inmigración muchos de los que vinieron también se dedicaron a construir su rancho y a no dialogar. A no pensar la comunidad construida con el otro (Romina, inmigrante, 28 años).

Hippie podemos ser nosotros también... la imagen, la forma de vestirse. Los hippies que llegaron a Las Calles en particular y a Traslasierra... o sea vos tenés tipos que se visten así pero se bajan de las cuatro por cuatro... Después está el hippie que asocian a la feria, a la artesanía. (...) Por ejemplo, cuando empezaron con la feria en el pueblo, la hacían a las once de la mañana cuando la gente salía de misa, ponían rock, fumaban porro al frente de la iglesia... Y esas cosas digamos eh... generan un rechazo. Si la intención de la feria era integrar a la comunidad, claramente fue una pifiada grande. (...) Más allá de que no tenga nada en contra de la marihuana, no se puede, vos no te podés fumar un porro al frente de la iglesia ¿entendés? Esas cosas me parece que fueron construyendo el imaginario del hippie (Alberto, inmigrante, 30 años).

La negación se apoya sobre una serie de argumentos que subrayan implícitamente los vínculos con los nativos, con los sectores menos favorecidos

9 Manera despectiva de nombrar aquellos jóvenes nómades, sin empleo fijo.

10 [Por ejemplo], “con alumnos de los grupos del secundario hicimos un campamento *por fuera de la escuela, cuando fueron los incendios este año estábamos ahí apagando el fuego, estábamos ahí (...) y por eso hay una construcción*” (Romina, 28 años, inmigrante).

de la sociedad. Por otro lado, es frecuente que las respuestas conduzcan progresivamente a un terreno más resbaladizo, en el cual se mezclan de forma alternativa una suerte de naturalización de la distancia social con alguna forma investida de estigmatización.

La identificación con conjuntos de personas poco favorecidas, con “el pobre” y el énfasis en la pobreza “asumida”, plasmadas tanto en la indumentaria como en la elección de huir al campo en búsqueda de sitios baratos para vivir (o amucharse para resistir los costes que implica una vivienda) son condición de dicho atributo. Allí Becker (2012) observa que los miembros de grupos marginales tienden a sentir empatía a partir de su “desviación”. Condición que otorga, como dijimos, la mirada del otro. El apego emocional con los “*lugareños*” deriva de sentirlos semejantes. Ellos también cargan la etiqueta de “desviacionistas” frente a la falta de respeto de otros residentes. Aquí podríamos incluirlos dentro de la caracterización de hippie que nos ofrece Hall (1970).

Al alejarnos de la descripción de las prácticas relatadas y ahondar en el sentido que conllevan, derivamos en los atributos que estos inmigrantes asignan al “*lugareño*”, esas personas consideradas como no privilegiadas socioculturalmente (según sus parámetros).

Sin intención de recaer en un escepticismo extremo, la impresión que genera la aplicación unidireccional de una propuesta político-pedagógica (enseñanza, alfabetización) confronta con el modelo de “*construcción dialógica*”, reciprocidad e intercambio en el que insisten se asienta su iniciativa. Esta debilidad o al menos objeción, redirige de inmediato a un modelo de sociabilidad que aquí tendremos a bien denominar *círculo iluminado*.

En parte utilizamos esta categoría como herramienta conceptual para comprender y describir el modelo de sociabilidad en esta nueva ruralidad, portadora de una génesis y una dinámica particular. En parte para pensar una concepción cultural hegemónica iluminista y pedagógica imperante en el pueblo y propia de una sociabilidad burguesa. Utilizamos esta categoría para explicar cómo se organizan y nuclean los “*hippies*” *político-militantes* en el pueblo que estudiamos.

La categoría analítica -*círculo*- es construida acorde al período histórico que se atraviesa y al tipo de vínculos que se comprenden; por eso remite a la necesaria contextualización del lenguaje utilizado por los propios actores.

Nos proponemos mostrar que el *círculo* es la forma típica de la sociabilidad “*callejera*”; constituye un modo específico de asociación que se desarrolla dentro de espacios sociales con pautas que lo diferencian de la sociabilidad nativa, definida por el parentesco y la reciprocidad mutua. Su origen se encuentra en las prácticas, surgidas en el marco de un proceso de migración de amenidad.

En la genealogía de la *institución*, detectamos que surge en tanto asociación de pares urbanos para “el ocio algo cultivado” (Agulhon, 1977) y luego da paso a la militancia política. Sin embargo, su naturaleza de forma, y no de espacio, otorga plasticidad a esta noción que llega a comprender el encuentro entre pares, ya sea como grupo informal y (luego de un proceso) formal. Aunque no es *conditio sine qua non* que sea una cosa y luego la otra; puede ser o una, o la otra o las dos.

Retomamos la idea de círculo de Maurice Agulhon (2009) quien se detuvo para concebirlo como “la forma típica de la sociabilidad burguesa en Francia durante la primera mitad del siglo XIX” (p.47). Una versión francesa del “club inglés” en el que los hombres se nucleaban para compartir el ocio: leer, conversar, fumar, beber o jugar. Lo adaptamos para dar cuenta de nuestra realidad, imprecisa en sus fines, y por tanto más flexible y de funciones múltiples. Y ya se ve, nuestro círculo no promueve formas igualitarias de asociación, como sí lo sugiere el autor citado. Es una forma encargada de la cooptación de semejantes y segregación de los diferentes. Por su parte, Monique y Michel Pinçon (2000) aportan a nuestra noción que “el círculo es una forma simbólica de la clase” (p.25). Aunque aquí es suficiente con ser urbano y poseer capital cultural para girar en él. En este modelo que estamos construyendo, no solo cabe pensar que las formas de sociabilidad remiten a niveles sociales sino también a niveles culturales. En nombre del nivel espiritual, cultural y social se imponen ciertas condiciones de ingreso que no son por supuesto decididas en asamblea, pero que cierran filas de manera connatural. Además de contribuir a mantener el sentido de pertenencia en el pueblo, en un lugar que saben, no les es propio.

El aspecto más importante de la forma circular *político-militante* está signado por su relación con la política y la cultura. A pesar de implicar actividades diversas relacionadas con el ocio, la política callejera de los “*venidos*” tomará las estructuras de la sociabilidad de este ámbito para desarrollarse. Por lo tanto existe una estrecha relación entre lo cívico y lo político.

El círculo, esa circunferencia perfecta en tanto contiene a un nosotros “letrado”, “culto”, en tanto expresa el dinamismo de la circulación de ideas entre intelectuales y políticos profesionales; contrasta con las inercias de tradiciones locales. De esta forma constituye la encarnación de la vida urbana en el campo.

El problema no es tanto la identificación más o menos mimética con los pares, sino más bien el reconocimiento de la distancia con los nativos. Aparece un modelo de *urbanita* ilustrado, que viene de afuera con el propósito de orientar a los “*callejeros*” y librarlos del yugo del capitalismo cabañero y de los grandes terratenientes, del “Sur imperial”, como diría Boaventura de Sousa Santos (2010). A denunciar las relaciones de injusticias que viven estos pobres desprotegidos, las relaciones desiguales ligadas a un sistema de dominación patriarcal.

La actividad de este grupo de jóvenes, claramente, no deja de tener sus méritos. El ansia de lucha en los tiempos que corren no es conducta estándar; tampoco estamos aquí para juzgarlo. Pero justamente es su afán revolucionario aquello que los hace pecar de imprudentes, olvidando que “la injusticia social se basa en la injusticia cognitiva” (Sousa, 2010: 44). Algunas frases extraídas de su discurso:

Hay una necesidad de trabajar con jóvenes en un plano más cultural [porque] no tienen nada para hacer, no hay un centro cultural, no hay nada en el pueblo.

Siempre está presente la gente de afuera tratando de generar cambios en el pueblo.

[Hay una] *falta de historia de participación de la gente más humilde.*

[Viven una] *cultura de la dependencia, del empleado.*

Dichas expresiones, de la mano de la categoría “*docentes pilas*” en la que cincelan su representación sugiere una discrepancia entre experiencia y expectativas, entre teoría y práctica. La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión urbana del mundo; y ellos en sus menciones subestiman al nativo, lo ubican en un lugar siempre de falta. Y no hacemos oídos sordos a las desigualdades sociales existentes en el territorio, ponemos el foco en la manera de posicionarse de los “*hippies*” frente al “otro”. Esta es la preocupación aquí y ahora.

Si a simple vista el proyecto político-militante no presentaba controversias, al mirarse de cerca vemos que reproducen una visión crítica del nativo. No

negamos que se centren en la emancipación social, en la dignidad y el respeto o en la liberación (para generar inteligibilidad sin destruir la diversidad) pero desde una visión *urbanocéntrica* y por lo tanto colonialista. Aplican al lugar una teoría que no es del lugar, que proviene del exterior. Boaventura de Sousa Santos (2010) nos propone un ejercicio de “hermenéutica diatópica”¹¹ que resulta esclarecedor al imaginar la motivación de los *políticos militantes* para dialogar con los “*lugareños*”: ¿Cómo podemos mantener vivo en nosotros lo mejor de la cultura urbana moderna, democrática y civilizada, y al mismo tiempo, reconocer el valor de la diversidad del campo que aquella designó autoritariamente como no-civilizada, ignorante, residual, inferior o improductiva?

Lo que queremos hacer aquí es una “crítica a la razón indolente, perezosa, que se considera única y exclusiva (...)” (Sousa, 2006: 20). Apreciamos una sensibilidad reflexiva en este grupo; un *ethos* estético en su doble connotación de “perteneciente a los sentidos” y “perteneciente al arte” (Marcuse, 1969:31) donde se vislumbra un proceso productivo creativo en medio de un ambiente de libertad. Una *praxis* que emerge de la lucha contra la violencia y la explotación

...allí donde esta lucha se encamina a lograr modos y formas de vida esencialmente nuevos: negación total del sistema establecido, de su moralidad y su cultura; afirmación del derecho a construir una sociedad en la que la abolición de la violencia y el agobio desemboque en un mundo donde lo sensual, lo lúdico, lo sereno y lo bello lleguen a ser formas de existencia y, por tanto, la *Forma* de la sociedad misma. (Marcuse, 1969:32)

Encontramos en este grupo una “sensibilidad liberada de las satisfacciones represivas de las sociedades sin libertad; una sensibilidad receptiva de formas y modos de realidad (...)” (Marcuse, 1969: 34).

Sin embargo, en “la naturalización de las diferencias” (Sousa, 2006: 24) ocultan las jerarquías, de las cuales la clasificación cultural aquí es la más persistente. Los *lugareños* son inferiores en estas clasificaciones naturales, “por naturaleza”, y por eso la jerarquía es una consecuencia de su inferioridad. No se piensan las diferencias como igualdad sino en términos desiguales y la producción de ausencia se cristaliza en el acto de inferiorizar (Sousa, 2006: 24).

De esta manera, la sensibilidad estética y la nueva conciencia hace mella ahí donde no se exigen y proponen un lenguaje propio como grupo “para definir y

¹¹ “Consiste en un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionar” (Sousa, 2010:46).

comunicar los nuevos 'valores' (...). La ruptura con el continuum de la dominación debe ser también una ruptura con el vocabulario de la dominación" (Marcuse, 1969: 39).

Conclusión

Con todo lo dicho, acusamos recibo de ciertas características -como la integración simbólica, el consenso, la acción colectiva, la voluntad de cambio, la percepción imaginativa, la recreación, la solidaridad- que facilitan la construcción de una identidad colectiva. No obstante no podemos omitir que se hace a los "otros" con palabras, y en las maneras de concebir al nativo los "*hippies*" *militantes* fabrican alteridad. Marcuse (1969: 43) lo deja en claro: "la revolución debe ser al mismo tiempo una revolución en la percepción que acompañará la reconstrucción material e intelectual de la sociedad, creando el nuevo ambiente estético". Quizá en la contrariedad radique la dificultad, y aquí el *trance* (invocando al espíritu esperanzador que nos acompañó desde el principio de estas líneas) para deshacerse o comenzar a emulsionar el ego configurado por la sociedad establecida.

Lo que no podemos negar de este grupo de "*hippies*" es que al igual que los hippies -unos de manera intencionada y consciente y otros sin mucho designio- contribuyen "al crecimiento de la contestación política del sistema" (Hall, 1970: 59). Poseen una identificación mental y afectiva con los "*lugareños*", les interesa involucrarse tanto en los sectores formales como informales. Actitud que es bien percibida por la sociedad receptora, la cual después del tiempo estipulado para la cuarentena comienza de manera paulatina a reconocerlos socialmente y el rótulo de *outsider* se va desdibujando.

Así, a pesar de las contradicciones, la idea de *círculo* no se cierra en sí misma y nos deja una cuota de esperanza para seguir pensando en este proceso *en-tránsito*: se establece con la finalidad de cuestionar la vida mundana. Esta particularidad es la que nos lleva a sospechar de una nueva conciencia social, en un nivel micro. A partir de entonces deberemos continuar rastreando experiencias de sociabilidad en una diversidad de ámbitos por ahora similares. Y por lo tanto pensando al *círculo* como un modelo, un esquema abstracto que ayuda a interpretar situaciones.

Referencias bibliográficas

Agulhon, Maurice. (2009) [1977]: *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810 – 1848*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

Becker, Howard. (2012) [1951-1953-1955]: *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*. Argentina. Siglo Veintiuno Editores.

Hall, Stuart. (1969) [1970]: *Los hippies: una contra-cultura*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Marcuse, Herbert. (1969): *Un ensayo sobre la liberación*. México. Editorial Joaquín Mortiz. Pinçon, Michel y Pinçon-Charlot, Monique. (2000): *Sociologie de la bourgeoisie*. París. La Découverte.

Santos, Boaventura de Sousa. (2006): *Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la Emancipación Social [Encuentros en Buenos Aires]*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

----- (2010): "Una epistemología del sur". En: *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur* (pp.:43-52). Lima. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad; Programa Democracia y Transformación Global. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Refundacion%20del%20Estado_Lima2010.pdf

Simmel, George. (1934): "Filosofía de la moda". En: George Simmel, *Cultura Femenina y Otros Ensayos*. (pp. 139-174). Madrid. Revista de Occidente.

Trimano, Luciana. (2014): *De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba*. (Tesis doctoral). Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Grupo de Trabajo 13
Experiencias de Intervenciones con jóvenes

Adriana Morán y Mariana Chaves

Introducción

Este grupo de trabajo tuvo por objetivo generar un espacio de encuentro, discusión y producción entre equipos, proyectos, programas, organizaciones y/o agencias estatales que se dediquen a trabajar en intervenciones con jóvenes sin enmarcarse necesariamente en proyectos de investigación. Era la primera vez que se presentaba este grupo de trabajo en nuestra Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes, y debemos decir que fue un éxito la convocatoria ya que recibimos un gran número de trabajos. Funcionamos dos días y discutimos productivamente entre expositores y asistentes. El propósito de la inclusión del eje fue múltiple: 1) acercar a la red a colegas que no se dedican a la investigación científica pero que están produciendo entre/sobre jóvenes; 2) generar un espacio para aquellos que realizando investigación, llevan adelante también otro tipo de acciones en territorio como son extensión, voluntariado, militancia, prestación de servicios, transferencia u otros formatos similares; 3) poner en diálogo las experiencias de intervención para promover su sistematización y la acumulación de saberes en torno a estas prácticas; y 4) dar la posibilidad a los mismos jóvenes de presentar experiencias de intervención sobre/con/contra ellos. Hablar de experiencias e intervenciones en juventudes es “develar” dispositivos que incluyen paradigmas, teorías, prácticas e interacciones sociales basadas en diferentes formas de trabajar, y concebir a las y los jóvenes y la cuestión juvenil en sus territorios.

Fue así que el hacer cotidiano con las y los jóvenes de trabajadores estatales, profesionales, funcionarios, educadores, militantes, entre muchos otros, tuvo en esta edición de la RENIJA un espacio propio. Se aceptaron 34 resúmenes, de los cuales presentaron trabajo completo 27. De ellos asistieron al evento y expusieron 20 experiencias. Con fines organizativos agrupamos los trabajos recibidos en cuatro bloques combinando distintas geografías y ámbitos de intervención. La diversidad espacial incluyó un trabajo de Ecuador, uno de escala nacional (sobre Scouts), y la mayoría de escala local en barrios de las provincias de Buenos Aires (La Plata, Azul), Córdoba (capital, Villa María), Entre Ríos, La Pampa, Rio Negro (Viedma), Salta, San Luis (Villa Mercedes), Santa Fe y ciudad de Buenos Aires entre otros. Sobre los ámbitos de intervención la gran mayoría eran experiencias de trabajo sociocomunitario con base en el desarrollo de acciones en el territorio barrial. En menor medida se presentaron experiencias de acompañamiento en trayectorias educativas e intervenciones sociosanitarias, así como prácticas

en educación y capacitación laboral. Las intervenciones eran realizadas desde agencias estatales de distintos niveles: municipales, provinciales o nacionales, como el caso de la universidad, o desde organizaciones de la sociedad civil.

Experiencias compartidas.

Las principales temáticas abordadas en los textos fueron: trabajo interinstitucional, intervención sociocomunitaria, políticas públicas, educación (en distintas instituciones: ong, escuelas, cárceles), salud (sexual y reproductiva, adicciones y reducción de daños) y participación juvenil.

En el primer bloque del primer día pudimos escuchar tres experiencias de trabajo. La primera desde la Dirección de Métodos Educativos de Scouts de Argentina Asociación Civil a través de la presentación de María Julia Amoedo, estudiante de UBA y miembro del movimiento, quien presentó la discusión de la agenda joven en la organización y el programa Campo Adentro, Campo Fuera. A continuación expuso Keyla Carranza rescatando una experiencia que tiene como marco las prácticas de formación profesional de la licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata en un Centro de Educación para adultos. El tercer trabajo fue presentado por Rafael Carreras y Lucrecia Cuello quienes se refirieron a una intervención socio-comunitaria en un barrio de la ciudad de Córdoba, desde la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Psicología de la UNC. A este bloque también pertenecen los trabajos de María Juliana Cattaneo sobre experiencias de formación en la Universidad de Entre Ríos y el grupo de Ivana Cerrito, Gianina Genero y Cecilia Ugalde sobre experiencia de educación en cárceles en la ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, ambos con presentación de ponencia completa disponible en la red.

En el segundo bloque se compartieron cuatro trabajos. En el primero María Florencia Díaz Rojo y María Luz Silva de la Secretaría de Integración y Desarrollo Sociocomunitario de la Universidad Nacional de Rosario, expusieron sobre el programa de tutorías PROGRESAR que se realiza con tutores que son estudiantes de la UNR. El segundo a cargo de María Noel Ferri quien expuso la emergencia del rol de “coordinador territorial” por parte de jóvenes dentro del Programa Ingenia “Bancamos tus Ideas” en la Provincia de Santa Fe. La tercera presentación correspondió a un equipo de CABA, compuesto por María Tera Gamito y Liliana Patricia Rocco quienes mostraron el acompañamiento que se

les hace a docentes para la implementación de un proyecto de Educación Sexual Integral. Y ya para el final del día presentó su sistematización María Florencia Fajardo sobre las intervenciones y los desafíos de las intervenciones con jóvenes desde los movimiento sociales, ubicándose particularmente en una acción en la ciudad de La Plata.

El segundo día organizamos cuatro bloques de presentaciones. En el primero contamos cuatro trabajos, iniciando con la experiencia de trabajo comunitario con jóvenes desarrollada desde Casa Joven B.A., emprendimiento que forma parte de la Obra del Padre Cajade en La Plata y se encuentra articulado con proyectos de extensión y voluntariado universitario de la Facultad de Trabajo Social, UNLP. Estuvieron presentes en su nombre Joaquín Vélez, Tomás Bover y Mariana Chaves. A continuación Paola Machinandiarena, Silvina Baudino y Héctor Lascano trajeron a la discusión la intervención de diversas instituciones de la zona de influencia del Centro de Participación Comunal (CPC) N° 7 Empalme de la ciudad capital de Córdoba, y en particular la creación del Consejo de Jóvenes. Esta ponencia, levemente modificada en su formato capítulo, podrán leerla a continuación ya que se trata del texto seleccionado para ser publicado en este libro como representación del GT. Luego presentaron Leticia Camusso y Andrés Cerón colocando el eje de discusión en la participación juvenil, desde el proyecto ¡Que se vengan todos! del Área de Juventud de la Municipalidad de Villa María, Córdoba. Cerrando el primer bloque del día compartimos con Marina La Vecchia, Mabel Luna, Mariela Cutrona, Nilda Noemí Paez y Morena Patrizio sus reflexiones en torno a una institución donde residen adolescentes en situación de protección, y colocan en tensión los posicionamientos de los profesionales que intervienen.

Pasando al segundo bloque presenciamos cuatro exposiciones. La primera a cargo de María Luz López narrando la experiencia del equipo de gestión del Centro de Actividades Juveniles, el “Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia del CPC” y el “Consejo Consultivo de Adolescentes”, que funciona en la Defensoría de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Provincia de Córdoba. Luego pasamos a Adriana Morán y Marcela Calderón quienes develan las dificultades y obstáculos que se les presentó como profesionales de Cuesta Arriba (Villa Mercedes, San Luis), para sostener la intervención con jóvenes en situación de vulnerabilidad por uso de drogas, fundamentada en el paradigma de reducción de daños, desde el enfoque de los derechos humanos. El tercer

trabajo provenía de Córdoba con el equipo de Olga Páez, Leonor Lattanzi, Silvia De Dios y Pablo Gigena con la experiencia en una escuela en temas de salud bucal y derechos en el marco de un proyecto de extensión de la facultad de Odontología y la Escuela de Trabajo Social de la UNC. Cerrando la mañana, una de las mismas colegas, Olga Páez, pero esta vez junto a Mario Villarreal, nos trajo uniendo el espacio de UNC y de la Universidad de Villa María un trabajo en el área de juventudes y comunicación a partir de una producción radial.

Ya en la tarde pasando al tercer bloque, tuvimos cuatro trabajos. El primero de la Fundación Educate, a través de Silvina Gernaert Willmar quien presentó resultados del Programa Jóvenes Productivos (JP) que lleva adelante esta organización en Ecuador. Volviendo a enfocar en Argentina pasamos a Cintia Ortega Portal y Liz Rivadaneira quienes compartieron dos experiencias de radio llevadas a cabo en Centros de Actividades Juveniles en Salta. En tercer lugar Sofía Dafunchio, Mercedes Machado y Yanina Carpentieri de la Universidad Nacional de San Martín presentaron la propuesta de formación de estudiantes en habilidades técnicas audiovisuales en una escuela secundaria en José León Suarez (partido de San Martín, provincia de Buenos Aires). Y para cerrar esta media tarde escuchamos la intervención de Débora Cotichini sobre jóvenes judicializados en la provincia de Santa Fe.

Llegamos finalmente al último tramo del grupo con tres exposiciones. La primera local a cargo de Escudero, Soria, y Pablo Torres quienes mostraron parte del trabajo en promoción de derechos a través de la educación popular que realizan con chicos en Villa Mercedes (San Luis). Continuaron Gustavo Goldini, Silvia González, Nora Scorcelli y Gabriela Basterrechea de la Unidad Académica Normal 1 de la ciudad de La Plata mostrando una propuesta de fortalecimiento de las relaciones intra actorales en la institución de formación superior. Cerrando la jornada y el grupo de trabajo contamos con la exposición de Alejandro Villa quién mostró resultados del proyecto de acompañamiento y análisis de la transición de la escuela primaria a la media en la Villa 21-24 del barrio de Barracas, CABA.

Reflexiones y discusiones comunes.

La mayoría de las experiencias ponen en relieve el rol fundamental de las y los jóvenes como potentes actores sociales y sujetos de derechos. El enfoque de derechos y las nociones de protagonismo juvenil (o empoderamiento) y

corresponsabilidad era mayoritario, y formó parte del lenguaje utilizado en los trabajos. Hay un horizonte de preocupaciones compartidas en torno a la desigualdad social y qué intervenciones y articulaciones se pueden realizar para achicar las brechas, disminuir las injusticias, las vulneraciones y los abusos. Los caminos de la militancia, el trabajo profesional y estatal con responsabilidad, y sobre todo, la construcción de redes resultan ser, según lo expuesto por diferentes equipos, puntos de partida para el avance en la efectivización de derechos.

El y la joven vistos como generadores de cuestionamientos, interpelaciones y transformaciones de la realidad disputan sentido a los viejos paradigmas que los presentaban como víctimas, o en peores casos, como victimarios de una realidad social imposible o muy difícil de trastocar. Las vivencias relatadas en diferentes ámbitos cuyos actores principales son tanto jóvenes como adultos que han logrado generar un espacio de encuentro, diálogo y producción, coloca un relato de lo que es posible, y no solo a futuro, sino fundamentalmente en el presente. En el hacer cotidiano juntos en los barrios e instituciones. El intercambio entre diferentes, por clase, por géneros, por profesiones, por edades, entre otros diacríticos, es el rico piso sobre el que se construyen las experiencias que fueron presentadas en el grupo.

La gran mayoría de los trabajos se sitúan en contextos de pobreza, áreas de relegación urbana o zonas vulnerables. La descripción puede ser nombrada desde diferentes conceptos pero poseen en común la dificultad de la vida en la pobreza, las luchas para el reconocimiento positivo y el respeto, y los inconvenientes para intervenir con escasos recursos humanos y materiales. Si cabría particularizar algunas regularidades entre lo presentado creemos se destacan tres ámbitos: educación, fuerzas de seguridad y espacio urbano (el barrio o la ciudad). En ellos se visibilizan las mayores vulneraciones, que a su vez podríamos sintetizar para su abordaje en la reflexión analítica -pecando de simplificar-, como violencias institucionales, barreras de acceso y conflictos en clave generacional (que invisibilizan u obturan conflictos de otro tipo). Durante la reunión emergieron discusiones sobre cómo estos ámbitos y estas temáticas necesitan ser abordados en diálogo con las producciones académicas, las políticas públicas y los propios actores, en pos de sistematizar, monitorear y analizar críticamente las intervenciones y los resultados que se obtienen. En la misma línea se insistió en crear y profundizar vínculos entre la producción académica y la gestión pública, en este sentido trabajar para la visibilización

de los resultados de investigación y la concientización sobre la importancia del conocimiento para la toma de decisiones en políticas públicas.

No todos los presentes compartían la caracterización epocal de que nos encontramos en un presente de mayor inversión y decisión pública sobre el sector. Quizás sí a nivel general pero existen muchas diferencias en el país, en cuanto a lo que sucede en cada provincia, y en cada localidad como para poder construir un mapa homogéneo. Se detectan además superposición entre organismos de diferentes niveles y muchas veces también desconocimiento entre los distintos grupos que trabajan en territorios cercanos, y a veces en el mismo barrio. Pero en lo que hubo unanimidad, y era demostración de ello un gran número de las presentaciones realizadas -ya que estaban financiados por esta política-, fue cómo el Programa Nacional de Voluntariado Universitario de la SPU ha impactado en el desarrollo de acciones entre las universidades y las comunidades. En este sentido se reabren debates más específicos -y con larga data- acerca de las relaciones entre universidad - comunidad. En particular merece ser mencionada la cuestión de las tensiones que se generan en la intervención territorial con jóvenes llevadas a cabo también por otros jóvenes, en este caso estudiantes universitarios voluntarios que muchas veces no cuentan con experiencia previa en el trabajo territorial. Esto puede acarrear algunas frustraciones, pero también es una posibilidad que los lleva a ellos, y habría que sumar en esto a docentes y autoridades, a pensar en la formación recibida como estudiantes universitarios con respecto a la comunidad y el compromiso social de la formación superior en instituciones públicas.

Para cerrar esta relatoría nos parece adecuado volver sobre algunos elementos que fueron marcados como “cosas que nos faltan” y otras como ciertas certezas o cuestiones que han funcionado en el trabajo con jóvenes, y que se pueden tener en cuenta para la continuidad. Entre lo que “nos falta” fueron recurrentes: recursos humanos y materiales, políticas a nivel local, integralidad de las políticas y las intervenciones, y ausencia o escasez de sistematizaciones de prácticas y análisis sobre experiencias en general y dispositivos de intervención en particular. Podrían listarse más cuestiones pero pasemos a lo que tenemos. Aquí repetiremos pero ahora desde el haber los recursos humanos, pero con gran diferencia en las condiciones laborales (alta precarización en algunos programas estatales y sin trabajo registrado y mal pago o no pago en ongs). Estamos en un escenario histórico y político de expansión en el reconocimiento

de derechos. Existen experiencias positivas, de empoderamiento y aumento de la participación protagónica y /o la responsabilización de adultos y jóvenes, también prácticas de generación recursos propios. Focalizando en dispositivos de trabajo se vislumbran algunas certezas que habilitan las transformemos en recomendaciones del tipo sugerencias y posibilidades: fomentar el trabajo intergeneracional e interclases sociales, trabajar en redes interinstitucionales e intersectoriales, compartir experiencias con otros equipos, fortalecer el papel del estado, insistir con los grupos de reflexión tanto para los y las jóvenes como para quienes realizan desde posiciones de referentes las intervenciones, encontrarse, cuidarse, formar pares tutores y/o coordinadores juveniles, entre otras ideas y prácticas. Podríamos finalizar con un llamado a continuar con este GT en próximas reuniones, y a que en el mientras tanto nos organicemos para crear, realizar y reflexionar sobre estrategias colectivas que nos permitan hacer frente a las vulneraciones de derechos.

Bibliografía

Trabajos mencionados publicados en Actas electrónicas IV RENJA <http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones>

Amoedo, María Julia. "Agenda Joven en Scouts de Argentina Asociación Civil – Programa Campo Adentro, Campo Afuera".

Bover, Tomás; Chaves, Mariana y Vélez, Joaquín "Casa Joven B.A.: desafíos y aprendizajes de una organización social que trabaja con jóvenes en La Plata". Resumen.

Camusso Leticia y Andrés Cerón. "Proyecto de intervención: ¡QUE SE VENGAN TODOS! Reflexión y debate en torno a la participación juvenil".

Cárdenas, Irene y Crow Miravalle Endara, Fundación E.dúcate "ONG especializada en capacitación a jóvenes en situación de vulnerabilidad"

Carranza, Keyla. "Un estudio acerca de jóvenes en un centro educativo pensado para adultos".

Carreras, Rafael y Cuello, Lucrecia "Juventudes y afrontamiento socio-comunitario desde abordajes intergeneracionales".

Cattaneo, María Juliana. "Experiencias de formación; acontecimientos estudiantiles".

Cerrito, Ivana; Genero, Gianina; Ugalde, Cecilia. "Nos - otros: pedagogía de lo posible entre muros".

Cotichini. Débora "Experiencia con jóvenes judicializados de la provincia de Santa Fe". Resumen.

Dafuncho, Sofía; Machado, Mercedes y Carpentieri, Yanina. “‘Las cosas como las vemos’, experiencia con jóvenes en un taller de video documental en una escuela secundaria en José León Suarez, San Martín (Pcia. de Buenos Aires)”.

Díaz Rojo, María Florencia y Silva, María Luz. “Tutorías PROG.R.ES.AR. Una experiencia de Voluntariado Universitario en Rosario”.

Escudero, Soria, Torres, Pablo “Promoción de derechos e intervención a través de la Educación Popular en el ámbito público”. Resumen.

Fajardo, María Florencia “Jóvenes, movimientos sociales, intervenciones y desafíos”. Resumen.

Ferri, María Noel. “Coordinadores Territoriales. Formas de “acompañar” desde los jóvenes a los grupos de jóvenes del programa Ingenia”.

Gamito, María Teresa y Rocco, Lilita Patricia. “Reflexionando sobre género y sexualidad en la Escuela Técnica, desafíos y propuestas de trabajo en las aulas”

Goldini, Gustavo; González, Silvia; Scorcelli, Nora y Basterrechea, Gabriela. “La generación de espacios de construcción democrática en una institución educativa. Relato de una experiencia”.

La Vecchia, Marina, Luna, Mabel; Cutrona, Mariela; Paez, Nilda Noemí; Patrizio, Morena. “Intervenciones institucionales con jóvenes en tiempos del des-amor”

López, María Luz. “CAJ (Centro de Actividades Juveniles)”

Machinandiarena, Paola; Baudino, Silvina y Lascano, Héctor “Promoviendo derechos, caminando juntos en el Consejo de Jóvenes del CPC Empalme”.

Morán, Adriana y Calderón, Marcela. “Las paradojas de Cuesta Arriba y su singular destino de aciertos y desaciertos”

Ortega, Cintia y Rivadeneira, Liz. “Pensar en el otro: experiencias en dos talleres de radio en el marco del programa CAJ”

Páez Olga, Lattanzi Leonor, De Dios Silvia, Gigena Pablo. “Jóvenes de una escuela urbano marginal – Acciones para la salud bucal como derecho. Relato de una experiencia”

Páez, Olga; Villarreal, Mario. “Protagonismo social de adolescentes y jóvenes en la producción radial. La experiencia de Radiolina”

Villa, Alejandro Marcelo. “Las desigualdades educativas y las intervenciones sociales del Estado a nivel local: la transición de la Escuela Primaria a la Media en los sectores populares urbanos de extrema pobreza”

Promoviendo derechos, caminando juntos en el Consejo de Jóvenes del CPC Empalme.

Baudino, Silvina, Machinandiaarena Ana Paola, Lascano, Héctor

La presente ponencia recupera la intervención intersectorial con jóvenes de la zona de influencia del Centro de Participación Comunal (CPC) N° 7 Empalme, dependiente de la Municipalidad de la ciudad capital de Córdoba. En el año 2009, y a partir de la insistencia de algunos profesionales que trabajamos en la zona sureste de la ciudad, nos convocamos a conformar la Red de Instituciones estatales, de la Iglesia católica y de Organizaciones sociales de este CPC, dando origen posteriormente en el año 2011, al Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia del CPC.¹

El trabajo continuado de este Consejo, las reflexiones anudadas a las intervenciones, los propósitos de hacer y recrear la intervención con jóvenes, llevó a interpelarnos acerca de la necesidad de conformar un Consejo de Jóvenes,² donde los adultos tomásemos un rol de «facilitadores», y los/as jóvenes comenzaran a posicionarse en un rol de ciudadanos activos en la construcción de las políticas públicas destinadas a estos/as sujetos.

A partir de esta experiencia, que ya lleva dos años de trabajo continuado y sostenido entre 11 espacios colectivos de jóvenes, procedentes de distintos barrios de la zona, pretendemos compartir los fundamentos teóricos y metodológicos de nuestras prácticas (1), los obstáculos con los que nos encontramos en tanto facilitadores (2), las fortalezas y evaluaciones del proceso junto con las posibilidades de avance (3), arribando a algunas conclusiones de carácter abierto (4).

1. Acerca de la fundamentación y de la metodología.

Desde la conformación primero de la Red, y luego del CCNA del CPC Empalme, se comenzaron a abordar distintas iniciativas para la implementación

¹ Los Consejos Municipal y Comunitarios (en cada uno de los 12 CPC de la ciudad), fueron promovidos en su creación a partir de la sanción de la ordenanza municipal N° 11618/2010, en el marco del Sistema de Protección Integral a la Niñez desde la adecuación a la ley Nacional N° 26.061. En adelante citaremos como CCNA.

² En adelante CJ.

del sistema de protección de derechos de los niños y adolescentes, donde una de las cuestiones prioritarias giraba en torno a la creación de dispositivos de participación ciudadana de los mismos, en el ejercicio del derecho a participar y organizarse. En este sentido, como equipo de facilitadores, adherimos a la consideración de que el derecho del niño a ser escuchado es uno de los aspectos más relevantes del nuevo paradigma del niño como sujeto de derechos. La Convención sobre los derechos del niño expresa en su art. 12 que:

“los Estados partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño”.³

A su vez, el Comité Internacional de seguimiento de la Convención sobre los derechos del niño:

“recomienda enérgicamente que los Estados partes hagan el máximo esfuerzo por escuchar a los niños que se expresan colectivamente o recabar sus opiniones,(...) alentando a que el niño se forme una opinión libre y ofrecer un entorno que permita al niño ejercer su derecho a ser escuchado (...) entendiendo que las opiniones expresadas por niños pueden aportar experiencias útiles, por lo que deben tenerse en consideración al adoptar decisiones, formular políticas y preparar leyes o medidas, así como realizar labores de evaluación. Esos procesos se denominan habitualmente participación, el concepto de participación pone de relieve que incluir a los niños no debe ser solamente un acto momentáneo, sino el punto de partida para un intenso intercambio de pareceres entre niños y adultos sobre la elaboración de políticas, programas y medidas en todos los contextos pertinentes de la vida de los niños”.⁴

En su fundamentación, una de las líneas directrices sostiene que la participación no es sólo un medio que permite ser parte e incluirse para así transformar-se, sino que también es una *responsabilidad* de los/as jóvenes y de los adultos, en la medida en que toda participación implica un determinado compromiso. Por ello, la iniciativa de conformar dicho Consejo tiene que ver con la posibilidad de favorecer la capacidad de «participar participando» y, en esa medida, empoderarse cívicamente.

3 Convención Internacional de los derechos de los niños, año1989.

4 Organización de Naciones Unidas. Comité de los derechos del niño. 51º periodo de sesiones. Observación General N°12 (2009), El derecho del niño a ser escuchado. Ginebra, 25 de mayo a 12 de junio de 2009.

De esta manera, este CJ surge de la inquietud de promover la creación de una instancia de participación y protagonismo de niños y adolescentes entre 11 y 18 años (en la actualidad, se sumaron niños desde 8 años), provenientes de los barrios de la zona de influencia del CPC Empalme –zona sureste de la ciudad de Córdoba.

Durante el año 2011, se llevó a cabo un proceso de diagnóstico participativo (Foucault, 1991: 42), en espacios diferenciados de jóvenes y adultos,⁵ donde surge con evidencia la demanda de los jóvenes de tener representación y voz propia en el diseño e implementación de aquellas políticas públicas que los atañen. Luego de un proceso de discusión interna entre los adultos del CCNA se realiza, en agosto del año 2012, la primera reunión del CJ del CPC, constituyendo la primera experiencia de este tipo en los CPC de la ciudad capital.

A partir de allí, el CJ programa una reunión mensual con la participación sostenida de unos 60 jóvenes,⁶ que integran las siguientes agrupaciones juveniles: Centro de Actividades Juveniles (CAJ) del IPET anexo N° 77 y grupo deportivo del B° Ciudad de Mis Sueños, Ludoteca SaludArte y apoyo escolar del Jardín de Infantes Municipal Portal de Belén de B° Maldonado, Cáritas juvenil de B° San Javier de la Parroquia Transfiguración del Señor, La Barra Ambiental de B° Ferreyra, Batucada Los Hijos del Viento y jóvenes Promotores de Salud de B° Ciudad Ampliación Ferreyra, Mujeres Unidas por los Barrios de B° El Quebracho, Apoyo Escolar de CILSA en B° Urquiza, y CAJ del IPEM N° 136 Alfredo Palacios, de B° Villa Bustos.

Al mismo tiempo, se sostienen actividades territoriales en cada barrio promovidas por los adultos facilitadores, los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba⁷, y jóvenes integrantes del CJ, con la finalidad de dar continuidad a las propuestas surgidas en los encuentros, y a la vez incrementar la participación de los niños/as y jóvenes en sus lugares de residencia.

5 Este diagnóstico participativo surge de un convenio entre la Universidad Nacional de Córdoba y la Municipalidad de Córdoba, a partir del cual se realizó este proceso en 11 CPC de la ciudad. En 8 de ellos, el trabajo también se realizó con niños/as y jóvenes. Los años de trabajo en el marco del convenio fueron 2011-2012 (1ra. etapa – 6 CPCs) y 2013-2014 (2da. etapa: 5 CPCs).

6 El número de asistentes a cada Consejo es variable, y lo hacen en calidad de representantes y en forma rotativa de sus pares del grupo de pertenencia, por lo cual el CJ posee un número mayor de integrantes.

7 En el marco de convenios de prácticas académicas de la Escuela de Trabajo Social – UNC e instituciones de la zona que participan del CCNA.

En los primeros encuentros se puso énfasis en la integración y reconocimiento de los distintos grupos, y en la conformación formal del CJ.⁸ En términos generales, estos jóvenes señalaron como prioritario trabajar sobre cinco líneas de análisis e intervención, que serían abordadas en el transcurso de los años 2013-2014: a) recreación, b) espacios públicos de encuentro, c) deportes, d) abuso policial y e) salud sexual y reproductiva.

Cabe señalar que esta propuesta fue enriqueciéndose a partir de la ampliación de los espacios de participación desde el reconocimiento y la legitimidad promovidos desde el rol de facilitadores. Entre otros, mencionamos la asistencia de representantes jóvenes al Foro Regional de Jóvenes en la Ciudad de Paraná, Entre Ríos,⁹ la participación en jornadas de socialización promovidas por la Universidad Nacional de Córdoba, capacitaciones en la Defensoría de la Niñez de la ciudad de Córdoba, la participación en movilizaciones por el reclamo de sus derechos, reuniones con funcionarios a los fines de visibilizar sus demandas y su canalización, y la presencia activa en el Consejo Municipal de Niñez, entre otros espacios. Además, en el corriente año, el CJ también recibió invitaciones de parte de otros Consejos Comunitarios de Niñez, que se encuentran en la etapa inicial o de gestación de Consejos de Jóvenes.

1. Sobre las fortalezas y obstáculos.

En este camino, en alguna medida sinuoso y desconocido para los facilitadores, surgieron una serie de obstáculos que problematizaron el desarrollo de la estrategia. Por caso, el Sistema de Protección Integral de los Derechos del Niño/a y Adolescente, reveló algunas fisuras en su implementación, tanto en los recursos destinados para la atención de situaciones de vulneración de derechos, como en la vigencia de las prácticas del paradigma de tutelaje que atraviesa distintos espacios sociales y estatales, agravado por contextos desfavorables en términos de posibilidades y carencias en los que los jóvenes pretenden desarrollar sus proyectos de vida. Frente a ello, nos hacemos eco de que:

8 A fines de 2012, se realizó un encuentro que contó con la representación de las distintas jurisdicciones estatales -nacional, provincial y municipal-, donde se firmó el Acta de Constitución del Consejo Comunitario de Jóvenes. Participaron en esta instancia la Dirección de Promoción Familiar Municipal, la Subdirección de Juventud Municipal, la Dirección del CPC Empalme, la Defensoría del Niño de la Provincia, representantes de SENAF provincial y nacional, entre otros entes gubernamentales.

9 Foro regional de adolescentes: "Participación Ciudadana y Protagonismo, encuentro e intercambio intergeneracional", organizado por SENAF – Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Paraná, Entre Ríos, setiembre 12 de 2013.

“dos situaciones de injusticia que la humanidad, más allá de la declaración de sus derechos, aun sostiene con ellos: la pobreza y el autoritarismo adulto. La emancipación de su subjetividad, el reconocimiento de su singularidad específica, cualitativamente diferente al adulto y el cumplimiento de sus derechos civiles, políticos económicos y sociales con autonomía, son territorios a conquistar aun por [los niños/as y jóvenes]”.¹⁰

Por otra parte, las problemáticas que abordan los y las jóvenes en este CJ, y que surgieron del diagnóstico participativo realizado a principios de cada año en este mismo espacio, describen la falta de espacios verdes adecuados para el ejercicio del derecho a la recreación y al deporte, los abusos de la policía para con los jóvenes, y la necesidad del ejercicio del derecho a la participación política y ciudadana.

Ante esto, fue preciso asumir determinados desafíos como CJ, reconociendo la necesidad de temporalizar lentamente un proceso de maduración del mismo, pero que con el tiempo permitió que los adolescentes se reconozcan en un colectivo generacional identitario, posibilitando compartir preocupaciones y vulneraciones, saberes y posicionamientos políticos.

En definitiva, la participación de los adolescentes exige de parte de los adultos facilitadores, un permanente ejercicio colectivo de escucha y acción en el aprendizaje de los procedimientos de implementación de los espacios de concertación política, lugares privilegiados para la construcción y legitimación de la ciudadanía en la ciudad de Córdoba.

2. Entre fortalezas y avances, las evaluaciones.

Un aspecto significativo a valorar es la permanencia de los jóvenes y su participación ininterrumpida en el CJ desde sus comienzos. Esto genera una alta pertenencia al lugar que los vincula, donde los mismos van tejiendo relaciones amistosas recíprocas, a través de diferentes estrategias y modalidades de trabajo, irrumpiendo en espacios caracterizados por la presencia de los adultos (Chaves, 2010). Con una trayectoria de tres años, los encuentros mensuales ubicados en

10 Piotti, María Lidia, “Trabajo social en las estrategias con niña/os y adolescentes”. Ponencia presentada en las III Jornadas Regionales de Trabajo Social “*Políticas Sociales, ciudadanía y justicia social. Desde Argentina hacia Latinoamérica*”, organizadas por la Universidad Nacional de Villa María y el Colegio de Profesionales de Servicio Social de Villa María, Córdoba, julio de 2011.

la infraestructura del CPC, dan lugar a un despliegue de tecnologías estéticas de empoderamiento cívico (Foucault) a chicos y chicas que con su estética de voces, juegos y corridas, transforman la homogeneidad edilicia.

Como dato a destacar, signo del proceso de maduración, algunos encuentros ya comenzaron a desplazarse hacia otros ámbitos, alternativos al CPC, como son los lugares de procedencia de los grupos que conforman el CJ. Asimismo, desde el año pasado -y a partir de una propuesta de estudiantes tesistas de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba-, se conforma un espacio subsidiario integrado por representantes de los grupos de jóvenes, designado por ellos como “consejito”, con la finalidad de trabajar en el fortalecimiento de los procesos de delegación y representación, por un lado, y en la realización de aportes a la planificación de los encuentros, por el otro.

Dicho proceso ha incentivado algunos movimientos destacables, como la realización de videos disparadores para los encuentros mensuales, las necesarias evaluaciones del proceso concertando a los jóvenes con los facilitadores, la participación conjunta en espacios de incidencia política, entre otros.

Algunas de las expresiones que han utilizado los jóvenes para definir el CJ son: un “arte donde nos juntamos chicos y jóvenes para conocernos, hablar, participar, intercambiar ideas y consejos”; “un lugar para aprender y para divertirse, hablar sobre los problemas de los barrios; un lugar para reflexionar”; “un grupo de jóvenes que se juntan para charlar sobre problemas sociales como ser: los espacios verdes, las plazas, el abuso policial”; “un lugar de encuentro; nos juntamos entre todos para conocernos decir consejos, para compartir, para escucharnos”.¹¹

Por otra parte, se ha avanzado en el reconocimiento del CJ por parte del municipio, ya sea en el financiamiento de los recursos necesarios para cada encuentro, como en el establecimiento de una mesa de discusión con funcionarios de diversas áreas municipales, considerados como imprescindibles por los jóvenes para la concreción y preservación de sus derechos. Además, se generó la búsqueda de recursos en otros niveles estatales -programas nacionales-, para el financiamiento de actividades deportivas de unos de los grupos de jóvenes. Su protagonismo radicó en presentar el pedido ante funcionarios asistentes a un encuentro del CJ, y la participación en la planificación del proyecto a presentar.

11 Citas tomadas de los registros de los encuentros mensuales.

Al valorar estas experiencias, creemos que lo posible es tal cuando se comparten miradas y se interpela colectivamente a los obstáculos. Tal como nos referíamos con anterioridad acerca de las limitaciones en la implementación de un sistema de protección integral a la niñez -como es el caso de la Provincia de Córdoba-, creemos que en y por el CJ hemos comenzado a transitar el camino inverso. En esta línea, intentamos generar desde las bases territoriales, desde los espacios vitales de los jóvenes y donde cotidianamente nos interpela la realidad, la paciente y desafiante construcción de una propuesta inclusiva, a través de la cual legitimar una modalidad de abordaje a las problemáticas que atraviesan la vida y la cultura de estos jóvenes, para que instancias superiores de decisión y canalización de recursos se hagan presentes con eficiencia y eficacia.

3. Abriendo horizontes.

A modo de cierre, como adultos facilitadores del CJ, consideramos de fundamental importancia la revisión constante de nuestra concepción de sujeto cuanto del ajuste a “una rigurosa reflexión teórica” (Foucault, 1991: 45), la necesidad de visibilizar prácticas y estrategias de autonomía de los sujetos subalternos, a la vez que revisar continuamente las prácticas profesionales que muchas veces tienden hacia el sostén del *status quo*. A su vez, sostenemos desde el CJ que tanto los/as adultos/as como los/as jóvenes hemos de contribuir a romper la tendencia a naturalizar los hechos que nos problematizan, e impulsar prácticas comprometidas con la custodia permanente de los derechos humanos.

En este sentido, acordamos que en el trabajo con los/as jóvenes es fundamental desarrollar la capacidad de escucha y de acciones que se retroalimentan, lo cual no implica “hacer todo lo que ellos quieren”, sino discernir y proponer en el campo de intervención las prácticas que surgen de esta escucha, fortalecer las relaciones democráticas “observando constantemente que la comunicación es diferente entre adultos y niños/as como también entre sectores sociales” (Morel y otros, 2008: 224), y entre los distintos géneros y, por último, “contribuir en la generación de espacios para la reflexión y acciones organizadas” de manera colectiva (Morel y otros, 2008: 225), a través del juego, el arte y las expresiones culturales que surjan en los distintos espacios sociales.

Dichas acciones no son en sí mismas neutrales, al contrario, coincidimos en que “las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber” a la

vez que “hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento” (Foucault, 2005: 12).

Al finalizar, traemos a colación la letra y el espíritu de un artículo escrito por profesionales de Trabajo Social, publicado por el Colegio de Profesionales en Servicio Social de Córdoba, y que consideramos sintetiza la necesidad de reflexión práctica en las intervenciones con niños/as y jóvenes:

“Creemos que existen ideas y valores, manos y voces que confluyen generando sentidos y prácticas, sueños y transformaciones de aquellas situaciones injustas y opresoras. También creemos que necesitamos un cuidadoso y riguroso trabajo de formación, análisis y sistematización de la realidad a transformar, una revisión constante de nuestras prácticas y un esfuerzo colectivo por hacer presente día a día sueños y esperanzas de adultos, niños y niñas” (Morel y otros, 2008: 228).

Bibliografía

Acevedo, P. (2006). El territorio como dador de identidad. Por qué los pobres luchan por pertenecer a la ciudad. Mimeo. Trabajo presentado en: 5 Siglos en las Márgenes – Talleres universitarios de la Facultad de Arquitectura, urbanismo y Diseño Industrial, UNC.

Adaszko, A. (2005). Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En Gogna, M. (comp.) Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires: CEDES-Unicef. Disponible en www.cedes.org.ar.

Chaves, M. (2012). Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas en lo público. Actas de la III Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina. Universidad Nacional de Comahue, sede CURZA. Viedma. ISSN – 1851- 4871. Disponible en:

<http://www.redjuventudesargentina.org/attachments/article/18/ACTAS%20III%20Re-NIJA%20GT%207.pdf>

Chaves, M. (Diciembre 2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Revista Última Década Año 13 Nº 23 Viña del Mar: CIDPA. Disponible en: www.cidpa.cl/decada23.asp.

----- (2010). “¿Juventud?”, en Chaves, M. Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Foucault, M. (1991). Saber y verdad. Madrid: Ediciones de La Piqueta.

----- (2005). La verdad y las formas jurídicas. Barcelona: Gedisa Editorial.

Gomes da Costa, A. (1995). Pedagogía de la presencia: introducción al trabajo socioeducativo junto a adolescentes en dificultades. Buenos Aires: Losada.

Morel, S.M. y otros (2008). Abriendo caminos. Una experiencia interdisciplinaria en salud con niños y niñas. En: Intervenir-Reflexionar. Experiencias de sistematización desde el Trabajo Social. Celeste Bertona y Nanzer, Federico (comp.), Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Naciones Unidas, Comité de Seguimiento de la Convención por los Derechos del Niño Observación General N° 12, sobre el derecho de niños y niñas a participar. Ginebra, 25 de mayo al 12 de junio de 2009.

Piotti, M. (2011). Trabajo social en las estrategias con niña/os y adolescentes. Ponencia presentada en III Jornadas Regionales de Trabajo Social *“Políticas Sociales, ciudadanía y justicia social. Desde Argentina hacia Latinoamérica”*, organizadas por la Universidad Nacional de Villa María y el Colegio de Profesionales de Servicio Social de Villa María, Córdoba.

Apartado Legal de sostén de la estrategia de intervención

Constitución de la Nación Argentina

Declaración Universal de Derechos Humanos

Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto San José de Costa Rica)

Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)

Convención sobre los Derechos del Niño, 1989, UNICEF.

Ley Nacional N° 26.061 de creación del Sistema de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes

Ley Provincial N° 9.944 de creación del Sistema de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes

Ordenanza Municipal N° 11.618 de creación del Consejo Municipal de Niñez y Adolescencia (2009).

Grupo de Trabajo 14
Identidades étnicas: jóvenes urbanos originarios/jóvenes en
comunidad.

Zaffaroni Adriana y Juarez María Celeste

Uno de los objetivos fundamentales del trabajo del Grupo 14 es promover la visibilización de trabajos de investigación vinculados a la situación de jóvenes originarios. Al igual que la anterior reunión, estudios e investigaciones que nos permitan sistematizar formas de hacer, estar y ser de jóvenes originarios viviendo en sus comunidades o en las ciudades. La necesidad de cubrir la vacancia de estudios e investigaciones en el área está legitimada por las numerosas culturas vivas -jóvenes originarios viviendo en comunidad- que integran nuestro territorio y de las cuales se ha ocupado sólo la antropología desde una mirada taxonómica. En este sentido, en esta tercera reunión, el eje identidades étnicas, intentó recuperar tal como se hizo en ediciones pasadas, estudios e investigaciones que nos permiten sistematizar formas de hacer, estar y ser de jóvenes originarios viviendo en sus comunidades o en las ciudades. Asimismo resultan valiosas las contribuciones acerca de los movimientos sociales que están mayoritariamente integrados por jóvenes originarios urbanos que aportan, sin duda, características propias a nuevas formas de gestionar demandas sociales.

En tal sentido, los trabajos presentados en el marco de la IV Reunión Anual de la RENIJA, se preocupan por la temática desde el abordaje de aspectos vinculados al territorio, la maternidad, las configuraciones acerca de la educación, la muerte; además de incorporar reflexiones acerca de una práctica de intervención comunitarias políticas públicas orientadas a jóvenes, como es el caso del CAJ (Centros de Actividades Juveniles) y de estilos “otros” de investigar con jóvenes, como es el caso de la coinvestigación.

Los trabajos vinculados a jóvenes descendientes indígenas que residen en contextos urbanos han abordado dos tópicos:

-Sus configuraciones acerca de la muerte, puntualmente *“Prácticas comunicativas y representaciones de usuarios de facebook: la muerte en las redes sociales”* que fuera el trabajo de Guantay, Javier de la Universidad Nacional de Salta. El estudio avanza sobre las prácticas comunicativas, los sentidos y las representaciones plasmadas sobre los perfiles de personas fallecidas, en la red Facebook. Entendiendo a la muerte como ordenador cultural, el investigador analiza los procesos que ésta genera en su encuentro con nuevos espacios de interacción e intercambio que se presentan como lugares de conmemoración de difuntos; visibilizando diálogos individuales y recuerdos que establecen una comunicación directa con el muerto. Guantay parte de la interpretación del sentido del culto a los muertos en la región noroeste del país (provincia de Salta),

y la naturaleza de los mensajes publicados por los usuarios, se entiende que el sentido de estas prácticas comunicativas posibilita a los sujetos perpetuar al difunto a través de la red. De esta manera el espacio adquiere un carácter simbólico en el que el sujeto que ya no está pervive, pues posee una trayectoria histórica y biográfica. Dando paso a los procesos de la memoria, junto con las cosmovisiones sobre la muerte presentes en los sujetos, lo expresado en el espacio virtual connota procesos de materialización de la vida después de la muerte: el muerto nunca murió realmente, sino que se construye en la perpetuidad a partir de un *estado digital de limbo dialógico*.

-Su ingreso y permanencia en la universidad pública, abordándose la experiencia de jóvenes indígenas wichis que llegan a la ciudad para estudiar en la U.N.Sa, esto es el trabajo de López, Fabiana, titulado "*Hacia una universidad intercultural: el desafío de decolonizar sus saberes*". La investigación en curso plantea que el ámbito de la educación superior es uno de los campos que se muestra más rezagado y cuyo atraso se observa principalmente en dos cuestiones fundamentales: a) el acceso a la universidad, debido a condiciones objetivas y posibilidades reales de los jóvenes pertenecientes a comunidades indígenas o afrodescendientes, b) el reconocimiento y valoración de sus lenguas, saberes colectivos milenarios y sus modos de producción de conocimientos y aprendizajes -que no son reconocidos ni incluidos- en los planes de estudio, producto de una herencia colonial que estableció una jerarquía epistémica que privilegió el conocimiento y su forma de producción: la de la cultura occidental, descalificando los saberes y conocimientos de los pueblos originarios, institucionalizado a través del sistema universitario global. Sin embargo, a pesar de ello, hay varias experiencias puestas en marcha en la región que resultan innovadoras, por ejemplo las experiencias de la El programa Thakhi, Universidad de Tarapacá. Arica-Chile, el Programa de educación intercultural bilingüe en los países andinos (PROEIB Andes) Universidad Mayor de San Simón Cooperación Técnica Alemana (GTZ), el trabajo realizado por el CILECI en marco de las Tutorías Indígenas en Facultad de Humanidades de la U.N.Sa y el trabajo de articulación con la Universidad Nacional del Litoral.

Por otra parte, compartimos un segundo grupo de trabajos que indagan respecto de las configuraciones juveniles acerca de la maternidad, de la sexualidad y los sentidos de la práctica del arriendo en jóvenes descendientes que viven en la zona de los Valles Calchaquíes. Se trata de los trabajos de

Arapa, Valentina –“*Una mirada desde la comunicación de los significados de la maternidad. El caso de La Poma. Valles Calchaquíes*”- y Rivadeneira, Liz –“*Prácticas de jóvenes arrendatarios de la localidad de Angastaco*”. En ambos casos se destacan abordajes de tipo cualitativos, preocupados por recuperar, en el primer caso, cuáles son los significados de la maternidad para las madres jóvenes del Departamento de La Poma, Salta. ¿Qué significa para ellas ser madres?, ¿Cómo viven las jóvenes la maternidad?, ¿Hay múltiples maternidades? El trabajo de investigación surge del deseo de la investigadora por conocer si las maternidades que atraviesan las jóvenes guardan relación con prácticas ancestrales del lugar en el cual viven y comparten sus experiencias, ya que por lo que relata su trabajo, en La Poma se observa una disminución de esas prácticas. En el segundo caso, Rivadeneira busca comprender el sentido implícito en las prácticas de los jóvenes arrendatarios de parcelas de tierra en la localidad de Angastaco. Algunos de estos jóvenes pertenecen a la comunidad Diaguita Calchaquí Pucará Angastaco, mientras que otros no se reconocen como parte de la misma. Entre los hallazgos se destaca que Los jóvenes arrendatarios a partir de su “hacer” reproducen prácticas ancestrales. Estas prácticas no son prácticas que se razonan (Lajo, 2003), sino que se “hacen” y en ese “hacer” reproducen y mantienen viva la cultura Diaguita. J. Lajo (2003) al explicitar la concepción del tiempo desde la cultura andina, explica el significado de Kay Pacha. Esto es la conciencia colectiva, presente que emerge de un pasado que sigue siendo y se reproduce en el futuro que va a ser, de esta forma se puede comprender estas prácticas, que trascienden en el tiempo, a pesar de las imposiciones hegemónicas que pretenden prevalecer a partir de la imposición de identidades y subjetividades colonizadas.

El tercer trabajo denominado “*Consultorio virtual para jóvenes descendientes diaguitas calchaquíes*” del Colectivo Rescoldo de Salta, expuesto por Ortega Portal, Cintia narra la experiencia del Consultorio Virtual para jóvenes propuesto por el Programa de coinvestigación en los Valles Calchaquíes del CILECI. El Consultorio para jóvenes es un espacio de vínculo virtual que busca atender demandas, dudas e inquietudes que atraviesan los jóvenes descendientes de comunidades diaguitas calchaquíes respecto de temas como salud sexual y reproductiva, derechos humanos, problemáticas de violencia e identidad. Entre los fundamentos de la propuesta se señala que el término juventud permite dar nombre a la heterogeneidad de las experiencias de ser de los jóvenes, dadas

por diversas modalidades que la condicionan, es decir, cada época y cada sector social postula formas de ser joven. De ese modo, se describieron las realidades más próximas que acontecen estudiantes de las localidades de San Carlos y Angastaco, ubicadas al interior de la provincia de Salta.

Finalmente, el trabajo "*Pertinencia histórica, y producción de conocimiento en la coinvestigación: jóvenes de comunidades indígenas en el NOA.*" de Juárez, María Celeste y Zaffaroni, Adriana aborda un conjunto de reflexiones del colectivo Rescoldo a partir de numerosas experiencias de coinvestigación con comunidades indígenas del NOA. Se señala que la coinvestigación representa un estilo novedoso de producción de conocimiento científico situado. Su principal atributo se vincula a la posibilidad de investigar con los otros en condición de paridad. Esta ponencia brinda algunos de los aportes que la coinvestigación genera en el trabajo colaborativo entre académicos y miembros de las comunidades indígenas, experiencias que venimos poniendo en acto en comunidades originarias de los Valles Calchaquíes y la región del Chaco Salteño.

Entre los hallazgos se destacan las prácticas históricas de "*memoricidio*" que se ejercen sobre las comunidades. La crítica más importante que realizan los jóvenes de las comunidades refiere al accionar de la escuela como dispositivo de control social de los credos religiosos, y *las pedagogías de la desmemoria* presentes en la cotidianidad de las instituciones escolares, cargadas todavía de una matriz españolizante y eurocentrista.

La ponencia seleccionada para ser publicada en el eje es:

Prácticas comunicativas y representaciones de usuarios de Facebook: la muerte en las redes sociales. Javier Rodrigo Guantay. Ciencias de la Comunicación -CILECI Universidad Nacional de Salta (UNSa)

Trabajos presentados en la IV ReNIJA, disponibles en <http://www.redjuventudesargentina.org/>

Arapa, Valentina (CILECI-U.N.Sa) "Una mirada desde la comunicación de los significados de la maternidad. El caso de La Poma. Valles Calchaquíes"

Guantay, Javier (Universidad Nacional de Salta) "Prácticas comunicativas y representaciones de usuarios de facebook: la muerte en las redes sociales"

Juárez, María Celeste -Zaffaroni, Adriana (CONICET / CILECI/ U.N.Sa) "Pertinencia

histórica, y producción de conocimiento en la coinvestigación: jóvenes de comunidades indígenas en el NOA”

López, Fabiana (CILECI-U.N.Sa) “Hacia una universidad intercultural: el desafío de decolonizar sus saberes”

Ortega Portal, Cintia Rosalía (CILECI-U.N.Sa) “Consultorio virtual para jóvenes descendientes diaguitas calchaquíes”.

Rivadeneira, Liz Estefanía (CILECI-U.N.Sa) “Prácticas de jóvenes arrendatarios de la localidad de Angastaco”

Prácticas comunicativas y representaciones de usuarios de Facebook: la muerte en las redes sociales

Javier Rodrigo Guantay

Este trabajo avanza sobre las prácticas comunicativas, los sentidos y las representaciones plasmadas sobre los perfiles de personas fallecidas en la red Facebook. Entendiendo a la muerte como ordenador cultural, el investigador analiza los procesos que ésta genera en su encuentro con nuevos espacios de interacción e intercambio que se presentan como lugares de conmemoración de difuntos; visibilizando diálogos individuales y recuerdos que establecen una comunicación directa con el muerto.

La investigación parte de la interpretación del sentido del culto a los muertos en la región noroeste del país (Argentina), específicamente en la ciudad de Salta, provincia de Salta. Esta zona se caracteriza por ser un espacio en el que se conjugan prácticas de carácter milenario, heredadas de las antiguas culturas andinas, y ritualidades de índole religiosa, principalmente católicas.

La relación que guardan las características que cada cosmovisión propone sobre la muerte, y la naturaleza de los mensajes publicados por los usuarios en perfiles de fallecidos, hace suponer que estas representaciones posibilitan a los sujetos perpetuar al difunto a través de la red. De esta manera el espacio adquiere un carácter simbólico en el que el sujeto que ya no está pervive, pues posee una trayectoria histórica y biográfica de orden virtual.

Dando paso a los procesos de la memoria, junto con las cosmovisiones sobre la muerte presentes en los sujetos, lo expresado en la virtualidad denota procesos de materialización de la vida después de la muerte: el muerto nunca murió realmente, sino que se construye en la perpetuidad a partir de un *estado digital de limbo dialógico*.

Nuevas formas de encuentro social

En los últimos tiempos el avance y la implementación de las nuevas tecnologías fueron modelando las tradicionales formas de encuentro social. Con el desarrollo de los medios de comunicación el ámbito físico dejó de ser el eje clave de todo

proceso de intercambio comunicativo, ya que los individuos interactúan entre sí, aún sin contar con coordenadas espacio-temporales en común.

La evolución de los medios de comunicación dio lugar a nuevas formas de relación social que se extienden a lo largo del tiempo y el espacio, y que distan mucho de la convencional interacción presencial. Dada esta característica singular, la llamada *interacción mediática* (Marafioti, 2005: 90) permitió que los diversos contenidos informativos y simbólicos se transmitieran sin condicionamientos tales como diferencias de espacio y tiempo. Es así que, dentro de la constitución de estos nuevos espacios de encuentro e intercambio de mensajes y sentidos, la red social Facebook apareció para reconfigurar los vínculos establecidos entre los sujetos. En este punto me parece necesario recuperar la noción establecida por las investigadoras Boyd Danah y Ellison Nicole, quienes entienden a la red social como:

“sitios basados en servicios web que permiten a los individuos construir un perfil público o semi-público dentro de un sistema limitado, articular una lista de otros usuarios con quienes comparten una conexión, y ver y atravesar su lista de conexiones y aquellas hechas por otros dentro del sistema. La naturaleza y nomenclatura de estas conexiones pueden variar de un sitio a otro (Boyd; Ellison: 2007)”.

El estallido de la llamada Web 2.0 (DiNucci, 1999; O'Reilly, 2004) implicó un cambio de vital importancia en la última década, pues con este medio se permitió a los usuarios participar de forma activa en la creación, organización y divulgación de los contenidos. De esta manera se produjo la masiva concurrencia de los individuos a estos espacios, en los que el carácter de perfil público (según las preferencias del usuario) dejó entrever una infinidad de publicaciones sobre la construcción de su intimidad y actos cotidianos. Además de facilitar la conectividad entre los sujetos, Facebook permitió realizar a sus usuarios ciertas acciones que en otros formatos no resultaban posibles. Desde este punto se plantea lo propuesto por Castañeda, L.; González, V. y Serrano, J.L. (2011) sobre la estructura de este espacio que ellos definen como “anatomía de la red”:

“El perfil es obligatorio en todas las redes sociales, y la información que en él se muestra varía principalmente por lo que quiera exponer el usuario, [allí aparecen] herramientas de búsqueda, que permite buscar a gente nueva para ir aumentando la red social propia, o para buscar otras cosas, como por ejemplo distintos grupos de nuestro interés. [En este espacio] encontramos los mensajes privados, [...] el chat que se encuentra en la mayoría de las redes y nos permite también la comunicación directa con un usuario sin que el resto vea los mensajes. La mayoría de redes sociales permiten a los usuarios expresar, en unas pocas palabras, su estado de ánimo, algún comentario sobre algo que le haya sucedido o cualquier otra cosa que el usuario crea oportuno, [ofrece] la posibilidad de subir fotos a la web [...] anexarle etiquetas sobre los eventos o sobre las personas incluidas en ellas [...] subir vídeos o enlazarlos desde otras herramientas de publicación especializadas como YouTube.”

Al tener en cuenta estas características y el crecimiento que tuvo en los últimos años la oferta del servicio de internet, la red también adquirió el carácter de espacio de conmemoración para hacer honor a la memoria y la figura de aquellas personas que ya no se encuentran en este mundo.

El espacio virtual se constituyó en un espacio alternativo en el que los diálogos individuales y los recuerdos de los usuarios fallecidos no son privados; un espacio en el que tanto las subjetividades individuales como los ordenadores culturales se hacen manifiestos, y en el que a menudo las publicaciones establecen un tipo de comunicación directa con la persona fallecida. De esta manera, se hace imprescindible indagar sobre los procesos que la muerte genera en la red, atendiendo a cuestiones como qué tipos de mensajes circulan en los perfiles de usuarios fallecidos; quiénes los emiten: familiares, amigos, “contactos”; y cuál es la naturaleza de los contenidos, en tanto que interrogantes disparadores. Desde esta perspectiva es necesario definir cuál es la importancia que presenta Facebook para los usuarios, preguntándose en que difiere el uso de la red o como se complementa en relación a otras formas de comunicación y prácticas de conmemoración en el contexto de la ciudad de Salta.

La muerte y su sentido local

A lo largo de la historia de las sociedades, la cuestión de la muerte tuvo una fuerte impronta en la construcción y configuración de la vida de la humanidad. Es desde este eje que parte la investigación, estableciendo una confrontación entre dos formas de entender y vivir la muerte, en una sociedad en la que los procesos históricos y sociales definieron la permanencia en forma conjunta de ambas cosmovisiones.

Desde las culturas prehispánicas la muerte implicó una conciencia sobre la vida, ya que era consentida como una prolongación del estado material del hombre, es decir, de la propia vida. Desde este punto se la concebía como un proceso más de un ciclo constante e infinito.

Diego Irrazaval sustenta que:

“Según la sensibilidad andina, muerte y vida son indelible y cada una condiciona a la otra. Es decir, la vida no termina con la muerte; más bien, con la muerte comienza una nueva fase de la vida. [...] Entonces la belleza – y la espiritualidad – no se manifiesta en uno de estos polos, sino más bien en la conexión entre muerte/ vida (Mamaní Bernabé; 2002: 71)”.

En la antigua región andina la concepción del tiempo era cíclica, lo que hacía que los indígenas tuvieran un cuidado excesivo con los muertos y su vida en el otro mundo. Esta forma de entender la muerte permitía que se desarrollara un culto al difunto con características singulares como el cuidado de vestimentas, la ofrenda de alimentos, bebidas, etc., al mismo tiempo que se pensaba que el espíritu de esas personas se mantenía presente en la comunidad.

Como fase de la vida, la muerte no se percibía como una ruptura en la trayectoria del individuo por lo tanto el sentimiento de sufrimiento se veía opacado ante rituales de festejo y conmemoración del espíritu en el colectivo.

Con la llegada de los españoles a la región, las cosmovisiones se enfrentaron produciendo nuevos sentidos bajo el mando de la cristiandad, aunque la concepción de fondo no cambió por completo. Dentro de ellas la idea de la muerte pervivió como una fase de un ciclo infinito referenciando a un camino de transición. Sin embargo, el posicionamiento ante la muerte, en el desarrollo

de las sociedades occidentales, implicó un rompimiento en el estado del sujeto relacionado directamente a la concepción de un tiempo lineal y no cíclico.

Como plantea Philippe Ariès, desde la Edad Media hasta nuestros días, la vivencia de la muerte sufrió una serie de transformaciones que desembocó en una visión contemporánea “donde da miedo al punto de que ya no nos atrevemos a pronunciar su nombre (Ariès; 2008: 196)”. Aquí la muerte representa un quiebre en la vida, pues supone también el “reconocimiento de un destino, donde por cierto la propia personalidad no es aniquilada sino adormecida (Ariès; 2008: 88)”. De esta manera emergen sentimientos de sufrimiento y temor en los sujetos pues la muerte implica el fin de un camino, que junto con el advenimiento del Juicio Final (en el catolicismo) proponen la salvación o el padecimiento eterno de las almas en la perpetuidad de dos mundos alejados del mundo terrenal y de la comunidad.

En el noroeste argentino las vivencias y ritualidades de la muerte son necesarias para comprender la dimensión cultural, como parte del proceso de mestizaje fruto del colonialismo. “Los fenómenos religiosos populares dan la clave para entender el complejo problema de creación cultural [...] la cultura mestiza mantiene aquí estructuras del pensamiento, formas de expresión simbólicas y un particular lenguaje ritual, mítico y religioso que le viene del pasado indígena (Valentí 1996: 9).” Desde este punto, el foco se concentra en las representaciones que los usuarios de Facebook en Salta tienen sobre la muerte, para ello se plantean preguntas como:

¿Cómo se recuerda al fallecido en la red? ¿Qué sentido adquiere para los sujetos recordar a sus muertos en estos espacios? ¿Este proceso de conmemoración se genera a partir de principios religiosos o paganos? En la construcción de sus mensajes ¿se invoca alguna entidad en particular? ¿Se busca la protección divina del que ya no está? ¿Este proceso, va acompañado de otras formas de ofrecer culto al difunto fuera del espacio virtual?

Sobre la metodología de trabajo

Como parte de la investigación a continuación se expone un primer acercamiento a uno de los perfiles seleccionados para su estudio. En esta instancia sólo se realiza un rastreo de los mensajes publicados en el espacio del difunto, pues el objetivo final se concentra en la formulación de teoría sustantiva que

emerja de la voz de los sujetos entrevistados (usuarios de la lista de contactos). Este otro momento se realizará conforme el desarrollo de la investigación, al igual que el rastreo y análisis de un perfil más que permita articular a este caso la voz de otros sujetos que llevan a cabo prácticas comunicativas similares.

La investigación implica en su proceso la comprensión de fenómenos sociales en sus escenarios naturales, mediante la combinación de fuentes de información como la observación y la formulación de entrevistas. Esta forma de trabajo tiene vinculación directa con el método etnográfico de construcción de conocimiento, lo que implica una mirada abierta y flexible para la sistematización de la información y el análisis holístico del hecho estudiado.

El uso de la entrevista en profundidad, a partir de su configuración como herramienta principal de interacción social, establece un acercamiento metodológico taxativo para la generación de datos para la investigación; enfocado en flujos de información, contemplando aspectos que emerjan de manera espontánea durante el relato del entrevistado, es decir, aspectos no verbales y emocionales.

El uso de un registro, que contemple una descripción de las impresiones y sensaciones que se generen en los sujetos investigados y en el investigador durante los encuentros, tiene como objetivo captar las representaciones y sentidos que los individuos otorgan a sus prácticas, resaltando sus características y propiedades de una manera adecuada y meticulosa.

Para el análisis de la información obtenida la investigación parte del Método Comparativo Constante, que permite combinar el proceso de análisis y la teoría al mismo tiempo. Se busca de esta manera formular categorías o conceptos, que se generen desde la voz de los entrevistados, trabajando de manera dialéctica, en un movimiento espiralado propio de la doble hermenéutica. De esta manera, “generar teoría desde los datos significa que la mayoría de las hipótesis y conceptos no solo provienen de los datos, sino que son sistemáticamente trabajados en relación con los datos durante el proceso de investigación. Generar teoría implica un proceso de investigación”¹.

1 Ficha de Cátedra de Seminario y Metodología de la Investigación y Tesis (SMIT). *MMC, el método comparativo constante*. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.

Análisis del caso: “Ymbao Vitecor”

En el momento en que se experimenta la muerte, el hombre observa la finitud de la vida y experimenta el daño que ésta provoca a la red de conexiones con otras personas. La noción de la muerte genera y asocia a sí la idea de ruptura y de transformación de sus estados (Gaytán Alcalá; 2008).

Cuando se experimenta la pérdida de la continuidad en la muerte del otro, surgen los principales procesos de rememoración (Ricoeur: 2004) de los difuntos y la conciencia retorna a aquellos acontecimientos antes vividos y percibidos con la persona que ya no está. Al respecto Pablo Wright establece que:

“se observa que al morir una persona se produce una transformación estructural en las relaciones sociales de su universo de parientes, amigos y conocidos. Un nodo de la red social no existe más, lo cual produce reacomodamientos sistémicos. Tal reestructuración es muchas veces dolorosa y necesita de la voz colectiva para encontrar el nuevo lugar con una orientación apropiada (Hidalgo; 2010: 15).”

El caso de Ramiro Rodríguez de la ciudad de Salta, es uno de muchos en el cual es posible analizar la cantidad de mensajes publicados en su perfil tras su fallecimiento el 14 de abril de 2012. A más de dos años de su deceso su cuenta de usuario en la red, que responde al nombre de Ymbao Vitecor, permanece aún en funcionamiento.

Ramiro pertenecía a uno de los barrios ubicados en la zona macrocéntrica de la Ciudad de Salta: villa San Antonio, caracterizado por ser, hasta ahora, parte de la zona roja de la ciudad y lugar de variadas manifestaciones populares como la conformación de comparsas carnestolendas y el consumo de cumbia villera.

Tras un rastreo de las publicaciones en este período, es interesante ver como los sujetos construyen la imagen de Ramiro. Las formas de recordar al difunto son varias, desde publicaciones de mensajes escritos hasta la incorporación de videos y fotografías en las que aparece etiquetado.

Mensajes como:

“Todavía no caigo, para mi vos no te fuiste de verdad, vos seguís acá.”

“Xq nos dejaste xqxq? Diosito xq te lo llevaste? Si nosotros rezamos mucho x el x el, diosito que mi hermanito del alma descanse en paz”

“hola hermano querido te deseo lo mejor alla en el cielo cn dios y se veremos algun dia hasta pronto tkm. Yambao presente”

Es posible ver en estos mensajes como se manifiesta el sentimiento de que de alguna manera Ramiro todavía se encuentra entre quienes sufren su partida. En este tipo de publicaciones también aparece la figura de Dios como encargado mediar entre la vida terrenal y la vida en otro lugar, donde el difunto puede descansar en paz.

“Dia triste porq te fuiste de nuestro lado, de mi lado... se que la luchaste mucho muuchooo pero dios se lleva temprano a las personas buenas ii dulce cmo vo mi amor ... me llevo recuerdos hermosos tuyo... cmo el dia en que empesamos a salir, el dia q fuimos a qitilipi, cuando comenzamos el coleg juntos, cuando ivamos a bailar, cuando fuimos a la carpa, cuando en el mirar nos comprometimos te acordas..?anillo qe nunk me lo saqe ni me lo pienso sacar... te amo con mi vida ramiro ezeqiel... ii te voi a amar toooddaa laa viiidaa... ii como olvidarme de la primera carta qe me mandaste con una rosa... :\$

Ssiimepre en mi corazón ii mas en mii teee aaaammoooooooooooo yambao”

Aquí nuevamente la figura de Dios intercede ejerciendo su figura de juez, llevándose a las “personas buenas y dulces”. Este tipo de mensajes es interesante pues en reiteradas veces se establece esta comunicación directa con la persona que no está: *“me llevo recuerdos hermosos tuyo... cmo el dia en que empesamos a salir, el dia q fuimos a qitilipi, cuando comenzamos el coleg juntos, cuando ivamos a bailar, cuando fuimos a la carpa, cuando en el mirar nos comprometimos te acordas..?”* La figura del muerto aparece como si estuviera aún materializado, como si desde la virtualidad de la red el sujeto entablaría relación con aquellos en quienes se efectúa el proceso de duelo.

Según lo plasmado en el perfil, se puede ver que existe un consumo recurrente de la cumbia villera y del fútbol, por la importancia que adquiere “la cancha” en

varios mensajes. Las publicaciones expresan letras de canciones que vinculan la vida al consumo de “vino en caja”, “las esquinas”, “la bandita”, “el ángel que los cuida desde el cielo”. Del mismo modo se encuentran publicaciones de videos de cumbia o canciones románticas que tratan la misma temática.

“Tua amigos y tu barrio, siempre recordaremos el día q tú t fuiste, para mi fue como un sueño, pues nunca esperaba q en una sala te ibas a despedir... Perdoname amigo, te ofresco una disculpa ,akel 14 de abril termino la vida tuya, tu vela esta encendida para q sigas la luz, yo siempre te lo dije NO HAY OTRO COMO TÚ... Solo queda un altar, tus fotos y muchas flores, el recuerdo de tu barra, cumpita ya no llores!! Rosarios y oraciones te rezamos casi a diario, y todos bien presentes RAMIRO te recordamos. Q descanses en paz y luego nos miramos YAMBAO tú t fuiste, hoy te recuerda tu barrio.

Llego el siguiente día , el día de la misa y como a sido siempre te despide una sonrisa, de parte de tu banda y de tus familiares,rezamos un rosario y tambien te yevamo flores, se siente bien fulero, ver tu nombre en listones, a la hora del entierro te despedí con canciones....

La banda q te sigue, mientras tu madre llora pidiendole a DIOSITO q te tenga en la gloria. RAMIRO se llama, con respeto lo recuerdo, siempre alegre coto-reando en la eskina de su barrio, las parrandas y las fiesta q se arman casi a diario, TE EXTRAÑAMOS HERMANITO hoy rezamos un rosario, en las fiestas siempre alegre hoy te recuerda tu gente, tus amigos se comentan... el YAMBAO fue valiente. La villa esta de luto lo recuerdan todos juntos.....

QUE DESCANSES EN PAZ y luego nos miramos AMIGO ya te fuiste, te recuerda tu barrio.....”

Es común encontrar publicaciones fotográficas en donde el difunto aparece con alas de ángel como bajando de los cielos, y en otras ocasiones se lo ve acompañado de la figura de Dios y diferentes mensajes que nuevamente lo interpelan:

“Ahora nos estas mirando desde primera fila hermano... te amo...”

“II MI AMOR TE ME FUISTE,,COMO OLVIDARTE MI REII SI FUISTE LO MEJOR Q ME PASO.... LOS ULTIMOS 3 AÑOS FUERON LOS MEJORES,,VIVIMOS MUCHAS COSS MI AMOR,BUENAS,MALAS,FEAS,II HERMOSAA... HACE UNA SEMANA TE TENIA CNMIGO CAMINABAMOS

DE LA MANO II ...NOS REIAMOS... LO QE NUNK VOI A OLVIDAR ES QE TE TUBE SIEMPRE... HASTA EN LOS MALOS MOMENTOS... SE Q SOS UN ANGELITO PERO ANGEL HERMOSO MI AMOR, QE DESDE ARIIBA ME VAS A CUIDAR, II NOS VAS A CUIDAR A TOODOOO PORQ TE FUISTE CMO QERIAS CN TOODO LOS Q TE QERIAN.. SI MI AMOR... SIII SIIISIII TE LLEVASTE NUESTRO ANILLO DE CONPROMISO, NUESTRA PRIMERA FOTO MI AMOR QE ESO ES LO MEJOR QE TE LLEVASTE PORQ SE Q SIEMPRE VAS A ESTRA CNMIGO, COMO OLVIDARE ESE DIA QE NOS COMPROMETIMOS QE NOCHE PASAMOS,,, TEE AMOOO MI AMOR PORQ SOS MIOOOOOO, SOLOOOO MIOOO II LO VAS A SEGUIR SIENDOO TEE AMOOOO CN MI VIDA ENTERA CMO DICE NUESTRA CANCIONNN :\$ SE Q DORMIS CNMIGO AHORA COMO LO SABIAMOS HACER II QE ME APRETAS MIS CACHETES II ME TOCA MI COMO LO SABIAS HACER JAJAJAJAJA ME LLEVO RECUERDO HERMOOSO TUYOO II NO DA PARA AESCRIBIR TODOS ESOS MOMENTO MI AMOR PORQ LA VERDD SON MUCHOS ... :\$ A MI AMOR II SI NUESTRO HIJO SE LLAMA LAUTARI EZEQUIEL COMO QERIAMOS,, RAMIRO EZEQUIEL RODRIGUE TEE AMOOOO CN MI VIDA ENTERA ”

Nuevamente aparece aquí la idea de que el sujeto se encuentra en la vida cotidiana del resto de los individuos. El difunto no murió, sino que pervive en el hacer diario y en la virtualidad, que permite hablar con él como si estuviese presente en ese sistema intangible que lo actualiza:

“SE Q DORMIS CNMIGO AHORA COMO LO SABIAMOS HACER II QE ME APRETAS MIS CACHETES II ME TOCA MI COMO LO SABIAS HACER JAJAJAJAJA”

Hasta aquí esto pretende ser sólo un primer acercamiento del investigador al verdadero fin del trabajo, que consiste en desentrañar los sentidos que guardan los usuarios de Facebook a la hora de comentar, publicar y recordar a otra persona por medio de la virtualidad.

Se entiende que “el luto se inscribe en una dinámica en torno al comportamiento, con actos y rituales públicos que expresan la situación interna del duelo (Hidalgo; 2010: 20)”, lo que llevaría a los sujetos a exponer sus diálogos e intimidades en lo público de las redes. Sin embargo, las etapas posteriores de recolección

y análisis de información permitirán expandir el horizonte en la búsqueda del origen de las prácticas comunicativas que giran en torno a la muerte. Desde este punto el panorama se hace más claro cuando se pretende comprender si esta situación corresponde o no a nuevas formas de rendir tributo a los muertos en nuevos soportes comunicativos; si hoy en día se visita el perfil del difunto como si se visitase la tumba de un pariente o conocido; y si es o no una práctica que posee un sentido social de carácter milenario y que pervive en nuestros contextos de globalización y culturas de masas como forma de resistencia.

Bibliografía consultada

Ariès, Philippe. *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. 3ª ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2008. 272 p.

Allouch, Jean. *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Ediciones Literales, 2006.

Eliade, Mircea. *De los primitivos al Zen III: La muerte, la vida después de la muerte y la escatología*. Buenos Aires: Ediciones Megalópolis, 1978

Hidalgo, Cecilia (comp.); Stropparo, Pablo (et.al.) *Etnografías de la muerte: rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*. Buenos Aires. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad. CICCUS, 2010.

Imbelloni, José. *Religiosidad indígena americana; Estudios antropológicos y religiosos*. Buenos Aires: Ediciones Castañeda, 1979.

Marafioti, Roberto. *Sentidos de la comunicación: Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.

Mamani Bernabé, Vicenta. *Ritos espirituales y prácticas comunitarias del aymara*. Bolivia, La Paz, 2002.

Míguez, Daniel; Semán, Pablo y otros. *Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos, 2006. 230 p.

Morban Laucer, Fernanda. *Ritos funerarios. Acción del fuego y medio ambiente en las osamentas precolombinas. Academia de Ciencias de la Republica Dominicana. Comisión de Arqueología*. Santo Domingo, República Dominicana: Editorial Academia de Ciencias de la Republica Dominicana, 1979.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Valentíe, Maria Eugenia. *Religiosidad popular en el noroeste argentino*. Grupo de estudios Mythos y Logos. San Miguel de Tucumán: Centro Cultural AbertoRougés, 1996.

Sitios Web:

Historia de las Religiones. Los ritos funerarios prehistóricos. Huellas de ritos funerarios prehistóricos.

<http://www.historia-religiones.com.ar/los-ritos-funerarios-prehistoricos-5> [Consultada el 29/11/2012]

Día de muertos. Época prehispánica actual. <http://endeland.blogcindario.com/2009/10/00412-dia-de-muertos-epoca-prehispanica-actual.html>[Consultada el 30/11/2012]

Capítulo III. La tradición de día de muertos http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/ruiz_l_ag/capitulo3.pdf

Araujo Peña, Sandra Alejandra y otros. El culto a la Santa Muerte: un estudio descriptivo. Universidad de Londres http://www.udlondres.com/revista_psicologia/articulos/stamuerte.htm[Consultada el 29/11/2012]

La muerte en el México Prehispánico <http://rojointenso.net/foros/index.php?showtopic=4647>

Gaytán Alcalá, Felipe. *Santa entre los malditos. El culto a la muerte en el México del S XXI*. Liminar. Estudios sociales y humanísticos, Vol. VI, Núm.1, enero-junio, 2008, pp 40 -51. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74511188004>

Boyd, D. (2006). Social network sites: my definition. *ManytoMany* (entrada en blog) http://www.zaphoria.org/thoughts/archives/2006/11/10/social_network-2.html

Dinucci, D. (1999). *Fragmentedfuture*. Print, 53, 220-222 http://tothepoint.com/fragmented_future.pdf

O'Reilly, T. (2004). What is Web 2.0. <http://oreilly.com/web2/archive/what-is-web-20.html>

Boyd, D. Y Ellison, N. (2007). Social Network Sites: Definition, History and Scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13(1) <http://jcmc.indiana.edu/vol13/issue1/boyd.ellison.html>

Castañeda, L.; González, V. & Serrano, J.L. (2011) Donde habitan los jóvenes: precisiones sobre un mundo de redes sociales. En Martínez, F. y Solano, I. *Comunicación y relaciones sociales de los jóvenes en la red*. Alicante: Marfil. pp 47-63

http://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/25353/1/castaneda_gonzalez_serrano.pdf

Grupo de Trabajo 15

Juventudes y Religiones/Espiritualidades

Sebastián Fuentes y Mariela Mosqueira

Los estudios sobre juventudes y religiones/espiritualidades invitan a interpelar tanto los sentidos dominantes sobre un futuro “secular” como las ideas que conciben a los jóvenes como sujetos alejados de prácticas y creencias religiosas. Desde el año 2010 en que por primera vez se desarrolló un grupo de trabajo sobre la temática en la RENIJA de la Ciudad de Salta, distintos investigadores, la mayoría de ellos en formación, hemos construido un espacio de indagación e intercambio.

En la última edición de la RENIJA realizada en Villa Mercedes, el grupo de trabajo recibió 9 resúmenes, de los cuales 7 fueron presentados durante la reunión. Las exposiciones presentadas fueron resultado de investigaciones de tipo cualitativo procedentes de la historia, la sociología y la antropología. A nivel geográfico, las investigaciones se emplazaron en la provincias de: Córdoba (3), Buenos Aires (4), Santa Fe (1) y Chubut (1). En este sentido, la realización de la RENIJA en distintas provincias es un factor que consideramos contribuye a la presentación de investigaciones que no tengan como centro, solamente, el Área Metropolitana de Buenos Aires y/o las grandes ciudades, tal como vimos en las reuniones anteriores realizadas en Salta (2010) y en Viedma (2012).

Según áreas temáticas, las ponencias han trabajado el eje juventudes-religiones en relación con: género-sexualidades, participación política, moralidades, prácticas musicales, experiencias comunitario-espirituales y suicidio. Las interrogaciones que atravesaron las discusiones y reflexiones de la mesa giraron en torno a:

a) La movilización política de las juventudes desde la identidad religiosa, en distintos momentos históricos.

b) Los modos en que el clivaje religioso opera generando distinciones y procesos de jerarquización al interior de circuitos juveniles de distintos sectores sociales (UCA / Villa).

c) Los vínculos complejos entre instituciones religiosas y juventudes / cómo lo generacional opera transformando las instituciones religiosas y cómo las instituciones religiosas moldean sus discursos y espacios de socialización al sujeto juvenil.

d) Cómo lo religioso se configura como una arena fértil de producción cultural juvenil (rock cristiano) y, también, de nuevas formas de sociabilidad y circulación juvenil (comunitarismos espirituales)

e) Sobre la dimensión trascendental / espiritual de la muerte en adolescentes suicidas y su núcleo familiar y social.

Los interrogantes trabajados en el GT habilitaron aportes/reflexiones interesantes según los contextos empíricos específicos. En primer lugar, se consensuó que cuando se estudian las prácticas de participación social y política de los jóvenes es necesario incluir la aquellas movilizaciones juveniles públicas que se dinamizan desde la identidad religiosa. Es útil considerar cómo se legitima o no la participación vía movilización de banderas religiosas, y/o qué orden de relaciones se impugna con ellas. De este modo, las manifestaciones de jóvenes en las calles vienen a inscribir otro tipo de sentidos a la asociación naturalizada entre jóvenes, calle y peligro. Estas asociaciones y los modos de movilización religiosa-juvenil consideramos que necesitan ser historizadas. Es necesario historizar, también, el modo en que las instituciones religiosas interpelan a los jóvenes produciendo culturalmente una idea de juventud asociada al orden, la apoliticidad, la postergación temporal (moratoria social) y la solidaridad, entre otras, como claves de lectura. Ello también naturaliza desigualdades, ya que no todos los jóvenes estarían en condiciones de “responder” a esos modelos, que presuponen y naturalizan que unos jóvenes son solidarios con otros –a los que no es los interpela como solidarios y/o comprometidos-. En vínculo con esto, es preciso seguir indagando históricamente las diversas sociabilidades y prácticas culturales que se producen por y para jóvenes desde las comunidades religiosas.

Estos aportes invitan a deconstruir no sólo los imaginarios de ausencia de pertenencia o movilización religiosa en los jóvenes, sino también la idea de la religión como instancia de mero control o sometimiento. Los jóvenes son actores que se agencian en esos procesos sociales, pero también la juventud es un campo de batalla, en un conjunto de representaciones adultocéntricas que históricamente la construyen como sujeto maleable. Aparece en este campo la oportunidad de pensar las prácticas culturales juveniles en diálogo con las

pertenencias e identificaciones religiosas de los jóvenes, o cómo las prácticas culturales juveniles son informadas desde lo religioso.

De este modo, consideramos que -en relación a reuniones pasadas- la perspectiva histórica atravesó muchas de las ponencias presentadas y se ha constituido en un vector que es necesario seguir explorando y que, sin dudas, nutrirá el campo de la historia de los jóvenes y las juventudes. Con ello estaremos dando un paso hacia la conceptualización de la dimensión religiosa como espacio de regulación y de agenciamiento de los jóvenes y las juventudes en el tiempo largo de las generaciones. La reconstrucción histórica de las perspectivas de los actores permitirá echar luz sobre cómo las agencias religiosas construyeron marcos en que regular la relación joven-adulto, de modos similares y/o diferenciales en relación al presente.

Por otro lado, el estudio de las intersecciones entre juventudes-religiones y estructura social, sigue constituyendo un foco de interés. Los trabajos sobre espacio público, calle, movilización juvenil y estudiantil, nuevos comunitarismos juveniles, género y sexualidades han ayudado a comprender la necesidad de avanzar en el cruce de lo religioso con estructurantes como edad, género, clase social y espacios urbanos-rurales. En este caso, sobresale también la posibilidad de pensar las tensiones en las construcciones y relaciones etarias y religiosas a partir de las categorías morales que utilizan los actores en esas situaciones.

Finalmente, en el GT hemos explorado líneas de análisis y campos empíricos novedosos. Específicamente, nos suscitó interés especial por su originalidad temática y abordaje teórico-metodológico el trabajo presentado por María Belén Noceti y Dévora Isolda Eliosoff titulado “La muerte me sienta bien: suicidios e intentos de suicidios entre jóvenes de 15 a 25 años en Bahía Blanca (2008-2013)” que hemos decidido publicar completo en el presente volumen.

Las investigadoras apuntan a problematizar las prácticas de suicidio en jóvenes, reconstruyendo tanto los sentidos de los profesionales y/o estatales (expedientes judiciales) como el modo en que los jóvenes construyen una trascendencia y búsqueda de felicidad, cuestionando la idea de la muerte como fin. Consideramos que esta ponencia es disparadora de nuevos interrogantes que es necesario profundizar, como por ejemplo, la cuestión de la dimensión espiritual y/o trascendental como clave para entender una práctica instalada como carente de sentido.

Listado de ponencias expuestas:

Primavera y Política en Córdoba. El Movimiento Católico de Juventudes y la Unión de Estudiantes Secundarios y la competencia por las juventudes durante la Semana del Estudiante de 1954. Samir Juri.

“De música satánica a estrategia evangelística”: albores y consolidación del rock cristiano en la Argentina (1970-2000). Mariela Mosqueira.

Evangelios en la calle. Religiosidad y moralidades juveniles en una villa de Córdoba. María Elena Previtali

Jóvenes, catolicismo y representaciones sobre género y sexualidad. María Rita Marsili.

“La muerte me sienta bien”: suicidios e intentos de suicidios entre jóvenes de 15 a 25 años en Bahía Blanca (2008-2013). María Belén Noceti y Dévora Isolda Eliosoff.

Jóvenes urbanos viviendo en comunidades rurales: los “hippies” espirituales. Luciana Trimano.

Genealogías de la juventud católica solidaria. Los sentidos movilizados en la Universidad Católica para interpelar a los universitarios. Sebastián Fuentes.

«La muerte me sienta bien»: suicidios e intentos de suicidios entre jóvenes de 15 a 25 años en Bahía Blanca (2008-2013)

Noceti, María Belén, Eliosoff, Dévora Isolda

Introducción

La siguiente presentación resulta producto de un Proyecto de Grupos de Investigación de Interés regional (PGI-TIR) desarrollado por la Universidad Nacional del Sur desde el año 2013, bajo la dirección de la Dra. María Belén Noceti y el Méd. Pablo Badr. El proyecto se denomina “Suicidios e intentos de suicidio en población de 15 a 25 años en la ciudad de Bahía Blanca, período 2003-2013. Análisis interdisciplinario desde un enfoque de vulnerabilidad. Aportes al diseño de políticas públicas en el ámbito de la salud colectiva”; el objetivo del mismo es caracterizar tales problemáticas a través de un estudio interdisciplinario y multidimensional, siguiendo un enfoque de vulnerabilidad en el ámbito de la salud colectiva, abordando con igual relevancia las distintas dimensiones que conforman las problemáticas de estudio. Esperamos que nuestros resultados constituyan insumo para el diseño de políticas públicas de prevención y contención ante este tipo de fenómenos.

Contemplamos dos instancias metodológicas complementarias entre sí, una de corte cuantitativo y otro cualitativo. En esta ocasión presentaremos resultados parciales provenientes del abordaje cualitativo, específicamente del corpus de estudios longitudinales en relación a casos de suicidios e intentos de suicidios en la franja etaria mencionada. Analizamos distintas fuentes, provenientes de espacios institucionales tales como el Poder Judicial, la Dirección General de Educación y el Primer Nivel de Atención de Salud bahiense. Trataremos de responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Bajo qué circunstancias la propia muerte aparece como un interlocutor válido entre jóvenes de 15 a 25 años en la ciudad de Bahía Blanca?

Diferenciamos los fenómenos de suicidio consumado de los intentos de suicidio; si bien ambos poseen como interlocutor a la muerte (Le Breton, 2011), los sentidos de esta interlocución difieren. Proponemos que para ambos fenómenos existen múltiples elementos a ser analizados, resultando de una compleja interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales y medioambientales.

Entendemos que la población de 15 a 25 años en la Argentina se encuentra en una situación de vulnerabilidad respecto de la problemática en estudio puesto que transitan la etapa de adolescencia en un contexto de posmodernidad signado por la inestabilidad de las instituciones tradicionales de conformación de la subjetividad, profundizado por las diferentes crisis económicas por las que ha atravesado el país en las últimas décadas.

La ciudad de Bahía Blanca en particular presenta, según datos del Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca (CREEBBA), un 29% de desocupación en relación a la PEA; según los últimos datos del INDEC es la cuarta ciudad del país con mayor desempleo.

Destituidas las certezas, y las subjetividades posibles que habitaban instituciones previsibles, el vivir cotidiano para los jóvenes se transforma en traumático; los problemas cotidianos se presentan con la intensidad del trauma en tanto no convocan operaciones aprendidas de respuesta. Es allí donde observamos la aparición de creencias diversas en relación a la muerte.

Miradas y enfoques

Nuestro marco teórico se estructura bajo la consideración de tres ejes fundamentales de indagación: el espacio psíquico y el cuerpo adolescente, el entorno/problemática familiar y transgeneracional, y la relación con el espacio social (Flechner, 2013); comprendidos desde un enfoque de vulnerabilidad (Mesquita Ayres et al, 2006; Casullo, 2004). Entendemos por enfoque de vulnerabilidad aquella posición teórica que postula la necesidad de dar un salto desde la vigilancia convencional de factores de riesgo de enfermedad y de establecimientos de grados de riesgo, para pasar al monitoreo de condicionantes/determinantes de salud en contextos específicos, atendiendo a la relación entre estructuras de oportunidades y activos sociales de manera integral (Mesquita Ayres, 2008; Kaztman y Filgueira, 2006; Rojas, M et al., 2009). Compartimos también con Mesquita Ayres (2006) que el concepto de vulnerabilidad nos ubica dentro de una determinada propuesta ética, pues propone una actitud ética hacia «el otro», donde la vulnerabilidad no califica el ser de las personas, sino describe una condición determinada para la acción; ellas “están vulnerables”, no “son” vulnerables. Proponemos desde aquí, la necesidad de comprender en qué contextos (económicos, sociales, culturales) la vida de un joven pierde valor y/o

se presenta como intolerable, generándose una significación de la muerte como espacio deseado, y/o como interlocutor válido. El suicidio deja así de ser una problemática estrictamente individual/familiar para interpelarnos como sociedad en relación a nuestra conformación estructural; y por sobre todo, cuestionarnos respecto de los tipos de relaciones sociales que establecemos cotidianamente (Menéndez, E, 2006). Respecto del fenómeno que esperamos analizar es preciso diferenciar los suicidios consumados de los intentos de suicidio; si bien ambos poseen como interlocutor a la muerte (Le Breton, E. 2011), los sentidos de esta interlocución difieren. Esto se evidencia a través del análisis de distintas cuestiones tales como tasas de lesiones autoinfligidas de diversa índole/, los intentos de suicidio en relación a los suicidios consumados, su diferenciación por edades, el perfil femenino en cuanto a los intentos de suicidio así como las diferencias en los métodos empleados. Proponemos reconsiderar a los intentos de suicidio como versión malograda del suicidio; ambos fenómenos pueden conllevar a un mismo desenlace fatal, pero resultan fenómenos sumamente diferentes. En el desarrollo de nuestra investigación y a medida que avanzamos en la búsqueda de sentidos y significaciones en torno a la muerte que poseen los jóvenes en situación de suicidio y de intento de suicidio, encontramos de gran utilidad el concepto de representación social. «La noción de representación implica una abstracción de las vivencias y experiencias cotidianas a marcos de referencia para la orientación de los sujetos individuales y colectivos. Se trata de una visión de mundo...las representaciones permiten la resignificación de los acontecimientos a partir de la subjetividad experimentada por los individuos en su relación con los mundos material, simbólico y social... Dan [las representaciones sociales] las razones profundas de los actos sin necesidad de que los sujetos sean conscientes de su origen e imprimen de sentido los comportamientos, aprendizajes y cambios de percepción y actuación en el mundo» (Botero Gómez, 2008, p. 17, 18) Siguiendo a Berger y Luckman (1997) diremos que las representaciones sociales se construyen en la aprehensión de sentidos subjetivamente constituidos, intersubjetivamente objetivados y absorbidos por los acervos sociales del conocimiento. En este sentido, resulta para nosotros imperioso identificar cuáles son las representaciones de muerte existentes en esta población y cómo impactan en el acto suicida y en el de intento de suicidio, a los fines de proveer de herramientas conceptuales a los diseñadores de política pública de salud orientadas a la prevención de suicidios, así como a ensanchar la mirada comprensiva por parte de los profesionales que abordan estas problemáticas.

Referencias estadísticas sobre suicidios en los últimos 10 años.

Presentamos aquí una breve caracterización de los suicidios a nivel local, la cual exhaustivamente fuera presentada por integrantes de nuestro equipo en otros eventos científicos (Badr y Tracanna, 2014). El equipo del PGI-TIR analizó datos sobre mortalidad proporcionados por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS), del Ministerio de Salud de la Nación. Los casos de suicidio fueron consultados de las bases de mortalidad provistas por la Dirección de Estadística e Información de Salud (DEIS). A nivel nacional se ha observado desde 1998 a 2008 un aumento sostenido de las tasas de suicidio en varones de 15 a 24 años, y 25 a 34 años, mientras que las tasas generales se mantuvieron estables. Utilizando la misma fuente de datos secundaria, en periodo 1994-2012, se observa que en Bahía Blanca la tasa general por suicidio es estable; manifestándose que la mayor tasa se da entre varones mayores de 65 años. Para el caso de varones de 15 a 24 años la tasa de suicidios (medida cada 100.000 habitantes) pasó de ser del 17,2% en 1994 a 33.7% en el año 2012, aumentando en forma constante. Las muertes por suicidio pasan a ser del 15,6% a 37 %, medidas sobre la totalidad de muertes ocurridas entre jóvenes de 15 a 24 años para los años arriba consignados. Finalmente destacamos que la tasa nacional de suicidio para 2008 fue de 19/100.000, mientras que en Bahía Blanca fue del 20/100.000 para el periodo 2005 a 2009 y del 33.7/100.000 para el año 2012, según el análisis que hemos podido realizar a través de las estadísticas policiales a las que hemos tenido acceso. (Badr y Tracanna, 2014)

El abordaje cualitativo

El tipo de metodología escogida no solo refiere al marco teórico de referencia sino al tipo de fuentes a las que hemos tenido acceso y a las problemáticas en su tratamiento. Destacamos el fenómeno de subregistros en distintas instituciones y que refieren a diversas cuestiones; por un lado falta de incentivos para el registro, registros incompletos (causas judiciales incompletas, caratulas erróneas), por otro lado registros falsos debido a dilemas éticos profesionales y de responsabilidad civil en el ámbito médico y educativo (miedo a enfrentar denuncias por mala praxis o denuncias por abandono de persona), dilemas ético-morales por parte de familias y consensos con profesionales médicos para no registrar los fenómenos en estudio (actas de defunción no veraces)

. Téngase en cuenta que al interior de ciertas instituciones religiosas incluso se niega el oficio religioso post-mortem a quien haya cometido suicidio, siendo esta situación otro incentivo para no dejar registrada la causa real de la muerte de un familiar. Siendo así, las fuentes consultadas hasta ahora corresponden a registros de muertes por suicidio en la localidad de Bahía Blanca, confeccionados por la policía bonaerense desde el año 2010 al 2013 en modalidad de bases de datos en excel. Accedimos también a causas judiciales archivadas caratuladas suicidio, suicidio en tentativa y averiguación causal de muerte ocurridas durante los años 2008 al 2013, muchas de ellas coincidentes con el registro policial. Desgraciadamente no se nos permite fotocopiar ni escanear los expedientes, con lo cual simplemente pudimos elaborar un análisis documental¹ de las mismas, buscando complementar datos de los casos con la lectura de las declaraciones testimoniales, los informes periciales y las autopsias. Nuestro objetivo fue determinar el contexto de redes sociales en el que se sitúa la decisión suicida, caracterizar los posibles hechos que influyen en la toma de esta decisión, las señales que el actor del acto suicida fue dando con antelación en relación a su decisión (intentos de suicidios anteriores, autolesiones anteriores, mensajes de teléfono, mensajes en Facebook, comunicación con amigos, familiares, empleadores, educadores, profesionales de la salud con los que tenía relación y cuyos testimonios aparecen en los expedientes). Todo esto a fin de conceptualizar las posibles representaciones de muerte que los sujetos en situación de acción suicida poseían. 1 Entendemos por análisis documental al conjunto de operaciones, tendientes a representar el contenido de un documento bajo una forma diferente de la suya original a fin de facilitar su consulta o localización en un estudio ulterior (Abela, 2010). 4Por otro lado seleccionamos tres causas que son consideradas emblemáticas para el equipo de investigación por ser consecutivas y vinculadas entre sí, resultando trágicamente el suicidio de 3 amigos en el término de 5 meses durante el año 2010². Integrantes del equipo poseen acceso a información extrajudicial que posibilita el estudio de las mismas en la modalidad de estudio de caso. Comprendemos que la metodología de estudio de caso supone un análisis a la vez secuencial y situacional, permite un acceso a la reconstrucción etnográfica de la situación en estudio -en este caso el suicidio-, del antes y del después, de los intereses y posiciones involucrados, de las distintas versiones de los sucesos, procedimientos efectivamente actualizados; de las alternativas consideradas y excluidas, de sus efectos, evaluación e implicancias (Noceti, 2008). Es por ello que resulta de guía metodológica privilegiada para

indagar y describir aspectos de las formas en que las representaciones sociales respecto de la vida y de la muerte construidas intersubjetivamente llegan a objetivarse en el acto suicida. Si bien no constituyen casos representativos de la totalidad de los casos de suicidio consumado para el periodo consignado creímos que, dada la oportunidad de acceso a otras fuentes de información de índole extrajudicial, un estudio en profundidad nos aportaba la oportunidad de construir hipótesis y/o modelos respecto del funcionamiento -ante estos casos- de los sistemas estatales de salud y justicia, y de las organizaciones de la sociedad civil a nivel local. Es así que combinamos diferentes técnicas de recolección de información, realizamos entrevistas semi estructuradas a profesionales de la salud que tuvieron vinculación con estos casos, y en profundidad a familiares y amigos de los jóvenes. Por otro lado comenzamos a desarrollar análisis de contenido respecto de los mensajes en Facebook que los jóvenes escribieron en este periodo así como los mensajes que familiares y amigos fueron dejando luego de las 3 muertes. Esto último se encuentra en pleno proceso con lo cual sólo haremos referencia a algunos datos iniciales dejando constancia que resultan ideas a priori y que las mismas podrán modificarse a medida que el estudio avanza.

Resultados provenientes de la lectura de expedientes judiciales bajo archivo

Sobre un total de 52 causas judiciales archivadas a las cuales se tuvo acceso con permiso del Fiscal General del Departamento Judicial Bahía Blanca, solo 47 correspondían a suicidios o tentativas de suicidio, comprendidas entre los años 2008 al 2013; el resto caratuladas averiguación causal de muertes derivaron en muertes por accidente, o muerte 2 Corresponden a 3 varones de 19 y 18 años, amigos íntimos entre sí que fallecieron por modalidad de ahorcamiento en la ciudad de Bahía Blanca entre los meses de junio y octubre del año 2010. 5súbita, y en solo 2 casos homicidios simples sin pruebas para imputar persona alguna. De estas 47 causas, 23 causas corresponden a sujetos de 15 a 25 años; las mismas no agotan el registro judicial sino que solo resultan aquellas a las que hemos tenido acceso. De estas 23 causas, 17 corresponden a Bahía Blanca, el resto a localidades aledañas pertenecientes al partido judicial. De estas 17 causas solo 3 resultan ser mujeres. En 6 causas encontramos vinculación con adicciones de diferente tipo, y sólo en 4 de los casos se encuentran sustancias

al momento de la muerte verificado por autopsias, 2 de ellas relacionadas con alcohol y 3 con alcohol y otras drogas (benzodiazepinas y opiáceos, en un caso registrase cocaína). De las 17 causas, 1 corresponde a suicidio mediante utilización de arma de fuego y es protagonizada por un oficial de policía; dos por tentativas de suicidio con utilización de arma blanca, el resto resultan ahorcamientos consumados. En 16 de las 17 causas encontramos testimonios que indican la aparición de indicios, ya sea depresión, mensajes de texto en teléfonos celulares, mensajes en muros de Facebook, amenazas de autolesión, compras de sogas. En tres casos aparecen testimoniales donde se relata intentos anteriores fallidos y en 2 casos se observan internaciones médicas; en 9 de las 17 causas se hace referencia a tratamientos psiquiátricos o psicológicos y en ningún caso se observa testimonio de profesionales de la salud que hayan atendido alguno de estos casos, al interior de las investigaciones judiciales abiertas. En ninguno de las causas judiciales se cita a amigos, ni educadores, no existe investigación respecto del hecho, sino constatación del mismo. No siendo el suicidio un delito no se investigan las causas del mismo y en palabras de un juez de menores local entrevistado «no tiene sentido investigar pues no resulta delito». Al momento en que nos encontramos caben algunas preguntas respecto de los datos que se obtienen de los expedientes judiciales y que remiten al derribo de ciertos mitos. Por un lado no constatamos en el cuerpo de causas la no existencia de pre-avisos del suicidio, al contrario existen sobrados registros de la posible ocurrencia del mismo. No aparece ningún tipo de indagación respecto de la contención que el individuo -a pesar de sus comportamientos- pudo recibir; no se cuestiona desde los expedientes la actuación profesional médica o psicológica que los individuos han recibido en periodos de su vida, incluso tenemos casos de jóvenes que han muerto con prescripciones médicas firmadas en los bolsillos de sus ropas y algunos de los ellos con el alta médica entre sus objetos personales, con lo cual dar con quienes realizaron los seguimientos resultaría propicio. En caso de jóvenes escolarizados, aun cuando se hace referencia a nivel testimonial de malestares en la escuela, no hay investigación en torno al aspecto de contención que hubiera o no recibido en el ámbito escolar, ya sea indagando respecto de sus vínculos, dificultades pedagógicas o verificando la existencia de bullying; tampoco encontramos referencia en el ámbito judicial y menos aún en relación a la situación vincular a nivel familiar. Los expedientes se encuentran arrebataados de indicios en las declaraciones testimoniales respecto de situaciones de violencia doméstica,

desvinculaciones familiares, laborales, amorosas que de alguna manera coadyuvan a reconstruir las situaciones de padecimiento de estos jóvenes y las probables causales de la decisión de suicidarse. Ahora bien, aún con estos indicios y dadas las edades corresponde comenzar a preguntarse por la corresponsabilidad de los sistemas de protección emanados de Leyes tales como la 13298 en la provincia de Buenos Aires o la 26.061 a nivel nacional. Donde el concepto de corresponsabilidad respecto de la protección integral de los sujetos menores de 21 años alcanza a los adultos vinculados a los mismos, y más aun a los agentes del poder estatal de los sistemas de salud, educación y poder judicial. Por otro lado, llama la atención que los casos que aparecen judicializados corresponden a casos de jóvenes en situaciones de vulnerabilidad económica, salvo en 2 de los 17 casos. Al georeferenciar los ubicamos todos en el sector noroeste de la ciudad, donde los indicadores de pobreza suelen ser altos. Pareciera entonces que los jóvenes de clase media y alta no son alcanzados por estos fenómenos, cuestión que nos fuera rotundamente negada al realizar las entrevistas en profundidad a profesionales de salud mental de nuestra ciudad pertenecientes al servicio de salud pública; profesionales que solicitaron el anonimato al ser entrevistados por miedo a poner en riesgo sus matrículas. Nos fue corroborado discursivamente que, ante situaciones de este tipo en familias de clase media y alta, son las mismas familias las que solicitan a los médicos de cabecera ocultar la causa de la muerte; así las actas de defunción se completan con la frase muerte por paro cardiorrespiratorio no traumático. Esta práctica puede depender de varias razones: para evitar una investigación judicial que profundice el dolor en la familia; para evitar investigaciones en torno a la actuación de los profesionales que hayan intervenido en la atención del joven suicidado; para evitar la estigmatización de la familia en el contexto de la vida social en la ciudad, e incluso para permitir los oficios religiosos regulares que en definitiva colocan a la familia en cierta estructura social que no están dispuestos a perder ante la situación del suicidio. Hemos corroborado que casos que incluso han sido conocidos por nosotros en calidad de ciudadanos y dada la situación de popularidad y reconocimiento de las familias, no figuran dentro de las estadísticas policiales y tampoco dentro de las judiciales, pues no presentan causas judiciales abiertas, lo cual abre preguntas respecto del funcionamiento de los sistemas estatales según la clase social vinculada. Una muerte violenta de las características que sea por ley debe seguir un procedimiento, el cual es salteado

por las influencias de ciertas familias y sufrido por la no existencia de influencias por otras familias. No es que se suiciden los pobres, sino que a los pobres los observamos, catalogamos, registramos y clasificamos. Otra cuestión interesante respecto de los suicidios observados corresponde a las causales del padecimiento: salvo en un solo caso que refiere a una cuestión de desempleo y que no aparece muy claro en el testimonio del declarante, el resto corresponde a 7sensaciones/ sentimientos depresivos/depresiones vinculadas a separaciones de progenitores, situaciones amorosas frustradas, problemas escolares, y relaciones de amistad truncadas por otras muertes suicidas. En todos los casos según los testimonios corroboramos indicios de no menos de 6 meses de padecimiento psíquico o incluso años, con excepción de un caso que refiere depresión desde hacía 4 meses a partir de la muerte de sus amigos. Referimos así que la desvinculación de los afectos y la frustración ante rupturas de vínculos sociales es un elemento constante y recurrente en todos los casos observados; por tanto, la fragilidad de las redes sociales y la contención que los vínculos familiares y de amigos pueden brindar en estas edades resulta fundamental a la hora de empezar a imaginar acciones de prevención Como decíamos más arriba la forma de suicidio predominante es la sofocación por ahorcamiento; entendemos que el método escogido se relaciona directamente con la dificultad de los jóvenes en conseguir armas de fuego en nuestro país, y la facilidad con que se resuelve la consecución de una soga o símil. Asimismo notamos que con excepción de dos casos que cometen suicidio en sus lugares de trabajo, los otros 15 consuman el hecho en sus propios domicilios, en horarios nocturnos o entre las 14 y las 17 hs, pudiendo corresponder al horario de descanso del resto de la familia, la siesta -vigente aún en nuestra ciudad-, o momentos en que se encuentran solos. En solo 2 casos la Unidad de Investigación Judicial abre causas de investigación en torno a comercio de estupefacientes; dichas causas solo constan de una observación policial asistemática en dos domicilios señalados por declaraciones testimoniales y luego las mismas fueron cerradas por no encontrar evidencia de venta de drogas. En este punto destacamos que luego de realizar entrevistas a profesionales del derecho vinculados a tales investigaciones se nos referencia que tales investigaciones se abrieron porque un familiar directo de uno de los jóvenes suicidados expresa la posibilidad de incitación al suicidio por parte del grupo que consumía drogas con su hijo, cuestión que no se alcanzó a probar.

Representaciones sociales en torno a la muerte en el seno de los expedientes judiciales.

Nuestro análisis al interior de los expedientes judiciales presenta inicialmente la necesidad de dividir la información entre los actores que encontramos en cada caso y que conforman el expediente judicial. Podemos diferenciar por un lado los agentes judiciales y policiales, por otro los testigos que brindan declaración testimonial, y por otro lado el propio joven que muere y que se encuentra presente al interior de la causa y de dos maneras: por un lado a través de su cuerpo sin vida, al que se le realizan diversas prácticas de autopsia y análisis, fotografías, etc.; y por otro lado a través de notas que haya dejado, mensajes en teléfonos celulares, registros de llamadas realizadas, mensajes en muros de facebook (sólo en 2 casos se hace referencia a los mismos). En todos los casos que referimos a continuación, y teniendo en cuenta la noción de representación social arriba explicitada, buscamos dar cuenta del significado de la muerte y de las acciones que tal significado habilita. La muerte para los agentes judiciales y policiales, ante el suicidio, constituye ante todo un hecho respecto del cual se precisa explicación de la mecánica del mismo, más que de la causa; es por ello que en todos los casos se desarrolla una serie de protocolos que resultan una forma de reglar el accionar. Basados en las leyes actualmente vigentes el comportamiento de los agentes policiales y judiciales es el mismo en todos y es predecible si se conocen los protocolos de actuación. Podemos hallar frases en los testimonios oculares de la policía del tipo «la madre lloraba y nos insultaba... tuvimos que solicitarle en repetidas oportunidades que nos dejara trabajar», «el óbito se encontraba en posición de cubito dorsal...había sido descolgado por el Sr... que se encontraba en estado de shock, lo cual complicó nuestra lectura de la escena», «...al llegar el móvil policial, tuvimos que alejar a los padres del lugar porque contaminaban la escena». Estos son ejemplos tan sólo de las varias proposiciones que dan cuenta de cómo se enfatiza la labor policial de observación y preservación de pruebas ante cualquier otro tipo de acción. En el caso de agentes del poder judicial: «abrimos la causa de adicciones, porque el padre del pibe insistía, pero a ver, el pibe era un falopero, y se falopeaba con los amigos, punto, no había mucho que hacer...» ;»....tratamos de que los padres no tomen contacto con el expediente, ¿para qué?, ver fotos, autopsias, no tiene sentido, el pibe ya no está demasiado dolor tienen con eso y estas son causas que archivamos rápidamente porque no hay nada que investigar, no es un delito» ;

«es imposible que la autopsia no esté, ...y si no está hay un error por parte de fiscalía, y otro por parte de quien archivó, ya te lo busco». Este tipo de expresiones nos sintetizan la importancia que los agentes otorgan a respetar el protocolo de actuación, una serie de pasos a seguir en la conformación del expediente judicial; la muerte es tan solo un hecho que posibilita el desarrollo del expediente. Incluso no amerita investigación, ni cuestionamientos personales al respecto; en todas las entrevistas aparece la misma frase: «no hay investigación, porque no constituye delito». La muerte significada en el contexto de los testimonios de testigos es algo diferente; allí aparece una suerte de pregunta constante: “¿por qué?»; frases del tipo «no entiendo», «no se me ocurre», «no me lo imaginé», «nunca pensé haría algo como esto». Ahora bien, en los mismos tipos de testimonios también encontramos frases a través de las cuales se da cuenta de indicios de que esta muerte podía ocurrir: «decía que iba a matarse», «le saqué la soga de la mochila y me la quedé», «había intentado suicidarse antes», «estaba en tratamiento psiquiátrico», «era depresivo». «nunca superó lo de sus padres», «desde que la novia lo dejó esta depresivo», «la mujer se llevó los nenes y no lo dejaba verlos,...él decía que no aguantaba más”. En todos los testimonios encontramos este tipo de convivencia de sentidos, una muerte cuestionada, pero sobre todo una muerte explicable por responsabilidad de quien muere. Creemos que es una forma de desligarse de la angustia que generaría tener responsabilidad en relación al hecho; en definitiva hubo indicios y la muerte ocurre igual, y en la mayoría de los casos en los domicilios de quienes encuentran los cuerpos. El significado que aquí atribuimos a la muerte es en relación a la pregunta respecto de la responsabilidad que le cabe en su imaginario a quien testimonia, de forma tal que habilita acciones tales como cubrir a otros cercanos para que esa responsabilidad no les quepa (hijos más pequeños, madres); responsabilizar por la muerte a terceros ya sea ex-parejas de los/las jóvenes, amigos, o por consumo de drogas (otros que le vendían al/la joven suicidado/a). En cuanto a la muerte significada por quien comete suicidio, aquí el panorama es sumamente complejo para ser tan sólo analizado desde los expedientes judiciales. Hallamos que a diferencia de los casos de suicidios de adultos donde usualmente se encuentra alguna nota en papel, el soporte de comunicación utilizado por esta franja etaria es el cibernético, con énfasis en las redes sociales y con protagonismo de Facebook. Esto conduce a una situación complicada para el estudio ya que los accesos a Facebook no son

tenidos en cuenta por el procedimiento protocolar judicial en los casos de suicidio. En la medida que los sitios de este tipo poseen una política de privacidad, y en tanto el suicidio no es un delito, el acceso a un muro en Facebook de alguien que ha fallecido solo se logra con autorización judicial y esta se alcanza en la medida que exista comisión o sospecha de delito, lo cual no es este el caso. La voz de los jóvenes entonces la podemos reconstruir solo en aquellos casos donde el fiscal interviniente demuestra la necesidad de abrir los mensajes de telefonía celular y en solo un caso encontramos la observancia del muro de Facebook y los chats vinculados. En estos casos hallamos que la muerte constituye un espacio de descanso, un lugar donde encontrarse con amigos, un espacio donde no sufrir, una forma de venganza para quien ha hecho sufrir al joven en vida (ex parejas) Es interesante esto último porque suelen aparecer mensajes hacia algún amigo o conocido con frases del tipo «cuidame a los chicos», «desde donde esté los voy a cuidar», «gracias por tanto perdón por tan poco», o «decile a x que la seguiré queriendo». Se evidencia una especie de creencia en que hay un lugar donde ir, y que desde ese lugar se velara por los que quedan aquí, o que desde ese lugar se observará lo que ocurre en esta vida. Por otra parte se repiten discursos hacia amores perdidos, de alguna manera responsabilizándolos por la decisión tomada; en relación a este hecho, pareciera que la muerte en algún punto habilitaría una especie de venganza en tanto el otro padezca por la posible responsabilidad ante el acto suicida. En el 75% de los casos se encontraron mensajes de teléfono y registros de llamadas por celular en minutos antes de morir. Sólo en tres casos que se dieron en el año 2010, 2 casos en el mes de junio y 1 en el mes de octubre (correspondiente a tres amigos), hallamos vinculación entre acciones suicidas. Sumamos a estos 3 casos uno más de una joven que se suicidara 2 años después de que lo hiciera su pareja y que dejara escrito en Facebook que lo hacía para encontrarse con el padre de su niña. En estos casos evidenciamos la necesidad de encontrarse con otros que inicialmente tomaron la iniciativa. Ahora bien, en el caso de los 3 jóvenes, el primero que se suicida lo hace por no soportar una frustración amorosa, los otros dos para encontrarse con él; desconocemos la causa del joven que muere inicialmente al que referencia nuestra única mujer 10 en esta serie de casos, quien se suicida por amor. Evidenciamos que en la mayoría de los casos con excepción de los 2 jóvenes arriba mencionados, y un suicidio en tentativa que refiere a un caso de bullying, el resto corresponde a casos que se inician por desavenencias amorosas. Finalmente y en cuanto al aspecto teórico, coincidimos con Casullo

(2004) en considerar a los malestares psicopatológicos como coadyuvantes etiológicos en los comportamientos suicidas; dichos cuadros se muestran causantes de importante sufrimiento psicológico, deterioro o disminución de las defensas y oídas y sentimientos de abatimiento, desánimo y desesperanza. “Probablemente, psicopatología y suicidio sean entidades separadas que se yuxtaponen ocasionalmente al compartir causas similares” (Casullo, 2004). En numerosos casos la decisión de quitarse la vida aparece como un comportamiento funcional, en tanto pone fin a situaciones de sufrimiento y tensión que se han convertido en insoportables para la persona que las padece” (Casullo, 2004).

Muerte, religiosidad y trascendencia

En todos los casos abordados, los protagonistas de suicidio no parecieran referenciar de ninguna manera a alguna divinidad religiosa, ni a institución religiosa alguna. La muerte se presenta cómo tránsito u acto que posibilita pasar hacia otro estado desde donde se visualiza a los que siguen con vida. La muerte pareciera un acto que simplemente habilita a otra instancia desde la cual se logrará ya sea la observancia de los que quedan con vida, ya sea el encuentro con otros que ya han pasado este tránsito. Esta consideración de la muerte resulta una suerte de desinstitucionalización religiosa y de individuación de las creencias en relación al ciclo vital, en palabras de Mallimaci estaríamos ante un cuentapropismo religioso. (Mallimaci, 2008). Una muerte despojada de divinidades, donde lo único tangible es la propia esperanza de dejar de padecer, pero a su vez la necesidad de trascender en la memoria de los vivos, ser recordado, ¿seguir vivo? Continuamente aparece en los mensajes telefónicos frases tales como «no se olviden de mí», «estaré siempre», «desde donde esté los cuidaré», demostrando la esperanza de ser evocado; y vivir en la memoria de quienes son considerados relevantes para el autor del acto suicida. Este deseo pareciera materializarse posteriormente, si observamos los mensajes que luego de ocurrida la muerte aparecen en muros de Facebook por parte de amigos y familiares. Corroboramos que tanto en los muros de los jóvenes suicidados que permanecen abiertos a solicitud de sus familiares, como en aquellos muros que se abren en tanto conmemoración de estos jóvenes, los mensajes resultan estar en consonancia con este tipo de representaciones de la muerte. Tomamos a continuación y a fin de ilustrar nuestras hipótesis arriba mencionadas respecto de la trascendencia, el caso de uno de los jóvenes amigos suicidado en el año

2010, 11y a cuyo muro de Facebook podemos acceder pues se mantiene abierto públicamente a pedido de sus familiares, bajo la coordinación de su hermano menor y su mamá. En la actualidad este muro está activo y posee 244 miembros, participan mayormente amigos que comparten la franja etárea de X (68%), familiares cercanos (20%), padres de amigos de X y también amigos propios de la mamá (12%); el papá de X no escribe; sabemos que falleció al año de muerto X. Frases que remiten a la continua evocación, tales como «X siempre va a estar presente», «Siempre en mi corazón», “Tu sonrisa va conmigo a todos lados... Te amo X hermoso”: “Desde allá me vas a cuidar, como siempre, eso lo sé...” (hermano), « Cuidame al amor de mi vida X...sos la mejor compañía allá donde estén. Te quiero” (novia de uno de los 3 chicos amigos suicidados); “qué lindo es recordarte sonriendo y disfrutando lindos momentos en familia o con amigos”. La muerte significada como viaje, y el espacio donde el joven se encuentra adquiere formas metafóricas: “entre las estrellas”, “en el lugar donde vos estés”, “del otro lado del charco”, sitio donde “podés descansar en paz”. También se presenta como lugar de vigilancia amorosa y de cuidado de amigos y parientes vivos; resulta así sumamente interesante la utilización de la palabra siempre y de los mensajes en presente como si se dialogara con el sujeto que ha fallecido: «siento que estamos on line todo el tiempo», y se lo conmemora en los comentarios de fotografías haciendo referencia a su accionar como si ocurriese en el momento en que se escribe. En el día del amigo luego de 4 años de haber fallecido sus amigos aún escriben en el muro «Feliz día del AMIGO! Siempre están conmigo!»; «“Siempre amigo, AMIGO (hoy un poquito más)». En general, y teniendo en cuenta otros muros de Facebook observados, , las interacciones se mantienen, fundamentalmente, con la persona fallecida, mencionando algunas veces su nombre, como si fuera el encabezamiento de una carta; otras, hablando directamente con el sujeto que ha muerto, o vinculándolo en conversaciones de chat entre varias personas como si estuviese vivo. A esta comunicación unidireccional con la persona fallecida se agregan interacciones parciales y horizontales entre los miembros de esta red, contestándose los comentarios, agregando más información, dándose aliento, recomendando lecturas, sugiriendo consejos, copiando poemas o letras de canciones. En general estas microcomunicaciones en paralelo asumen la forma de conversaciones ampliadas, como una ronda virtual entre personas que se conocen, recuerdan momentos compartidos con quien falleciera y se animan juntas para sobrellevar la situación.

En ocasiones este tipo de interacción parece seguir una lógica que podríamos denominar “de racimo”: se puede seguir linealmente, por horarios inclusive, el flujo de la información unidireccional, y en determinado nodo, uno de los comentarios de algún integrante dispara un haz de asociaciones limitado, que se agregan ahora en respuesta a ese comentario generador y que además incluyen tácitamente al joven muerto como si también formara parte de la ronda virtual. Sigue luego la linealidad hasta el próximo comentario que vuelve a despertar esta reacción y la comunicación nuevamente en paralelo de dos o tres miembros por vez. Podríamos pensar, siguiendo a Berardi (2003) que se produce una captura del proceso del duelo por las formas de procesamiento de los datos de la infoesfera³ La distinción entre objeto real y objeto virtual se pierde, ahora los objetos son emocionales: “La intensidad de la emoción no ha disminuido, pero la realidad del objeto emocional queda suspendida” (Berardi, 2003, p. 42). Además de “evocar” o “recordar”, la otra acción que se habilita en este tipo de representaciones pero de manera acotada es la de “rezar”: encontramos sólo dos mensajes en los 4 años en que el muro de X permaneció abierto después de su muerte diciendo; “...voy a rezar por vos...” (un amigo de x) , “Hoy lo mejor es una oración por él y su familia que necesitarán mucha fuerza...”, y se transcribe la Oración del Ave María.

Palabras finales

El suicidio constituye un acontecimiento que responde a una serie de causas que se interrelacionan. Siguiendo a Casullo (2004) acordamos que existen factores concurrentes tales como historia personal, familiar y social, programa neurobiológico, grado de salud mental; y factores precipitantes (experiencias vitales percibidas como muy estresantes, falta de estrategias adecuadas de afrontamiento, incapacidad para resolver problemas, red vincular empobrecida). Siendo así convenimos que en la mayoría de los casos analizados las desavenencias amorosas resultan precipitantes. Ahora bien, es sobre la base de los factores concurrentes que los factores precipitantes encuentran su eficacia (Laplanche y Pontalis, 1981), siendo este esquema útil para pensar su articulación general pero insuficiente para dar cuenta de su especificidad y complejidad particular. Consideramos que quizás un adecuado análisis de esta articulación a través de entrevistas forenses nos otorgaría alguna luz respecto de algún tipo de vínculo que pudiéramos tomar en calidad de patrón

entre los casos, a fin de pensar posibles acciones de prevención en espacios de contención psicológica ante eventos similares. Por otro lado es interesante destacar que, salvo en algunos casos puntuales donde se hace evidente la presencia de un desmantelamiento psíquico importante unido a un ambiente familiar/social de extrema pobreza tanto material como afectiva, la mayoría de las posibles causales del acto suicida resultan de dificultades, problemas del vivir con otros, de amar a otros.... ¿Qué hace que un “problema” que debiera formar parte del horizonte posible de nuestro mundo de la vida devenga en “trauma”? Un problema se define como una cuestión a aclarar, algo a resolver, una dificultad para la consecución de algún fin, o de orden personal o afectiva, en fin, un disgusto o una preocupación (Diccionario de la Real Academia Española, on line). Un trauma, en tanto, remite a aquel acontecimiento de la vida de la persona que no sólo se caracteriza por su intensidad, por un flujo de excitación excesivo, sino por la incapacidad de 3 “ La infosfera es el interfaz entre el sistema de los medios y la mente que recibe sus señales; es la ecosfera mental, esa esfera inmaterial en la que los flujos semióticos interactúan con las antenas receptoras de las mentes diseminadas por el planeta.” (Berardi, 2003, p. 20) 13 respuesta adecuada y de elaboración psíquica posterior y que, por esta misma razón, presenta efectos patógenos duraderos (Laplanche y Pontalis, 1981). El sufrimiento vincular se resignifica emocionalmente como trauma en una suerte de marasmo psíquico irreversible (Spitz, 1983) donde la muerte y especialmente su representación, se presentan como atractores de resolución posible a un drama escenificado dolorosamente, como imposibilidad de vivir. El guion de la vida se reescribe como tragedia. En relación a la representación que adquiere la muerte y en consonancia con lo anterior, quizás estamos ante la necesidad de que la muerte refiera al fin de tal padecimiento, y no a la búsqueda de acabar con la propia vida; incluso se observa una necesidad de ser evocado después de muerto y en algunos casos, una necesidad de responsabilizar a quien fuera objeto del desamor de forma tal que quienes queden con vida lo refieran de tal forma, cuestión que observamos en los testimonios. La muerte adquiere entonces una dimensión de viaje, de tránsito, no se la menciona siquiera, no hemos notado la palabra muerte en los mensajes telefónicos ni en el Facebook, no aparece jamás ligada a la palabra “fin”, mucho menos a la de pecado. Referencia a una posibilidad de estar mejor, de ser feliz allá a donde se llegue, una suerte de esperanza. La muerte prácticamente significada

como oportunidad de vida, desinstitucionalizada del ámbito religioso. La muerte entonces en el caso del suicidio estaría en un rango diferencial de la muerte por enfermedad o accidente (muchas veces pensada como injusta, sobre la cual se buscan responsables, incluso responsabilizando a Dios). Aquí, en el suicidio de los jóvenes, la muerte brinda, posibilita, reencuentra, posiciona en otro rol a quien la atraviesa, en fin, la muerte atrae y seduce. En este punto es donde precisamente dichas representaciones sobre la muerte se tornan peligrosas y constituyen fuertes desafíos para el diseño de políticas de prevención, más aun si no se generan espacios donde se logre poner a la muerte en palabras, y desligarla de los contenidos referidos. Por otro lado la existencia de subregistros a nivel salud, la insuficiencia de espacios de contención institucionalizados donde los pares puedan expresarse a este respecto, el escaso número de profesionales de la salud mental formados específicamente al respecto (hemos corroborado la existencia de profesionales que se niegan a la atención de este tipo de casos), o las limitaciones de los sistemas de atención psicológica tanto privados como públicos, coadyuvan a profundizar la problemática en estudio.

Referencias bibliográficas

Abela J. Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión Actualizada. Consulta: 14/98/2014.

Disponible en: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf> 14.

Altavilla D. Los Afectados: partes de una tragedia. Consulta: 13/10/2014. Disponible en: http://www.familiardesuicida.com.ar/biblio_articulos/Los%20Afectados%20partes%20de%20una%20tragedia%20Diana%20UNLU%202002._.pdf

Badr P y Tracanna E. Suicidio en Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2014.

Berardi FB. La fábrica de la infelicidad. Madrid : Traficantes de Sueños; 2003.

Berger P. y Luckmann T. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 2008. .

Botero Gómez, P: (2008) . Representaciones y ciencias sociales: Una perspectiva epistemológica y metodológica. Universidad de Manizales, Colombia, Cinde, 2008.

Casullo M. Estudio comparativo sobre adolescentes en riesgo suicida [Internet] 2004. Consulta: 13/10/2014. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v12/v12a17.pdf>

Casullo MM. Estudiantes adolescentes argentinos en riesgo suicida: Una investiga-

ción comparativa [Internet]. Consulta: 12/08/2014. Disponible en: http://suicidologia.info/web/wpcontent/uploads/2014/02/estudio_comparativo_riesgo_suicida_adolescentes_-_casullo.pdf

Corea C y Lewkowicz I. Pedagogía del aburrido. Escuelas destituídas, familias perplejas. Buenos Aires: Paidós Educador, 2004.

Escudero HB. Gramática de la muerte. Cuerpo, espacio y tiempo. Revista Hermenéutica Nº 1– 2011/2012 . Consulta: 18/10/2014. Disponible en: <http://publicaciones.unpa.edu.ar>

Flechner S. Pacientes adolescentes en riesgo: un desafío para el analista. Consultado: 26/10/2014. Disponible en: <http://www.coloquio.sociedadescomplejas.org/pdfs/PDFURUGUAY/FLECHNER-Silvia-Pacientes-adolescentes-en-riesgo.pdf>

Guía Esomar para la recolección pasiva de datos, observación, grabación [Internet] Consulta: 11/10/2014. Disponible en: http://www.esomar.org/uploads/public/knowledge-and-standards/codes-andguidelines /ESOMAR_Guia-para-recoleccion-pasiva-de-datos-observacion-y-grabacion.pdf .

Guía: “Lineamientos para la atención del intento de suicidio en adolescentes”. Ministerio de Salud, 2012. Consultado: 22/10/2014. Disponible en: <http://www.msal.gov.ar/images/stories/ministerio/adolescencia/2012-intento-suicidio.pdf>) .

Katzman R y Filgueira F. Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO. Montevideo, Universidad Católica de Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del IPES – Colección Aportes Conceptuales Nº 4, 2006.

Laplanche J y Pontalis J.B. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona : Labor Editorial; 1981.

Le Breton D. Sociología del Cuerpo. Buenos Aires : Nueva Visión, 2008.

Ley 25.326. Protección de datos personales y normas reglamentarias y complementarias. Textos actualizados y revisados al 9 de enero de 2008. Consulta: 11/10/2014. Disponible en: <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dip/textos%20actualizados/25326.010408.pdf>

Mallimaci F. La continua construcción política de identidades múltiples desde lenguajes, símbolos y rituales religiosos en las naciones latinoamericanas. En: Ameigeiras, A. compilador. Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

Menéndez EL. De sujetos, saberes y estructuras. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2009.

Mesquita Ayres JR et al. El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos. En: Czeresnia D y Machado de Freitas C (org). Buenos Aires: Lugar Editorial, 2006.

Mesquita Ayres, JR Para comprender el sentido práctico de las acciones de salud: contribuciones de la Hermenéutica Filosófica. Consulta: 12/18/2014. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-82652008000200007&script=sci_arttext, 2008

Noceti B. Niñez en riesgo social y políticas públicas en la Argentina. Bahía Blanca: EDIUNS, 2008. Real Academia Española. Diccionario. Consulta: 19112014. Disponible en: <http://www.rae.es/>

Rojas M .Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social. Centro de Estudios Avanzados, UN Córdoba, 2009.

Spitz, RA. El Primer Año de Vida. Un Estudio Psicoanalítico de Desarrollo Normal y Anormal de Relaciones de Objeto. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1983.

UNICEF. Suicídio Adolescente em povos indígenas. 3 Estudio. Sao Pablo: Arte Brasil Editora, 2014.

Urquía, ML. Teorías dominantes y alternativas en Epidemiología. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, 2006.

Autores

André, Graciela

Licenciada en Trabajo Social, egresada de la UNSL, se encuentra elaborando su tesis de especialización en “Intervención social con niños/as, adolescentes y jóvenes”. Es docente investigadora de la UNSL. Profesora adjunta de la Catedra Intervención de Trabajo. Social con Familias, y de Taller de Práctica III de la FCEJS UNSL. Desde 1993 hasta la fecha.

Es miembro del comité Académico de la Revista Rumbos de la escuela de T. Social de la Universidad Central de Chile. Cuenta con publicaciones en la revista del centro de Investigaciones Familia, Organización y Población, Kairos e ICALA, entre otros. Es Coordinadora de la carrera Licenciatura en Trabajo Social y miembro de comisiones asesoras de Posgrado e investigación.

Andino, Fernando

Profesor en Letras de la UNLP, doctorando en Letras en la misma institución, se desempeña como docente en la Cátedra Didáctica de la Lengua y la Literatura II y Prácticas de la Enseñanza de la Carrera de Letras de la UNLP. Es docente en escuelas de educación secundaria de la ciudad de Berisso, Provincia de Buenos Aires. Durante los años 2014 y 2015 fue integrante del Proyecto de Incentivos “Conflictos en la enseñanza de la lengua y la literatura en la escuela secundaria: género e identidades en tensión”, acreditado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Unidad ejecutora: Centro Interdisciplinario de Investigaciones de Género (CINIG). Actualmente se desempeña como Responsable de Contenidos del Módulo “Taller de escritura” del Postítulo virtual “Escritura y Literatura en la escuela secundaria”, perteneciente al Instituto Nacional de Formación Docente perteneciente Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

Arias, Luisa

Licenciada en Psicología, egresada de la Universidad Nacional de San Luis. Profesora Adjunta, responsable de la asignatura “Comunicación Social” para la carrera Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Económicas,

Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis. Docente Investigadora desde el año 1992. Directora desde el año 2005 del Proyecto de Investigación “La Institución Universidad y sus actores. Prácticas y Representaciones” (CPI 22/E401)

Báez. Jesica

Licenciada en Ciencias de la Educación (2009) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en esa misma casa de estudios obtuvo el doctorado en Educación (2014). Actualmente se desempeña como becaria posdoctoral del CONICET abordando el campo de la educación sexual y jóvenes, focalizando en la producción de políticas públicas locales en diálogo con la configuración regional.

Ejerce la docencia en el grado como jefa de trabajos prácticos en la asignatura Investigación y Estadística Educacional II y es profesora del seminario “Abordaje socioeducativo de las problemáticas de género y sexualidades” de la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA, además, dicta cursos de posgrado y capacitación docente.

Barbetti, Pablo Andrés

Licenciado en Relaciones Laborales y Magister en Desarrollo Social por la Universidad Nacional del Nordeste. Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

En docencia de grado se desempeña como profesor adjunto ordinario a cargo de las Cátedras “Administración Y Selección de Recursos Humanos” (Facultad de Humanidades-UNNE) y “Seminario de Aplicación Metodológica” (Facultad de Ciencias Económicas- UNNE). Es, también, docente de posgrado en ambas unidades académicas. Actualmente se desempeña como Coordinador Académico de Carreras de Posgrado en la Facultad de Humanidades- UNNE.

Integra equipos de Investigación en el Instituto de Investigaciones Educativas (Facultad de Humanidades- UNNE) y en el Centro de Estudios Sociales (CES-UNNE) y realiza además actividades de extensión universitaria desde ambos

espacios. Ha publicado artículos en revistas científicas y de divulgación así como capítulos en varios libros.

Sus trabajos se inscriben, fundamentalmente, en la línea temática Juventud, Trabajo y Políticas Públicas.

Baudino, Silvina

Licenciada en Trabajo Social (UNC); y Especialista en Salud Social y Comunitaria (UNC). Docente en la carrera Licenciatura en Trabajo Social – UNC. Es Investigadora en proyectos aprobados y subsidiados por SECyT – UNC, desde 2012 y continúa. En extensión universitaria se desempeñó como pasante (2004), evaluadora de proyectos (2014) aprobación con asignación de becas (2000 y 2004), dictado de cursos (2005), tutor institucional y docentes de pasantes (2013 y continua) entre otros antecedentes. Tiene publicaciones como autora y en coautoría (revistas, libros y digital) en referencias a prácticas profesionales, y sobre resultados en investigación.

Benassi, Evangelina

Licenciada en Trabajo Social por la U.N.Entre Ríos. Es doctoranda en el Doctorado en Trabajo Social por la U. N.Rosario, en donde se encuentra realizando la Tesis sobre juventudes de sectores populares. Es docente regular e investigadora por la UNR y la UNER, en donde se desempeña desde hace 10 años. Se especializa en temas relacionados a juventudes, políticas sociales y salud mental, sobre las cuales tiene diversas participaciones en Congresos y Publicaciones. Se desempeñó como trabajadora social de la Dirección Provincial de Salud Mental desde 2004- hasta 2015, participando de diferentes dispositivos e integrando el equipo de Gestión de la Colonia Psiquiátrica de Oliveros. Ha sido integrante de diferentes equipos de investigación ligados a las temáticas mencionadas. Actualmente es integrante del Proyecto de Investigación en la UNR “Participación juvenil y construcción de ciudad(anía). Políticas públicas y acciones juveniles en la ciudad de Rosario” y del Proyecto de Investigación en la UNER “Políticas Sociales: entre el trabajo y la ciudadanía”. Es integrante del Grupo de Estudios de Juventudes de la UNR.

Blanco, Rafael

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UBA. Es Investigador del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Integra el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu- IIGG), el Programa de Estudios sobre la Universidad Pública (PESUP- IIGG) y el Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES-IIGG). Es docente regular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y ha desarrollado docencia de posgrado en las universidades nacionales de Buenos Aires, Río Negro, y en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE-CINVESTV, México). Es autor de “Universidad íntima y sexualidades públicas. la gestión de la identidad en la experiencia estudiantil” (Miña y Dávila, 2014) y “Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario” (GEU, 2016).

Borobia, Raquel

Integra la Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina desde su fundación en 2004. Es Profesora en Filosofía y Magister Scientiae en Metodología de la Investigación Científica. Ha sido docente en los niveles inicial, medio, medio de adultos y alfabetizadora de adultos, y en la Universidad pública. Desarrolla su investigación en la Universidad Nacional del Comahue y ha presentado los resultados de ella en Jornadas y Congresos Nacionales e Internacionales y diversas publicaciones científicas. Es autora de ponencias, artículos y capítulos de libros. Además es autora del libro *De utópicos y reformistas: y otros pensamientos de jóvenes en un estudio por inducción analítica*, editado por CICCUS, en 2010, co-compiladora del libro *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*, editado por NOVEDUC en 2013 y coordinadora del libro *Estudios sobre juventudes en Argentina III: De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*, editado por la ReIJA y Publifadecs en 2014.

Bover, Tomás

Tomás Bover (La Plata, 1983). Licenciado en Antropología por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Doctorando

en el Doctorado en Antropología Social (IDAES – UNSAM). Ayudante diplomado de las asignaturas Introducción a la Teoría Social y Epistemología de las Ciencias Sociales. Ayudante diplomado en el seminario La cuestión juvenil: teorías, políticas, intervenciones y debate público. Miembro del Grupo de Estudios en Policías y Fuerzas de Seguridad (IDES – UNQ) y del Grupo de Estudio en Juventudes (FTS – UNLP). Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde el año 2006.

Castilla, Alejandra María

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan; Magister en Desarrollo Rural de Zonas Áridas y Semiáridas por la Universidad Nacional de Salta. Docente e investigadora categorizada ejerce la docencia y la investigación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Ha dirigido y co-dirigido numerosos proyectos de investigación con sede en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la FACSOS- UNSJ. Es profesora Titular en las Cátedras de Metodología de la Investigación III y de Seminario de Trabajo de Grado, en el Departamento de Sociología. Posee publicaciones de libros, capítulos de libros, artículos de revistas y ponencias en temas agrarios, laborales y en problemáticas de erradicación y relocalización poblacional. Ha participado en proyectos de desarrollo local y de transferencia tecnológica.

Chaves, Mariana

Antropóloga. Investigadora del CONICET. Directora del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS) de la Facultad de Trabajo Social, UNLP. Profesora de grado en UNLP y profesora de posgrado en UNTREF, UNSL, UBA y UNLP. Miembro de la Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (ReIJA). Miembro de la ONG Obra del Padre Cajade en su emprendimiento social Casa Joven B.A. donde desarrolla trabajo comunitario con adolescentes y jóvenes. Ha publicado el libro *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana* (2010, Espacio), coordinado con otros colegas *Estudios sobre juventudes en Argentina 2007* (2009, EDULP), *Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos y construir Estado* (2013, Espacio) junto y *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias de jóvenes urbanos* (2015, Biblos).

Chervin, Mariela

Profesora en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Doctoranda en Ciencias Antropológicas. Becaria SECyT - UNC. Desde el año 2006 ha participado en equipos de investigación dirigidos por el Dr. Gustavo Blázquez y la Dra. Gabriela Lugones, en el centro de investigaciones de la misma facultad (CIFYH-UNC) y actualmente forma parte del Programa de Subjetividades y Sujeciones contemporáneas en la misma unidad académica. En el marco de estos proyectos, se desarrolla su actual trabajo de investigación, que procura construir una etnografía sobre fiestas de quince años en la provincia de Córdoba. Desde el año 2006 se desempeña como docente de nivel medio en la ciudad de Córdoba.

Cingolani, Josefina

Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP) y doctoranda en Ciencias Sociales por la misma institución. Becaria interna doctoral CONICET con sede de trabajo en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata (LECyS-FTS-UNLP). Actualmente se desempeña como docente en la cátedra Introducción a la Teoría Social en la misma institución (FTS-UNLP) y en el Seminario de Verano La cuestión juvenil: teorías, políticas, intervenciones y debate público, desde el año 2014 a la actualidad. También se ha desempeñado como docente en la asignatura Producción de Textos, en el Curso de Ingreso de la Facultad de Bellas Artes (UNLP) desde el año 2013 a la actualidad. Es integrante de los proyectos “Disputas en el espacio público: cultura, política y desigualdades sociourbanas” y “La experiencia metropolitana del corredor sur de la RMBA: dominios urbanos, espacialidad y temporalidad en actores sociales con posiciones desiguales en la metrópoli”, ambos radicados en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS-UNLP) bajo la dirección y codirección de la Dra. Mariana Chaves y el Dr. Ramiro Segura, respectivamente. Ha participado presentando trabajos en diversos congresos, entre los que se destacan la Reunión Antropológica del Mercosur (Montevideo, 2015) y Uneven Mobilities, organizado por PanAmerican Mobility Network and University of Chile (Santiago de Chile, 2014) Es coautora del libro *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*, M. Chaves y R. Segura (comps.). Biblos, 2015.

Collado, Pablo Daniel

Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Docente de la misma institución y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la U.N.L.P. Doctorando en Historia (FAHCE - UNLP), proyecto titulado “Experiencias contraculturales en Argentina (1960-1980)”, bajo la dirección de la Dra. Valeria Manzano. Participante del proyecto de investigación *La conciencia histórica en acto. Historiografías, prácticas culturales, memorias*, acreditado por la U.N.L.P. en el marco del programa de incentivos - IDIHCS - CISH, dirigido por Alberto Pérez.

Cortés, Fernanda

Licenciada en Sociología por la UBA (Universidad de Buenos Aires). Especialista en Educación con orientación en gestión por la UDESA (Universidad de San Andrés). Dra. en Ciencias Sociales por la UBA. Becaria postdoctoral del CONICET - UNDAV (Universidad Nacional de Avellaneda). Actualmente Se desempeña como docente de la UBA. Ha sido becaria doctoral del CONICET (2007-2012) en el CEIL-PIETTE. Participante de diversas investigaciones vinculadas con las trayectorias educativas y laborales (UBA; UNDAV; UNLU; CEIL-PIETTE y FLACSO). Se desempeñó en el Ministerio de Educación en el Programa de Articulación entre la Universidad y la escuela media, y en la DINIECE. Cuenta con diversas publicaciones sobre la temática.

Cozachcow, Alejandro

Doctorando en Cs. Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Licenciado en Ciencia Política de la UBA y Profesor en Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (UBA). Actualmente se desempeña como Becario Doctoral UBACyT en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Es miembro del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu – IIGG) e integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales”.

Cozzi, Eugenia

Doctoranda, área Antropología (categoría Coneau “A” res. 085/10), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Criminología, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional del Litoral (UNL). Abogada, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Jefa de Trabajos prácticos (JTP) de Criminología y Control Social, Facultad de Derecho (UNR). Ex Becaria Interna de Doctorado, Tipo II CONICET, Proyecto de Investigación “Violencias, delitos e ilegalismos de jóvenes de sectores populares en un barrio de la ciudad de Santa Fe y en un barrio de la ciudad de Rosario, y sus interacciones con las agencias del sistema penal”. Auxiliar de Investigación Proyecto de investigación científica “Bandas, broncas y muertos. Violencia letal, participación fluctuante en delitos y construcciones culturales de jóvenes de sectores populares de Rosario y Santa Fe” (UNR). Integra el núcleo de investigadores sociales en el marco del Acuerdo de Seguridad Democrática (ASD). Integra la Red Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (ReNIJA). Integra el Equipo de Antropología Jurídica y Política de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Ex Directora Provincial de Planificación y Evaluación de la Secretaría de Seguridad Comunitaria, Ministerio de Seguridad Provincia de Santa Fe (2009/2011). Fue Consultora Local del Proyecto “Intervención Multiagencial para el abordaje del delito en el ámbito local” PNUD ARG08 SSI (2008).

Eliosoff, Dévora Isolda

Lic. en Psicología y actual Maestranda en Sociología y Salud Colectiva (Universidad Nacional del Sur). Me desempeño actualmente como Psicóloga en Unidades Sanitarias dependientes de la Sec. de Salud de la ciudad de Bahía Blanca y como Ayudante de Docencia en “Sociología” y “Trabajo en Terreno” en los Departamentos de Economía y Ciencias de la Salud de la UNS. Mi campo de estudio e intervención se encuentra ligado a las ciencias sociales en general y específicamente a los temas de salud mental y salud mental comunitaria

Fornasari, María Elisa

Magister en Sociedad e Instituciones de la UNSL. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba y doctoranda en Comunicación Social en la misma institución. Entre los años 2011 y 2014 fue becaria CONICET. Ha realizado trabajos de investigación y docencia en la Universidad Nacional de San Luis donde integró el Proyecto “Las culturas Juveniles en los escenarios de la contemporaneidad”, PROICO 15-1014. Los temas abordados se han relacionado a los jóvenes y los procesos comunicativos en territorios rurales, especialmente vinculados a la problematización de las TIC.

Ha participado en el Centro de Estudios Avanzados (UNC) en el Programa “Transformaciones de la cultura masiva” perteneciente a la línea de trabajo “Prácticas socioculturales juveniles” centrada en el estudio de la opción decolonial sobre condiciones juveniles y experiencias organizacionales en la ciudad de Córdoba. Es integrante de la Red de Investigadores en Juventudes de Argentina (ReIJA) y formó parte del Comité Local encargado de organizar la IV RENIJA. Realiza estudios de narrativa en el Centro CELARD de Badajoz y de Escrituras y Creatividad en FLACSO Argentina.

Fridman, Denise

Licenciada en Sociología por la UBA y Especialista en Problemáticas Sociales Infante Juveniles por la Facultad de Derecho, UBA. Ha entregado su tesis de Maestría en Problemáticas Sociales Infante Juveniles, UBA que será defendida próximamente. Actualmente está cursando el Doctorado en Ciencias Sociales, UBA en el marco de la beca de finalización de doctorado otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas desde donde trabaja sobre convivencia escolar y los vínculos intra e inter generacionales. Es investigadora y jefa de trabajos prácticos regular en la Universidad Pedagógica Provincial, donde se ha desempeñado como Directora de Programas y Proyectos de Investigación. Es integrante del proyecto Escuela secundaria, políticas públicas e impacto en la desigualdad: convivencia y formación intergeneracionales, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y radicado en la Universidad Pedagógica Provincial bajo la dirección de M. Southwell. Asimismo es investigadora en el Observatorio de Adolescentes y Jóvenes del Instituto Gino

Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Ha publicado diversos artículos y ponencias sobre jóvenes y justicia penal, así como jóvenes y escuela, temáticas abordadas también desde diferentes espacios de formación.

Fuentes, Sebastián

Doctor en Antropología Social, Magister en Ciencias Sociales con orientación en Educación y Lic. en Filosofía. Becario del CONICET con sede en FLACSO. Investigador y Docente UNTREF. Investiga temas vinculados a juventudes, educación, cuerpo, género y deportes.

Galetto, Silvina

Licenciada en ciencia política y diplomada en Ciencias Sociales (Universidad Católica de Córdoba) Magister en Sociedad e Instituciones- Mención Análisis Institucional (FICES- UNSL) Especialista en enseñanza para la educación media- polimodal (IFDC- VM) Doctoranda en Ciencias Sociales (UNER). Docente e Investigadora en la Facultad de Ciencias Económicas, jurídicas y sociales (UNSL) en temáticas de juventudes, participación, políticas sociales y calidad de vida. Posee publicaciones en diversos formatos sobre la temática.

Guemureman, Silvia

Socióloga. Especialista en problemáticas sociales infanto- juveniles y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad nacional de Buenos Aires. Investigadora del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani/FCS/UBA. Ha desempeñado cargos en la gestión a nivel carrera de grado (sociología), facultad y como Directora de la carrera de Especialización en problemáticas sociales infanto- juveniles. Coordina el Observatorio sobre adolescentes y jóvenes en relación a las agencias de control social penal.. Es directora de proyectos de Investigación de UBA y CONICET. Es docente en el grado y en posgrado, en la UBA y en la UNRN. Ha creado el grupo de Estudios e Investigación sobre Infancia, Adolescencia y Juventud, en el año 1994 en el IIGG. Tiene múltiples publicaciones en diversos formatos.

González, Alejandra Soledad

Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria CONICET, con dirección del Dr. G. Blázquez, entre 2007-2012. Profesora por Concurso Nacional en la Escuela de Historia, FFYH-UNC. Desde 2012 es Directora del grupo de investigación: *Hacia una Historia Cultural del pasado reciente argentino: artes, juventudes y políticas en la década de 1980. Córdoba en red (inter)nacional*. Radicado en el Centro de Investigaciones de la FFYH y avalado por la Secretaría de Ciencia y Técnica, UNC. Sus trabajos están centrados en la Historia Cultural del siglo XX, particularmente en procesos artísticos y juveniles. Ha publicado, junto a V. Basile, el libro *Juventudes, políticas culturales y prácticas artísticas. Fragmentos históricos sobre la década de 1980*. Edit. Alción. Córdoba, 2014.

Guantay, Javier

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Salta. Miembro del Colectivo Rescoldo presidido por la Dra. Adriana Zaffaroni. Técnico Artístico en formación musical con orientación en Piano. Estudiante del Profesorado de Arte en Música – Especialidad Piano – Escuela Superior de Música de la Provincia de Salta “José Lo Giudice”.

Güelman, Martín

Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Maestrando en Ciencias Sociales (IDES-Universidad Nacional de General Sarmiento). Becario doctoral inicial de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente en la asignatura “Metodología y Técnicas de la Investigación Social”, cátedra Ruth Sautu, carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sus temas de investigación son los consumos de drogas, los procesos de individuación, los procesos de vulnerabilidad y las prácticas de cuidado en jóvenes. En su tesis de maestría analiza los procesos de individuación de jóvenes que residieron en comunidades terapéuticas de orientación religiosa.

Infantino, Julieta

Profesora y Doctora en Antropología en la Universidad de Buenos Aires. Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ha integrado diversos Equipos de Investigación vinculados al estudio de la cultura popular y las políticas culturales así como a la cuestión juvenil y la antropología urbana. Publicó libros, compilaciones y artículos en revistas académicas nacionales e internacionales y se especializa en el estudio de las relaciones entre Juventudes, Artes (circenses) y Políticas Culturales.

Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Circo en Buenos Aires. Cultura, Jóvenes y Políticas en disputa*. Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro (2014); "A contemporary history of circus arts in Buenos Aires, Argentina: the post-dictatorial resurgence and revaluation of circus as a popular art". En: *Popular Entertainment Studies*. Vol. 6, Issue 1

Juárez, María Celeste

Profesora y Licenciada en Cs de la Educación. Doctoranda en Cs Sociales (UBA). Becaria Doctoral del CONICET en el área juventudes y participación política. Docente de la carrera de Cs de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta. Directora del Pluriobservatorio PROHUM-Humanidades-U.N.Sa. Investigadora en formación sobre juventudes desde el año 2003 hasta el presente.

Miembro de la Red PACARINA. Integrante de RENIJA.

Kropff, Laura

Doctora en Antropología (UBA, 2008). Es profesora asociada de la Universidad Nacional de Río Negro (Sede Andina) e investigadora adjunta del CONICET con sede en el Instituto e Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio CONICET/UNRN. Desde 1997 hace trabajo de campo en localidades urbanas y rurales de la provincia de Río Negro. Trabaja en temas vinculados a las articulaciones entre aboriginalidad y edad, las políticas de identidad, la organización política de base, las relaciones entre arte y activismo y la antropología histórica. Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes

Argentina desde su creación en 2004, co-editó junto a Raquel Borobia y Pedro Núñez el libro “Juventud y participación política: más allá de la sorpresa” (Buenos Aires: Noveduc). Publicó artículos en revistas nacionales y del exterior y compiló dos libros. Entre sus actividades de divulgación y transferencia se destaca la dirección del proyecto de investigación aplicada “Informe Histórico Antropológico para la Comisión Investigadora para el Relevamiento de Transferencias de Tierras Rurales de Río Negro de la Legislatura de la provincia de Río Negro”, en el marco del convenio específico entre la UNRN y la Legislatura de la provincia (2014-2015). Actualmente dirige el proyecto de investigación “Configuraciones de subjetividad y espacialidad en San Carlos de Bariloche, una aproximación etnográfica” acreditado en el programa PI-UNRN.

Landini, María Luisa

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan; Magister en Metodología de la Investigación por la Universidad Nacional de San Juan. Docente e investigadora categorizada, ejerce la docencia y la investigación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Ha dirigido y co-dirigido numerosos proyectos de investigación con sede en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la FACSO- UNSJ. Es profesora Titular en las Cátedras de Metodología de la Investigación I y Taller de Investigación y práctica profesional en el Departamento de Ciencias Políticas. Es Directora de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, posgrado acreditado por CONEAU 2014, FACSO – UNSJ. Posee publicaciones de libros, capítulos de libros, artículos de revistas y ponencias en temas referidos a derechos de la Infancia; violencia juvenil; juventud y mercado laboral. Ha brindado asistencia Técnica al Ministerio de Desarrollo Humano y Promoción Social del Gobierno de San Juan en la elaboración del Plan de Promoción y Atención para la Familia: Familia y Comunidad en la Agenda del Desarrollo de San Juan.

Larrondo, Mariana

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES); Magíster en Educación por la Universidad de San Andrés y Licenciada en Sociología por la

Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (nombrada) y Becaria post doctoral del CONICET con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales/IDES - CONICET. Es integrante del Equipo de Estudios en Políticas y Juventudes (EPOJU) Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires y Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales

Lascano, Héctor

Licenciado en Filosofía, Universidad Nacional de Córdoba. Maestrando en Filosofía, religión y culturas contemporáneas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba. Docente en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos, Instituto afiliado a la Pontificia Universidad Lateranense, Profesorado en Educación Secundaria Filosofía - Profesorado en Ciencias Sagradas. Investigador en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Adscripto a la cátedra de Filosofía Antigua I, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Filosofía.

Letichever, Cecilia

Lic. En Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Programas y Políticas Sociales, FLACSO Argentina, Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente se desempeña como miembro del equipo de investigación del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad de FLACSO- Argentina y es consultora para UNICEF. Sus temas de investigación son sobre niñez, adolescencia y Juventud desde diferentes perspectivas: políticas sociales, educación e inclusión y exclusión social.

Liguori, Mariana

Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Becaria Doctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

Es integrante del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu – IIGG) y Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales”. Es docente de grado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Machinandiarena, Ana Paola

Licenciada en Trabajo Social y Traductora Pública Nacional de Inglés, ambas por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente, cursando la Maestría en Antropología Socio-Cultural de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Desde el año 2004, es docente investigadora de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social: profesora asistente concursada en la Cátedra de Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención II (comunitario); docente responsable del Seminario Optativo Cuatrimestral de Trabajo Social con Niños/as y Adolescentes, y co-responsable en el Curso Libre y Seminario de Extensión La(s) juventud(es) en el contexto contemporáneo: claves para la comprensión y el trabajo con las y los jóvenes. Participa del Equipo de Investigación coordinado por la Mgter. Patricia Acevedo en la temática de Juventudes, participación y el mundo del trabajo. Participa, asimismo, en Proyectos de Extensión Universitaria, ligados a las juventudes y la salud sexual y reproductiva.

Desde hace más de 10 años, se desempeña como Trabajadora Social en un Centro de Atención Primaria de la Salud, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba, ubicado en el Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra. Desde este espacio, participa en el Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia (Ord. N° 11.618) del CPC Empalme (Centro de Participación Comunal ubicado en la zona sureste de la Ciudad de Córdoba); y – desde el año 2012 – como facilitadora adulta en el Consejo de Jóvenes del mismo CPC. Es Especialista en Salud por el Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba.

Michelazzo, Cecilia

Licenciada en Comunicación Social por la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba y ha cursado el Doctorado con mención en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes, cuya tesis, en realización, refiere a los consumos de tecnologías

de comunicación, de jóvenes en contextos de sociosegregación que habitan las ciudades barrio. Desde 2008 participa en equipos de investigación y en proyectos de transferencia y extensión sobre temas vinculados a conflictividad social en la ciudad, sociosegregación, urbanismo estratégico, mediatización y mercantilización de la experiencia contemporánea, como miembro del Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, dirigido por las Dras. Eugenia Boito y Belén Espoz y radicado en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, perteneciente a Conicet y a la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como Profesora Asistente en la Cátedra de Teorías Sociológicas I, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC, y como docente colaboradora del Seminario Electivo No Permanente sobre Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto en el escenario urbano cordobés, de la Facultad de Psicología de la UNC.

Mora, Ana Sabrina

Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales (orientación Antropología) por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El título de su tesis doctoral es *El cuerpo en la danza desde la antropología. Prácticas, representaciones y experiencias durante la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal* (2011). Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Jefa de Trabajos Prácticos en la UNLP. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Cuerpo e integrante del Consejo Asesor del Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES-IdIHCS-UNLP/CONICET). Dirige proyectos grupales de investigación e investiga actualmente sobre los procesos de formación en artes escénicas y performáticas y sobre distintas formas de danza que se practican en espacios públicos urbanos.

Morán, Adriana

Licenciada en Trabajo Social, Magister en Sociedad e Instituciones UNSL. Candidata al Doctorado en Ciencias Sociales UNLP. Docente de la carrera de la Licenciatura en Trabajo Social de la FCEJS e investigadora en Juventudes en el Proyecto de Investigación "Las culturas Juveniles en los escenarios de la

contemporaneidad”. Autora del libro: “Jóvenes, uso indebido de drogas, delitos menores y ámbito carcelario. Aportes a Políticas Sociales en drogodependencias”. Ha participado en congresos nacionales e internacionales.

Mosqueira, Mariela

Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del CONICET con sede en el Programa Sociedad, Cultura y Religión del CEIL. Docente de grado y posgrado de la UBA y la Universidad Nacional de la Matanza (UNLAM). Editora Ejecutiva de la Revista Sociedad y Religión. Especialista en sociología de la religión, de las juventudes y en metodologías de la investigación social. Temas sobre los que ha dictado cursos, dirigido proyectos de investigación y publicado gran cantidad de artículos, capítulos y libros en el ámbito nacional e internacional.

Musso, Carolina

Licenciada en Historia. Doctoranda en el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria de Secyt, período 2011-2017. Integrante del Programa de Investigación Política, sociedad y cultura en la historia reciente de Córdoba (CEA, UNC). Líneas de investigación: Jóvenes y justicia en la historia reciente argentina desde la perspectiva de la historia social.”

Názara, Carlos

Psicoanalista. Médico. Residencia en Salud Mental Hospital Araoz Alfaro. Jefe de residentes en el mismo hospital. Postgrado del Centro Oro. Fundador del grupo psicoanalítico “El (Ø)tro Sur” de Viedma. Supervisor clínico de diversas instituciones y equipos de salud y asistencia social del ámbito público. Supervisor privado. Ex docente de las materias Psicohigiene y Salud mental (CURZA-psicopedagogía-UNCo) y Psicopatología (CURZA-psicopedagogía-UNCo). Asesor externo de distintos proyectos de investigación y de extensión de la Universidad Nacional del Comahue. Co autor de los libros “Cruces entre Psicoanálisis y Neurobiología” (Ed. Lugar) y “Cruces entre Psicoanálisis y otras Ciencias” (Ed. Lugar).

Nobile, Mariana

Dra. en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina; Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES – UNSAM; Lic. en Sociología, FaHCE – UNLP. Becaria Postdoctoral del CONICET; Investigadora del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad del Área de Educación de FLACSO Argentina. Ayudante concursado de la cátedra de Sociología de la Educación, FaHCE-UNLP. Integrante del equipo editorial de la revista Propuesta Educativa, editada por FLACSO Argentina. Ha obtenido las becas doctorales del CONICET y la beca CLACSO – Asdi de promoción de la investigación social para investigadores de América Latina y el Caribe 2003-2005. En 2014 fue beneficiada con la beca del Grupo COIMBRA para realizar una estadía postdoctoral de investigación en la Universidad Católica de Lovaina La Nueva, en Bélgica.

Noceti, María Belén

Antropóloga. Prof. Asociada Catedra de Sociología. Universidad Nacional del Sur. Investigadora CONICET. Instituto de Investigaciones económicas y sociales del Sur IIESS. Profesora de Posgrados varios en UNS. Dirección de varios Proyectos de Investigación y Extensión en UNS

Núñez, Pedro

Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES), Magister en Estudios y Políticas de Juventud (Universidad de Lleida, España) y Lic. en Ciencia Política (UBA). Es investigador asistente del CONICET y del Área Educación de la FLACSO Argentina. Co- coordina el Núcleo de Estudios sobre la Escuela y los Vínculos Intergeneracionales (FLACSO) e integra el Equipo de Estudios sobre Políticas y Juventudes (EPoJu-IIGG), la Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina y el GT “Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales” de CLACSO. Es docente de grado en la UBA y de posgrado en la UNGS y otras universidades nacionales.

Pacheco, Alicia

Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Luis. Maestrando en Educación Superior. Especialista en el uso de las tecnologías de la información

y la comunicación en educación y Especialista en Educación Superior. Ha presentado ponencias en diversas jornadas y congresos de divulgación científica. Es autora de ponencias, artículos y capítulos de libros.

Palazzo, Gabriela

Doctora en Letras *summa cum laude* (Orientación Lingüística) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Investigadora Asistente del Conicet e Investigadora categoría III del Consejo de Investigaciones de la UNT (CIUNT). Profesora Adjunta en la cátedra de “Introducción a los Estudios Literarios” de la carrera de Letras y docente a cargo de la asignatura “Análisis del Discurso” de Ciencias de la Comunicación (UNT). Forma parte del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas (INSIL-UNT) desde 1999 y del Instituto de Investigaciones sobre el lenguaje y la Cultura (INVELEC-CONICET) desde 2011. Fue Becaria Doctoral y Posdoctoral del Conicet. Su investigación se enmarca en la intersección de los Estudios de Juventudes, el Análisis del Discurso y los medios de comunicación. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libro relacionados con este campo, así como de trabajos dentro del área de los estudios literarios. Es autora del libro *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat*. Actualmente forma parte del equipo docente de la Especialización en Enseñanza del Español como Lengua Extranjera y del Doctorado en Letras de la UNT.

Paulín, Horacio Luis

Licenciado en Psicología, Magister en Ciencias Sociales y Doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador y Profesor Adjunto por concurso Cátedra de Psicología Social. Docente y Miembro Comité Académico en la Maestría de Intervención e Investigación Psicosocial (MIPPS) Universidad Nacional de Córdoba. Dirige el proyecto de investigación *Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio*. (Psicología y CIFYH). Participa en el Programa *Juventudes, sociabilidades y conflictos en escenarios urbanos de Córdoba*. SECYT UNC. Coordina el Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios (NEPSICO) radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Psicología y el Programa de Extensión Promoción de la Convivencia en Instituciones educativas (PRO CONVI) en la misma Facultad.

Peiró, María Laura

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda de la Maestría en Metodología de la Investigación Social de la Università di Bologna y UNTREF. Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo del CONICET en tareas de asistencia metodológica, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, FaHCE/UNLP-CONICET). Ayudante diplomada en la cátedra Sociología General, Departamento de Sociología, FaHCE-UNLP. Desde 2002 ha integrado diversos proyectos de investigación sobre edades, pobreza, trabajo y políticas sociales radicados en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales del IdIHCS, especializándose en el estudio del tema juventudes, trabajo y familia en contextos de pobreza. Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde el año 2007.

Pereyra, Sonia Nancy.

Magister en Educación Superior. (UNSL) Especialista en Docencia Universitaria. (UNSL). Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación. Doctoranda del Doctorado en Educación (UNSL). Se desempeña como asesora pedagógica y docente de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales. (UNSL). Dirige tesis de posgrado, becarios y pasantes de investigación. Es evaluadora de tesis, trabajos de posgrado y artículos científicos en el área de Educación. Es investigadora y extensionista en la temática de jóvenes y educación, desigualdades sociales y procesos de inclusión y exclusión educativa. Dirige la línea "Los jóvenes y la educación" del Proyecto de Investigación "Las culturas Juveniles en los escenarios de la contemporaneidad" UNSL.

Plaza Schaefer, Valeria

Abogada. Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Buenos Aires, en proceso de redacción de tesis titulada "*Las políticas públicas de seguridad en Córdoba en el período 2003-2013 a partir de la mirada de los jóvenes organizados contra la violencia policial y el derecho contravencional*", bajo la dirección del Dr. Gustavo Cosacov. Se desempeña como profesor Asistente de la Cátedra "*El Derecho y la constitución de las instituciones*" de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC y docente responsable del Seminario opcional

“Seguridad y Derecho a La Ciudad. Aspectos socio-jurídicos de las políticas de seguridad y los actores intervinientes en Córdoba” de la Facultad de Derecho de la UNC. Docente de la materia *“Epistemología de las Ciencias Sociales. La seguridad como campo de conocimiento”* de la Maestría en Investigación y Gestión de la Seguridad Pública de la Universidad Nacional de Villa María (sede Córdoba y Rosario de Santa Fe). Co- autora del libro *“Seguridad y política criminal”* y autora de diversos trabajos de investigación en revistas científicas y capítulos de libros. Directora el Proyecto *“La política pública de seguridad en Córdoba. Análisis de la definición del problema y la respuesta estatal en el período 2010-2015”* SECYT UNC- Período 2016/2017. Becaria CONICET Tipo I y Tipo II del 2009-2014.

Poliszuk, Sandra

Magister en Ciencia Política y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Profesora Adjunta Regular en la Universidad Nacional del Comahue y en la Universidad de Río Negro.

Es investigadora y directora de proyectos de investigación sobre jóvenes, comunicación y política en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue. Ha publicado trabajos en obras colectivas y revistas científicas del país y el exterior. Su último libro es una compilación titulada: *Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos. Un estudio con jóvenes argentinos y mexicanos* (2013, Publifadecs) junto con el Dr. Manuel Ortiz Marin (Universidad de Baja California, México) y la Mgter. Ma Inés Barilá (Curza, UNComahue). También participó como autora en la obra colectiva de la Red de investigadores/as en Juventudes de Argentina (ReIJA): *Estudios sobre juventudes en Argentina III* (2014, Publifadecs).

Rasftopolo, Alexis Pedro

Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones (FHCS - UNaM), Doctorando en Comunicación Social en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (ECI – UNC). Becario Doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre

Cultura y Sociedad CIECS (CONICET y UNC). Sus temas de interés giran en torno a las juventudes y sus dinámicas de organización y participación político-cultural, vinculado a los procesos de construcción democrática

Integrante del programa de investigación Transformaciones Culturales Contemporáneas dirigido por la Dra. Vanina Papalini. Dentro del mismo programa, forma parte de la línea interna Prácticas Socioculturales Juveniles dirigido por la Especialista Georgina Remondino. Integra además el equipo de investigación Sociedad Civil y Democratización de la Comunicación y la Cultura de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), bajo la dirección de la Dra. María Soledad Segura.

Roa, María Luz

Licenciada en Sociología (UBA), Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), directora teatral y actriz. Actualmente se desempeña como becaria postdoctoral del CONICET, docente en la Carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Coordinadora del Centro de Estudios sobre Genocidio (UNTREF), y Coordinadora del Grupo de Investigaciones EtnográficoTeatrales con sede en el Instituto de Artes del Espectáculo (FFyLL-UBA). Fue becaria CONICET (beca interna de posgrado Tipo I y II) y se ha especializado en temáticas vinculadas con Sociología Rural, mercados de trabajo, Juventud Rural, Trabajo Infantil en ámbitos agropecuarios, Antropología de la Subjetividad y Prácticas Sociales Genocidas. Su tesis doctoral se titula Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones) la cual se compone de la tesis escrita y la obra teatral Carne oscura y triste. ¿Qué hay en ti? de su dirección, investigación y dramaturgia. Es miembro del Equipo de Antropología de la Subjetividad dirigido por la Dra. Paula Cabrera (Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL – UBA), del Equipo de Investigación de Estudios sobre Genocidio que dirige Daniel Feierstein (FCSOC - UBA), del Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (FFyLL-UBA), de la Red de Investigadores en Juventud Argentina, de la Red de Antropología de y desde los Cuerpos; y ha trabajado en el Equipo de Estudios sobre el Trabajo Agropecuario que dirige la Mg. Susana Aparicio (IIGG-UBA). Asimismo es miembro del Equipo de Estudiantes y Graduados de Sociología en apoyo a las Querellas a los Juicios

a los Represores, de la materia: Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas (Cátedra Daniel Feierstein) de la carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales - UBA), y miembro fundadora de la Asociación Civil Hospisonrisas (Payasos de Hospital). Actualmente se encuentra desarrollando el proyecto de investigación posdoctoral “Sensibilidades performativas y ruralidad. Un estudio sobre la redefinición de la noción de ‘trabajador rural’ en los cosecheros de yerba mate de Misiones’.”; y el proyecto Etnográfico-Teatral “Las niñas de la villa” en colaboración con la Dra. Josefina Ramírez Velázquez (ENAH-México).

Rovacio, Alejandra

Licenciada en Trabajo Social, Universidad Nacional de San Luis. Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Metodología de la Investigación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de San Luis. Las producciones Académicas han estado vinculadas a la problemática de la producción del conocimiento en las Ciencias Sociales, a las prácticas sociales con niños/ñas y jóvenes y a la intervención Social en el marco de las Políticas Públicas. Coordinadora Académica de la Carrera de Posgrado de Especialización en “Intervención social con juventud, adolescencia e infancia” que se dicta en el marco de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales –Universidad Nacional de San Luis. Responsable de capacitaciones que se dictan a Organizaciones de la Sociedad Civil vinculadas a las intervenciones sociales con niños/as y adolescentes. Evaluadora del Programa de Voluntariado Universitario. Integrante de la Red de Investigadores en Juventudes.

Sardi, Valeria

Profesora y Doctora en Letras (UNLP). Se desempeña como Profesora Adjunta Ordinaria a cargo en la Cátedra Didáctica de la lengua y la literatura II y Prácticas de la enseñanza en la misma casa de estudios. Es investigadora en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones de Género en el Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Ha dictado seminarios de su especialidad y coordinado talleres de escritura para profesores y maestros en la Escuela de

Capacitación CePA, en la Universidad Nacional de La Plata, para el Ministerio de Educación de la Nación, para el Instituto Nacional de Formación Docente y para la Supervisión de Media en Lengua y Literatura del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Neuquén. Es co-autora del documento *Proyecto de Mejora de la Formación Docente para el nivel secundario orientado al área Lengua y Literatura* del Instituto Nacional de Formación Docente. Autora de artículos, compilaciones y libros, entre ellos: *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura* (Libros del Zorzal, 2006); *El desconcierto de la interpretación. Historia de la lectura en la escuela primaria argentina entre 1900 y 1940* (UNL, 2010); *Poéticas para la infancia* –en colaboración- (La Bohemia, 2011 –Mención de Honor Destacados de ALIJA en Producción Teórica); *Políticas y prácticas de lectura* (Miño & Dávila, 2011, Segundo Premio Nacional de Ensayo Pedagógico 2012) y *Cartografías de la palabra* –en coautoría- (La Crujía, 2013). Es autora de *Morada* –poesía- (ediciones layunta, 2013) y *Las formas del día* –poesía- (Ediciones del Dock, 2016).

Torillo, Daniela

Licenciada en Trabajo Social y Magister en Ciencias Sociales del Trabajo UBA-CEIL PIETTE-CONICET. Actualmente realiza la tesis del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos de la Cátedra Investigación Social II de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Dicta seminario de grado “Construyendo herramientas de investigación e intervención profesional recuperando las trayectorias de vida de los sujetos” en la FTS UNLP. Ha obtenido por concurso las cuatro becas de investigación de la UNLP. Integrante desde el año 2002 del Laboratorio de investigación “Movimientos sociales y condiciones de vida” dirigido por la Mg Patricia Schettini. Realiza actividades de extensión universitaria en la misma unidad académica. Obtuvo el Premio a la Labor Científica, Tecnológica y Artística en el año 2011, otorgado por la UNLP. Ha participado como expositor en diversas reuniones científicas nacionales e internacionales, ha publicado en revistas con referato y es co-autora varios capítulos de libros. Sus trabajos de investigación se inscriben en la temática de las trayectorias laborales y sociales de mujeres (jóvenes y adultas) de sectores populares, históricamente perceptoras de planes sociales y de empleo.

Trimano, Luciana

Doctora en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultural y Sociedad (CIECS).

Vázquez, Melina

Posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad Católica de Sao Paulo, la Universidad de Manizales, el CINDE, el COLEF y CLACSO. Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Co-coordina el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu- IIGG) y el Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales”. Es Profesora de grado y docente de posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Vecino, Luisa

Licenciada y Profesora en Sociología (UBA). Magister en Comunicación y Cultura (UBA). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Se desempeñó como docente de educación secundaria en el área de las ciencias sociales y como capacitadora docente. Actualmente es docente de formación docente inicial y en formación continua. Es investigadora en la UNTREF y en el área de Educación de la Flacso-Argentina, desarrollando investigaciones vinculadas con la condición juvenil y la reproducción y sostenimiento de desigualdades socioeducativas en el AMBA.

Vommaro, Pablo

Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad Católica de Sao Paulo, Universidad de Manizales, CINDE, Colegio de la Frontera Norte y CLACSO. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del CONICET y Profesor de Historia de la UBA. Co-coordina el

Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu, Instituto Gino Germani, UBA) y el Grupo de Trabajo CLACSO “Juventudes e Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales”. Es investigador del Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPsAC, IIGG-UBA) y del Programa de Historia Oral de la UBA. Es docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en los Departamentos de Ciencias de la Educación e Historia y en el Posgrado. Ha publicado numerosos trabajos sobre historia argentina y latinoamericana, Historia Oral y procesos políticos y sociales de juventudes en participación y políticas públicas tanto en libros como en revistas nacionales e internacionales. Su último libro es: *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. (2015, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires).

Yaveroski, Alejandro

Estudiante Universidad de Buenos Aires

Zaffaroni, Adriana

Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Master en Gestión y Políticas Culturales por el INAP. Doctora en Ciencias Sociales de la UBA (2011). Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta, Categoría III Programa de Incentivos a la Investigación. Es Profesora Regular de la UBA y de la U.N.Sa. Es Directora del Centro de Investigación de Lenguas, Educación y Culturas Indígenas (CILECI) Facultad de Humanidades. U.N.Sa. Ha dirigido numerosos proyectos en el Consejo de Investigaciones de la Universidad, desde 2003 al presente, sobre temáticas de juventud, carnaval, fiestas populares, participación política y, recientemente, también en el marco del CIUNSa dirige el Proyecto 2187 denominado “Procesos de reorganización y recuperación de identidad en comunidades indígenas de los Valles Calchaquíes”. Es Directora del Programa de de Coinvestigación: “Formación de jóvenes urbanos y no urbanos en herramientas de organización y gestión mediante metodologías de Educación Popular y Co-investigación en los Municipio de San Carlos y Animaná, Departamento de San Carlos, Valles Calchaquíes. Provincia de Salta, Argentina” (2010- continúa). Asesora del Pluriobservatorio de Alfabetización Académica y Prácticas Intelectuales del PROHUM, Humanidades. U.N.Sa. Fundadora y

Coordinadora de la Red Latinoamericana de Universidades, Centros e Institutos de Investigación PA.C.AR.IN.A. Directora/Editora de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades PACARINA. Fue Investigadora del Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología, Investigadora y Coordinadora del Área de Estudios e Investigación en Ciencia, Cultura y Sociedad (Secretaría de Educación y Cultura-Bs.As.). Es miembro fundador de la RENIJA.



La presente edición se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2016 en el
Departamento de Imprenta de
Nueva Editorial Universitaria
de la Universidad Nacional de San Luis

Esta presentación surge del trabajo compartido en la Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (ReIJA). Da cuenta de la experiencia de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, desarrollada en Villa Mercedes, San Luis, en diciembre de 2014. La Reunión fue organizada por la Red y la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, a través de los proyectos de investigación “La institución Universidad Nacional de San Luis y sus actores. Prácticas y representaciones” y “Culturas juveniles. La construcción social de las juventudes en la provincia de San Luis” y co-organizaron los proyectos de investigación: “El desarrollo territorial. Determinantes y efectos. La provincia de San Luis” y “Escenarios Socioculturales y Trayectorias Escolares. Experiencias en escuelas urbano-marginales” y la carrera de posgrado “Carrera de Especialización en Intervenciones Sociales con Niños/as, Adolescentes y Jóvenes”.

ReIJA | Red de Investigadores/as
en Juventudes
de Argentina

